CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

La última Revolución: La insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana

Tesis que para optar por el grado de

Doctor en Historia

Presenta

Gerardo Sánchez Nateras

Director de la Tesis: Dr. Vanni Pettinà

Ciudad de México **Septiembre de 2019**

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Aprobado por el Jurado Examinador

_____

PRESIDENTE

Dra. Soledad Loaeza

_____

PRIMER VOCAL

Dr. Ariel Rodríguez Kuri

_____

VOCAL SECRETARIO

Dr. Vanni Pettinà

Índice

INTRODUCCIÓN 8
AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO MUNDO 26
INCENDIAR LA PRADERA.....70
LA CRISIS POLÍTICA Y LA INTERVENCIÓN VENEZOLANA 97
EL FSLN: UNA GUERRILLA TRASNACIONAL.....138
LA TORMENTA DE SEPTIEMBRE.....159
LA MEDIACIÓN NORTEAMERICANA 211
LOS MESES OLVIDADOS..... 259
¡PATRIA LIBRE O MORIR!.....291
EPÍLOGO: LA ÚLTIMA REVOLUCIÓN 351
Bibliografía general.....358
Mapa I: Operativos de octubre 1977 85
Mapa II, Ofensiva de septiembre de 1978 182
Mapa III Primera fase de la ofensiva final.....300
Mapa IV, Segunda fase de la ofensiva final.....331

A mi madre Eréndira Nateras Domínguez Con todo mi cariño y admiración

Gracias a tu esfuerzo y dedicación todo esto fue posible.

Agradecimientos

Esta tesis fue posible gracias a la colaboración desinteresada y el apoyo de muchas personas durante estos últimos años. Durante todos mis viajes de investigación tuve la gran fortuna de ser hospedado y asesorado por personas maravillosas. En Nicaragua fui calurosamente recibido y apoyado por Lorena Altamirano y Raymundo Mayorga, Ray Mayorga, María, Ana, Fidel Ernesto Narváez y su familia, quienes me abrieron las puertas de sus casas y me permitieron descubrir su maravilloso país. En Costa Rica tuve la buena fortuna de ser acogido por la familia de Rafael Flores, quienes fueron sumamente atentos conmigo. También me gustaría agradecer a Raquel Godos quien hizo mi estancia en Washington mucho más agradable con sus interesantes comentarios.

Me gustaría reconocer a mis compañeros del doctorado en El Colegio de México, quienes han visto como este proyecto ha evolucionado. Muchas gracias a Carlos Inclán, Abraham Trejo, Carlos Mejía, Israel Solares, Pilar Rey, Héctor Bravo, Gabriel Samacá y Magaly Vázquez. Estoy muy agradecido con Elena Salamanca, quien me ha ayudado de forma generosa durante todos estos años y con quien he podido compartir mi fascinación por Centroamérica. Me gustaría reconocer de forma particular a Lorena Rodas, quien me ayudó con gran esmero y dedicación. También me gustaría agradecer a mi entrañable amigo de toda

la vida Miguel Areán quien siempre supo de qué se trataba mi investigación, pero nunca recordó el país.

Quiero agradecer a mi familia por su interés en el desarrollo de esta investigación y por ser fabulosos, Octavio, Alfredo, Marina, Igor, Alicia, Alejandro, Fernanda, Eduardo, Tamara, Sofía, Denise, Ximena, Sebastián, Emilio y Santiago, muchas gracias.

En particular, me gustaría agradecer la infinita paciencia y enorme contribución de mi asesor Vanni Pettinà. Esta investigación le debe mucho a sus comentarios, correcciones y discusiones. A lo largo de estos cuatro años Vanni me ha alentado durante mis viajes de investigación y congresos, ofreciéndome de forma generosa su respaldo absoluto. Durante este largo camino siempre me impulsó a esforzarme más y seguir adelante y por ello le estoy eternamente agradecido. ¡Espero que todos esos fines de semana y vacaciones leyendo sobre el sandinismo hayan valido la pena!

Para terminar, me gustaría agradecer a Pang Hui quien enriqueció esta tesis con sus interesantes y originales comentarios. Sin lugar a duda, este autor hubiera dejado todo de lado si no hubiera sido por sus palabras de aliento y por su compañía. De todo corazón mucha gracias.

América Central y el Caribe

LA ÚLTIMA REVOLUCIÓN: LA INSURRECCIÓN SANDINISTA Y LA GUERRA FRÍA INTERAMERICANA

El 19 de julio de 1979 un ejército guerrillero, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), entró triunfante a Managua capturando el último bastión del dictador Anastasio Somoza y terminando con más tres décadas de gobiernos autoritarios en Nicaragua. Tan sólo seis años después del funesto golpe de estado en Chile, en contra del gobierno socialista de Salvador Allende, las banderas del FSLN hondeaban triunfantes en Managua, inaugurando una década de fervor revolucionario. A principio de 1977, nadie esperaba que un pequeño grupo guerrillero, fragmentado y al borde del colapso, estuviera en las condiciones de dar vida a un movimiento armado de profundas consecuencias internacionales. Fue precisamente el importante papel del escenario internacional en la crisis nicaragüense lo que permitió el crecimiento del FSLN, y el eventual colapso de la dictadura somocista. La que presentamos en las siguientes páginas es la historia de cómo una coalición de países latinoamericanos buscó evitar el avance del comunismo en América Latina y de como un movimiento guerrillero supo explotar estos temores para fomentar una revolución. La combinación entre las nuevas estrategias guerrilleras

trasnacionales del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la labor concertada de los gobiernos de Venezuela, Panamá, Costa Rica, México, Cuba, y el sacrificio de miles de nicaragüenses llevó a que en 1979 Nicaragua se convirtiera en el corazón de la última revolución en América Latina durante la Guerra Fría.

La insurrección nicaragüense fue inusual en la historia de la Guerra Fría latinoamericana al ser el único ejemplo en el que un grupo guerrillero de filiación marxista fue apoyado en su lucha por una coalición heterogénea de países e intereses políticos cuyo esfuerzo conjunto logró romper los estrictos límites de la política bipolar y plantear, por un breve momento, la posibilidad de superar la confrontación ideológica que tanta sangre habría derramado en el continente americano. El FSLN y los países 'anti-somocistas' (una coalición de gobiernos que se oponían a la dictadura de Anastasio Somoza), formaron una alianza políticamente efectiva pero contenciosa y repleta de suspicacias mutuas. Para finales de la década, esta 'liga' de países latinoamericanos había logrado lo que parecía imposible: promover un movimiento revolucionario en el 'patio trasero' de los Estados Unidos. La historia de esta alianza no ha sido escrita y este trabajo busca explicar cómo fue que se conformó esta inusual coalición que hizo posible la victoria del sandinismo.

El triunfo revolucionario en Nicaragua fue el reflejo de un momento de transición del *sistema interamericano* durante el cual países como Venezuela, Panamá, México o Cuba se encontraron por diversas razones políticas y económicas en una situación de mayor autonomía para perseguir sus propios proyectos regionales. La revolución fue al mismo tiempo un proceso político propio de la Guerra Fría, y una competencia regional entre los Estados Unidos, Venezuela, Panamá, México y Cuba por la hegemonía política en América Central. Se trató de un conflicto interamericano que fue también parte de un proceso global, en el cual la confrontación ideológica bipolar que caracterizó a la Guerra Fría pareció aminorar, por un breve momento, entrelazándose con rivalidades personales y rencillas históricas que reflejaban, al mismo tiempo, dimensiones ideológicas y pragmáticas distintas.

Esta investigación busca situar a los Estados Unidos y a los países latinoamericanos en medio de una serie compleja de relaciones políticas que limitaron el poder e influencia de cada uno, y busca describir un *sistema interamericano* atravesado por relaciones de poder, económicas e intereses políticos e ideológicos que determinaron el curso de los acontecimientos. La tesis no busca resaltar la 'capacidad de acción' de los países latinoamericanos frente a sucesos internacionales de gran envergadura. En su lugar intenta resaltar los límites políticos

impuestos *a todos los actores* por un sistema continental cada vez más entrelazado e interdependiente. Estas consideraciones no implican que durante el drama revolucionario todos los actores tuvieran el mismo peso e influencia. Sin lugar a duda, las decisiones políticas de los Estados Unidos fueron de enorme importancia en Nicaragua, confirmando así la presencia de una obvia asimetría de poder en la región. Sin embargo, parte de esta investigación busca explicar cómo, desde posiciones de inferioridad relativa, algunos actores latinoamericanos lograron incidir y determinar el curso de los acontecimientos al ejercer su fuerza de manera precisa, maximizando su impacto y manteniendo un objetivo claro que, a la larga, tuvo más peso que las decenas de reuniones en Washington para decidir el futuro de Nicaragua. El objetivo de la tesis es, pues, rescatar la interacción entre el proceso insurreccional nicaragüense y el escenario internacional y regional de la segunda mitad de los años 70 para comprender el éxito de la revolución sandinista.

ESTUDIAR LA GUERRA FRÍA DESDE AMÉRICA LATINA

La historiografía de la Guerra Fría se originó en el seno de la lucha entre las potencias como una forma de justificar las políticas de sus respectivos países. Esta historiografía, así como las políticas

de los Estados Unidos, fueron duramente cuestionados por una segunda generación de historiadores, revisionistas, quienes en el contexto de la Guerra de Vietnam se interesaron en revelar las atrocidades llevadas a cabo en nombre de la lucha contra el comunismo.[1] A partir de los años ochenta, pero principalmente durante los años noventa, una tercera generación, considerada como pos-revisionista se abocó al estudio de la Guerra Fría para comprender las razones del conflicto y su curso utilizando nuevos materiales de archivo en Estados Unidos y la Unión Soviética para estudiar el conflicto. Autores pos-revisionistas como Melvyn P. Lefler y John Lewis Gaddis, entendieron la Guerra Fría como un gran juego entre las potencias por el 'alma' de la humanidad y desde esta perspectiva se elaboraron narrativas donde los únicos actores dignos de ser analizados eran la Unión Soviética y los Estados Unidos.[2] En este sentido la historia de América Latina, y especialmente de Centroamérica fue simplemente un apéndice de la gran lucha librada en Europa y Asia entre las dos grandes potencias. Esta visión centrada excesivamente en las decisiones de las grandes potencias ha sido cuestionada por el trabajo del historiador Odd Arne Westad, quien ha sugerido que la Guerra Fría tiene que ser entendida como una confrontación ideológica global se extendió más allá que de la rivalidad entre las potencias, alcanzando una dimensión global.[3] Para Westad, la Guerra Fría fue el resultado

de dos procesos políticos que se entrelazaron: la lucha política entre las potencias y los procesos de independencia, revolución y desarrollo en los países del Tercer Mundo. Westad establece una historia donde los fenómenos globales y locales se entrecruzan para crear una densa estructura explicativa, que encuentra en la Guerra Fría de los años setenta y ochenta el choque de dos elementos fundamentales: la ideología modernizadora de las grandes potencias, y los conflictos ideológico-políticos que sacudieron el tercer mundo en este periodo.[4]

---

1 PETTINÀ, *La Guerra Fría*, p. 19.

2 GADDIS, *The Long Peace: inquiries into the History of the Cold War*. De forma esquemática la historiografía sobre la Guerra Fría se puede dividir en cuatro grandes bloques: la ortodoxa, que considera a la Guerra Fría como producto del expansionismo soviético; la revisionista, que considera que los Estados Unidos fueron los culpables de haber iniciado el conflicto; y la pos-revisionista, que considera que el conflicto bipolar fue producto de las tensiones generadas al final de la segunda guerra mundial, en donde ambas potencias tuvieron al culpa de que se generara el conflicto. Hoy en día existe una nueva corriente de estudios sobre la Guerra Fría que busca dimensionar de forma más compleja el conflicto bipolar a partir de nuevas fuentes y nuevos actores, dejando de lado las explicaciones centradas sólo en los Estados Unidos y la Unión Soviética.

3 Los trabajos de Gilbert Joseph y Greg Grandin, (GRANDIN, JOSEPH, *A century of Revolution. Insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long Cold War.*) han ayudado a descentralizar las potencias de la narrativa sobre la Guerra Fría; centrándose en factores

ideológicos como la lucha entre comunismo y anticomunismo, para explicar los últimos cien años de guerras, golpes de estado y atrocidades en América Latina. Sin embargo, el autor sigue presentado demasiado peso al papel de los Estados Unidos y sus proyectos contrainsurgentes como elemento central en la narrativa del proceso histórico.

4 **WESTAD, *The global cold war: third world interventions and the making of our times*. Otro de los trabajos fundacionales de la nueva historiografía sobre la Guerra Fría son los estudios de Pietro Gleijeses sobre las**

A pesar de la creciente atención dedicada por la historiografía sobre la Guerra Fría a las regiones 'periféricas', en particular Asia y Medio Oriente, el estudio de América Latina ha quedado en gran medida relegado. En esta región la ausencia del proceso de descolonización político (más no económico) opacó la rivalidad entre las potencias. Además, la cercanía geográfica y política de los Estados Unidos y la lejanía y falta de interés Soviético sobre el continente, con la excepción de Cuba, contribuyeron a desdibujar las conexiones entre los procesos locales latinoamericanos y las dinámicas globales generadas por la Guerra Fría. Una mirada a la importante obra en tres volúmenes *Cambridge History of the Cold War* nos muestra claramente como el cuerpo de la historiografía sobre la Guerra Fría ha relegado a esta región a una posición periférica, en la cual sólo Cuba y Chile han gozado de atención particular. Estudios recientes sobre el tema, como el volumen editado por Vanni Pettinà, Thomas Field y Stella Krepp, han buscado resaltar la similitud de la experiencia latinoamericana con las otras regiones del Tercer Mundo y evidenciar los fuertes lazos transcontinentales de América Latina durante el periodo de la Guerra Fría.[5]

El primera gran esfuerzo por integrar la historia de América Latina con los procesos globales de la Guerra Fría surgió a partir de las obras colectivas editadas por Daniel Spencer y Gilbert Joseph. Estos trabajos

ayudaron a sugerir nuevos temas y enfoques para estudiar el proceso desde una perspectiva latinoamericana.[6] Dentro de esta producción historiográfica el influyente artículo de Max Paul Friedman, '*Retiring the puppets*' fue también clave para replantear la idea de la autonomía latinoamericana frente a los Estados Unidos, y cuestionar la idea tradicional sobre la hegemonía norteamericana.[7] Estos trabajos sirvieron como un importante punto de enlace entre la historiografía sobre Nicaragua y Centroamérica con el resto de la historiografía sobre la Guerra Fría latinoamericana, al identificar a esta área como un espacio de particular importancia para estudiar este periodo.

Otros trabajos como el libro de de Hal Brands, *Latin America's Cold War,* han sido más explícitos en su deseo de elaborar una historia general sobre América Latina durante la Guerra Fría siguiendo los patrones metodológicos propuestos por los trabajos de Westad.[8] Sin embargo, Brands

---

intervenciones de Cuba en África tejiendo un relato novedoso porque no se ciñe a la visión tradicional de Cuba como satélite de la Unión Soviética. GLEIJESES, *Conflicting Missions: Havana Washington and Africa, 1959- 1976*.

5 PETTINÀ, FIELD, KREPP *Latin America and the Global Cold War*. La obra será publicada en 2020 por la Universidad de Carolina del Norte.

6 SPENCER, JOSEPH, eds. *In from the Cold. Latin America's*

new encounter with the Cold War*; SPENCER, JOSEPH Eds. *Espejos de la Guerra fría. México, América Central y el Caribe.

7 FRIEDMAN, "Retiring the puppets, Bringing Latin America back in. Recent scholarship on the United States-Latin American relation" en *Diplomatic History*.

8 BRANDS, *Latin America's Cold War.*

presenta una lectura general del conflicto y sugiere una propuesta cronológica dominada por una mirada norteamericana del proceso, comenzando su narrativa con la revolución Cubana, más de quince años después de los primeros enfrentamientos bipolares en el continente, y siguiendo con los momentos clásicos de interés norteamericano: la crisis de los misiles, las dictaduras militares, las guerras civiles centroamericanas, etc. Vanni Pettinà, en su libro de síntesis *La Guerra Fría en América Latina*, ha sido uno de los pioneros en el estudio y conceptualización de la Guerra Fría latinoamericana desde una perspectiva global que logra adaptar el modelo metodológico propuesto por Westad a las particularidades del proceso latinoamericano, logrando romper los rígidos patrones cronológicos centrados de forma estricta en el proceso desde una perspectiva norteamericana.[9]

Este énfasis en los episodios militares de la Guerra Fría cuyo interés es explicar el papel hegemónico de los Estados Unidos en la región ha sido una constante en la historiografía sobre el periodo. Algunos trabajos, como los de Stephen Rabe, o las obras de Greg Grandin, presentan una visión excesivamente centrada en el papel de los Estados Unidos como actor principal e instigador de los procesos históricos latinoamericanos durante este periodo.[10] Este énfasis sobre el carácter 'militar' o violento de la Guerra Fría Latinoamericana es central en la importante

obra conjunta *A century of revolution insurgent and counter-insurgent violence during Latin America's long Cold War,* en la cual se propone una larga narrativa en torno a los ciclos de violencia revolucionaria y contra-revolucionaria como el elemento definitorio de este periodo. Estas explicaciones han desdibujado la importancia de la confrontación entre las potencias como elemento crucial para definir la Guerra Fría latinoamericana en favor de una visión maniquea entre las fuerzas del progreso y la reacción desde el siglo XIX. Esta historiografía es, en parte, heredera del auge de la política de derechos humanos durante los años setenta y ochenta y su papel es eminentemente político ya que busca denunciar la colaboración de sucesivos gobiernos norteamericanos con los regímenes autoritarios de América Latina.[11]

Esta perspectiva excesivamente centrada en los episodios violentos de la historia reciente, ha cedido paso a estudios que buscan resaltar otros elementos económicos, culturales o científicos que dieron forma a la Guerra Fría latinoamericana., Entre estos trabajos podemos encontrar las

---

9 PETTINÀ, *La Guerra Fría en América Latina.*

10 GRANDIN, *Guatemala, the last colonial massacre*; GRANDIN, *Empires Workshop, Latin America, the United States, and the rise of new imperialism*. RABE, *The Killing*

Zone. The United States wages Cold War in Latin America.

11 GRANDIN, JOSEPH, ***A century of Revolution. Insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long Cold War.***

obras de Erik Zolov o Patrick Iber, sobre los 'sesenta globales' y la 'Guerra Fría cultural'.[12] La contribución latinoamericana al sistema internacional ha sido estudiado por Stella Krepp y Christhy Thornton, quienes se han enfocado en el papel de la Organización de Estados Americanos y la contribución de México a la arquitectura de las instituciones multilaterales, respectivamente.[13] Otros trabajos innovadores han sido los de Gabriela Soto Laveaga y Marcos Cueto, que se han enfocado en la historia de la ciencia latinoamericana durante este periodo y nos han ayudado a comprender de forma más compleja las importantes contribuciones de los países latinoamericanos al desarrollo científico global.[14] Finalmente el trabajo de Thomas Field, sobre las políticas de desarrollo norteamericanas en Bolivia, es uno de los referentes importantes sobre el tema de las relaciones políticas y económicas continentales.[15]

En años recientes ha habido un giro hacia una trasnacionalización de los estudios de la Guerra Fría latinoamericana. Para el caso de México y Cuba los trabajos de Renata Keller y Vanni Pettinà son importantes ejemplos de la forma en la que el estudio de la Guerra Fría puede ayudar a enriquecer las historias nacionales y lograr presentar nuevas perspectivas sobre procesos históricos que aparentemente ya habían sido explorados.[16] Parte de esta novedad historiográfica es ha sido posible gracias a una lectura trasnacional de procesos

que anteriormente sólo habían sido tratados de forma local. Estos trabajos han sido enriquecidos con por la incorporación de nuevas fuentes obtenidas a partir del trabajo en múltiples archivos, algunos anteriormente confidenciales, que han permitido la construcción de nuevas narrativas sobre el periodo. Uno de los primeros trabajos que adoptaron esta perspectiva trasnacional fue la investigación de Ariel Armony, en el que el autor explora la intervención de la dictadura argentina en los conflictos centroamericanos de los años ochenta.[17] Esta tendencia ha sido reforzada por los importantes estudios de Tanya Harmer y Piero Gleijeses sobre Chile y Cuba. Los innovadores trabajos de Gleijeses han ayudado a documentar la sustancial contribución cubana al proceso de descolonización en África y su papel en la liberación

---

12 ZOLOV, "La tricontinental y el mensaje del Ché Guevara. Encruzijada de una nueva izquierda", en *Palimpsesto*, no. 9. Vol. VI, enero-junio 2016, Universidad de Santiago de Chile; IBER, *Neither peace nor freedom, The Cultural Cold War in Latin America*.

13 THORNTON, "A Mexican International Economic Order? Tracing the Hidden Roots of the Charter of Economic Rights and Duties of States," *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*. THORNTON, "'Mexico Has the Theories': Latin America and the Invention of Development in the 1930s," in *The Development Century: A Global History*. KREPP, *The Decline of the Western Hemisphere: A History of Inter-American*

***Relations since 1941*.**

14 **CUETO,** ***Cold War deadly fevers: Malaria eradication in Mexico, 1955-1975*****; SOTO LAVEAGA,** ***Jungle Laboratories, Mexican peasants, National projects and the making of the pill*.**

15 **FIELD,** ***From Development to Dictatorship: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*.**

16 **KELLER,** ***Mexico's Cold War, Cuba the United States and the legacy of the Cuban revolution*****; PETTINÀ,** ***Cuba y EE.UU, 1933-1959: Del Compromiso Nacionalista a la Insurrección*.**

17 **ARMONY,** ***Los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*.**

de Angola, cuestionando la preeminencia de la Unión Soviética como condicionante de la política exterior de la Cuba revolucionaria. Tanya Harmer, a su vez, ha logrado presentar una visión original sobre el golpe de estado contra Salvador Allende, gracias a un enfoque que vincula procesos locales y globales respaldado por el uso de nuevas fuentes procedentes de diversos archivos internacionales.*18* En su trabajo, siguiendo los avances metodológicos de Westad, Harmer ha intentado vincular el proceso de auge del movimiento de Unidad Popular en Chile con el contexto más amplio de la lucha entre modelos de desarrollo ideológicamente opuestos hasta el golpe de estado en 1973. El resultado es una narración sobre acontecimientos nacionales (la lucha por la presidencia, los paros sindicales, el golpe de estado) presentados desde un ámbito global y regional. Harmer describe la confrontación entre los países que apoyaron y se opusieron al gobierno de Salvador Allende, y la manera en la que reflejaron la lógica de la confrontación global entre comunismo y capitalismo, no como 'marionetas' de las potencias, sino como actores políticos autónomos. Esta narración cuestiona la preeminencia de los Estados Unidos sobre la dirección del proceso histórico chileno, dejando atrás visiones de las dictaduras latinoamericanas como actores completamente subordinados a la voluntad norteamericana. Su estudio es novedoso e importante ya que destaca la forma en la que el

conflicto entre potencias modificó las relaciones interamericanas, generando una polarización ideológica cuyo resultado fue la creación de una verdadera "Guerra Fría interamericana".

Los últimos años han visto una auténtica explosión sobre de los estudios sobre la Guerra Fría latinoamericana desde múltiples ángulos, como la historia de las relaciones exteriores, los estudios subalternos, trabajos sobre historia cultural e historia del arte. Cabría señalar, además, que los métodos de investigación propuestos por los trabajos de Westad, caracterizados por una labor multi-archivistica y una perspectiva trasnacional, han sido cada vez más aceptados en los estudios sobre la Guerra Fría latinoamericana.[19]

Este trabajo de investigación se inserta en la nueva historiografía de la Guerra Fría en América Latina, siguiendo los innovadores aportes metodológicos propuestos por Westad. La tesis busca presentar una nueva reconstrucción de la insurrección en Nicaragua analizándola como una parte de la Guerra Fría global, describiendo el proceso desde una perspectiva 'latinoamericana' y cuestionando la centralidad de los Estados Unidos en las explicaciones sobre el desenlace de la

---

[18]HARMER, *Allende's Chile and the Interamerican Cold War*.
[19]Para una síntesis sumamente completa del estado de la

cuestión ver PETTINÁ, *La Guerra Fría en América Latina*; y el artículo JOSEPH, "Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies" en *Cold War History*.

Revolución nicaragüense. Este trabajo busca destacar la preeminencia de los conflictos regionales y del '*sistema interamericano*' como eje central de la insurrección sandinista y busca reconstruir cómo las acciones del FSLN se insertaron en un contexto marcado por múltiples presiones globales y regionales, que interactuaron constantemente con los fenómenos locales. También presenta un nuevo enfoque cronológico que inicia con las transformaciones regionales latinoamericanas de los años setenta y concluye con el triunfo revolucionario sandinista en 1979.

LAS HISTORIAS SOBRE LA INSURRECCIÓN SANDINISTA

Desde 1979 numerosos académicos, periodistas y políticos han abordado el tema de la revolución en Nicaragua utilizando diferentes perspectivas analíticas e intentando descifrar las causas y el curso del estallido revolucionario que transformó la historia de América Latina durante la última etapa de la Guerra Fría. Los estudios sobre la insurrección en Nicaragua han estado profundamente divididos geográfica y políticamente entre aquellos elaborados por académicos de América Latina y los que se han producido en Estados Unidos. Esta división de la historiografía ha generado cuerpos de investigación políticamente cargados y con pocas líneas de contacto. La

publicación de obras sobre la revolución con frecuencia ha reflejado el estrecho vínculo entre el estudio académico del Sandinismo y el compromiso ideológico que estos autores mantuvieron con respecto al FSLN o, al contrario, su crítica profunda al movimiento revolucionario. Solamente en épocas recientes, los estudios sobre la revolución en Nicaragua se han renovado y profesionalizado, incorporando nuevos enfoques metodológicos, algunos provenientes de los nuevos estudios sobre Guerra Fría en América Latina.

Es importante señalar que los estudios sobre la revolución en Nicaragua han estado particularmente dominados por la producción que los propios sandinistas han generado sobre su experiencia revolucionaria. Los propios comandantes del FSLN han sido algunos de los más prolíficos autores sobre la revolución en Nicaragua, comenzando con el trabajo de Humberto Ortega, *50 años de la revolución sandinista*, publicado en 1978, en plena insurrección. Algunos prominentes sandinistas como Tomás Borge, Jaime Whelock, Daniel Ortega Saavedra, Hugo Torres, Edén Pastora y otros han escrito extensamente sobre la revolución presentando una visión triunfal sobre sobre el proceso armado.[20] La excesiva participación de los dirigentes de la

---

[20] ORTEGA SAAVEDRA, *Combatiendo por la paz*; BORGE,

***La revolución popular sandinista*; WHEELOCK, HARNEKER, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*. CABEZAS, *La montaña es más que una inmensa estepa verde*. La propia revolución produjo una gran cantidad de trabajos que recuperaron la**

revolución en la elaboración de su historiografía, así como la dificultad de encontrar fuentes para su estudio, han llevado a que la narración de los comandantes del FSLN se haya convertido en la versión oficial del proceso revolucionario. Esto ha sido central en la creación de una historia de bronce, donde el centro de atención es el FSLN y en particular los comandantes sandinistas, que se ha seguido repitiendo hasta hoy en día. En este contexto, el trabajo de Humberto Ortega se ha convertido en una de las principales fuentes para el estudio de la revolución sandinista y en un texto clave en la construcción de la historia oficial del Sandinismo. La postura triunfalista de esta obra tiene que ser tomada con escepticismo y distancia, a pesar de aportar invaluables datos y perspectivas sobre lo acontecido.[21]

Para los partidarios de la izquierda política comprometida con los movimientos armados, la revolución en Nicaragua representó la primera 'victoria' desde el triunfo de Fidel Castro en Cuba. Tras dos décadas marcadas por golpes de estado, derrotas de las guerrillas y gobiernos militares, el Sandinismo suscitó el entusiasmo de numerosos académicos tanto en Europa, Estados Unidos y América Latina. Este enfoque favoreció una interpretación cercana al marxismo, donde los trabajos de Marta Harneker, por ejemplo, dominaron el análisis sobre la revolución en Nicaragua.[22] Algunas de las obras más notables durante este periodo fueron los trabajos de Georges Black, Henri Weber y el

volumen colectivo editado por Carlos Vilas y Richard Harris.[23] Dentro de esta misma línea de interpretación, a mediados de la década del ochenta, se realizaron dos excelentes estudios sobre la revolución sandinista, el trabajo de Lucrecia Lozano y el trabajo de Carlos M. Vilas, que a pesar de estar imbuidos de un profundo entusiasmo por la revolución, ofrecieron algunos de los primeros aportes críticos y regionales sobre la revolución nicaragüense.[24] Durante este mismo periodo, la historiografía norteamericana registró un número importante de trabajos cuyo objetivo principal fue ofrecer un relato crítico de la política exterior de Estados Unidos en América Latina. Desde la izquierda anti-intervencionista, el trabajo de Walter LeFeber, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America* fue uno de los ejemplos más destacados de la crítica al intervencionismo norteamericano, muy cercano a las explicaciones de académicos latinoamericanos sobre el proceso

---

participación de actores individuales en la gesta revolucionaria como el comandante RIVERO, RAMÍREZ, *La marca del Zorro*, o en el caso de la ciudad de Masaya *Se armó la Runga*, sobre la experiencia 'popular' de la insurrección.

21 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*.

22 HARNEKER, *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*.

23 WEBER, *Nicaragua: the sandinista Revolution*, (publicado originalmente en Francia bajo el título Nicaragua: la Révolution Sandiniste); HARRIS, VILAS (comps.) *La*

***revolución en Nicaragua. Liberación, democracia popular* y *transformación económica*; BLACK, *Thriumph of the People: The sandinista Revolution in Nicaragua*.**

24 LOZANO, *De Sandino al triunfo de la revolución*.

revolucionario nicaraguense.[25] Quizás una de las obras más interesante elaboradas durante este periodo es el trabajo de la periodista Shirley Christian, *Nicaragua: Revolution in the family*, que a pesar de su tono crítico hacia el gobierno norteamericano escribió una de las narraciones más precisas y bien documentadas sobre el proceso revolucionario.[26]

Es importante destacar que, al igual que los comandantes sandinistas, los exfuncionarios norteamericanos han tenido también un impacto fundamental en conformar nuestra comprensión sobre el proceso revolucionario, debido a su conocimiento de primera mano sobre lo acontecido, y al acceso a fuentes orales. Nuevamente, la falta de fuentes sobre el proceso revolucionario ha fortalecido algunas narrativas sobre el proceso y dificultado la discusión entre diferentes grupos académicos sobre el estudio de la revolución. Hoy en día estos trabajos son relevantes porque fueron algunos de los primeros en situar la revolución en Nicaragua dentro de una perspectiva internacional e incluso regional, a pesar de la preeminencia que los Estados Unidos mantuvo en sus relatos como actor central del proceso revolucionario. Entre los funcionarios norteamericanos que han escrito sobre lo acontecido en Nicaragua se encuentran, por ejemplo, Anthony Lake, ex-director de *policy planning* del Departamento de Estado durante la administración Carter; Mauricio Solaún, embajador norteamericano ante Nicaragua

durante 1977 y 1979, y Lawrence Pezzullo, embajador en Nicaragua durante los últimos días de la dictadura.[27] La obra de Robert Pastor, quien fue especialista en América Latina del Consejo de Seguridad Nacional bajo la presidencia de Carter, resulta entre las mejores. Pastor logra mezclar de forma erudita una minuciosa investigación en fuentes documentales con su propia experiencia, ofreciendo uno de los mejores relatos sobre el proceso revolucionario.

Durante los años noventa el declive de los acuerdos de paz en Nicaragua y el fin de la Guerra Fría llevó a un nuevo periodo en la producción historiografía dominada por estudios más sobrios sobre la crisis en Nicaragua. Estos trabajos cuestionaron algunos de los mitos revolucionarios mediante una producción académica más distante y crítica con respecto a los acontecimientos analizados. Textos como los de Jeffrey Gould representaron una ruptura radical con los enfoques clásicos y con las narrativas convencionales sobre la revolución al elaborar una

---

[25] Dentro de esta misma perspectiva el libro ROBINSON, NORSWORTHY, *David and Goliath. The U.S. war against Nicaragua,* es una clara crítica a las políticas del gobierno de Ronald Reagan hacia Nicaragua. LAFEBER, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America.*

[26] CHRISTIAN, *Revolution in the Family*.

[27] PEZZULLO, *At the fall of Somoza. LAKE, Somoza Falling.*

A case study of Washington at work*. PASTOR, *Condemned to repetition: the United States and Nicaragua.* SOLAÚN, U.S. *inervention and regime change in Nicaragua.

fuerte crítica a la conducción de la política agrícola del gobierno sandinista.[28] La obra del historiador australiano William H. Morris también supuso una ruptura con la historiografía anterior, al mostrar un interés más académico y menos comprometido con la política norteamericana o el Sandinismo.[29] El historiador francés Alain Rouquie ayudó a este proceso con su obra *Guerras y Paz en América Central,* que buscó encontrar un balance entre el papel de las condiciones económicas en América Central y la capacidad política de las guerrillas para explicar la década revolucionaria centroamericana. Como parte de esta producción académica hay que destacar también los trabajos de William LeoGrande y Robert Kagan, que ofrecen dos de los relatos más completos sobre la revolución sandinista debido al innovador uso de nuevos enfoques metodológicos y la incorporación de fuentes confidenciales del gobierno norteamericano.[30]A pesar de ser obras bien documentadas, su enfoque limitado a la perspectiva norteamericana no ha permitido rescatar la importante contribución de los países latinoamericanos en el desarrollo de la crisis nicaragüense.

El regreso al poder del FSLN en 2006 fue seguido por la publicación de varias memorias elaboradas por ex-sandinistas vinculados al mundo de las letras y la cultura. Serio Ramírez, Gioconda Belli, Ernesto y Fernando Cardenal entre otros, se abocaron a explicar su participación durante la revolución y su

desilusión frente al nuevo Sandinismo. Una de las obras fundamentales de esta nueva etapa fueron las memorias de Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos*, en el cual el autor relata, desde su posición privilegiada como miembro del Grupo de los 12 y vicepresidente de Nicaragua, la década revolucionaria. Los trabajos de memoria de los hermanos Cardenal, así como las aportaciones de Gioconda Belli, han sido fundamentales para establecer una 'contra-memoria' de la revolución cuyo objetivo ha sido cuestionar la ortodoxia de los relatos de los grandes

---

[28] GOULD, *To Lead As Equals Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*. HORTON, *Peasants in arms. War and peace in the Mountains of Nicaragua, 1979-1994*; BROWN, *The Real Contra War, highlander peasnt ressistance in Nicaragua*.

[29] MORLEY, *Washington, Somoza and the sandinistas. State and Regime in U.S. policy towards Nicaragua 1969- 1981*; KAGAN, *A Twilight Struggle, American Power and Nicaragua, 1977-1990*.

[30] LEOGRANDE, *Our own back yard. The United States in Central America, 1977-1992*. El libro de ANDERSON, *Croassroads. Congress, the pressident and Central America, 1976-1993*, es un importante precursor del trabajo de Kagan y permite entender los límites del poder ejecutivo de los presidentes norteamericanos, así como la capacidad del congreso norteamericano para llevar a cabo su propia política exterior. El trabajo es importante, además, porque

muestra claramente cómo la política norteamericana también puede ser influida por actores externos a partir de contactos políticos importantes, y mediante el uso de fondos para campañas políticas, o a través de entrevistas y testimonios sobre la violencia en Nicaragua que se filtraban al público norteamericano. Esta perspectiva ayuda a matizar un poco la noción clásica entre los estudiosos latinoamericanos de que la voluntad política sólo fluye de norte a sur: de los Estados Unidos a los países dependientes de América Latina.

comandantes sandinistas.[31] Dentro de este nuevo campo de estudios hay que destacar la labor de recuperación histórica realizada por Mónica Baltodano a partir de entrevistas realizadas a ex- combatientes. Baltodano ha buscado rescatar la experiencia individual reconociendo la diversidad dentro del movimiento sandinista.[32] Siguiendo esta misma línea hay que considerar las obras escritas por ex integrantes de la Guardia Nacional, como Justiniano Pérez y Mauricio Boza Gutiérrez, que han intentado rescatar la memoria del conflicto desde la perspectiva de los combatientes de la dictadura.[33] A pesar de esta nueva multiplicidad de memorias sobre la revolución, la producción historiográfica sigue dominada por el testimonio de los actores del conflicto y limitadas por sus intereses políticos particulares.

En años recientes el incremento de los estudios sobre la Guerra Fría en el continente ha abierto nuevos caminos y nuevas perspectivas metodológicas sobre la revolución en Nicaragua. Una nueva generación de historiadores se ha centrado en rescatar e incorporar nuevas fuentes documentales y orales para romper con la preeminencia de las narraciones elaboradas por los comandantes sandinistas o por los funcionarios de Washington. En épocas recientes los trabajos sobre la revolución sandinista han sido elaborados desde diferentes disciplinas y enfoques, y se han apoyado en nuevas fuentes. Desde la

sociología, el trabajo de Giles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1980),* ha intentado romper algunos mitos sobre la crisis centroamericana, enfocándose en los actores guerrilleros como instigadores de situaciones revolucionarias. El trabajo de la historiadora española María Dolores Blanco es notable por ser uno de los primeros en utilizar documentos de archivos nicaragüenses para estudiar el proceso revolucionario. Su estudio, sin embargo, podría haberse enriquecido por un uso más detallado de la documentación norteamericana disponible.[34] Uno de los mejores ejemplos del uso de nuevas fuentes locales e internacionales es el libro de Robert Sierakowski, *Sandinistas. A moral history*, sobre la revolución en el departamento de Nueva Segovia. El trabajo de Sierakowski mezcla de forma innovadora fuentes nicaragüenses, norteamericanas e historias orales para dar un recuento detallado y original sobre el proceso revolucionario en el norte de Nicaragua.[35] Desde una

---

[31] El Grupo de los 12 fue un colectivo de oposición conformado por media docena de intelectuales y personajes de la burguesía nicaragüense creado en 1978 para apoyar los esfuerzos del FSLN. RAMIREZ, *Adios Muchachos;* CARDENAL, *La revolución perdida;* CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su revolución*. Entre las memorias cabe destacar la obra de Fernando Cardenal, la cual posiblemente sea el recuento más personal de la revolución por parte de un

actor enteramente comprometida con el bienestar de del pueblo nicaragüense.

[32] **BALTODANO,** ***Memorias de la lucha sandinista*****.**

[33] **PÉREZ,** ***EEBI: los quijotes del ocaso*****; PÉREZ,** ***Semper Fidelis, el secuestro de la Guardia Nacional de Nicaragua*****; PÉREZ,** ***GN vs FSLN: análisis de un pasado reciente*****; PÉREZ,** ***Los mitos de la Guardia Nacional*****.**

[34] **BLANCO,** ***La Nicaragua de los Somoza 1936-1979*****.**

[35] **SIERAKOWSKI,** ***Sandinistas. A moral history*****.**

perspectiva latinoamericana, algunos trabajos como el volumen coordinado por Mario Vázquez y Fabián Campos o los trabajos de Mónica Toussaint sobre el papel de la diplomacia mexicana durante las guerras centroamericanas han presentado nuevas visiones sobre la participación de otros actores en la crisis nicaragüense.[36] Del lado costarricense la aportación fundamental de José Picado Lagos, sobre el papel del Partido Comunista de Costa Rica, representa también una aportación fundamental para comprender el carácter internacional del sandinismo.[37] Dentro de esta nueva historiografía hay que resaltar la interesante labor de varios jóvenes académicos como Eline Van Omen, José Agreda Portero, Christian Helm, y Friederike Apelt quienes se han abocado al estudio de los lazos internacionales del sandinismo y, en particular, del movimiento de solidaridad.[38] Estos trabajos de carácter trasnacional, realizados en múltiples archivos, posiblemente marcarán la tendencia futura de los estudios sobre la revolución en Nicaragua, que lentamente se han separado de la historia de bronce de los comandantes sandinistas y de los análisis centrados en la política exterior de Washington, para darnos una visión innovadora sobre el curso de la revolución y su impacto trasnacional.

SOBRE LOS APORTES DE ESTA

INVESTIGACIÓN

En el pasado, la falta de fuentes primarias ha sido el principal obstáculo para elaborar una historia compleja y multidimensional de la revolución sandinista. Cuarenta años después de la revolución, existen más fuentes documentales disponibles para estudiar este proceso y romper con las narrativas tradicionales de la insurrección. Este trabajo de investigación parte de una exhaustiva labor de archivo en México, Nicaragua, Costa Rica y los Estados Unidos, junto con una minuciosa labor de investigación bibliográfica y hemerográfica internacional. El principal cuerpo documental de esta investigación procede del archivo del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que en 2017 desclasificó una importante cantidad de material sobre los años de la presidencia de James

---

36 **VÁZQUEZ; CAMPOS,** ***México ante el conflicto centroamericano: Testimonio de una época.*** **TOUSSAINT,** ***Diplomacia en tiempos de guerra: Memorias del Embajador Gustavo Iruegas.***

37 **PICADO LAGOS,** ***Los amigos venían del Sur.***

38 **ÁGREDA PORTERO, HELM, "Solidaridad con la Revolución sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España, en** ***Naveg@mérica*****. Kim CHRISTIAENS, "Between diplomcay and solidarity. Western European support networks for**

Sandinista Nicaragua" en *European Review of History: Revue européenne d'histoire;* VAN OMMEN "The sandinista revolution in the Netherlands: The Dutch solidarity comitees and Nicaragua (1977-1990)" en *Naveg@mérica*. APELT, "Between Solidarity and Emancipation? Female Solidarity and Nicaraguan Revolutionary Feminism" en HANSEN, HELM, REICHHERZER, *Making Sense of the Americas. How Protest Related to America in the 1980s and Beyond*.

Carter; los fondos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el Archivo Nacional de Costa Rica representan la segunda base documental que alimenta esta tesis. También se realizó trabajo en los archivos nacionales de Nicaragua y el archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica en la Universidad Centroamericana que resguardan algunos de los pocos documentos disponibles del FSLN y el gobierno de Anastasio Somoza.[39] Gracias a los documentos norteamericanos hemos podido reconstruir una perspectiva regional del proceso revolucionario en Nicaragua; sin embargo, es a través del cruce entre los documentos estadounidenses con otras fuentes provenientes de los países latinoamericanos, así como varias historias orales, que ha sido posible ofrecer al lector una visión original sobre la revolución nicaragüense y su impacto regional.

Este trabajo de investigación parte de los últimos avances historiográficos sobre la Guerra Fría en América Latina. La tesis plantea, como lo hizo la obra de Tanya Harmer para el caso chileno, que es necesario estudiar el contexto regional de la insurrección y recuperar el papel de los actores internacionales para entender el desarrollo de los conflictos nacionales. Para el caso nicaragüense, hacer esto significa estudiar la forma en que la revolución se entrelazó con el proceso de formación de una coalición de países latinoamericanos que impulsaron el movimiento armado en

Nicaragua frente a la oposición de los Estados Unidos y los aliados anticomunistas de la dictadura. Algunos trabajos como los realizados por Robert Pastor han dado cuenta de esta coalición 'anti-somocista', sin embargo, la preeminencia del papel de los Estados Unidos o del FSLN en las explicaciones sobre la revolución sandinista han relegado a estos países a simples notas a pie de página o a menciones secundarias. Al contrario, este trabajo considera que sin el apoyo de estos países latinoamericanos la victoria sandinista hubiera sido imposible de alcanzar. Al enfocarse en la alianza 'anti-somocista' este trabajo busca modificar de forma significativa nuestra comprensión sobre la revolución sandinista y rescatar la importancia de su dimensión regional e internacional. El papel de Venezuela, Panamá, Costa Rica y México no ha sido, hasta el momento, valorado en su justa dimensión o documentado a partir de fuentes primarias. Sin embargo, la importante ayuda económica, militar y política de estos países fue el elemento clave que distinguió y diferenció a la insurrección sandinista de la experiencia otros movimientos guerrilleros latinoamericanos, determinando su éxito y dando vida a la última revolución de América Latina durante la Guerra Fría.

---

[39] Lamentablemente el archivo del Centro de Historia Militar

del Ejército de Nicaragua, que resguarda los papeles del FSLN, se encuentra cerrado al público. A pesar de múltiples intentos, fue imposible conseguir acceso a sus fuentes documentales.

Para comprender la formación de esta inusual alianza latinoamericana el trabajo analizará la proyección regional de los países latinoamericanos, la originalidad política de la alianza sandinista en el escenario global, y la oposición de los Estados Unidos a este proceso. Además, esta investigación mostrará cómo la formación de esta alianza fue, a su vez, el resultado de una coyuntura política regional única, cuya importancia no ha sido estudiada para el caso latinoamericano. Como se verá con más detalle en el primer capítulo, a final de los años setenta una configuración política y económica peculiar permitió que varios países latinoamericanos desarrollaran una política exterior cada vez más activa. En el caso de México y Venezuela, el dramático aumento de los precios del petróleo permitió la expansión de las ambiciones internacionales de estos gobiernos con el objetivo de establecer una nueva política económica mundial que tomara en cuenta los intereses de los países productores de materias primas. En este sentido, la participación de Venezuela en la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP), y los esfuerzos de México por crear una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, fueron fundamentales para posicionar a estos países como nuevos líderes en los asuntos del Tercer Mundo. Esta nueva proyección internacional tuvo una gran influencia en Centroamérica y el Caribe, áreas que ambos países consideraban estratégicas. En el caso de Panamá, la

negociación de los Tratados del Canal, así como el ideario nacionalista de Omar Torrijos, disputó la hegemonía de los Estados Unidos sobre los asuntos centroamericanos y, como veremos, ayudó en gran medida a la reintegración de Cuba al sistema interamericano. Durante esta década, el gobierno cubano limitó su apoyo a los movimientos guerrilleros del hemisferio, prefiriendo buscar el restablecimiento de relaciones políticas y económicas con varios países en Europa y América Latina, rompiendo con el embargo norteamericano.

La inédita capacidad de proyección internacional de algunos países latinoamericanos, determinada por agendas nacionalistas, se dió en un momento de profundos cambios en la política exterior estadounidense hacia la región. La llegada al poder de la administración Carter implicó una revisión profunda de la orientación de la estrategia internacional estadounidense, con un claro intento de superar la confrontación bipolar y de dar vida a un sistema internacional menos conflictivo para hacer frente a la complejidad de los nuevos retos económicos y sociales globales. En el contexto latinoamericano, esto significó que la administración Carter abandonó el cinismo de la política exterior de Nixon, y buscó minimizar la importancia del conflicto bipolar en sus relaciones con los países latinoamericanos para dar mayor peso a otros factores políticos y morales, como la defensa de los derechos humanos y la

promoción de la democracia.

Esta coyuntura política, producto del auge petrolero, la consolidación de nuevos gobiernos nacionalistas y los cambios en la política exterior de Estados Unidos, generó entre 1974 y 1979 lo que se ha definido como una 'pequeña *Détente*', o pequeña distensión latinoamericana, un periodo caracterizado por la disminución de las tensiones políticas producto del conflicto bipolar y por el empoderamiento de nuevos actores regionales.[40] Como sabemos, la palabra *Détente* se ha usado para definir el proceso de distensión del conflicto entre Estados Unidos y la URSS entre el final de los años 60 y la conclusión de la década siguiente. La pequeña distensión latinoamericana fue más corta y no dio vida a arreglos institucionales permanentes que permitieron, como fue el caso de Europa, una resolución definitiva de algunos de los conflictos más apremiantes que se habían generado con el comienzo de la Guerra Fría en el viejo continente. Sin embargo, aunque menos institucionalizada y más corta en su duración, la "pequeña distensión" latinoamericana tuvo un impacto importante sobre el desenlace de la crisis en Nicaragua. La disminución de las tensiones bipolares favoreció el fortalecimiento de nuevos actores que, respaldados por nuevas e ingentes fuentes de ingresos y por una ideología nacionalista, ejercieron una influencia inédita por su nivel de autonomía frente a las políticas de la administración Carter hacia

Nicaragua.

Sin restar importancia al peso de la hegemonía estadounidense en la región, este trabajo y la perspectiva adoptada permiten rescatar, en primer lugar, un escenario más rico y complejo del tradicionalmente esbozado por una historiografía excesivamente dependiente del punto de vista norteamericano o sandinista. En segundo lugar, nos permite entender de forma distinta la relación entre el FSLN y los países de la región. La relación entre el FSLN y los países latinoamericanos que apoyaron sus esfuerzos revolucionarios ha sido estudiada con cierto grado de romanticismo como un respaldo irrestricto a la lucha por la liberación del pueblo de Nicaragua, o como una labor magistral de propaganda y engaño político llevado a cabo por el FSLN. Sin embargo, al contrario de lo afirmado tradicionalmente por la historiografía, no fueron solamente las acciones del FSLN las que arrastraron a los países de la región al conflicto, sino que estas se entrelazaron con los esfuerzos intervencionistas de los países latinoamericanos. La crisis del régimen somocista estuvo determinada por los intentos de estos países por controlar el curso de los acontecimientos, instaurando sus propios modelos políticos y sociales, y por el difícil equilibrio que el FSLN tuvo que mantener para asegurarse su apoyo sin con eso perder la independencia de su proyecto frente a las estrategias de los diversos actores regionales.

40 En su artículo PETTINÀ, *América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia,* ha introducido este concepto para estudiar la segunda mitad de los años setenta latinoamericanos.

Finalmente, otro aporte importante de este trabajo de investigación es un enfoque trasnacional sobre la revolución que nos permite alejarnos de narrativas centradas exclusivamente en el estado-nación.[41] Aunque es difícil definir el 'giro transnacional', éste no sólo busca dar una perspectiva internacional a procesos nacionales, sino estudiar fenómenos que no están delimitados por las fronteras tradicionales de los estados, tejiendo lo local y lo global en una sola narrativa. Siguiendo el ejemplo de la obra de Aldo Marchesi sobre los movimientos revolucionarios sudamericanos, este trabajo busca estudiar al FSLN como una guerrilla que supo articular una estrategia armada trasnacional, profundamente original, para avanzar su proyecto revolucionario.[42] La victoria sandinista no sólo fue producto de las acciones de los estados, sino de grupos políticos que cruzaron las fronteras nacionales y establecieron lazos a partir de ideales compartidos.

La esperanza es que la nueva mirada que esta tesis adopta con respecto a la Revolución Sandinista permita entender más a fondo las razones que condujeron a su triunfo al final de la década de los años 70.

UNA BREVE NOTA SOBRE LA ESTRUCTURA DE ESTA INVESTIGACIÓN

La primera sección del trabajo buscará introducir los procesos

que derivaron en la insurrección en Nicaragua. El *primer capítulo* comenzará con un análisis de América Latina durante los años setenta resaltando el auge de algunos gobiernos nacionalistas en Venezuela, México Panamá y la reintegración de Cuba al sistema interamericano. El capítulo analizará también la forma en la que estas transformaciones latinoamericanas se entrecruzaron con los cambios radicales de la política exterior estadounidense en el contexto global y regional a finales de los años 70. El *segundo capítulo* tratará sobre la transformación del Frente Sandinista de Liberación Nacional, su fragmentación y el auge de una nueva estrategia revolucionaria trasnacional que puso en marcha en octubre de 1977.

La segunda sección de este trabajo abordará el encuentro entre los dos fenómenos descritos anteriormente, es decir, la mayor independencia latinoamericana y la nueva estrategia revolucionaria sandinista. El *tercer capítulo* comenzará con el asesinato del reconocido periodista de oposición Pedro Joaquín Chamorro, y mostrará cómo este evento sirvió como base inicial de la alianza anti-somocista promovida por el gobierno de Venezuela. En el *cuarto capítulo* se estudiará

---

41 **IRIYE, "The transnational turn" en *Diplomatic History*.**

42 **MARCHESI, *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 60's*.**

como el FSLN profundizó su estrategia guerrillera trasnacional estableciendo amplios contactos con diversos grupos guerrilleros latinoamericanos, realizando una campaña de propaganda importante y creando una 'retaguardia estratégica' en Costa Rica. En el *quinto capítulo* se abordará la insurrección de septiembre de 1978 así como los intentos por parte del FSLN y de sus aliados regionales de lograr una victoria militar en contra de la dictadura.

La última sección de la tesis aborda la conclusión de la crisis en Nicaragua y la entrada de Cuba y México en el conflicto. El *sexto capitulo* trata sobre el intento de mediación norteamericana, las negociaciones con la dictadura y su desenlace. En el *séptimo capítulo* se abordará uno de los episodios menos estudiados por la historiografía sobre la insurrección que trata sobre el periodo entre el colapso de la mediación norteamericana y el inicio de la insurrección. En el *octavo capítulo* se abordará el inicio de la 'insurrección final' y su dimensión internacional, para concluir con el relato las últimas semanas de la dictadura, las negociaciones con Somoza y el triunfo revolucionario del FSLN.

I
AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO MUNDO

"La influencia norteamericana en América Latina había disminuido, pero no a causa de una declinación del poder estadounidense, ni por falta de voluntad de sus dirigentes [...]"[1]
Robert Pastor

La insurrección sandinista tuvo profundas raíces internacionales y fue el resultado, en parte, de una gran transformación política y social en el área del Caribe y Centroamérica durante los años setenta, que hemos denominado '*pequeña Detenté*' o *distensión latinoamericana*. Este breve periodo de distensión en las tensiones bipolares en la región permitió una mayor autonomía e influencia regional de varios actores como Venezuela, México, Cuba y Panamá, que, paradójicamente, llevó a un aumento en las tensiones en América Central. La mayoría de los estudios sobre la revolución sandinista se han centrado en el papel de la política norteamericana, en particular la política de derechos humanos de la administración Carter para explicar el inicio de la crisis en Nicaragua. Este capítulo, en cambio, busca enfatizar la importancia de la '*pequeña detenté*' latinoamericana para sentar las bases de la explicación sobre el inicio de la revolución sandinista.

En años recientes, la década de 1970 ha sido estudiada como el inicio de un importante proceso de globalización política

y económica que tuvo profundas consecuencias a nivel global. Historiadores como Daniel Sargent, Jeremy Adelman o Mathew Connelly se han enfocado en las repercusiones de estas transformaciones que tuvieron su origen en una violenta reconfiguración de la economía global debido al abandono del sistema *Bretton Woods* y el impacto del dramático aumento de los precios del petróleo entre 1973 y 1979.[2] En América Latina estos procesos coincidieron con un significativo aumento del nacionalismo y de un proyecto económico 'tercermundista' que cuestionó las bases del sistema económico global. Durante la presidencia de Jimmy Carter la *detenté* latinoamericana llegó a su auge con la puesta en marcha de una nueva política que buscaba reconocer la 'madurez' de los países latinoamericanos, pero que, a diferencia de sus antecesores, buscaba fomentar el respeto a los derechos humanos y la promoción de la democracia. Todo esto derivó en un breve periodo de distensión entre 1974 y 1979, que permitió una mayor autonomía internacional de algunos países como Venezuela, México, Panamá y Cuba,

---

1 PASTOR, *El remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, p. 4.

2 FERGUSON, MAIER, MANELA, SARGENT, *The shock of the global. The 1970's in perspective*; SARGENT, *A superpower transformed.*

que a su vez tuvo un fuerte impacto en Centroamérica y que sentó las bases para que una crisis política en Nicaragua se convirtiera en un profundo conflicto regional.

Este capítulo comenzará con un breve estudio sobre el impacto del auge petrolero en la política exterior de Venezuela y México, y la llegada de Carlos Andrés Pérez y José López Portillo a la presidencia de estos dos países. En esto apartados se abordará el importante vínculo entre poderío económico derivado de los ingresos petroleros y la creación de una política económica 'tercermundista' de carácter intervencionista por parte de estos dos países. El capítulo continuará con una breve explicación de los cambios en la política cubana durante el mismo periodo con el objetivo de mostrar cómo el gobierno comunista había iniciado un importante proceso de normalización de sus relaciones internacionales con el resto del continente, 'aliviando' las tensiones ideológicas regionales. Después de este episodio, utilizando el ejemplo de Panamá, este capítulo mostrará como la llegada al poder de una serie de nuevos políticos nacionalistas como Omar Torrijos, modificaron profundamente las relaciones regionales al identificarse de forma cada vez más explícita con las luchas y las condiciones económicas de otros países del Tercer Mundo. Tras este recorrido latinoamericano se abordará los cambios de la política norteamericana hacia América Latina pasando del desinterés de

la administración Nixon a la política 'moral' de la administración Carter. Esta última se abordará como parte de un proceso más amplio mediante el cual los Estados Unidos reconocieron las profundas transformaciones de las relaciones de poder dentro del continente y buscaron modificar sus vínculos diplomáticas de acuerdo con estos nuevos parámetros. Una vez presentados todos estos elementos el capítulo cerrará con un estudio sobre Nicaragua durante los años setenta, intentando mostrar cómo todos estos procesos descritos tuvieron un fuerte impacto en el país centroamericano, explicando la manera en la que la dictadura somocista, de forma anacrónica, buscó resistirse al proceso de transformación regional, sentando las bases para el inicio de la crisis política del régimen somocista en 1977.

VENEZUELA: LA DEMOCRACIA RADICAL

En 1973 dos sucesos catapultaron a Venezuela al centro del poder político internacional. Ese año la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) tomó la decisión de triplicar el precio del barril de petróleo (de 4 a 12 dólares), aumentando dramáticamente lo ingresos del país caribeño y, en diciembre, un político carismático -Carlos Andrés Pérez- resultó electo presidente del país

como líder del partido socialdemócrata Acción Democrática. El nuevo presidente venezolano asumió su puesto con la promesa de 'sembrar el petróleo' y cumplir el sueño de Bolívar.

Carlos Andrés Pérez era un hombre carismático y absolutamente seguro de su importancia histórica. En plena Guerra Fría, buscó mezclar el ideal bolivariano con principios tercermundistas como el desarrollo, la integración regional, y la independencia económica. En 1978, con motivo de las celebraciones de la independencia venezolana, Pérez declararía: "Simón Bolívar, no sólo padre fundador de nuestra libertad, sino líder de la unidad y de la democracia latinoamericana, es el centro particular de nuestro desvelo. En su enseñanza de nacionalismo latinoamericano, de independencia, igualdad y justicia, desarrollo, integración, he buscado la inspiración política para mi acción política administrativa."[3] El pensamiento político de Pérez estaba imbuido del viejo ideal bolivariano, en medio de la Guerra Fría latinoamericana, un personaje con un pie en dos siglos diferentes. A mediados de 1975, un informe de la CIA describió al presidente de la siguiente manera: "President Carlos Andres Perez, a shrewd, energetic, self-made career politician with a strong charismatic appeal, has taken advantage of his country's growing nationalism and prosperity to emerge as the unchallenged political leader at home. Abroad, he has presented himself as a hemispheric

spokesman."[4] Esta unión entre el desarrollismo tercermundista y ambición histórica catapultó a Pérez al centro de la política regional en un momento en que el Cono Sur quedaba sumido en golpes de estado y dictaduras militares.

Pérez pertenecía a una generación de políticos con una fuerte convicción revolucionaria democrática. Al final de los años 40, el presidente venezolano había vivido exiliado en Costa Rica, conspirando contra la dictadura de Pérez Jiménez en Venezuela, y trabajando junto con José Figueres, presidente de Costa Rica, y otros miembros de la 'Legión del Caribe', para derrocar a los gobiernos dictatoriales de la región. Pérez no sólo se había opuesto a las dictaduras anticomunistas como la de Trujillo en República Dominicana, Odría en Perú y Rojas Pinilla en Colombia; también había colaborado en la lucha en contra de Fulgencio Batista en Cuba.[5] Carlos Andrés Pérez declararía en algunas entrevistas realizadas años después de su regreso del exilio en Costa Rica: "Era el venezolano mejor relacionado en Costa Rica, amigo personal de José Figueres […] Mi situación en Costa Rica era muy peculiar. No obstante ser venezolano, era el hombre encargado de

---

3 PÉREZ, *El quehacer y la historia. Textos doctrinarios y memoria de una vivencia sustancial venezolana,* p. 17.

4 CIA, Venezuela: emerging on the world scene" Intelligence memorandum, July 2 1975, Central Intelligence Agency,

CIA-RDP86T00608R000300060022-0.R.

5 **Para más contexto ver COY MOULTON, "Building their own Cold War in their own back yard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954" en *Cold War History*.**

manejar todos estos asuntos, llamémoslos no regulares promovidos por el gobierno de Figueres."[6] Pérez había participado directamente en la insurrección cubana enviando armas a las fuerzas revolucionarias que luchaban en con contra de la dictadura de Batista desde Costa Rica, apoyando así materialmente a las fuerzas de Fidel Castro.[7] El contacto entre Pérez y Figueres se mantuvo durante los siguientes años. Entrevistado en 1983, Pérez había señalado que en diciembre de 1974 había colaborado con Figueres para evitar un golpe de estado en Panamá en contra del gobierno de Omar Torrijos, hecho que también sirvió como base para la cercana colaboración entre ambos políticos algunos años después.[8]

Durante toda su vida Carlos Andrés Pérez fue militante del partido Acción Democrática, el histórico partido socialdemócrata venezolano liderado por Rómulo Betancourt que en 1958 llegó al poder tras una larga y cruenta lucha en contra del gobierno dictatorial de Pérez Jiménez. Acción Democrática había surgido como un partido de oposición a los gobiernos autoritarios de extracción militar compartiendo un ideal revolucionario-liberal inspirado por la lucha en contra del fascismo. Desde sus inicios, los gobiernos de Acción Democrática habían sido acosados por fuerzas en ambos extremos del espectro político. Desde la derecha fue atacado por los gobiernos dictatoriales como el gobierno de Rafael Trujillo en República

Dominicana y sus aliados dentro de las fuerzas armadas venezolanas. Desde la izquierda AD fue acosada por grupos guerrilleros de filiación marxista apoyados por el gobierno de Fidel Castro.[9] El apoyo cubano a la guerrilla venezolana había llevado a una ruptura completa con el régimen cubano y a una hostilidad latente entre los dos gobiernos. En su puesto como ministro del interior durante el gobierno de Rómulo Betancourt, Pérez había estado en el centro de la defensa del gobierno venezolano frente a las amenazas autoritarias y había sido el encargado de coordinar la lucha en contra los grupos guerrilleros comunistas.

Una vez elegido presidente, Carlos Andrés Pérez dio un fuerte impulso a enormes y ambiciosos proyectos económicos modernizadores con el objetivo de fomentar la independencia y los intereses regionales de Venezuela. Fernando Coronil ha escrito sobre estos procesos indicando que el auge petrolero creó una especie de 'ilusión' sobre las posibilidades de una modernización inmediata "[…] in Venezuela, as in other OPEC nations, it created the illusion that instantaneous modernization lay at the hand, that the flow of history could be redirected, that oil money could

---

6 PÉREZ, *La política es la vida*, p. 48.
7 PÉREZ, *La política es la vida*, p. 48-49.
8 PBS-GBH, Carlos Andrés Pérez, 1983, p. 11.
9 BETANCOURT, "Discurso de Cuentas de su quinquenio presidencial", 7 de marzo de 1964, en *Escritos políticos*, 1929-1981, p. 360-365.

launch the country into the future and grant it control over its own destiny.[10] La política económica de Pérez fue ambiciosa. En 1975 nacionalizó la industria del acero, y en 1976 hizo lo mismo con la industria petrolera, menos de tres años después de que la nacionalización del cobre en Chile había acentuado los temores anticomunistas de Washington.[11] La política modernizadora venezolana buscó tener un fuerte impacto internacional en particular tras el éxito de la OPEC. Venezuela inició una política económica que buscó afianzar el papel de los países productores de materias primas frente a los países desarrollados, convirtiéndose en uno de los miembros latinoamericanos más importantes del movimiento tercermundista. Un informe de la CIA sobre la creciente influencia de Venezuela señaló que: "[…] Carlos Andres Perez and other high-level members of the government became very active in asserting Venezuela's role in the region and championing the cause of underdeveloped countries worldwide."[12] Bajo la presidencia de Pérez, Venezuela también expandió sus contactos diplomáticos con países de Asia y África, y promovió un internacionalismo socialdemócrata con un fuerte compromiso tercermundista.

Al llegar a la presidencia, Pérez rompió con décadas de no intervencionismo en América Latina. Esta ruptura con la doctrina Betancourt, que buscaba la defensa pasiva de la democracia venezolana, era sintomática de una mayor capacidad

de acción por parte del gobierno venezolano.[13] Para principios de los años setenta, el ideal de Bolívar de crear una gran Colombia parecía posible con el nuevo excedente petrolero. Por primera vez en su historia el gobierno venezolano podía abocarse a crear las condiciones necesarias para fomentar la construcción de regímenes democráticos en el continente, apoyado en una fuerte base económica, tal como lo había intentado hacer Acción Democrática desde el exilio veinte años antes. Este nuevo interés por fomentar la democracia en el continente era también una respuesta defensiva al creciente número de gobiernos dictatoriales en el Cono Sur que potencialmente podían conspirar con las fuerzas armadas venezolanas para derrocar al gobierno civil (tal como había sucedido durante los años de Pérez Jiménez). Al respecto, Pérez declaró en entrevistas: "[…] no concibo la democracia en Venezuela si no la hay en los demás países de América Latina. Para mí, este es un problema capital, y siempre

---

[10] CORNIL, *The magical state. Nature, money and modernity in Venezuela*, p. 237.

[11] KEDAR, "The World Bank, United States, Latin American triangle: The negotiations with Socialist Chile, 1970- 1973", en *The International History Review*, p. 4.

[12] CIA, "Venezuela Internationalism oil and influence", confidential report, July 1977, Central Intelligence Agency, CIA-RDP79B00457A000400030001-6,

[13]La oposición de Acción Democrática a los gobiernos dictatoriales de la región tuvo su expresión en la "Doctrina Betancourt" que promovía la democracia de forma 'pasiva' al rechazar cualquier reconocimiento diplomático a los gobiernos autoritarios o constituidos mediante golpes de estado. BETANCOURT, "Discurso de Cuentas de su quinquenio presidencial", 7 de marzo de 1964, en *Escritos políticos, 1929-1981*.

dije que las directrices del gobierno estarían vinculadas a mi política internacional. La democracia en Venezuela era una resultante de la democracia en el resto del continente."[14].

Como indicaba un estudio sobre la política exterior de Venezuela, elaborado por la CIA en 1977, el gobierno de Pérez siguió cuatro objetivos fundamentales en su política exterior: aumentar la influencia de Venezuela en el área Centroamericana y el Caribe; limitar la presencia de Cuba, evitando que el gobierno comunista apoyara a grupos subversivos y estableciera su influencia sobre los nuevos países independientes del Caribe; luchar en contra de las dictaduras militares de derecha; y buscar una nueva relación con los Estados Unidos desde una posición de igualdad.[15] Para promover esta estrategia, el presidente Pérez inició una 'defensa activa' de Venezuela en el terreno internacional favoreciendo una visión pro-democrática y en ocasiones radical de las relaciones regionales. En el terreno diplomático buscó fortalecer el Pacto Andino, un grupo de consulta regional compuesto por Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador, cuyo objetivo era formar un bloque de apoyo multilateral frente a los gobiernos autoritarios y una base para lograr una sólida integración económica. Para limitar la influencia de los gobiernos militares del Cono-sur, el gobierno de Venezuela impulsó de forma decidida el respeto a los derechos humanos y la defensa de la democracia, y en ocasiones usó estos

objetivos como justificaciones de una política intervencionista. El gobierno venezolano utilizó a los organismos multilaterales, como la OEA, para denunciar a las dictaduras militares sudamericanas en un intento por restar legitimidad a estos gobiernos. Siguiendo esta misma línea Carlos Andrés Pérez buscó fortalecer el mandato de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), ampliando sus capacidades de investigación e intervención en caso de graves violaciones a los derechos humanos. En este esfuerzo, el gobierno venezolano encontraría en la presidencia de Jimmy Carter uno de sus principales aliados. Como señalaba un documento de la CIA de mayo de 1977: "Venezuela and Costa Rica, two of Latin America's few remaining democracies, have strongly endorsed US initiatives, and [expressed] support for the US initiatives [...]"[16] Ambos gobiernos, junto con los Estados Unidos, trabajarían para democratizar el continente y controlar los abusos cometidos por las dictaduras.

Del otro lado del espectro político, el gobierno de Venezuela buscó limitar la influencia y la expansión de la diplomacia cubana en la región. Después de más de una década de conflicto,

---

[14] NARANCO, *CAP-El hombre de la Ahumada*, p. 93.

[15] CIA, Venezuela Internationalism oil and influence", confidential report, July 1977, Central Intelligence Agency, CIA-RDP79B00457A000400030001-6.

[16] CIA, Memorandum, Impact of the USA Stand on

Human Rights, 11 de mayo de 1977, CIA-RDP80R01362A000200100001-6 p. 6.

Carlos Andrés Pérez buscó normalizar las relaciones diplomáticas entre los dos países. A principio de los años sesenta Cuba había apoyado con dinero, entrenamiento y armas a las guerrillas comunistas que buscaron derrocar a los gobiernos de Acción Democrática. Debido a este apoyo Venezuela respaldó los esfuerzos norteamericanos para expulsar a Cuba de la OEA, creando una rivalidad inestable. Pérez explicaría su posición frente a la normalización de las relaciones con el gobierno cubano: "Yo me dije: o esto lo enderezo totalmente o lo rompo totalmente. Yo no voy a quebrantar las suspicacias de Fidel Castro sino con una política sumamente clara. De lo contrario, puede reanudarse el apoyo de Castro a los grupos subversivos por un sentido de autodefensa o de supervivencia."[17] Esta nueva apertura política tenía dos objetivos principales, evitar el apoyo de Cuba a los grupos revolucionarios dentro de Venezuela, y limitar las posibilidades de una mayor confrontación entre las grandes potencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética, en el Circuncaribe. De acuerdo con reportes de inteligencia de la CIA, Venezuela percibía la región Centroamérica-caribe como su *Mare Nostrum,* y se encontraba particularmente preocupada por el poder de atracción del modelo cubano: "Venezuela assigns a high priority to the Caribbean, especially with the diplomatic and economic isolation of Cuba drawing to an end."[18] Pérez declararía años después:

> **Fui en cierta forma rival de Fidel Castro en el Caribe. Hasta ese momento, por torpeza de nuestros mandatarios había crecido la influencia castrista. La Habana era el lugar de visitas y de viajes de Torrijos. Con mi gobierno y con los lineamientos que tomé, haciéndome campeón de causas fundamentales para el progreso en América Latina, desvié la atención que estaba centrada hacia Fidel Castro.[19]**

El gobierno de Pérez apoyó la normalización de las relaciones diplomáticas con Cuba en un intento pragmático por reintegrar el gobierno comunista a la comunidad política latinoamericana para evitar el apoyo cubano a los movimientos guerrilleros de la región. Venezuela buscó limitar la influencia del modelo cubano, expandiendo sus relaciones comerciales con los gobiernos del Caribe y Centroamérica, impulsando una *detenté* latinoamericana centrada en la competencia pacífica. Al respeto Norberto Hernández Curbelo, embajador de Cuba en Venezuela durante el

---

[17] PEÑA, *Conversaciones con Carlos Andrés Pérez,* Vol. 2, p. 186-187.

[18] "Venezuela: emerging on the world scene" Intelligence memorandum, July 2, 1975, Central Intelligence Agency, CIA-RDP86T00608R000300060022-0.

[19] ORTÍZ, *Carlos Andrés Pérez: la política es la vida*, p. 103.

gobierno de Pérez y miembro del Departamento América del Partido Comunista Cubano, declaró en entrevistas realizadas por Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt:

> **Yo creo que Carlos Andrés no quería el socialismo, ni a Fidel Castro, ni a la Revolución Cubana. Pero tenía la posición de que la vía para derrocar al socialismo y para que la socialdemocracia triunfara, era tener relaciones con Fidel Castro y tratar de debilitar a la Revolución Cubana desde adentro. Con Nicaragua lo intentó.[20]**

Al llevar la competencia entre Venezuela y Cuba de la clandestinidad a la esfera diplomática el gobierno de Carlos Andrés Pérez pudo utilizar su mayor poderío económico para competir en un terreno más favorable contra su rival regional. El ideal de integración latinoamericano 'bolivariano' y la competencia pacífica con el gobierno cubano también llevó a que Pérez buscara reforzar sus relaciones con el gobierno de Omar Torrijos, en un intento por limitar la influencia cubana sobre Panamá. En 1978, el presidente declararía "Ha sido en la línea de su vocación integracionista y del culto dinámico a la libertad y a la justicia, donde puede verse nuestra fidelidad a la memoria del libertador [Simón Bolívar]. Allí está nuestro apoyo histórico a la causa de Panamá que ha recuperado la soberanía sobre una porción fundamental de su territorio, la zona del Canal [...]"[21]

Siguiendo el ideal de integración bolivariano (e impulsado por una competencia con las dictaduras sudamericanas y el gobierno Cubano), Pérez dio un fuerte impulso a proyectos cuyo objetivo era fomentar la interdependencia política y económica de la región organizando una flota mercante latinoamericana y contribuyó, junto con México, en la conformación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) que buscó proporcionar créditos para el desarrollo y fomenta la integración económica y política de América Latina.[22]

El poder y la influencia de Venezuela en la región aumentaron significativamente con estos mecanismos de integración económica en particular en temas de recursos energéticos. De acuerdo con un memorándum de inteligencia de la CIA en julio de 1975:

> **Venezuela has negotiated petroleum-related agreements with some Latin countries to ease their balance-of-payments difficulties in part caused by the high cost of imported oil. Although some Venezuelans**

---

20 HERNÁNDEZ CURBELO, "La búsqueda de la unidad entre los revolucionarios latinoamericanos: una constante de la política internacionalista de la revolución cubana" en Luis Suárez Salazar, Dirk Kruijt, *La revolución cubana en nuestra América.*

21 PÉREZ, *El quehacer y la historia*, p. 18.

22 NARA, "Venezuela Internationalism oil and influence",

confidential report, July 1977, Central Intelligence Agency, CIA-RDP79B00457A000400030001-6, p. 9-10.

> **describe these offers as an example of one Latin brother helping another, it is clear to the recipients of this assistance that they will come under pressure to follow Caracas' lead in a variety of hemispheric and political affairs.[23]**

Este nuevo poder político sustentado sobre su importante posición estratégica, como el principal distribuidor de petróleo de América Latina, permitió que el gobierno de Venezuela diera impulso a la expansión de su propia ideología política en la región, una política antiautoritaria, desarrollista, y ligada a la figura de Carlos Andrés Pérez como el heredero de Bolívar.

Como veremos, este dramático aumento de la influencia internacional de Venezuela y su política de promoción de los regímenes democráticos, así como el largo historiar del presidente Pérez como enemigo de los dictadores Centroamericanos, llevaron a que el gobierno venezolano prestara mucha atención a la crisis del régimen somocista y desembocara en un fuerte enfrentamiento entre la socialdemocracia venezolana y el gobierno dictatorial de Anastasio Somoza.

MÉXICO Y LA SOMBRA DEL IMPERIO

Del otro lado del caribe, el '*shock*' petrolero que había llevado a Venezuela al centro del poder internacional también estaba

teniendo un poderoso efecto en México, el país más grande de la región. Para muchos observadores de la política mexicana la masacre estudiantil de Tlatelolco en 1968 y brutal represión en contra de las guerrillas, la llamada 'Guerra Sucia', evidenciaban la decadencia del sistema posrevolucionario que ya no podía satisfacer los intereses y necesidades de una creciente clase media inconforme con el gobierno autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI).[24]

Tras la llegada de Luis Echeverría a la presidencia el grupo gobernante se dio a la tarea de reformar el sistema posrevolucionario intentando lidiar con los problemas que habían llevado a varios estallidos de inconformidad desde mediados de los años sesenta.[25] El nuevo presidente, haciendo gala de un estilo populista, decidió dar un fuerte impulso a varios ambiciosos proyectos de reforma política y social. Control natal, reformas educativas, creación de nuevos centros

---

[23] NARA, "Venezuela: emerging on the world scene" Intelligence memorandum, July 2 1975, Central Intelligence Agency, CIA-RDP86T00608R000300060022-0.R.

[24] KURI, MELLO, "El fracaso del éxito", en *Historia general de México*,

[25] Movimientos Médico, Estudiantil, Ferrocarrilero etc.

universitarios y la ampliación de la red de seguridad social fueron algunos elementos distintivos de este periodo.[26] A partir de 1973 la ampliación del estado mexicano fue sostenida por préstamos internacionales en parte debido a una fallida reforma fiscal y a la recesión de la economía norteamericana.[27] El gobierno mexicano recurrió a los mercados internacionales para obtener capital para sus ambiciosas reformas políticas y sociales aprovechando el influjo de capital de los excedentes petroleros internacionales y las bajas tasas de interés. A diferencia que en Venezuela, en México el 'shock' petrolero causó serios desequilibrios económicos debido al endeudamiento crónico del estado y una creciente inflación.[28] Sólo el descubrimiento de nuevas e ingentes reservas de petróleo al final de la presidencia de Echeverría solventaría, aparentemente, estos problemas estructurales.

Al mismo tiempo que Echeverría buscó reformar a la sociedad mexicana, dio inicio a un proceso de persecución de la disidencia armada desatando una 'Guerra Sucia' que cobró la vida de miles de líderes sociales, guerrilleros y campesinos.[29] Estos esfuerzos tenían como objetivo desarticular a diversas organizaciones que habían tomado las armas para protestar en contra de las condiciones políticas y sociales del país, y con frecuencia respondían a largas historias de agravios, despojos y violencia por parte de las autoridades estatales en contra de

comunidades que habían sido 'abandonadas' por los esfuerzos desarrollistas del gobierno.[30] La guerra desatada en contra de la disidencia interna tenía además un carácter ideológico, y en el centro de esta disputa se encontraba una lucha por el significado de la 'Revolución Mexicana' como elemento legitimador del gobierno autoritario.

El impulso reformista de Luis Echeverría también tuvo un correlato internacional, dando fuerza a un intento de reforma del sistema económico internacional. México y Venezuela fueron dos de los principales impulsores del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), una serie de tratados internacionales y esfuerzos encaminados a mejorar la posición de negociación de los países productores de materias primas frente a los países industrializados. Como Christie Thornton ha señalado, este esfuerzo era el resultado de una larga tradición mexicana por fortalecer los mecanismos multilaterales para limitar el poder de las grandes potencias por medio de 'leyes'.[31]

---

[26] KURI, MELLO, "El fracaso del éxito", *Historia general de México*, p.719-722

[27] GURRIA, "Política Financiera internacional, 1970-1992" en *La política internacional de México*…, p. 306-307

[28] GURRIA, "Política Financiera internacional, 1970-1992" en *La política internacional de México*…, p. 307

[29] SIERRA GUZMÁN, "Armed forces and counterinsurgency. Origins of the Dirty War (1965-1982)" en HERRERA CALDERÓN, CEDILLO, *Challenging authoritarianism in Mexico*.

30 AVIÑA, *Specters of the Revolution*.
31 THORNTON, "A Mexican New International Economic Order?".

Esta era la proyección internacional del 'modelo revolucionario mexicano' que enfatizaba la independencia nacional y el centrismo político. Luis Echeverría fue el arquitecto de uno de los principales documentos del NOEI, la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de las Naciones, adoptada por las Naciones Unidas en 1974, a la sombra del colapso del sistema *Bretton Woods*.[32] El documento era un ejemplo importante de no-alineamiento y distensión, ya que buscaba generar un sistema económico más justo que no discriminara en contra de gobiernos con diferentes sistemas socio-económicos, fueran estos, comunistas, de economía mixta o liberales.[33] Este intento de modificar la estructura económica internacional llevó a la creación del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), promovido por México y Venezuela, cuyo objetivo era promover la integración latinoamericana y disputar la preeminencia norteamericana en el ámbito económico regional. Como señalaba un informe de la CIA en 1976, "SELA excludes the US and is dedicated to advancing broad Latin American interests."[34]

Para 1976 la bonanza política reformista de Echeverría llevó al primer gran revés de la economía mexicana desde el llamado 'milagro mexicano'. El excesivo endeudamiento y la inflación llevaron a que el gobierno devaluara la moneda y posteriormente negociara con el Fondo Monetario Internacional

(FMI) un préstamo de 800 millones para estabilizar la economía y hacer frente a la escasez de reservas internacionales.[35] El acuerdo de estabilización del FMI establecía fuertes medidas para controlar la inflación y evitar el sobre endeudamiento del estado. El escenario mexicano parecía desalentador. Sin embargo, en medio de este proceso de reajuste económico, a finales de 1976 fueron encontrados enormes yacimientos de petróleo en las costas del golfo de México, otorgando al país una de las reservas de crudo más grandes del mundo. En 1976 las reservas de crudo eran de 6,300 millones de barriles, para 1983 la reserva probada era de 72,500 millones de barriles.[36] Al igual que en Venezuela, la bonanza petrolera llevó a una enorme sensación de optimismo y a desechar las medias de austeridad del FMI. El gobierno mexicano decidió ampliar el gasto público, pidiendo préstamos internacionales, ahora respaldado por las enormes reservas de petróleo.[37]

---

[32] THORNTON, "A Mexican New International Economic Order?".

[33] THORNTON, "A Mexican New International Economic Order?".

[34] CIA, The rise of second order powers: New focus on regional politics, 1976, CIA-RDP79T00889A000800080001-3, p. 33.

[35] GURRÍA, "Política Financiera internacional, 1970-1992" en *La política internacional de México*…, p. 307.

[36] KURI, MELLO, "El Fracaso del éxito" en *Historia General de*

37 GURRÍA, "Política Financiera internacional, 1970-1992" en *La política internacional de México*…, p. 307

***México*, p. 710.**

Esta debacle económica y el repentino auge petrolero coincidió con la llegada a la presidencia de José López Portillo, quien buscó utilizar la nueva riqueza petrolera para cuestionar los límites económicos y políticos del modelo desarrollista mexicano. La política de Portillo intentó impulsar la distensión con las fuerzas comunistas impulsando una reconciliación con los grupos opositores intentando limitar los peores excesos de la Guerra Sucia, pero manteniendo prácticas autoritarias y represivas. Portillo promovió una importante reforma política en 1977 que buscó abrir de forma limitada el sistema político legalizando a una serie de partidos clandestinos como el Partido Comunista Mexicano y permitiendo una mayor participación electoral. Al año siguiente, el gobierno promovió una ley de amnistía para los militantes de los grupos guerrilleros intentando promover el fin de la lucha política clandestina.[38]

La distensión interna también tuvo un mayor impacto en la política exterior mexicana. El excedente petrolero le permitió a López Portillo llevar a cabo una política exterior más ambiciosa, siguiendo el camino trazado por Echeverría y dando prioridad a los intereses 'ideológicos' mexicanos que acentuaban la independencia, el no-alineamiento y el 'centrismo' político. Utilizando el petróleo como base de una nueva política exterior cada vez más activa, Portillo buscó diversificar las relaciones internacionales de México e incluso expandió sus relaciones

políticas y económicas con países socialistas como China, Polonia o Rumanía.[39] En 1979, el gobierno mexicano dio muestras de mayor independencia en sus relaciones exteriores al aceptar y promover la primera visita de Fidel Castro a México desde la salida del *Granma* en 1956. En esta ocasión el presidente mexicano junto con una comitiva compuesta por los principales políticos del PRI recibió al líder comunista.[40]

Esta expansión de la influencia mexicana en asuntos internacionales, comenzada por Luis Echeverría y concretada por López Portillo, tuvo un fuerte impacto en las relaciones entre este país y los Estados Unidos. El objetivo de la política exterior de Portillo no era alterar radicalmente las relaciones entre los dos países sino pasar de ser un socio menor hacia una posición de 'igualdad' y mayor independencia económica. Portillo impulsó la creación de un nuevo mecanismo permanente de coordinación política entre los dos países cuyo objetivo era lograr un diálogo constante y promover la cooperación bilateral. El gobierno mexicano también dio un fuerte impulso a la cooperación en temas de tráfico de drogas y asuntos internacionales como el desarme y el

---

[38] Esta era la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE) KURI, MELLO, "El fracaso del éxito" en *Historia General de México*, p. 735.

[39] CIA, Communist aid and Trade activities in Less Developed

Countries, RDP79S01045A000100050001-6, 1976, p. 10.

40 CIA, *National Intelligence Daily*, 21 de mayo de 1979, CIA-RDP79T00975A031400180001-3.

fortalecimiento del sistema internacional.[41] Sin embargo, en varios asuntos bilaterales los dos países mantenían serias diferencias, en particular en temas de comercio, integración energética y migración. Estos problemas aumentaron considerablemente tras el auge petrolero mexicano lo cual impulsó una posición de mayor confrontación con los Estados Unidos. A finales de 1978, la Casa Blanca ordenó un informe exhaustivo de su política hacia México que señalaba:

> **Mexico's status as an important potential source of oil for the United States is almost certain to change the bargaining relationship between the two countries. The perception that Mexico has something that the United States badly needs will affect the attitude of Mexican negotiators if nothing else. […] Although this perception of new leverage may be limited to oil negotiations, it seems more likely that it will strengthen Mexican interest in dealing with most issues as a package.[42]**

El objetivo del gobierno de López Portillo era lograr, mediante el excedente petrolero, que los Estados Unidos compartieran los 'costos' del desarrollo en México, otorgando mejores precios para la compra de gas natural, aceptando una mayor cantidad de migración ilegal y permitiendo la venta de productos mexicanos con menores tarifas que las de los productos norteamericanos en México.[43] Esta posición en ocasiones fue particularmente

inflexible y poco conciliadora, como señalaba un memorándum del *National Secutiry Council* a finales de 1978, "the U.S. has gone more than half- way; it's the Mexicans who haven't responded."[44]

Esta nueva independencia del gobierno mexicano tuvo un fuerte impacto en América Central y el Caribe. El gobierno mexicano consideraba esta zona como el escenario natural de su influencia internacional, su 'esfera de influencia'. En 1979 informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México sobre la relación bilateral con Nicaragua señalaban: "No hay que olvidar que

---

41 La propuesta de este mecanismo bilateral fue formulada durante la primera reunión entre Carter y Portillo a principios de 1977, Minutes of a Presidential Review Committee Meeting, 6 de diciembre de 1978, Foreign Relations, 1977–1980, Volume XXIII, Mexico, Cuba, and the Caribbean, no. 150.

42 "Mexico's Interests and Objectives in the United States", Executive Summary of the Response to PRM/NSC– 411, 22 de septiembre de 1978, en Foreign Relations, 1977–1980, Volume XXIII, Mexico, Cuba, and the Caribbean, no. 146.

43 Memorandum From Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski), the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), and Henry Owen of the National Security Council Staff, 1 de diciembre de 1978, Foreign Relations, 1977–1980, Volume XXIII,

Mexico, Cuba, and the Caribbean, no. 149.

44 Memorandum From Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski), the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), and Henry Owen of the National Security Council Staff, 1 de diciembre de 1978, Foreign Relations, 1977–1980, Volume XXIII, Mexico, Cuba, and the Caribbean, no. 149.

los países más susceptibles hacia México son los centroamericanos". De acuerdo con este mismo documento el gobierno mexicano debía mantener una posición activa en la región para evitar "dejar las manos libres a otros países como Brasil."[45] Al igual que el gobierno norteamericano, México consideraba que Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua eran inestables y que sus métodos autoritarios de gobierno estaban generando fuertes tensiones sociales. El gobierno de López Portillo acentuó la necesidad de 'modernizar' los regímenes dictatoriales y militares y apoyar la inevitable reforma social y política de los países centroamericanos. El gobierno mexicano comprendió que los conflictos en América Central posiblemente llevarían al derrocamiento de los gobiernos autoritarios por grupos revolucionarios con inclinaciones comunistas que podían desestabilizar la región, en perjuicio de la política interna de México. Como señalaría la diplomacia estadounidense, López Portillo buscó implementar una política 'progresista' hacia los movimientos revolucionarios centroamericanos intentando encauzar estos procesos a favor de proyectos nacionalistas similares al propio gobierno mexicano.[46]

CUBA, REVOLUCIÓN Y NORMALIZACIÓN

Durante los años sesenta, el gobierno cubano había apoyado de

forma decidida a una serie de movimientos revolucionarios en África y América Latina cuyo objetivo era combatir la hegemonía norteamericana y las fuerzas del imperialismo europeo.[47] El entusiasmo cubano por promover la revolución en América Latina ayudó a 'incendiar' el continente y desatar movimientos guerrilleros en varios países del hemisferio occidental. Estos esfuerzos llevaron al aislamiento de la isla y a un deterioro considerable de sus relaciones internacionales. En 1962 el gobierno cubano fue expulsado de la Organización de Estados Americanos (OEA), y posteriormente, una serie de sanciones económicas promovidas por Washington separaron a la isla del resto de países del hemisferio, con la excepción de México.[48] La ayuda revolucionaria a los guerrilleros continentales se enfrentó con

---

[45] AH-SRE, Topográfica III, 6225-1 (NIC 3a parte), *Memorándum*, 23 de abril de 1979, foja 2.

[46] Departamento de Estado, Bureau of Intelligence and Research "Mexico's role in the Conference of Latin American Political Parties (COPAL)" en 21 de septiembre de 1980, https://foia.state.gov/Search/results.aspx?searchText=M%C3%A9xico+COPAL&beginDate=&endDate=&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber= 16/07/2019.

[47] GLEIJESES, *Conflicting Missions, Havana, Washington and Africa, 1959-1976*; GLEIJESES, *Visions of freedom, Havana, Washington, Pretoria and the Stuggle for Southern Africa,*

1976-1991.

48 BROWN, *Cuba's revolutionary world,* p. 249. La decisión de México de no romper relaciones con el gobierno cubano ha sido controvertida, pero es posible que la decisión respondió a criterios de orden nacionalista y de política interna. Simplemente, el gobierno mexicano no quería aparentar seguir las órdenes de Washington y ceder ante las críticas de la izquierda mexicana.

los esfuerzos contrainsurgentes de los países latinoamericanos y las políticas represivas de las dictaduras militares. Una por una las guerrillas fueron derrotadas en Guatemala, Venezuela y finalmente en Bolivia, donde el famoso guerrillero argentino Ernesto Guevara fue capturado y asesinado por las fuerzas militares de la dictadura y sus asesores norteamericanos.[49] Estos fracasos llevaron a la adopción de una estrategia de política exterior menos comprometida con la promoción de la lucha armada. Al inicio de los años setenta, el enfriamiento revolucionario de Cuba fue además favorecido por las consecuencias del pobre manejo económico de la isla y por el famoso anuncio del fracaso de la zafara de los 10 millones en 1970, un fuerte golpe público para el gobierno. Durante los siguientes años la Unión Soviética ayudó a reestructurar la deuda cubana, emitió nuevos préstamos para la isla e impulsó la entrada de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) con el objetivo de integrar la economía cubana con el resto de los países socialistas.[50] De acuerdo con el historiador Lars Shoultz, las malas condiciones económicas llevaron a un proceso de reorganización de la economía cubana bajo la tutela de técnicos soviéticos.

A medida que se incrementaba el apoyo económico Soviético, también aumentó su influencia sobre la política exterior de la isla. Esta creciente cercanía con la política

soviética ya había sido evidente con el apoyo cubano a la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968, y posteriormente acentuada por el abandono de las operaciones clandestinas de la isla tras una dramática disminución del apoyo a los movimientos guerrilleros latinoamericanos. Este progresivo alejamiento de Cuba de las guerrillas latinoamericanas avanzó a medida que gobiernos de izquierda llegaron al poder en Chile y Bolivia permitiendo el establecimiento de relaciones 'normales' entre la isla y estos gobiernos. A pesar del apoyo cubano al gobierno de Salvador Allende, el experimento de la 'vía chilena' al socialismo terminó en el desastre y durante los siguientes años las dictaduras del Cono-sur y Centroamérica llevaron a cabo una sangrienta campaña de represión política trasnacional que desarticuló a los grupos revolucionarios del continente. El progresivo alejamiento entre el gobierno cubano y los grupos guerrilleros aumentó en la medida en que éstos se fragmentaron y perdieron fuerza, en parte debido a la presión de los gobiernos autoritarios. Como resultado de estos procesos, durante la primera mitad de los años setenta, el gobierno cubano se enfocó en fomentar la unidad de las tendencias revolucionarias, y proveer asilo a los comunistas perseguidos de todo el continente, en lugar de apoyar directamente sus aventuras armadas.[51]

49 BUTTERFIELD, *The Fall of Che Guevara*, p. 126-154.
50 SHOULTZ, *That infernal little Cuban republic*, p.250.
51 MARCHESI, *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 60's*, p. 171.

Mientras Cuba alejaba su atención de América Latina, comenzó a mirar hacia el continente africano para realizar su misión libertadora. Como Piero Gleijeses ha estudiado, desde finales de los años sesenta Cuba había fortalecido sus contactos con los movimientos anticoloniales africanos. Sin perder el mismo impulso revolucionario y antimperialista de los años sesenta, pero más cuidadoso sobre qué movimientos apoyar, Cuba inició varias empresas militares en África. En 1975, con el colapso del imperio colonial portugués, Cuba finalmente tuvo la oportunidad de inclinar la balanza a favor de un movimiento revolucionario. En noviembre de ese año Fidel Castro y la alta dirigencia cubana aprobaron el envío de más de 30,000 soldados para apoyar el recién instalado gobierno comunista en Angola. La intervención cubana fue decisiva para inclinar la balanza a favor de los comunistas angoleños. A su vez, en 1976, Cuba comenzó a enviar asesores militares y tropas a Etiopía, para defender al gobierno comunista en su guerra en contra de Somalia. Durante los siguientes años Cuba fue un protagonista importante en las luchas en contra del apartheid en el sur de África.[52]

Mientras Cuba se enfocaba en sus asuntos africanos, en América Latina buscó normalizar

relaciones con los países del continente. Un reporte de la CIA sobre la intervención Cubana en Angola y Etiopía elaborado a finales de 1978 señalaba al respecto: "When the sterility of its

policy of fomenting revolution abroad finally became obvious to Havana, the Castro regime shifted gears and entered a period in which its main aim was to overcome Cuba's isolation by expanding ties with legitimate governments."[53] El abandono de la política de apoyo a los movimientos guerrilleros llevó a un nuevo periodo de madurez política del gobierno que ayudó a normalizar la situación política y diplomática de la isla con varios países no socialistas. A mediado de los años setenta, Cuba había firmado acuerdos comerciales con algunos de los principales países europeos entre ellos Gran Bretaña, un aliado cercano de los Estados Unidos. De acuerdo con Piero Gleijeses, entre 1975-1976 el primer ministro de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez visitó Francia donde aseguró un crédito de 350 millones de dólares, seguido de un crédito por parte de Gran Bretaña por 250 millones de libras, aproximadamente 550 millones de dólares. Cuba también normalizó sus relaciones con Japón cuyas exportaciones en 1975 fueron de 438 millones de dólares.[54]

En América Latina, el gobierno cubano inició una 'ofensiva diplomática' entablando lazos con partidos de izquierda, invitando a personalidades políticas a la isla para entrevistarse con Fidel

---

[52]GLEIJESES, *Conflicting Missions*, p. 9.

53 "An analysis of Cuban military intervention in Angola and Ethiopia" CIA, National Foreign Assessment Center, CIA-RDP80T00634A000400010046-2. 31 de octubre de 1978.

54 GLEIJESES, *Conflicting Missions*, p. 224.

Castro y utilizando el carisma personal del dirigente cubano para buscar la normalización de las relaciones con los diferentes gobiernos latinoamericanos. Durante los siguientes años el gobierno de la isla logró romper con el cerco político y económico de los Estados Unidos restableciendo relaciones diplomáticas con Chile (previo al golpe de estado), Perú, Ecuador, Panamá, Argentina, Venezuela, Colombia y Costa Rica, y con los países caribeños de Jamaica, Granada, Guyana y Surinam.[55] Para mediados de 1978, los esfuerzos de normalización cubanos habían logrado debilitar considerablemente el embargo comercial y político impuesto por los Estados Unidos tras la revolución.

Para mediados de la década el gobierno norteamericano había comenzado a considerar que sus esfuerzos por aislar a Cuba habían fallado. En 1974 Henry Kissinger, había sugerido al presidente Ford que los Estados Unidos estaban en riesgo de quedar aislados del resto de sus aliados si no limitaba su oposición al gobierno cubano.[56] Para finales de la década, la normalización *de facto* de las relaciones internacionales de Cuba había hecho insostenible la postura de los Estados Unidos, en particular frente al resto de los países latinoamericanos que en su mayoría habían restablecido relaciones políticas y económicas con la isla.

Con la llegada de Jimmy Carter a la presidencia se abrió

una oportunidad política sin precedentes para normalizar las relaciones entre los dos países. Durante buena parte de 1977 los dos gobiernos iniciaron acercamientos discretos encaminados a iniciar pláticas de normalización. Carter ordenó el fin de los vuelos ilegales de reconocimiento sobre la isla, y permitió que los ciudadanos norteamericanos pudieran viajar a Cuba. Castro respondió en forma declarando públicamente que el nuevo presidente norteamericano era un hombre con un 'sentido moral'.[57] Para mediados de 1977 los dos gobiernos se encontraban listos para discutir el posible fin del embargo norteamericano y mejorar sus relaciones políticas. Sin embargo, la apertura con los Estados Unidos había comenzado a cobrar forma durante el auge de la intervención cubana en África, un obstáculo inasible para cualquier negociación con Washington. Cuba se enfrentó con un dilema complicado: normalizar sus relaciones con Washington o mantener la independencia de su política exterior y su compromiso revolucionario. En medio de estas transformaciones políticas, nuevos gobiernos de corte nacionalista habían llegado al poder en países como Panamá, Venezuela y México modificando el balance de poder continental, no sólo frente a los Estados Unidos, sino frente al gobierno cubano.

---

[55] KRUIJT, "The Long itinerary to normalization: The Cuban-Latin American Relations", p. 6.

[56] SHOULTZ, *That infernal little Cuban republic*, p.262.

[57] **SHOULTZ, *That infernal little Cuban republic*, p.302.**

Durante 1978, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza acusó de forma constante al régimen de La Habana de orquestar una conspiración comunista internacional en su contra; sin embargo, el gobierno cubano se encontraba más preocupado por su aventura africana, que por una incipiente guerrilla en América Central. En un primer momento de la crisis nicaragüense, este desinterés cubano forzó al FSLN a buscar el respaldo de otros países y otros grupos políticos para su movimiento revolucionario, llevando a la organización guerrillera a modificar sus estrategias y formas de lucha. Sin embargo, el gobierno cubano se mantendría atento a las posibles oportunidades políticas que podía presentar la situación en Nicaragua y, eventualmente, tendría un importante papel en el desenlace de la crisis.

LA INDEPENDENCIA DE PANAMÁ

En 1968 Omar Torrijos, un teniente coronel de la Guardia Nacional de Panamá llegó al poder mediante un golpe de estado junto con varios altos oficiales.[58] Lo que parecía un *cuartelazo* más en una región plagada de golpes de Estado militares, se convirtió en el inicio de uno de los gobiernos nacionalistas más importantes de la historia de Panamá. Robert Pastor, quien en varias ocasiones se entrevistó con el hombre fuerte de la junta

militar, mientras trabajaba en el *National Security Council* de la administración Carter, describió a Torrijos de la siguiente manera:

> **Torrijos era una soldado, pero también un populista. Era un hombre serio y reflexivo, con una faceta infantil, traviesa. Era un hábil manipulador político, pero también un romántico, un revolucionario en espíritu. Amigo de los hombres de negocios conservadores, así como de los marxistas (en su gabinete figuraban representantes de ambos); un hombre modesto que con frecuencia se veía tentado por ambiciones geopolíticas.[59]**

El gobierno revolucionario que encabezó estaba guiado por dos preceptos fundamentales, un idealismo revolucionario de izquierda y un pragmatismo de derecha sin una verdeara convicción democrática. A pesar de sus profundas contradicciones, Torrijos era eminentemente un nacionalista, formado en una academia militar salvadoreña durante su juventud, cuyo principal deseo era lograr la independencia política y económica de su país.

---

[58] **CONNIFF, *Panama and the United States. The end of the alliance*, 2012.**

[59] **PASTOR, *El remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, p. 5.**

El ideal nacionalista de Torrijos estaba centrado en la recuperación de la zona del canal, que desde la separación de Panamá de Colombia en 1903 había quedado en manos de los Estados Unidos: un pequeño enclave colonial a la mitad de una nación soberana. El problema del canal también servía como una fácil herramienta para conseguir apoyo popular. En 1970 un memorandum de la CIA señalaba:

> **Behind the maneuvering and bombast Torrijos seems to be moving to exploit the very real, deep-rooted resentment most Panamanians feel about the entrenched US in the country – a resentment nourished in recent years by growing anti-US trends in other Latin American countries. Torrijos' underlying strategy appears to be aimed at capturing this feeling and using it to unite the country behind his policies.[60]**

A pesar de los señalado por la CIA, la posición del gobierno revolucionario frente al problema del Canal de Panamá era más que una simple maniobra política, era un reflejo de un creciente nacionalismo regional, y un aumento de los sentimientos antinorteamericanos en América Latina durante ese periodo.

Desde los primeros años de su gobierno, Torrijos había buscado un acuerdo con los Estados Unidos en torno a la soberanía del canal por cuestiones de índole nacionalista. Sin embargo, a medida que la inestabilidad tras el colapso del

sistema *Bretton Woods* afectaba la economía mundial, el canal fue adquiriendo cada vez más relevancia económica para el gobierno panameño ya que podía convertirse en un 'motor' del desarrollo económico del país. Para 1977, un reporte de inteligencia sobre la situación interna de Panamá señalaba: "Many officials, including Torrijos, believe that prompt conclusion of a treaty acceptable to Panama is essential to resolve the country's pressing economic and political problems.[61] El Canal de Panamá podía financiar amplios programas de bienestar social y mantener viva la revolución panameña.

A pesar de la fortaleza moral de los argumentos a favor de la devolución de la zona del canal, el gobierno panameño contaba con pocos elementos para forzar a los Estados Unidos a la mesa de negociaciones. En respuesta a este problema Torrijos buscó acercarse a gobiernos y fuerzas políticas críticas de los Estados Unidos. El general panameño comenzó a estrechar lazos internacionales con el movimiento no-alineado para ganar apoyo internacional. En 1973 Panamá

---

60 CIA, Office of national Estimates, Memorandum, "Torrijos and US: More trouble ahead", 1 de octubre de 1970, p. 4-5, CIA-RDP79R00967A000300010017-0.

61 CIA, "Panama; developments and prospects" 6 de enero de 1977, CIA-RDP82B00421R000100040026-8, p. 12.

logró conseguir un puesto en el Consejo de Seguridad Nacional de la ONU, haciendo eco del carácter 'colonial' de Panamá y apelando al espíritu tercermundista de las naciones recientemente descolonizadas. A pesar de las objeciones de Washington, Panamá logró conseguir un puesto temporal y también aseguró que Panamá fuera la cede temporal del Consejo de Seguridad.[62] De acuerdo con Míriam Villanueva, quien ha trabajado sobre los lazos internacionales de Torrijos, la reunión en Panamá fue un éxito absoluto:

> **[...] the general directed his attention to the Global South. He insisted that Panama wanted to resemble African states with resilient and dignified peoples, who fought for their natural resources. Egypt's nationalizing the Suez Canal impressed the isthmus. After the general exclaimed 'the country would never be another star on the US flag', the attendees filled the room with cheers and clapping. The rousing speech was followed by a resolution to vote on discussing the canal question as a council, but the United States vetoed the proposal. At the meeting, India, Kenya, Sudan, and Yugoslavia sided with Panama. These countries continued to urge their colleagues in other parts of the world to side with Panama as a stance against US intervention.[63]**

El uso de la opinión pública tercermundista permitió a Torrijos

ganar una primera batalla por el Canal de Panamá. El posicionamiento político de la cuestión del Canal en los organismos internacionales fue particularmente efectivo, y anticipó el uso que el propio FSLN haría de los organismos internacionales y la propaganda para promover su causa revolucionaria pocos años después.

Este uso estratégico de sus relaciones internacionales impulsó también al gobierno de Panamá a iniciar un importante acercamiento con el gobierno comunista de Cuba, la espina en el costado de Washington. Para 1974 el gobierno norteamericano había impuesto nuevos obstáculos en sus pláticas sobre el Canal de Panamá. Torrijos respondió con una maniobra encaminada a presionar a los Estados Unidos para ceder en las negociaciones. William Jorden, en su libro sobre las las negociaciones del Canal señala: "Throughout that summer, the Panamanian general had been in close touch with neighbors -Presidente Oduber of Costa Rica, Pérez of Venezuela, and López Michelsen of Colombia. […] The *gringos* needed a reminder, Torrijos argued, that Latin Americans

---

62 VILLANUEVA, "Liberating the Isthmus: thirdworldism and the Panama Canal, 1971-1978" en PETTINÁ, KREPP, FIELD, *Latin America in the Third World*, p. 14, en imprenta.

63 VILLANUEVA, "Liberating the Isthmus: thirdworldism

and the Panama Canal, 1971-1978" en PETTINÁ, KREPP, FIELD, *Latin America in the Third World*, p. 14, en imprenta.

have minds of their own as well as pride and independence. […] The four countries began to plan joint recognition of Castro."[64] La maniobra de Torrijos fue descarrilada por la diplomacia norteamericana; pero rindió efecto y las negociaciones con el gobierno norteamericano continuaron.

Algunos meses después, Panamá estableció relaciones diplomáticas con el gobierno cubano. Un memorándum de inteligencia de la CIA de 1975 señaló al respecto: "Torrijos values his friendly relationship with Fidel Castro as certification of his 'revolutionary' credentials. For several years the two countries have had extensive cultural interchanges, and recently a modest amount of trade has been developing."[65] Más allá de lo señalado por la CIA, la relación entre Panamá y Cuba servía como una velada amenaza en contra del gobierno norteamericano. A mediados de los años setenta el gobierno de Panamá comenzó un esfuerzo en conjunto con el gobierno cubano para dar asilo a los grupos revolucionarios exiliados del Cono-sur. El apoyo cubano-panameño a las fuerzas revolucionarias del continente llegó a ser tan importante que, de acuerdo con Ulises Estrada, el Departamento América del Comité Central del Partido Comunista Cubano, establecería una de sus bases de operaciones más importantes del continente en aquél país.[66] En este contexto, en 1976, un joven revolucionario nicaragüense Eduardo Conteras, consiguió una entrevista con

Torrijos para negociar, infructuosamente, la ayuda de Panamá para la revolución en Nicaragua.[67] En aquellos años el FSLN era sólo uno de varios grupos radicales que habían viajado a Panamá para conseguir apoyo y asilo de la brutal represión de los gobiernos anticomunistas de la región, con el tiempo ambos estrecharían relaciones.

El gobierno de Panamá utilizó la presencia de estos grupos radicales y movilizaciones estudiantiles para demostrar 'teatralmente' que su administración se encontraba acosada por elementos radicales que presionaban por soluciones drásticas a la cuestión del Canal de Panamá. Informes de la CIA señalaban: "To date, Torrijos has used his broad international support, his posturing as a prisoner of revolutionary forces and his threat of violent popular explosion to pressure the US into concessions in the treaty negotiations."[68] La amenaza implícita de un mayor radicalismo político, realizada en el contexto de la retirada norteamericana de Vietnam, buscó

---

64 JORDEN, *Panama Odyssey*, p. 258.

65 CIA, Situation in Panama, 13 de marzo de 1975, CIA-RDP85T00353R000100150005-5, p.6.

66 ESTRADA, "Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos los que lo solicitaron" en KRUIJT, SUAREZ, *La revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo.*

67 CARDENAL, J*unto a mi pueblo…*, p. 180.

68 CIA "Memorandum, Torrijos and the treaty: a crucial

year", September 13, 1976, Central Intelligence Agency, CIA-RDP85T00353R000100320007-4., p. 2.

presionar al gobierno estadounidense con la amenaza implícita de un estallido violento en Panamá.[69] De acuerdo con las memorias del secretario particular de Torrijos, José de Jesús '*Chuchu*' Martínez, esto era lo que Torrijos había llamado "negociar con una granada en la mano."[70] Este viraje a la izquierda por parte de Torrijos y su acercamiento con Cuba había causado tensiones a nivel regional. De acuerdo con reportes de la CIA, el creciente apoyo de Omar Torrijos a los movimientos revolucionarios y la presencia de oficiales de inteligencia cubana en Panamá causó problemas con otros gobiernos del área, en particular con los regímenes autoritarios y anticomunistas en Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y Nicaragua.[71] Sin embargo, también había servido para estrechar sus relaciones con el gobierno de Venezuela, que como se había mencionado anteriormente, había iniciado una competencia pacífica con Cuba en el Circuncaribe. De tal manera que, mientras Torrijos se acercaba al gobierno comunista, Venezuela y los Estados Unidos tenían cada vez más incentivos en estrechar lazos con el gobierno panameño para evitar una expansión del comunismo en Panamá. Torrijos, Pérez y Castro, estaban en cierta forma replicando el mismo patrón de política bipolar global en las costas del caribe. Al hacer esto habían rechazado una confrontación militar directa, en favor de una distensión que permitiera una competencia pacífica de sus

modelos políticos y económicos, Mientras que Torrijos jugaba al no alineamiento caribeño. En su papel como militar y revolucionario, Torrijos consideraba que podía ofrecer soluciones originales a los problemas que amenazaban la estabilidad de los países centroamericanos mediante la reconciliación de los grupos reformistas y los radicales. Un informe de la CIA en 1980 señalaba al respecto: "Torrijos has generally tried to influence both the military and the left toward a political solution modeled on his own revolution. For Torrijos, the two essential ingredients are isolation of the right and political partnership between the revolutionaries and the reformist military.[72] Torrijos intentó construir 'puentes' entre los militares reformistas y los movimientos revolucionarios

Entre 1977 y 1979, a medida que el régimen Somocista comenzó a entrar en un periodo de crisis profunda, todos los elementos que habían guiado la política panameña fueron puestos a prueba. Torrijos aprovechó este suceso para poner en práctica una política exterior que buscaba

---

69 CIA "Memorandum, Torrijos and the treaty: a crucial year", September 13, 1976, Central Intelligence Agency, CIA-RDP85T00353R000100320007-4., p. 2.

70 MARTÍNEZ, *Mi General Torrijos,* p. 205.

71 CIA, "Memorandum, Torrijos and the treaty: a crucial

year", September 13, 1976, Central Intelligence Agency, CIA-RDP85T00353R000100320007-4, p. 5.

72 CIA, National Foreign Assessment Center, Memorandum, Panama: aims in El Salvador, 22 de julio de 1980, p.3 CIA-RDP85T00287R000101680001-7.

promover el 'modelo panameño' para solucionar los crecientes problemas que acosaban la región. Como señalaba un telegrama de la embajada norteamericana en 1979: "[Torrijos] regards himself as an arch-enemy and rival and is waging a personal war against [Somoza]. Secondly, and probably more importantly, since his 'retreat to the barracks' last October, Torrijos has increasingly felt he has a role which goes beyond whatever he can do in Panama and sees himself as a figure of international importance in Latin America. He has spoken often of his ability to deal with both with leftist guerrillas and ideologues and with rightist military officers."[73] Torrijos utilizó sus contactos con los grupos radicales y con los gobiernos de Cuba y Venezuela para intervenir en la situación nicaragüense con el objetivo de eliminar un rival regional: los Somoza, quienes se habían convertido en un lamentable símbolo de los regímenes autocráticos centroamericanos.

ESTADOS UNIDOS Y EL NUEVO MUNDO

Los años setenta fueron el escenario de la primera ruptura considerable de la confrontación bipolar que había dominado la política internacional y el origen de un nuevo orden multilateral como resultado de la disminución del poderío e influencia de las dos potencias en el orden global. La *detenté* entre la Unión

Soviética y los Estados Unidos, auspiciada por Brezhniev y Nixon, propició un relajamiento en las tensiones ideológicas globales. Esta distensión se dio en el contexto de una mayor independencia de los bloques de poder liderados por las potencias. En el campo comunista el conflicto sino-soviético dominó la política interna socialista, mientras que del lado norteamericano el auge de la reconstrucción de Europa gracias a dos décadas de apoyo económico norteamericano llevó a un renacimiento europeo y a una mayor independencia de líderes socialdemócratas en el continente como Willy Brandt.[74]

Desde los años de la presidencia de Nixon, el gobierno norteamericano había comenzado a contender con el problema de los límites del poderío norteamericano debido a la creciente importancia de las naciones del Tercer Mundo en los asuntos internacionales, la mayor interdependencia económica global y el consecuente declive relativo del poderío norteamericano. Todos estos cambios llevaron a un cuidadoso análisis del gobierno norteamericano para definir los intereses vitales de los Estados Unidos frente a otros problemas secundarios. Bajo esta lógica Europa y Asia representaban áreas estratégicas para los intereses norteamericanos, mientras que

---

[73] NARA, "Thoughts on the role of general Torrijos in the Nicaraguan crisis", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado,

28 de junio de 1979, 1979PANAMA 04894.

[74] ZUBOK, *Un imperio fallido*, p. 316-317.

América Latina y África se mantuvieron relegadas de la atención de Washington, al igual que toda pretensión de expansión de los ideales democráticos en estas regiones.[75]

Este proceso llevó a un desinterés de la política norteamericana con los procesos de transformación social en América Latina, generando una especie de *laissez-faire* político estadounidense hacia la región. Comúnmente se ha hablado sobre el auge de los gobiernos militares y los golpes de estado en Chile, Argentina y Uruguay como evidencia de la intervención norteamericana en el continente; sin embargo, como el trabajo de Tanya Harmer ha demostrado al estudiar la caída del gobierno socialista de Salvador Allende, los golpes de estado de los años setenta fueron el resultado de una alianza política anticomunista entre élites conservadoras locales y sectores de las fuerzas armadas profundamente anticomunistas.[76] Las políticas reaccionarias de los Estados Unidos y su desinterés frente a los países latinoamericanos permitió la instauración de gobiernos de corte militar en el Cono-sur, y la puesta en marcha de una Guerra Sucia en contra de la disidencia interna.[77]

Si bien este proceso llevó al establecimiento de gobiernos militares en el Cono-sur, en otras partes de América Latina esto supuso un reconocimiento de una mayor autonomía de poderes 'secundarios' como Venezuela y México. Para el caso venezolano, esto llevó a un replanteamiento de las relaciones

entre los dos países. Desde 1973, el embajador norteamericano en Caracas había indicado claramente la importancia del país caribeño para la economía de los Estados Unidos:

> **Venezuela is important to the United States as the source of 40% of U.S. oil imports; as the third largest market for U.S. exports in Latin America and the 11th largest in the world; as a host for almost $3 billion in U.S. private investment; as a major supplier of iron ore; and as the locale of the [the largest] resource of unexploited petroleum in the Hemisphere.[78]**

Durante los siguientes años la importancia de Venezuela como el principal proveedor de petróleo para los Estados Unidos continuó creciendo, al igual que el interés de Venezuela en expandir su influencia en América Latina. Esta nueva dinámica entre los dos países fue clara durante el proceso de nacionalización del petróleo venezolano. Cuando el presidente Carlos Andrés Pérez comenzó sus esfuerzos para nacionalizar el petróleo en Venezuela en 1974, una medida comúnmente

---

75 SARGENT, *A superpower transformed*, p. 68.
76 HARMER, *Allende's Chile and the Inter American Cold War*.
77 *PETTINÁ, Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, p. 129.
78 Ambassador's Overview, Country Analysis and Strategy Paper, 1973, Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume E–11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976, no. 370.

asociada por Washington con gobiernos comunistas, los expertos en América Latina del Departamento de Estado recomendaron enfáticamente a Henry Kissinger, Secretario de Estado, que el gobierno norteamericano mantuviera la calma. Las transcripciones de las conversaciones entre Kissinger y Jack B. Kubisch, encargado de asuntos interamericanos señalan en palabras de Kubisch la incapacidad de hacer algo para detener la nacionalización del petróleo: "Every once in a while there's a meeting of an inter-agency group that says, 'Did you hear what's happening in Venezuela? We better go in and pound on the table before President Perez.' If so, it's a sure losing proposition. It's the sort of thing we can't win inside of Venezuela, though it might enhance our stance around the world."[79] La noción de que el gobierno norteamericano se encontraba atado de manos frente a la nacionalización de su principal fuente de petróleo por un gobierno nacionalista permite cuestionar algunas consideraciones comúnmente aceptadas sobre la dominación imperial de los Estados Unidos sobre los países del continente. Lo cierto es que, al menos para el caso venezolano, la relación entre los dos países había cambiado significativamente debido al auge petrolero.

La intervención en Vietnam, el auge de Europa occidental y el colapso del sistema *Bretton Woods*

pusieron en entredicho la superioridad económica norteamericana. Como Daniel Sargent ha escrito: "Looking

forward, Nixon perceived a 'five-fingered' world economy—the United States, Japan, China, Europe, and the USSR—in which American dominance could not be taken for granted."[80] Frente a estos problemas el '*shock*' petrolero también supuso otro ejemplo del declive de la hegemonía norteamericana.

La retirada del ejército de los Estados Unidos de Vietnam, tras casi una década de conflicto armado, y el colapso de la República de Vietnam en 1975 también llevó a un profundo replanteamiento de la política exterior norteamericana y una mayor consciencia sobre los límites de su poderío. El desinterés por consideraciones morales por parte de la administración Nixon comenzó a generar cierto rechazo en amplios sectores de la sociedad estadounidense, preocupados por la falta de principios éticos en la lucha global en contra del comunismo y por las alianzas con gobierno autoritarios en todo el mundo, los cuales violaban sistemáticamente los derechos humanos. Esta crítica estaba directamente vinculada con la experiencia norteamericana en Vietnam, pero también con otras intervenciones de la superpotencia en el Tercer Mundo como, por ejemplo, el golpe de estado en Chile. De acuerdo con el historiador Daniel Sargent esto llevó a una

---

[79]Transcript of Secretary of State Kissinger's staff meeting, 16

de Julio de 1974, Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume E–11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976, no. 383.

80 SARGENT, *A superpower transformed*, p. 101.

"insurgencia de los derechos humanos" a mediados de los años setenta la cual fue claramente una respuesta a los excesos de la política exterior de Nixon y Kissinger.[81]

Desde 1973, el Congreso norteamericano, intentando lidiar con las secuelas de la guerra de Vietnam y la administración Nixon, comenzó una larga serie de audiencias públicas y revisiones a los programas de ayuda internacional y cooperación militar, con el fin de limitar los excesos de los gobiernos anteriores. En 1973 el congresista norteamericano Donald Fraser patrocinó una serie de audiencias públicas sobre Derechos Humanos y política exterior mediante el *House Foreign Affairs Subcommittee on International Organizations and Movements* y en 1975 el senador Frank Church estableció el Comité Church para investigar las operaciones encubiertas de la CIA en relación con las acciones paramilitares en contra de los gobiernos del Congo, Irán, Guatemala, Chile, entre otros. Ambas audiencias supusieron un giro importante en la política exterior norteamericana al enfocarse en el papel y la responsabilidad de los Estados Unidos en la violación sistemática de los derechos humanos en el Tercer Mundo. Estos esfuerzos llevaron a que entre 1975 y 1976, el congreso norteamericano ratificara la enmienda Harkin y el *International Security Assistance and Arms Export Control Act,* prohibiendo la ayuda económica a gobiernos que violaran consistentemente los derechos humanos.[82]

En medio de la revisión exhaustiva sobre la conducción de la política exterior norteamericana, América Latina se convirtió en una de las regiones más estudiadas por el senado y el congreso norteamericano ya que era una de las zonas donde los Estados Unidos mantenían una presencia hegemónica en términos de ayuda internacional, y donde se registraban continuas violaciones a los derechos humanos. Esto tendría un fuerte impacto en América Central. De acuerdo con el reporte del comité Fraser:

> **The record of the hearings suggests that serious violation of human rights have occurred in all the above-mentioned states [Nicaragua, El Salvador, Guatemala]. Nevertheless, the deplorable human rights situation within each of these states has had negligible effect upon U.S. policy. U.S. military assistance continues unabated thus providing significant support to governments perusing these repressive policies.[83]**

---

[81] SARGENT, *A superpower transformed*, p. 100

[82] SCHMITZ, WALKER, "Jimmy Carter and the Foreign policy of human rights: The development of a Post-Cold War Foreign policy" en *Diplomatic History*.

[83] House of Representatives, 94th congress, Hearings before the subcommittee on international organizations of the Committee on international relations, second session, 8-9 junio 1976, US government printing office.

Estos hechos tuvieron un fuerte impacto en la política de los Estados Unidos hacia Centroamérica. Como Cynthia Arnson escribió en su libro sobre las relaciones entre el congreso norteamericano y el poder ejecutivo: "Central American issues first arose for the congress and administration when the shattering of the Cold War consensus provided a historic opportunity to fashion a foreign policy based on standards other than anticommunism."[84]

En este nuevo clima político, varios grupos creados explícitamente para promover la defensa de los derechos humanos comenzaron a cobrar importancia política. Organizaciones como la *Washington Office for Latin America* (WOLA), o la *World Council of Churches* fueron capaces de orquestar una campaña sistemática para la promoción de los derechos humanos. WOLA era una organización no gubernamental establecida por una confederación de iglesias, fundada en 1974, con el propósito explícito de presionar e informar al gobierno norteamericano para que incluyera la defensa de los derechos humanos en su política exterior hacia América Latina. Como lo señala un telegrama del Departamento de Estado a las embajadas norteamericanas en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, WOLA había sido instrumental en la organización de audiencias sobre violaciones de derechos humanos en los tres países.

> **Both Fraser and Koch have been stimulated by Washington Office on Latin America (WOLA), a small but active local coalition of liberal U.S. religious and academic groups concerned with Latin America and problems of inter- American relations. They receive church funding and are frequently critical of U.S. policies, although highly supportive on the Panama Canal issue.[85]**

Este nuevo interés por conducir una política exterior guiada por principios 'morales' fue aprovechada por diversos grupos políticos latinoamericanos para presionar a los gobiernos autoritarios del continente. Como se verá más adelante fue a través de WOLA y otros grupos pro- derechos humanos, que organizaciones con el FSLN, pudieron mantener un cierto contacto con el escenario político norteamericano e intentar influir en su política hacia América Central.

La nueva política norteamericana hacia América Latina

---

[84] ARNSON, *Crossroads, congress the president and Central America, 1976-1993*, p. 25.

[85] Telegram 125446 From the Department of State to the Embassies in Nicaragua, Guatemala, El Salvador, and Costa Rica, citado en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume E–11, Part 1, Documents on Mexico; Central America; and the Caribbean, 1973–1976.

La llegada de Jimmy Carter a la presidencia norteamericana en 1977 supuso el auge de esta 'insurgencia' doméstica que llevó a una reconfiguración del papel de los Estados Unidos en el mundo. El centro de la nueva política bajo la administración Carter giraba en torno a la idea de que el mundo estaba experimentando una enorme transformación política y social que había hecho obsoleta una política exterior centrada en la confrontación bipolar. En 1977 el presidente Carter, durante un famoso discurso en la Universidad de Notre Dame, articuló algunos de los elementos básicos de su nueva política exterior:

> **In less than a generation, we've seen the world change dramatically. The daily lives and aspirations of most human beings have been transformed. Colonialism is nearly gone. A new sense of national identity now exists in almost 100 new countries that have been formed in the last generation. Knowledge has become more widespread. Aspirations are higher. As more people have been freed from traditional constraints, more have been determined to achieve, for the first time in their lives, social justice.[86]**

Este discurso ha sido estudiado, principalmente, por ser una de las bases de la política de 'derechos humanos' que ha caracterizado el estudio de la administración Carter; sin embargo, pocos estudiosos del periodo han considerado que detrás de esta política se encontraba una nueva idea *multipolar*

de la política internacional. El historiador Daniel Sargent ha indicado que una de las principales preocupaciones del gobierno norteamericano era precisamente articular una política exterior que pudiera tomar en cuenta esta nueva realidad multipolar. El énfasis en la defensa de los derechos humanos y el no-intervencionismo eran partes complementarias de una gran estrategia para expandir el ideal liberal por el mundo, abandonando el apoyo irrestricto a las dictaduras en el Tercer Mundo. Este no sólo era el reflejo de las convicciones profundamente religiosas y humanistas del nuevo presidente norteamericano, sino el resultado de la experiencia de Carter como gobernador del estado de Georgia durante el periodo de la desegregación. Sargent escribe: "The analogy suggested that the international community might have to impose human rights on nation- states, much as the federal government had imposed civil rights on the South."[87]

La administración Carter no había olvidado la contienda bipolar. En gran medida esta nueva política exterior buscaba utilizar la multipolaridad como parte de una estrategia que pretendía hacer

---

86 James Carter address at Commencement Exercises at the University of Notre Dame, https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-commencement-exercises-the-university-notre-dame

87 SARGENT, *A superpower transformed*, p. 235.

frente al avance del comunismo a nivel mundial. Carter buscó destacar la importancia del ideal liberal-capitalista norteamericano frente al 'totalitarismo' de la Unión Soviética y del bloque socialista. La política de derechos humanos estaba encaminada a minar el poder de atracción del modelo socialista. En su seno se encontraba una profunda fe en el modelo y en la superioridad del sistema sociopolítico norteamericano. La alianza y el patronazgo de gobiernos autoritarios representaba una 'vergüenza' política que la presidencia Carter buscó solucionar con miras a fortalecer la posición norteamericana en el mundo.

En América Latina, este nuevo proyecto político norteamericano llevó a un deseo explícito de romper con el 'paradigma imperial' y entablar relaciones de carácter más horizontal con los países del hemisferio. La administración Carter buscó administrar su relación con los países latinoamericanos alejándose de las viejas formas paternalistas de la administración Nixon prefiriendo lazos bilaterales y multilaterales basados en el respecto y la 'igualdad'.[88] Esta política llevó a intentar aplicar el principio de no-intervención en América Latina. Sin embargo, este deseo no intervencionista se encontraba en conflicto con el objetivo de promover los derechos humanos en el continente, una política inevitablemente 'intervencionista'. Este hecho llevó a una profunda

contradicción política la cual, como se verá más adelante, entorpeció la toma de decisiones y las políticas de la administración Carter durante la crisis en Nicaragua.

Todo esto llevó a un replanteamiento de la política norteamericana hacia América Latina. En 1976, en plena campaña electoral Carter comentaría ante los medios de comunicación que era necesario reconsiderar las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina en vista del nuevo liderazgo latinoamericano en cuestiones del tercer mundo:

> **There was a great revelation, to me at least, that within the Third World nations, the developing world, the unique leadership role that has been played by Mexico, Venezuela, and other Latin American leaders. I think the Latin American nations must be treated as individuals. They must be recognized as far as their own worldwide leadership capabilities of influence. And to treat them in a paternalistic manner, or just in the hemispheric relationship, would be a mistake.[89]**

---

[88] Summary of conclusions of a Policy Review Committee Meeting, 24 de marzo de 1977, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 462.

[89] The Presidential Campaign 1976, volume I, part I: Jimmy Carter, pages 372–373, citado en Editorial Note,

Declaraciones de Carter a la prensa, 28 de julio de 1976, Foreign Relations of the United States, 1977–1980, Volume I, Foundations of Foreign Policy, no. 8.

El deseo de normalizar las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina significaba el reconocimiento de que la región ya no era simplemente el 'patrio trasero' norteamericano, y buscaba eliminar toda forma de paternalismo y la dependencia que durante años varias administraciones norteamericanas habían fomentado. El 24 de marzo de 1977, los principales artífices de la política exterior de Washington (los titulares de los Departamento de Estado, Defensa, Tesorería, Comercio, NSC, CIA y *Joint Chiefs of Staff)* se reunieron para establecer el nuevo curso de la política norteamericana hacia América Latina. Durante la reunión, el subdirector del Departamento de Estado, Warren Christopher, indicó que tomando en cuenta la historia reciente la mejor decisión será no contar con una política latinoamericana, dejar de tener una 'política especial' para América Latina y pasar a sostener relaciones independientes con cada país. De acuerdo con Christopher, la vieja posición norteamericana "has locked us into a cycle of creating unrealistic expectations followed by bitter disappointments." El consenso de la reunión fue que a partir de ese momento, los Estados Unidos diferenciarían su relación con cada gobierno de la región: "warm relations with civilian and democratic governments, normal relations with non-repressive military regimes, and cool but correct relations with repressive governments." Los presentes en la reunión también decidieron

apoyar una moción para promover con más fuerza los derechos humanos en Nicaragua añadiendo: "We should also explore ways to express our policy on human rights in a more affirmative manner."[90]

Tal como lo señaló Robert Pastor, el propio presidente Carter decidió realizar sus primeras iniciativas internacionales en América Latina. En 1977 presentó su primer gran discurso en la universidad de Notre Dame en el que, como hemos visto, abordó en varias ocasiones las relaciones con América Latina; la primera visita de un dignatario internacional a EU fue la del presidente mexicano López Portillo; y su primer gran iniciativa política fue las negociaciones de los tratados del Canal de Panamá.[91] En esencia, esto era reconocer el impacto de la globalización en las relaciones de los Estados Unidos con el resto del continente americano, y el deseo de normalizar las relaciones con los países del hemisferio, intentando superar el paradigma imperial y sepultar la amarga memoria de las intervenciones norteamericanas.

Estas decisiones políticas no sólo fueron el resultado de la 'moral' del presidente Carter o su interés personal con América Latina, estas fueron consideraciones basadas en problemas concretos. La violación sistemática de los derechos humanos por parte de aliados norteamericanos

---

90 Summary of conclusions of a Policy Review Committee Meeting, 24 de marzo de 1977, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 462.

91 PASTOR, *Condemned to repetition*.

como Chile, Argentina o Nicaragua, habían erosionado la credibilidad política de los Estados Unidos. Dentro de los Estados Unidos, el '*lobby*' de los derechos humanos tenía gran influencia en el Congreso e importantes aliados como el senador Edward Kennedy. Estos grupos formaban parte de la base política del nuevo presidente y por lo tanto mantenían una gran influencia sobre su gobierno.[92]

Esta política de derechos humanos llevó a un acercamiento entre Washington y las 'democracias' del continente, países como Venezuela, Costa Rica, México y Panamá que mantenían gobiernos civiles (o en vías de apertura democrática). Estos lazos tenían como objetivo promover un nuevo ideal democrático-liberal frente a los gobiernos autoritarios y militares que dominaban la región. El gobierno de Venezuela, en particular, se convirtió en el principal aliado de la nueva política exterior de Estados Unidos en la región. Esta relación estaba basada en un interés económico y político de carácter estratégico. El impacto del aumento de los precios del petróleo durante la mayor parte de la década y el creciente poder la OPEP convirtieron a Venezuela en un aliado importante de los Estados Unidos. El carácter democrático del gobierno venezolano, a pesar de sus profundas desigualdades sociales y económicas, también habían convertido a este país en un aliado clave en América Latina. A su vez el gobierno norteamericano intentó convertir a Panamá en el

escaparate de su nueva política latinoamericana. Como señalaba un memorándum sobre las negociaciones entre los dos países en enero de 1977: "Our central objective over the past 12 years has been to protect our national interest by negotiating a new treaty with Panama that would eliminate what have been viewed as anachronistic "colonial" aspects of our presence."[93] En Panamá la nueva administración buscó promover la democratización del país y rechazar explícitamente el pasado imperial norteamericano.

La normalización de las relaciones con el régimen cubano siguió este mismo proceso de redefinición de las relaciones Estados Unidos-América Latina. De acuerdo con Peter Kornbluth y William LeoGrande, el gobierno norteamericano consideró que mejorar las relaciones con Cuba podía promover en gran medida los objetivos a 'largo plazo' de los Estados Unidos al reducir la dependencia de Cuba de la Unión Soviética, limitar los incentivos para que Cuba realizara intervenciones militares en el extranjero, mejorar la situación de los derechos humanos en la isla, abrir nuevos mercados y demostrar la 'tolerancia' norteamericana hacia gobiernos con diferentes

---

[92] MITCHELL, "The Cold War and Jimmy Carter" en *The Cambridge history of the Cold War, Tomo II*, p. 66.

[93] Policy review memorandum: Panama, 12 de enero de 1977,

Foreign Relations of the United States, 1977–1980, Volume XXIX, Panama, no. 3.

ideologías políticas.[94] En 1977, tras una serie de mensajes públicos y diplomacia encubierta, los dos gobiernos decidieron que sería conveniente iniciar pláticas de 'normalización'. El 8 de marzo Robert Pastor, el especialista en América Latina del *National Secutiry Council*, escribió en un memorándum: "The apparent purpose of the hints, statements, and decisions made by Secretary Vance and the President was to try to create the atmosphere and the conditions which would make a movement toward normalization of relations possible."[95] Durante ese año, ambos gobiernos decidieron abrir secciones de interés en ambos países, un paso previo antes de la apertura de misiones diplomáticas formales. De acuerdo con un informe especial preparado por la CIA sobre el impacto del restablecimiento de relaciones políticas y económicas con Cuba, la decisión 'no tendría un efecto significativo' en los Estados Unidos, su importancia era más bien 'simbólica' y tendría su mayor impacto en América Latina:

> **In Latin America, the Cuban issue has declined in significance since the OAS decided in July 1975 to allow all member states freedom of action in establishing relations with the Castro Government. Now Cuba is well on its way to reintegration in regional affairs, and the Latin Americans are focusing on their bilateral problems with Washington—they are not overly concerned about our relations with Havana. Some of**

> **the more conservative military governments in South and Central America would be pleased to see us maintain the status quo toward Cuba. Leaders in Mexico, Venezuela, Panama, and Jamaica, however, would be outspoken in their disappointment.[96]**

Como lo señalaba claramente el documento de la CIA, México, Venezuela y Panamá se encontraban particularmente interesados en la normalización de las relaciones políticas con Cuba y estos eran precisamente los países con los que la nueva administración quería mejorar sus relaciones políticas, en gran medida a causa de su nueva influencia en el escenario mundial.

Como se verá más adelante, a pesar de este deseo de tratar con los países latinoamericanos en condición de igualdad, con frecuencia, el gobierno de los Estados Unidos concibió a los organismos multilaterales como la OEA como herramientas poco prácticas para la conducción de su política exterior y buscó simplemente utilizar estos organismos para legitimar decisiones

---

[94] KORNBLUTH, LEOGRANDE, *Back Channel to Cuba*, p. 159

[95] Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski), 8 de marzo de 1977, Foreign Relations, 1977–1980, Volume XXIII, Mexico, Cuba, and the Caribbean, no. 7.

[96] Paper prepared in the Central Intelligence agency, "Political and Economic Impact on the US of Delay in Normalization of Relations with Cuba", 12 de abril de

1977, Foreign Relations, 1977–1980, Volume XXIII, Mexico, Cuba, and the Caribbean, no. 12. (las itálicas vienen del original)

unilaterales tomadas en Washington. La administración Carter también evitó seguir el consejo de sus aliados regionales o trabajar en coordinación con ellos al menos que éstos siguieran explícitamente las políticas norteamericanas. A lo largo de la crisis en Nicaragua, esta actitud causó enorme frustración entre los gobiernos de Venezuela, Panamá y México, los cuales buscaron, con poco éxito, influir sobre la política norteamericana hacia Nicaragua.

A pesar de sus grandes ideales, la nueva política norteamericana hacia América Latina estuvo atravesada de fuertes contradicciones, en particular en torno al problema de la no- intervención la cual se encontraba en clara oposición con la política de fomento a los derechos humanos. El liberalismo universalista que guiaba la política de Carter estaba contrapuesto a los ideales estrictos de no-intervención. Desde sus primeros meses, la nueva administración puso en marcha una serie de medidas encaminadas a fomentar el respeto a los derechos humanos, abriendo secciones de derechos humanos en sus misiones diplomáticas y elaborando informes anuales en cada país. La medida más significativa en este orden fue la de vincular la situación de derechos humanos a los programas de ayuda militar. Estas medidas fueron duramente criticadas por los gobiernos militares de la región, causando fuertes protestas sobre su carácter 'intervencionista'.[97] Para las dictaduras

latinoamericanas el estado era absolutamente soberano y debía ejercer un control total sobre los ciudadanos para poder asegurar la paz social. La introducción de principios 'extranjeros' en la política nacional, en particular mecanismos de observación y vigilancia de derechos humanos, así como la vinculación de la ayuda bilateral al respeto de estos, representaba una clara violación a la soberanía nacional bajo la cual las dictaduras justificaban los actos más horrendos en contra de la disidencia interna. Como señalaba una carta oficial del gobierno de Guatemala rechazando la ayuda militar norteamericana en protesta por esta situación: "In the history of the inter-American system, the principle of non-intervention has been consecrated as one of the fundamental duties of all states, and any type of improper interference of one state in the affairs within the internal competence of another state has always been rejected even when it might be based on ideas of tutelage of altruistic inspiration."[98] Como se verá a lo largo del texto, el término 'intervencionismo' fue uno de los puntos de conflicto más importantes durante toda la crisis en Nicaragua ya que los diferentes países latinoamericanos mantuvieron diferentes definiciones de este concepto. Estas diferencias reflejaban un importante conflicto entre imperativos universalistas

---

[97] "Guatemala y El Salvador rechazan la ayuda militar USA", *El País*, 18 de marzo de 1977.

98 “Guatemala terminates U.S. military assistance” Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 11 de marzo de 1977, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 1.

cada vez más relevantes en una visión 'globalizada' y multilateral de la política internacional, frente a nociones legalistas en torno a la soberanía del estado-nación. Más allá de propiciar la inestabilidad en América Central mediante una nueva política exterior, las críticas sobre el intervencionismo norteamericano no carecían de fundamento. Durante la crisis en Nicaragua el gobierno norteamericano espió a los países vecinos, bloqueó la obtención de créditos internacionales y llevó a cabo otras formas de presión internacional que representaban claras violaciones a la soberanía de los gobiernos latinoamericanos.

Como también se verá posteriormente, durante las negociaciones entre los Estados Unidos y Cuba, y durante la crisis en Nicaragua, el legado de décadas de intromisión norteamericana en los asuntos de los países latinoamericanos generó patrones políticos difíciles de romper, incluso para una administración tan decidida a modificar su relación con América Latina. En este sentido, a pesar de que el gobierno norteamericano reconoció que la región se encontraba en medio de un cambio político significativo y decidió cambiar la naturaleza de su relación política con los países de la región, este cambio fue más retórico que real.

NICARAGUA Y EL RÉGIMEN SOMOCISTA

La historia moderna de Nicaragua es inseparable de los Estaos Unidos, o al menos así lo pensaban los propios nicaragüenses durante los años setenta. Desde 1936 la familia Somoza había dominado la vida política del país gracias a su férreo control sobre la Guardia Nacional, su manejo de los arreglos ínter-élites y mediante el aparente respaldo incuestionable de los Estados Unidos. Los Somoza se presentaban a sí mismos como los más leales aliados de los Estados Unidos, pero esta relación tenía mucho de teatralidad.

Los opositores a los Somoza no lograron comprender que el apoyo norteamericano a la dictadura no era irrestricto y estaba mucho más enfocado en mantener la estabilidad del régimen y el estado, que a la dinastía Somoza. Por lo tanto, el apoyo de Washington nunca fue incondicional y los Somoza fueron, en gran medida, independientes de los Estados Unidos. De acuerdo con el trabajo de Andrew Crawley, en 1946, durante la primera gran crisis de la dictadura, el gobierno norteamericano fue incapaz de deponer a Anastasio Somoza padre. Durante ese año la posible reelección de Somoza había generado una férrea oposición de todos los sectores de la vida política de Nicaragua, de forma similar a lo vivido por su hijo Anastasio Somoza Dabayle en 1978. En aquella ocasión el dictador declaró públicamente que con tan solo un 'murmullo' de desaprobación

de los Estados Unidos renunciaría a la presidencia; sin embargo, cuando el gobierno norteamericano informó al embajador de Nicaragua Sevilla Sacasa que la reelección podría afectar 'seriamente' la relación entre los dos países, el dictador simplemente ignoró esta amenaza e intentó maniobrar la situación a su favor.[99] A los Somoza les gustaba presentarse como sujetos obedientes de los Estados Unidos, y estaban dispuestos a obedecer órdenes, siempre y cuando éstas les favorecieran.

Con el inicio de la Guerra Fría, los Somoza encontraron una forma fácil de ganar el favor de los Estados Unidos al presentarse como leales aliados anticomunistas. El historiador Morris Morley, escribió al respecto, en su libro sobre las relaciones entre Washington y los Somoza: "From the late 1940's to the mid 1970's American presidents regarded the implacably anti-communist Somoza regime as a valued sub-regional ally and perused policies that assured the consolidation and longevity of the Nicaraguan dynasty."[100] Esta posición permitió justificar la intervención de la dictadura en los asuntos internos de los gobiernos democráticos y nacionalistas que habían llegado al poder durante los años cuarenta y cincuenta en Centroamérica y el Caribe.[101] Como Soledad Loeaza ha indicado en sus investigaciones, en 1954, los Somoza ayudaron al gobierno norteamericano a derrocar al presidente Árbenz de Guatemala,

entregando dinero y material militar proveniente de la CIA a exiliados guatemaltecos.[102] Los Somoza también buscaron el apoyo de los Estados Unidos para derrocar al gobierno de José Figueres, en aquel entonces líder de la recientemente victoriosa revolución en Costa Rica y uno de las principales figuras de la Legión de Caribe, un grupo internacional dedicado a combatir a las dictaduras centroamericanas y caribeñas. El apoyo norteamericano nunca se materializó, pero la oposición entre Figueres y los Somoza se mantendría encendida por más de 30 años, esta lucha sería presenciada personalmente por un joven Carlos Andrés Pérez desde su exilio en San José.[103]

En 1961, los hermanos Somoza, herederos de la dinastía, colaboraron con los Estados Unidos en su intento por derrocar al gobierno revolucionario de Fidel Castro durante la invasión a Playa Girón. La historia oficial de la CIA sobre la operación señala: "The Nicaraguan story principally concerned the Agency's efforts to obtain air base and port facilities for launching anti-

---

99 CRAWLEY, *Somoza and Roosevelt. Good neighbor diplomacy in Nicaragua, 1933-1945*, p. 250.

100 MORLEY, *Washington, Somoza and the Sandinistas. State and regime in US policy towards Nicaragua, 1969- 1981.*

101 COY MOULTON, "Building their own Cold War in their own back yard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954" en *Cold War History.*

[102] LOEAZA, "El archivo te da sorpresas, sorpresas te da el archivo", en *Nexos,* 2016.

[103] COY MOULTON, "Building their own Cold War in their own back yard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954" en *Cold War History,* p. 147.

Castro strike force against Cuba; and the involvement was directly with president of Nicaragua Luis Somoza Debayle, and his brother Anastasio Somoza Debayle, the Commander of Nicaragua's Armed Forces."[104] Durante años el gobierno de Nicaragua mantuvo contactos extensos con la comunidad de exiliados cubanos en Miami, un sector particularmente crítico del régimen comunista de Fidel Castro. En 1965 el gobierno de Nicaragua envió tropas para apoyar la intervención de los Estados Unidos y la OEA en República Dominicana tras el colapso de la junta militar. Para los años setenta la dinastía Somoza había formado enemigos por todo el Caribe gracias a su continua intervención en los asuntos regionales.

La cercanía con Washington resultó provechosa para la dictadura, al servir como fuente de ayuda económica y respaldo político; sin embargo, poco a poco, esta cercanía y deferencia erosionó la legitimidad del gobierno somocista, que comenzó a ser mal visto por ser anacrónico, propio de una época pasada de 'repúblicas bananeras' y enclaves coloniales. Para 1967, cuando Anastasio Somoza Debayle fue 'nombrado' presidente, grandes transformaciones políticas y sociales estaban a punto de ocurrir en América Latina. Ese mismo año el *Ché* moriría en las selvas de Bolivia, marcando un cambio significativo en la política cubana hacia América Latina. El año siguiente Omar Torrijos se convirtió en el líder máximo de la revolución panameña,

poniéndose al frente de un movimiento nacionalista dispuesto a enfrentarse a los Estados Unidos por la dignidad de su país. Frente a estas figuras, los Somoza parecían salidos directamente las páginas de *El Señor presidente*, el conocido libro de Miguel Ángel Asturias.

La situación económica

Durante los años setenta Nicaragua era un país de fuertes contrastes: contaba con una enorme extensión territorial pero poco más de tres millones de habitantes. De acuerdo con datos del Banco Mundial, y el análisis de Carlos Vilas, entre 1971 y 1977 la economía de Nicaragua había crecido a un promedio anual de 4.84%, y se habían mantenido estables los niveles de inversión doméstica e internacional.[105] Los ciclos económicos del país eran irregulares y en gran medida estaban ligados al desempeño de las cosechas de algodón y café, así como a los precios internacionales de estos

---

[104] CIA, "Oficial History of the Bay of Pigs operation", Volume II, Participation in the conduct of foreign policy, october 1979, p. iii, https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB353/bop-vol2-part1.pdf

[105] VILAS, *The sandinista Revolution. National Liberation and social transformation in Central America*, p. 92-95. Carlos Vilas cita datos del banco mundial referentes al desempeño

económico de Nicaragua durante la década. Vilas es una de las mejores fuentes sobre la economía de Nicaragua ya que participó como experto económico del gobierno revolucionario.

productos agrícolas.[106] A pesar de que el despeño económico de Nicaragua había comenzado una marcada tendencia hacia la desaceleración, en términos generales, en el albor del proceso revolucionario la economía de Nicaragua se encontraba en buenas condiciones. Sin embargo, este crecimiento económico no se tradujo en una mejora en la vida de los nicaragüenses. Durante la década hubo un ligero incremento en el precio de los alimentos básicos que afectó a la población más pobre, mientras los salarios habían permanecido bajos y estancados durante buena parte de la década.[107] A pesar de este panorama desalentador, una mirada general a la situación económica de Nicaragua no presentaba una imagen dramática de pobreza abyecta que adquirió tanta fuerza tras el terremoto de 1972.[108]

El crecimiento de la economía nicaragüense permitió la expansión del poder estatal. De acuerdo con Gilles Bataillon, entre 1965 y 1975, el número de empleados públicos se duplicó, aumentó de forma considerable la creación de carreteras, la red eléctrica y las instalaciones portuarias y aeropuertos.[109] El aumento del número de médicos y el avance de programas de vacunación y salud pública permitió un incremento en la esperanza de vida entre 1960 y 1980 de más de 12 años. En el campo de la educación estos avances fueron incluso más significativos, duplicando el número de alumnos en educación básica, aumentado en ocho veces el número de estudiantes a

nivel secundaria y aumentando en veinte la matrícula de estudiantes a nivel superior. A pesar de que los números totales eran limitados, el marcado crecimiento de instituciones educativas, de salud y de gobierno, indicaban el fortalecimiento del estado y un mayor impacto del gobierno en la vida de la población.[110]

A pesar de que la expansión de la infraestructura estatal había sido considerable todavía era insuficiente para aliviar la precaria situación de pobreza y desigualdad de la población del país. La desigualdad económica y los contrastes eran la norma y se hacían particularmente evidentes en la tradicional división entre campo y ciudad. Para 1977 la población total de Nicaragua era de casi 3 millones de habitantes, alrededor de 53.7% de la población total del país vivía en las ciudades, en su mayoría en la zona del pacífico que albergaban la mayor parte de los centros urbanos importantes del país. De esta población casi medio millón habitaba en la capital Managua.[111]

---

106 VILAS, *The sandinista Revolution*, p. 57.
107 VILAS, *The sandinista Revolution*, p. 95-97.
108 JOHNSON, "De-centering Managua: post-earthquake reconstruction and revolution in Nicaragua", en *Urban history*, p. 680-681.
109 BATAILLON, *Génesis* …, p. 91-100.
110 BATAILLON, *Génesis*…, p. 120.
111 BATAILLON, *Génesis*…, p. 120.

En las ciudades el crecimiento de la población urbana y la precariedad de las condiciones de vida debido al abuso de las autoridades llevó a un marcado aumento del malestar social. Como Vilas comenta, los datos sobre los salarios de los trabajadores eran notoriamente poco confiables y no reflejaban correctamente el grado de informalidad en el empleo o los malos tratos de algunos empleadores hacia sus trabajadores.[112] Para 1977 alrededor de 1.2 millones de personas vivían con menos de 25 dólares mensuales tras una década de reducción lenta, pero constante, de los salarios reales de los trabajadores cuyo efecto recayó de forma desproporcionada sobre los sectores más vulnerables de la sociedad. Villas señala que las tasas de desempleo eran relativamente altas en las ciudades, con un nivel considerable de inseguridad salarial, creando una situación de pobreza generalizada caracterizada por desempleo, inseguridad laboral, falta de servicios básicos, salarios bajos y malas condiciones de habitación, que generaron una situación de precariedad entre la mayor parte de la población de las ciudades.[113]

La oposición

En 1972 un terremoto de 6.2 en la escala Richter puso en evidencia la corrupción y decadencia de la dictadura somocista.

El terremoto cobró la vida de 10,000 nicaragüenses tan sólo en Managua, y durante los siguientes días al menos 250,000 nicaragüenses quedaron sin hogar. El esfuerzo del gobierno durante la emergencia fue poco efectivo, lento, en ocasiones violento, y los rumores sobre el robo de materiales de emergencia por parte de la dictadura fueron generalizados, aunque nunca comprobados. Miles de nicaragüenses fueron forzados a vivir como refugiados en malas condiciones, incluso años después de haber perdido sus hogares. Más que la apropiación ilegal de la ayuda de emergencia, los Somoza se enriquecieron proporcionando los materiales para la reconstrucción, pagados con los donativos de organizaciones internacionales y la ayuda de varios países.[114]

La reconstrucción de Managua fue mal organizada y creó enormes desigualdades. David Johnson, en su trabajo sobre la reconstrucción señala: "The barrios lacked schools, health services, electricity and proper sanitation. Editorials in *La Prensa*, lamented that deplorable conditions in *Las Américas* would bring about the moral as well as physical degradation of its inhabitants. They

---

112 VILAS, *The Sandinista Revolution*, p. 104.
113 VILAS, *The Sandinista Revolution*, p. 104.
114 FERRERO BLANCO, *La Nicaragua de los Somoza*, p. 143-148.

pointed out that the only thriving commercial activity in the neighborhood was vice."[115] Los esfuerzos de la dictadura, y sus asesores urbanistas norteamericanos, generaron una profunda segregación especial en su intento por crear una Managua moderna, con una terrible concentración de refugios temporales para los pobres en la sección este de la ciudad, y una acumulación de la riqueza alrededor de la zona sur. Esta ciudad 'temporal' habitada por nicaragüenses pobres y resentidos por los malos tratos del gobierno se convertiría en un semillero de apoyo para el FSLN.[116]

El terremoto de 1972 sirvió para galvanizar a la oposición en contra de la dictadura y promover a la figura de Pedro Joaquín Chamorro, un periodista crítico del gobierno y dueño del periódico *La Prensa*. En aquel diario se presentaron la mayoría de los episodios y rumores, mitad realidad, mitad propaganda, con los que posteriormente la dictadura fue condenada internacionalmente. En sus páginas la oposición moderada criticó a Somoza por su mayor concentración de poder tras el terremoto. Los empresarios, en particular, veían con gran recelo la acumulación de capital en manos de las empresas del dictador, y los grupos de izquierda veían en los barrios marginados de Managua y otras ciudades la evidencia más clara del fracaso moral de la dictadura.[117]

Para mediados de los años setenta el movimiento de

oposición en contra de la dictadura se encontraba política e ideológicamente fragmentado. En términos generales existían dos grandes grupos, las organizaciones que buscaban una revolución armada en contra del gobierno como el FSLN, y los grupos no violentos o "moderados", un conjunto de organizaciones civiles, empresariales y políticas, con una ideología heterogénea y sin coordinación central. Del lado más conservador se encontraba el Partido Conservador de Nicaragua (PC) y el Partido Conservador Auténtico (una escisión de este último). Estos grupos políticos habían servido como "oposición leal" a la familia Somoza durante años, permitiendo una ficción democrática al competir con el oficialista Partido Liberal Nacionalista (PLN). Más al centro se encontraba UDEL, el partido político formado por Pedro Joaquín Chamorro que había intentado agrupar a empresarios, sindicatos, grupos conservadores escindidos del PC, y miembros del Partido Socialista de

---

115 JOHNSON, "De-centering Managua: post-earthquake reconstruction and revolution in Nicaragua", en *Urban history.*

116 Como se verá más adelante en el capítulo V y VIII, *Las Américas* y las zonas 'populares' fueron el centro de las insurrecciones en Managua, y las áreas más afectadas por los combates entre los guerrilleros y la dictadura somocista.

117 JOHNSON, "De-centering Managua: post-earthquake reconstruction and revolution in Nicaragua", en *Urban history.*

Nicaragua (PSN). Cercano a estas posiciones se encontraban las cámaras de comercio e industria como el Consejo Superior de Empresa Privada (COSEP), y organizaciones privadas como el Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE) una organización civil, dirigida por Alfonso Robelo, dedicada a promover el desarrollo económico. Hacia la izquierda se encontraban una serie de sindicatos y organizaciones de derechos humanos, algunas de tendencia comunista, otros con lazos con el Partido Socialista de Nicaragua.

Esta era la situación en Nicaragua al inicio de 1977, justo en el momento en que el gobierno norteamericano había comenzado a incorporar nuevos preceptos sobre la defensa de los derechos humanos en su política exterior. Los grupos de oposición en Nicaragua rápidamente buscaron capitalizar la nueva actitud en Washington. En 1976, la revisión de la política exterior llevada a cabo por el senador Church, tras los escándalos desatados por el presidente Nixon, abrió la puerta para que los grupos de oposición en Nicaragua debilitaran a la dictadura Somocista. Gracias a la labor de WOLA, el padre Jesuita Fernando Cardenal, académico de la Universidad Centroamericana fue llamado a declarar frente al congreso norteamericano. Cardenal era un religioso respetado y contaba con un largo historial en la defensa de los derechos humanos de los estudiantes. También era un militante sandinista. La declaración de Cardenal había sido

preparada y organizada por el FSLN mediante sus contactos con los grupos religiosos y de derechos humanos. En sus memorias el sacerdote jesuita señala que:

> **[El documento presentado al Congreso hablaba] sobre los crímenes cometidos contra los campesinos para crear terror y evitar que colaboraran con la guerrilla. Estos documentos habían sido hechos a través de testimonios de combatientes guerrilleros del Frente sandinista. Otra parte del documento estaba tomada de una denuncia pública que presentaron a los medios de comunicación los sacerdotes capuchinos (una rama de los franciscanos) norteamericanos que trabajaban en la costa atlántica de Nicaragua. El Frente Sandinista intentaba con esta presencia en el Congreso norteamericano que el gobierno de ese país cortara la ayuda militar que daba al gobierno de Somoza.[118]**

Cardenal había sido elegido por el FSLN por su posición como religioso, y por ser considerado una persona respetable debido a sus antecedentes familiares ya que era primo de Pedro Joaquín Chamorro, el destacado periodista de oposición. Además, era un importante luchador social a quien

---

[118] CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su Revolución*, p. 98.

no se le asociaba con el Frente Sandinista y por lo tanto su declaración tenía un aire de objetividad y legitimidad religiosa.

El auge del activismo a favor de los derechos humanos en los Estados Unidos a mediados de los años setenta sirvió como puente, mediante el cual el FSLN pudo vincularse con grupos liberales y progresistas no necesariamente revolucionarios o radicales. En este episodio ya se comenzaba a vislumbrar, de forma incipiente, la configuración de una red informal de propaganda trasnacional anti-somocista conformada por la organización guerrillera y los grupos de solidaridad en Estados Unidos. Posteriormente esta red se extendería por América Latina y Europa.[119]

Las declaraciones de Cardenal ante el Congreso norteamericano golpearon severamente las relaciones entre Nicaragua y los Estados Unidos. De acuerdo con telegramas de la embajada norteamericana en Managua, el gobierno de Somoza mostró enojo ante la situación y realizó varias declaraciones públicas en el periódico oficialista *Novedades*, donde denunciaba las acciones de Cardenal y se le denominaba subversivo.[120] Por su parte la administración Ford, y el Departamento de Estado, todavía presidido por Henry Kissinger, intentaron minimizar el daño causado por las declaraciones y buscaron restarles importancia. El 28 de julio el Departamento de Estado envió un documento con los 'errores

factuales' de las declaraciones de Cardenal al comité Fraser y a la embajada norteamericana en Managua para que fueran incluidos en el registro de las audiencias públicas y en los periódicos.[121] A pesar de estos esfuerzos, estas declaraciones fueron posteriormente usadas para justificar la interrupción de la ayuda militar a Nicaragua bajo la enmienda Harkin, poniendo en tela de juicio la 'relación especial' que había caracterizado al gobierno norteamericano con los Somoza.

La administración Carter aceleró este proceso de reforma de la política exterior norteamericana. En 1977 el Departamento de Estado anunció que a partir de ese año la futura asistencia económica bilateral, especialmente en temas militares, estaría supeditada a la mejora en las condiciones de respeto a los derechos humanos en los países receptores. Esta nueva política tuvo un gran impacto en los países de Centroamérica, que la administración Carter consideró como

---

119 ÁGREDA, HELM, "Solidaridad con la Revolución sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España," en *Naveg@mérica*. CHRISTIAENS, "Between diplomcay and solidarity. Western european support networks for sandinista Nicaragua" en *European Review of History: Revue européenne d'histoire.* Van Ommen, "The sandinista revolution in the Netherlands: The Dutch solidarity committees and Nicaragua (1977-1990) en *Naveg@mérica.*

120 NARA, "Human Right: Washington Post Article" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 20 de agosto de 1976, 1976STATE207862.

121 NARA, "Errors of fact in Fernando Cardenal Statement before Fraser subcomitee" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de agosto de 1976, 1976MANAGU03893.

más 'vulnerables' a la presión norteamericana por ser históricamente dependientes de los Estados Unidos. A este respecto, William Leo Grande señala: "Nicaragua constituted a near perfect showcase for Carter's human rights policy. The long history of Somoza's ties to the United States suggested that he might prove especially malleable to U.S. influence. In addition, Nicaragua appeared to be a relatively safe laboratory in which to experiment since repression had apparently eliminated the sandinistas."[122]

Para los gobiernos más dependientes de los Estados Unidos, como Guatemala, El Salvador y Nicaragua el creciente distanciamiento de la administración Carter fue visto como una forma de 'intervencionismo por abandono'. En 1977, Guatemala y El Salvador habían criticado abiertamente la nueva política norteamericana de promoción de los derechos humanos y ambos gobiernos habían decidido rechazar la ayuda militar norteamericana para el año 1978 como protesta por estas nuevas medidas.[123] En marzo, el gobierno de Guatemala envió una nota diplomática al Departamento de Estado señalando: "Unilateral action, based on subjective judgments or on unproved charges by political groups in opposition to a government, can only prejudice the relations of friendship and solidarity between traditionally friendly governments."[124]

La decisión de Guatemala y El Salvador de rechazar la

ayuda militar norteamericana en protesta por la 'intervención' de aquel país en sus asuntos internos eran una muestra más del creciente nacionalismo y autonomía latinoamericana, incluso entre los países históricamente más dependientes de los Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno de Nicaragua no rechazó la ayuda norteamericana y al contrario intentó aplacar las críticas de Washington. En enero de 1977 el embajador norteamericano Theberge informó a Somoza sobre la nueva política de derechos humanos de la administración Carter. De acuerdo con el informe del embajador:

> **He believed that placing greater emphasis on human rights was correct and proper, since it was a universal problem and concern of all nations. Nevertheless, said Somoza, it was difficult for him to see what President Carter, or anyone else for that matter, could do to persuade governments to alter their domestic policies and practices,**

---

122 LEOGRANDE, *Our own back yard*, p. 17. En cambio, otros países que violaban sistemáticamente los derechos humanos, como Brasil, Filipinas, Irán o Corea, no recibieron el mismo trato que los países centroamericanos por su importancia estratégica.

123 EFE, "Guatemala y El Salvador rechazan la ayuda militar USA", *El País*, 18 de marzo de 1977.

124 Foreign Relations of the United States 1977–1980;

Volume XV; Central America, 1977–1980, Belize y Guatemala, 1. Telegram from the Embassy in Guatemala to the Department of State, 11 de marzo de 1977.

> **particularly if strong measures were felt to be necessary to their survival.[125]**

Durante esta breve conversación, la primera en la que la administración Carter había comenzado a impulsar su nueva política hacia Nicaragua ya estaba marcado el futuro cercano de las relaciones entre los dos países. Somoza podía acomodar la presión norteamericana y realizar cualquier concesión, siempre y cuando esto no supusiera una amenaza para la supervivencia del régimen. Tras más de 30 años de gobierno dinástico, los Somoza eran el régimen.

CONCLUSIÓN

La historiografía sobre las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos con frecuencia termina siendo simplemente la historia de cómo las decisiones políticas de los Estados Unidos tuvieron un impacto en los países del hemisferio. Para el caso de la insurrección sandinista en Nicaragua, la historia suele comenzar con la política de derechos humanos de la administración Carter y su impacto sobre la estabilidad del régimen Somocista.

Este capítulo busca cuestionar esta narración al situar las transformaciones de la política norteamericana hacia América Latina entre los gobiernos de Nixon y Carter, como el resultado

de una profunda transformación política y económica a nivel hemisférico y global que modificó el balance de poder continental. El capítulo se ha centrado en cuatro actores latinoamericanos que experimentaron cambios significativos durante los años setenta, Venezuela, México, Cuba y Panamá que les permitió ejercer una mayor autonomía sobre sus políticas internas y sobre su proyección internacional. En el caso de Venezuela y México el dramático aumento de los precios del petróleo, así como la llegada de un gobierno nacionalista con pretensiones internacionales propició un cambio regional de poder. Para el caso cubano, su reintegración al sistema económico europeo y latinoamericano se entrelazó con el abandono de los proyectos insurgentes en América Latina en favor de una normalización de sus las relaciones internacionales. Este proceso fue acelerado por los compromisos políticos y militares en África, iniciados a mediados de los años setenta, que alejaron la atención de Cuba de las luchas guerrilleras latinoamericanas. Finalmente, en Panamá, el uso de un discurso tercermundista y descolonizador, en conjunto con un uso efectivo

---

125 "Ambassador discusses human rights with president Somoza", Telegrama de la embajada de los Estados Unidos en Managua al Departamento de Estado, 25 de enero de 1977, Foreign Relations of the United States 1977– 1980; Volume XV; Central América, 1977–1980 no. 29.

de la diplomacia no-alineada entablando alianzas con potencias medianas como Venezuela y Cuba, llevaron a que un pequeño país centroamericano pudiera extraer importantes concesiones políticas de los Estados Unidos. Todos estos procesos cuestionaron el papel tradicionalmente mantenido por los países latinoamericanos en el sistema interamericano y modificaron profundamente su relación con los Estados Unidos.

Esta transformación hemisférica llevó a un profundo cambio en la política de los Estados Unidos, que durante la administración Nixon había estado caracterizada por un desinterés generalizado y un enfoque anticomunista. La administración Carter, en cambio, buscó reconocer esta nueva realidad latinoamericana en la que Venezuela y México eran 'líderes' en diferentes problemas del Tercer Mundo, y en el que Cuba podía tener relaciones cordiales con Gran Bretaña y Japón, e intervenir en el balance de poder africano. La política de no-intervención y promoción de los derechos humanos de la administración Carter, fue una respuesta a estos cambios que buscaban dar cuenta de un nuevo orden multipolar y globalizado, que claramente también tuvo un fuerte corolario en América Latina.

Estos cambios a nivel hemisférico no fueron homogéneos. En América Central, los regímenes de El Salvador, Guatemala y Nicaragua se aferraron a las 'viejas formas' autoritarias y

paternalistas en mundo en plena transformación. El 'enfriamiento' de las relaciones con estos países fue vista en Washington como un nuevo momento de madurez política, sin embargo, para estos gobiernos la distancia de los Estados Unidos fue vista con gran preocupación, como un verdadero abandono político y como un acto que debilitaba su legitimidad. A pesar de que la dependencia de los Somoza de los Estados Unidos era más ficticia que real, la creciente distancia entre la administración Carter y la dictadura alentó y dio fuerza a los grupos de oposición. Durante los siguientes años la debilidad de la dictadura Somocista, la nueva política norteamericana y el creciente activismo de algunos países latinoamericanos llevaron a Centroamérica al borde del abismo.

II
INCENDIAR LA PRADERA

"Entonces él fue cambiando, fue cambiando la revolución que nosotros pensábamos que íbamos a hacer cuando entramos a la montaña."[1]

José Valdivia

"[…] renewed bravado is probably born out of desperation for uniting their fragmented, dwindling organization."[2]

CIA,
Latin America Weekly Review

Las transformaciones políticas en América Latina durante los años setenta, analizadas en el capítulo anterior, tuvieron un fuerte impacto en organizaciones guerrilleras como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que llevó al desarrollo de nuevas estrategias de lucha trasnacional para aprovechar estos profundos cambios regionales y encauzarlos hacia la lucha revolucionaria. Esta nueva estrategia guerrillera era también el reflejo de un cambio profundo en América Latina y su inserción en el sistema global.

Este capítulo explorará el surgimiento y desarrollo del FSLN, así como la lenta transformación de sus estrategias revolucionarias durante los años setenta intentando profundizar en el estudio de la 'política de alianzas'. Se analizará cómo esta nueva apertura hacia la 'burguesía' cobró fuerza e importancia

como parte de un proceso trasnacional cuyo objetivo era encauzar la ayuda internacional hacia la disidencia interna. La gran innovación del sandinismo fue su capacidad de llevar a cabo una *lucha guerrillera trasnacional* (de la cual la política de alianzas formó una parte) que logró movilizar recursos políticos y mediáticos en contra de la dictadura somocista.

El capítulo comenzará con un breve recuento de la historia del FSLN y se enfocará en el surgimiento de esta nueva estrategia de lucha armada durante los años setenta. Posteriormente abordará la puesta en marcha de esta nueva estrategia y su impacto en las relaciones entre Nicaragua y los Estados Unidos. Después, el capítulo abordara la creación de una 'retaguardia estratégica' en Costa Rica, para terminar con el desarrollo de la 'ofensiva de octubre', cuyo objetivo era crear una

---

1 VALDIVIA, "¡Qué revolución ni qué nada, lo que queríamos era botar a Somoza!" en *Memoria de la lucha sandinista,*

2 NSA, Latin America Weekly Review; Renewed Guerrilla Activity in Nicaragua United States. Central Intelligence Agency. National Foreign Assessment Center, Report. October 20, 1977.

situación revolucionaria en Nicaragua, y finalmente explorar las secuelas de la primera ofensiva sandinista.

EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

El FSLN fue fundado en 1961 por varios jóvenes nicaragüenses integrantes del Partido Socialista de Nicaragua (PSN), Carlos Fonseca, Santos López, Tomás Borge, Silvio Mayorga y otros, quienes se escindieron del partido y comenzaron a organizar un movimiento armado clandestino inspirados por la lucha revolucionaria cubana. El objetivo de del FSLN era lograr una 'verdadera' independencia de Nicaragua de toda influencia imperialista, siguiendo el ejemplo de Augusto César Sandino.[3] La guerrilla nicaragüense adaptó los principios antimperialistas del sandinismo imbuidos de elementos de materialismo histórico Marxista para formar una nueva ideología *sui- géneris*, profundamente nacionalista.[4] En un primer momento la organización siguió formas de lucha 'foquistas', siguiendo el ejemplo cubano, que señalaba que un pequeño grupo de vanguardia podían crear las condiciones necesarias para una revolución entre la población explotada de las zonas rurales.

Durante los años sesenta el romanticismo revolucionario del FSLN se encontró de frente con las duras condiciones de la vida en las zonas rurales, el aislamiento político y la represión de la

dictadura. Tras varios reveces militares y la destrucción de las columnas guerrilleras que operaban en los alrededores de Rio Coco y Bocay, en las zonas rurales y montañosas del norte de Nicaragua, el grupo comenzó un largo proceso de redefinición de su estrategia militar desechando las teorías 'foquistas', para concentrarse en una lucha a largo plazo. Durante la siguiente década el FSLN adoptó una política de acumulación de fuerzas en las zonas rurales, intentando generar una base de apoyo amplio entre el campesinado, evitando acciones directas contra las fuerzas del estado.[5] De acuerdo con Hodges, la adopción del modelo de 'guerra popular prolongada' (GPP) indicaba que la organización había comenzado a adoptar una estrategia basada en una lectura Maoísta sobre las contradicciones de clase en una sociedad rural como la nicaragüense.[6]

A finales de 1969, tras la derrota de las columnas guerrilleras, varios importantes dirigentes como Carlos Fonseca y Humberto Ortega se refugiaron en Cuba, comenzando así un proceso de

---

3 ZIMMERMANN, *Sandinista*, p. 69.
4 HODGES, *Intellectual foundations of the sandinista Revolution*, p. 161.
5 BLANCO, *La Nicaragua de los Somoza*, 127.
6 HODGES, *Intellectual foundations*…, p. 203.

división de la organización entre distintas posiciones ideológicas. La mayor parte de la Dirección Nacional, el grupo colegiado que controlaba a la organización, se encontraba fuera de Nicaragua. En la isla los dirigentes sandinistas se abocaron al estudio de las grandes revoluciones, las luchas de liberación nacional y los movimientos descolonizadores en el Tercer Mundo, buscando nuevas herramientas para combatir a la dictadura. De acuerdo con Humberto Ortega, el grupo en Cuba estudió los textos de Marx y Engels, la primera y segunda declaración de la Habana, los escritos del Ernesto Guevara, Mao Tse Tung, Kim Il Sung, Lin Piao, Ho Chi Min, Nguyen Giap, Trueng Chinh, y Ben Bella, entre otros.[7] También prestaron atención a las experiencias de la guerrilla judía en Palestina, la Guerra Civil Española, la lucha de liberación de Argelia, y la guerrilla Filipina.[8] Poco a poco, de manera colectiva, el FSLN desarrollando una teoría sobre la 'insurrección' como posible herramienta revolucionaria.

El grupo radicado en Cuba enfrentó una creciente división ideológica en torno a los métodos 'correctos' de llevar a cabo la lucha en contra de la dictadura. Estos problemas fueron acentuados por su prolongada estancia en el exilio y por la creciente división entre los militantes en la isla y aquellos en el interior del Nicaragua, exacerbados por los serios problemas de comunicación de la estructura clandestina. El mayor problema al que se enfrentaron era de carácter ideológico. A mediados de

los años setenta algunos militantes jóvenes como Roberto Huembes y Jaime Wheelock habían comenzado a cuestionar la estrategia de acumulación de fuerzas en las zonas rurales, la llamada 'guerra popular prolongada', y en cambio mantenían una visión marxista, más ortodoxa, sobre la necesidad de iniciar una labor de propaganda política entre los obreros de las ciudades y la agroindustria. Wheelock había estado presente en Chile durante la presidencia de Salvador Allende y posteriormente había vivido en la República Democrática de Alemania, donde había desarrollado su posición política siguiendo un análisis marxista que enfatizaba la necesidad de construir un partido de vanguardia en lugar de una guerrilla rural.[9]

Mientras crecían las diferencias dentro de la organización en 1974, el FSLN aceleró sus

operativos en contra de la dictadura culminando con el asalto a la casa de un reconocido político somocista José María Castillo Quant. Las operaciones sandinistas y la profunda humillación sufrida por Somoza tras los sucesos llevaron a que la dictadura decretara el estado de excepción e iniciara una violenta campaña contrainsurgente en las zonas rurales donde operaban las columnas

---

7 Las declaraciones de La Habana fueron una serie de discursos pronunciados por Fidel Castro en 1960 y 1962, en el que se denunciaba las intervenciones norteamericanas en

América Latina y se llamaba a la revolución en contra del imperialismo.

8 ORTEGA, *La epopeya de la* insurrección, p. 300-301.

9 HODGES, *Intellectual foundations*, 208

guerrilleras. La represión de la dictadura comenzó a golpear duramente a los sandinistas desarticulando redes de colaboradores y aislando a los guerrilleros en las montañas y zonas rurales del norte del país.[10] La represión de la dictadura acentuó las divisiones al interior de la organización y dificultó aún más los problemas de comunicación y coordinación entre los militantes al interior de Nicaragua y aquellos radicados en Cuba.

Entre 1975 y 1977, el principal núcleo de los esfuerzos revolucionario del Frente sandinista, ubicado en las montañas del país, se volvió insostenible a causa de la represión. Las escuadras a cargo de Henry Ruiz 'Modesto', que habían realizado labores políticas en las zonas rurales durante años, fueron acosadas por patrullas de la Guardia Nacional. La mayoría de los colaboradores de la organización habían sido asesinados, desaparecidos o habían traicionado a los guerrilleros. Los pocos grupos que todavía quedaban en las montañas estaban reducidos a escuadras de menos de diez combatientes, aislados, sin suministros y en constante peligro de ser emboscados por las fuerzas del estado.[11]

En octubre de 1975 la Dirección Nacional impulsada por Tomás Borge, un partidario de la GPP, decidió expulsar de la organización a Jaime Wheelock, Luis Carrión y Roberto Huembes, los líderes de la Tendencia Proletaria.[12] Para finales

de 1975, Carlos Fonseca, Eduardo Contreras y Humberto Ortega, entre otros, regresaron a Nicaragua para revitalizar la lucha armada e intentar solucionar la creciente división interna. Fonseca decidió internarse en las montañas para buscar a Henry Ruiz, 'Modesto', líder de los grupos guerrilleros en las zonas rurales y negociar con él y otros sandinistas, una reconciliación entre las incipientes 'facciones'.

En 1976, Carlos Fonseca fue interceptado en las montañas del norte de Nicaragua por una escuadra de la Guardia Nacional y posteriormente asesinado. En 1976, también fueron asesinados Eduardo Contreras y Roberto Huembes.[13] La muerte de Fonseca y otros dirigentes sandinistas, así como el aislamiento provocado por la represión debilitó al FSLN y propició su fractura definitiva en tres facciones. La facción principal que continuó bajo los postulados de la GPP estaba liderada por Henry Ruiz y Tomás Borge y buscaba continuar con la política de 'fortalecimiento en silencio'. Una segunda tendencia, liderada Jaime Wheelock, buscó perseguir una estrategia marxista más ortodoxa, o *Proletaria,* centrándose en la labor política entre los trabajadores urbanos y los sindicatos. Finalmente, otra facción *Tercerista* o *Insurreccional,* se conformó alrededor de los

---

[10] BALTODANO, "Los avatares de la organización sandinista" p. 178.

[11] RAMÍREZ, *La marca del Zorro,* p. 103.

[12] ZIMMERMANN, *sandinista,* p. 185.

[13] **ZIMMERMANN, *sandinista,* 203.**

hermanos Ortega, cuyo objetivo era revitalizar la lucha armada en contra de la dictadura mediante acciones espectaculares en las ciudades del país.

El Tercerismo había comenzado a tomar forma poco antes de la muerte de Fonseca, a finales de 1975, cuando Humberto Ortega convocó a una reunión junto con los militantes más cercanos a su posición política para intentar articular una nueva estrategia de lucha en contra de la dictadura. A la reunión realizada en las afueras de la ciudad de Masaya, asistieron Camilo, Humberto y Daniel Ortega, Plutarco Hernández y Eduardo Contreras, poco antes de ser asesinado. Durante esta reunión los sandinistas decidieron aplicar algunos de los postulados teóricos desarrollados en Cuba. La nueva estrategia insurreccional buscó llevar la lucha a las ciudades e inspirar a la población para que se levantara en armas en contra de la dictadura. Daniel Ortega y Eduardo Conteras recibieron la orden de articular núcleos de colaboradores y simpatizantes en las principales ciudades del país, mientras que Humberto Ortega y Germán Pomares estaban encargados de establecer una 'retaguardia estratégica' en Costa Rica para que sirviera como lugar de descanso y aprovisionamiento para las columnas guerrilleras.[14]

LOS PLANES DE UNA INSURRECCIÓN

Costa Rica se convirtió en la retaguardia estratégica de la organización. A diferencia de los demás países centroamericanos Costa Rica era un país que no contaba con fuerzas armadas ni un gobierno autoritario. El pluralismo costarricense hacía que fuera más fácil operar redes clandestinas dentro del país, donde además radicaba había una extensa comunidad nicaragüense. Desde Costa Rica, los sandinistas trabajaron frenéticamente para organizar una insurrección nacional. Entre abril y mayo de 1977, Humberto Ortega viajó de Costa Rica a Honduras para afinar los planes de la insurrección y junto con Víctor Tirado, Daniel Ortega y Joaquín Cuadra organizaron el Frente Norte.

Considerando los escasos recursos de la organización el plan de la insurrección era un tanto irreal. De acuerdo con Humberto Ortega, el plan buscaba incitar a la gente a levantarse en armas en contra de la dictadura, tomar poblados y carreteras y defenderlos de los ataques de la Guardia Nacional. Estos operativos permitirían la captura de una franja de territorio en la zona fronteriza con Costa Rica, hasta la ciudad de Rivas, en donde declararían un 'territorio liberado', proclamando una Junta Revolucionaria de Gobierno para después pedir reconocimiento internacional.[15] Más que

---

[14] **ORTEGA,** ***La epopeya de la Insurrección,*** **p 292.**
[15] **ORTEGA,** ***La epopeya de la insurrección,*** **p. 323.**

derrocar a la dictadura, los terceristas buscaban situarse en el mapa político nicaragüense. El plan de acción no parecía tener un objetivo final más allá que el reconocimiento internacional. De acuerdo con informes de la CIA en La Habana representantes sandinistas habían informado a varias fuentes que la principal motivación de los ataques en contra la dictadura era el deseo de que el FSLN fuera tomado en cuenta en las maniobras por la sucesión presidencial.[16] Según la información proporcionada a los estadounidenses, los ataques buscaban lograr el reconocimiento público de la organización, anticipándose a la que parecía ser la inminente renuncia de Somoza.

En el mes de julio de 1977 Somoza sufrió un infarto cardiaco y fue trasladado a Miami, dejando el país durante más de un mes. El infarto del dictador aumentó la actividad de todos los grupos de oposición por organizar mecanismos en caso de un súbito cambio de gobierno. Los sandinistas también aceleraron sus preparativos militares intentando anticiparse a las otras fuerzas de oposición. Los terceristas reclutaron a varios militantes dentro de Nicaragua quienes fueron enviados a Costa Rica para completar su preparación militar. En estas 'escuelas' se entrenaron aproximadamente 150 guerrilleros bajo el mando de Israel Lewites y Plutarco Hernández, combatientes veteranos quienes habían recibido entrenamiento militar en Cuba años antes. A pesar de contar con cuadros experimentados, la mayoría

de los participantes en las escuelas guerrilleras eran nuevos integrantes del Frente y carecían de experiencia militar.[17]

El gobierno de Nicaragua tenía conocimiento de una inminente acción sandinista. Hacia la segunda mitad de 1977 la Guardia Nacional había obtenido información que parecía confirmar un futuro ataque por parte del Frente Sandinista. Los estimados de la dictadura señalaban que ante la debilidad del FSLN y los continuos golpes que había sufrido, los sandinistas consideraban esencial realizar acciones dramáticas para mostrar que el Sandinismo seguía vivo. En el departamento de San Carlos, donde se estaban llevando a cabo algunos preparativos para los ataques, la Guardia Nacional y el Organismo de Seguridad Nacional (OSN), la policía secreta de la dictadura, mantenía una gran cantidad de informantes tanto nicaragüenses como costarricenses quienes se dedicaban a vigilar las actividades del FSLN en la frontera.[18] La guardia mantenía la vigilancia sobre el archipiélago de Solentiname, donde Ernesto Cardenal había formado una comunidad artístico- religiosa que de acuerdo con informes de inteligencia se encontraba vigilada "desde hace años"

---

[16] NARA, "Political intentions of the sandinista Front" Telegrama de la sección de intereses de los Estados Unidos en La Habana al Departamento de Estado, 26 de octubre de

1977.

17 VALDIVIA, "¡Qué revolución ni qué nada…!", en *Memorias de la lucha*… p. 186.

18 AH-IHNCA-UCA, Fondo Anastasio Somoza Debayle, ASD01 D10G3 072, "Expediente de informes del Cuartel General-GN del departamento de Rio San Juan de colaboradores de la GN".

por un auxiliar, G.N.[19] De igual forma, en el poblado de los Chiles, en la frontera con Costa Rica, la Guardia Nacional tenía conocimiento de los movimientos que se estaban llevando a cabo en los terrenos de Carlos Coronel Utrecho, un distinguido poeta nicaragüense y padre de uno de los líderes terceristas, Carlos Coronel Kautz. La pequeña pista de aterrizaje que comunicaba ese pueblo era vigilada por un espía que suministraba información detallada sobre las actividades de los sandinistas que viajaban constantemente desde San José y otras partes. Uno de estos informantes era el cónsul nicaragüense en Los Chiles.[20]

Es difícil comprender la falta de acción de las autoridades nicaragüenses en torno a los planes terceristas. La Guardia Nacional no tenía ningún problema en cruzar la frontera con Costa Rica, e incluso realizar operaciones de inteligencia cuyo alcance llegaba hasta San José. Sin embargo, cabría considerar que, durante la mayor parte de 1977, la relación entre el gobierno norteamericano y la dictadura continuó deteriorándose. Somoza comprendió que su posición frente a los Estados Unidos era delicada y tomó medidas para mejorar su imagen pública. El 19 de septiembre de 1977 el gobierno de Nicaragua anuncio el levantamiento del estado de sitio decretado desde 1974. Telegramas de la embajada norteamericana en Managua, informaron al Departamento de Estado que a pesar de que la violencia de las prácticas contrainsurgentes posiblemente

continuaba en las zonas montañosas los actos abiertamente represivos de años anteriores habían sido limitados en un intento por aplacar la opinión pública y los embates de Washington.[21] La vigilancia internacional limitó las capacidades represivas de la dictadura. La comunidad de Solentiname, en particular, representó un problema difícil de superar, ya que había alcanzado cierta fama entre los círculos culturales latinoamericanos, y cualquier acto de la Guardia Nacional para aprehender a los militantes sandinistas hubiera sido interpretado como una muestra más de la violencia de la dictadura. A su vez, cualquier acción militar en territorio costarricense habría sido fuertemente criticada ya que Costa Rica carecía de fuerzas armadas y era vista como uno de los pocos países democráticos de América Latina. El presidente Carter había mostrado su simpatía hacia el país cuando, en septiembre de 1977, había declarado: "If there is a pure democracy in the world which has been an example for all nations in preserving human freedoms, it would be Costa

---

[19] AH-IHNCA-UCA, Fondo Anastasio Somoza Debayle, ASD01 D10G3 072, "Expediente de informes del Cuartel General-GN del departamento de Rio San Juan de colaboradores de la GN", foja 17.

[20] AH-IHNCA-UCA, Fondo Anastasio Somoza Debayle, ASD01

D10G3 072, "Expediente de informes del Cuartel General-GN del departamento de Rio San Juan de colaboradores de la GN", foja 23

21 NARA, "Pedro Joaquín Chamorro and catholic church challenge Somoza regime on human rights", 3 de febrero de 1977.

Rica."[22] En este contexto, la única opción para la dictadura era buscar la cooperación con las autoridades costarricenses y esperar a que la Guardia Civil (la policía Costarricense) hiciera su trabajo del otro lado de la frontera. Este hecho ponía a la dictadura en una posición difícil ya que necesitaba de la buena voluntad de las autoridades costarricenses y esto suponía cultivar una relación política con un gobierno históricamente hostil a la familia Somoza. Además, es posible que la dictadura considerara que un ataque sandinista podía convencer a los Estados Unidos a reiniciar la ayuda económica y militar por temor al avance del comunismo en la región.

LOS ASCETAS Y LOS BURGUESES

Abandonar la lucha en las zonas rurales supuso un fuerte golpe para muchos sandinistas debido al peso ideológico de la "montaña" en el imaginario del sandinista. La vida en las zonas rurales siempre había sido difícil para los guerrilleros, pero aquel peso era sobrellevado en virtud de la idea de que ahí se estaba gestando el 'hombre nuevo' de Guevara, aquél que eventualmente encabezaría la revolución. El sandinismo enfatizaba el estoicismo de la lucha de guerrilla como una forma de rito de paso. Omar Cabezas, en su libro *La montaña es más que una inmensa estepa verde*, relata esta difícil vida, luchando

una larga revolución que no parecía tener fin:

> **Y claro, la realidad impactante, casi a nivel de desmoralización. Cuando llegás a la montaña y te encontrás, conque sólo es Modesto y quince hombres más divididos en grupitos pequeños. Quince hombres o qué se yo cuántos, pues. Lo cierto es que no había 20 guerrilleros en ese tiempo en la montaña. Dan ganas de bajarse, ¡A la gran puta! decís vos, ¿Esta mierda cuándo...? Eras capaz casi de decir interiormente. ¡Dios mío!, ¡he tomado la peor decisión de mi vida! Te sentís embarcado en una empresa que no tiene futuro...[23]**

A diferencia del sandinismo ascético de las montañas, el tercerista en San José representó una ruptura moral e incluso ética con las formas anteriores de llevar a cabo la revolución. El rigor de la montaña y la idea del sufrimiento como parte esencial de la lucha contra la dictadura fue subordinada al pragmatismo de la vida urbana y al relajamiento de los postulados revolucionarios. Este cambio hizo posible un encuentro político y cultural con ciertos grupos de la oposición

---

[22] CARTER, "Meeting With President Daniel Oduber Quiros of Costa Rica Remarks to Reporters Following the Meeting," September 9, 1977, en *Public Papers*, p. 1566.

[23] CABEZAS, La montaña es algo más que una inmensa estepa verde, p.29.

burguesa nicaragüense y con líderes políticos de diversos países. La transición entre una vida regida por el estoicismo socialista a una vida cercana a los grupos de artistas y empresarios nicaragüenses exiliados en San José significó una ruptura mental y moral profunda, incluso para sandinistas que no habían pasado años en las montañas nicaragüenses como Humberto Ortega. Esta transición la narra con cierto detalle José Valdivia, militante tercerista:

> **Viene Humberto Ortega a Costa Rica, andaba en bus, venía cubano, cubano. En bus, hecho mierda, con que había que ahorrar, que no sé qué, un montón de babosadas. Entonces lo agarra Carlos Coronel: –**
> **¿Cómo va a andar en bus un miembro de la Dirección Nacional? Te vamos a conseguir un carro. Y bam, bam, bam, le van creando otro mundo. – ¿Cómo no vas a poder hablar por teléfono a Nicaragua?, si nosotros hablamos todos los días, si nada pasa. ¿Vos crees que todos los teléfonos en Nicaragua están intervenidos? Y después nos dimos cuenta de que a lo sumo eran seis u ocho teléfonos los que estaban intervenidos en Nicaragua, y no se hablaba por teléfono porque podían estar intervenidos. Es decir, le fueron quitando un montón de ideas de la cabeza.**

Esta nueva flexibilidad en las formas de organización y en la propia "moral revolucionaria" del tercerismo se vio reflejada en

una mayor tolerancia hacia otras formas de lucha, así como una mayor facilidad para entablar alianzas y presentarse ante los grupos de clase media como una alternativa no marxista al gobierno de Somoza. [24]

Fernando Trejos, el padre de Ligia Trejos y suegro de Humberto Ortega fue uno de los primeros contactos con del FSLN los grupos empresariales de San José. Con el tiempo se convirtió en una pieza clave de la red clandestina tercerista en Costa Rica. En 1980, Trejos describió ante el Organismo de Investigación Judicial de Costa Rica cómo había colaborado con los sandinistas poniendo a su disposición bodegas y propiedades que servían como lugares para almacenar armas y como casas de seguridad.[25] Los terceristas procuraron crear una red de contactos en Costa Rica comenzando con los miembros de la comunidad nicaragüense exiliada en el país. Entre los personajes que se unieron a sus esfuerzos se encontraba Blas Real Espinal, Marco Valle, Miguel Castañeada y, finalmente, Sergio Ramírez, quien se convirtió en un actor clave de la estrategia política sandinista. Varios de estos militantes pertenecían los círculos universitarios o eran

---

[24] VALDIVIA, "¡Qué revolución ni qué nada…!" en *Memoria de la lucha sandinista*.

[25] AGN-CR, Fondo Presidencia Rodrigo Carazo Odio, Signatura 2402, Correspondencia del ministro de la

presidencia, Nicaragua: Problemas, “Declaración de Fernando Trejos Masis al Organismo de Investigación Judicial”, San José, Costa Rica, 21 de noviembre de 1980, [S.F.].

destacados intelectuales. Ramírez, por ejemplo, era secretario general del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUC) y mantenía amplios contactos con el mundo de las letras y la cultura.

Como lo señala el trabajo de Dirk Krujit, varios sandinistas provenían de familias de clase media y media alta.[26] Varios de estos militantes habían formado parte de los grupos estudiantiles afiliados a la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER) y el Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR). En muchos casos, los padres de los militantes sandinistas pertenecían a la clase media, con suficientes recursos para enviar a sus hijos a las escuelas públicas inauguradas por el Estado durante los años cincuenta y sesenta. En algunos casos, los sandinistas venían de las clases altas con amplios contactos políticos entre las élites en el poder.

Utilizando estos contactos, en mayo de 1977 los terceristas convocaron a 14 prominentes miembros de la burguesía nicaragüense a un hotel en San José para pedir su apoyo para la próxima insurrección. Como Sergio Ramírez escribió en sus memorias, "los hijos arrastraban a sus padres". A la reunión asistieron Felipe Mantica, un empresario dueño de varios supermercados en Nicaragua; Joaquín Cuadra, abogado del Banco de América y la *Nicaragua Sugar Estate*, uno de los ingenios más grandes del país; Emilio Baltodano, dueño de

grandes producciones cafetaleras; Ricardo Coronel Kautz, hijo del poeta Coronel Utrecho; Miguel D'Escoto, padre de la orden Maryknoll y miembro del Consejo Mundial de Iglesias en los Estados Unidos; Tito Castillo, un destacado miembro de la comunidad de exiliados nicaragüenses; y Sergio Ramírez, escritor y secretario del CSUC.[27]

Durante esta reunión, Humberto Ortega presentó el plan de la insurrección señalando que en una fecha secreta de 1977 se llevarían a cabo ataques coordinados por todo el país cuyo objetivo era levantar en armas a la población nicaragüense, tomar parte del territorio nacional y crear un gobierno paralelo que pudiera disputar la legitimidad internacional a la dictadura. Los terceristas pidieron que aquel grupo reunido conformara una "junta de gobierno" provisional tras la insurrección. Los presentes aceptaron sumarse a los esfuerzos sandinistas y aportaron inicialmente 50,000 dólares para los preparativos en marcha, prometiendo otro tanto a su regreso en Managua. Carlos Urcuyo, un hacendado nicaragüense residente en San José, también se comprometió a otorgar apoyo financiero a los sandinistas.[28] Los 50,000 dólares iniciales fueron utilizados para

---

[26]KRUJIT, *Guerrillas. War and Peace in Central America,* p. 44.

[27]RAMÍREZ, *Adiós Muchachos*, p. 102-103. Posteriormente se unirían al grupo Arturo Cruz, del Banco

Interamericano de Desarrollo (BID) Casimiro Sotelo, arquitecto y Carlos Gutiérrez, un dentista residente en México.

28 RAMIREZ, *Adiós Muchachos*, p. 104.

comprar armas y suministros de forma legal en tiendas de caza y campismo en Costa Rica. Otros esfuerzos fueron realizados para comprar armas pesadas en el mercado negro. [29]

En julio de ese año los miembros del gobierno provisional viajaron a la ciudad de Cuernavaca, México, donde se constituyeron como Junta de Gobierno Revolucionaria y procedieron a la elaboración de un borrador de plan de gobierno en caso de que triunfara la insurrección. Este país posiblemente fue elegido por estar fuera del alcance de la inteligencia somocista y ser un destino común de los empresarios nicaragüenses. La junta de gobierno aceptó establecer un régimen democrático de libertades públicas, la abolición de la Guardia Nacional, la expropiación de todos los bienes de la familia Somoza y sus allegados, la puesta en marcha de una reforma agraria, la instauración de un sistema de economía mixta, y la declaración de la no alineación política con respecto a las grandes potencias. La Junta eligió al empresario Felipe Mantica como futuro presidente y se preparó para enviar cartas a varios países para pedir el reconocimiento de la Junta de Gobierno Revolucionario una vez que triunfara la insurrección.[30]

EL APOYO INTERNACIONAL

El FSLN carecía de aliados internacionales. Desde finales de los

años sesenta el gobierno cubano había dejado de apoyar directamente a la lucha armada en Nicaragua, a pesar de que había aceptado a los exiliados nicaragüenses y durante años había dado cobijo a la Dirección Nacional sandinista. El gobierno de La Habana no reconocía ni apoyaba directamente a los terceristas. De acuerdo con Sergio Ramírez: "Cuba sólo reconocía a la GPP, que tenía una oficina en La Habana"[31] La GPP era, en teoría, la facción que más favorecía el gobierno cubano ya que ésta representaba la facción 'original' que nunca se había escindido. Sus postulados sobre la guerra rural, a pesar de haberse alejado del *foquismo*, favorecían una acumulación de fuerzas a largo plazo evitando choques armados innecesarios, lo que se ajustaba a los intereses geopolítico de Cuba durante sus esfuerzos de normalización política. En Cuba, la representación del Frente Sandinista estaba dominada por militantes de la GPP, quienes manejaban los órganos de propaganda publicados en la isla.[32] A pesar de esto, en San José, el cónsul cubano, Juan Manuel Rivero, mantuvo contactos directos con los

---

[29] VALDIVIA, "¡Qué revolución ni que nada, Lo que queríamos era botar a Somoza!", *Memorias de la lucha…*, p. 186.

[30] RAMÍREZ, *Adiós Muchachos*, p. 105.

[31] RAMÍREZ, *Adiós muchachos*, p. 174.

[32] Este era la *Gaceta sandinista* que desde 1977 había contado con la colaboración de diseñadores cubanos para su

elaboración.

sandinistas e intentó apoyar a los terceristas a pesar de las instrucciones del Departamento de América del Partido Comunista Cubano. Ulises Estrada, en entrevistas realizadas por Luis Sánchez y Dirk Krujit, declaró al respecto: "[…] ahí teníamos al compañero Juan Manuel Rivero, pero a causa de su extrema simpatía e identificación con [los terceristas], tomamos la decisión de cambiarlo."[33] De acuerdo con Humberto Ortega, el apoyo del cónsul cubano suponía un problema incómodo para los sandinistas ya que "la presencia del Cónsul Rivero proporcionaría la imagen de un apoyo del gobierno cubano a los Terceristas que no existe."[34]

La falta de apoyo de Cuba forzó a los sandinistas a pedir apoyo de otros países de la región liberándolos del estigma comunista asociado con el respaldo cubano. Como consecuencia de este proceso los terceristas buscaron el apoyo de Venezuela, que como hemos visto había comenzado a perseguir una política exterior cada vez más ambiciosa. De acuerdo con Ernesto Cardenal, los primeros contactos entre el FSLN y el gobierno de Carlos Andrés Pérez se dieron a través el escritor Gabriel García Márquez. Sergio Ramírez logró contactar a Márquez en Colombia y lo convenció para que llevara un mensaje privado al presidente venezolano, quien aceptó reunirse con uno de los miembros de la Junta de Gobierno sandinista.[35] Ernesto Cardenal fue convocado a San José y nombrado embajador

plenipotenciario de la Junta de Gobierno ante Venezuela, la OEA y la ONU. A principios de octubre, Cardenal fue recibido por el Pérez a quien solicitó que Venezuela fuera el primer país en reconocer públicamente la Junta Revolucionaria una vez que lograra controlar una franja del territorio nacional. Para convencerlo le presentó una lista con los nombres de los miembros de la Junta de Gobierno, lo cual impresionó a Pérez, ya que entre ellos había importantes figuras de la burguesía nicaragüense. Un nombre destacaba por los demás, Felipe Mantica, ya que su familia había ayudado al venezolano durante su exilio en Costa Rica, mientras combatía junto al partido Acción Democrática contra el gobierno del dictador Marcos Pérez Jiménez. El presidente aceptó la propuesta y prometió apoyar a los sandinistas en sus planes revolucionarios.[36]

En Costa Rica, los Terceristas también habían logrado entablar contactos con militantes comunistas y diversas fuerzas políticas de 'izquierda' para que apoyaran sus esfuerzos armados. El partido Vanguardia Popular, el partido comunista de Costa Rica, comenzó a colaborar con los sandinistas desde 1976. Vanguardia Popular era liderado por Manuel Moral Valverde (uno de los patriarcas políticos del país). Otro importante miembro de la política costarricense que colaboró

---

[33]ESTRADA, "Cuba nunca dejó de brindar su apoyo

solidario a todos los que lo solicitaron" en *El internacionalismo*….

34 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 321.

35 CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 29.

36 CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 31.

con los sandinistas durante ese primer periodo fue Marcial Aguiluz, ex diputado del Partido Liberación Nacional y miembro activo del Partido Acción Socialista quien, de acuerdo con Humberto Ortega, proporcionó apoyo financiero y logístico a los sandinistas.[37] Durante su juventud Aguiluz había sido miembro de la Legión del Caribe y había apoyado en un inicio la lucha revolucionaria de Fidel Castro en contra de Batista.[38] En Venezuela y Costa Rica, los sandinista comenzaron a fortalecerse con el apoyo de viejos militantes que años antes habían estado al frente de las luchas en contra de las dictaduras centroamericanas, uniendo a la 'vieja' y la 'nueva' izquierda en un esfuerzo conjunto.[39]

LA OFENSIVA DE OCTUBRE DE 1977

A medida que se acercaba la fecha concertada para las operaciones, los sandinistas comenzaron a tener complicaciones. El día 24 de septiembre de 1977 la policía costarricense inició un operativo para capturar a Humberto Ortega e interceptar una gran cantidad de armamento para la futura ofensiva. La policía rodeó la casa de seguridad de Ortega, donde vivía junto con Ligia Trejo y sus hijas. El grupo fue alertado por Manuel Mora Salas (hijo del diputado comunista Manuel Mora Valverde) quien les informó que la casa estaba rodeada y que estaban a

punto de ser detenidos por las autoridades. Los sandinistas lograron evadir la captura confundiendo a la policía al disfrazar a un colaborador como el dirigente sandinista, lo que permitió que Ortega escapara sin ser detectado. Mora Salas fue arrestado en la calle mientras hablaba con Ortega. De acuerdo con información recabada por la prensa costarricense la casa de seguridad ubicada en 'La Colina', cerca del barrio de Curribadat y San Antonio de Desamparados, fue registrada por elementos de la Guardia Civil, los cuales decomisaron algunas armas, mil cartuchos, dos radios, cinco aparatos de radiocomunicación, medicinas, tres pistolas, cargadores para varias armas, dos subametralladoras Thompson y material para la fabricación de granadas y municiones.[40] De acuerdo con Ortega, días antes, la mayor parte de las armas habían sido trasladadas fuera del lugar en barriles de insecticida.[41] En la casa se encontraron papeles importantes del Frente Sandinista, hojas membretadas a nombre

---

[37] ORTEGA, *La Epopeya de la insurrección*, p. 320.

[38] MUÑOZ GUILLÉN, "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de 1962 y 1966" p. 173.

[39] Para una discusión sobre vieja y la nueva izquierda, ver ZOLOV, "La tricontinental y el mensaje del Ché Guevara. Encruzijada de una nueva izquierda", en *Palimpsesto*.

[40] "Conjurados usaban nombre de Somoza", *La República*, San José, 27 de septiembre de 1977, p. 2.

[41] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 321.

José R. Somoza, (hermano de Somoza y jefe de la Guardia Nacional), direcciones y nombres de sandinistas en otros países latinoamericanos y, más importante aún, documentos relativos a los planes militares de la ofensiva de octubre. Todos estos hallazgos fueron compartidos con las autoridades nicaragüenses, en particular los documentos relativos a las próximas acciones militares del Frente. A pesar de las redadas, los sandinistas decidieron continuar con el plan de la insurrección.

Dos semanas después del incidente fue puesto en marcha el plan insurreccional. El 6 de octubre un grupo de combatientes se comenzó a reunir en la finca de la familia Coronel cerca de Los Chiles, a 19 kilómetros de la ciudad de San Carlos. Entre los días 11 y 12 de octubre se les sumaron los militantes provenientes de Solentiname. Una vez congregados, los sandinistas repartieron las armas y los pertrechos y revisaron por última vez el plan de la ofensiva.[42] Mientras tanto, el 9 de octubre, en Honduras, un contingente de 32 experimentados guerrilleros abandonó sus campamentos y comenzó una larga marcha hacia Nicaragua para coincidir con los ataques en el sur del país.

Las operaciones militares comenzaron la noche del 12 de octubre. Los guerrilleros del Frente Sur se trasladaron desde el poblado de Los Chiles hacia San Carlos, a las orillas del lago Nicaragua, en donde esperaban tomar por sorpresa el comando de la Guardia Nacional instalado en un antiguo fuerte español,

que resguardaba la zona sur del lago. El asalto comenzó cerca de las cuatro de la mañana. A pesar de tomar por sorpresa a los guardias, los sandinistas no lograron tomar el fuerte colonial. Se entabló un combate que duró por más de tres horas y que causó numerosas bajas entre la Guardia y los sandinistas. Cada tanto, el combate cesaba, mientras los guerrilleros instaban a los ocupantes del cuartel a que se rindieran. Durante el enfrentamiento varios jóvenes del poblado se acercaron a los sandinistas para que les permitieran disparar "aunque sea unos tiritos", mientras otros pobladores les aplaudían y los instaban a continuar.[43] La ofensiva comenzó a perder impulso tres horas después de su inicio y aproximadamente a las siete de la mañana, un grupo de fuerzas especiales nicaragüenses, miembros de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), quienes se encontraban en un poblado próximo, llegaron a San Carlos para rescatar a los soldados sitiados y perseguir a los sandinistas.[44] El grupo guerrillero huyó en desbandada y tres días después varios de ellos lograron regresar a la localidad de Los Chiles, donde

---

[42] AH-HNCA-UCA, Fondo Somoza, ASD01 D10G3 072, Expediente de informes del Cuartel General-GN del departamento de Rio San Juan de colaboradores de la GN, 1977-1978, 93 folios, foja 10.

[43] CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 37.

[44] VALDIVIA "Qué revolución ni que nada..." en *Memorias de la*

***lucha sandinista,* p.187.**

fueron capturados por una patrulla de la Guardia Civil y llevados a un hospital en San José donde fueron ampliamente exhibidos ante la prensa nacional.[45]

Del otro lado del lago Nicaragua, un grupo liderado por Edén Pastora logró capturar el pueblo de Cárdenas, cerca de la frontera con Peñas Blancas, ya que sólo era defendida por dos integrantes de la Guardia Nacional. Pastora y su contingente esperaban reunirse con los combatientes de San Carlos para tomar el poblado de Sapoá que debía ser la primera sede del gobierno sandinista. Para este efecto, Sergio Ramírez, Herty Lewites y Carlos Coronel Kautz, todos miembros de la Junta Revolucionaria, habían salido en coche durante la madrugada desde la ciudad de Liberia en Costa Rica, para declarar el territorio liberado como había sido acordado con Carlos Andrés Pérez.[46] Sin embargo, el coche de la Junta se averió en el camino, forzando a los miembros a empujarlo por un largo trecho hasta que por radio se enteraron de fracaso del ataque a San Carlos y consternados decidieron regresar a San José. Poco después Pastora y su columna también abandonó el poblado de Cárdenas y regresó a Costa Rica.

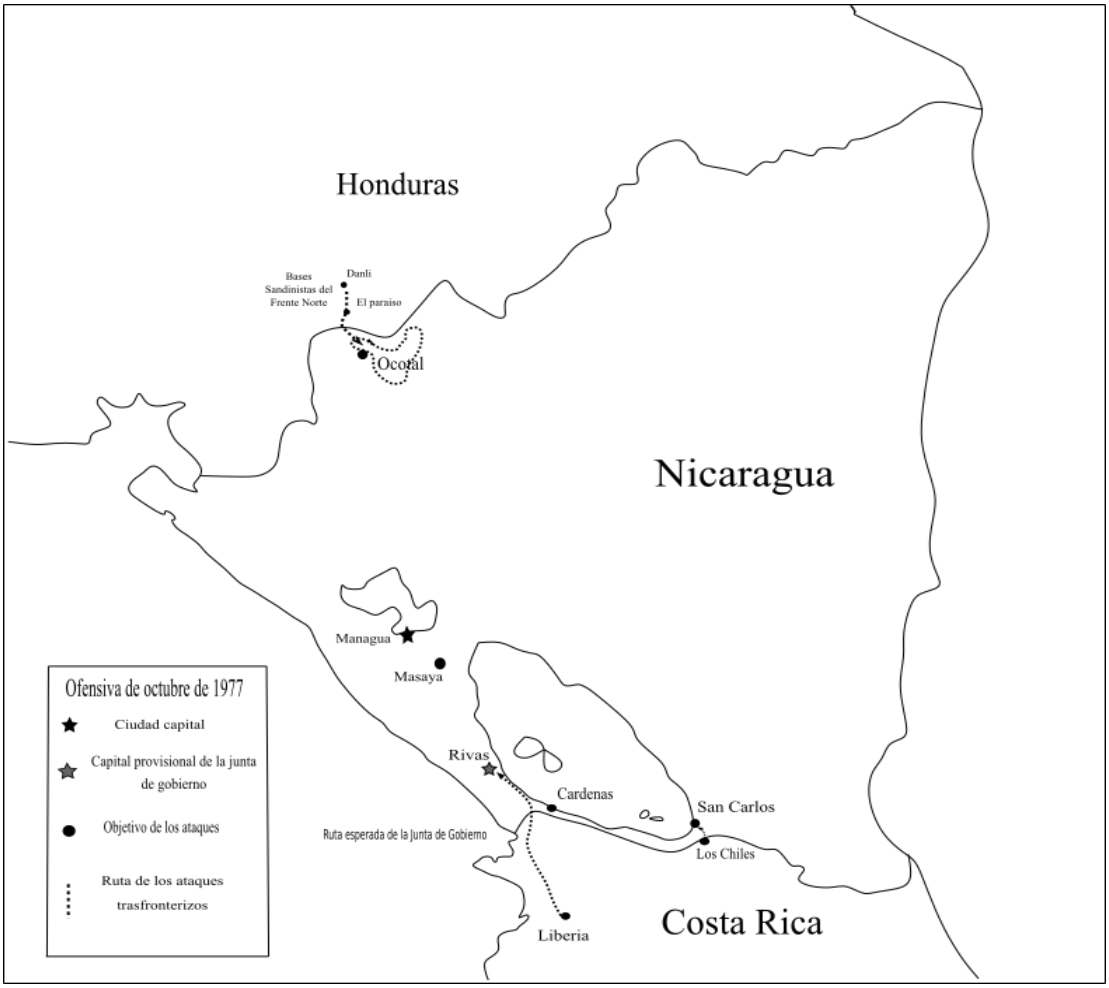
Cerca de la frontera con Honduras, el Frente Norte comenzó sus operaciones en la madrugada del día 12 de octubre emboscando una patrulla de la Guardia Nacional que circulaba por la carretera Panamericana. Durante los siguientes tres meses

los guerrilleros del Frente Norte emboscaron otros contingentes de Guardias y realizaron operativos en el norte del país con bastante éxito.[47]

---

45 CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 38-39.
46 RAMIREZ, *Adiós muchachos*, p. 130-131.
47 NOGUERA, RAMOS; "Estelí, indomable guerrillera" en *Memorias de la lucha sandinista*.

Mapa I: Operativos de octubre 1977



El Frente Litoral-Pacífico, liderado por Camilo Ortega se enteró de los operativos el día 13 de octubre por la prensa nicaragüense ya que el encargado de informar la fecha final de los ataques nunca entregó el mensaje.[48] A pesar de haber perdido el elemento de sorpresa y con previo conocimiento del fracaso de las operaciones en San Carlos, el comando decidió continuar con los planes insurreccionales. El día 17 de octubre un grupo de 21 combatientes arremetió en contra del cuartel de la ciudad de

Masaya, en pleno centro de la ciudad, y a escasos kilómetros de Managua.[49] En el combate las fuerzas sandinistas intentaron utilizar un camión de carga como ariete de asedio para abrir las puertas del cuartel, pero fallaron en su intento. Dentro del edificio más de 70 Guardias se defendieron contra los sandinistas, quienes registraron cuantiosas bajas entre las cuales se

---

[48] ORTEGA, *La epopeya...*, 329.
[49] SÁNCHEZ, "Un largo y doloroso día", p. 243.

encontraba Israel Lewites, uno de los principales líderes sandinistas. Al mismo tiempo, en la carretera Tipitapa-Masaya una columna de la Guardia enviada para auxiliar a la fortaleza fue emboscada por una escuadra sandinista que logró detener el avance de los soldados durante varias horas. Tras recibir refuerzos de Managua, la Guardia logró sobrepasar a los sandinistas quienes murieron en la acción de la carretera.[50] Desde San José, los terceristas pudieron ver por televisión reportes sobre los ataques en la ciudad de Masaya, e incluso presenciar cómo sus familiares y amigos combatían contra la Guardia Nacional.[51] A pesar de los meses de preparación, el Frente Sandinista no tenía la capacidad militar ni logística para enfrentarse abiertamente a la dictadura.

EL INCIDENTE FRONTERIZO

Los ataques causaron un enorme escándalo en Costa Rica, lo que llevó a que el ministro de seguridad Charpentier, ordenara el cierre inmediato de la frontera con Nicaragua y el envío de elementos de la Guardia Civil a Los Chiles para arrestar a los subversivos e impedir cualquier violación del territorio nacional por parte de la guardia somocista. El Ministro de Relaciones exteriores de Costa Rica expresó de forma energética que su gobierno no toleraría que el "territorio nacional fuera utilizado como base para las guerrillas, y que las autoridades

mantendrían el orden en la frontera norte".[52]

Al día siguiente, el Ministro de Seguridad, organizó una expedición a Los Chiles junto con un cuerpo de prensa para inspeccionar la zona y mostrar que Costa Rica no estaba siendo utilizada por los sandinistas como base de entrenamiento. Durante la visita, los asistentes realizaron un recorrido en lancha por el río Frío desde la localidad de Los Chiles. Aproximadamente a las nueve de la mañana un avión nicaragüense abrió fuego cerca de los botes de la comitiva, ametrallando la orilla del río y lanzando cohetes por más de media hora.[53] El ministro y los periodistas descendieron del bote para tomar refugio entre los árboles cercanos, desde donde los periodistas pudieron tomar algunas fotografías de los ataques. El grupo logró contactar a la Guardia Nacional que inmediatamente envió un helicóptero con oficiales para aclarar la situación, alegando que la comitiva del Ministro de Seguridad se encontraba en territorio nicaragüense.

---

50 SÁNCHEZ, "Un largo y doloroso día", p. 242.

51 CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 42.

52 "Golpe en Nicaragua" en periódico *La República* San José, 14 de octubre de 1977, p. 22.

53 NARA, Record Group 59, Central Foreign Policy Files, Telegrama electrónico de San José al Departamento de Estado, "GOCR Communique on border incident with Nicaragua", 15 de octubre de 1977.

De acuerdo con la información recabada por la embajada norteamericana en San José el ataque había sido un acto deliberado por parte del gobierno de Nicaragua para intimidar a los funcionarios costarricenses como respuesta frente a las acciones sandinistas.

> **Our best guess is that Nicaraguans had advance knowledge that security minister Charpentier and party of guards and journalists would be making excursion up *Rio Frio* morning of October 14.[…] Nicaraguan recon planes were over head as three launches crossed border, video tapes suggests, and probably waited until party was within Nicaraguan territory to make threatening passes, and fire machine guns and rockets, presumably on higher orders, to give Charpentier group scare of their lives. Nicaraguan aircraft could easily have destroyed launches and killed most of party, which would have been done if they really did appear to be a sandinista attack party.[54]**

El 15 de octubre los periódicos de toda Costa Rica expresaron su indignación ante los actos de la aviación de Somoza con detalladas explicaciones de los sucesos en la frontera.[55] Para solucionar el problema los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica convocaron a una reunión de emergencia de la OEA. Los ataques de la aviación nicaragüense desviaron la atención de las claras omisiones del gobierno de Costa Rica y del uso de su territorio como zona franca para las guerrillas.

En Costa Rica y en Nicaragua algunos periódicos como *La República,* informaron extensamente sobre los ataques a San Carlos e incluso llegaron a publicar entrevistas con algunos de los sandinistas capturados por la Guardia Civil. Plutarco Hernández, en particular, fue de especial interés para los medios, no sólo porque había sido el comandante de la operación, sino porque era ciudadano costarricense. La cobertura de los medios evitó la debacle militar de los sandinistas y las entrevistas hicieron parecer como si los ataques hubieran sido exitosos y planeados de forma precisa y profesional, como si en realidad se hubiera llevado a cabo una gran operación militar a nivel nacional contra Somoza. El diario *La República,* reportó los ataques a Masaya el 17 de octubre como un gran triunfo del FLSN, bajo el encabezado "La lucha llegó a Managua".

> **Las autoridades nicaragüenses saben que es posible que nuevos choques se produzcan en cualquier momento entre miembros del FSLN y elementos de la Guardia Nacional. Un guerrillero capturado en Managua después de un asalto relámpago que se produjo la mañana de ayer en el pleno corazón de Managua, confirmó lo que han dicho aquí a la prensa los guerrilleros traídos a San José, que**

---

[54]NARA, Record Group 59, Central Foreign Policy Files,

Telegrama electrónico de la embajada de San José al Departamento de Estado, "Nicaragua ups the ante", 28 octubre de 1977.

55"Territorio nacional violado", en *La República*, San José, 15 de octubre de 1977.

> **existe una organización clandestina extendida por todo el país, que cuenta con armamentos y con recursos, cuya consigan es asestar golpe tras golpe contra la dictadura, hasta derrocarla.[56]**

En las calles de San José, el sentimiento anti-somocista desatado por los ataques fronterizos y las violaciones territoriales se entremezcló con la visión romántica del FSLN como una fuerza militar profesional y bien preparada. Hubo manifestaciones públicas de apoyo al gobierno costarricense, pero más importante aún manifestaciones de repudio en contra de Somoza por parte del pueblo costarricense. En Nicaragua, los ataques también causaron revuelo entre la población y entre los combatientes sandinistas de las tras tendencias, quienes durante años habían estado a la defensiva frente a los embates de la dictadura. La ofensiva había sido un fracaso militar, pero el saldo de su impacto mediático no podía considerarse completamente negativo.

LAS SECUELAS DE LOS ATAQUES Y EL GRUPO DE LOS 12

Para finales de octubre las grandes expectativas de una insurrección nacional se habían esfumado. Tras la fallida ofensiva de octubre los sandinistas llevaron a cabo reuniones para decidir el futuro de la estrategia armada. En San José,

Humberto Ortega fue duramente criticado por la muerte de Israel Lewites, la falta de coordinación de los ataques en Masaya y la pérdida de comunicación con Daniel Ortega en el norte de Nicaragua. La lucha en contra de Somoza tendría que ser más larga y difícil que lo esperado ya que, a pesar de todos los esfuerzos, la población en Nicaragua no se había sumado a los esfuerzos sandinistas. De acuerdo con las memorias de José Valdivia, presente durante la reunión, al ser confrontado con estas críticas Ortega tomó la palabra ignorando la debacle militar y señaló "Antes estábamos aquí, que es San José, y ahora estamos aquí, que es la frontera ¿de qué se quejan?"[57] Durante los siguientes meses tras cada revés militar Humberto Ortega y la Dirección Nacional tercerista, respondieron de la misma manera, presionando para avanzar con la estrategia insurreccional a pesar de los desastrosos resultados.

Dos días después de los ataques, el día 14 de octubre los miembros de la Junta de Gobierno, quienes se encontraba en San José en espera del éxito de los operativos fueron convocados a una reunión dónde se les informó que debido al fracaso de la ofensiva militar se desbandaría oficialmente la Junta de Gobierno. De acuerdo con Humberto Ortega, se les comentó que todavía

---

56"La lucha llegó a Managua", en *La República,* San José, 18 de octubre de 1977.

[57] VALDIVIA, "¡Qué revolución ni qué nada, lo que queríamos era botar a Somoza!", en *Memorias de la lucha*…, p. 189.

estaban a "tiempo de preservar [...] la identidad de cada uno de ellos para no ser objeto de la represión del régimen."[58] Sin embargo, los miembros de la Junta se rehusaron a abandonar la lucha en contra de Somoza. Como escribió el propio Ortega: "Ellos dijeron unánimemente que su compromiso no era momentáneo ni tampoco era para formar un gobierno, sino que ellos ya se habían integrado a la revolución. Además, no podían regresar tranquilamente a Nicaragua porque Somoza se habría de dar cuenta de la participación que habían tenido."[59] Más importante aún, tomando en cuenta la precariedad de recursos del FSLN, los miembros del grupo señalaron que comenzarían a contactar a empresarios y presidentes por toda América Latina, para conseguir apoyo y dinero para la causa revolucionaria.[60]

De acuerdo con Fernando Cardenal, tras refrendar su apoyo a los sandinistas, el grupo de empresarios e intelectuales se reunió durante ocho horas en la casa de *Tito* Castillo en San José, uno de los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, donde confirmaron su decisión de apoyar la causa revolucionaria.[61] Durante esta reunión, el grupo decidió lanzar un manifiesto que fue publicado el 18 de octubre, un día después de los enfrentamientos en la ciudad de Masaya, en el cual llamaban a un cambio de gobierno radical, rechazando cualquier forma de negociación con la dictadura. El manifiesto insistió en la necesidad de incluir al FSLN en cualquier proceso

político para superar a la dictadura Somocista. Este texto, firmado por el *Grupo de los 12*, fue publicado en primera plana en el diario *La Prensa*, y causó revuelo. De acuerdo con informes de la embajada norteamericana, Pedro Joaquín Chamorro pareció apoyar la iniciativa y el día 6 de noviembre también rechazó cualquier diálogo con Somoza.[62] El manifiesto fue una de las primeras muestras abiertas de apoyo al FSLN por parte de figuras destacadas de la comunidad empresarial, sacerdotes e intelectuales. Pocos sospechaban que el Grupo de los 12 era en realidad un colectivo creado por los terceristas, un hecho que nunca se haría público.

Los ataques sandinistas causaron un fuerte impacto en Nicaragua. Reportes de la embajada norteamericana remarcaron la importancia que habían tenido los ataques del FSLN durante octubre de 1977 para movilizar a la oposición moderada en contra de Somoza. "In spite of the difference

---

58 **ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 330.**
59 **CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 31.**
60 **CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su revolución*, p. 179.**
61 **CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su revolución*, p. 179.**
62 **"National Dialogue update" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 11 de noviembre de 1977.**

in tone between the documents, they all share the assumption that the recent guerrilla attacks constitute a turning point of sorts."[63]

La oposición moderada se movilizó y con el importante respaldo de la iglesia católica se conformó una Comisión Mediadora para presentar los agravios de las élites y presionar a la dictadura a realizar importantes concesiones políticas.[64] De acuerdo con el embajador mexicano en Managua, "[…] desde la segunda quincena del mes de octubre último, el tema más discutido en todos los sectores, tanto políticos como económicos de la Nación, es el de que se llegue a un diálogo con el Gobierno para tratar de establecer soluciones a la situación de incertidumbre por la que atraviesa el pueblo de Nicaragua."[65]

Siguiendo los esfuerzos de la Comisión Mediadora, los principales grupos de oposición moderados -el Partido Conservador de Nicaragua, el Partido Auténtico Conservador, liderado por Fernando Aguero, así como UDEL, liderado por Pedro Joaquín Chamorro-, emitieron un manifiesto después de realizar labores de consulta entre sus miembros, llamando a una amplia transformación política en el país. De acuerdo con reportes de la embajada norteamericana, UDEL realizó una campaña de "agitación" mediante mítines públicos, demandando la renuncia de Somoza.[66] Mientras tanto, los miembros de la Comisión Coordinadora se reunieron con Somoza para discutir

la posibilidad de iniciar un proceso de diálogo formal. Tras varias sesiones finalmente se acordó que Somoza entraría en diálogo con la oposición moderada después de las elecciones municipales de febrero de 1978.

Desde San José, el Grupo de los 12 rechazó la posibilidad de entablar un diálogo con Somoza argumentando que "el representante de la dinastía no tiene nada que ofrecer en una conversación de tipo cívico encaminada a restaurar la democracia en el país". De forma paralela, los terceristas emitieron un comunicado rechazando cualquier posibilidad de diálogo "sin que antes Somoza y el somocismo desaparezcan [...]"[67]. A su vez, el gobierno del General Somoza rechazó

---

[63] NARA, Telegrama electrónico de la embajada norteamericana en Managua, al Departamento de Estado, 21 de octubre de 1977, 1977MANAGU04884

[64] Esta comisión fue organizada por el arzobispo de Managua, Monseñor Miguel Obando y Bravo, presidente de la Conferencia Episcopal Centroamericana; el Obispo de León, Monseñor Manuel Salazar y Espinoza, Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua; Monseñor Pablo Vega, Obispo de Juigalpa y Vice-Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua; los seglares Alfonso Robelo, presidente del INDE.

[65] AH-SRE, Carta del encargado de Negocios Juan Cortés Osnaya de la embajada mexicana en Managua al Secretario de Relaciones Exteriores, 30 de noviembre de 1977, número 1285, AH-SRE, III 3312-1, Nicaragua 1977.

[66] NARA, Telegrama de la embajada norteamericana en

Managua, al Departamento de Estado, 21 de octubre de 1977, 1977MANAGU04884

67 AH-SRE, Carta del encargado de Negocios Juan Cortés Osnaya de la embajada mexicana en Managua al Secretario de Relaciones Exteriores, 30 de noviembre de 1977, número 1285, AH-SRE, III 3312-1, Nicaragua 1977.

cualquier tipo de negociación con los sandinistas y el Grupo de los 12, acusados por la dictadura de asociación ilícita para delinquir, rebelión, atentado contra la constitución, alteración de la paz de la república e instigación para el crimen. Sin embargo, mantuvo abierta la puerta para iniciar un diálogo con la oposición moderada representada por la Comisión Mediadora. De acuerdo con informes de la embajada norteamericana, la oposición en moderada seguía apoyando la idea de un diálogo nacional, a pesar de las declaraciones del Grupo de los 12.[68]

La Tendencia Proletaria del FSLN también se sumó a la polémica en torno al Grupo de los 12, rechazando totalmente la nueva estrategia Tercerista por su carácter 'burgués'. En un comunicado público señalaba: "No tomar en cuenta el papel revolucionario de las masas, [...] hacer a un lado los postulados y las experiencias del socialismo, han encaminado a la facción Tercerista del FSLN a una serie de graves errores políticos y un grave perjuicio a un pueblo en lucha."[69] El documento, además, añadía tajantemente que: "De este modo la fracción Tercerista cede su independencia y su dirección política a la burguesía."[70] Estas declaraciones incluso serían publicadas posteriormente en el diario Somocista, *Novedades*, hecho que mostraba la profundidad de las divisiones dentro del FSLN.[71] Las declaraciones de la Tendencia Proletaria no sólo evidenciaban la fragmentación del FSLN, también representaban posiciones

políticas propias de la lógica bipolar de la Guerra Fría. La presencia del Grupo de los 12 como parte de la coalición revolucionaria buscaba romper con estas divisiones políticas y entablar un 'frente popular' en contra de la dictadura.[72]

En este contexto, los oficiales norteamericanos en San José, Managua y el Departamento de Estado se mostraron confundidos, poco acostumbrados a que un grupo de empresarios apoyaran a una organización de filiación marxista. El embajador Mauricio Solaún escribió en un informe al Departamento de Estado que:

> **[…] the children of prominent businessmen and politicians are being strongly attracted to the FSLN. These prominent individuals dislike the idea of their children becoming ideologically radicalized as much as they would dislike the idea of seeing their country taken over by**

---

[68] NARA, "National Dialogue update", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 11 de noviembre de 1977.

[69] *Comunicado de la Tendencia Proletaria,* octubre de 1977, en http://www.cedema.org/ver.php?id=2947, accedido el 15 de marzo de 2018.

[70] Comunicado de la Tendencia Proletaria, octubre de 1977, en *http://www.cedema.org/ver.php?id=2947*, accedido el 15 de marzo de 2018.

[71] CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 45.

[72] Siguiendo, en cierta forma el ejemplo de la estrategia de

alianzas con grupos ‘progresistas’ propuesta por el Comintern en 1935 para luchar en contra del fascismo.

> **Marxist-Leninists. If they and their children can both work towards destabilizing Somoza in collaboration, but separate from the FSLN, this threat might be avoided.[73]**

Al realizar su análisis de la situación Solaún había comenzado a comprender que el debilitamiento de la dictadura también podía significar el fortalecimiento de los grupos radicales, y por lo tanto una posible expansión del comunismo en la región. El embajador norteamericano reconoció, al igual que otros gobiernos del área que la oposición moderada podía utilizar a los sandinistas como una herramienta para lograr sus objetivos políticos frente a la dictadura, el problema era utilizar a las fuerzas radicales para presionar a la dictadura, sin entregar el poder a los sandinistas.

Los informes norteamericanos también indicaron que el 'clima político' en Nicaragua parecía haber empeorado significativamente ya que cada vez más nicaragüenses, en particular los jóvenes, parecían convencidos de la necesidad de abandonar los métodos de lucha no violenta y colaborar en alguna medida con miembros del Frente sandinista.[74] Esta era una señal de que la situación era más explosiva de lo que parecía, un problema que pocos parecían comprender en aquellos meses. A pesar de que los ataques sandinistas de octubre y la aparición del Grupo de los 12 habían causado revuelo dentro de Nicaragua, para el gobierno de los Estados

Unidos las acciones del FSLN sólo habían sido una muestra de la debilidad del grupo armado. Como lo mencionaba un reporte de inteligencia de la CIA en octubre de 1977: [The FSLN's] renewed bravado is probably born out of desperation for uniting their fragmented, dwindling organization. They have no doubt seized the opportunity afforded by the lifting of the martial law, the president's recent heart attack, and the international attention focused on human rights violations.[75] Este informe señalaba, además, que las consecuencia diplomáticas de la polémica entre Costa Rica y Nicaragua sobre las incursiones de la aviación Somocista carecían de importancia: "Diplomatic fallout from the border actions appears to be minimal."[76] Los reportes de la CIA no comprendieron cómo las acciones del FSLN formaban parte de una incipiente crisis social que se avecinaba en Nicaragua. La incapacidad de la CIA para situar los ataques sandinistas en un contexto social e histórico más amplio era en

---

[73] NARA, "FSLN attacks political implications", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 21 de octubre de 1977, 1977MANAGU04881.

[74] NARA, "Telegrama electrónico de la embajada

norteamericana en Managua, al Departamento de Estado, 21 de octubre de 1977, 1977MANAGU04884

75 NSA, Latin America Weekly Review; Renewed Guerrilla Activity in Nicaragua United States. Central Intelligence Agency. National Foreign Assessment Center, Report. October 20, 1977, National Security Archive

76 CIA, Latin American Weekly… 20 de octubre de 1977.

cierta medida compartido por otras dependencias del gobierno norteamericano como el Departamento de Estado.

UNA ALIANZA ANTI-SOMOCISTA

A pesar de lo limitado de las acciones armadas sandinistas, los ataques habían tenido una cobertura importante en los medios de comunicación, presentando una imagen distorsionada y exagerada de las capacidades y el tamaño del FSLN. Los terceristas habían logrado proyectarse exitosamente como un actor político importante en Nicaragua y esto tendría un profundo impacto en la región lo que les permitió buscar nuevamente apoyo internacional para su revolución.

El 30 de octubre de 1977, una comisión del Grupo de los 12 compuesta por Felipe Mantica, Fernando Cardenal, y otros, se entrevistó con el presidente López Portillo de México. Durante la reunión se habló sobre los recientes enfrentamientos entre el FSLN y la Guardia Nacional nicaragüense. De acuerdo con el futuro encargado de negocios de México en Managua, Gustavo Iruegas, el presidente mexicano se mostró profundamente conmovido por los esfuerzos del Grupo de los 12 para derrocar a Somoza ya que pertenecían a la alta burguesía nicaragüense, y por el hecho de que algunos de los hijos de los integrantes de la comisión formaban parte del FSLN.[77] De acuerdo con las memorias del expresidente mexicano, y el relato de Iruegas,

Portillo se rehusó a apoyar materialmente a los sandinistas; sin embargo, de acuerdo con Fernando Cardenal, presente durante la reunión, el gobierno mexicano decidió dar cierto apoyo material al Grupo de los 12 por medio del Partido Revolucionario Institucional (PRI):

> **Fue una conversación muy seria, como es natural, y todos mirábamos a don Joaquín [Cuadra] para que hiciera la petición de ayuda, pues para eso estábamos allí. Don Joaquín era el experto. Estaba hablando el presidente del heroísmo de los sandinistas y le dice don Joaquín "señor presidente, pero los héroes también comen". López Portillo la agarró al vuelo y sólo dijo: "Mañana tienen entrevista con el presidente del partido" como diciendo: no hablemos de dinero aquí, ya está concedido, pero lo amarran mañana en el partido.[78]**

A pesar de las muestras de apoyo por parte del gobierno de México, el verdadero éxito diplomático del Grupo de 12 fue en Venezuela. A finales de octubre de 1977, Felipe Mantica junto con otros

---

[77] IRUEGAS, *Diplomacia en tiempos de Guerra: Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, México, p. 198.
[78] CARDENAL, *Junto a mi pueblo...*, p. 180.

miembros del Grupo de los Doce viajaron de incógnito en un avión comercial a Caracas para pedir nuevamente el apoyo de Carlos Andrés Pérez para su proyecto revolucionario. Mantica, el presidente provisional de la Junta Revolucionaria de Gobierno promovida por la facción Tercerista, era un empresario moderado proveniente de una de las familias más ricas de Nicaragua. Como hemos visto, a final de los años cincuenta la familia Mantica había apoyado a Pérez y a los demócratas venezolanos exiliados en Costa Rica. Los sandinistas esperaban revivir esos lazos para llevar cabo una nueva revolución centroamericana. En Caracas, los enviados sandinistas fueron recibidos oficialmente, no sólo por el presidente Pérez, sino por varios altos dirigentes de Acción Democrática, el histórico partido socialdemócrata venezolano. La misión resultó un éxito rotundo para los conspiradores, ya que, a pesar de la debacle militar sandinista el presidente de Venezuela decidió apoyar los esfuerzos Terceristas.[79]

A partir de la reunión con los representantes del Grupo de los Doce, Pérez comenzó a apoyar a los sandinistas con 100,000 dólares mensuales. Al mismo tiempo utilizó sus considerables recursos políticos para debilitar al gobierno Somocista. De acuerdo con fuentes diplomáticas norteamericanas el 22 de octubre de 1977, el presidente venezolano convocó al embajador norteamericano en Caracas Viron Vaky, para discutir con él la

situación de Nicaragua, Pérez señaló: "the movement against Somoza was very deep and very serious. He said that there was a basic anti Somoza movement among the elite and business groups, and he characterized the leader of this as Felipe Mantica." Pérez destacó que uno de los Mantica lo había visitado en Caracas, para discutir la situación nicaragüense. Mantica había pedido apoyo a Pérez y le había informado que la oposición (sin especificar a cuál grupo se refería) había aceptado la ayuda de los sandinistas. De acuerdo con Vaky, el presidente de Venezuela se encontraba convencido de que la presencia de la oposición moderada ayudaría a limitar la influencia de los extremistas: "He thought Mantica's movement was moderate and serious, and would prevent extremist pre-emption of the situation."[80] Carlos Andrés Pérez también buscó sumar al general Omar Torrijos a esta nueva conspiración internacional para lograr la caída de Somoza. Los dos líderes habían estrechado lazos durante las negociaciones en torno al Canal de Panamá, y el presidente panameño era conocido por su apoyo a los movimientos revolucionarios del continente. Sergio Ramírez, miembro del Grupo de los 12 y militante encubierto del FSLN, escribió al respecto: "Carlos Andrés Pérez, que tenía hábitos de conspirador muy refinados, había insistido en entregar [los primeros 100,000 dólares] a

79 CARDENAL, *La revolución perdida,* p. 33.

80 NARA, "President Pérez raises Nicaragua situation", Telegrama electrónico de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 22 de octubre de 1977, 1977CARACA10360.

través de Torrijos, aunque nos tocaba a nosotros lograr que éste aceptara el encargo. Yo fui comisionado para convencerlo [...]" Para esto los sandinistas enviaron una comisión para hablar con el general panameño en su residencia en Farallón, frente al océano pacífico. Durante la reunión, los enviados esbozaron su estrategia para derrocar al gobierno somocista, con la legitimidad que les otorgó el Grupo de los 12, la ofensiva de octubre y el respaldo venezolano. De acuerdo con Ramírez, el general panameño respondió: "eso es correcto, nada de radicalismos. […] a los yanquis, con cuidado. Hay que jugar con la cadena, pero no con el mono."[81]

Para principios de noviembre de 1977 los primeros elementos de una conspiración revolucionaria internacional habían comenzado a tomar forma. Con el tiempo, esta incipiente alianza trasnacional puso en jaque a la dictadura nicaragüense.

CONCLUSIÓN

En este capítulo se ha examinado la forma en la que el FSLN fue cambiando su estrategia revolucionaria durante los años setenta. Se ha examinado cómo la organización pasó de una forma de lucha inspirada en el foquismo cubano a una nueva práctica revolucionaria trasnacional que buscó aprovechar las profundas transformaciones políticas y sociales en América Latina y los Estados Unidos.

Los intentos por iniciar una insurrección nacional en octubre de 1977 fueron un fracaso, pero permitieron centrar la atención pública nacional e internacional en los esfuerzos del FSLN. El carácter 'espectacular' de los enfrentamientos armados y los errores de la dictadura en su manejo de la crisis en la zona fronteriza con Costa Rica, permitieron que una derrota militar se convirtiera en una importante victoria política y mediática, mucho más grande de lo esperado. Este enorme impacto mediático, así como la declaración pública del Grupo de los 12 llamando a la lucha en contra de Somoza propició el inicio de una crisis política que la oposición moderada aprovechó para presionar a la dictadura.

El mayor éxito de la ofensiva de octubre de 1977 no se dio en Nicaragua, sino en el extranjero. Tras haber probado su compromiso con la lucha en contra de la dictadura, y mostrar sus credenciales 'moderadas', el grupo guerrillero logró convencer a varios importantes gobiernos de la región de apoyar sus esfuerzos para derrocar al dictador Anastasio Somoza. Por una serie de razones que serán exploradas en el siguiente capítulo Venezuela y Panamá comenzaron a apoyar

---

[81]RAMÍREZ, *Adiós Muchachos,* p. 124.

de forma clandestina al FSLN. De esta forma, las acciones de un pequeño grupo guerrillero al borde del colapso, insertadas en el inquieto y peculiar escenario político regional de los años 70, habían precipitado la crisis del régimen somocista en Nicaragua.

III
LA CRISIS POLÍTICA Y LA INTERVENCIÓN VENEZOLANA

"No se sabe quién lo mató. Pero sí se sabe quién preparó el camino del crimen […]."[1]
***La república*, San José**

"To remain indifferent before this shameful and flagrant violation would mean to ignore and contradict the very same purposes that you and I have defined in our policies regarding human rights."[2]
Carlos Andrés Pérez

La ofensiva de octubre de 1977 y la aparición del Grupo de los 12 causó revuelo en Nicaragua dando un fuerte impulso a los esfuerzos de la oposición moderada en contra de Somoza. Por todo el país había aumentado considerablemente la tensión política. En Managua y otras ciudades, empresarios, líderes sociales y políticos habían comenzado a unir esfuerzos en contra de la dictadura. En medio de este tenso clima político, el 10 de enero de 1978, el principal líder de la oposición Pedro Joaquín Chamorro, fue asesinado en condiciones que hasta hoy en día siguen siendo un misterio. Durante años el periodista y líder de la oposición había criticado a los Somoza, utilizando su periódico *La Prensa* como un arma en contra del régimen. Hasta enero de 1978 la crisis política había sido principalmente un problema

entre las élites y algunos grupos marginales como el FSLN. El asesinato de Chamorro convirtió esta crisis política en un conflicto social. Los nicaragüenses salieron a las calles para protestar por el asesinato del líder de la oposición y no dejaron de protestar hasta que el régimen había caído.

El asesinato del periodista de oposición ha sido considerado por diversos autores como el detonador de la crisis política en el país. Este capítulo busca mostrar cómo el asesinato coincidió con los esfuerzos de los Estados Unidos por democratizar al país y justificó el proyecto intervencionista de Carlos Andrés Pérez. La crisis política de la dictadura fue utilizada por actores internacionales para justificar un mayor nivel de intervención en los asuntos de Nicaragua en nombre de la defensa de los derechos humanos. La política de promoción de los derechos humanos y el no-intervencionismo de la administración Carter debilitó a la dictadura y generó una situación que respaldaba indirectamente los esfuerzos intervencionistas del gobierno de Venezuela. A su vez,

---

1 ***La República*, 11 de enero de 1978, p. 8.**

2 **NARA, "President Perez sends letter to President Carter on Nicaragua", Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 31 de enero de 1978, 1978CARACA01053.**

Carlos Andrés Pérez aprovechó el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el repunte del Sandinismo y la política norteamericana para atacar a la dictadura. Utilizando mecanismos diplomáticos regionales, en particular la OEA y su órgano de derechos humanos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), el gobierno de Venezuela buscó restar legitimidad a la dictadura mientras apoyaba de forma directa al FSLN.

Esta intervención por parte del gobierno venezolano utilizando el discurso de los derechos humanos para avanzar su política intervencionista resultó particularmente efectiva en contra del régimen e impidió el desarrollo de una respuesta 'coherente' por parte de Somoza. El dictador respondió a la intervención venezolana y las críticas de los Estados Unidos de forma titubeante y confusa alternando periodos de represión y apertura hacia la oposición bajo la vigilancia constante de la comunidad internacional. La ausencia de una política coherente por parte de la dictadura llevó a que los momentos de represión dañaran seriamente la imagen del régimen, dentro y fuera de Nicaragua, y promovieran el descontento popular, que a su vez se consolidó durante los periodos de relativa tolerancia. Al estudiar este proceso la falta de preocupación por parte de Somoza en torno al crecimiento de la oposición interna resulta desconcertante. Como se mostrará más adelante, la respuesta de

la dictadura durante la primera mitad de 1978 tenía como objetivo principal aplacar la presión intencional en contra del régimen, más que un intento por solucionar las causas internas de la crisis.

Este capítulo comenzará analizando las protestas populares que el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro suscitó y continuará mostrando cómo la dictadura respondió ante el asesinato y las movilizaciones en las principales ciudades del país. Se estudiará la respuesta de la dictadura frente a la crisis política y su vinculación con la situación internacional. La parte final del capítulo abordará cómo la dictadura buscó influir en el plano regional, en particular la forma en la que intentó lidiar con la presión política proveniente del gobierno de Venezuela.

EL ASESINATO DE PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO Y SUS CONSECUENCIAS

Pedro Joaquín Chamorro era, sin lugar a duda, la figura más destaca del movimiento de oposición en Nicaragua. Durante más de 20 años, había sido un constante crítico del régimen somocista usando su periódico *La Prensa* como una herramienta de presión y denuncia en contra del régimen. Chamorro también era uno de los personajes que el gobierno de los Estados Unidos consideraba como un posible aliado en sus esfuerzos por democratizar la vida política en Nicaragua. Su muerte precipitó una respuesta popular dramática que llevó a miles de nicaragüenses a las

calles. El 11 de

enero el embajador norteamericano en Nicaragua, Mauricio Solaún describió la respuesta popular ante el asesinato en estos términos:

> **News of Chamorro spread like wildfire throughout Managua and the country. Everyone was listening to radios [...] one station or another was giving continuous coverage nearly all day. Large crowds developed at *La Prensa,* the Chamorro home, and the hospital […] a procession was formed to carry his remains to his home across town. The procession swelled to several thousand during the several hours march through Managua […].[3]**

De acuerdo con informes de la embajada mexicana en Managua, alrededor de 15,000 manifestantes salieron para protestar en contra del atentado.[4] Para el día 11 de enero la población de Managua había comenzado a llevar a cabo motines y protestas violentas en repudio al asesinato de Chamorro. El 12 de enero de 1978, el encargado de negocios de la embajada mexicana Ricardo Galán, envió una detallada descripción de estas manifestaciones

> **"[…] ayer en la noche y hoy personas de las que integran manifestación por duelo por asesinato del director del diario *La Prensa* han llevado a cabo en esta capital actos de vandalismo provocando tiroteos e incendios de empresas, vehículos, etcétera, incluyendo**

> **bodegas aduana Managua con resultado de pérdidas materiales por varios millones de dólares."[5]**

A pesar de que las manifestaciones populares habían sido espontáneas, éstas habían sido infiltradas por militantes del FSLN quienes habían iniciado la quema de edificios, dando un tono más dramático y violento a los motines.[6]

El asesinato fue noticia durante varios días en distintos diarios latinoamericanos. El importante periódico costarricense, *La República,* culpó a la dictadura de los hechos y en un editorial publicado el día 11 de enero señaló: "No se sabe quién lo mató. Pero sí se sabe quién preparó el camino del crimen. La dictadura y el grupo político cerrado que le rodea es el responsable de este asesinato, pues ha puesto las condiciones para cualquier tragedia en Nicaragua […]."[7] En

---

3 NARA, "Chamorro assasination develops" Telegrama electrónico de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado, 11 de enero de 1978, 1978MANAGU00114.

4 AH-SRE, Carta del encargado de negocios de la embajada mexicana sobre situación en Nicaragua en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, número 0159, 24 de febrero de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3, hoja 1.

5 AH-SRE, Telegrama cifrado de la embajada mexicana en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 12 de enero de 1978, 07, Topográfica Nicaragua III 3340-3 1978.

6 CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su revolución*, p. 187.

7 ***La República*, 11 de enero de 1978, p. 8.**

El Salvador, de acuerdo con el embajador norteamericano Frank J. Devine, el asesinato de Chamorro también había causado un profundo impacto: "[The] Assassination of Pedro Joaquín Chamorro and the disturbances since then have generated considerable media reaction, with the stories more often than not receiving front-page treatment."[8]

Pocos días después del asesinato de Chamorro, la Unión Democrática de Liberación (UDEL) emitió una fuerte declaración en contra de Somoza, pidiendo una investigación a fondo y culpando a Somoza de haber generado las condiciones en las cuales se había producido la muerte del líder opositor. El Partido Conservador, a su vez, acordó boicotear las elecciones municipales del 5 de febrero en protesta por los hechos. La oposición moderada, por medio del diario *La Prensa,* llamó a una huelga general para exigir la renuncia de Somoza.[9] El asesinato de Chamorro llevó a que la oposición moderada radicalizara sus demandas y comenzara a exigir la renuncia de Somoza.

Para sorpresa de la mayor parte de los observadores internacionales, el llamado a huelga fue un rotundo éxito. Para el 25 de enero, el encargado de negocios de la embajada mexicana en Managua informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores: "Hoy en la mayor parte de las ciudades del país el ochenta por ciento del comercio y la industria suspendieron labores y cerraron sus puertas por carecer de elementos

humanos para llevar a cabo actividades."[10] Los reportes de la embajada norteamericana eran similares: "[...] 100 firms closed down earlier today, either as a result of the strike or out of fear of retaliation some businessmen reported having received threats whether to "close or burn". Most of the closed firms are located on the northern highway which was the scene of the January 12 firebombing."[11] En paralelo a la huelga empresarial, en otras ciudades como León y Matagalpa, se produjeron disturbios y manifestaciones en contra del régimen somocista.[12] La presión conjunta de la huelga empresarial y las manifestaciones populares parecían haber llevado a un rápido debilitamiento de la dictadura. La embajada norteamericana declaró con cierta sorpresa "Somoza's control is shakier than we believed in that we did not expect the general strike to achieve such early momentum. Per private conversation we know that Somoza expected

---

8 NARA, "Local reaction to the death of Chamorro" Telegrama de la embajada americana en El Salvador al Departamento de Estado, 16 de enero de 1978, 1978SANSA00225

9 LOZANO, De Sandino al triunfo de la Revolución, p.143.

10 AH-SRE, Telegrama de la embajada mexicana en Managua a la Secretaría de relaciones exteriores, 25 de enero de 1978.

Topográfica Nicaragua III 3340-3.

11 NARA, "SITREP no. 4 Nicaragua – Toadman visit", Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado, 1978MANAGU00305.

12 NARA, "Situation in Matagalpa and Leon", Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado.

trouble, but he too may be surprised by intensity and spread of anti-Somoza feeling among business sector."[13]

A pesar del fortalecimiento de la oposición moderada, los grupos empresariales se encontraban preocupados por la creciente violencia de las manifestaciones. Los interlocutores empresariales de la embajada norteamericana señalaron con insistencia que, a pesar de su rechazo de Somoza, su gobierno servía para mantener en línea a las fuerzas radicales de izquierda y a la Guardia Nacional: "without Somoza as an interim solution to Nicaragua's political woes [they are] fearful of leftist inspired violence and disorder, on the one hand, and of *Guardia* [...] coup, on the other."[14]

Los empresarios tenían razones para estar preocupados ya que los terceristas, prestando atención a la situación, y preocupados por la posibilidad de que la huelga empresarial forzara la salida de Somoza, decidieron realizar varias acciones militares durante esas mismas semanas. El 2 de febrero de 1978, varios grupos sandinistas atacaron las ciudades de Rivas, Granada, los poblados en Monzonte y el Rosario, el puesto fronterizo de Peñas Blancas y el campamento de la Guardia Nacional en Santa Clara, en el norte de Nicaragua. En Granada un comando sandinista logró tomar el control de la ciudad por varias horas, izando una bandera rojinegra en la plaza principal de la ciudad.[15] Las operaciones en las ciudades de Rivas y

Granada resultaron un éxito rotundo. De acuerdo con la embajada norteamericana: "The large FSLN attacks were apparently well executed and their timing has coincided with the faltering in the peaceful protest movement. Thereby they identify themselves with the movement to overthrow Somoza but only after non-violent protest has fallen short of its goal"[16]. Estos ataques iniciaron un proceso de competencia entre la oposición moderada y el FSLN por controlar el curso del movimiento de oposición.

Para principios de febrero de 1978 los esfuerzos empresariales habían menguado y era claro que habían fracasado en su intento de lograr la renuncia de Somoza. El 4 de febrero los más destacados líderes de la oposición moderada se reunieron con oficiales de la embajada norteamericana en Managua para discutir de manera informal la manera de solucionar la crisis. Los asistentes pertenecían a la élite empresarial nicaragüense: Alfredo Pellas, Eduardo Montealegre

---

[13]Telegram from the embassy in Nicaragua to the Department of State, Managua, 24 de enero de 1978, 2306Z, en Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 64.

[14]NARA, "Closure of business continues" Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de

Estado, 24 de enero de 1978, 1978 MANAGU 00340.

15 **ORTEGA, *La epopeya de la insurrección...*, p. 338.**

16 **NARA, "Uncertainty and frustraition mount", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 4 de febrero de 1978.**

(los dos empresarios más ricos del país), Alfonso Callejas, exvicepresidente; y Alfonso Robelo, presidente de Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE). De acuerdo con el embajador norteamericano Solaún, la reunión se enfocó en torno a la falta de acción por parte de los Estados Unidos: "There was virtually unanimous agreement among visitors that the US cannot wash its hands and [...] say that this is a Nicaraguan affair."[17] Los empresarios nicaragüenses temían que la intensidad de las manifestaciones y el descontento popular pudieran ser aprovechados por el FSLN para propiciar una revolución armada en el país.

A pesar de que el asesinato del connotado periodista de oposición generó grandes movilizaciones populares y varios enfrentamientos, la política norteamericana hacia Nicaragua no se vio drásticamente afectada por los sucesos. Mauricio Solaún escribió en sus memorias: "My immediate reaction was to think that if this news [of the assassination] was true, my agenda for the new year of trying to influence the most powerful oppositionists and Somoza to work out a mutually guaranteed process of democratization had collapsed."[18] El gobierno norteamericano se encontraba más preocupado por su proyecto democratizador que por el posible estallido de un conflicto político-militar en el país. Este hecho tendría profundas repercusiones para el desenvolvimiento de la crisis, y marcaría el

inicio de un proceso de distanciamiento entre la política de algunos países latinoamericanos como México, Venezuela y Costa Rica, con las iniciativas norteamericanas hacia Nicaragua.

Para algunos gobiernos de la región la falta de acción del gobierno norteamericano, oficialmente justificada bajo un principio no-intervencionista, dio lugar a profundas sospechas. Tras el asesinato de Chamorro, el encargado de negocios de México Cortés Osnaya informó a la Cancillería, con cierta sospecha, que el embajador Solaún se reunía constantemente con miembros de la oposición y la dictadura intentando llegar a una solución entre élites con el respaldo norteamericano.[19] El 'intervencionismo' norteamericano fue una fuente continua de disputas y problemas en gran medida porque los países latinoamericanos como México y Venezuela, e incluso la oposición nicaragüense, comenzaron a sospechar que los Estados Unidos decían una cosa y secreto hacía otra, intentando pactar acuerdos con la dictadura.[20]

---

[17] NARA, "Recomendation for US policy statement summary" Telegrama de la embajada en americana en Managua al Departamento de Estado, 05 de febrero de 1978, 1978MANAGU00567.

[18] SOALUN, U*S intervention and regime change in Nicaragua*, 2005, p. 103.

[19] AH-SRE, Topográfica 3340-3, Nicaragua, 1978. Carta con informe sobre situación en Nicaragua realizado por Cortés Osnaya, encargado de negocios de la embajada de México en

Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 24 de febrero de 1978, Hoja 8.

20 SCHMIDLI, "The most sophisiticated interention we have ever seen: The Carter administration and the Nicaraguan Crisis, 1978-1979", en *Diplomacy and Statecraft,* p. 70.

Como se verá más adelante, la muerte de Chamorro comenzó a evidenciar las diferentes posiciones políticas de la comunidad internacional frente a la crisis en Nicaragua. El gobierno de Venezuela y la oposición moderada buscaron un cambio de régimen apoyado por los Estados Unidos; México intentó lograr que la administración Carter se distanciara de la dictadura y dejara que las 'fuerzas políticas' siguieran su curso; y el gobierno norteamericano buscaba una progresiva democratización de Nicaragua, evitando cualquier radicalismo. Estas eran tres posiciones políticas diferentes, todas en cierta forma intervencionistas. Esta creciente brecha entre las perspectivas de los actores latinoamericanos y los Estados Unidos comenzó a generar tensiones a nivel regional y propició una divergencia importante entre las estrategias políticas de la oposición moderada y los países latinoamericano con el proyecto norteamericano hacia Nicaragua. La primera gran muestra de esta gran diferencia de posiciones entre los Estados Unidos y América Latina surgió a principios de 1978 con los esfuerzos del gobierno de Carlos Andrés Pérez por lograr la renuncia de Anastasio Somoza.

"UNA INTERVENCIÓN FORÁNEA EN LOS ASUNTOS DE NICARAGUA"

La muerte de Chamorro y la huelga general en enero de 1978 no

causaron gran preocupación a Somoza, y a su hijo Somoza Portocarrero. Algunos empresarios cercanos a la dictadura que mantenían contacto con la embajada norteamericana habían informado que los altos miembros de la dictadura no se encontraban plenamente conscientes de la gravedad de la situación: "[…] neither Somoza nor his half brother, Gen. José R. Somoza […] has a full appreciation of the extent and depth of the anti-Somoza feeling which the strike and events leading up to it have unleashed."[21] De acuerdo con un informe de la embajada norteamericana esto era en parte debido a que pocos colaboradores cercanos al dictador se atrevían a informarle sobre el sentimiento popular en contra de su gobierno. El 31 de enero, el hijo del presidente, Anastasio Somoza Portocarrero, alto mando de la Guardia Nacional, convocó a una reunión con los administradores de las empresas somocistas para discutir la situación interna. De acuerdo con las fuentes consultadas por la embajada norteamericana presentes durante la reunión, el hijo del dictador buscó calmar los ánimos de los empresarios, señalando que el gobierno tomaría represalias en contra de la oposición moderada. Durante la reunión se mostró poco preocupado por las condiciones económicas del país, prefiriendo

---

[21] NARA, "Reactions of Somoza enterprises to general strike" telegrama de la embajada norteamericana en

Managua al Departamento de Estado, 1978, 1978MANAGU 00507.

retirarse rápidamente de la reunión para coordinar la represión de las manifestaciones. Los presentes en la reunión desestimaron la importancia de las manifestaciones populares y consideraron que el movimiento de oposición tenía sus orígenes en los esfuerzos de gobiernos extranjeros como Venezuela y Costa Rica para desestabilizar a la dictadura. El informe del embajador Soalún señalaba: "[They believed] financing for the strike is coming from abroad, although *tachito* did not mention alleged source of funds, most managers thought it was Venezuela, which is a rumor currently in vogue here. *Tachito* did not mention Cuba or communism as being connected with the strike."[22]

El gobierno somocista tenía razones para considerar que el gobierno de Venezuela y Costa Rica estaba detrás del movimiento de oposición. De acuerdo con documentos de la Oficina de Seguridad Nacional, al menos desde 1977 la dictadura tenía información sobre sobre el movimiento de armas, dinero y guerrilleros en Costa Rica, en la zona de San Carlos y alrededor del poblado de Los Chiles.[23] La información detallada sobre los paraderos de los sandinistas fue compartida con el gobierno costarricense, y con los Estados Unidos sin que hubiera una respuesta.[24] La falta de acción por parte de Costa Rica, y la postura crítica del gobierno de Venezuela en contra de la dictadura, fue interpretada por Somoza como un plan internacional por parte de diversos gobiernos de la región para

desestabilizar a Nicaragua. Un informe de la Guardia Nacional elaborado a finales de septiembre de 1978 mostraba esta perspectiva:

> **El actual gobierno venezolano […] se ha dado a la tarea de hostigar en el plano internacional al Gobierno de Nicaragua, mediante pronunciamientos que han lesionado los intereses de este país manteniendo una actitud intervencionista, en cuando a que la Organización de Estados Americanos intervenga en los asuntos internos de Nicaragua. El presidente Pérez ha llegado aún más largo en sus propósitos intervencionistas efectuando alianzas con Panamá y Costa Rica […] Se agrega a esto la predisposición del Gobierno venezolano de patrocinar al grupo terrorista FSLN.[25]**

---

[22] NARA, "Reactions of Somoza enterprises to general strike" telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978, 1978MANAGU 00507.

[23] IHNCA-UCA, Expediente de informes del Cuartel General-GN del departamento de Rio San Juan de colaboradores de la GN, 1977-1978. ASD01 D10G3 072, 93 folios.

[24] AGN-CR, Presidencial, Signatura 001454.Carta del ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua Quintana al

Licenciado Rafael Ángel Calderón Fournier, 3 de agosto de 1978.

25IHNCA-UCA, ASD-038, Informe de la Guardia Nacional de Nicaragua sobre la situación política militar, finales de septiembre de 1978.

De acuerdo con el informe de la Guardia Nacional, Venezuela se encontraba en el centro de una conspiración internacional para desestabilizar al gobierno de Nicaragua. Para la dictadura, la crisis dentro del país no era una simple expresión de descontento contra el gobierno, era producto de una conjura internacional entre los empresarios y los gobiernos extranjeros. Somoza escribiría en sus memorias que la crisis de su gobierno era "una intervención foránea en los asuntos de Nicaragua."[26] Como se verá más adelante, esta perspectiva internacional sobre la situación reforzó la internacionalización del proceso y determinó la manera en la que el gobierno de Nicaragua reaccionó ante las protestas populares.

El 23 de febrero el embajador norteamericano Solaún se entrevistó con Somoza, a quien encontró de buen humor tras haber salido airoso de la huelga general, los ataques sandinistas y el revuelo causado por el asesinato de Chamorro. De acuerdo con Solaún: "[Somoza] said Oduber had congratulated him on not being overthrown […]."[27] El 26 de febrero el dictador convocó a una manifestación masiva de apoyo para su gobierno, aprovechando la calma provocada por el fracaso de la huelga empresarial y los ataques sandinistas. El Partido Liberal, del cual Somoza era líder, organizó una movilización masiva de servidores públicos y campesinos, ofreciendo fiestas y amenazando con despedir a los empleados públicos que se

rehusaran a participar. La movilización logró congregar poco más de 20,000 personas para escuchar a Somoza hablar detrás de un cristal a prueba de balas. Durante el evento el dictador anunció que en 1981 dejaría la presidencia y que se retiraría como jefe de las fuerzas armadas. También anunció la expansión de los programas de bienestar para los trabajadores, los campesinos y los empleados de gobierno. Somoza señaló durante todo el evento que su gobierno era nacionalista y estaba amenazado desde la derecha por empresarios reaccionarios y desde la izquierda por revolucionarios comunistas.[28] Las promesas de Somoza de realizar reformas políticas para 1981 estaban encaminadas a dividir a la oposición moderada y aplacar críticas internacionales en torno a la violación de los derechos humanos, los cuales Somoza consideraba eran el verdadero peligro para su gobierno ya que ponían en peligro uno de los pilares del régimen somocista: el respaldo norteamericano.

A pesar de las demostraciones de apoyo orquestadas por el régimen, en realidad, por todo el país había brotes de descontento. El encargado de negocios de México en Nicaragua, Cortés Osnaya, informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que durante el 27 de febrero varios

---

[26] SOMOZA, *Nicaragua traicionada*, p. 149.

[27] NARA, "Meeting with Somoza feb 22" Telegrama de la

embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 23 de febrero de 1978, 1978MANAGU00882.

28 NARA, "Somoza's February 26 speech: analysis" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1 de marzo de 1978, 1978MANAGU01002.

autobuses habían sido quemados en Managua, resultando en enfrentamientos que habían dejado un saldo de tres jóvenes muertos. En Catarina, una población cercana a Masaya, el cuartel de la Guardia Nacional y la alcaldía habían sido quemados. En Diriamba, también se habían realizado enfrentamientos que habían dejado varios muertos y heridos, mientras que comandos del FSLN habían atacado patrullas de la Guardia Nacional. En Managua una bomba había explotado en el aeropuerto.[29] El mismo día que Somoza había prometido concesiones políticas y reformas sociales, las fuerzas de la Guardia Nacional estaban llevando a cabo una brutal campaña de represión en contra de los pobladores de Masaya. Informes de la embajada de México señalaban: "enfrentamiento guardia nacional con desafectos fue sangriento ya que además ejército era apoyado por helicópteros que también disparaban. Ha podido corroborarse que camiones recogían gran número de muertos y heridos pues ejército utilizó tanques y armas pesadas."[30] A pesar de controlar la ciudad, las fuerzas de seguridad de la dictadura continuaron sus labores en contra de los manifestantes y el 28 de febrero llevaron a cabo una "limpieza casa por casa." que dejó incluso más muertos.[31]

La represión de Masaya fue ampliamente cubierta por los medios latinoamericanos. El diario costarricense *La República* publicó el día 27 de septiembre un reportaje pormenorizado de

los enfrentamientos y el uso de la fuerza en contra de los alzados titulado "Sangre y Fuego en Nicaragua".[32] Los sucesos en Monimbó dieron fuerza a las críticas realizadas por el embajador de Venezuela ante la OEA José María Machin, en contra de la dictadura Somocista. Las embajadas de los Estados Unidos y México reportaron de forma extensa la represión en Masaya.[33] El gobierno norteamericano decidió no comentar de forma positiva las señales de apertura política del régimen, en respuesta a los abusos cometidos. El 1 de marzo de 1978, la embajada norteamericana informó al Departamento de Estado que en vista de la limitada apertura del gobierno somocista los Estados Unidos no debían realizar ningún comentario público al respecto.[34]

---

[29] AH-SRE, Telegrama cifrado de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 28 de febrero de 1978, Topográfica, Nicaragua, III-3340-3, 1978.

[30] AH-SRE, Telegrama cifrado de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1 de marzo de 1978, Topográfica Nicaragua, III-3340-3, Nicaragua, 1978, p. 1.

[31] AH-SRE, Telegrama cifrado de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 28 de febrero de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3, Nicaragua, 1978.

[32] "Sangre y fuego e Nicaragua", en *La Repúbica*, San José Costa

Rica, 28 de febrero de 1978, p. 5.

33 NARA, Emboff's visit to Monimbo" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 6 de marzo de 1978, 1978MANAGU01092.

34 NARA, "Somoza's February 26 speech: analysis" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1 de marzo de 1978, 1978MANAGU01002.

Desde 1977, Somoza se había mostrado particularmente preocupado por los esfuerzos norteamericanos. El dictador consideraba que la administración Carter buscaba desestabilizar su gobierno para producir un cambio de régimen. En enero de 1978, Soalún informó al Departamento de Estado: "Somoza indirectly expressed apprehension regarding US policy towards his regime. The ambassador assured Somoza that it was not US policy to destabilize the GON (Government of Nicaragua) or try to topple him. Somoza ironically replied that he believed this only because ambassador was saying so."[35] Años después Somoza escribiría en sus memorias: "[…] sentí realmente que los Estados Unidos habían salido en busca de mi cabeza."[36]

A pesar de que la dictadura había logrado controlar los disturbios y las manifestaciones, la situación estaba teniendo un fuerte impacto físico en el dictador. El 9 de marzo Somoza invitó al embajador norteamericano a un almuerzo en Managua. Durante la reunión, Somoza, que se veía visiblemente "preocupados y defensivo", declarando que "the oppostion, [...] got its current strength from signals it was recieving from Washington. That is what has caused disturbances. […] this is a rebellion encouraged by functionaries in Washington."[37] El 20 de marzo el embajador norteamericano nuevamente se reunió con Somoza, señalando sobre su estado mental: "Amb found Somoza more haggard than ever before and his initial slow

speaking suggests he may have been sedated."[38]

La aparente dependencia de la dictadura frente a los Estados Unidos era tal que incluso la neutralidad de Washington ponía en peligro la estabilidad del régimen. Somoza era plenamente consciente que la Guardia Nacional era la fuente de su poder, sin embargo, los altos mandos de la GN podían ser peligrosos rivales políticos que podían buscar la simpatía de Washington. El gobierno somocista intentó promover una imagen falsa sobre su relación con los Estados Unidos sugiriendo que las fuerzas armadas norteamericanas seguían apoyando a la dictadura. El 3 de febrero de 1978, por ejemplo, el diario oficial somocista *Novedades* publicó en primera plana una imagen del encargado militar de la embajada norteamericana con el mayor José R. Somoza, de la Guardia Nacional, hecho que provocó fuertes protestas por parte de la embajada norteamericana.[39]

---

35 NARA, "Ambassador's meeting with president Somoza", Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado, 18 de enero de 1978, 1978MANAGU 00215.

36 SOMOZA, *Nicaragua Traicionada*, p. 148.

37 NARA, "Meeting with presidente Somoza", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 13 de marzo de 1978, 1978MANAGU01193.

38 NARA, "Meeting with president Somoza: march 20", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al

Departamento de Estado, 1978MANAGU01383.

39 NARA, "Conversation with foreign minister quintana" Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado, 6 de febrero de 1978, 1978MANAGU00580.

En la medida en que Somoza expresó su malestar con la política exterior norteamericana, fue también buscando aliados dentro de los Estados Unido para contener la estrategia de derechos humanos de la administración Carter. El dictador buscó entablar alianzas con miembros del congreso norteamericano críticos con las políticas de Carter y preocupados por el avance del comunismo en la región. El más destacado de estos políticos conservadores era el congresista Demócrata de Texas, Charles Wilson. El 17 de enero de 1978, después de siete días del asesinato de Chamorro, Somoza invitó al congresista estadounidense a una reunión privada en Managua, donde discutieron sobre la situación de Nicaragua. De acuerdo con el reporte de la embajada Somoza recibió a Wilson en su casa de campo en Montelimar, custodiado por una gran cantidad de elementos de la Guardia Nacional. Durante la reunión Somoza, insistió en que no había presos políticos en Nicaragua, y que los 'excesos' cometidos por las fuerzas de seguridad habían sido plenamente solucionados. La conversación giró en torno a la situación de derechos humanos, el asesinato de Chamorro y la oposición. Somoza declaró que estaba dispuesto a ceder ante la mayoría de las demandas y que incluso no se presentaría para reelección al finalizar su mandato, sin embargo se quejó de que la oposición moderada se había negado a iniciar un diálogo con él tras la muerte de Chamorro,

aún así se mostró optimista al señalar que tal vez esto sucedería en un futuro cercano: "We'll see, Somoza said, after the wounds heal."[40] La cercanía de Somoza con Wilson preocupaba al Departamento de Estado porque obstaculizaba la efectividad de la política de derechos humanos impulsada por la administración Carter.

Somoza también encontró un fuerte respaldo por parte de la comunidad de exiliados cubanos radicados en Florida. Durante el mes de febrero de 1978, *Novedades* señaló que en Miami representantes de varias organizaciones de exiliados habían declarado su apoyo a Somoza y habían propuesto movilizar a más de medio millón de cubanos residentes en los Estados Unidos para detener la campaña "difamatoria" en contra del gobierno somocista. *Novedades* también señaló que representantes de la comunidad Cubana en Miami visitarían Managua para entregar al gobierno un documento en el que más de 40 organizaciones "cívicas, militares y paramilitares" declaraban su apoyo y su voluntad de participar directamente en la lucha en contra del proceso subversivo, para evitar que el país entrara dentro de la órbita del comunismo internacional.[41] Estas organizaciones

[40] NARA, "CODEL Charles Wilson meeting with president Somoza" Telegrama del Departamento de Estado al embajador Young, Naciones Unidas, NY. 19 de enero de 1978, 1978STATE015336.

[41] NARA, "Somoza claims support of U.S. cuban exile community" Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado, 16 de febrero de 1978, 1978MANAGU00807.

habían señalado que la falsa información sobre la situación de derechos humanos en Nicaragua era una "victoria estratégica" para Fidel Castro en el área centroamericana.[42]

La difícil relación con la administración Carter también había empujado a Somoza a buscar otras fuentes de apoyo político y financiamiento militar fuera de Estados Unidos. En diciembre de 1977, durante la Reunión Anual de Ejércitos Americanos, la dictadura estrechó lazos con oficiales de la recién creada junta militar que en Argentina había derrocado a María Estela Martínez de Perón, conocida como Isabel Perón. Durante la reunión celebrada en Managua, Somoza condecoró al General Viola y al almirante Emilio Eduardo Massera, comandantes del ejército y la armada de Argentina, por sus labores en la lucha en contra del comunismo. Ambos eran importantes miembros de la junta militar que había tomado el poder en 1976.[43] A su vez, la junta argentina condecoró a Somoza y a su hijo. De acuerdo con Roberto Bardini: "El intercambio de medallas y abrazos en Managua era producto de un acuerdo firmado en Buenos Aires, que aseguraba al régimen somocista un préstamo de 10 millones de dólares, el envío de suministros militares y el adiestramiento de guardias nacionales en la Escuela de suboficiales Sargento Cabral."[44] En febrero de 1978, el general Reinaldo Pérez Vega y el coronel Orlando Zeledón, comandante de la Fuerza Aérea Nicaragüense, viajaron a Buenos Aires para comprar

armamento para la Guardia Nacional. Bandini señala: "Los enviados visitaron las instalaciones de Fabricaciones Militares, el Área Material Córdoba de la Fuerza Aérea y el Batallón de Aviación del Ejército 601. La Junta […] les vendió pistolas 9mm, granadas, vehículos de transporte, obuses para morteros de 81mm, lanzacohetes, proyectiles de humo y bombas de aviación."[45] Este material fue posteriormente utilizado por la Guardia Nacional para sofocar los focos de insurrección. De acuerdo con María Dolores Blanco, desde 1976 Somoza también contó con una línea de crédito del gobierno español por 70 millones de dólares para la compra de camiones y vehículos para el campo; sin embargo, de acuerdo con denuncias realizadas por Ernesto Cardenal a la prensa española en noviembre de 1977, los fondos habían sido utilizados para equipar a las Brigadas Especiales Contra Actos Terroristas (BECAT) que eran utilizadas para combatir a los guerrilleros.[46]

---

42 NARA, "Somoza claims support of U.S. cuban exile community" Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado, 16 de febrero de 1978, 1978MANAGU00807.

43 BARDINI, *Monjes mercenarios y mercaderes*…, p. 103.

44 BARDINI, *Monjes mercenarios y mercaderes*…, p. 103.

45 BARDINI, *Monjes mercenarios y mercaderes*…, p. 103.

46 BLANCO, La Nicaragua de los Somoza, p. 204-205.

LA CONSPIRACIÓN VENEZOLANA

El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro fortaleció los esfuerzos intervencionistas de Carlos Andrés Pérez en contra de Somoza. Como señalaría años después durante una entrevista, el presidente había mantenido una relación cercana con Chamorro: "Yo era su amigo y estaba comprometido con él en la lucha democrática en América Latina." Durante los años cincuenta y sesenta ambos habían sido amigos y aliados políticos, se habían conocido en Costa Rica luchando en contra de los regímenes dictatoriales en sus países y durante años habían mantenido contacto. En sus propias palabras Pérez había apoyado 'moralmente' los esfuerzos del periodista nicaragüense, aunque siempre negó que hubiera apoyado materialmente su lucha en contra de Somoza, hecho que expresaba con cierto remordimiento. Tras el asesinato de Chamorro, Pérez señalaría: "Inmediatamente me comuniqué con su viuda, Violeta, y sus hijos, ofreciéndoles todo mi respaldo."[47] Las relaciones personales tuvieron un fuerte impacto en la política venezolana hacia Nicaragua, sin embargo, en las decisiones de Pérez había también un cálculo político evidente: Somoza se encontraba débil y el aumento de la oposición en contra de la dictadura había abierto una oportunidad para saldar cuentas pendientes y avanzar los intereses venezolanos en la región.

La estrategia de Pérez hacia Nicaragua tenía dos ejes principales: primero intentaría presionar directamente a Somoza, debilitando la economía del país e iniciando una campaña pública en contra del régimen acusándolo de graves violaciones a los derechos humanos. La segunda parte sería llevada a cabo a puerta cerrada y tendría como objetivo convencer al gobierno norteamericano para coordinar esfuerzos en contra del dictador. El elemento clave de esta campaña era el FSLN, el cual servía al mismo tiempo para presionar a la dictadura y al gobierno norteamericano mediante el 'fantasma' de una posible revolución comunista.

Tras el asesinato de Chamorro, Pérez adquirió un tono más combativo. El 31 de enero de 1978, el presidente convocó al embajador estadounidense Viron Vaky, al palacio presidencial de Miraflores, para discutir con él la situación en Nicaragua y promover una acción conjunta entre los Estados Unidos y Venezuela en contra de Somoza. Durante la conversación, Pérez enfatizó su aprehensión en torno a la situación política en el país, aludiendo a la posibilidad de que fuerzas comunistas aprovecharan la crisis. En su informe de la conversación, Vaky escribió: "The president said he was extremely worried about Nicaraguan situation, which he believes is deteriorating very

---

[47] NARANCO, *CAP el hombre de la Ahumada*, p. 98.

fast. He is afraid that if it continues to deteriorate chaos will result and extremists, who are armed, will take advantage of the situation."[48] Sin embargo, el embajador norteamericano no sabía que en secreto el gobierno de Venezuela estaba apoyando a los mismos extremistas con dinero proveniente de los ingresos petroleros. Durante la reunión, el presidente venezolano entregó una carta al embajador norteamericano, dirigida al presidente Carter, con una propuesta para que el gobierno de los Estados Unidos y Venezuela presionaran a Somoza mediante una acción coordinada en la OEA. La elección de esta organización no era casualidad ya que una visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) podía servir como justificación de una posible intervención de la OEA en Nicaragua siguiendo el paralelo histórico de la intervención en República Dominicana durante 1965. En su carta para el presidente Carter, Pérez escribió: "[...] I propose to you a joint action through the Organization of American States, which among other things could include requesting the permission of the government of Nicaragua for an urgent visit to that country of the Human Rights Commission." Además, la carta afirmaba que: "To remain indifferent before this shameful and flagrant violation would mean to ignore and contradict the very same purposes that you and I have defined in our policies regarding human rights."[49] La carta de Pérez apelaba al sentido moral del

presidente norteamericano y buscaba utilizar las contradicciones de la política latinoamericana de los Estados Unidos para propiciar un mayor intervención del gobierno norteamericano en Nicaragua.

En Washington, la carta del presidente Pérez fue enviada al Departamento de Estado e inmediatamente comenzó a causar tensiones al interior de la administración Carter. De acuerdo con las memorias de Anthony Lake, director del área de *Policy Planning* del Departamento de Estado, tres secciones del Departamento estuvieron encargadas de decidir la respuesta apropiada al presidente Pérez: el buró de América Latina, el buró de Derechos Humanos y el buró de *Policy Planning*. Según Lake: "The letter forced new attention to the old question of how deeply the United States should become involved in the internal political events of its neighbors."[50] El buró latinoamericano al igual que la embajada recomendaron tomar medidas más directas para forzar la salida de Somoza o en caso necesario apoyarlo para evitar desestabilizar la región; el buró de Derechos Humanos en cambio había enfatizado una postura crítica a Somoza pero no- intervencionista que era apoyada por Robert Pastor en el *National Security Coucil*. Durante las

---

48 NARA, "President Perez sends letter to President Carter on Nicaragua", Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 31 de enero de 1978,

1978CARACA01053.

49 NARA, "President Perez sends letter to President Carter on Nicaragua", Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 31 de enero de 1978, 1978CARACA01053.

50 LAKE, *Somoza Falling*, p. 26.

siguientes semanas quedó al descubierto la falta de consenso por parte del gobierno norteamericano hacia la crisis política en Nicaragua. El 6 de febrero de 1978, Robert Pastor, especialistas sobre América Latina en el *National Security Council,* se reunió con John Bushnell, *Senior Deputy* en el buró Latinoamericano para convencer a su área sobre la necesidad de apoyar una política estrictamente no-intervencionista hacia Nicaragua. De acuerdo con Lake, la reunión resultó poco útil ya que Bushnell se negó a tomar una posición neutral ante la crisis, señalando que los Estados Unido ya se encontraban involucrados en Nicaragua debido a sus lazos históricos con la familia Somoza.[51] Para el 15 de febrero de 1978 la carta de Pérez continuaba sin respuesta debido a la incapacidad de los diferentes burós para llegar a un acuerdo en torno a la política sobre Nicaragua. Las discusiones internas en el Departamento de Estado y el *National Security Council,* mostraban las tensiones inherentes entre la política no-intervencionista y la política de promoción de los derechos humanos de la administración Carter.

Mientras el gobierno norteamericano deliberaba, el presidente venezolano convocó a una conferencia de prensa en la que declaró su deseo de que la situación de Nicaragua fuera estudiada por la OEA. Esta noticia fue mal recibida por los Estados Unidos. Durante el mes de enero y en secreto la diplomacia norteamericana había intentado convencer a

Somoza, para que aceptara una visita de inspección de la CIDH para dar certeza de la situación de derechos humanos en el país. El Departamento de Estado consideraba que la campaña del gobierno de Venezuela podía resultar contraproducente para sus esfuerzos. El 5 de febrero de 1978, Vaky se reunió con el presidente Pérez, para intentar convencer al presidente venezolano que limitara sus ataques en contra de Somoza. Las instrucciones de Vaky declaraban explícitamente: "In short, our objective at this time is to quiet Perez's initiative while we work to defuse situation. If this [is] successful, possibility of IAHRC visit later is greatly enhanced."[52] Durante la reunión el embajador norteamericano informó al presidente Venezolano y al ministro de relaciones exteriores, Consalvi, sobre las conversaciones privadas entre oficiales norteamericanos y el ministro de relaciones exteriores de Nicaragua, Bodan Shields, en las que la dictadura había indicado en privado que aceptaría una visita de la CIDH así como una reforma a las leyes y procesos electorales, señalando que era preferible el uso de la "diplomacia silenciosa" para evitar mayor polarización. El presidente se mostró profundamente escéptico. De acuerdo con el embajador, la respuesta de Pérez fue negativa, señalando que Somoza sólo dejaría el poder como resultado de una enorme presión internacional y que las reformas

[51]LAKE, *Somoza Falling...*, p. 33.

[52]NARA, "OAS role in Nicaragua", telegrama del Departamento de Estado a la embajada americana en Caracas, 5 de febrero de1978, 1978STATE030735.

políticas sólo serían cosméticas. Pérez, en cambio, indicó que era preferible apoyar a la oposición, y añadió que:

> **The sandinista movement is split, but if the guerrilla units gain the position of champions of reform this will be a very negative development. Only if the moderate civic leaders now forming the opposition, and all the sectors that have united in the strike movement, gain influence and prestige can any solution be achieved. Perez said he was worried because these elements were being left alone.[53]**

El presidente venezolano consideraba que los elementos moderados de la oposición estaban siendo abandonados por la comunidad internacional, mientras que los radicales se habían fortalecido. Por esta razón el gobierno de Venezuela señalaba Pérez, había contactado a los gobiernos de México, Panamá y Costa Rica, para promover una acción coordinada en la OEA, en contra de Somoza. Sin embargo, Pérez fue enfático al declarar que la verdadera "respuesta" a la crisis se encontraba en las manos de Washington.[54] Las declaraciones del presidente Pérez sorprendieron a Vaky, quien consideró que el presidente de Venezuela buscaba una estrategia de confrontación con Somoza. De forma más alarmante para los Estados Unidos, también mostraban que el gobierno de Venezuela había comenzado a sospechar del compromiso del gobierno norteamericano con su

política de derechos humanos. Vaky señalaría al final de su telegrama: "I was concerned most of all with his perception of our position as 'vacillation' and 'hesitation.'"[55] Para dispersar cualquier duda, el embajador sugirió al Departamento de Estado que emitiera un comunicado criticando duramente a Somoza.

La postura de Washington también causó confusión entre otros gobiernos de la región. Desde la embajada de México en Managua, el encargado de negocios, Cortés Osnaya, informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre las reuniones secretas entre el embajador Solaún, algunos destacados miembros de la oposición moderada y Somoza, realizadas en la residencia del embajador americano. Los informes mostraban cierta sospecha en torno a las conversaciones que al parecer eran un preámbulo para llegar a un arreglo político con el apoyo de los Estados Unidos.[56]

---

[53] NARA, "OAS ROLE IN Nicaragua", Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 6 de febrero de 1978, 1978CARACA01204.

[54] "NARA, "OAS ROLE IN Nicaragua," Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 6 de febrero de 1978, 1978CARACA01204.

[55] "NARA, "OAS ROLE IN Nicaragua," Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 6 de febrero de 1978, 1978CARACA01204.

[56] AH-SRE, Topográfica Nicaragua III-3340-3. Informe de la embajada de México en Nicaragua, número 0159, hoja 8, 24

de febrero de 1978.

La negativa del gobierno norteamericano para participar en los esfuerzos de Venezuela en contra de Somoza generó dudas sobre el nivel de convicción de la administración Carter con su política de derechos humanos. La decisión unilateral del gobierno de Venezuela de llevar el asunto de Nicaragua ante la OEA abría la posibilidad de llegar a una solución diplomática del conflicto que no necesariamente contemplaba la participación norteamericana, además de que suponía el uso del organismo multilateral como un arma política en contra del gobierno de Nicaragua. A pesar de que la diplomacia norteamericana consideraba que ambos países deseaban resultados similares, Venezuela no debía tomar la delantera en los esfuerzos por intervenir en Nicaragua, ya que esto podía llevar a que los Estados Unidos perdieran la iniciativa frente a la iniciativa regional de Venezuela.

El 6 de febrero, el día siguiente de la conversación entre Vaky y Pérez, el embajador de Venezuela ante la OEA, José María Machin, envió una petición formal a la organización para que la CIDH investigara la grave situación de derechos humanos en Nicaragua. Tal como el Departamento de Estado había anticipado, la iniciativa venezolana fue mal recibida por Somoza. Mauricio Soalaún escribiría dos días después de aquél anuncio: "[Somoza] said he had a problem with [the IAHRC visit] because of the pressure being mounted on him by

Venezuela. He referred to [...] Machin's agitating. He said he was no fool, that he was not going to let himself be embarrassed or screwed."[57]

El 8 de febrero la sesión de la OEA en Washington degeneró rápidamente en un debate de dos horas entre el embajador venezolano, Machín, y su contraparte nicaragüense, Sevilla-Sacasa. El reporte norteamericano de la sesión, firmado por el Secretario de Estado Vance, describió la situación en los siguientes términos: "Both Sevilla Sacasa and Machin engaged in vituperative, *ad hominem* attacks. Sevilla attacked Machin's political ambitions, called him an exhumer of the dead, and said that he was boring the council with his language."[58] Por su parte, el embajador Venezolano retó a que el gobierno de Nicaragua probara ante la comunidad internacional que Nicaragua respetaba los derechos humanos mediante una visita de la CIDH. La sesión mostraba hasta qué punto las relaciones entre los dos países se habían deteriorado. El enfrentamiento entre los embajadores en el pleno de la OEA era en cierta medida un acto que buscaba atraer la cobertura de los medios hacia la situación en Nicaragua. El 7 de febrero, un día antes de la sesión, Machín había

---

[57] NARA, "Demarche to presidente Somoza" Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de

Estado, 8 de febrero de 1978, 1978MANAGU00621.

58 NARA, "Venezuelan ambassador to OAS attacks Nicaragua on Human Rights" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada americana en Caracas, 9 de febrero de 1978, 1978STATE034258.

declarado a su homólogo norteamericano que el objetivo principal de la acción en la OEA era fomentar la propaganda "anti-Somoza" y fortalecer el apoyo público para la oposición democrática anti-somocista.[59]

El gobierno de Venezuela intentó convencer al gobierno norteamericano para que estableciera contacto con el Grupo de los 12. El 8 de febrero el ministro de Relaciones Exteriores venezolano Simón Alberto Consalvi, llamó al embajador norteamericano para concertar una cita con dos representantes del Grupo de los 12. Ese mismo día Joaquín Cuadra, Carlos Tünnermann, y Sergio Ramírez se reunieron con Vaky, en la embajada norteamericana en Caracas. Durante el encuentro los dos representantes insistieron en que era necesario que gobierno norteamericano enviara un claro mensaje a Somoza y los países latinoamericanos mostrado que los Estados Unidos no apoyaban a la dictadura. El reporte de Vaky indicaba la dificultad por parte de la oposición nicaragüense en diferenciar entre una posición política clara y una 'intervención' por parte de los Estados Unidos: "Although they understand that it is not correct for one country to intervene in the internal affairs of another, the old and intimate relations between the US and Nicaragua did give the US, which is a friendly democracy, an obligation and role to play which would help avoid polarization and radicalization." Los representantes del Grupo de los 12

insistieron en que era necesario evitar una mayor radicalización de la sociedad nicaragüense. Somoza tenía que renunciar rápidamente, y los Estados Unidos debían contribuir a este proceso al 'abandonar' públicamente a Somoza. Vaky escribió en su informe al Departamento de Estado que: "Cuadra said, tears welling in his eyes, that he himself had a son who had been a guerrilla with the sandinistas, so he had a personal reason to seek to save the country's youth from radicalization.". Como hemos visto esto había sido el mismo mensaje, con todo y lágrimas, que Cuadra había presentado al presidente mexicano López Portillo a finales de 1977. El objetivo concreto de los dos representantes era convencer al gobierno norteamericano para que apoyara de forma decidida la propuesta venezolana para que la CIDH investigara la situación de derechos humanos en Nicaragua. El embajador Vaky respondió que presentaría sus recomendaciones a Washington, pero señaló de forma cautelosa: "It's the Nicaraguan people who must find a solution."[60] Tras la reunion en Caracas, Vaky señaló con cierta curiosidad en su informe: "These persons and the so called 'Committee of twelve' appear to be one of president Pérez' main sources of his perceptions and understandings of the Nicaragua

---

[59] NARA, "GOV request to IAHRC Nicaragua", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada americana en

Caracas, 06 de febrero de 1978, 1978STATE031403.

60 NARA, "Conversations with three Nicaraguan representatives of the Group of Twelve" Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 8 de febrero de 1978, 1978CARACA01332.

situation."[61] Vaky solicitó más información al Departamento de Estado sobre el Grupo de los Doce, intentando comprender la naturaleza de la relación entre el gobierno de Venezuela, el Grupo de los Doce y el FSLN.

Las señales explícitas de neutralidad por parte de los Estados Unidos resultaron poco alentadoras para los sandinistas. De acuerdo con Fernando Cardenal, los representantes del Grupo de los 12 informaron a los militantes en San José que durante la reunión de Caracas el gobierno de los Estados Unidos se había pronunciado a favor de un "Somocismo sin Somoza."[62] Para el gobierno norteamericano la propuesta de los sandinistas representaba una clara violación al principio de no-intervención, en cambio, para los sandinistas esto era lo menos que el gobierno norteamericano podía hacer ya que cargaba con una 'deuda' histórica con el pueblo de Nicaragua. Pocos días después el presidente Pérez invitó nuevamente al embajador norteamericano a Miraflores para discutir de manera informal la situación en Nicaragua. Pérez explicó a Vaky las razones por las cuales había decidido atacar públicamente a Somoza. Tras la muerte de Chamorro, él había esperado que el presidente Carter tomara acciones más directas en contra de la dictadura, pero al ver la pasividad de Washington, el gobierno de Venezuela había decidido llevar al asunto al pleno de la OEA y había persuadido a la

Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV) a realizar un boicot contra Nicaragua. El venezolano remarcó que Somoza nunca aceptaría negociar con la oposición sin todo el peso de la comunidad internacional en su contra, y si los Estados Unidos no presionaban al dictador, era probable que elementos radicales pudieran imponer una "solución armada". De acuerdo con Vaky, Pérez indicó que Fidel Castro apoyaba a los sandinistas de forma "discreta y silenciosa".[63] Pérez declaró enfáticamente:

> **The sandinistas are stronger than people think [they] are divided into two groups; one an extreme wing which believes armed rebellion is the only route, and a second group which is prepared to accept middle class, private-sector association, although they do not ideologically agree with it. The private-sector, middle class, professional and business groups are beginning to support the sandinistas in the same way that the middle class supported Castro.**

---

61 NARA, "Conversations with three Nicaraguan representatives of the Group of Twelve" Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 8 de febrero de 1978, 1978CARACA01332.

62 CARDENAL, *Con mi pueblo*…, p. 196.

63 NARA, "President Perez views on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Esto, 13 de febrero de 1978, 1978CARACA01485.

> **The situation Perez said is very similar to the Batista period, and if we are not careful the same thing will happen in Nicaragua.[64]**

El panorama presentado por Pérez apelaba al temor anticomunista de los Estados Unidos, pero también mostraba con gran claridad la complicada relación entre el Grupo de los Doce y la Dirección Nacional tercerista, así como las sospechas venezolanas frente a una posible repetición de la crisis cubana de 1959.

En vista de las acciones del gobierno de Venezuela, el Departamento de Estado finalmente logró llegar a un acuerdo para responder a la carta oficial de Pérez del 31 de enero, que sugería usar la OEA en contra de Somoza. El 15 de febrero, Warren Christopher, el Subsecretario del Departamento de Estado, tomó la decisión de mantener una política no-intervencionista hacia Nicaragua. La decisión reflejaba la preeminencia de criterios globales (la política de derechos humanos y la política de no-intervención), por sobre criterios particulares, como la crisis política y sus posibles repercusiones en Nicaragua. La decisión reflejaba, además, la creencia por parte del gobierno norteamericano de que la situación interna en Nicaragua se había estabilizado tras el fracaso de la huelga general y los limitados ataques sandinistas. La carta de respuesta del presidente Carter a Pérez explicaba: "Regarding Nicaragua we can and will be prepared to support basic human rights and

to shape our policies towards this end, but we will not act to propose or impose specific political solutions for individual countries."[65] A pesar del asesinato de Chamorro y de la presión del gobierno Venezolano, los Estados Unidos seguían considerando la crisis en Nicaragua más como una prueba de la nueva política latinoamericana de no-intervencionismo y respeto a los derechos humanos que como un problema que podía sumir a la región en una grave crisis política. Siguiendo esta misma línea, el 16 de febrero de 1978, la embajada norteamericana en Managua recibió nuevas instrucciones en torno al papel que debía tener frente al conflicto político en el país. Las instrucciones del Departamento de Estado señalaban: "[It's] important that embassy avoid sliding into a middleman role between opposition and Somoza and should not offer specific suggestions on how political forces should resolve their differences."[66]

Mientras tanto dentro de Nicaragua la tensión entre la oposición y el gobierno seguía aumentando. A finales de febrero, los habitantes del barrio de Monimbó en la ciudad de Masaya,

---

64 NARA, "President Perez views on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Esto, 13 de febrero de 1978, 1978CARACA01485.

65 NARA, "Exchange of letters between Pres. Carter and Pres.

Perez, of Venezuela", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 17 de febrero de 1978, 1978STATE042822.

66 NARA, "Role of U.S. embassy in Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 16 de febrero de 1978, 1978STATE041757.

iniciaron un motín en contra del gobierno tras una serie de manifestaciones espontáneas que fueron violentamente reprimidas. Estas protestas no habían sido organizadas por el FSLN. Durante varios días los habitantes del barrio de Monimbó, resistieron los esfuerzos de la Guardia Nacional por controlar la situación lo que llevó a que el 26 de febrero las fuerzas armadas irrumpieran en la ciudad con el uso masivo de la fuerza militar en contra de la población civil. La insurrección espontánea mostraba cómo dentro de Nicaragua el ánimo popular era cada vez más contrario a la dictadura y más dispuesto a cuestionar el orden establecido. Los enfrentamientos intensificaron los temores del gobierno de Carlos Andrés Pérez de que la situación en Nicaragua podía llevar a una guerra civil que las fuerzas radicales podrían aprovechar para instaurar un gobierno comunista aliado a Cuba. El 6 de marzo el presidente venezolano convocó nuevamente al embajador estadounidense a una reunión. Durante el encuentro Pérez señaló que cada día aumentaba la polarización y la violencia en Nicaragua, sin dudas refiriéndose a los acontecimientos en Monimbó. Vaky informó al Departamento de Estado que:

> **The problem, Perez went on, was that the longer some moderate 'elegant' solution was delayed, the greater the chance for polarization and violence, and if violence is finally left as the only tool, those who use it-**

> **and he meant the sandinistas- will install an extreme left regime; that will present a real problem for the US, which may find it necessary to take measures in response, and that, he said, would be a real crisis.[67]**

Pérez propuso nuevamente al embajador presionar políticamente a Somoza por diversos medios, sin embargo, de forma sorprendente también sugirió que sería conveniente organizar una 'junta militar' que pudiera recibir el poder de manos de Somoza: "Perez said he understood that there were retired National Guard officers with prestige who might head up a *Junta* to which the Guard could adhere."[68] Al mismo tiempo que el gobierno de Venezuela apoyaba los esfuerzos del Frente Sandinista, a puerta cerrada, el presidente venezolano intentaba lograr un acuerdo político entre las élites del país y la Guardia Nacional que pudiera evitar una toma del poder por parte de las fuerzas radicales. La propuesta de Pérez al embajador norteamericano era notablemente parecida a la sugerencia de un golpe de estado con el beneplácito de los Estados Unidos. Este plan demostraba

---

[67] NARA, "President Pérez comments again on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 7 de marzo de 1978.

[68] NARA, "President Pérez comments again on Nicaragua"

Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 7 de marzo de 1978.

que la alianza entre el gobierno venezolano y el FSLN era mucho más frágil de lo que parecía. En este sentido, la documentación estadounidense parecía confirmar los contenidos de una entrevista realizada años después por Rafael Naranco y en la que Pérez declaró: "Constituimos un grupo contra el gobierno de Somoza, presionándolo para su salida del poder, [e] incluso impedir el triunfo del sandinismo."[69]

A finales de marzo de 1978, el presidente Carter viajó a Venezuela para fortalecer los lazos bilaterales entre los dos países. Como era de esperarse el 28 de marzo, durante las conversaciones entre los dos presidentes, el tema de Nicaragua fue abordado. Pérez evocó las similitudes entre la crisis en Nicaragua y la caída de Fulgencio Bastista en Cuba. De acuerdo con el presidente venezolano, la delicada situación social en Nicaragua hacía necesario presionar a Somoza para evitar una revolución comunista. Sin embargo, Carter, siguiendo su política de estricta neutralidad, respondió que los Estados Unidos habían convencido (en privado) al gobierno de Nicaragua para que aceptara una visita de la CIDH y habían congelado el programa de ayuda económica, pero no podían tomar acciones más fuertes en contra de la dictadura.[70] El 29 de marzo, durante una rueda de prensa informal en la "La Casona", el palacio de gobierno de Venezuela, el presidente norteamericano señaló:

> **I have derived a great benefit from [Perez's] advice. We are both concerned about the situation in Nicaragua and we both feel that a delegation from the United Nations or the OAS should be welcomed into Nicaragua and other countries where human rights are threatened to provide the facts to the outside world. […] We have a policy in our country which I am insistent in maintaining of not intervening in the internal affairs of other nations […].[71]**

El compromiso del gobierno norteamericano para presionar a Somoza mediante una visita de la CIDH representó una señal alentadora para el gobierno de Venezuela. A pesar de esto ambos gobiernos seguían manteniendo posturas opuestas sobre la forma correcta de lidiar con la crisis en Nicaragua: intervencionismo o no-intervencionismo.

El 4 de abril, Somoza convocó a una conferencia de prensa en respuesta a la reunión entre Carter y Pérez. Durante el evento intentó mostrar la distancia que existía entre las posiciones del

---

69 PÉREZ, *El hombre de la Ahumada*, Caracas, Editorial 43-43, 2011, p. 98.

70 PASTOR, Condemned to repetition… p. 64-65.

71 NARA, "Presidential visit", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 29 de marzo de 1978.

gobierno de Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos. Un informe de la embajada de México en Managua sobre la rueda de prensa indicaba: "[Somoza] criticó duramente al gobierno de Venezuela declarando que ha sido evidente para el Gobierno de Nicaragua el observar el deseo del de Venezuela de intervenir en este país desde el mes de enero […] sublevando los ánimos en este país […], antes tenían un indicio, pero ahora sabían que había una intención abierta de derrocar su régimen."[72] El embajador comentó: "[las] relaciones entre Nicaragua y Venezuela se recrudecen cada día".[73] A pesar de este evidente conflicto con el gobierno de Venezuela, Somoza terminó su conferencia de prensa con un mensaje para los grupos opositores, declarando que debían evitar mayores actos de subversión ya que los Estados Unidos, a diferencia de Venezuela, habían rechazado intervenir en Nicaragua.

LA APERTURA SOMOCISTA

La respuesta de Somoza buscó restar fuerza a los argumentos de Venezuela y los Estados Unidos sobre la violación de los derechos humanos en Nicaragua. Esto llevó a una 'apertura' limitada del régimen. El 9 de marzo Somoza invitó al embajador norteamericano para discutir la situación del país. Solaún describió que Somoza parecía: "somewhat distraight and

defensive" posiblemente por las noticias del asesinato del general Reinaldo Pérez Vega a manos de un comando sandinista. Durante la reunión el dictador insistió en que las protestas habían sido provocadas por las 'erradas' políticas norteamericanas e insistió que los grupos de oposición se veían fortalecidos por la actitud de la administración Carter. A pesar de esto, el dictador indicó su deseo de que los Estados Unidos ayudaran a mediar la situación: "Somoza indicated he would like us to mediate"[74], propuesta que Soalún rechazó categóricamente declarado que los Estados Unidos eran completamente neutrales frente a la crisis. Cuando el embajador norteamericano reviró sobre las protestas y sobre cómo el gobierno planeaba lidiar con las manifestaciones violentas Somoza, visiblemente preocupado, simplemente declaró: "Más mano dura."[75]

---

[72] AH-SRE, Telegrama de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 5 de abril de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3.

[73] AH-SRE, Telegrama de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 5 de abril de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3.

[74] NARA, "Meeting with president Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 13 de marzo de 1978, 1978MANAGU01193.

[75] NARA, "Meeting with presidente Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 13 de marzo de 1978, 1978MANAGU01193.

Sin embargo, contradiciendo el mensaje que había enviado al embajador, en los días sucesivos el gobierno de Nicaragua tomó medidas para intentar mejorar su posición frente a la situación de derechos humanos buscando atraer nuevamente el apoyo de los Estados Unidos y contrarrestar las críticas internacionales en su contra. El 1 de marzo el ministro de relaciones exteriores de Nicaragua, Julio Quintana, informó a la prensa internacional que su gobierno había aceptado formalmente una visita de la CIDH para revisar la situación de derechos humanos en el país, sin embargo, no indicó una fecha oficial para la visita. Siguiendo la misma línea, Somoza encargó al ministro Quintana organizar un diálogo con algunos miembros de la oposición moderada para solucionar el conflicto.[76] La apertura que la dictadura comenzaba a mostrar hacia la oposición moderada no era una muestra de buena voluntad sino una estratega encaminada a dividir a la oposición. La única demanda en común por parte de los empresarios y grupos civiles era que Somoza dejara el poder de forma inmediata lo que servía para unificar el movimiento en contra de la dictadura. Ya que la oposición moderada estaba compuesta por varios grupos que iban desde el Partido Conservador hasta el Partido Socialista de Nicaragua y cualquier discusión detallada sobre reformas y programas políticos tenía la posibilidad de fragmentarla. Al dar muestras de conciliación y apertura el

régimen buscaba aplacar las críticas de la administración Carter, y al mismo tiempo dar solución a su conflicto con los grupos empresariales. Sin embargo, la dictadura no comprendía que el problema no eran decisiones de Washington, sino el nivel de polarización y movilización que las políticas de su gobierno habían generado.

El 10 de marzo, Somoza continuó con sus intentos de apertura y en una conferencia de prensa de dos horas llamó nuevamente a la oposición a iniciar un diálogo político. En términos reales la dictadura ofreció sólo reformas cosméticas invitando a la oposición a "participar" en la creación de la ley electoral y la nueva ley sobre la Guardia Nacional. La oposición moderada, por su parte, se había negado desde enero a iniciar un proceso de negociación con Somoza, señalando que la única precondición para lograr una solución política a la crisis era que la dictadura diera amplias concesiones, entre las cuales se encontraba negociar su salida del gobierno.[77]

Si bien las acciones represivas continuaron durante la primera mitad de 1978, el nivel de violencia utilizado por la Guardia Nacional para reprimir las manifestaciones fue significativamente menor al desplegado durante el levantamiento de Monimbó a finales de febrero.

[76] NARA, "FORMIN Quintana to promote dialogue" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Nassau. 8 de marzo de 1978, 1978STATE059508.

[77] NARA, "Somoza's press conference: March 10" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 13 de marzo de 1978, 1978MANAGU01211.

La embajada de los Estados Unidos mantenía un registro detallado de violaciones a los derechos humanos perpetrados por el gobierno somocista, y para el 13 de abril, el embajador norteamericano Soalún, había informado al Departamento de Estado: "Althought there have been a few casualties, it apears that in terms of Nicaraguan tradition the GN has continued to be genrally restrained in its response." Durante los días 8 y 9 de abril varias manifestaciones habían tenido lugar en Nicaragua. En Granada grupos estudiantiles vinculados a la GPP habían ocupado centros escolares en protesta por las condiciones en las que se encontraban los presos políticos Tomás Borge y Maurcio Jaen, dirigentes sandinistas. Las protestas habían sido reprimidas por la Guardia Nacional pero sólo se había producido un arresto, a pesar de que, de acuerdo con Solaún "home made bombs were thrown at the GN."[78] En Diriamba, una manifestación campesina organizada con respaldo de la Tendencia Proletaria del FSLN, conocida como la "marcha del hambre" también había sido reprimida por la Guardia, con un saldo de cinco manifestantes heridos por arma de fuego, y un muerto debido a las heridas. Sin embargo, esta manifestación había estado acompañada de una escuadra sandinista que abrió fuego en contra los Guardias.

A mediados de abril, en respuesta al movimiento estudiantil organizado por la Federación de Estudiantes Revolucionarios

(FER), controlado por el FSLN, el ministro de educación anunció una suspensión indefinida del ciclo escolar para forzar a los estudiantes a regresar a sus casas. En algunos casos los manifestantes fueron dispersados usando gases lacrimógenos y disparos al aire, pero no mediante ataques directos con armas de fuego. Al respecto Solaún escribió al Departamento de Estado:

> **[…] The regime is grappling with the problem of where to draw the line. It is aware of US concern, and to date the line appears to be that the GN is under orders to respond only to threats to life and property. However, even though many peaceful protest demonstrators have been allowed to run their course, the GN in some cases […] has accidentally or intentionally caused the death to civilians. It should be noted that the GN also has suffered some casualties from bullets, bombs, and rocks, during these civil disturbances.[79]**

El 17 de abril la dictadura cedió ante las presiones del movimiento estudiantil en parte gracias a la intermediación del arzobispo Obando y Bravo. Somoza aceptó suspender el aislamiento carcelario

---

[78] NARA, "Continuing disturbances summary" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 13 de abril de 1978, 1978MANAGU01724.

[79] NARA, "GON moves against demostrators" Telegrama

de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de abril de 1978, 1978MANAGU 01803.

de Borge y Jaen, declaró que los reportes por malos tratos por parte de las escuelas serían debidamente investigados, y que no habría represalias en contra de ningún estudiante que hubiera participado en las protestas.[80] El 29 de abril el gobierno de Nicaragua se reunió con una comisión de padres de familia representantes del movimiento estudiantil con quienes acordó liberar de prisión a una militante sandinista que había dado a luz, mejorar las condiciones de las cárceles de acuerdo con las recomendaciones realizadas por la Cruz Roja y la reducción a 15 días (de un periodo original de 90) del cierre de estaciones de radio cerradas por violar la ley de Radio y Televisión.[81]

El 4 de mayo, la embajada norteamericana realizó un informe sobre el progreso de las promesas de reforma realizadas por Somoza el 26 de febrero y la situación de derechos humanos en el país. De acuerdo con la embajada norteamericana, la dictadura había tomado medidas concretas para favorecer una mayor participación electoral, mientras en el Congreso de Nicaragua se evaluaban reformas a la ley de Seguridad Social, y a al código de radio y televisión. Solaún informó al Departamento de Estado: "Although president Somoza states he is growing tired of making concessions without any indication of accommodation from the political and private sector opposition, in fact he has made further concessions and has shown no indication of applying the military and governmental force

available to him to try to break the pressure being applied on him by the opposition."[82] La dictadura también comenzó a otorgar amnistías a varias personas involucradas en manifestaciones y actos contra el gobierno, especialmente elementos del FSLN, con el objetivo de contrarrestar las críticas hacia el gobierno por mantener presos políticos en las cárceles nicaragüenses. El 29 de julio, tres militantes del FSLN acusados de estar involucrados en los ataques a Rivas a principios de 1978 fueron liberados por la dictadura.[83]

A principios de agosto, Somoza continuó con su programa de apertura política moderada, enviando al Congreso de Nicaragua sus "comentarios" a la propuesta de modificación de la ley electoral. La nueva iniciativa, prometida por Somoza en febrero de 1978, preveía la legalización de todas las fuerzas políticas que rechazaran los métodos violentos, incluido el Partido Comunista. Esta reforma buscaba construir un marco constitucional para modificar las prácticas electorales, sin

---

80 NARA, "Somoza makes concessions to protesters", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 19 de abril de 1978, 1978MANAGU 01831.

81 NARA, "Somoza's initiatives: report card" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 4 de mayo de 1978.

82 NARA, "Somoza's initiatives: report card" Telegrama

de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 4 de mayo de 1978.

83 NARA, "A sampling of events in Nicaragua Summary" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1 de agosto de 1978, 1978MANAGU03495.

proponer cambios radicales en la estructura política del país. El objetivo era convencer a la oposición moderada para iniciar un diálogo, mostrando que los mecanismos constitucionales estaban listos para la creación de una nueva Ley electoral. La embajada norteamericana informó al Departamento de Estado, "The electoral reforms, as finally passed will do little to resolve the pressing need for structural change in the electoral system, although they represent some improvement. Separation of electoral law from the constitution will facilitate the mechanics of reform, but do not, of course assure it."[84]

El enfriamiento en las relaciones con Washington impulsó este proceso de apertura política que fue un claro intento de mejorar las relaciones bilaterales y conseguir nuevamente el apoyo norteamericano al régimen. Sin embargo, los Somoza durante años se habían convertido en los actores centrales de la vida política y económica del país a tal medida que una reforma profunda de la estructura política era imposible son modificar la base de poder somocista. Por lo tanto, el dictador sólo podía ofrecer reformas cosméticas, que como la embajada norteamericana señaló eran insuficientes para lograr calmar la enorme crisis social. El resultado fueron reformas insuficientes que sólo fortalecieron a la oposición dentro de Nicaragua sin lograr ganar el apoyo de la oposición moderada o los Estados Unidos.

CAPTURANDO EL MALESTAR POPULAR

Al mismo tiempo que la dictadura intentó por ganar el apoyo del os Estados Unidos y responder a las críticas del gobierno de Venezuela, el FSLN expandió su influencia sobre las movilizaciones populares. Desde octubre de 1977, la columna guerrillera tercerista "Carlos Fonseca" había operado en la zona fronteriza entre Honduras y Nicaragua, realizando ataques esporádicos en contra de las fuerzas de la Guardia Nacional en el norte del país. A pesar del éxito del grupo armado, la Dirección Nacional tercerista decidió disolver la columna y enviar a los militantes a diversas ciudades para apoyar en la organización de las milicias populares siguiendo el ejemplo de Monimbó, donde pequeñas unidades mal armadas, habían logrado resistir los embates de la Guardia Nacional.[85]

Como resultado de esta reorganización de las fuerzas terceristas se conforman nuevos "frentes guerrilleros": agrupaciones clandestinas organizadas en torno a un área de acción

---

84 NARA, "Electoral reform: an overview" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 8 de agosto de 1978, 1978MANAGU03674.

[85] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección...*, p. 343.

específica. Esta reorganización terceristas buscaba enfatizar la lucha en las ciudades, crear grupos de milicias y redes de colaboradores y preparar el terreno para una insurrección nacional 'inspirada' en los levantamientos de Monimbó y Diriamba. En la zona del pacífico se creó el frente "Camilo Ortega" que comenzó a operar en Managua. En León y Chinandega se conformó el frente occidental "Rigoberto López Pérez"; se organizaron dos 'sectores' menores el regional de Masaya y el Regional de Granada; y se reforzó el frente sur "Benjamín Zeledón"[86]. Durante los siguientes meses estos frentes fueron cruciales para encauzar el descontento popular hacia la insurrección.

Otras facciones del FSLN también comprendieron la importancia del descontento popular. Omar Cabezas, uno de los más veteranos cuadros de la GPP, relata en sus memorias que a finales de marzo y principios de abril fue convocado para reunirse con tres altos mandos de la Dirección Nacional de la GPP: José Benito Escobar, Bayardo Arce y Henry Ruiz alias "Modesto", quienes le ordenan organizar una escuela guerrillera en la zona norte de Nicaragua: "La escuela tiene la intención, me explica Bayardo, de [entrenar a cuadros jóvenes no-clandestinos] militarmente para que ellos a su vez entrenen a otros aceleradamente, pues se preveía la aceleración del proceso insurreccional o que se llegara a crear alguna situación de un

momento a otros con eso de los golpes militares de los [terceristas].”[87]

Los sandinistas se encontraban fuertemente divididos. A pesar de su considerable presencia en Costa Rica, y sus contactos con diversos gobiernos extranjeros, los terceristas mantenían una incipiente estructura interna en Nicaragua. La GPP, en cambio, controlaba la mayoría de las organizaciones civiles y milicianas, así como una parte importante de la red de militantes estudiantiles asociados a la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER).[88] Por su parte, la tendencia proletaria controlaba estructuras clandestinas en ciudades como León y entre algunos grupos de campesinos del norte del país. En Chinandega, la tendencia proletaria organizó tomas de tierra clandestinas y trabajó con organizaciones populares.[89] Esta división organizativa del FSLN no causó graves problemas ya que, en términos generales, la principal estrategia sandinista durante estos meses era generar una sensación de caos e inestabilidad generalizada. En este sentido, aún sin coordinación, las acciones emprendidas autónomamente por las tres facciones sandinistas contribuyeron a generar una percepción de inestabilidad en el país.

---

[86] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*..., p. 343.

87 **CABEZAS, *Canción de amor para los hombres*, Capítulo 46.**
88 **TINOCO, "De seminarista a militante revolucionario" en *Memorias de la lucha sandinista*, Tomo II.**
89 **PORRAS, "Los muchachos todo lo hicieron bien" en *Memorias de la lucha sandinista*, Tomo III.**

De hecho, en las calles, las manifestaciones y los actos en contra del gobierno aumentaron, en gran medida inspirados y organizados por elementos del FSLN de todas las tendencias. A principios de marzo de 1978, la embajada de México en Managua informó que la situación interna en el país se había deteriorado rápidamente a medida que, en la capital nicaragüense, bombas estallaban en establecimientos comerciales y escuelas (sin víctimas civiles).[90] El informe continuaba señalando que la situación en León, Jinotepe, Juigalpa y otras ciudades habían experimentado amplias manifestaciones populares contra el régimen, las cuales habían sido reprimidas por la Guardia Nacional "haciendo numerosas detenciones."[91] Por todo el país, militantes del Frente Sandinista realizaron ataques a la Guardia Nacional y se enfrentaban en atentados sorpresa contra las fuerzas de seguridad. En diversas ciudades los sandinistas plantaban explosivos y realizaban asaltos a sucursales bancarias, pequeños grupos quemaban camiones, realizaban disturbios y atacaban a la Guardia Nacional usando artefactos explosivos de fabricación casera. Por todo el país bombas explotaban cerca de establecimientos comerciales y fábricas ocasionando heridas a elementos de la Guardia, pero también a transeúntes y trabajadores.[92]

El 16 de mayo de 1978, el encargado de negocios de la embajada de México en Managua, Cortés Osnaya, en sus

informes a la Secretaría de Relaciones Exteriores presentó un panorama alarmante para el futuro de Nicaragua:

> **La realidad de las cosas es que la situación política en este país es difícil de predecir, pues los grupos de oposición y el Partido Conservador no desean dialogar con el presidente Somoza […]. [Somoza] ha dicho que sólo dejará el poder hasta 1981 […]. Por tal motivo y aun cuando no sea en gran escala, continuará el sabotaje, terrorismo, asaltos a cuarteles, asesinatos, secuestros, manifestaciones, detenciones, desapariciones y asilados en Embajadas, como hasta ahora existe.[93]**

Como señalaba Cortés Osnaya, las acciones sandinistas estaban generando un clima de inseguridad general en el país, que a pesar de no ser "a gran escala" estaba dando lugar a graves problemas de

---

90 AH-SRE, Telegrama de la embajada mexicana en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 9 de marzo de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3.

91 AH-SRE, Telegrama de la embajada mexicana en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 9 de marzo de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3.

92 NARA, Disturbances in Mangua", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 21 de abril de 1978. 1978MANAGU01881.

93 AH-SRE, "Carta del encargado de negocios de la embajada de México en Managua, Cortés Osnaya a Mariano Lemus,

Secretaría de Relaciones Exteriores, 16 de mayo de 1978, Hoja 4., Topográfica Nicaragua III-3340-3, 1978.

imagen y gobernabilidad para la dictadura somocista. Sin embargo, para el encargado de negocios, el problema principal era la falta de un acuerdo político entre Somoza y la oposición moderada, que estaba provocando malestar social. El 30 de mayo, Cortés Osnaya informó nuevamente a la Secretearía de Relaciones Exteriores sobre el aumento de la violencia en el país y la percepción generalizada de crisis social: "Cabe agregar que percíbase poca seguridad en el país debido a incapacidad Guardia Nacional para controlar terrorismo, sabotajes y asesinatos coméntense muy a menudo [...]"[94] Los sandinistas también buscaron llevar a cabo actos espectaculares en contra de figuras importantes de la dictadura. A finales de marzo, por ejemplo, el General Reinaldo Pérez Vega fue asesinado por una escuadra sandinista durante un intento fallido de secuestro, causando revuelo en el país y ayudando a fortalecer un clima de inestabilidad política y social.[95]

Las manifestaciones callejeras eran la principal forma de mantener presión sobre la dictadura. Entre abril y mayo, se realizaron enormes protestas estudiantiles organizadas por la Federación de Estudiantes Revolucionarios, los cuales tomaron secundarias y universidades, paralizando a la mayoría de las escuelas del país, exigiendo que se eliminara el aislamiento de varios dirigentes sandinistas encarcelaros, en particular Tomás Borge. Un telegrama norteamericano destacaba que: "The

demonstrators, who have been wearing hoods to mask their identity, generally have been few in number. However, their activities of putting up anti-Somoza and pro-FSLN banners and chanting have received widespread publicity."[96] A pesar de que la mayor parte de las movilizaciones se habían realizado en las ciudades otros grupos sandinistas habían buscado movilizar a los grupos campesinos. Agustín Lara Valdivia, militante del FSLN relató en entrevistas a Mónica Baltodano que a mediados de 1978 cuadros de la Tendencia Proletaria habían entablado contacto con organizaciones campesinas en el departamento de Carazo, con quienes colaboraron para organizar una manifestación masiva de campesinos conocida como la "marcha del hambre" ya que protestaban por la carestía provocada por la sequía en aquel año. Los Proletarios actuaron como protección armada para la movilización campesina, lo que llevó a un enfrentamiento con la Guardia Nacional.[97]

---

[94] AH-SRE, Telegrama Cifrado de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 30 de mayo de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3, 1978.

[95] El ajusticiamiento del General Pérez "Un operativo de justicia" en CEDEMA, http://www.cedema.org/ver.php?id=3128, 7/29/2018.

[96] NARA, "GON moves against demostrators" Telegrama

de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de abril de 1978, 1978MANAGU 01803.

97 VALDIVIA, "Nuestra Lucha también fue un compromiso de sangre", en Baltodano, Mónica, *Memorias de la lucha sandinista*, Tomo IV.

Para mediados de 1978, las diferentes tendencias habían establecido las bases organizativas de lo que posteriormente sería el Movimiento Pueblo Unido (MPU), una gran confederación de organizaciones populares de muy diversa índole aliadas con el proyecto sandinista que fue conformada en julio de 1978. Mónica Baltodano, militante de la GPP escribió al respecto:

> **En el Movimiento Pueblo Unido se integraron todas las formas organizativas del movimiento popular: las organizaciones estudiantiles de las dos tendencias, un FER GPP y otro FER Proletario; igual en la secundaria los [Proletarios] tenían los Comités Obreros Revolucionarios (COR) y [la GPP] el Movimiento Sindical Pueblo Trabajador (MSPT); pero también organizaciones de fuerzas aliadas, como el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), la Asociación de Mujeres Nicaragüenses ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), organizaciones de profesores progresistas, la Asociación Nicaragüense de Educadores de Nicaragua (ANDEN), creada a principios del 79. En fin, confluyeron ahí como una forma de expresión política.**

En el seno del MPU se encontraban representadas organizaciones vinculadas a las tres tendencias sandinistas. Junto con la organización del movimiento popular se llevó a cabo una importante tarea de reclutamiento y entrenamiento de militantes esperando el momento para llevar a cabo ataques en contra de las fuerzas del régimen en una insurrección

coordinada a nivel nacional.

Debido a la fuerte división dentro del movimiento sandinista y la clandestinidad las diferentes tendencias tenían un control disperso y descentralizado de sus estructuras internas. Sindicatos, asociaciones civiles, grupos estudiantiles y organizaciones barriales respondían en mayor o menor grado a la dirección de diferentes grupos sandinistas, hecho que limitaba la puesta en marcha de acciones coordinadas. Incluso, existían organizaciones paralelas del FSLN, como una organización estudiantil universitaria de la GPP y otra de los Proletarios, etc.[98] Esto propiciaba los actos de hostigamiento, que generaban una imagen fácilmente explotada por la propaganda del sandinista (dentro y fuera de Nicaragua) de un país al borde del colapso y de una guerra civil. Lo cierto era que los operativos sandinistas eran más espectaculares que contundentes y su impacto más mediático que real.

LA OEA Y REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO

---

[98]TINOCO, "De seminarista a militante revolucionario" en *Memorias de la lucha sandinista*, Tomo II.

Mientras Nicaragua se deslizaba rápidamente hacia un estallido violento, el gobierno de Venezuela redobló sus esfuerzos por debilitar a la dictadura utilizando como bandera la defensa de los derechos humanos. El 7 de abril, el presidente venezolano anunció durante una conferencia de prensa que era posible que en el futuro cercano se anunciaran nuevas medias para solucionar la crisis de derechos humanos en Nicaragua dentro de un "plan supranacional" que fuera respetuoso de los asuntos internos de otros países.[99] Algunos observadores como el diputado venezolano Luis Estaban Rey, en su columna en el diario *El Universal,* de Venezuela, señaló que las declaraciones de Pérez indicaban (erróneamente) que los Estados Unidos habían dado luz verde para que la OEA depusiera a Somoza. Varios observadores internacionales consideraron que el 'plan supranacional' de Pérez evocaba la intervención de 1965 en República Dominicana. El 9 de marzo, tras una tensa conversación entre el embajador norteamericano y Somoza, Soalún escribiría: "he described various scenarios that his opponents thought might work [to depose him], there could be a push for OAS intervention as in the Dominican Republic, there could be a rebellion in the Liberal party or the GN"[100].

El 20 de abril el embajador de Venezuela en la OEA, José María Machín, entregó una carta al secretario ejecutivo de la CIDH, expresando la preocupación de Venezuela por los

reportes en torno a la violación de derechos humanos en Nicaragua. La carta señalaba: "the situation in Nicaragua in relation to [human right's violations] is apparently more critical every day, and today, more than ever, a visit by the commission, that you so honorably preside, is justified."[101] El uso del lenguaje de los derechos humanos creó un vínculo entre los esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos y el gobierno de Venezuela en contra de Nicaragua, a pesar de que ambos países sostenían métodos diametralmente opuestos. El gobierno de Venezuela proponía una intervención activa en los asuntos de Nicaragua, mientras la administración Carter proponía una posición más neutral y prudente ante la crisis.

Al intentar utilizar la OEA como una plataforma pública en contra de Somoza, el gobierno de Venezuela estaba propiciando un proceso de polarización ideológica en el seno de la propia organización multilateral. El 15 de abril de 1978, el embajador norteamericano en Managua, Mauricio Solaún, se entrevistó con Somoza para intentar convencerlo sobre la necesidad de aceptar

---

99 NARA, "GOV statements on Ncaraguan situation heat up" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 8 de abril de 1978, 1978CARACA03263.

100 NARA, "Meeting with president Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 9 de marzo de 1978, MANAGU 01193.

101 NARA, "Venezuelan OAS ambassador's note on Nicaragua", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 21 de abril de 1978, 1978STATE102623.

una visita de inspección de la CIDH. Somoza reviró declarando que el interés de Venezuela por el asunto había dificultado aceptar una visita de inspección, ya que no quería parecer débil. El presidente señaló que a pesar de que aceptar una visita de la CIDH podía restar fuerza a la campaña internacional para desacreditarlo, el gobierno de Nicaragua tenía que "hacer nuevos amigos entre los dictadores latinoamericanos", y que aceptar una visita de la CIDH podía enfurecer a sus nuevos aliados regionales añadiendo: "Algún día los podría necesitar". Al finalizar la reunión, Somoza declaró abiertamente:

> **Brazil and the block of dictators will not vote for a Commission visit. You should tell Washington that it should not try to force the issue because it will lose […] The USG has tried everything to pressure me, and the only thing left is to attempt to overthrow me. Since you didn't want to do that, you want the commission to come and save face after president Carter's visit to Venezuela.[102]**

Somoza, en cierta medida, había comprendido mejor que el gobierno de Venezuela y la oposición (radical y moderada) las limitaciones del no-intervencionismo norteamericano y la preocupación de la administración Carter por la posibilidad de que se creara un bloque 'anti-derechos humanos' en el continente americano.

De cara a la inminente reunión de la OEA, los embajadores

de Nicaragua en las capitales latinoamericanas contactaron a varios gobiernos para criticar la actitud intervencionista del gobierno de Venezuela y organizar una respuesta regional. De acuerdo con conversaciones entre el ministro de relaciones exteriores de Nicaragua, Bodan Shields, y el embajador norteamericano, Soalún, el primero había afirmado que en la región la mayoría de los países favorecían la posición de Nicaragua: "[…] reaction had been unanimous support for the GON viewpoint that the GOV was intervening in Nicaraguan internal affairs."[103] En cierta medida los gobiernos de Argentina, Uruguay y Paraguay, se mostraron críticos frente a las labores del gobierno de Venezuela.[104] La actitud combativa de Venezuela en el seno de la OEA estaba forzando una confrontación

---

[102] NARA, "IAHRC visit to Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 16 de abril de 1978, 1978MANAGU01776.

[103] NARA, "Diplomatic ontacts by the GON on Venezuela's stance towards Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 3 de mayo de 1978, 1978MANAGU02053.

[104] NARA, "Likeley Paraguayan stance at OAS GA" Telegrama de la embajada norteamericana en Asunción al Departamento de Estado; NARA, "VIII OASGA" Telegrama de la embajada norteamericana en Montevideo al Departamento de Estado, 17 de mayo de 1978. 1978MONTEV01611.

entre los gobiernos autoritarios y las 'democracias' del continente. Por ejemplo, la embajada norteamericana en Montevideo informó que el gobierno de Uruguay deseaba mantener una posición menos crítica frente a la CIDH, sin embargo, se encontraba particularmente preocupado por la actitud del embajador de Venezuela, Machín, quien era considerado por la delegación de Uruguay como su "némesis"[105]. A pesar de esto, pocos países intentaron defender a Nicaragua.

La mayoría de los gobiernos autoritarios se encontraban preocupados por su propia relación con los Estados Unidos y buscaron distanciarse de sus vecinos más violentos y recalcitrantes. Por ejemplo, el 28 de abril, el encargado de asuntos americanos del ministerio de relaciones exteriores de El Salvador, se reunió con funcionarios norteamericanos ante quienes insistió que su país "de ninguna manera" podía ser considerado crítico o de "línea dura" en cuanto a temas relacionados con los Derechos Humanos.[106] El gobierno de Guatemala también era reacio a tomar medidas en contra de la CIDH junto con las dictaduras del cono-sur, como señalaba un telegrama de la embajada norteamericana: "[…] cooler heads in [the Government of Guatemala] may be coming to recognize disadvantage of Guatemala's association in the public mind with some of the hemisphere's worst offenders."[107]

Para mediados 1978 la campaña propagandística del FSLN y Venezuela había dañado seriamente la reputación internacional de la dictadura. El 5 de mayo el gobierno de Venezuela volvió a la carga. A instancia del gobierno de Nicaragua tuvo lugar una reunión del consejo permanente de la OEA para discutir las constantes incursiones del FSLN a Nicaragua. La sesión de la OEA inició de forma conciliadora con la delegación nicaragüense, liderada por Sevilla Sacasa, presentando evidencia de los constantes ataques de los sandinistas provenientes de Costa Rica. La representación de Costa Rica en la OEA, en un intento por distender el conflicto, aceptó las críticas de Nicaragua señalando la incapacidad de la Guardia Civil para vigilar todos los puntos de la frontera entre los dos países, pero negó cualquier complicidad de su gobierno.[108] A pesar del tono conciliador de Costa Rica, y de la sobria presentación del gobierno de Nicaragua, el embajador Machín de Venezuela tomó la palabra y nuevamente comenzó sus ataques en contra de la dictadura. El informe del embajador norteamericano ante la OEA describió la situación: "What had been near

---

[105] NARA, "Likeley GOU position at VIII OASGA" Telegrama de la embajada norteamericana en Montevideo al Departamento de Estado, 3 de mayo de 1978, 1978MONTEV01452.

[106] NARA, "Likeley OASGA stand by GOS" Telegrama de la

embajada norteamericana en San Salvador al Departamento de Estado, 4 de mayo de 1978, 1978SANSA02163.

107 NARA, "Request for indications of likley OASGA stands of host governmnets" Telegrama de la embajada norteamericana al Departamento de Estado, 2 de mayo de 1978, 1978GUATEM 02636.

108 NARA, "Pemanent council meets to hear nicaraguan plea to new GOCR" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 5 de mayo de 1978, 1978STATE115515.

love-fest was interrupted by Venezuelan ambassador Machin who made five minute intervention of importance of matter under discussion and its connection with human rights, calling problems of Nicaragua internally inspired."[109] La intervención de Machín propició una fuerte respuesta por parte de la representación de Nicaragua. "Sevilla Sacasa replied in sarcastic, insulting tone, dismissing Machin's remarks as typical of him, 'we know his obsession with human rights but what about human rights in the liberators own country?'"[110] Los dos embajadores se enfrascaron en un argumento acalorado en el pleno de la OEA hasta que el presidente de la reunión declaró finalizada la sesión especial, de forma abrupta, sin permitir que el embajador de los Estados Unidos presentara un texto preparado de antemano en el que llamaba por una solución multilateral al conflicto y pedía una visita de la CIDH a Nicaragua. De acuerdo con el embajador norteamericano ante la OEA, después de acalorada sesión los representantes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica se reunieron para discutir sobre la situación, llegando a la conclusión de que sería conveniente que Somoza abandonara el poder antes de 1981 para evitar una mayor radicalización en la región.[111]

Somoza se encontraba cada vez más solo, presionado por los Estados Unidos y Venezuela y sin el apoyo certero de la mayoría de los países del hemisferio. El 19 de junio, Somoza

convocó a una conferencia de prensa en la que anunció que el gobierno de Nicaragua pediría a la CIDH realizar una visita de inspección para elaborar un informe sobre la situación de derechos humanos en el país, anticipando las críticas internacionales que podía recibir durante la sesión general de la OEA.[112] La decisión de Somoza evitó que la VIII reunión general de la OEA se convirtiera en un enfrentamiento regional en torno al papel de los derechos humanos en el seno del sistema interamericano. Para mediados de 1978, las críticas en contra de la dictadura habían comenzado a tener resultados tangibles. Somoza había iniciado una política de relajación de la represión, mientras que en el escenario internacional había aceptado una visita de inspección de la CIDH, y la Cruz Roja Internacional para que llevaran a cabo una revisión de las prisiones en Nicaragua y para evaluar las condiciones de los presos en el país.[113]

---

109 NARA, "Permanent council meets to hear Nicaraguan plea to new GOCR" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 5 de mayo de 1978, 1978STATE115515.

110 NARA, "Pemanent council meets to hear nicaraguan plea to new GOCR" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 5 de mayo de 1978, 1978STATE115515.

111 NARA, "Assistant secretary Toadma's meeting with foreign mnister Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 9 de mayo de 1978, 1978SANJO02001.

112 "Report of the 'on-site' observation in the Republic of Nicaragua, OEA/Ser.L/V/II.45, doc. 18 rev. 1, 17 November 1978, http://www.cidh.org/countryrep/nicaragua78eng/intro.htm, revisado el 14 de mayo de 2018.

113 NARA, "Somoza's initiatives: report card" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 4 de mayo de 1978, 1978MANAGU02068.

EL REGRESO DEL GRUPO DE LOS DOCE

El FSLN decidió aprovechar el proceso de apertura somocista para promover la agitación popular en el país. A finales de mayo 1978, la Dirección Nacional decidió que era necesario enviar al Grupo de los 12 a Nicaragua para fortalecer la presencia tercerista en el país y volver a encauzar el malestar de la burguesía nicaragüense bajo la bandera del Grupo de los 12. Fernando Cardenal señaló que el objetivo principal de esta maniobra era "preparar el terreno para la insurrección en la que veníamos trabajando de mil formas desde Costa Rica."[114] El 23 de mayo anunciaron públicamente su intención de regresar a Nicaragua por vía de un comunicado internacional declarando al final del documento: "Nuestra decisión no significa que nos atengamos o busquemos un acto de clemencia o benevolencia del régimen. Es mediante el apoyo del pueblo de Nicaragua que nosotros haremos efectivo nuestro regreso."[115] La dictadura respondió 'favorablemente' como parte de su proceso de apertura, y al mismo tiempo en que anunció la visita de la CIDH a Nicaragua, también anunció que permitiría el regreso del Grupo de los 12. El 5 de julio, convocaron a los medios de comunicación para que los acompañaran durante el vuelo de San José a Managua. Carlos Tünnermann, presente durante el vuelo, escribió: "La empresa aérea TACA se negó a vendernos los boletos para el regreso. Sí lo hizo la línea panameña COPA,

con instrucciones del Gral. Omar Torrijos."[116] Dentro de Nicaragua militantes y simpatizantes del FSLN tercerista convocaron a la población para recibir al Grupo de los 12 y expresar su rechazo en contra de la dictadura somocista. En un intento por impedir que la gente se reuniera para celebrar la llegada del grupo opositor el régimen dificultó la salida de autobuses de los diferentes departamentos hacia Managua.

La recepción de la población de Managua y los alrededores fue masiva, decenas de miles de personas acudieron a recibir al Grupo de los Doce. De acuerdo con Tünnermann "El pueblo de Managua se volcó a recibirnos en una manifestación cercana a las 100 mil personas"[117]. Fernando Cardenal relata:

> **Estaba totalmente lleno el edificio y el parqueo del aeropuerto […]. Luego comenzamos a entrar a la ciudad subidos en una tina de camioneta. Salía toda la gente de las casas a la calle para vernos, para saludarnos como a los salvadores del país. Toda la carretera Norte estaba llena de gente a ambos lados saludando y brincando de**

---

114 CARDENAL, *Junto a mi pueblo*… p. 201.

115 IHNCA-UCA, Declaración del movimiento de los Doce, En Gaceta sandinista, Órgano del comité mexicano de solidaridad con el pueblo de Nicaragua, México, abril-junio de 1978, Año 3 número 2, p. 14.

116 TÜNNERMANN, "Mi incorporación al Grupo de los Doce", en *Revista Temas Nicaragüenses.* p. 52.

117 TÜNNERMANN, "Mi incorporación al Grupo de los Doce", en *Revista Temas Nicaragüenses*., p. 52.

> **alegría. El espectáculo de las multitudes vitoriano era grandioso. Avanzamos muy lentamente porque las masas nos rodeaban por todas partes.[118]**

Junto a los manifestantes también se encontraban elementos pertenecientes a otras tendencias del FSLN quienes se pronunciaron en contra del grupo, al grito de "Socialismo sí, burguesía no."[119] En la mayoría de los mítines, grupos de las otras tendencias del FSLN y elementos del Frente Interno terceristas inconformes, se manifestaron en contra de los esfuerzos del Grupo de los 12, a quienes consideraban como simples representantes de la burguesía nicaragüense.

Durante las siguientes semanas el Grupo de los 12 se reunió con personalidades políticas de todas las diferentes organizaciones de oposición para intentar conformar un frente común en contra de la dictadura. También comenzaron a recorrer el país instando a la población a levantarse en armas en contra de Somoza. En sus memorias, Fernando Cardenal escribió: "El clima era ya totalmente pre-insurreccional. En nuestros discursos a las multitudes hablábamos de terminar ya con la dictadura genocida, de organizarse, de ser beligerantes, de buscar la unidad para poder vencer a la dictadura. Las plazas estaban llenas de banderas rojinegras, las del Frente Sandinista". [120]

ENFRENTAMIENTO EN LA ORCHILLA

Revocar la orden de aprehensión del Grupo de los Doce, el anuncio de una amnistía general y la decisión de aceptar una visita de la CIDH a Nicaragua impresionó al gobierno norteamericano. Robert Pastor señaló en su recuento sobre la crisis en Nicaragua que "Carter read [the report of the situation in Nicaragua on June 21] and was impressed that Somoza had conceded most of the points the United States had been making. He instructed Brezinski to prepare a letter for him to send to Somoza to express *his support for these steps*."[121] Carter firmó la carta el 26 de junio. Sin embargo, el Departamento de Estado y la embajada en Nicaragua, reconociendo las posibles consecuencias que tal documento podía tener en el curso de la crisis lograron posponer su entrega hasta el 21 de julio.[122] El embajador norteamericano había pedido a Somoza no revelar el contenido de la carta temiendo que ésta fuera interpretada como una declaración de apoyo norteamericano al dictador. Sin embargo, Somoza sabía que el respaldo de los Estados Unidos durante una coyuntura política

---

118 CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su revolución*…, p. 202-203.

119 CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su revolución*…, p. 203.

120 CARDENAL, *Junto a mi pueblo con su revolución*…, p. 205.

121 PASTOR, ROBERT, *Condemned to repetition*, p. 67. Énfasis del autor.

122 PASTOR, ROBERT, *Condemned to repetition*, p. 68.

tan delicada podía debilitar a sus enemigos. Somoza escribiría en sus memorias pocos años después: "Si el contenido de la carta se daba a la publicidad, me podía ayudar grandemente a protegerme de mis otros enemigos. A mí no me interesaba tener el autógrafo del presidente Carter, y si no podía darla a la publicidad ese era todo el valor que tenía."[123]

Con la carta en su poder, Somoza envió a su primo Luis Pallais a Venezuela para concertar una reunión secreta con el presidente Pérez. De igual forma buscó la ayuda de su amigo, el empresario venezolano Miguel Ángel Capriles, para intentar convencer al presidente venezolano que dejara de atacar a su gobierno y utilizara su influencia para llegar a un acuerdo con la oposición moderada. Somoza sabía, desde enero de 1978, que el presidente de Venezuela era el principal instigador de los grupos de oposición y sospechaba que era el principal patrocinador de los Terceristas en Costa Rica. Pérez aceptó reunirse con Somoza en La Orchilla, una isla en las costas venezolanas.

Somoza escribió sobre el encuentro: "aterrizamos a las 8.55 a.m. y a los tres minutos llegó un *Learjet*. Del avión se bajó Carlos Andrés Pérez, seguido del ministro de relaciones exteriores venezolano y de mi amigo Miguel Ángel Capriles. […] Tuve un momento de emoción conflictiva, aunque no dejé que se notara. Ahí estaba yo extendiendo la mano en amistad al hombre que quería cortarme la cabeza."[124] Somoza no menciona que,

de igual forma, posiblemente, también deseaba la cabeza de Pérez. Durante cuatro horas de reunión Somoza conversó con el presidente venezolano en un intento por convencerlo de que en realidad los cubanos controlaban al FSLN. Por su parte, Pérez intentó convencer a Somoza de que su posición en el país era insostenible. En entrevistas realizadas en 1983, Pérez declararía al respecto que:

> **I tried to convince him that his overthrow was already a fact, (an inevitable fact […] If you don't accept my advice to leave Nicaragua to give way to a democratic solution to an agreement between the National Guard and the guerrilla, [to create] a government that would grant [...] liberty in Nicaragua, you will be the greatest criminal of Latin America because the circumstances surrounding you will bundle into irreversible situations.[125]**

El presidente venezolano intentó convencer a Somoza para que se retirara de la presidencia asegurándole que en dado caso de renunciar se respetarían sus propiedades y su seguridad personal.

---

123 SOMOZA, ANASTASIO, *Nicaragua traicionada,* p. 164.
124 SOMOZA, *Nicaragua traicionada,* p. 167.
125 PBS-WGBH Historical Archive, *Frontline,* Carlos Andrés Pérez, 1983, p. 8-9.

Somoza escribió que, incluso antes de la reunión, Miguel Ángel Capriles había hablado por teléfono con el presidente nicaragüense, asegurándole que México, Venezuela y Colombia estaban dispuestos a garantizar su seguridad y sus propiedades en dado caso que se retirara de la presidencia.[126] Pero Somoza rechazó las propuesta del gobierno de Venezuela y en su lugar propuso que sería conveniente que Pérez usara su influencia dentro del movimiento de oposición para organizar un diálogo en un intento por dar solución a la crisis política. Pérez señaló: "Regrettably he received all my advice with incredible [cynicism] and we did not come to an agreement."

Durante el almuerzo Somoza decidió utilizar la carta del presidente norteamericano para presionar a Pérez. Somoza escribió: "Sin revelarle los detalles de la carta, le dejé saber que había recibido una carta del presidente Carter y que en ella se expresaba la opinión de que yo estaba haciendo una buena labor."[127] De acuerdo con Somoza, la respuesta de Pérez fue enfática "A mí no me importa lo que piense o diga Carter. Nuestra posición es firme y usted tiene que irse."[128] Pérez señalaría "I told him, well unfortunately you will have to stick to the circumstances, but you will not be saved from [being overthrown]."[129]A pesar de la templanza mostrada durante su encuentro, el presidente de Venezuela estaba furioso por la carta, ya que ambos países habían acordado coordinar sus esfuerzos

para presionar a Somoza. La carta del presidente norteamericano no sólo violaba el acuerdo entre los dos gobiernos, también fortalecía la posición política de Somoza.

Somoza ganó la primera batalla en contra de Pérez al debilitar la alianza tácita entre Estados Unidos y Venezuela. Las políticas de apertura somocistas lograron dividir a los dos países, un proceso que culminó con el incidente en La Orchilla que puso en evidencia las grandes diferencias entre la política norteamericana y la venezolana hacia Nicaragua. Mientas que el gobierno norteamericano buscaba la democratización del régimen mediante métodos no-intervencionistas; el gobierno de Venezuela buscaba la remoción de Somoza, mediante el apoyo directo a la oposición. Durante meses, Pérez había buscado por diversas formas que el gobierno norteamericano se pronunciara claramente en contra de Somoza. En cambio, Carter había decidido dar un nuevo aire a la dictadura en un momento clave de la crisis política. A partir de ese momento, el gobierno de Venezuela redobló sus esfuerzos en contra de Somoza, distanciándose cada vez más de los Estados Unidos, y buscando alternativas independientes para lograr la caída de Somoza.

---

126 **SOMOZA,** ***Nicaragua traicionada,*** **p. 169.**
127 **SOMOZA,** ***Nicaragua traicionada,*** **p. 168.**
128 **SOMOZA,** ***Nicaragua traicionada,*** **p. 168.**
129 **PBS-WGBH Historical Archive,** ***Frontline,*** **Carlos Andrés**

Pérez, 1983, p. 9.

CONCLUSIÓN

La importancia fundamental del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro no fue sólo su impacto dentro de Nicaragua, sino que este hecho ocurrió en medio de un proceso de creciente intervencionismo y polarización regional. Este capítulo se ha centrado en la dinámica nacional- regional de la crisis política en Nicaragua con el objetivo de comprender cómo la presión intencional llevó a un aumento de las confrontaciones internas.

La dictadura tuvo una respuesta contradictoria ante la oposición tras la muerte de Chamorro: por un lado, desató una brutal campaña en contra de las manifestaciones populares en Masaya, que dejó un saldo considerable de muertos y heridos. La vigilancia de los Estados Unidos, y el intervencionismo de Venezuela, justificado bajo el discurso de los derechos humanos, llevó a que la dictadura adoptara una política más 'tolerante'. La solución de la huelga estudiantil, las constantes manifestaciones no reprimidas, y finalmente la visita de inspección de la CIDH, fueron todas maniobras encaminadas a ganar el favor de los Estados Unidos y restar peso a los ataques del gobierno de Venezuela.

La estrategia de Somoza resultó un éxito político a nivel internacional ya que permitió que se aligerara la presión del gobierno norteamericano y que los argumentos intervencionistas

de Venezuela perdieran fuerza en la región, evitando la creación de una 'fuerza' de paz interamericana. Para abril, Somoza había logrado dividir crear una brecha entre los gobiernos de Venezuela y los Estados Unidos. El dictador había logrado lidiar exitosamente con la crisis política y parecía haber ganado la partida a sus principales rivales regionales.

Mientras Somoza lidiaba con esta presión internacional, sus políticas habían desestabilizado aún más al país. El asesinato de, Pero Joaquín Chamorro llevó a la gente de Nicaragua a las calles. Durante los siguientes meses la mezcla, en ocasiones confusa de apertura y represión mantuvo vivo el movimiento popular. En este contexto de apertura, el FSLN pudo aumentar sus fuerzas gracias a la relajación de la represión política, lo que permitió fortalecer el movimiento popular bajo la conducción de los guerrilleros. En el siguiente capítulo se analizará con más detalle cómo el FSLN pudo aprovechar esta coyuntura política llevando a cabo una estrategia trasnacional que logró canalizar el apoyo internacional hacia la organización de sus estructuras clandestinas dentro de Nicaragua.

IV
EL FSLN: UNA GUERRILLA TRASNACIONAL

Mientras Somoza había relajado el nivel de represión en un intento por responder a la presión de Washington y al intervencionismo venezolano, el FSLN buscó fortalecer su presencia en Nicaragua y 'capturar' el malestar popular en contra de la dictadura. Durante la mayor parte de 1978 todas las facciones sandinistas se esforzaron por mantener una situación de crisis, promover manifestaciones, bloqueos y motines y preparar a la población para la lucha armada. Sin embargo, esto sólo fue una parte de un esfuerzo trasnacional más amplio por organizar un movimiento insurreccional en Nicaragua.

Los trabajos clásicos sobre la revolución como el realizado por Vilas, Black o Morley, han estudiado la construcción de la insurrección a nivel puramente nacional, una tendencia que ha sido mantenida por trabajos más recientes.[1] Como mostraremos en este capítulo, en contraste con estas investigaciones, es necesario considerar que uno de los principales logros del FSLN durante esta fase fue la creación de una compleja red de apoyo internacional.

Siguiendo una estrategia pragmática guiada por el ensayo y error, los terceristas articularon una guerrilla trasnacional, cuya estructura abarcaba varios países. Los sandinistas supieron utilizar a su favor las transformaciones políticas y sociales de

finales de los años setenta para crear mecanismos mediante los cuales la solidaridad internacional se pudo convertir en un arma política en contra de la dictadura. La vinculación entre los esfuerzos organizativos y políticos al interior de Nicaragua con la estrategia internacional de la organización permitió el enrome crecimiento de los sandinistas y, finalmente, su victoria.

El capítulo comenzará estudiando el papel de Costa Rica en la 'internacionalización' de los esfuerzos del FSLN, siguiendo este hilo se verá como la facción tercerista reforzó sus contactos con varios grupos políticos costarricenses para apoyar su proceso armado. Posteriormente, analizará la forma en la que el FSLN buscó ganar el apoyo de Cuba y la forma en la que el gobierno de la isla canalizó su apoyo mediante terceros en un intento por limitar las repercusiones internacionales de sus políticas de intervencionistas. En la última parte, se analizará cómo el FSLN

---

1 MORLEY, *Washington, Somoza and the sandinistas. State and Regime in U.S. policy towards Nicaragua 1969- 1981*. KAGAN, *A Twilight Struggle, American Power and Nicaragua, 1977-1990*; VILAS, *Perfiles de la revolución sandinista: liberación nacional y transformaciones sociales en Centroamérica*; BLACK, *Thriumph of the People: The sandinista Revolution in Nicaragua*; LEOGRANDE, *Our own back yard. The United States in Central America, 1977-1992*; BATAILLON, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1980)*;

MARTÍ-I-PUIG, ***Nicaragua la revolución enredada.***

construyó un movimiento de solidaridad internacional para terminar con un breve análisis sobre los problemas y las tensiones que este esfuerzo internacional tuvo sobre el movimiento sandinista.

LIBERALES, COMUNISTAS Y GUERRILLEROS

El problema de la seguridad interna de Costa Rica determinó la complicada relación entre el FSLN y el gobierno de aquel país. A inicios de 1978, las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica se encontraban deterioradas por las incursiones del FSLN en octubre del año anterior y por la actitud intransigente de Somoza. En noviembre de 1977 el ministro de relaciones exteriores de Costa Rica, González Facio informó al embajador norteamericano en San José, de manera urgente, que había sido informado por parte de un 'destacado miembro de la comunidad de exiliados cubanos en Miami', que Somoza había alistado la ayuda de un comando anticomunista, encabezado por Raymond Molina (ex combatiente de la fallida invasión a Cuba de 1961, abogado y operador político de Somoza en los Estados Unidos), con la intención de debilitar al gobierno de Costa Rica mediante una fuerte campaña mediática, actos terroristas y asesinatos a miembros prominentes de los gobierno de Venezuela y Costa Rica.[2] A pesar de que estos planes nunca se llevaron a cabo, el

gobierno de Costa Rica se encontraba mal preparado para afrontar agresiones directas por parte de Somoza. Sin un ejército y con una fuerza policiaca relativamente débil, Costa Rica se encontraba en gran desventaja frente a Somoza.

El FSLN pudo explotar el problema de la seguridad interna de Costa Rica para avanzar sus esfuerzos por construir y expandir sus operaciones en el país y fortalecer su 'retaguardia estratégica'. La amenaza que suponía el gobierno de Anastasio Somoza a la soberanía de Costa Rica impulsó el contacto entre el FSLN y algunos importantes políticos de aquel país para establecer una alianza defensiva informal. En este contexto, el apoyo de Carlos Andrés Pérez fue vital para dar credibilidad a los terceristas frente a fuerzas políticas 'moderadas'. Durante años Pérez había mantenido contacto cercano con José Figueres, ex-presidente de Costa Rica y viejo enemigo de la dictadura nicaragüense. A pesar de la confluencia de objetivos entre Figueres y los sandinistas, el líder costarricense era conocido por sus posturas anticomunistas. Durante los años setenta había sido responsable de arrestar a varios prominentes sandinistas y veía con profunda

---

2 NARA, "Alleged plans against GOCR", Telegrama de la embajada norteamericana en San José, Costa Rica, al Departamento de Estado, 10 de noviembre de 1977.

sospecha al movimiento guerrillero de inspiración marxista. Sin embargo, con el respaldo de Pérez, a finales de 1977, el expresidente Figueres aceptó reunirse con Humberto Ortega y Edén Pastora, para discutir una posible colaboración con los sandinistas. Con respecto al encuentro, Sergio Ramírez escribió en sus memorias "Edén lo sedujo desde el primer momento y nos entregó su tesoro escondido" refiriéndose al arsenal privado que Figueres mantenía escondido en sus terrenos.[3] El apoyo de Figueres supuso un respaldo crucial para los esfuerzos sandinistas en Costa Rica. Junto con el expresidente, una facción considerable del importante partido Liberación Nacional comenzó a respaldar de una forma u otra a los sandinistas. Además de proporcionar armamento, Figueres permitió a los sandinistas entrenar en sus terrenos en la zona fronteriza, donde también se instaló una estación de radio: Radio Sandino.[4] Con el paso de los meses, y debido a la censura de la dictadura, Radio Sandino se convirtió en una de las principales fuentes de agitación popular y de propaganda en contra de Somoza. Durante una entrevista realizada en 1983 Figueres, describió su apoyo a los sandinistas: "everything that was possible [...] to help the sandinistas was done. Small tanks were built, for example. […]. It [compromised my position] because I kept relations with the people from the US embassy, who were not too much in favor with that, but it

was a duty for me.[5]

Del otro lado del espectro político, los sandinistas fueron respaldados por el partido comunista de Costa Rica, Vanguardia Popular (VP). Desde 1976 la estructura clandestina del FSLN en San José había entablado contacto con militantes de VP, sin embargo, a medida que la crisis social escaló dentro de Nicaragua y aumentó la amenaza en contra de la soberanía costarricense, el partido comenzó a apoyar de forma cada vez más significativa los esfuerzos de los terceristas. Dos procesos históricos independientes llevaron a que el FSLN y VP estrecharan lazos. En Nicaragua, la debacle de las teorías foquistas llevó a que el tercerismo incorporara una dimensión más política a su lucha armada; a su vez, para VP, el golpe de estado en Chile promovió una "militarización" de la labor política de la organización considerando que cualquier victoria electoral tendría que ser defendida por las armas.[6] **Para responder a esta situación, VP inició un proceso de formación de cuadros militares, revalorando el papel de la lucha armada en paralelo a la lucha política. Varios militantes de VP viajaron a la Unión Soviética para recibir entrenamiento militar y recibieron instrucción como radio-operadores, expertos en explosivos y oficiales de inteligencia.** [7]

---

3 **RAMÍREZ,** ***Adiós Muchachos,*** **p. 133.**
4 **CARDENAL,** ***Junto a mi pueblo…,*** **p. 184.**
5 **PBS-WGBH Historical Archive,** ***Frontline,*** **José Figueres, 8 de**

junio de 1983, p. 26.

6 MORA SALAS, "Una brigada con el nombre de Calufa", en PICADO, *Los Amigos...*, p. 35.

7 MORA SALAS, "Una brigada con el nombre de Calufa" en PICADO, *Los amigos...* p. 39.

VP estableció relaciones cercanas con los terceristas ya que sus posiciones políticas eran similares. Al respecto, Mora Salas, encargado del aparato de seguridad del partido, señaló: "Nosotros creíamos que la vía insurreccional [tercerista] era la correcta, en contraposición con la GPP, que absolutizaban la tesis del foco guerrillero que había funcionado en Cuba." [8] Esta confluencia de posiciones políticas entre las dos organizaciones fue además fortalecida por los contactos y los lazos personales entre militantes de la izquierda costarricenses y nicaragüenses quienes en ocasiones habían luchado con el FSLN o habían estado asociados con Vanguardia Popular. Algunos militantes del partido como José Picado Lagos y Domingo Adolfo García Barbena estaban simultáneamente incorporados dentro del FSLN y VP, y servían para vincular ambas organizaciones. Manuel Salas declaró: "José [Picado Lagos] regresaba de los campamentos donde estaba, en el norte, y se entrevistaba con nosotros – sobre todo con mi padre [Manuel Mora Valverde, secretario general del partido] y le daba información de primera mano, que nos permitía manejar aquí en lo político y en lo militar."[9]

Durante los últimos meses de 1977, la colaboración con miembros de Vanguardia Popular fue esencial para formar cuadros guerrilleros en Costa Rica, ya que los terceristas carecían de suficientes militantes con experiencia en la

formación de guerrilleros especializados en aspectos técnicos como operadores de radio y expertos en explosivos. [10] A principio de 1978, Vanguardia Popular designó a José Picado Lagos, encargado de la comisión de seguridad del partido, para apoyar con los entrenamientos militares de los Terceristas.[11]

La colaboración con Vanguardia Popular también fue importante para lograr el apoyo de importantes sectores de la burguesía costarricense. De acuerdo con José Picado Lagos, entre noviembre y diciembre de 1977, el Frente Sandinista había llevado a cabo investigaciones en la zona de Liberia en conjunto con militantes del partido para comprobar si en la zona había "condiciones mínimas para que pudiera operar un frente de guerra [...]"[12]. De acuerdo con Lagos, uno de los dirigentes de Vanguardia Popular, Emmet Lang y Edén Pastora: "recorrieron la región acompañados de algunos terratenientes amigos [...] y se entrevistaron con los hacendados más ricos de la región."[13] El propósito de estas reuniones era pedir la colaboración y la tolerancia de los hacendados de Guanacaste para poder instalar campamentos guerrilleros en la zona fronteriza y

---

8 MORA SALAS, "Una brigada con el nombre de Calufa" en PICADO, *Los amigos*... p. 39.

9 MORA SALAS, "Una brigada con el nombre de Calufa" en PICADO, *Los amigos*... p. 41.

10 MORA SALAS, "Una brigada con el nombre de Calufa" en PICADO, *Los amigos*..., p.39.

11 PICADO LAGOS, "Queríamos ser como el Ché" en PICADO, *Los amigos*... p. 133.

12 PICADO LAGOS, "Queríamos ser como el Ché", en *Los*

13 PICADO LAGOS, “Queríamos ser como el Ché”, en *Los amigos…*, p. 129.

amigos…, p. 129.

lanzar ataques hacia Peñas Blancas y otras partes de Nicaragua. De acuerdo con Picado Lagos, muchos de los ganaderos de Guanacaste tenían una larga historia de enemistad con finqueros somocistas al otro lado de la frontera, quienes durante años les habían robado ganado. "Nosotros aprovechamos esta malquerencia y los integramos a nuestra lucha. Nos prestaron sus fincas para entrenar y acampar."[14] Uno de estos finqueros costarricenses que posteriormente apoyaría a los sandinistas fue Elio Espinar, quien estuvo involucrado con el trasiego de armas a los sandinistas. La colaboración con los ganaderos de la zona de Guanacaste permitió que el Frente Sandinista estableciera escuelas clandestinas donde comenzó a tomar forma una columna guerrillera que posteriormente sería conocida como el Frente Sur.

Además de la colaboración de los ganaderos en la zona fronteriza de Guanacaste, los sandinistas también lograron establecer varias escuelas guerrilleras a las afueras de San José. De acuerdo con las memorias de Plutarco Hernández, entre los últimos meses de 1977 y el mes de abril de 1978 se llevaron a cabo tres cursos de instrucción y se instaló un campamento en El Moro a pocos kilómetros de San José.[15] Estos centros de entrenamiento contaron con la participación de varios internacionalistas y de algunos costarricenses, como el propio Plutarco Hernández. A mediados de 1978 los terceristas habían

comenzado a preparar futuras operaciones a gran escala en contra del puesto fronterizo de Peñas Blancas junto con militantes de VP.[16]

UN NUEVO GOBIERNO

En febrero de 1978 Rodrigo Carazo Odio ganó las elecciones presidenciales en Costa Rica. Carazo, formalmente de ideología socialcristiana, había llegado a la presidencia gracias a una serie de alianzas con elementos conservadores y liberales dentro de la política costarricense prevaleciendo frente a los partidos tradicionales. La elección de Rodrigo Carazo Odio en febrero de 1978 relajó las tensiones que se habían originado entre Costa Rica y Nicaragua debido a los ataques de la aviación somocista en octubre de 1977 y por la aparente tolerancia del gobierno costarricense hacia la presencia sandinista. Inmediatamente, Somoza buscó persuadir al gobierno entrante que detuviera las incursiones armadas del FSLN desde territorio costarricense. En abril de 1978 el gobierno de Nicaragua envió al ministro de relaciones exteriores Julio Quintana para discutir con

---

14 LAGOS, "Queríamos ser como el Ché", en *Los amigos...*, p. 130.
15 HERNÁNDEZ, *El FSLN por dentro*, p., 88.
16 LAGOS, "Queríamos ser como el Ché" en *Los amigos venían del Sur…*, p. 133.

los nuevos oficiales costarricenses la situación fronteriza.[17] Esta era parte de un esfuerzo más amplio del gobierno de Nicaragua para presionar al gobierno de Costa Rica para expulsar a los sandinistas de su territorio.

En medio del periodo de transición, antes que tomara posesión Carazo, el gobierno de Daniel Oduber tomó medidas conjuntas con agentes de seguridad nicaragüenses para 'desarticular' parte de la estructura clandestina del FSLN. Estos operativos fueron una respuesta a la presión internacional orquestada por Somoza para que Costa Rica controlara a los sandinistas. El 11 de abril de 1978, agentes de la Oficina de Seguridad lograron desarticular un campamento guerrillero en El Moro bajo la responsabilidad de Plutarco Hernández, un ciudadano costarricense militante del FSLN, quien fue detenido durante la operación.

La primera señal de tensión entre la nueva administración de Rodrigo Carazo y el gobierno de Nicaragua ocurrió a raíz de este incidente. Para mediados de mayo el arresto de Plutarco Hernández estaba causando polémica en los medios de comunicación. La popularidad de la lucha sandinista había alcanzado tal grado en Costa Rica que se había formado una campaña pública importante para pedir que se le concediera el indulto al militante sandinista. El propio Hernández señaló en sus memorias:

> **Fue constituido un comité de solidaridad dedicado en gran parte a trabajar en favor de mi libertad. Lo integraban Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Monge Alfaro, Guillermo Joseph, Javier Solís, Daniel Masís, Nestor Morelos Aguilar, Ana Cecilia Madríz y Alejandra Calderón Fournier. Esta última dirigente de la organización trotsquista OST (Organización Socialista de los trabajadores) llevó a cabo una amplia campaña a mi favor y movilizó a todos sus militantes para conseguir mi libertad. […] Dicho sea de paso, el comité costarricense de Solidaridad con Nicaragua se manifestó públicamente en pro de mi indulto y excitó a las organizaciones populares y democráticas del país para que hicieran lo mismo.[18]**

La oficina de la presidencia recibió cientos de cartas y telegramas de ciudadanos costarricenses abogando a favor del guerrillero sandinista en un esfuerzo coordinado para incidir sobre las decisiones del gobierno. Se conservan muchas de las cartas enviadas en favor de Hernández las cuales repetían frases como "Plutarco Hernández es símbolo de la solidaridad del Pueblo

---

[17] **CARAZO, *Tiempo y Marcha*, p. 262.**
[18] **HERNÁNDEZ, *El FSLN por dentro*…, p. 91.**

Costarricense con los hermanos nicaragüenses"[19]; o "[…] Plutarco Hernández ejemplo de dignidad y valentía ante la tiranía [S]omocista."[20] El gobierno de Carazo incluso ordenó realizar un sondeo público durante los primeros días de junio, para medir la opinión pública frente al indulto de Hernández. De acuerdo con este documento, de los entrevistados la mayoría habían oído hablar de Plutarco Hernández (71%) y de entre ellos la mayoría (60%) creía que era un preso político y no un criminal común. Al señalar cuales eran las razones por las cuales apoyaban el indulto, la mayoría de los entrevistados habían declarado: "[...]se trataba de un joven idealista que lucha contra la dictadura somocista", o "es un joven que lucha por la liberación de Nicaragua del régimen de Somoza"[21]. El informe del sondeo explicaba en sus conclusiones: "Es de interés destacar, que la gran mayoría de las respuestas obtenidas se refieren a datos que han sido difundidos ampliamente por los medios de comunicación colectiva."[22]

Los esfuerzos del comité y la campaña pública a favor del sandinista resultaron un éxito, tanto así que la Asamblea Legislativa pidió por unanimidad que se le concediera un indulto a Hernández, ya que era considerado un preso político. Sin embargo, el indulto fue rechazado por la Suprema Corte, por lo que la decisión quedó en manos del consejo de ministros y el presidente Carazo, quien decidió liberar a Hernández el 31 de

mayo de 1978.[23] A pesar de que esta decisión aumentó la popularidad del nuevo presidente Carazo, también llevó a una mayor confrontación con Somoza.

Para mediados de 1978 el FSLN había comenzado a gozar de gran renombre entre el pueblo costarricense, lo que llevó a empeorar la situación del gobierno de Costa Rica frente a los guerrilleros. Con el respaldo de importantes figuras políticas como Figueres y VP, y con un gran apoyo popular, el gobierno de Rodrigo Carazo se encontraba presionado para 'ignorar' a los sandinistas, a pesar de las quejas del gobierno de Nicaragua. Como se verá más adelante, esta situación tuvo importantes repercusiones durante los siguientes meses.

---

[19] AGN-CR, Fondo Presidencia Carazo, Signatura 00086 Telegrama de Eduardo Morales al Lic. Rodrigo Carazo odio, 28 de mayo de 1978; Telegrama de Marta E. de Espinoza al Lic. Rodrigo Carazo Odio, 29 de mayo de 1978.

[20] AGN-CR, Fondo Presidencia Carazo, Presidencia, Signatura 00086, Telegrama de José Miguel Solano Monge al presidente de la república Rodrigo Carazo Odio, 29 de mayo de 1978.

[21] AGN-CR, Fondo Presidencia Carazo, signatura 00086, foja 1. "Sondeo rápido sobre el indulto a Plutarco Hernández (1, 2 y 3 de junio) resumen de los resultados", AGN-CR, fondo Presidencia, signatura 00086, foja 2.

[22] AGN-CR, Fondo Presidencia Carazo, signatura 00086, foja 1. "Sondeo rápido sobre el indulto a Plutarco Hernández (1, 2 y

3 de junio) resumen de los resultados", AGN-CR, fondo Presidencia, signatura 00086, foja 6.

23 AGN-CR, Fondo Presidencia Carazo, signatura 00086, foja 1. "Sondeo rápido sobre el indulto a Plutarco Hernández (1, 2 y 3 de junio) resumen de los resultados", AGN-CR, fondo Presidencia, signatura 00086, foja 1.

EMPUJANDO A CUBA HACIA LA REVOLUCIÓN

Uno de los principales objetivos del FSLN fue la búsqueda de apoyo por parte del gobierno cubano para sus esfuerzos revolucionarios. La historiografía sobre el conflicto ha considerado como natural y casi automático el apoyo de Cuba a los sandinistas, sin embargo, detrás de la posición cubana se encontraban una serie de factores políticos de orden internacional como la normalización de sus relaciones internacionales y las negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos para levantar el bloqueo económico de la isla. Estos elementos limitaron el apoyo que el gobierno cubano podía (o deseaba) ofrecer a los sandinistas. En 1978 un informe de la sección de intereses de los Estados Unidos en La Habana confirmó esta tendencia: "Curent Cuban Latin American policy is to attempt to-expand state-to-state relations with non-rightist regimes. Too obvious encouragement of guerrilla action, or exercise of revolutionary firebrand role […] detracts from possibility of perusing this policy"[24] Este proceso ayudó a la normalización de las relaciones con otros países latinoamericanos, lo que propició aún más la distancia en el gobierno cubano y los movimientos insurgentes. [25]

El colapso de los esfuerzos guerrilleros cubanos coincidió con una de las peores crisis económicas de la revolución lo cual

propició un acercamiento entre el gobierno de la isla y la Unión Soviética, que durante años había buscado que Cuba limitara su apoyo a los movimientos guerrilleros del continente. De esta manera, durante los años setenta el gobierno de la isla viró del apoyo a las organizaciones clandestinas hacia el apoyo a gobiernos nacionalistas de izquierda en Perú, Bolivia, Panamá y finalmente Chile. [26]

A pesar de esta transformación en la política de La Habana el temor sobre una posible intervención cubana en Nicaragua se encontraba en el centro de la política de Somoza y Carlos Andrés Pérez hacia el conflicto. Un reporte de la embajada norteamericana en Managua del 25 de julio señalaba: "The GON's [Government of Nicaragua's] most serious perceived external threat is the a clandestine or overt invasion by Cuba. This perception is based on knowledge that Cuba currently offers FSLN guerrilla propaganda, training and orientation support."[27] **Carlos Andrés**

---

[24] NARA, "Possible Cuban involvement in Nicaragua" Telegrama de la sección de intereses en La Habana al Departamento de Estado, 9 de febrero de 1978, 1978HAVANA00342.

[25] HARMER, "Two, Three, many revolutions? Cuba and the prospects for revolutionary change in Latin America, 1967-1975", en *Journal of Latin American Studies*, p. 66-68.

[26] HARMER, Two, Three, many revolutions? Cuba and the

prospects for revolutionary change in Latin America, 1967-1975, en *Journal of Latin American Studies*, p. 70.

27 NARA, "Security assistance assesment: nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 25 de julio de 1978, 1978MANAGU03362.

Pérez también había declarado en diversas ocasiones ante sus interlocutores norteamericano su preocupación ante una posible intervención de Cuba en el país centroamericano. Estas declaraciones buscaban presionar a la administración Carter, pero también reflejaban una preocupación sincera por las posibles repercusiones regionales de tal evento.

A pesar de estos temores anticomunistas, el gobierno de la isla se había mantenido alejado de la situación en Nicaragua. Este proceso fue reforzado con el inicio de pláticas de alto nivel entre Washington y La Habana en 1977. De acuerdo con Peter Kornbluh y William LeoGrande, los dos países llevaron a cabo varias reuniones secretas durante las cuales se acordaron nuevos límites marítimos entre los dos países y en mayo de ese año se logró concertar la apertura de "secciones de interés" en ambos países.[28] Para mayo de 1978 los esfuerzos de negociación se encontraban detenidos, debido a la falta de voluntad política por parte de los Estados Unidos para eliminar parte del embargo económico para vender medicamentos a la isla. En ese mismo mes las negociaciones fueron nuevamente obstaculizadas por las acusaciones públicas de la administración Carter por el supuesto respaldo de Fidel Castro a una incursión armada de Angola a Zaire, hecho que La Habana negó vehementemente. A pesar del progresivo enfriamiento en las pláticas entre ambos países, durante buena parte de 1978 se llevaron a cabo más reuniones

para intentar solucionar el largo conflicto bilateral. [29]

Este acercamiento con los Estados Unidos tuvo un impacto directo en las relaciones entre el gobierno de la isla y el FSLN. Documentos de inteligencia del Departamento de Estado y la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) confirmaban que el gobierno cubano no apoyaba de forma directa los esfuerzos revolucionarios del FSLN, manteniendo en cambio cierto apoyo limitado de carácter simbólico. A pesar de esto, un reporte de la DIA, escrito en noviembre de 1977, señalaba que había muestras de un incremento marginal en el apoyo cubano al FSLN. Según la DIA, La Habana estaba ayudando a promover la formación de un comité de solidaridad con el pueblo de Nicaragua en Venezuela a través de Prensa Latina, y posiblemente proporcionaba, en palabras del informe: "some financial backing, training, and moral support"[30]. Sin embago, el reporte de inteligencia añadía que "The increase in support appears modest and probably (70%) does not portend a renewed Cuban intent to export the revolution to Latin America on a large scale. Moreover the Cubans are not providing arms or cadre personnel to the FSLN and they are not likely

---

[28] **KORNBLUTH, LEO GRANDE,** ***Back channel to Cuba*****, p. 163.**

[29] **KORNBLUTH, LEO GRANDE,** ***Back channel to Cuba*****, p. 167-168.**

[30] **National Security Archive, Cuba-Nicaragua Outside**

Support to FSLN United States. Defense Intelligence Agency. [Classification Excised], Cable. November 19, 1977, 2 pp.

to in the near term."[31] El reporte también indicaba que lo limitado del apoyo Cubano posiblemente era resultado del deseo del gobierno de la isla de no poner en peligro las negociaciones con los Estados Unidos. La inteligencia norteamericana era certera. Los conflictos internos y las diferencias ideológicas ente el gobierno de la isla y el FSLN dificultaban cualquier acercamiento entre los dos. A pesar de esto, el gobierno cubano mantenía cierto apoyo moderado al movimiento sandinista, con el cual había entablado contacto desde los años sesenta.[32] El FSLN contaba con una representación oficial en la isla, que estaba en manos de la facción GPP, e incluso publicaba un *Boletín Sandinista* con apoyo del gobierno cubano.

A principios de febrero de 1978 los reportes de la recientemente abierta Sección de intereses del Departamento de Estado en La Habana también confirmaban esta tendencia: "There has been no indication here yet that Cubans are contemplating military role in Nicaragua. Indeed, we would regard a direct military participation there as highly unlikely given Castro's growing commitment in Ethiopia and his continued high Angola force requirements."[33] Sin embargo, Cuba seguía siendo una importante base para los esfuerzos clandestinos de los movimientos guerrilleros, y un aliado *potencial* para el Frente Sandinista.

Desde 1977 los terceristas habían buscado por diversos

medios conseguir apoyo cubano. De acuerdo con informes de la DIA, en noviembre de 1977 Serio Ramírez se entrevistó con oficiales cubanos en México para pedir apoyo de La Habana.[34] Los terceristas también contactaron al cónsul cubano en San José, Juan Manuel Rivero, miembro encubierto del Departamento América, para pedir apoyo. Rivero había mostrado su entusiasmo por el proyecto tercerista e incluso había buscado sumarse a los ataques de octubre de 1977, sin embargo, a pesar del entusiasmo del cónsul cubano, el gobierno de la isla se negó a proporcionar ayuda material a los esfuerzos sandinistas.[35]

A principios de febrero de 1978, la situación interna en Nicaragua se encontraba mucho más polarizada. El levantamiento de Monimbó a finales de febrero fue una muestra de que la población nicaragüense se encontraba más radicalizada de lo que parecía apenas un año antes. Este cambio en la situación interna de Nicaragua fue percibido por el gobierno cubano el cual aumentó

---

[31] National Security Archive, Cuba-Nicaragua Outside Support to FSLN United States. Defense Intelligence Agency. [Classification Excised], Cable. November 19, 1977, 2 pp.

[32] KRUIJT, "The mature years" en *Cuba and Revolutionary Latin America*.

[33] NARA "Possible Cuban involvement in Nicaragua" Telegrama de la sección de intereses en La Habana al

Departamento de Estado, 9 de febrero de 1978, 1978HAVANA00342.

34 National Security Archive, Cuba-Nicaragua Outside Support to FSLN United States. Defense Intelligence Agency. [Classification Excised], Cable. November 19, 1977, 2 pp.

35 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección,* p. 321.

sus esfuerzos de inteligencia en Costa Rica. En marzo de 1978 La Habana decidió retirar a José Manuel Rivero como encargado de la misión en San José. En palabras de Ulises Estrada, director de los esfuerzos del Departamento América para el área Centroamericana, la decisión había sido tomada "[...] a causa de su extrema simpatía e identificación con esa tendencia del FSLN."[36]

Los terceristas continuaron con sus esfuerzos por conseguir apoyo cubano para su lucha. A finales de febrero de 1978, Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal, viajaron a Cuba para participar como jurados del premio Casa de las Américas. Durante su estancia en la isla los dos militantes terceristas lograron concertar reuniones con altos dirigentes del gobierno cubano mediante Haydeé Santamaría, una de las principales figuras de la Revolución Cubana. Sergio Ramírez se entrevistó con Manuel Piñeiro, el director del Departamento América del Partido Comunista Cubano, principal organizador de las operaciones encubiertas del gobierno de la isla. La reunión entre Ramírez y Piñeiro resultó en cierta medida infructuosa. De acuerdo con Ramírez, Piñeiro "insistió, durante nuestra reunión, en la necesidad de la unidad; pero en sus palabras yo sentía que la identificación cubana con los terceristas era muy escasa, porque chocábamos con la regla del foco guerrillero y porque no había comprensión para nuestra política de alianzas. […] no fue

posible obtener ninguna promesa de apoyo."[37] Ernesto Cardenal se reunió con Fidel Castro quien se mostró más accesible a los planes Terceristas, Cardenal escribió en sus memorias: "la exposición que le hice lo convenció bastante y prometió ayudar".[38]

Después de estas reuniones el gobierno comunista incrementó su apoyo a los sandinistas. En febrero de 1978 el gobierno de la isla decidió nombrar a Julián López, miembro del Departamento América, como responsable de sus operaciones en Costa Rica. En marzo de ese mismo año los Terceristas establecieron contacto con López, quien se convirtió en el enlace entre los sandinistas y el gobierno cubano.[39] A finales de marzo, una escuadra tercerista de 11 militantes al mando de Richard Lugo viajó a Cuba para recibir instrucción militar de forma independiente de las otras tendencias sandinistas.[40] El 7 de abril una delegación, encabezada por Daniel Ortega, Edén Pastora, Oscar Pérez-Cassar y Carlos Coronel, se reunió con Fidel Castro, para pedir apoyo para el movimiento armado. De acuerdo con Humberto Ortega: "En esta cita, Daniel Ortega realiza una muy bien fundamentada exposición sobre el tercerismo, a la que Fidel Castro presta mucha

---

[36] ESTRADA, Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos los que lo solicitaron, en KRUIJT, SUÁREZ, *La*

Revolución cubana en nuestra américa: El Internacionalismo anónimo.

37 RAMIREZ, *Adiós Muchachos*, p 158.
38 CARDENAL, *La revolución perdida*, p, 60.
39 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*… p. 391.
40 ORTEGA, *La epopeya*… p. 391.

atención, mostrándose cauteloso."[41] A pesar de las reuniones entre altos dirigentes cubanos y representantes terceristas, el gobierno de la isla continuó moderando su apoyo a los esfuerzos sandinistas, enfatizando la necesidad de unidad entre las tres tendencias del FSLN como precondición básica para obtener más apoyo.

El gobierno cubano enlistó el apoyo de Vanguardia Popular para fomentar la unificación del FSLN. Los esfuerzos de unificación de las tendencias contaron con el apoyo de tres actores importantes: el gobierno cubano, por vía de sus oficiales de inteligencia pertenecientes al Departamento América; el presidente de Panamá, Omar Torrijos; y el partido Vanguardia Popular. De acuerdo con Fernando Camacho, responsable del aparato de inteligencia de Vanguardia Popular, el partido organizó al menos 40 reuniones entre los líderes sandinistas de las diferentes facciones con el apoyo de militantes de Vanguardia Popular y los servicios de inteligencia cubanos.[42]

En julio de 1978 las pláticas 'preliminares' derivaron en una conferencia entre las tres tendencias sandinistas en Panamá. Ulises Estrada, señala: "[…] con la ayuda del secretario general de Vanguardia Popular de Costa Rica, Manuel Mora, logramos sacar a Humberto Ortega de Costa Rica" para que acudiera a una reunión de las tres facciones sandinistas que se celebraría en Panamá. "En el auto de [Juan Manuel Rivero] y otros dos

vehículos sacamos a Humberto clandestinamente para Panamá."[43] Estrada fue testigo y en cierta medida organizador del primer acuerdo de unidad de las tendencias del FSLN. Durante la reunión se acordó que las tres tendencias llevarían a cabo un operativo en contra del Palacio Nacional en Managua como una manera de formalizar la alianza. A pesar de los acuerdos seguían existiendo serias diferencias dentro del FSLN que impidieron que los acuerdos fueran respetados.

A pesar de que los cubanos habían sido organizadores de las pláticas de unidad, algunas partes de estas habían sido llevadas a puerta cerrada y sin informar plenamente a los agentes cubanos. Tras el asalto al Palacio Nacional, Fidel Castro preguntó explícitamente a Ulises Estrada las razones por las cuales no estaba enterado de la organización del operativo, ante lo que Estrada simplemente señaló: "No me lo dijeron. Me engañaron."[44] A pesar de la profunda simpatía entre

---

[41] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección...*, p. 39; BELLI, *El país bajo mi piel*,

[42] CAMACHO, 'En silencio tuvo que ser', en PICADO LAGOS, *Los amigos venían del sur*, p. 56.

[43] ULISES ESTRADA, "Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos los que lo solicitaron", en SALAZAR; KRUIJT, *La revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*.

44ULISES ESTRADA, “Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos los que lo solicitaron”, en SALAZAR; KRUIJT, *La revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*.

los sandinistas y el gobierno cubano había un cierto recelo y gran independencia por parte de los guerrilleros frente al gobierno cubano, como se verá más adelante.[45]

A pesar de que el gobierno cubano se negó a proporcionar grandes cantidades de armas y dinero para la lucha sandinista, sí decidió otorgar su considerable respaldo político promoviendo el contacto de varias organizaciones de solidaridad y partidos comunistas con el FSLN. Estas organizaciones podían operar abiertamente por todo el continente. En Panamá, Ulises Estrada fue el encargado de coordinar los vínculos entre el FSLN y los diversos partidos, organizaciones sociales y movimientos guerrilleros de izquierda en la región.[46] Entre el 28 de julio y el 5 de agosto de 1978, Cuba fue la sede del Festival Mundial de la Juventud, una reunión anual de grupos juveniles socialistas y comunistas. El festival sirvió para reunir a diversas organizaciones revolucionarias y partidos comunista de América Latina. Durante este evento el gobierno cubano anuncio con gusto la unificación de las tendencias del FSLN, y en secreto impulsó a las diferentes organizaciones a prestar apoyo a los sandinistas. Un informe de la CIA señalaba:

> **Cuban officials pushed the idea of cooperative Central American insurgency and support for the FSLN at the World Youth Festival in Havana. They also sponsored a meeting of representatives of 15**

> **Latin American insurgent organizations and urged them to stage dramatic operations in their respective countries to demonstrate their solidarity with the sandinistas and to 'distract' the US […] Cuba made similar pitches during the World Youth Festival to Latin American communist party representatives. The Cubans said they were convinced that sandinistas had the necessary ideological commitment and popular support to take on the Somoza government.[47]**

Gracias a las gestiones de del gobierno cubano los partidos comunistas de Honduras y Costa Rica redoblaron sus esfuerzos por ayudar a los sandinistas. En Honduras, el apoyo de los grupos comunistas permitió establecer una red de casas de seguridad y colaboradores.[48] En ese país se organizaron escuelas guerrilleras que contaron con la participación de miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo, (ERP) de El Salvador quienes ayudaron a formar decenas de militantes del occidente y norte de Nicaragua.[49]

---

45 Ver Capítulo VIII.

46 ULISES ESTRADA, "Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos los que lo solicitaron", en SALAZAR; KRUIJT, *La revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo.*

47 CIA, Latin american Reiew, National Foreign Assesment Center, 5 de octubre de 1978, p.4.

48 ORTEGA, *La epopeya…*, p. 344.

49 TORRES, *Rumbo Norte. Historia de un sobreviviente*, p. 377-378.

La situación internacional tuvo un impacto significativo en la manera en la que Cuba manejó su relación con los Terceristas. El gobierno de la isla mantuvo una postura abierta y cordial con el grupo armado, pero sin comprometerse plenamente a apoya a la guerrilla en Nicaragua. El temor de que Cuba tomara control del FSLN para expandir su influencia en Centroamérica había sido una de las razones por las cuales Carlos Andrés Pérez había decidido a apoyar al FSLN, sin embargo, las maniobras políticas de Pérez, en lugar de alejar a los sandinistas de Cuba, sólo habían permitido su acercamiento. Una vez que comenzó este proceso, fue cada vez más difícil para Venezuela y Panamá dejar de apoyar al FSLN por temor a la influencia cubana sobre la organización. De la misma manera, a medida que la dictadura se debilitaba y crecía la influencia de Pérez y Torrijos, era cada vez más difícil para Cuba no apoyar las labores revolucionarias del FSLN.

EL TERCERISMO, LOS DERECHOS HUMANOS Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

De la misma forma en la que el FSLN y en particular los terceristas habían expandido sus operaciones en Costa Rica y reforzado sus relaciones con Cuba, varios militantes de la organización habían viajado a otros países para intentar conseguir apoyo para la lucha en contra de Somoza. Mientras la

dictadura iniciaba un lento y moderado proceso de apertura democrática, los terceristas habían iniciado una campaña internacional para desprestigiar a la dictadura, conseguir fondos internacionales y construir una imagen moderada del FSLN a nivel internacional. Con el apoyo logístico de Cuba y contactos en el mundo comunista, varios destacados sandinistas buscaron articular y aprovechar un disperso movimiento de solidaridad como una nueva arma de guerra revolucionaria.

La organización de un movimiento revolucionario requería de una gran cantidad de dinero y recursos materiales que el FSLN no poseía. En un principio, empresarios y gobiernos extranjeros, como Venezuela, ayudaron a financiar a los sandinistas, sin embargo, esta relación ponía a los terceristas en una delicada situación, atados al beneplácito del gobierno de Pérez y de los empresarios nicaragüenses. Estos actores no necesariamente compartían los objetivos del FSLN de instaurar un gobierno radical en Nicaragua. Por lo tanto, los terceristas buscaron diversificar sus relaciones internacionales en un intento explícito por conseguir más fuentes de financiamiento y apoyo material. Mientras la situación se tornaba violenta en Nicaragua, los terceristas comenzaron a desarrollar una red de solidad internacional entre los grupos comunistas y socialdemócratas de

Estados Unidos, Europa y América Latina para apoyar la organización del movimiento armado y denunciar la represión del gobierno somocista.

Como han señalado los trabajos de Kim Christiaens, José Manuel Agreda y Christian Helm, para finales de los años setenta, los sandinistas pudieron aprovechar las estructuras de solidaridad creadas para apoyar el gobierno de Salvador Allende y protestar en contra del golpe de estado en Chile en 1973. El movimiento de solidaridad con Nicaragua heredó las estructuras, formas de organización y prácticas políticas de este proceso anterior. Los grupos de solidaridad organizaron conferencias, conciertos y eventos culturales donde hablaban voceros sandinistas y donde se repartía información proveniente directamente de las estructuras guerrilleras en Costa Rica o Panamá, difundiendo la visión sandinista de la lucha contra la dictadura.[50]

Esta internacionalización del conflicto corrió en paralelo con el creciente interés de los medios de comunicación en torno a la crisis en Nicaragua. La estrategia política que el Tercerismo estaba desarrollando desde San José y Ciudad de Panamá no sólo buscaba el apoyo político de los líderes latinoamericanos, también buscaba crear una especie de guerrilla mediática. En San José se conformó la comisión de propaganda compuesta por Fernando Cardenal y Emilio Baltodano. Como Cardenal

escribió en sus memorias: "Tomábamos las noticias de la represión de Somoza que salían todos los días en el diario *La Prensa*, las fotocopiábamos y las enviábamos a cerca de cien comités de solidaridad que tenía el Frente Sandinista en Estados Unidos, América Latina y Europa. En el sótano de la casa de Tito [Castillo], teníamos una fotocopiadora y todo lo necesario para nuestro trabajo."[51] A finales de 1977 la labor de la comisión de prensa había comenzado a rendir frutos al aumentar el interés por la situación en Nicaragua en lugares como la República Federal de Alemania, Estados Unidos, México, entre muchos otros. Telegramas de la embajada norteamericana en Bonn, por ejemplo, señalaban: "Our contacts in the Foreign Office tells us that they have been barraged recently with inquiries ranging from formal parliamentary questions to private letters on the human rights situation in Central America, Nicaragua and El Salvador have been cited in most of these inquiries."[52] En diversos países se habían comenzado a

---

50 ÁGREDA PORTERO, HELM, "Solidaridad con la Revolución sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España, en *Naveg@mérica*. Kim CHRISTIAENS, "Between diplomcay and solidarity. Western european support networks for sandinista Nicaragua" en *European Review of History: Revue européenne d'histoire;* VAN

OMMEN "The sandinista revolution in the Netherlands: The Dutch solidarity comitees and Nicaragua (1977-1990)" en *Naveg@mérica*. APELT, "Between Solidarity and Emancipation? Female Solidarity and Nicaraguan Revolutionary Feminism" en HANSEN, HELM, REICHHERZER, Making Sense of the Americas. How Protest Related to America in the 1980s and Beyond.

51 CARDENAL, *Junto a mi pueblo…*, p. 185.

52 "NARA, "Request for information on Human Rights", Telegrama de la embajada norteamericana en Bonn al Departamento de Estado, 27 de diciembre de 1977, 1977BONN21334.

formar Comités de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, los cuales distribuían propaganda sobre la lucha contra Somoza, y servían como enlace entre los grupos de izquierda en aquellos países y los sandinistas.[53]

Para afianzar las estructuras de solidaridad y buscar más apoyo para la lucha armada, los Terceristas decidieron enviar a Ernesto Cardenal al extranjero para que actuara como portavoz de la lucha en contra de Somoza. Cardenal era un personaje reconocido en el mundo de las letras y un notable impulsor de la Teología de la Liberación. En palabras de Cardenal: "Los de la dirección nacional, junto con Sergio Ramírez y *Tito* Castillo, del Grupo de los 12, muy vinculados a ellos opinaron que había que aprovechar mi prestigio literario para que hiciera viajes al extranjero"[54]. El sacerdote fue enviado a Europa a finales de 1977 para establecer contacto con algunas organizaciones de apoyo con el pueblo de Nicaragua, crear nuevos grupos de solidaridad en diferentes países, entrevistarse con actores políticos relevantes y recabar ayuda material para la revolución en Nicaragua. Cardenal viajó a Alemania, donde los grupos de solidaridad ya habían comenzado a formarse:

> **Mi primer viaje fue a Alemania, donde tenía más público por mis libros, y donde mi editor Hermann Schulz […], había tomado la revolución como propia. Allí Hermann estaba ya creando comités de solidaridad con**

> **Enrique Schmidt, un sandinista con antepasados alemanes que había estado preso en Nicaragua, y cuando salió libre se asiló en Alemania. Fueron 150 comités de solidaridad los que llegaron a fundar; en ningún otro país hubo tantos […].[55]**

Durante esa primera gira por Europa, Cardenal viajó también a Barcelona donde en una reunión del Tribunal Permanente de los Pueblos, abogó por la solidaridad con el pueblo de Nicaragua.[56] En España, los grupos comunistas y socialistas comenzaron a apoyar al Frente sandinista. Dos figuras en particular, Alfonso Comín y José María Valverde, fueron particularmente importante en la organización de comités españoles. Valverde fue posteriormente presidente del Comité de Solidaridad con Nicaragua en Cataluña.[57]

En Alemania, en la ciudad de Wuppertal, se estableció a principios de 1978 la oficina de Comité de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, que sirvió como coordinadora de los esfuerzos

---

53 Ver nota 55.
54 CARDENAL, *La revolución Perdida*, p. 46.
55 CARDENAL, *La revolución Perdida*, p. 47.
56 CARDENAL, *La revolución perdida*, p. 47.
57 BOLADERAS, "En memoria de José Ma Valvere Pacheco" en Isegoría, 15, 1997, p. 322

internacionalistas del FSLN de la República Federal. Durante febrero de 1978, grupos de solidaridad en Alemania iniciaron una campaña pública de denuncia en contra del envío de armas por parte de Israel al gobierno somocista.[58]

En Francia, el 20 de febrero, diversas organizaciones de derechos humanos como el Servicio Ecuménico de Ayuda (CIMADE) y *France-America Latine* (organismo de solidaridad formado por representantes del Partido Comunista de Francia, el Partido Socialista, diversos sindicatos, y algunas agrupaciones de la Iglesia Católica), realizaron un acto de solidaridad con el movimiento sandinista, denunciando al gobierno de Somoza. Mientras que la Confederación Francesa del Trabajo (CFDT), el Partido Socialista Unificado (PSU), el Movimiento Radical de Izquierda (MRG); el Partido Socialista (PS) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), publicaron en varios diarios en París un manifiesto de solidaridad con el Frente sandinista.[59]

En marzo, organizaciones estudiantiles y de solidaridad en Barcelona y Madrid protestaron enfáticamente ante el gobierno de España por su ayuda económica y militar al gobierno Somocista. Los grupos de solidaridad suscribieron una carta firmada por Ernesto Cardenal al gobierno español en la cual señalaba que el gobierno somocista hacía uso de aviones y armas de fabricación española para reprimir las manifestaciones populares.[60]

En América Latina, a principios de 1978, se organizaron Comités de Solidaridad en Colombia y Ecuador, contando con la participación de conocidos miembros de la vida política y cultural entre los cuales destacaba el escritor Gabriel García Márquez. En México, el Comité de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, que había sido formado a principio de los años setenta había convocado a manifestaciones populares en repudio a la dictadura Somocista. En Venezuela organizaciones sindicales habían declarado su apoyo a la lucha sandinista, incluida la importante Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). En Estados Unidos se organizaron manifestaciones en Nueva York, Washington, Los Ángeles y San Francisco, e incluso el alcalde de Los Ángeles se solidarizó con el pueblo de Nicaragua, condenando enérgicamente al gobierno somocista. En Trinidad y Tobago, Perú y Panamá también se llevaron a cabo importantes acciones de solidaridad con el pueblo de Nicaragua.[61]

---

58 IHNCA-UCA, "Solidaridad: elemento de la victoria", Gaceta sandinista, Comité de información de la representación en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Año 3, número ¾, 1978, p. 7.

59 IHNCA-UCA, "Solidaridad: elemento de la victoria", Gaceta sandinista, Comité de información de la representación en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Año 3, número ¾, 1978, p. 8.

60 IHNCA-UCA, "Solidaridad: elemento de la victoria", Gaceta sandinista, Comité de información de la representación en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Año 3, número ¾, 1978, p.9.

61 IHNCA-UCA, "Solidaridad: elemento de la victoria", Gaceta sandinista, Comité de información de la representación en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Año 3, número ¾, 1978, p.9-10.

Los comités de solidaridad en México, Costa Rica, Venezuela y Panamá mantenían estrecho contacto con militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional y servían para canalizar recursos económicos hacia la lucha sandinista. También permitían para presionar a los gobiernos mediante marchas, movilizaciones populares y una constante presencia en los medios de comunicación a través de contactos con periodistas simpatizantes de la lucha del Frente Sandinista. El carácter ideológico del proyecto sandinista se mantuvo, hasta cierto punto, poco definido, presentándose frente a algunos grupos como nacionalista, antimperialista, comunista o socialdemócrata, dependiendo de la audiencia. El sandinismo comenzó a perder forma, manteniéndose suficientemente amplio y vago, como para que organizaciones tan disímiles como la Organización para la Liberación de Palestina (OPL) de Palestina y organizaciones de derechos humanos como WOLA, en los Estados Unidos, apoyaran al FSLN en sus esfuerzos contra la dictadura.

El FSLN también buscó vincularse con otros movimientos en el Tercer Mundo, siguiendo una política explícita de lucha en contra del imperialismo, este fue el caso de los vínculos entre el movimiento de liberación palestino y el FSLN. Los lazos entre los palestinos y el Frente Sandinista habían comenzado entre 1970 y 1971 cuando varios nicaragüenses del FSLN radicados en

Europa viajaron a medio oriente y se vincularon con la lucha de liberación de palestina.[62]

A principios de 1978, por medio del Partido Socialista Obrero de España, y de un socialista catalán, Javier Nart, Cardenal logró contactar con varios países árabes, interesados en financiar movimientos revolucionarios por todo el mundo. Señalaba Cardenal al respecto: "En Irak debía presentar el sandinismo como un proceso hacia el socialismo, que era lo que les interesaba. En Libia lo que les interesaba era sólo la lucha armada. [Nart] Me dio teléfonos para contactar a la [OPL] en Beirut y me hizo las gestiones en las embajadas de Irak y Libia."[63] Cardenal viajó a Irak y Libia y se entrevistó con encargados del ministerio de relaciones exteriores de ambos países. En Libia el gobierno de Muamar Gadafi ofreció a los sandinistas establecer una representación oficial para canalizar la ayuda hacia los sandinistas. En Irak, el gobierno de Saddam Hussein aprobó entregar 20,000 dólares para apoyar los esfuerzos sandinistas.[64] En El Líbano, Cardenal se entrevistó con representantes de la OPL: "Me dijeron que la ayuda que ellos podían dar era la del entrenamiento; lo informé por teléfono a Costa Rica, y allá me contestaron que eso era muy bueno."

62 VÉLEZ, *Latin American Revolutionaries and the Arab World, From Suez to the Arab Spring*, p. 108-110.
63 CARDENAL, *La revolución Perdida*, p. 48.
64 CARDENAL, *La revolución perdida*… p. 51.

En febrero de 1978, la OPL y el Frente Sandinista suscribieron un comunicado conjunto firmado por José Benito Escobar, miembro de la Dirección Nacional del FSLN (GPP) y el Dr. Issan Salím, Representante de la OPL para América Latina. El comunicado llamaba a la solidaridad entre las luchas entre el pueblo palestino y el pueblo de Nicaragua:

> **El FSLN y la OPL considerando que nuestros pueblos, se enfrentan a un enemigo común, el imperialismo; a las maniobras diversionistas de la llamada política de defensa a los derechos humanos; a las maquinaciones de las fuerzas de la reacción local, en franco contubernio con el imperialismo acuerdan firmar este comunicado conjunto como expresión de la unidad internacionalista de los revolucionarios.**

El comunicado conjunto, además, declaraba su apoyo "a los movimientos de liberación encabezados por la Unión Soviética y el campo socialista, y sentaba las bases de la unidad internacionalista en una lucha en contra de las expresiones del imperialismo en el mundo, enfatizando el papel de Israel y Nicaragua como dos gobiernos manejados por los intereses imperialistas de los Estados Unidos."[65]

En marzo de 1978, el FSLN suscribió otro comunicado conjunto con el Frente Democrático para la Liberación de

Palestina (FDLP) el cual seguía líneas similares "Al analizar la lucha de liberación de los pueblos palestinos y nicaragüenses, ambas organizaciones declaran que su principal enemigo es el imperialismo estadounidense apoyado en el régimen racista israelí y en la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua."[66] El comunicado firmado por José Benito Escobar como representante en Cuba del FSLN, y Mustafá Alí, representante en Cuba del FDLP, señalaban además su solidaridad con una gran cantidad de movimientos de liberación de todo el mundo, desde las luchas en contra del Apartheid en varios países de África, la lucha del gobierno Etíope contra Somalia, los movimientos revolucionarios en Guatemala y El Salvador, y las luchas en contra de las dictaduras fascistas en América Latina. Los comunicados conjuntos firmados por el Frente sandinista, eran resultado de los contactos entre la organización y los movimientos palestinos realizados en Cuba ante el amparo del gobierno comunista.

---

65 IHNCA-UCA, "Comunicado Conjunto OPL-FSLN" en *Gaceta sandinista*, Habana, Comisión de información de la represión en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, No.2 año 3, febrero de 1978, p. 23-24.

66 IHNCA-UCA, "Comunicado FDLP-FSLN" en Gaceta

sandinista, Habana, Comisión de información de la represión en Cuba del Frente Sandinista de Liberación Nacional, No.3/4, marzo 1978, p. 36.

Las organizaciones de solidaridad internacionales ayudaron a visibilizar la lucha sandinista y a posicionar el tema de los derechos humanos en la agenda internacionales con respecto a Nicaragua. La información presentada por el movimiento de oposición y la propaganda sandinista servía para generar un clima internacional particularmente crítico hacia la dictadura somocista. En la gran mayoría de los casos la propaganda sandinista no reflejaba la verdadera situación dentro de Nicaragua al exagerarse los casos de represión y las capacidades militares del FSLN. Mediante el uso de la propaganda internacional los sandinistas lograron socavar los esfuerzos de moderación y apertura por parte de la dictadura, al enfatizar la violencia del régimen somocista.

La relación entre los países anti-somocistas y el movimiento de solidaridad era compleja ya que, aparte de Europa, donde el movimiento era particularmente fuerte, en América Latina este esfuerzo estaba directamente vinculado con los intereses políticos de los gobiernos enemigos de Somoza. En México, Costa Rica, Venezuela y Panamá, se organizaron una gran cantidad de eventos de solidaridad al amparo y con el beneplácito de los gobiernos locales, mezclando un movimiento 'orgánico' de solidaridad con un esfuerzo de los diferentes gobiernos para debilitar a la dictadura somocista.

La constante crítica en los medios de comunicación hacia la

dictadura, promovida por los grupos de solidaridad ayudaron a presionar a los gobiernos locales para que tomaran posturas críticas en contra del gobierno de Nicaragua. Esto fue especialmente cierto para los países europeos, y para algunos países latinoamericanos. El gobierno de Venezuela, durante sus ataques en contra de Somoza en el seno de la OEA, con frecuencia utilizó documentos, informes y periódicos elaborados por miembros de los comités de solidaridad o por periodistas partidarios del FSLN, para justificar sus acciones en contra del gobierno de Nicaragua.[67]

CONCLUSIÓN

Siguiendo el ejemplo de la diplomacia guerrillera puesta en marcha desde 1976, el FSLN tercerista dio un fuerte impulso a sus labores internacionales, en un intento por lograr vincular su lucha dentro de Nicaragua con el creciente interés en Europa, América Latina y los Estados Unidos por la situación en América Central. Los esfuerzos sandinistas en el exterior estaban encaminados a lograr

---

[67] NARA, "OASGA: june 27 USDEL 10", Telegrama del Departamento de Estado para todas las embajadas

norteamericanas en América Latina, 27 de junio de 1978, 1978STATE163985.

conseguir la mayor cantidad de apoyo político y económico y asilar a la dictadura empleando una feroz campaña propagandística. Estos esfuerzos resultaron particularmente exitosos e innovadores.

En Costa Rica, la internacionalización del FSLN fue fomentada por grupos 'privados' entre los que se encontraban figuras políticas cercanas a José Figueres y el Partido Vanguardia Popular, este apoyo era el último capítulo de una vieja rivalidad política entre los Somoza y la socialdemocracia costarricense, como Walter LaFeber lo llamó, la guerra de los 30 años.[68]

En el caso cubano, la internacionalización de la estrategia sandinista también respondió a los intereses conflictivos del gobierno cubano, dividido entre su interés de normalización, su dependencia frente a la Unión Soviética y sus 'deseos' revolucionarios. La Cuba comunista apoyó a los sandinistas mediante su extensa red de contactos con organizaciones guerrilleras y partidos comunistas que sirvieron como 'frentes' que encubrían el apoyo del gobierno comunista. Este respaldo 'limitado' era conveniente para Cuba ya que le permitía mantener buenas relaciones con el FSLN, sin poner en peligro años de esfuerzos diplomáticos.

El esfuerzo trasnacional del FSLN no siguió un plan maestro, fue un proceso de ensayo y error, cuya guía fue el pragmatismo y la flexibilidad política e ideológica, con una

enrome sensibilidad para aprovechar las transformaciones políticas y culturales que estaba teniendo lugar en Estados Unidos, Europa y América Latina. La estrategia trasnacional sandinista fue producto del auge de la lucha por los derechos humanos que le permitió tender puentes con movimientos sociales transcontinentales. El Grupo de los 12 fue esencial en este proceso de vinculación con organizaciones interesadas en la defensa de los derechos humanos. Los intelectuales públicos del movimiento, como Ernesto Cardenal, también fueron una pieza clave para vincular una serie de grupos con ideologías diferentes, desde organizaciones guerrilleras palestinas, hasta grupos pro- derechos humanos europeos, con la lucha en contra de Anastasio Somoza en Nicaragua.

La política de apertura internacional del FSLN fue particularmente efectiva, y fue una de las razones por las cuales el Sandinismo pudo conseguir más legitimidad que la oposición moderada, particularmente en el extranjero. Sin embargo, esta apertura internacional produjo problemas políticos, en particular una feroz crítica por parte de los grupos más radicales en torno a la pureza ideológica de los terceristas que causó fuertes problemas con las otras facciones sandinistas. A pesar de esta situación, los esfuerzos internacionales del Tercerismo fueron profundamente efectivos e inauguraron una nueva forma de lucha guerrillera trasnacional.

---

[68]LA FEBER, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*.

V
LA TORMENTA DE SEPTIEMBRE

"Somoza is at the most a matter of months, but I am afraid Costa Rica will have to live with the Sandinistas for much longer."[1]
Rodrigo Carazo

Desde el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro los gobiernos de Venezuela y Panamá habían intentado debilitar al gobierno de Anastasio Somoza, apoyando con armas y dinero al FSLN y criticando a la dictadura por sus constantes violaciones a los derechos humanos. Durante aquellos meses el gobierno norteamericano había intentado mantener un perfil bajo llevando a cabo una política no-intervencionista que a su vez buscaba promover el respeto a los derechos humanos y la democratización del régimen. Mientras tenía lugar este conflicto internacional, el FSLN había buscado crear una estructura revolucionaria trasnacional en varios países latinoamericanos y europeos, cuyo centro de operaciones era Costa Rica. Los sandinistas habían iniciado un proceso de acumulación de fuerzas cuyo objetivo era propiciar una insurrección nacional que pudiera anticipar las maniobras políticas de la oposición moderada y sus aliados internacionales que buscaban evitar una victoria militar sandinista. El 9 de septiembre de septiembre de 1978, tras meses de preparación, el FSLN llamó al pueblo de Nicaragua a la revolución. Durante las siguientes semanas las

principales ciudades del país fueron el escenario de terribles enfrentamientos armados que cobraron la vida de miles de nicaragüenses.

A diferencia de otros trabajos sobre el tema que se han centrado en los sucesos desde una perspectiva puramente nacional, este capítulo estudiará la insurrección de septiembre desde una perspectiva trasnacional.[2] Al centrarme en el impacto regional de la insurrección, el capítulo abordará la forma en la que el FSLN incidió en la política centroamericana, manipulando de forma exitosa la nueva situación internacional como una herramienta revolucionaria. El capítulo comenzará mostrando cómo los países anti-somocistas buscaron mecanismos de mediación y resolución de la crisis en un intento por limitar la influencia del FSLN en el futuro de Nicaragua. Al centrar la atención sobre esta dinámica este capítulo mostrará cómo las profundas divisiones y sospechas entre el FSLN y los países anti-somocistas fueron determinantes para explicar la decisión de los sandinistas de lanzar a principios de septiembre de 1978 una insurrección a nivel nacional.

---

1 NARA, "Further views of Carazo on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 4 de septiembre de 1978, 1978SANJO03751.

2 BLANCO, *La Nicaragua de los Somoza*, p. 248-255; ORTEGA, *La Epopeya de la insurrección*.

Posteriormente, el capítulo se centrará en la forma en que los enfrentamientos de septiembre modificaron profundamente las políticas de varios países hacia la crisis en Nicaragua, y que llevó a la administración Carter a desechar su política de no intervención. En este contexto, el capítulo abordará además el problema de la creciente separación entre la política norteamericana y la de los países latinoamericanos, que a su vez fue un elemento disruptivo a nivel regional. La división entre la política de la administración Carter y la de los gobiernos de Venezuela y Panamá llevó a estos países a vincularse más de cerca con el FSLN, en un último intento por lograr la caída de Somoza. El capítulo mostrará cómo la insurrección de septiembre y la política norteamericana en la OEA llevaron a la región al borde de una guerra interamericana, un proceso que no ha sido propiamente evaluado por la historiografía sobre el conflicto.

El capítulo terminará mostrando cómo el fracaso de las medidas militares del FSLN y de Venezuela y Panamá llevaron a los diferentes actores regionales a aceptar una propuesta de mediación norteamericana y de negociación con Somoza, cuyo análisis será objeto del próximo capítulo.

LA TORMENTA SE AVECINA

Para el mes de agosto la agitación popular provocada por la

llegada del Grupo de los Doce a Managua no sólo había propiciado un clima de inestabilidad política y social en contra de la dictadura, también había dado un nuevo impulso a las pláticas entre la oposición moderada y el Partido Liberal. El 2 de agosto Ramiro Sacasa, un prominente político liberal, anunció la creación de su propio partido de oposición realizando declaraciones bajo las cuales abría la puerta al diálogo con la dictadura. El 3 de agosto, la Conferencia Episcopal de Nicaragua publicó una extensa carta en la que demandaba una transformación social radical, pero no "extremista", llamado a un proceso de diálogo y mediación. De acuerdo con el reporte de una conversación entre Obando y Bravo y el embajador norteamericano Mauricio Soalún, el arzobispo declaró que se había reunido con prácticamente todas las fuerzas de oposición y los había intentado convencer para que realizaran propuestas concretas para romper el impasse con la dictadura, "implying that he had discussed the pastoral letters with at least some opposition leaders prior to their issuance."[3] La oposición moderada había continuado con sus esfuerzos por convencer a los Estados Unidos para mediar en

---

3 NARA, "Call on Archbishop" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 14 de agosto de 1978, 1978MANAGU03758.

la crisis. El 11 de agosto, el arzobispo Obando y Bravo intentó convencer a Soalún sobre la importancia de que los Estados Unidos se involucraran de forma más decidida en la resolución del conflicto: "He opined that the USG with its massive influence in Nicaragua, should take the lead in the mediation."[4] A mediados de agosto Solaún se reunió con algunos miembros destacados de la oposición moderada como Danilo Aguirre, subdirector del diario *La Prensa,* a quien propuso que se encontrara en secreto con un representante de Somoza para intentar llegar a un compromiso con la dictadura que permitiera iniciar la primera fase del diálogo. Telegramas de la embajada norteamericana al Departamento de Estado señalaban al respecto que: "Emb. Has observed greater interest on the part of a few opposition leaders to seek a compromise and engage in some form of negotiation-especially if Somoza will make some prior concessions. As this occurs, the GON is taking a harder line, marshaling its own forces and not accommodating opposition initiatives including those of the church and Ramiro Sacasa"[5]

En San José, los Terceristas se encontraban bajo presión para sabotear estos esfuerzos políticos que les habrían excluido del escenario post-somocista. En su contra tenían las posibilidades de un golpe de Estado por parte de la Guardia Nacional, los esfuerzos de la iglesia católica por organizar un

proceso de mediación y las labores de algunos grupos empresariales por llegar a un acuerdo con Somoza, todos los cuales marginarían al FSLN de cualquier arreglo político.

Los sandinistas tenían pocas herramientas a su disposición. A pesar de contar con mayor apoyo popular se encontraban excluidos de las pláticas entre la embajada norteamericana, la iglesia católica, los grupos empresariales y la dictadura. En esencia se encontraban fuera de los juegos políticos. Su principal herramienta política eran las movilizaciones populares y la violencia armada. En un intento por sabotear los esfuerzos para mediar el conflicto la Dirección Nacional decidió dar luz verde para realizar una operación militar de alto impacto mediático. El objetivo era el Palacio Nacional de Nicaragua junto con todos los diputados del Congreso. La operación había sido aprobada en julio de 1978 en una reunión conjunta entre las tres tendencias sandinistas y supuestamente marcaría el inicio de los acuerdos de unidad del FSLN. Edén Pastora, un militante tercerista fue designado como responsable del operativo. Pastora relataría a Mónica Baltodano las razones detrás del asalto:

---

4 NARA, "Call on Archbishop" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 14 de agosto de 1978, 1978MANAGU03758.

5 NARA, “Amb talk with political fitures” Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de agosto de 1978, 1978MANAGU03852.

> **[…] se dio una porción de hechos que provocaron que toda acción de cualquiera de las tres tendencias hubiera perdido interés político. Una vez me llaman a San José, a una reunión urgente, y me encuentro reunidos a Humberto Ortega, Daniel Ortega, Tirado López, Herty Lewites, y Carlos Coronel [los principales dirigentes de la facción Tercerista]. La reunión consistía en analizar qué hacer con veinticinco mil dólares para seguir desarrollando la lucha, porque todas las acciones nuestras ya aparecían en las páginas interiores de los periódicos. [...][6]**

A pesar de los acuerdos de unidad alcanzados en los meses anteriores entre las distintas facciones del FSLN, la planificación del operativo fue obstaculizada por las divisiones que volvieron a emerger al interior del movimiento sandinista. Edén Pastora viajó a Honduras y finalmente entró a Nicaragua para contactar con el Frente Interno, la estructura tercerista dentro de Nicaragua. En Managua, Pastora se enfrentó al recelo y la desconfianza de algunos militantes terceristas, los cuales se oponían en cierta medida al acercamiento con grupos pertenecientes a la burguesía nicaragüense como el Grupo de los Doce o militantes como Edén Pastora de tendencia más socialdemócrata. Humberto Ortega escribiría: "[…] las posiciones radicales de Oscar Pérez-Cassar, acentúan sus desconfianzas en luchadores como Edén Pastora, se oponen al

ingreso de Los 12 en el FAO y cuando Los 12 llegan a Managua tratan de minimizar la presencia de estos, considerando que la Dirección Tercerista se está plegando a la burguesía."[7] Pérez-Cassar, era uno de los dirigentes más importantes del Tercerismo dentro de Nicaragua, quien se había mostrado profundamente crítico a la colaboración con los grupos de la burguesía en particular el Frente Amplio Opositor (FAO), la principal coalición de la oposición moderada. En la capital Pastora esperó contactar con elementos de la GPP y los Proletarios, sin embargo, a medida que transcurrieron las semanas, las otras tendencias sandinistas decidieron retirarse del operativo. De acuerdo con Edén Pastora, los militantes de la GPP habían decidido realizar el asalto por su cuenta y tomar la delantera del movimiento de oposición frente a los terceristas.[8]

Al tener noticia de esta situación, bajo instrucciones desde San José, los Terceristas decidieron adelantar el operativo para realizarlo antes de que la GPP realizara su propio ataque. En siete días reunieron armas, militantes y uniformes. La mayoría de los guerrilleros seleccionados tenían escasa preparación militar y en menos de una semana recibieron entrenamiento e instrucción.

---

6 PASTORA, "Este corrido se los cuento yo", en

BALTODANO, *Memorias de la lucha sandinsita*, Tomo II, p. 338- 339.

7 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 347.

8 PASTORA, "Este corrido se los cuento yo", en BALTODANO, *Memorias de la lucha sandinsita*, Tomo II.

El 22 de agosto un comando sandinista de 19 personas entró al Palacio Nacional vestidos con uniformes de la Guardia Nacional, y en cuestión de minutos capturó el recinto junto con todos los miembros del Congreso de Nicaragua, el cuerpo de periodistas y varios funcionarios de gobierno. Los sandinistas negociaron con la dictadura durante dos días, sin descanso. El gobierno de Nicaragua finalmente acordó la liberación de los rehenes a cambio de 500,000 dólares, la liberación de 50 presos políticos sandinistas, la transmisión de un mensaje del FSLN por radio a nivel nacional y el libre tránsito fuera de Nicaragua.[9]

El día 24, cuando salieron los miembros del comando rumbo al aeropuerto de Managua, se realizaron manifestaciones espontáneas a lo largo del camino de la comitiva. Previamente se había acordado con los gobiernos de Panamá y Venezuela, que enviarían aviones para trasladar a los presos políticos a los tres países. La escuadra sandinista salió hacia Panamá no sin antes recibir una amplia cobertura de los medios de comunicación. Al abordar el avión el "comandante cero" de la operación Edén Pastora, levantó las armas en pose triunfante, celebrando el inicio del fin de la dictadura somocista.

Mientras tanto en Managua, Somoza convocó a una rueda de prensa para informar sobre lo sucedido. En palabras del embajador norteamericano Mauricio Soalún: "Somoza proyectaba una imagen de control y calma" mientras declaraba

ante la prensa internacional que "el asalto al Palacio Nacional era la continuación del proceso que comenzó cuando [Fidel] Castro tomó el poder en Cuba […] y que estaba seguro que había participación de gobiernos extranjeros que apoyaban a los subversivos sandinistas."[10] El 25 de agosto, un día después del asalto al Palacio Nacional, Torrijos sostuvo una conversación sobre la situación en Nicaragua con el embajador norteamericano William Jorden. De acuerdo con Jorden, Torrijos había declarado: "He asked me to convey his thinking on the sandinista guerrillas who had just arrived. He made point of the fact that, in his opinion, these people were not communists but rather intense nationalists who want a better deal for their people."[11]

El entusiasmo popular generado por el asalto al Palacio Nacional elevó la tensión dentro de Nicaragua. El 25 de agosto, el Frente Amplio Opositor, convocó a una huelga general indefinida hasta lograr la renuncia de Somoza. Mauricio Solaún informó a la embajada norteamericana las razones detrás de la maniobra de la oposición declarando que "they believe this is their last chance

---

9 BLANCO, *La Nicaragua de los Somoza*, p. 234.

10 NARA, "Press conference 2.20pm august 24 1978" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978MANAGU03982, 25 de agosto de 1978.

[11] NARA, "Talk with Torrijos", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 25 de agosto de 1978, 1978PANAMA06160.

to effect a political solution where they, the moderate forces, maintain control of the political situation. To lose now or to fail to act would mean to leave the field to the FSLN radicals and Somoza."[12]

Ese mismo día en la ciudad de Matagalpa, jóvenes comenzaron a realizar protestas en contra de la dictadura, y para el 27 de agosto alrededor de 400 muchachos se levantaron en armas en contra de Somoza, inspirados por el FSLN, pero sin coordinación sandinista. Atacaron el cuartel de la Guardia Nacional, erigieron barricadas y tomaron control de la ciudad. La movilización continuó hasta el 31 de agosto cuando Somoza ordenó retomar la ciudad por la fuerza. A pesar de la resistencia encarnizada de los habitantes, para el 1 de septiembre la Guardia había logrado reprimir el intento insurreccional.

El desgaste del régimen era tal que el 29 de agosto, algunos oficiales de la Guardia Nacional habían sido descubiertos organizando un intento de golpe de Estado contra el gobierno somocista, y el 1 de septiembre, varios grupos empresariales anunciaron que se sumarían a la huelga general paralizando casi en su totalidad el comercio en Nicaragua.[13]

EL INTENTO DE MEDIACIÓN COSTARRICENSE

De todos los países Centroamericanos, Costa Rica había sido el

más afectado por la situación en el país vecino. Desde el exterior, los campamentos guerrilleros en la zona fronteriza habían aumentado la posibilidad de una incursión armada de la Guardia Nacional. Mientras que, dentro de Costa Rica, la situación había exacerbado la percepción del "peligro comunista" interno entre algunos oficiales del gobierno costarricense. A finales de agosto, grupos sindicales de tendencia comunista habían paralizado los sistemas de seguridad social en el país durante más de una semana, hecho que había tensado las relaciones políticas entre la administración y los grupos de izquierda. De acuerdo con el embajador norteamericano en Costa Rica, Marvin Wisemann, "varios oficiales costarricenses" habían expresado en público y en privado que la huelga de los sindicalistas era un plan de los comunistas para desestabilizar el gobierno: "a part of a wider political effort by communists elements to destabilize the country and to test the Carazo administration."[14] El propio

---

[12] NARA, "A view of the private business sector strikers in Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1 de septiembre de 1978, 1978MANAGU04138.

[13] NARA, "Meeting with president's Son, Major Somoza", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 30 de agosto de 1978, 1979MANAGU04079.

[14] NARA, "Confrontation between GOCR and Communist Labor movement" Telegrama de la

embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 30 de agosto de 1978, 1978SANJO03700.

gobierno de Costa Rica se encontraba dividido frente al FSLN y el problema de la posible expansión del comunismo. Algunos miembros del gabinete, como el joven ministro de Relaciones Exteriores, Ángel Calderón Fournier, buscaban que el gobierno adoptara posturas anticomunistas y antisandinistas. Como señalaban algunos informes de la embajada norteamericana, Fournier incluso había sugerido que se iniciara un juicio para revocar la nacionalidad costarricense a Edén Pastora.[15] Del otro lado del espectro se encontraba el ministro de Seguridad José Echeverría Brealey, quien había establecido canales de comunicación con el FSLN.

El deterioro de la situación en Nicaragua llevó a un aumento de las tensiones dentro de Costa Rica. A principios de septiembre, el gobierno de Rodrigo Carazo comenzó a buscar una solución política del conflicto en Nicaragua. El 1 de septiembre, el presidente se reunió con el embajador norteamericano Wisseman para intentar conseguir apoyo norteamericano para su proyecto de mediación. De acuerdo con el reporte de la conversación Carazo señaló que el momento ya no era adecuado para que Somoza cediera el poder voluntariamente y que tendría que ser "convencido" para abandonar la presidencia. La solución que Costa Rica proponía era simple, pero podía resultar efectiva. Se trataba de intentar convencer a los jefes de estado de El Salvador, Honduras y

Guatemala para que presionaran a Somoza para dejar el poder, mientras Costa Rica mediaría el conflicto entre la oposición y la dictadura.[16]

Carazo había comprendido de forma clara que frente al enfriamiento de las relaciones políticas entre Nicaragua y los Estados Unidos, Somoza dependía cada vez más del apoyo político de los países autoritarios de la región. Sin embargo, una fuerte señal de apoyo por parte de Estados Unidos podría convencer a estos países a abandonar de forma decidida a Somoza. El propio Carazo había dicho a Wisemann: "Whatever the formula [...] it could only succeed with the full support of the USG." El presidente sugirió una fórmula mediante la cual se formaría un gobierno provisional compuesto por "algunos" miembros del Grupo de los Doce y algunos ex-Somocistas, dejando FSLN al margen de los acuerdos políticos.[17] El día 3 de septiembre el embajador norteamericano nuevamente se reunió con Carazo para discutir los detalles de la propuesta de mediación. Durante esta reunión Carazo remarcó el temor del gobierno de Costa Rica frente a las fuerzas sandinistas: "Somoza is at the most a matter of months, but I am affraid Costa Rica will have to live with the

---

[15]NARA, "More on Costa Rica-Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al

Departamento de Estado, 5 de septiembre de 1978, 1978SANJO03752.

16NARA, "President Carazo's view on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 1 de septiembre de 1978, 1978SANJO03750.

17NARA, "President Carazo´s views on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 1 de septiembte de 1978, 1978SANJO03750.

sandinistas for much longer."[18] Una semana después, el Ministro de Relaciones Exteriores, Ángel Calderón, había hecho pública la aprehensión del gobierno costarricense frente a una posible victoria sandinista. Durante su viaje a Guatemala para intentar organizar el mecanismo de mediación había declarado: "Estamos ante un grupo comunista pelando fuertemente en una guerrilla muy seria y lógicamente dentro del marco de posibilidades nos preocupa que pudiera llegar a caer Nicaragua en manos de las guerrillas"[19]. La propuesta de mediación llevada a cabo por el gobierno costarricense y las iniciativas venezolanas en la OEA, que se verán más adelante, buscaban implementar lo que el FSLN había llamado el "somocismo sin Somoza": un programa de transición moderado conservando los pilares fundamentales del orden político tradicional en el país y su instrumento represivo, la Guardia Nacional.

LA INICIATIVA VENEZOLANA

Tras la reunión en La Orchilla entre Somoza y Carlos Andrés Pérez, y el desencuentro con la administración Carter por la carta de 'respaldo' a Somoza, el gobierno de Venezuela redobló su apoyo a los sandinistas y la oposición moderada llevando a cabo una política clandestina intervencionista. De acuerdo con telegramas de la embajada norteamericana en Managua, Alfonso

Robelo y miembros de la oposición moderada habían reportado estar en contacto con Carlos Andrés Pérez.[20] Además, de acuerdo con el líder tercerista Humberto Ortega, entre finales de agosto y principios de septiembre, el gobierno de Venezuela entregó alrededor de 150 fusiles FAL, del arsenal de la Presidencia a los Terceristas.[21] El apoyo de Venezuela fue coordinado y realizado en conjunto con el gobierno de Panamá. De acuerdo con un estimado de inteligencia de la CIA sobre el apoyo internacional del FSLN, a principios de septiembre se había visto a un "comandante sandinista" en la provincia de Chiriquí cargando armamento y municiones en un avión piloteado por un miembro de la Fuerza Aérea panameña: "The plane was being diverted from normal use for nightly flights into Costa Rica."[22]

---

[18] NARA, "Further views of Carazo on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 4 de septiembre de 1978, 1978SANJO03751.

[19] *El imparcial,* Ciudad de Guatemala, 7 de septiembre de 1978, p. 1.

[20] NARA, "Alfonso Robelo on mediation", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 14 de septiembre de 1978, 1978MANAGU04341.

[21] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 352.

[22] NSA, Central Intelligence Agency. National Foreign

Assessment Center. [Classification Excised], Latin America Review, October 5, 1978, 16 pp, p.7.

Estos esfuerzos clandestinos también tuvieron una contraparte diplomática. Con la crisis a punto de estallar en Nicaragua y tras el espectacular operativo en contra del Palacio Nacional, el gobierno de Venezuela consideró que tal vez los Estados Unidos serían más receptivos para colaborar en contra de Somoza. El 2 de septiembre de 1978 Pérez llamó al encargado de negocios de la embajada estadounidense, Crowley, para discutir la situación en Nicaragua. De acuerdo con el oficial norteamericano, Pérez le comentó: "It is still not too late to take some collective action and persuade Somoza to step down. If such action is not taken, he foresaw only continuing deterioration of the security situation until the US finally will be forced to intervene militarily."[23]. Ese mismo día, Pérez había pedido al consejo de seguridad de la ONU realizar consultas sobre la situación en Nicaragua y había instruido a su representación en la OEA pedir una reunión de ministros de forma urgente para discutir la situación en Nicaragua.[24] Esta doble iniciativa venezolana en la OEA y la ONU buscaba presionar y al gobierno de los Estados Unidos para que tomara una posición más seria frente a Nicaragua. En un memorándum enviado al *National Security Council,* Robert Pastor explicó las razones detrás de la iniciativa de Carlos Andrés Pérez. "The real source of strength for those who want to replace Somoza is international public opinion and legitimacy. That is why Perez

feinted toward the O.A.S., and why Somoza is so worried about the

O.A.S. The real power is international legitimacy."[25]

A pesar del apoyo presentado por Pérez a los sandinistas, el interés del gobierno de Venezuela no era la creación de un gobierno revolucionario, sino la remoción de Somoza y el establecimiento de un gobierno moderado de coalición. Durante la reunión del 2 de septiembre con el encargado de negocios Crowly, Pérez detalló su propuesta para el futuro de Nicaragua: "The formula which Pérez considered most viable for the transition was what he called 'Somozism without Somoza'. Somoza would be given guarantees for his safety and property in return for stepping down voluntarily. Governing authority would then be vested in a body composed of members of the Group of 12 and senior National Guard officers. In this way, sandinista influence would be minimized." Además, declaró: "However, if the situation deteriorates further, it will be

---

[23]NARA, "President Perez's views on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 2 de septiembre de 1978, 1978CARACA08293.

[24]NARA, "Nicaragua OAS Consideration" Telegrama del Departamento de Estado a todas las embajadas norteamericanas en las repúblicas americanas; 2 de septiembre de 1978, 1978STATE224193; NARA, "President

Perez's views on Nicaraga" Telegrama de la Embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 2 de septiembre de 1978, 1978CARACA08293.

25 Memorandum from Robert Pastor of the NSC staff to the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aron) and the President's Assistant for National Security Affairs (Brezinski), Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 94.

too late for anything else but a radical revolutionary solution in which Castro is bound to play a role."[26] La ayuda material que Pérez había dado a los sandinistas aparentemente contradecía sus declaraciones. Sin embargo, cabría señalar que las armas entregadas, a pesar de ser significativas, no eran suficientes para abastecer una insurrección nacional y enfrentar directamente a la Guardia Nacional, pero sin lugar a duda eran suficientes para aumentar el nivel de presión hacia los Estados Unidos, el verdadero objetivo del gobierno venezolano. A principios de septiembre, Pérez había sugerido establecer un gobierno provisional que marginara al FSLN: este era el temido 'somocismo sin Somoza' que la propaganda sandinista había atribuido incorrectamente al gobierno norteamericano. Venezuela, quien los sandinistas reputaban ser su principal aliado internacional, era, a su vez, el principal arquitecto del plan que los habría excluido del poder.

CONFLICTOS DENTRO DE LA ALIANZA ANTI-SOMOCISTA

Los esfuerzos venezolanos inmediatamente generaron problemas para el gobierno de Costa Rica y sus intentos de mediación. Durante meses, Carlos Andrés Pérez había apoyado a Carazo frente a las constantes amenazas de Somoza. Sin embargo, a puerta cerrada, los dos gobiernos mantenían tensas relaciones

con respecto a Nicaragua. Mientras que el gobierno de Costa Rica buscaba una solución diplomática, 'privada', Pérez estaba llevando a cabo una política pública de confrontación que dañaba cualquier posibilidad de que Somoza se sentara a la mesa de negociaciones. Si bien el objetivo era similar, es decir, remover a Somoza y crear un gobierno provisional, la forma de hacerlo era diametralmente opuesta. Pérez buscaba movilizar la opinión internacional en contra de Somoza, al hablar constantemente sobre el "genocidio" en Nicaragua y al convertir las deliberaciones de la OEA en una arena pública. Costa Rica buscaba una acción diplomática más discreta cuyo objetivo era persuadir Somoza para que dejara el poder.

La obsesión pública de Pérez en contra de Somoza era también una jugada política para ganar apoyo dentro de Venezuela. La elección presidencial venezolana tomaría lugar a inicios de diciembre, y el partido de Pérez, Acción Democrática, se encontraba en una reñida contienda con el partido de oposición COPEI. Una victoria internacional, y un conflicto político con Nicaragua podía ayudar a galvanizar al electorado venezolano. El presidente Carazo había visto las maniobras de Pérez desde esta perspectiva. El 4 de septiembre, durante una reunión entre el presidente, su

[26]NARA, “President Perez’s views on Nicaragua” Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 2 de septiembre de 1978, 1978CARACA08293.

ministro de relaciones exteriores Calderón Fourner, y el embajador norteamericano en San José, Marvin Wisseman, Carazo había mostrado su "profundo malestar" por las acciones de Carlos Andrés Pérez. A principios de septiembre Pérez había llamado a Carazo para convencer al presidente costarricense para que apoyara sus iniciativas en la OEA y la ONU en contra de Somoza. De acuerdo con Wisemann, "Carazo did not fully appreciate being asked what he thought when Pérez was dead-set, mainly for political reasons, to use Nicaragua as a rallying call. Carazo went on to point out that he and Pérez were personal friends, but really did not see eye to eye on political issues."[27] Carazo resentía no ser parte del proceso de decisión del gobierno de Venezuela, además de considerar que Pérez estaba intentando utilizar el conflicto en Nicaragua para ganar apoyo doméstico.

Esta postura de confrontación estaba desestabilizando la situación internacional y estaba teniendo un profundo impacto en Costa Rica. La iniciativa de Pérez había acentuado aún más las divisiones dentro del gobierno y la élite política costarricense. El 6 de septiembre, el ex-ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Gonzalo Facio, un importante líder del partido Liberación Nacional, publicó un comunicado en el que apoyaba decididamente la propuesta venezolana en la OEA, señalando que un "esfuerzo de pacificación interamericano no representaría una violación del principio de no-intervención" ya

que si la situación seguía su propio curso sólo se sustituiría una dictadura de derecha por una dictadura de izquierda encabezada por el FSLN.[28]

Para Costa Rica el problema principal de la postura de Pérez era que estaba propiciando una mayor confrontación con Nicaragua que podía derivar en una intervención militar por parte de la Guardia Nacional. El 6 de septiembre, Carazo había indicado su malestar por la postura agresiva de Pérez. De acuerdo con el embajador norteamericano, Marvin Wiseman: "Carazo has had further conversations with Pérez to urge him to lower his pitch so that something constructive might emerge from future efforts. Pérez responded by telling him not to worry, that if Somoza bothers Costa Rica, he is ready to come to her aid. Carazo says that he replied to the effect ´It´s easy for you to say, but I´m right next to him."[29] El gobierno de Nicaragua ya había realizado varios ataques tras-fronterizos, y para inicios de septiembre se encontraba preocupado por la concentración de militantes sandinistas en territorio costarricense. Como había señalado Robert Pastor en su

---

[27]NARA, "Further views of Carazo on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 4 de septiembre de 1978, 1978SANJO03751.

[28]NARA, "Commetaries on policy towards Nicaragua"

Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 7 de septiembre de 1978, 1978SANJO03813.

29 NARA, "Carazo and Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 6 de septiembre de 1978, 1978SANJO03765.

memorándum de principios de septiembre al *National Security Council*: "If Somoza is stupid enough to send the GN into Costa Rica to search and destroy sandinistas, as current intelligence suggests he might […] he will give the Venezuelans (and us) the issue we need: Nicaraguan intervention."[30] Como lo señalaban las fuentes norteamericanas, una invasión de Nicaragua a Costa Rica no era descabellada, pero como indicaba Pastor, sería la justificación perfecta para que Venezuela y los Estados Unidos pudieran realizar acciones más fuertes en contra de Somoza, en tal caso Costa Rica sería el escenario de una posible guerra interamericana, un hecho poco alentador para Rodrigo Carazo.

El 7 de septiembre, en el pleno permanente de la OEA, la representación de Venezuela intentó convocar a una reunión de ministros. Sin embargo, sin apoyo norteamericano y con fuerte oposición por parte de las dictaduras sudamericanas, se decidió posponer la votación para que los embajadores consultaran con sus gobiernos. El día siguiente, el Departamento de Estado giró instrucciones a las embajadas norteamericanas para que contactaran a los gobiernos de la región y pidieran en nombre de los Estados Unidos que se pospusiera la reunión convocada por Pérez para lograr que el esfuerzo de mediación de Carazo cobrara forma.[31]

Las dos iniciativas paralelas entorpecían los esfuerzos por llegar a una solución pacífica al conflicto. Carazo declararía ante

el embajador norteamericano en San José, Marvin Wiseman, que la iniciativa de Pérez en la OEA dificultaba la iniciativa de Costa Rica ya que un voto en contra de Nicaragua en el organismo inter-americano podía significar el fin de las negociaciones con Somoza.[32] Frente a este escenario, el 7 de septiembre Carazo inició formalmente sus intentos de mediación enviando al Ministro de relaciones exteriores Ángel Calderón Fournier para convencer personalmente a cada uno de los jefes de estado centroamericanos que apoyaran la iniciativa.[33]

LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A LAS INICIATIVAS LATINOAMERICANAS

---

[30] Memorandum from Robert Pastor of the NSC staff to the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aron) and the President's Assistant for National Security Affairs (Brezinski), Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980.

[31] NARA, "Venezuelan request for MFM on Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a varias embajadas norteamericanas, 8 de septiembre de 1978, 1978STATE227414.

[32] NARA, "Status of Carazo's initiative CA initiative RE: Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 8 de septiembre de 1978,

1978SANJO03832.

33 AH-SRE, Topográfica, III -3340-3, Nicaragua 1978, Telegrama de la embajada de México en Guatemala, El Salvador y Honduras, 7-10 de septiembre de 1978.

El 4 de septiembre, varios altos oficiales del Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional se reunieron en Washington, entre ellos Viron Vaky, Robert Pastor, David Aron y Anthony Lake. El objetivo de la reunión era debatir la formulación de una nueva política hacia Nicaragua. Los presentes acordaron casi inmediatamente que era necesario que Somoza dejara el poder para evitar que escalara la crisis, y también que era necesario que el gobierno norteamericano ayudara en este proceso. Pero la toma de esta posición conducía a dos problemas sustanciales: definir el nivel aceptable de presión política para una administración caracterizadas por el principio de la no- intervención, y lograr la salida de Somoza sin propiciar a una victoria sandinista. Durante la reunión Vaky señalaría: "The sandinistas are extremists with Cuban connections, and we should avoid them gaining the upper hand." sin embargo, el problema era complejo ya que los dos objetivos norteamericanos eran opuestos: evitar una victoria sandinista y mantener intacto el principio de no intervención. Este sería un problema constante durante la crisis y sólo aumentaría con el paso de los meses. Para los presentes a la reunión la propuesta del gobierno de Costa Rica para crear un proyecto de mediación centroamericana resultaba atractiva ya que permitía a los Estados Unidos participar indirectamente para solucionar el conflicto interno nicaragüense, mantener intacta la política no-

intervencionista de la administración Carter y evitar una victoria del FSLN. Al finalizar la reunión se decidió de forma unánime apoyar la moción costarricense: "All agreed that the USG should go to Carazo and inform him that we think his mediation effort is a good idea and that we support it."[34] La iniciativa costarricense también ofrecía una forma 'elegante' de bloquear los intentos de Carlos Andrés Pérez de convertir a la OEA en un foro para atacar a Somoza. El 5 de septiembre el Departamento de Estado giró instrucciones a su embajada en San José para que diera su apoyo a la iniciativa diplomática. El telegrama indicaba además, que en caso de que la maniobra costarricense fuerza exitosa, la próxima reunión de la OEA podría ser utilizada para legitimar el proceso de mediación y no para atacar a Somoza (como Pérez deseaba).[35] El 6 de septiembre, Warren Christopher, subdirecctor del Departamento de Estado informó a la embajada norteamericana en Managua que apoyaban completamente la iniciativa costarricense, añadiendo: "such a mediation process appears to be the best course now available to meet the problems posed by the Nicaraguan situation and to avoid either chaos or an extremist regime.", añadiendo: "We have also told Carazo that speed and decisiveness are important now and that we stand ready to

---

[34]"Memorandum of conversation" Washington, 4 de

septiembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 88.

35NARA, "Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado (ARA) a la embajada norteamericana en San José, 5 de septiembre de 1978, 1978STATE224586.

help although we should not and cannot take the lead."[36] De acuerdo con información de la embajada norteamericana en San José, la propuesta de mediación había sido bien recibida en Nicaragua por algunos partidarios de Somoza preocupados por la situación. Incluso, el embajador de Nicaragua en Costa Rica había sugerido dos candidatos para posibles presidentes interinos, Pablo Rener Valle, miembro del congreso, o posiblemente el ministro de Relaciones Exteriores Julio Quintana.[37]

De acuerdo con telegramas del Departamento de Estado, el 6 de septiembre el embajador norteamericano Mauricio Solaún se entrevistó con Somoza para informarle sobre el respaldo de los Estados Unidos a los esfuerzos costarricenses. "It was impossble that a man like Carazo, who is not my friend could be a mediator"[38] respondió Somoza, añadiendo que Carazo simplemente debería "expulsar" a los sandinistas de Costa Rica. A pesar de la apertura de sus subordinados, Somoza se mostró molesto por la iniciativa costarricense pero no la rechazó. Las alternativas eran los esfuerzos intervencionistas de Venezuela y Panamá, y la posible censura en la OEA. Frente a estos escenarios, la iniciativa costarricense ofrecía el mayor margen de negociación. Solaún indicó: "Amb believes he is contemplating the possibility of taking the substance from Carazos's effort, out maneuvering Central American presidents (who he considers

inferior to him) and possibly making counter proposals" Somoza se mostró arrogante, considerando que podría salir ganando en una negociación. Durante la conversación el dictador mostró que se encontraba más preocupado por una intervención internacional que por la oposición interna, e incluso indicó al embajador Soalún que esperaba el apoyo de los Estados Unidos en la OEA como compensación por el voto favorable de Nicaragua a la intervención en República Dominicana de 1965, añadiendo a su vez que no toleraría una intervención parecida en Nicaragua. Para Somoza Venezuela y Panamá eran más preocupantes que las presiones de la oposición moderada o la amenaza representada por el FSLN. De acuerdo con el reporte de Solaún, Somoza "said, if he did not have a lot of experience with polarization and conflict, which he characterized as endemic to Nicaragua, he would be concerned."[39] La arrogancia de Somoza había cegado al dictador a tal punto que no le permitía vislumbrar la tormenta que se acercaba.

---

[36] NARA, "No title" telegrama del Departamento de Estado a varias embajadas norteamericanas 6 de septiembre de 1978, 1978STATE225453.

[37] NARA, "Carazo and Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 6 de septiembre de 1978, 1978SANJO03765.

[38] NARA, "Conversation with Somoza: 7 september" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al

Departamento de Estado, 7 de septiembre de 1978, 1978MANAGU04197.

39 NARA, "Conversation with Somoza: 7 september" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 7 de septiembre de 1978, 1978MANAGU04197.

LA RESPUESTA DE SOMOZA Y LAS NEGOCIACIONES SECRETAS ENTRE VENEZUELA Y NICARAGUA

Mientras Costa Rica y Venezuela intentaban poner en marcha sus respectivas iniciativas diplomáticas, Somoza decidió actuar. A principios de septiembre, el dictador nicaragüense decidió enviar a uno de sus colaboradores más cercanos, su primo Luis Pallais, a Miami, Panamá y Caracas para intentar desactivar los esfuerzos de mediación e intervención. De acuerdo con un telegrama de la embajada norteamericana en Managua, Pallais se reunió en Miami con Ramiro Sacasa, un destacado político miembro del Partido Liberal Constitucionalista, y Horacio Aguirre, un influyente miembro de la comunidad de exiliados cubanos en Miami para intentar convencer a los grupos de la oposición empresarial para iniciar negociaciones con la dictadura "sin precondiciones". Durante meses la oposición moderada se había negado a negociar directamente con Somoza, exigiendo su renuncia directa por temor a que las pláticas fragmentaran a la coalición anti-somocista. De acuerdo con este telegrama, Somoza había aceptado una restructuración importante del gobierno de Nicaragua para incluir a los líderes de la oposición moderada en un nuevo gobierno de coalición. Tras la muerte de Chamorro en enero de 1978, Somoza había

intentado esta misma táctica que consistía en ofrecer puestos políticos dentro de su gobierno a miembros de la oposición moderada, quienes rechazaron la propuesta somocista ya que fragmentaría a los diferentes grupos. La embajada norteamericana había indicado al respecto: "They distrust Somoza. They have been outmaneuvered by him in the past and believe he wants to divide them so he can continue to rule and continue to add to his already considerable economic empire"[40] La diferencia sustancial a inicios de septiembre de 1978 era que la oposición moderada se encontraba profundamente preocupada por la creciente amenaza que suponía el FSLN.

Después de Miami, Pallais viajó a Panamá para entrevistarse con Omar Torrijos. De acuerdo diversos documentos norteamericanos y entrevistas realizadas a Pallais para un documental de la *Public Brodcasting Service* en 1980, éste se encontró con el general en su residencia en Farallón. Durante el encuentro, el enviado de Somoza intentó convencer a Torrijos para que se opusiera a la propuesta venezolana en la OEA y reconsiderara su apoyo a los sandinistas. Ninguno de los involucrados reveló los detalles de la propuesta, sin embargo, es posible inferir que ésta haya girado en torno a la posible renuncia de Somoza antes de 1981 y la creación de algún tipo de gobierno de

[40]NARA “A view of the private busines sector strikers in Nicaragua” Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1 de septiembre de 1978. 1978MANAGU04138.

coalición entre las fuerzas somocistas y la oposición moderada, a cambio de que Torrijos y Pérez dejaran de intervenir en Nicaragua. Este arreglo inevitablemente dejaría marginados a los sandinistas.[41] Pallais intentó convencer a Torrijos señalando que el problema principal no era la renuncia de Somoza, sino las bases de un nuevo gobierno tras la salida del dictador, es decir la Guardia Nacional. Como informó el embajador norteamericano, "apart from the issue of Somoza there was the issue of the National Guard."[42]. El primo de Somoza apeló a la identidad militar de Torrijos argumentando que todos los ejércitos centroamericanos, a pesar de tener rivalidades, "dormían bajo el mismo techo". Para Pallais, las fuerzas armadas de América Central habían sido formadas en la Escuela de las Américas y en *Fort Bragg* por instructores norteamericanos, habían servido periodos en los diversos países de la región, y habían sido entrenadas bajo la misma ideología nacionalista. Al parecer Torrijos aceptó negociar con Somoza algún tipo de acuerdo político y llamó a Pérez para que se reuniera con el nicaragüense. Ese mismo día Pallais se trasladó a Caracas para iniciar negociar con Pérez.[43]

Debido a estas pláticas secretas, a principios de septiembre, tanto Panamá como Venezuela decidieron limitar sus acciones en contra de la dictadura. El 7 de septiembre, el gobierno de Panamá se abstuvo de votar durante la reunión de ministros de la OEA la

propuesta por Venezuela y el 8 de septiembre, el ministro de relaciones exteriores de Panamá, González-Revilla, explicó al embajador norteamericano que "Panama is having difficulties arriving at a position on the issue."[44] A su vez, el 10 de septiembre, en conferencia de prensa, Pérez declaró su deseo de posponer la reunión de ministros de la OEA, reunión que el propio presidente venezolano había solicitado.[45]

De acuerdo con Pallais, hubo varias reuniones secretas durante las cuales se intentó llegar a un acuerdo para la creación de un nuevo gobierno provisional que remplazara a Somoza. Finalmente, durante la última reunión, Carlos Andrés Pérez y Torrijos dieron su ultimátum sugiriendo que el propio Pallais tomara el cargo de presidente interino del nuevo gobierno. Como Pallais señalaría en una entrevista realizada por la PBS: "I remember that in my last meeting there, I was surprised that they said they had a solution. And the solution was that Somoza would resign

---

[41] WGBH, PBS, Frontline, Luis Pallais para *Frontline*, 1980, p. 22-23.

[42] NARA, "The travels of Luis Pallais Debayle and mediation" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 13 de septiembre de 1978, 1978MANAGU04336.

[43] WGBH-PBS Frontline, "[...]they Sleep on the same room", entrevista a Luis Pallais para *Frontline*, 1980, p. 21.

[44]NARA, "Venezuelan request for MFM on Nicaragua", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 8 de septiembre de 1978, 1978PANAMA06567.

[45]NARA, "President Pérez, acepts postponment of OAS meeting on Nicaragua", Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 11 de septiembre de 1978, 1978CARACA08544.

and that I would be President of Nicaragua"[46]. De acuerdo con el testimonio de Pallais, los presidentes intentaron contactar a Somoza para informarle sobre su propuesta, pero el dictador se negó a atender sus llamadas. Mas aún, a su regreso, Pallais fue llevado directamente con Somoza para que rindiera cuentas sobre las negociaciones. De acuerdo con Pallais: "I was very afraid of General Somoza […] when I got there, Somoza received me and said, 'how are you Mr. President?'"[47] La propuesta de Venezuela y Panamá de sustituir Somoza con Pallais acabaría definitivamente con las negociaciones.

Desconocemos la respuesta directa de Somoza a los esfuerzos de Pérez, sin embargo, el 11 de septiembre la noticia sobre las negociaciones secretas fue filtrada a la prensa internacional por "fuentes allegadas al gobierno" de Panamá, posiblemente como respuesta a la negativa de Somoza. La noticia de las negociaciones, como era de esperarse, causó alarma entre los sandinistas. Rápidamente, voceros del FSLN en Panamá condenaron los esfuerzos de mediación y declararon a la prensa que no aceptarían un 'somocismo sin Somoza' señalando que "el objetivo actual es la insurrección popular para derrocar al presidente e instaurar un gobierno democrático."[48]

LA OFENSIVA DE SEPTIEMBRE

Desde junio de 1978 los terceristas habían acordado preparar el terreno para organizar una insurrección en las principales ciudades de Nicaragua. A partir de ese mes, algunos mandos medios sandinistas se infiltraron en las ciudades del país para organizar a los simpatizantes y articular una estructura clandestina de movilización popular. Estos esfuerzos estuvieron plagados de dificultades, ya que el FSLN tenía serios problemas logísticos, en particular en el interior de Nicaragua, donde los guerrilleros contaban con pocos fondos y pertrechos militares.

A pesar de la precaria situación material del FSLN, la entrada de los empresarios a la huelga nacional y los esfuerzos internacionales de mediación aceleraron los preparativos para la insurrección. El objetivo de la movilización era anticiparse a cualquier acuerdo político logrado por la oposición moderada y los países de la región. El 30 de agosto un comunicado del FSLN tercerista señalaba "[…] Estamos seguros que las intenciones de la O.E.A. al intervenir no serían otras más que las de instaurar un somocismo sin Somoza."[49] Además, indicaba "Denunciamos esta

---

[46] WGBH, PBS-Frontline, Entrevista a Luis Pallais para *Frontline*, 1980, p. 23.

[47] WGBH, PBS-Frontline, Entrevista a Luis Pallais para *Frontline*, 1980, p. 23.

[48] AGN-CR, Presidencial Carazo signatura 00157, "sandinistas", ACAN-EFE, 11 de septiembre de 1978,

[49] CEDMA, "Todos contra el Somocismo" Dirección Nacional del FSLN-Tercerista, 30 de agosto de 1978 en

http://www.cedema.org/ver.php?id=4615, 2/1/2019.

mediación yanqui como un acto de intervención más en nuestra Patria […]" El 9 de septiembre, un nuevo comunicado tercerista señaló: "Debemos estar alertas, pues los enemigos internos del pueblo y el imperialismo van a tratar de intervenir política y militarmente con fuerzas extranjeras, para imponernos un somocismo sin Somoza."[50]

A pesar de los acuerdos llevados a cabo en Panamá antes del operativo del Palacio Nacional, el FSLN seguía dividido en tres facciones independientes. De acuerdo con Humberto Ortega, tras la liberación de Tomás Borge y otros dirigentes sandinistas a finales de agosto tras el operativo del Palacio, la GPP decidió no cooperar con los preparativos para la insurrección.[51] Sin embargo, pocos días antes de estallar la insurrección la facción GPP emitió un comunicado firmado por Henry Ruiz el que llamaba a la insurrección: "nuestras escuadras urbanas deben pasar al desencadenamiento militar de la insurrección." Al igual que los Terceristas, es posible que esta súbita decisión de apoyar la insurrección haya sido a causa de las maniobras políticas de la oposición moderada. El comunicado denunciaba públicamente "las maniobras golpistas" de varios generales de la Guardia Nacional, así como las "maniobras matreras de los gringos y de algunos capitalistas". Si bien la GPP, había decidido unirse a la insurrección, esto no significaba que hubiera puestos sus fuerzas bajo el mando de los terceristas.[52]

Durante los primeros días de septiembre se transmitió la orden final que planificaba el comienzo de la insurrección para el 7 de septiembre, en lo que se esperaba sería la insurrección final en contra de la dictadura.[53] A pesar de haber contado con algunos meses de organización, lo apresurado de la orden llevó a que en varias ciudades no se lograran concretar los preparativos para los ataques. Pocos días antes de la fecha planeada se tuvo que posponer el inicio de la insurrección para el día 8 de setiembre y, ese mismo día, la Dirección Nacional ordenó retrasar un día más la insurrección, hecho que causó confusión y, en algunos casos, reveló el inminente ataque sandinista. Finalmente, el día 9 de septiembre de 1978, utilizando como señal la transmisión del *Ave María* de Franz Schubert por radio nacional, iniciaron los ataques de comandos terceristas en las ciudades de Managua, León, Chinandega, Estelí, Masaya, Diriamba, Jinotepe y Rivas.

Por todo el país los ataques sandinistas tomaron por sorpresa a las fuerzas de la Guardia Nacional. En Estelí los comandos sandinistas formados en su mayoría por alrededor de 50

---

[50] CEDMA, Ha llegado la hora de la insurrección popular sandinista", Comunicado del FSLN Tercerista, 9 de septiembre de 1978, http://www.cedema.org/ver.php?id=4086, 2/1/2019.

[51] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 352.

[52] "Viva la Guerra Prolongada", Comunicado del 6 de septiembre de 1978, en Comisión de información de la representación en Cuba del FSLN, *Gaceta sandinista*, año 3 número 7-8, 1978, p. 8-9.

[53] QUINTERO; RAMÍREZ, *La marca del Zorro*, p. 187.

guerrilleros de la tendencia tercerista y la GPP, tomaron las vías de acceso a la ciudad.[54] En Chinandega, unidades terceristas y de la tendencia proletaria se dividieron el control de la ciudad, y en Masaya la mayor parte de la ciudad fue tomada gracias al enorme apoyo popular. A su vez León fue tomada casi en su totalidad por una escuadra de alrededor de 20 combatientes bajo el mando de Dora María Téllez, quien había participado también en el asalto al Palacio Nacional. Estos grupos de combate sandinista contaban con preparación militar y experiencia, así como el mejor armamento y provisiones disponibles.[55]

La sorpresa de los ataques coordinados a nivel nacional permitió compensar la falta de armamento y municiones. Sin embargo, el factor determinante fue el apoyo entusiasta de unidades de milicias, previamente organizadas por los cuadros políticos del Frente Sandinista que permitieron abrumar a las fuerzas de la Guardia Nacional. Por todo el país los jóvenes se lanzaron a las calles para erigir barricadas, hostigar a la Guardia y tomar control de la población. La embajada mexicana informó a la Cancillería que estos jóvenes, en su mayoría, estaban ligados a las organizaciones estudiantiles controladas por el FSLN: "Durante los combates […] participaron muchos de los miembros de las organizaciones estudiantiles [...] los cuales según información que poseemos, recibieron

adiestramiento militar intensivo durante la semana previa a los enfrentamientos armados por parte de elementos del FSLN puesto que se consideraba que sería el golpe final en contra de la dictadura."[56]

En otros lugares la insurrección había tenido menor fuerza. En Managua, grupos terceristas compuestos por alrededor de 30 personas habían atacado en distintas partes de la ciudad los cuarteles de la policía, logrando tomar y quemar la Central de Policía. Sin embargo, debido a la enorme concentración de fuerzas del gobierno, la situación fue rápidamente controlada. A su vez, las fuerzas organizadas en Costa Rica retrasaron su ataque planeado en contra de la frontera de Peñas Blancas y la ciudad de Rivas, esperando la llegada de más armamento. El gobierno de Costa Rica contaba con información sobre el inminente ataque a Nicaragua. De acuerdo con un telegrama enviado por el coronel Manuel Noriega, jefe de inteligencia panameño, a la Presidencia de la República, el día 12 de septiembre de 1978 el Secretario de Seguridad de Costa Rica José

---

[54]NOGUERA, RAMOS, "Estelí: Indomable guerrillera" en Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista,* Tomo II.

[55]Estas unidades eran llamadas de forma diferente de acuerdo

con la tendencia sandinista: los Terceristas llamaban a estos grupos Escuadras, los Proletarios Comandos Revolucionarios, la GPP les llamaba Unidades Tácticas de Combate.

56 AH-SRE, Nicaragua III-6224-1 (2a parte). Memorándum para información del C. Director General. Crisis política actual en Nicaragua, septiembre de 1978,

Echeverría Brealey, se reunió con Edén Pastora, Fernando Chamorro y Plutarco Hernández, posiblemente para discutir la inminente incursión de las Fuerzas de Frente Sur, que se realizaría ese mismo día desde sus bases en Costa Rica.[57]

El 13 de septiembre, el Frente Sur bajo el mando de Edén Pastora, Germán Pomares y José Valdivia comenzó sus ataques contra el puesto fronterizo de Peñas Blancas y el poblado de Sapoá con alrededor de 160 combatientes, entre ellos varios internacionalistas de diversos países. El objetivo de este ataque era avanzar desde la frontera y tomar la ciudad de Rivas. Sin embargo, para sorpresa de los insurrectos, la Guardia Nacional tenía noticias de este ataque y logró repeler de forma exitosa a las fuerzas sandinista.[58]

Con las ciudades bajo su control, las milicias y los militantes sandinistas se dispusieron a organizar a la población y en algunos casos a juzgar y ejecutar a simpatizantes, colaboradores y "orejas" de la dictadura.[59] Francisco Rivera, líder tercerista en Estelí, relata este proceso de la siguiente forma: "El control de los barrios nos permitió capturar a esbirros y meterlos en cárceles improvisadas, cuando no fueron fusilados en juicios sumarios."[60] La población de las ciudades se encontraba en medio de los enfrentamientos. En Masaya, el 10 de septiembre, una serie de incendios arrasaron una parte importante de la ciudad la cual quedó sin electricidad, agua y sin

servicio telefónico.[61] En 15 de septiembre, la embajada mexicana en Managua describió a la cancillería la situación, haciendo énfasis en el impacto de la insurrección entre la élite: "Hemos observado un gran éxodo aéreo población extranjera y nacional de posición acomodada. Líneas aéreas no disponen asientos y listas de espera desahogase en propio aeropuerto. Bancos permanecen abarrotados [por] público que retira fondos y véndese dólares. Comercio sigue en más de 95% cerrado y gasolina y alimentos escasean."[62]

Aprovechando el impulso de la insurrección nacional tres representantes del Grupo de los 12 se reunieron en secreto con el embajador norteamericano para discutir sobre la situación en Nicaragua. De acuerdo con telegramas de la embajada norteamericana en Managua, el 12 de septiembre el embajador norteamericano intentó convencer a Sergio Ramírez, Emilio Baltodano y Miguel D'Escoto, para que aceptaran participar en el esfuerzo de mediación costarricense "to try

---

57 AGN-Costa Rica, Presidencial Rodrigo Carazo, Telegrama del Teniente Coronel Manuel Noriega al Licenciado Juan José Echeverría Brealey, 12 de septiembre de 1978.

58 ORTEGA, *La epopeya...*, p. 358.

59 "Orejas" se refería a colaboradores o informantes que trabajaban para el gobierno.

60 QUINTERO, RAMIREZ, *La marca del Zorro*, p. 193.

61 SACASA, *Nicaragua, ¡Insurrección! 1977 1979*, p.123.

62 AH-SRE Nicaragua III 6223-16, 1era parte. Telegrama número 343 de la embajada de México en Managua a la

Secretaría de Relaciones Exteriores, 15 de septiembre de 1978, firmado por Gustavo Iruegas.

to find a peaceful solution". De acuerdo con el telegrama, Ramírez, señaló que no consideraban la iniciativa costarricense viable, y que la oposición moderada "nunca se sentaría en la mesa de negociación con Somoza". Los representares explicaron al embajador que el objetivo de la insurrección no era instaurar un gobierno sandinista, "Their objective was the Somoza's ouster and participation in a National Government. They insisted that the objective was not to establish a Marxist-Leninist regime." En su reporte al Departamento de Estado, el embajador Soalún comentó: "Meeting was relaxed and cordial but message, although not explicitly stated, was that they smell Somoza's blood and are going to avoid any action which gives him time to lick his wounds."[63]

A pesar de la sorpresa casi total de los ataques la insurrección no logró el éxito esperado y con el paso de los días comenzó a perder fuerza. La Guardia Nacional pudo resistir en sus cuarteles, manteniendo núcleos de resistencia dentro de las ciudades. Sin poder capturar las ciudades, las fuerzas sandinistas pasaron a la defensiva en espera del contraataque de la dictadura. Por todas partes las milicias populares comenzaron a erigir barricadas y emplazamientos defensivos. Desde el día 11 de septiembre, Managua había quedado prácticamente pacificada bajo control de la Guardia Nacional. Tras asegurar la capital del país, la Guardia Nacional inició operativos para

retomar las otras ciudades, una a la vez. La Guardia Nacional utilizó todos los medios disponibles, incluidos bombardeos aéreos y armamento pesado. Para el día 12 de septiembre, las fuerzas de la dictadura estaban listas para iniciar su contraataque lideradas por Anastasio Somoza Portocarrero, al mando de las fuerzas de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), una especie de ejército profesional de élite dentro de la Guardia Nacional.

El contraataque de la Guardia fue similar en las diferentes ciudades, y consistía en controlar las vías de acceso y comunicación de las poblaciones, para posteriormente utilizar armamento pesado y la aviación militar para tomar las posiciones sandinistas. El 12 de septiembre, el hijo del dictador, Somoza Portocarrero, se reunió con el agregado militar norteamericano ante quien informó que la Guardia había comenzado a utilizar lanza granadas M-79 y cañones sin retroceso, "Which they had previously avoided in order to minimize casualties."[64] La Guardia Nacional también comenzó a bombardear las posiciones sandinistas utilizando aviones y helicópteros que causaron terribles estragos entre la población. El 16 de septiembre, la embajada mexicana informó a la Cancillería que "tanto en Masaya como en León, Guardia Nacional atacó con *roquets* y bombas

[63]NARA, "The Twelve on Costa Rican mediation initiative" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 12 de septiembre de 1978, 1978MANAGU 04316.

[64]NARA, "Comments of Major Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 12 de septiembre de 1978, 1978MANAGU04307.

de fósforo y ametralló indiscriminadamente a la población. Ambulancias y su personal han sido igualmente atacados y heridos transportados han sido muertos en sus propias camillas."[65]

La primera ciudad en ser controlada por la Guardia Nacional fue Masaya, debido a su cercanía con la capital, mientras que elementos de la EEBI se enfocaron en controlar León, Chinandega y finalmente Estelí. La retirada de las fuerzas sandinistas fue desorganizada. Los comandos guerrilleros, en general, contaban con planes de contingencia para la retirada, sin embargo, los miles de combatientes populares que se sumaron a la lucha quedaron a merced de la represión de la dictadura. Los que huyeron tuvieron que improvisar, buscando asilo en las embajadas de Venezuela, México y Panamá, escapar hacia las montañas, o huir hacia Honduras y Costa Rica, sorteando las patrullas de la Guardia Nacional. Documentos de la Secretaría de relaciones exteriores de México señalaban: "Cuando las diversas batallas llegaban a su fin, los dirigentes sandinistas ordenaron el repliegue de sus miembros, dejando como combatientes a los pobladores los cuales fueron el grueso de las bajas."[66] El memorándum explicaba que en vista de esta situación alrededor de 500 personas, "integrantes de segunda categoría" se encontraban asiladas en las embajadas, principalmente en las de México y Venezuela.[67]

Los que optaron por permanecer en las ciudades quedaron a merced de las operaciones de "limpieza" de las fuerzas armadas, que de forma rutinaria detenían y ejecutaban arbitrariamente a los pobladores que sospechaban habían colaborado con el FSLN. A principios de octubre la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) decidió adelantar su visita de inspección a Nicaragua debido a los reportes sobre la constante violación de los derechos humanos tras la insurrección de septiembre. El reporte elaborado por la misión de inspección comprobó la deplorable situación en el país: "the Government of Nicaragua is responsible for a large number of deaths which occurred after the combats, because of abuses perpetrated by the National Guard [...] in which many persons were executed in a summary and collective fashion for the mere reason of

---

65 AH-SRE Nicaragua III 6223-16, 1era parte, Telegrama 347 de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 16 de septiembre de 1978.

66 AH-SRE, Topográfica B3-132-6. Miguel Ángel Reyes Soto, Segundo Secretario, "Memorándum para información del C. Director General crisis política actual en Nicaragua", p.7-8.

67 El memorándum abundaba al respecto: "Al fallar la ofensiva

y en virtud de la práctica sandinista de buscar protección en "casas de seguridad" sólo a los miembros activos, se presentó en caso de que todos aquellos integrantes de menor importancia que recibieron la orden de combatir quedaron al garate ya que el Frente Sandinista no pudo hacer nada para salvaguardar sus vidas. Por lo tanto, muchas personas que se encuentran en esta situación han recibido instrucción de sus "responsables" para que soliciten asilo en las Misiones Diplomáticas."

living in neighborhoods or districts where there had been activity by the [FSLN] young people and defenseless children were killed."[68]

La violencia desplegada por la Guardia Nacional causó pérdidas humanas y materiales sin precedentes. Alrededor de 10,000 personas habían perdido la vida por los enfrentamientos y la represión y miles más se encontraban heridos de gravedad. Partes enteras de algunas ciudades, como Estelí y Masaya, habían sido completamente destruidas por los bombardeos de la Guardia y los enfrentamientos armados. Las conclusiones de la visita de inspección de la CIDH eran estremecedoras y destacaban múltiples casos confirmados de torturas, ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, asesinato de trabajadores de la Cruz Roja, así como el empleo masivo de la fuerza ocasionando miles de muertes de no-combatientes "persons who were not involved in the conflict."[69] El informe de la comisión añadió con respecto a los bombardeos a las ciudades: "The Commission is totally convinced that the Nicaraguan National Guard not only used its firepower indiscriminately causing a great number of casualties and tremendous suffering to the civilian population, but that it also ordered the people to remain inside their homes before the bombing, without even allowing them to evacuate, thus violating a basic humanitarian norm."[70]

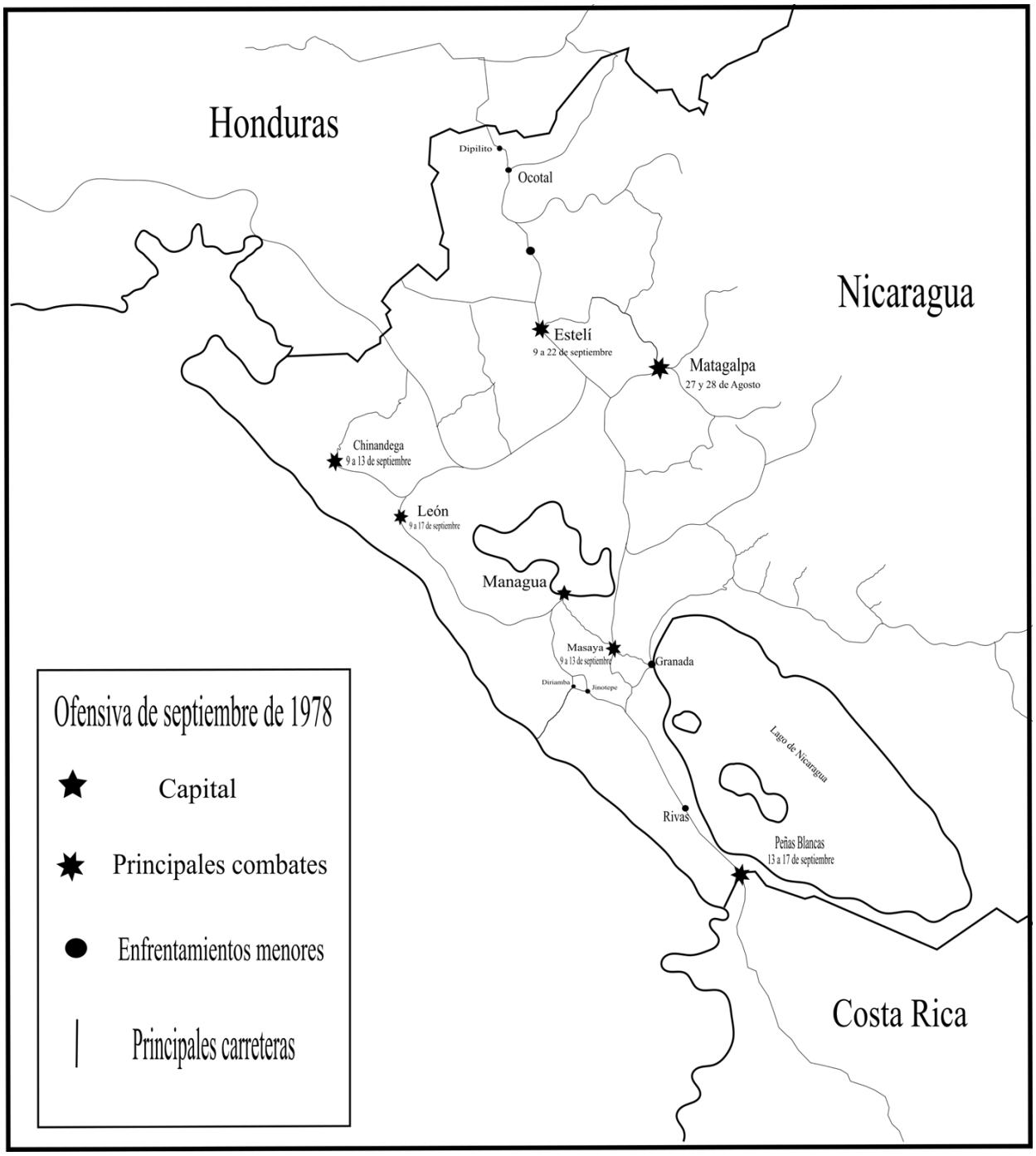
68 **Report on the situation of Human Rights in Nicaragua, Findings of the "on-site" observation in the Republic of Nicaragua, Conclusions, October 3 – 12, 1978, http://www.cidh.org/countryrep/Nicaragua78eng/chap.2.htm OEA/Ser.L/V/II.45 doc. 18 rev. 1, 17 November 1978.**

69 **Report on the situation of Human Rights in Nicaragua, Findings of the "on-site" observation in the Republic of Nicaragua, Conclusions, October 3 – 12, 1978, http://www.cidh.org/countryrep/Nicaragua78eng/chap.2.htm OEA/Ser.L/V/II.45 doc. 18 rev. 1, 17 November 1978.**

70 **Report on the situation of Human Rights in Nicaragua, Findings of the "on-site" observation in the Republic of Nicaragua, Chapter 2, Right to Life, October 3 – 12, 1978, http://www.cidh.org/countryrep/Nicaragua78eng/chap.2.htm**

OEA/Ser.L/V/II.45 doc. 18 rev. 1, 17 November 1978.

Mapa II, Ofensiva de septiembre de 1978



LA GUERRA EN CENTROAMÉRICA

La insurrección de septiembre también tuvo una dimensión regional significativa. Unos meses antes el gobierno cubano había reforzado sus actividades clandestinas para apoyar al FSLN. De acuerdo con documentos de inteligencia norteamericanos, antes del comienzo de la insurrección La Habana había organizado una reunión con 15 organizaciones guerrilleras de América latina para que apoyaran a los sandinistas "[Cuba] urged them to stage dramatic operations in their respective countries to demonstrate their solidarity with the sandinistas and to distract the U.S."[71] Estos llamados para lograr una mayor coordinación por parte de los grupos guerrilleros comenzaron a tomar forma a mediados de septiembre, al mismo tiempo que la insurrección sandinista. En Guatemala, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), una organización revolucionaria de ideología marxista intentó asesinar al embajador de Nicaragua, Edmundo Meneses Canterero. El 16 de septiembre, el EGP declaró en un comunicado: "Tras la pantalla de Embajador de Nicaragua, ha coordinado la represión contra los movimientos populares revolucionarios [...]. Es un promotor de los planes del [Consejo de Defensa Centroamericano] y de la represión coordinada de los regímenes reaccionarios centroamericanos."[72] El

CONDECA era una organización para la defensa regional organizada a instancia de los Estados Unidos en 1965 para coordinar acciones en contra de las organizaciones guerrilleras regionales. El grupo guerrillero señaló que esta acción era una muestra de la solidaridad del EGP con las acciones del FSLN y con el pueblo de Nicaragua. Algunos días después, también en Guatemala, militantes del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) ametrallaron la sede del CONDECA en la Ciudad de Guatemala como muestra de la solidaridad con la lucha revolucionaria. El 27 de septiembre las oficinas de la línea aérea nicaragüense (LANICA) en la ciudad de Guatemala fueron dañadas por una bomba. Cabe destacar que, de acuerdo con documentos de la CIA, el EGP también había planeado el asesinato del embajador norteamericano en Guatemala, y de acuerdo con el citado informe: "Both the EGP's plans to assassinate the US ambassador in Guatemala and the EGP shooting of Nicaragua's ambassador to Guatemala on 16 September appear to have been made at the specific request of the FSLN."[73]

---

[71] NSA, Latin America Review United States. Central Intelligence Agency. National Foreign Assessment Center. [Classification Excised], October 5, 1978, 16 pp.

[72] "El EGP se solidariza con la lucha del pueblo nicaragüense", Comisión de información de la representación en Cuba del FSLN, *Gaceta sandinista,* Año 3, no.7-8, 1978, p. 24.

[73] NSA, Latin America Review United States. Central Intelligence Agency. National Foreign Assessment Center. [Classification Excised], October 5, 1978, 16 pp, p. 3.

De acuerdo con el informe de la CIA, existía evidencia de que otras organizaciones guerrilleras latinoamericanas estaban planeando acciones en solidaridad con la lucha en Nicaragua. En Ecuador, el Partido Socialista Revolucionario (PSRE) había organizado un ataque a la embajada de Nicaragua en Quito con apoyo de exiliados chilenos militantes del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile. En El Salvador las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) colocaron una bomba en la sede de la embajada de Nicaragua en aquel país.[74]

El objetivo de los atentados en Guatemala y El Salvador era impedir el apoyo militar de los gobiernos autoritarios centroamericanos a la Guardia Nacional somocista. Por esta razón fueron atacados el embajador de Nicaragua y la sede del CONDECA como articuladores de los lazos militares centroamericanos. A pesar de que su impacto militar fue poco significativo, su repercusión política fue importante ya que ayudó a fundamentar la idea de una conspiración comunista internacional coordinada que buscaba subvertir el orden centroamericano. En este sentido, las acciones guerrilleras resultaron contraproducentes, reforzando las posiciones anticomunistas de estos gobiernos autoritarios. Este episodio demostraba, por otra parte, el alcance clandestino de la política exterior cubana que podía contar con el apoyo de grupos radicales en los diferentes países latinoamericanos para avanzar

sus objetivos regionales.

La insurrección de septiembre, y el aumento de la actividad guerrillera en la región causó alarma entre los gobiernos de Guatemala Honduras y El Salvador, todos de extracción militar y tendencia anticomunista. Romeo Lucas García en Guatemala, Carlos Humberto Romero en El Salvador, y la junta militara de Honduras, liderada por el general Policarpo Paz García, habían asumido el poder en medio de un fuerte clima de radicalización política. Durante 1978, Guatemala y El Salvador, se encontraban en medio de un progresivo aumento de la violencia caracterizada por represión gubernamental, ataques guerrilleros y terrorismo anticomunista.[75]

El 11 de septiembre el ministro de relaciones exteriores de Guatemala, Castillo Valdéz se reunió con el embajador norteamericano en Guatemala para discutir sobre la situación en Nicaragua. De acuerdo con el ministro su gobierno y el de El Salvador habían decidido no cooperar con los esfuerzos de mediación de Costa Rica debido a la situación en Nicaragua. De acuerdo con el reporte de la conversación, Castillo Valdéz instó al gobierno norteamericano a reconsiderar su política hacia Somoza:

---

[74]"El EGP se solidariza con la lucha del pueblo nicaragüense",

Comisión de información de la representación en Cuba del FSLN, *Gaceta sandinista*, Año 3, no.7-8, 1978, p. 23.

[75] BATAILLON, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983).*

> **He said we should not lose sight of the fact we are dealing in Nicaragua with a 'whole establishment' not just one man. Somoza was the name we gave it, but we are in fact dealing with a whole institution, the present alternative to which was only a government of extreme left. He mentioned twice the analogy he felt existed between the present situation in Nicaragua and the earlier events in Cuba when efforts to get rid of Batista led to Castro.[76]**

La creciente preocupación ante una posible victoria comunista en Nicaragua afectaba a todos los actores regionales. El precedente cubano se encontraba en la mente de todos los gobiernos, pero no existía un claro consenso sobre cómo lidiar con el problema.

El 15 de septiembre, el ex-vicepresidente de Guatemala, Mario Sandoval Alarcón, declaró a la prensa que la caída de Somoza sería el "inicio del caos" para Centroamérica. En Honduras la situación también había causado bastante preocupación para la junta militar. El 15 de setiembre, el Ministro de Defensa y Seguridad Pública de Honduras, Diego Landa Celano, declaró ante la prensa en Tegucigalpa que era posible una intervención de los ejércitos centroamericanos "siempre y cuando el presidente Anastasio Somoza la solicite", añadiendo: "una eventual injerencia de los ejércitos del área en la convulsión política nicaragüense podría aceptarse si conviene a

la seguridad de Centroamérica."[77]

El gobierno norteamericano se mostró profundamente preocupado por las posibilidades de una intervención de tropas de Honduras y El Salvador en el conflicto en Nicaragua. Un Memorándum de una conversación entre altos miembros del gobierno norteamericano que tuvo lugar el 12 de septiembre de 1978, indicaba "[...] if the situation deteriorates dramatically, the other Central Americans will get involved. Pastor said that there were already reports today that the Salvadorans and the Hondurans had sent volunteers to fight with the Nicaraguans. These reports are not confirmed, but one cannot exclude the possibility that such volunteers would be sent if the National Guard were deeply in trouble."[78]

INCIDENTE FRONTERIZO Y EL PROBLEMA DE LA SEGURIDAD EN COSTA RICA

---

[76]NARA, "Guatemala possition on Nicaragua", Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 11 de septiembre de 1978, 1978GUATEM05354.

[77]"Sólo están en espera de que así lo soliciten. Ejércitos de Centroamérica irían en apoyo de Somoza.", *El Nacional*, 15 de septiembre de 1978.

[78]Minutes of a Special Coordination Committee Meeting,

Washingtong, September 12, 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, Documento 95.

En Costa Rica, los efectos de la insurrección sandinistas fueron inmediatos y directos. El 12 de septiembre aviones de la fuerza aérea de Nicaragua realizaron incursiones varios kilómetros dentro de territorio costarricense y atacaron a varios trabajadores y pobladores de la zona fronteriza hiriendo de gravedad a varios.[79] Unas horas después, en Managua, el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Julio Quintana reunió a los miembros de las misiones diplomáticas para discutir la situación en el país señalando de forma tajante: "no se aceptará la intromisión de otros gobiernos" en una clara alusión a los esfuerzos de mediación Costarricenses. De acuerdo con un telegrama enviado por el embajador de Costa Rica en Nicaragua a la oficina de la presidencia: "En el trascurso de la explicación fui llamado al teléfono, donde me dieron la noticia del choque e invasión en la frontera de Peñas Blancas. Reunidos como estábamos pedí la palabra para señalar lo acontecido. Se nos expuso que las fuerzas de la Guardia Nacional atacaron en territorio costarricense como respuesta a la negligencia de Costa Rica de dejar pasar gente armada."[80]

El día siguiente Carazo convocó al embajador norteamericano para discutir sobre la situación en Nicaragua. De acuerdo con un Telegrama de la embajada norteamericana en San José, durante una conversación entre el presidente de Costa Rica y Marvin Wisemann, el embajador norteamericano había

señalado que: "Carazo said it would not surprise him to learn that Somoza had authorized the Sept. 12 attack in good part because of his displeasure over such support evoked by the GOCR mediation initiative."[81] A diferencia de lo dicho por el ministro Julio Quintana, para el presidente costarricense los ataques de la aviación somocista tenían como objetivo sabotear los esfuerzos de mediación y no castigar la supuesta negligencia de las fuerzas de seguridad del país centroamericano. Los ataques de la aviación nicaragüense interrumpieron definitivamente los esfuerzos costarricenses para encontrar una solución mediada a la crisis política en Nicaragua. Al respecto, un memorándum, sin firma, para el Secretario de Relaciones Exteriores de México señalaba de forma lacónica que "el intento de mediación a nivel centroamericano que Costa Rica había emprendido queda descartado en vista de los acontecimientos"[82]. El ataque trasfronterizo de la Guardia Nacional y la insurrección de septiembre habían aumentado los temores sobre una

---

79 AGN-Costa Rica, Presidencial Rodrigo Carzao, signatura, 00154. Declaración de José Emiliano Omaña Hernández, al Organismo de Investigación Judicial, 12 de septiembre de 1978.

80 AGN-Costa Rica, Presidencial Rodrigo Carazo, signatura. 00154.Telegrama para Bernd Niehaus, de Caverett Ugalde

12 de septiembre de 1978, Télex número 2107,

81 NARA, "Nicaragua MFM" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 13 de septiembre de 1978, 1978SANJO3898. Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980 no. 96.

82 AH-SRE, Topográfica B3-132-6, "OEA, el caso de Nicaragua." Memorándum para información del señor secretario, Tlatelolco, 14 de septiembre de 1978,

posible guerra interamericana. De acuerdo con telegramas de la embajadora mexicana en Costa Rica, Pilar Saldívar, el gobierno de aquel país se encontraba profundamente preocupado por la situación: "Clima en San José es de gran preocupación, situación Nicaragua. Rumorase caso Guatemala y Honduras intervengan favor Somoza, Venezuela y Panamá lo harán a favor de opositores."[83]

A pesar de los temores iniciales, las acciones de la Guardia Nacional acabaron por reforzar la posición política del presidente Rodrigo Carazo. El día 13 de septiembre, la embajada de México en el país envió un telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores donde indicaba que todos los grupos políticos costarricenses aprobaron una resolución de unidad a favor de las acciones del presidente Carazo. El tema de una posible intervención extranjera en Nicaragua comenzó a ser discutida públicamente por periódicos e intelectuales. El reporte de la embajadora mexicana también señaló que un "grupo de intelectuales costarricenses enviaron nota presidente Carazo manifestando preocupación ante posible intervención extranjera y declarando que la situación en Nicaragua no podía ser solucionara por la OEA o el pacto de defensa centroamericano, CONDECA.[84] A puerta cerrada, el gobierno de Costa Rica se encontraba profundamente preocupado por una posible intervención armada de la Guardia Nacional, pero tenía pocas

alternativas para responder a la agresión somocista. Su recurso principal era pedir asistencia internacional.

El 12 de septiembre el gobierno del país llamó a una reunión de emergencia de la OEA para condenar la agresión de la aviación nicaragüense.[85] Dos días después, el gobierno de Costa Rica se acercó a la embajada de México para pedir apoyo en la OEA para aplicar el Tratado Interamericano de asistencia Recíproca en caso de una invasión nicaragüense y, en dado caso, incluso llevar el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU. A pesar de esto, ambos gobiernos situaron pocas esperanzas en que los organismos multilaterales realmente actuaran para evita más agresiones por parte de Nicaragua.[86]

Fueron los gobiernos de Venezuela y Panamá los más interesados en capitalizar el ataque de la aviación somocista e inmediatamente ofrecieron al gobierno de Rodrigo Carazo respaldo

---

[83] AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, El caso de Nicaragua. 1978, Telegrama cifrado para el C. Subsecretario José S. Galaustegui, de la embajada de México en San José, 12 de octubre de 1978.

[84] AH-SRE, B3-132-6, OEA, El caso de Nicaragua 1978, Telegrama de la embajada de México en San José a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 13 de septiembre de 1978,

[85] AGN-Costa Rica, Presidencial Rodrigo Carazo, Signatura, 00100. "Síntesis del planteamiento de Costa Rica el 12 de

septiembre de 1978 ante la OEA,

86 AH-SRE, B3-132-6, OEA, El caso de Nicaragua 1978, Memorándum para información del Señor secretario, 14 de septiembre de 1978, p.2

político y militar en caso de un conflicto armado con Nicaragua. El 14 de septiembre, de hecho, el gobierno de Costa Rica aceptó recibir ayuda militar por parte de los dos países. Documentos de la Presidencia de la República de Costa Rica señalaban que una flotilla de dos aviones OV-10 caza bombarderos y un avión de transporte C-123 venezolanos viajarían al país como parte de una visita de "buena voluntad." A su vez, el gobierno de Panamá envió cuatro helicópteros para movilizar a los Guardias costarricenses en caso de cualquier ataque por parte de Somoza.[87] Sin embargo, de acuerdo con telegramas del Departamento de Estado, Carazo rechazó un contingente de tanques venezolanos y una compañía de infantería de Panamá, temiendo que Costa Rica fuera utilizado como base desde la cual estos dos gobiernos pudieran intervenir en Nicaragua.[88]

El gobierno norteamericano intentó limitar la dependencia de Costa Rica del apoyo internacional de Panamá y Venezuela, sugiriendo el envío de tropas de la OEA a la zona fronteriza. El 22 de septiembre, por ejemplo, el embajador norteamericano en Costa Rica, Marvin Weissman, consideró que en vista de los problemas fronterizos la OEA podía enviar una misión armada para patrullar la frontera pero Carazo rechazó esta propuesta. Wiseman declaró al respecto: "A neutral OAS border presence not only frightens [Carazo] in terms of dealing with the domestic area where he is already most apprehensive and insecure—

facing the homegrown communists – But, more importantly it would leave Costa Rica less than the clear victor on recent border incidents."[89] Como mencionaba Wisemann, Carazo era incapaz de controlar la situación fronteriza sin apoyo extranjero, sin embargo una misión militar de la OEA daría un fuerte golpe a la popularidad del presidente costarricense, quien se mostraba más preocupado por 'ganar' la última ronda de confrontaciones con Nicaragua que en controlar la zona fronteriza.

La ofensiva sandinista y las políticas agresivas de Nicaragua habían empujado al gobierno de Costa Rica a depender cada vez más de actores externos para su seguridad territorial. Esta colaboración cada vez más cercana con las fuerzas opositoras al régimen nicaragüense tuvo repercusiones significativas tras la debacle de la insurrección sandinista ya que permitió que el territorio costarricense se convirtiera en una importante zona de refugio para los sandinistas que huían del régimen somocista.

---

[87] AGN-CR, Presidencial, signatura 00157. "Información sobre apoyo de Venezuela y Panamá", 14 de septiembre de 1978.

[88] NARA, "Nicaragua/Costa Rica: Venezuela/Panamanian connection" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 19 de septiembre de 1978, 1978SANJO03962.

89 NARA, "Carazo-More on Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a la representación norteamericana ante las Naciones Unidas, 22 de septiembre de 1978, 1978STATE241566.

LA INSURRECCIÓN Y LA ADMINISTRACIÓN CARTER

En Washington, el 12 de septiembre se reunió un grupo especial de alto nivel compuesto por elementos del Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, el *Joint Chiefs of Staff*, la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, la CIA, la Casa Blanca y el Consejo de Seguridad Nacional para discutir las posibles acciones frene a los sucesos en Nicaragua.

Viron Vaky, director del Buró de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, inició la reunión reconociendo el considerable aumento de la fuerza y las capacidades militares del FSLN, sin embargo, los reportes de inteligencia indicaban que la Guardia Nacional podría resistir los embates guerrilleros. Viron Vaky, reconoció que el proceso de mediación iniciado por Costa Rica había quedado, en términos prácticos, descartado. Con la situación interna en Nicaragua en tal estado de descomposición, sólo los Estados Unidos podían ofrecer una solución a la crisis. En este sentido, Vaky declararía: "The one power, in Vaky's mind, which everyone is looking to, is the United States. The only chance for negotiated agreement is if we stand behind it and push it."[90] Sin embargo, esto significaba abandonar la postura de no-intervención adoptada por la administración Carter.

De inmediato, los presentes aceptaron las conclusiones de Vaky, y desecharon mantener la política de no intervención por

ser poco efectiva, dejando sin embargo sin resolver el problema de como intervenir para solucionar la crisis en el país centroamericano. Los funcionarios estadounidenses consideraron que cortar todos los lazos económicos y militares con Somoza sería contraproducente. El representante del *Joint Chiefs of Staff*, el General Wickham, "He suggested that we give some idea to helping Somoza and the National Guard, and then after the crisis is over, we could "knock his head" to get him into line."[91] Esta posición también fue rechazada. En palabras de Stansfield Turner, director de la CIA, apoyar a Somoza podría llevar a una larga espiral de violencia y fomentar el apoyo popular al FSLN. Finalmente, los presentes decidieron fomentar un esfuerzo de mediación liderado por los países centroamericanos, pero con respaldo directo norteamericano. Se acordó mandar un enviado especial para indagar las razones por las cuales la

---

[90] NARA, "The twelve on the Costa Rican mediation initiative" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978MANAGU4316.

[91] Minutes of a Special Coordination Comitee Meeting, Washington, September 12, 1978., FRUS, Foreign

Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 95.

iniciativa costarricense no había tomado forma e intentar convencer a los países centroamericanos, junto con Venezuela para participar en la iniciativa. [92]

El responsable de este esfuerzo fue William Jorden, ex-embajador de los Estados Unidos en Panamá y un veterano miembro del cuerpo diplomático. Su primera misión fue convencer definitivamente a Somoza para que aceptara sentarse a negociar y persuadir a otros gobiernos del área de participar en la mediación, o por lo menos, no entorpecer los esfuerzos norteamericanos: ambas tareas resultarían especialmente difíciles. Los diplomáticos norteamericanos viajaron a las diversas capitales de la región para convencer a los gobiernos y, en particular, a Somoza, para que aceptara la solución negociada norteamericana.

Al mismo tiempo, el Departamento de Estado comenzó a explorar formas de presionar directamente a Somoza para que aceptara un proceso de mediación. El 20 de septiembre en un memorándum al Secretario de Estado, Viron Vaky consideró que sería necesario enviar un fuerte mensaje a Somoza para que aceptara la mediación: "If Somoza refuses to accept mediation, he will have to be told flatly that in that case the US will have to reconsider its relationship with Nicaragua, and will not be able to support him or his government with the kind of economic and military assistance we have in the past. We Will, in short,

dissociate ourselves from him."[93] A pesar de la urgencia de la situación el gobierno norteamericano todavía no estaba dispuesto a presionar directamente a Somoza por lo que las recomendaciones de Vaky no fueron aceptadas.

A pesar del nuevo interés norteamericano para articular un proceso de mediación, la insurrección a principios de septiembre había modificado significativamente el escenario político. En Nicaragua había miles de muertos y heridos por los enfrentamientos armados, y decenas de miles estaban siendo desplazados por la violencia. Las operaciones de la Guardia Nacional para retomar las ciudades estaban generando aún más destrucción, represión y víctimas. Guatemala, Honduras y El Salvador ya habían rechazado de forma clara la mediación costarricense y se encontraba preocupados por el despliegue de fuerza del FSLN. A su vez, el ataque a territorio costarricense había radicalizado al gobierno de Carazo y lo había acercado políticamente a Venezuela y Panamá. Al mismo tiempo, países hasta entonces neutrales, como México, habían decidido tomar una posición más activa frente al conflicto. Más importante aún, el FSLN había demostrado tener una gran capacidad de movilización popular. En la región la situación política y

---

[92] Minutes of a Special Coordination Comitee Meeting, Washington, September 12, 1978., FRUS, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV;

Central America, 1977–1980, no. 95.

93NARA, RG59, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV, Department of State, Briefing Memorandum, to the Acting Secretary from ARA Viron Vaky. Subj. Nicaragua mediation: How do we tell Somoza? Sept 20, 1978.

social había cambiado significativamente pero el gobierno norteamericano no había sido capaz de interpretar a tiempo la aceleración de la crisis, esto a pesar de los constantes mensajes de alarma procedentes de los distintos gobiernos latinoamericanos. En este sentido, el intento de mediación parecía llegar tarde, en una coyuntura que ya no favorecía una estrategia de diálogo.

Para empeorar la situación, los nuevos esfuerzos norteamericanos por controlar la crisis fueron vistos con gran escepticismo por los países latinoamericanos que los consideraban como un simple intento para evitar un triunfo sandinista en Nicaragua, volviendo a encender los viejos temores frente al "imperialismo" norteamericano. El problema era que la mayoría de los países del área no querían una intervención, pero pocos consideraban que la situación tendría una solución fácil y pacífica sin una demostración clara de poderío norteamericano. El 12 de septiembre, Vaky había informado que el secretario de Relaciones Exteriores de México, Santiago Roel, le había llamado para preguntar "when we would be getting rid of Somoza". Robert Pastor y Warren Christopher respondieron que era paradójico que los mexicanos preguntaran por una futura intervención norteamericana ya que estos serían los primeros en condenar esta maniobra, "Mexicans would probably be the first ones to condemn us for intervening."[94]

MÉXICO Y EL CONFLICTO CENTROAMERICANO

Desde finales de agosto la situación en Nicaragua había llevado a que el gobierno mexicano prestara cada vez más atención a Nicaragua. Durante los primeros días de septiembre de 1978 la Secretaría de Relaciones Exteriores de México decidió enviar a un joven miembro del servicio exterior, Gustavo Iruegas, como encargado de negocios de la embajada. De acuerdo con las memorias de Iruegas, antes de partir el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Santiago Roel, le indicó al diplomático que su misión en Nicaragua era apoyar al movimiento en contra de Somoza: "Vaya usted a Nicaragua a hacer todo lo que pueda por esa gente y su revolución, cuidando las formas, esas son sus instrucciones."[95]

Sin embargo, documentos de la Secretaría mostraban que más que una especie de solidaridad revolucionaria, el gobierno de México estaba cada vez más convencido sobre la necesidad de tomar medidas para solucionar la crisis en Nicaragua, debido a las posibles

---

[94] Minutes of a Special Coordination Committee Meeting, Washington, September 12, 1978., FRUS, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, Document 95.

95TOUSSAINT, IRUEGAS, *Diplomacia en tiempos de guerra. Memoras del embajador Gustavo Iruegas*, México, Instituto Mora, La Jornada, UNAM, 2013, p. 191.

repercusiones regionales de una revolución comunista, y una subsecuente intervención armada norteamericana. Un informe de la Secretaría de Relaciones exteriores sobre la situación señalaba:

> **[…] la caída de Somoza alarmaría a los regímenes castrenses de El Salvador, Honduras y Guatemala ya que están convencidos de que una Nicaragua gobernada por un gobierno marxista, izquierdista e inclusive democrático 'puede convertirse en base para las actividades guerrilleras de la región'. Los Estados Unidos por su parte parecen tener el mismo temor y tratan de encontrar una fórmula que asegure la continuación del *status quo* en Nicaragua.** [96]

De acuerdo con este documento, el incidente fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua, derivado del ataque de la aviación nicaragüense del 12 de septiembre, representaba una transformación en la naturaleza misma de la crisis, pasando de un asunto interno en el cual regía el principio de la no-intervención, a un conflicto regional que, en palabras del informe, "amenaza la paz centroamericana". De acuerdo con este informe, el apoyo de Costa Rica a los sandinistas y los rumores de que Guatemala y Honduras estaban apoyando a la dictadura habían demostrado al gobierno mexicano que el problema de Nicaragua ya no era un asunto nacional.

Este informe también consideraba que el gobierno de los Estados Unidos buscaba una salida negociada al conflicto para mantener la estructura de gobierno somocista "con algunas concesiones a la oposición", hecho que el gobierno mexicano consideraba optimista ya que "no incluyen a los insurgentes sandinistas" y por lo tanto no presentaba una solución real al conflicto. Para el gobierno mexicano, la insistencia en marginar al FSLN de cualquier acuerdo político sólo podía llevar a una mayor violencia. El informe señalaba:

> **[…] si lo anterior es cierto, no hay pacificación posible mediante un arreglo negociado por Somoza y la actual inacción de la OEA solo estaría propiciado una solución extrema que podría ser, o bien que la rebelión sandinista sea ahogada en un baño de sangre o bien el triunfo de la rebelión en cuyo caso no se haría esperar la intervención extranjera para impedir la toma del poder por los sandinistas. […] México no sería insensible a lo primero ni podría permanecer callado ante lo segundo.[97]**

---

[96] AH-SRE, BIII-132-6, OEA, El caso de Nicaragua, "La situación en Nicaragua, 12 de septiembre de 1978".

[97] AH-SRE, BIII-132-6, OEA, El caso de Nicaragua, "La situación en Nicaragua, 12 de septiembre de 1978"

En última instancia, era claro para el gobierno mexicano que la naturaleza internacional del conflicto le había, en cierta medida, obligado a intervenir en la situación centroamericana frente ~~a la~~ a la posibilidad real de una guerra civil y una intervención anticomunista liderada por los Estados Unidos. Este escenario plantearía serias dificultades para la relación política entre México y los Estados Unidos, ya que México tenía la necesidad de mantener relaciones amistosas con su principal socio comercial y al mismo tiempo mantener su reputación internacional al censurar una acción intervencionista norteamericana. Además, una intervención en Centroamérica posiblemente tendría un fuerte impacto en México ya fuera alterando el funcionamiento del mercado centroamericano o generando miles de refugiados.[98]

El análisis de la Secretaría de Relaciones Exteriores no era descabellado, el 19 de septiembre un memorándum enviado al presidente Carter por parte del Consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brezinski, había señalado que durante la intervención en la OEA los Estados Unidos buscarían proponer la presencia de una fuerza militar de la OEA en la zona fronteriza.[99] Esta propuesta tenía como objetivo legitimar la presencia de fuerzas armadas de la organización para evitar incursiones tras-fronterizas del FSLN, invasiones de la Guardia Nacional y, en caso de ser necesario, impedir una victoria

sandinista, como lo había sugerido el informe mexicano.

El 21 de septiembre, aprovechando la visita del secretario de relaciones exteriores Gustavo Roel, para la reunión de ministros de la OEA convocada para discutir la crisis en Nicaragua, la encargada de asuntos inter-americanos Sally Shelton, se entrevistó con el secretario y Andrés Rozethal, su asistente personal para intentar convencer al gobierno mexicano que se sumara a los esfuerzos de mediación. Durante la conversación que tuvo lugar en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, Roel respondió a la propuesta norteamericana reprochando a Shelton el apoyo prestado a Somoza en el pasado, y la falta de acción de los Estados Unidos frente al dictador. A pesar de los reproches, tanto Roel como Shelton, estuvieron de acuerdo en que Nicaragua podía ser una pieza de dominó que podría sumir a toda la región en una profunda crisis. De acuerdo con el Memorándum de la conversación elaborado por Shelton, Roel insinuó que el verdadero objetivo de la mediación era mantener a Somoza en el poder: "Roel inferred that our mediation effort was a ploy to keep Somoza in power as long as possible. I denied this vigorously and said we could not envision a scenario that did not include a Somoza departure prior to 1981 and probably substantially

---

[98] TOUSSAINT, "Activismo o intervención" en *México en el*

***conflicto*… p. 61.**

[99] Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter, 19 de septiembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, no. 100.

earlier." En cuanto al uso de la OEA para solucionar la crisis, de acuerdo con Shelton, Roel expresó "his conflicting feelings about the OAS. Said he had told Vance the OAS was worthless. At the same time, he said, this was the regional institution we had created, and we should work within it (but he did not emphasize the latter point). Roel Suggested we (USG) were behind the "arming" of Costa Rica"[100]. La pregunta final sobre la militarización de Costa Rica señalaba, hasta cierto punto, la falta de información y coordinación del gobierno mexicano con sus vecinos regionales, así como una profunda confusión sobre los objetivos del gobierno norteamericano hacia Nicaragua.

El gobierno norteamericano se mostró sorprendido por la conversación entre Shelton y Roel. En una nota para Warren Chritopher, Steven Oxam, su asesor privado, señaló: "I was amazed that in his talk with Sally Shelton, Roel said he thought our mediation scheme was intended to keep Somoza in power. He may actually believe that. So may Consalvi."[101] Como evidenciaba la conversación entre el ministro de relaciones exteriores de México y Sally Shelton, la falta de una postura clara y decisiva frente a Somoza por parte de la administración Carter estaba fortaleciendo rumores y confirmando los peores temores de los países latinoamericano sobre los planes de los Estados Unidos para Nicaragua.

LA INTERVENCIÓN VENEZOLANA

El progresivo colapso de la ofensiva sandinista, así como el uso brutal de la fuerza por parte de la Guardia nacional llevó a que los gobiernos de Venezuela y Panamá comenzaron a tomar medidas cada vez más drásticas. Tras el fracasado intento de llegar a una solución negociada con la dictadura a principios de septiembre, tanto Venezuela como Panamá habían esperado que la ofensiva sandinista pudiera presionar a Somoza para dejar el poder, sin embargo, ante la progresiva derrota de los guerrilleros, la relación de fuerzas parecía favorecer nuevamente a Somoza. A su vez, el uso brutal de la fuerza por parte de la Guardia Nacional causó un profundo impacto emocional en la opinión pública internacional y en Carlos Andrés Pérez. El 17 de septiembre Pérez había declarado ante oficiales de la embajada norteamericana su frustración ante "la masacre de cientos" y la falta

---

100 NARA, RG59, Entry 14, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV. Conversation with Mexican foreign minister on Mediation of Nicaragua Crisis, Memorandum of conversation. Santiago Roel, Andrés Rozenthal, Sally Shelton" Department of State, 21 de septiembre de 1978,

101 NARA, RG59, Entry 14, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV. Nota de Steve a Warren Christopher, Departamento de Estado, 23 de septiembre de 1978.

de acciones para detener el "genocidio" en Nicaragua.[102] La falta de una condena enérgica por parte de la administración Carter ante las acciones de la Guardia Nacional también estaba llevando a los gobiernos anti-somocistas a plantear medidas más radicales para intentar detener la violencia en el país.

Días antes, el presidente venezolano había informado a oficiales de la embajada norteamericana que no dudaría en utilizar la fuerza en contra de Nicaragua. El 14 de septiembre Pérez declaró que a pesar de que los aviones venezolanos se encontraban en una "visita de buena voluntad", los comandantes tenían órdenes de atacar Nicaragua en caso de ser necesario. "He said he had authorized aircraft to undertake bombing missions in Costa Rica, […] and even to bomb Nicaraguan installations if Carazo deemed it necessary."[103]

El 18 de septiembre Viron Vaky, director del Buró de Asuntos Interamericanos, llamó a Pérez para intentar calmar los ánimos del presidente venezolano ya que fuentes de inteligencia norteamericanas señalaban que el gobierno de Venezuela estaba dispuesto a enviar más material militar a Nicaragua. Durante la conversación Vaky indicó el deseo de los Estados Unidos de que Venezuela no hicieran nada para "internacionalizar" la crisis: "I wanted to express our serious concern that nothing happened to complicate or inflame the international situation."[104] De acuerdo con el telegrama norteamericano Pérez se mostró

sumamente emocional ante la situación en Nicaragua acusando al gobierno norteamericano de intentar ganar tiempo para fortalecer a Somoza. Pérez declaró: "We are very hurt with the United States" y, el informe continuaba: "Pérez said that he was convinced that if the United States put pressure on Somoza the situation could be resolved. But he said: 'We have reached the point where we do not trust you'."[105]

El ambiente político en Panamá era similar, el 18 de septiembre el enviado especial William Jorden sostuvo una conversación con Omar Torrijos, en su casa de playa en Farallón, para discutir con él las posibilidades de que Panamá apoyara los esfuerzos de mediación norteamericanos. El informe de Jorden sobre la conversación señalaba "Torrijos heard me out. But he responded strongly that time for traditional diplomatic approach was past."[106] A continuación el general

---

[102] NARA, "Consultation with President Pérez on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 17 de septiembre de 1978, 1978CARACA08801.

[103] NARA, "Nicaragua MFM", Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 14 de septiembre de 1978, 1978CARACA08735.

[104] NARA, "Conversation with president Pérez" telegrama de la Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 19 de septiembre de 1978, 1978STATE237004.

[105] NARA, "Conversation with president Pérez" telegrama de

la Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 19 de septiembre de 1978, 1978STATE237004.

106 NARA, "Talk with torrijos" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 18 de septiembre de 1978, 1978PANAMA06765.

panameño intentó convencer nuevamente al gobierno norteamericano que era necesario que el presidente Carter realizara una fuerte declaración, "Disassociating US from Somoza, […] and making clear that the US did not oppose other countries supporting the Anti-Somoza forces."[107] Torrijos continuó enfatizando que Pérez era muy emocional frente a la situación en Nicaragua. "He said the Venezuelan leader was determined to do everything in his power to hasten the ouster of Somoza." Finalmente el general señaló:

> **Torrijos [...] and Pérez felt strongly that Somoza's days were numbered. The only hope of influencing his successor would be to provide assistance now in the struggle of the Anti-Somoza opposition. [...] He said he was persuaded that the sandinistas right now were more in tune with his own thinking than with Castro's. But that would not continue if the guerrillas did not receive moral and material support.[108]**

El telegrama de Jorden terminaba relatando que "[Torrijos] made unmistakably clear that he and Venezuela and Costa Rica were in this situation together. Their goal is the removal of 'the insane one' at any cost."[109]Los mensajes desde la Ciudad de Panamá y Caracas eran claros: al menos que los Estados Unidos intervinieran en Nicaragua para favorecer la remoción de Somoza, las posibilidades de una guerra interamericana eran

reales. La progresiva derrota de las fuerzas sandinistas parecía presionar cada vez más a Pérez y Torrijos a tomar medidas drásticas para aprovechar la coyuntura militar en el país.

Para el 17 de septiembre era claro que la situación militar había dejado de favorecer a los sandinistas, sin embargo, todavía existía la posibilidad de lograr una victoria política en contra de Somoza. En un último plan desesperado, los terceristas planeaban realizar una nueva incursión armada desde sus bases en Costa Rica, tomar la zona fronteriza alrededor de Peñas Blancas y posiblemente ocupar la ciudad de Rivas. De acuerdo con información del enviado especial Marco Aurelio Carballo, del periódico mexicano *Uno Mas Uno*, Alfonso Robelo y otros miembros de la oposición moderada habían declarado que el objetivo del ataque sandinista era capturar una franja

---

107 NARA, "Talk with torrijos" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 18 de septiembre de 1978, 1978PANAMA06765.

108 NARA, "Talk with torrijos" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 18 de septiembre de 1978, 1978PANAMA06765.

109 NARA, "Talk with torrijos" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 18 de septiembre de 1978, 1978PANAMA06765.

del territorio nicaragüense y formar un gobierno "legítimo" que sería reconocido por Panamá y Venezuela.[110]

Las fuentes primarias consultadas indican que, efectivamente, esta última etapa de la insurrección de septiembre formaba parte de un esfuerzo militar trasnacional apoyado por Panamá y Venezuela. Telegramas norteamericanos indicaban que la fuerza aérea de Panamá había enviado aviones de combate Mirage a la base aérea de David con capacidad de atacar territorio nicaragüense. Mientras que desde el día 17 Carlos Andrés Pérez ordenó a sus aviones estacionados en Costa Rica apoyar una nueva incursión armada del FSLN. José Picado, militante del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica presente durante los enfrentamientos señala: "Mientras nosotros atacábamos Peñas Blancas, los aviones Camberra, venezolanos, nos cubrieron el techo y obligaron a la aviación somocista a retirase a Managua."[111] Un memorándum del *National Security Council* el 18 de septiembre señalaban:

> **Pérez and Torrijos […] may be thinking about helping the sandinistas secure a relatively small area on the Nicaraguan side of the Costa Rican border and establish a provisional government, which they will promptly recognize. The Nicaraguan have accused the Panamanians and the Venezuelan of supplying air cover for the sandinista invasion, and while Torrijos and Perez have denied it, we have received**

intelligence which suggests otherwise.[112]

El 18 de septiembre, Pérez, junto con su ministro de defensa se reunió con Torrijos y dos representantes del grupo de los 12 en la isla de La Orchilla, en el caribe venezolano, posiblemente para discutir el reconocimiento de Venezuela y Panamá a un gobierno provisional dirigido liderado por el Grupo de los Doce en la franja fronteriza. No hay suficientes detalles sobre esta reunión, pero de acuerdo con el enviado especial William Jorden, quien conversó con el líder panameño poco después, durante la reunión los Grupo de los 12 prometió no instaurar un gobierno socialista en Nicaragua: "now is not the time for Socialist government in Nicaragua", declararon los nicaragüenses.[113] Los presidentes anti-somocistas incluso habían llegado a un "acuerdo" de no

---

110 CARBALLO, "Un gobierno revolucionario sería reconocido inmediato por Costa Rica, Panamá y Venezuela, *Uno más Uno*, 18 de septiembre de 1978.

111 PICADO, "Queríamos ser como el Che" en *Los amigos venían del sur*, p. 137.

112 Memorandum From Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) and the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), 18 de septiembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, documento 98.

113 NARA, "Followup talk with Torrijos, Telegrama de la

embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado, 19 de septiembre de 1978, 1978TEGUCI04464.

intervención con Fidel Castro, para que éste no tomara parte en la remoción de Somoza. Este trabajo sería responsabilidad de Torrijos y Pérez. Durante esta conversación el general panameño dejó en claro que tanto él como Pérez "believe in a 'military solution'".[114]

A pesar del apoyo prestado por Venezuela y Panamá, para el 20 de septiembre, el último ataque fronterizo desde Costa Rica fue nuevamente derrotado por la Guardia Nacional dejando una última alternativa para lograr una acción fuerte en contra de Somoza.

LA OEA Y LA CRISIS REGIONAL

Mientras que los gobiernos latinoamericanos se mostraban cada vez más preocupados por la situación en Nicaragua, el gobierno norteamericano estaba cada vez más interesado en articular su programa de mediación. El 15 de septiembre en el pleno de la OEA el gobierno de México y el de Venezuela presionaron con fuerza para organizar una sesión que convocara una reunión de los ministros de exteriores latinoamericanos. En cambio, el Departamento de Estado, intentando articular sus esfuerzos de mediación, buscó apoyar esta moción, pero prefirió no establecer una fecha fija, esperando que la mediación tomara forma. Un telegrama del Departamento de Estado sobre los objetivos norteamericanos en la OEA señalaba al respecto: "Our

preference has been to convoke the MFM without fixing a date, in order to be responsive to events (and for maximum leverage but the Mexican and Venezuelans are strongly pushing for a MFM towards the end of the next week)"[115].

A pesar de que todos los países mantenían su interés en utilizar el organismo regional para llegar a una solución de la crisis, en términos concretos buscaban soluciones diferentes. Venezuela y Panamá, siguiendo una posición de confrontación, buscaba una condena fuerte por parte de la OEA, y en dado caso utilizar a la organización para legitimar una intervención como la de República Dominicana en 1965. Costa Rica, en cambio, buscaba una censura fuerte en contra de Somoza, esperando que la opinión internacional fuerza suficientemente disuasiva para evitar una invasión de Nicaragua a Costa Rica. El gobierno mexicano buscaba una fuerte censura por la violación de los derechos humanos en Nicaragua, pero no estaba interesado, en apoyar una medida

---

114 NARA, "Followup talk with Torrijos, Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado, 19 de septiembre de 1978, 1978TEGUCI04464.

115 NARA, "OAS and Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a varias embajadas

norteamericanas, 16 de septiembre de 1978, 1978STATE235637.

intervencionista al igual que Venezuela.[116] Al contrario de estos países los Estados Unidos estaban más interesados en articular su proceso de mediación y buscaban que la OEA legitimara este proceso para evitar acusaciones de intervencionismo.

El 15 de septiembre, el Departamento de Estado ordenó a la embajada norteamericana en Managua que instara a los grupos de oposición que pidieran públicamente apoyo internacional para articular un proceso de mediación.[117] De forma diligente la oposición moderada hizo un llamado público haciendo eco de las instrucciones de Washington, el cual fue rápidamente retomado por los Estados Unidos. Una vez realizado este llamado público el gobierno norteamericano buscó que el esfuerzo de mediación fuera "avalado" por la OEA.

El 18 de septiembre de 1978, en un memorándum confidencial Viron Vaky informó a Warren Christopher, subsecretario de Estado, que los nuevos objetivos de los Estados Unidos en la OEA eran: "wide hemispheric support for OAS actions or resolutions that facilitate the following: a cease fire in Nicaragua combined with mediation, […] a reduction of the present potential for the Nicaraguan situation to develop into a mayor international conflict."[118] Las posiciones de los países anti-Somocistas y las dictaduras sudamericanas obstaculizaban la implementación de los intentos norteamericanos de utilizar a la OEA para legitimar la mediación. El 20 de septiembre, otro

memorándum de Viron Vaky a Warren Christopher evidenciaba la profunda división en el seno de la OEA:

> **Venezuela will attempt to use MFM to further its objective of deposing the Somoza regime- at all costs, Costa Rica will object to any OAS peacekeeping efforts […] which can be seen as serving Somoza's purposes by preventing the escape of his opponents. Other important OAS members-Mexico and Peru, for example, will support Costa Rica […] Nicaragua will oppose any actions which it perceives as serving to weaken the Somoza regime. It will play heavily on traditional OAS reluctance to intervene in domestic political affairs of member states […] Guatemala is deeply concerned about possibility of Communist takeover, believes two- month "cooling off" period necessary for Somoza to save face […] Southern cone countries (Argentina, Brazil, Chile and Uruguay) are concerned about inter-country linkages between terrorists and would**

---

116 AH-SRE, Topográfica B3, 132-6, OEA, El caso de Nicaragua, Intervención del licenciado Santiago Roel, secretario de relaciones exteriores de México en la XVII reunión de consulta de cancilleres. 22 de septiembre de 1978.

117 NARA, "International appeal for mediation" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 15 de septiembre de 1978, 1978STATE234252.

118 RG 59, entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. "Confidential memorandum, OAS MFM on

Nicaragua/Central America, september 18 1978”

like to focus debate on this problem. They will be, at best, lukewarm on mediation.[119]

El escenario estaba listo para que la OEA se convirtiera en un campo de batalla entre las diferentes corrientes políticas latinoamericanas. En el centro de este proceso se encontraba tres grandes problemas, el intervencionismo, la expansión del comunismo y la defensa de los derechos humanos. A pesar de que los Estados Unidos habían decidido hacer uso de la OEA para presionar a Somoza y darle legitimidad al proceso de mediación era evidente que no consideraban al organismo multilateral como una vía para la resolución del conflicto. En esto coincidían plenamente con la posición del gobierno de Venezuela.

Carlos Andrés Pérez se mostró pesimista ante las posibilidades de llegar a una solución mediante la OEA, ya que ésta se encontraba, en palabras de Pérez, demasiado influía por el "no- intervencionismo." El 17 de septiembre, el encargado de negocios norteamericano se entrevistó con el presidente venezolano para discutir sobre la próxima reunión de ministros. De acuerdo con el informe del encargado, Pérez le informó que había intentado convencer al presidente de México, José López Portillo, para que tomara acciones directas en contra de Somoza, pero Portillo había sugerido, en cambio, romper relaciones con el gobierno de Nicaragua:"Perez objected that this would not

help prevent further bloodshed, which was his main concern."[120] Pérez buscó utilizar el problema de los derechos humanos en Nicaragua para legitimar su propia política intervencionista, convirtiéndolos en un arma internacional.

El 20 de septiembre, en conversación con el enviado especial de Washington, William Jorden, Pérez había remarcado nuevamente su pesimismo ante las posibilidades de que la OEA pudiera solucionar la crisis. Durante el encuentro, Pérez reconoció que "I am not optimistic about the OAS. Let us begin by recognizing that many [Latin American] GOVTS do not believe in human rights."[121] En parte debido a este pesimismo hacia la capacidad de acción de la OEA y también como una forma de presión sobre el gobierno norteamericano, el presidente venezolano declaró que llevaría el problema de Nicaragua al Consejo de Seguridad de la ONU. La alternativa en Naciones Unidas permitía restar peso a la influencia norteamericana ya que, en la ONU, la resolución venezolana podría ser apoyada también por los países socialistas.

---

[119] NARA, RG59, Entry 14, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV. "Confidential scope paper, from ARA Viron Vaky to the Acting Secretary (Warren Christopher)", 20 de septiembre de 1978.

[120] NARA, "Consultation with president Pérez on Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a varias embajadas norteamericanas, 17 de septiembre de 1978,

1978STATE236030.

121 NARA, "OAS MFM-Views of president Perez" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 20 de septiembre de 1978, 1978CARACA 08920.

El gobierno norteamericano reconoció este problema. En una nota interna del Departamento de Estado, se le informaba a Warren Christopher, que tan pronto la OEA aceptara la resolución de mediación promovida por los Estados Unidos se debería informar al consejo de seguridad de la ONU, "This will help take the teeth from Perez´s argument (and possibly Cuban argument) that the UN should involve itself."[122] La ansiedad norteamericana frente a los esfuerzos de Pérez revelaba, en cierta medida, el temor norteamericano ante las posibilidades de que gobiernos comunistas pudieran aprovechar la situación en Nicaragua para criticar y presionar a los Estados Unidos.

El 20 de septiembre, la reunión de ministros de la OEA finalmente tuvo lugar en Washington. Como en ocasiones anteriores la misión venezolana acusó al gobierno de Nicaragua de graves violaciones a los derechos humanos mientras éste acusó a Venezuela de intervenir en sus asuntos internos. Sin embargo, de acuerdo con documentos norteamericanos la presentación venezolana "[was] noted for the extremly low key tone of his delivery."[123] reflejando la poca confianza que Pérez tenía en que la OEA tomara medidas fuertes frente a Nicaragua.

De forma inesperada, durante su intervención el embajador de Nicaragua anunció que el gobierno de su país estaba dispuesto a negociar con la oposición "dentro de Nicaragua" y que aceptaría oficialmente que "gobiernos amigos asistieran con

las negociaciones mediante sus buenos oficios."[124] El anuncio del gobierno de Nicaragua restó fuerza a las condenas de Venezuela y también a las posibles críticas de los Estados Unidos.

De acuerdo con documentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, a pesar de las declaraciones del gobierno de Nicaragua, el gobierno mexicano estaba decido a tomar una posición fuerte en contra de la dictadura y presionó por la inclusión de un párrafo en la resolución que condenaba enérgicamente la violencia en Nicaragua, pidiendo además la elaboración de un informe especial sobre la violación de los derechos humanos durante los enfrentamientos de septiembre.[125]

La insistencia del gobierno de México puso a la delegación norteamericana en una situación complicada. Durante los días anteriores Venezuela, Panamá y Costa Rica habían indicado que era necesario condenar enérgicamente a Somoza frente a la opinión internacional, sin embargo, el

---

[122] NARA, RG59, Entry 14, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV. "Nota de Steve [Oxam] a Warren Christopher", 22 de septimebre de 1978,

[123] NARA "OAS Meeting of foreign ministers-First day" Telegrama del Departamento de Estado a todas las embajadas norteamericanas en América Latina, 22 de septiembre de 1978, 1978STATE241499.

[124] NARA "OAS Meeting of foreign ministers-First day"

Telegrama del Departamento de Estado a todas las embajadas norteamericanas en América Latina, 22 de septiembre de 1978, 1978STATE241499.

125 AH-SRE, Topográfico, B3-132-6, "OEA el caso de Nicaragua.", J. Palacios Treviño, Memorándum para información superior, 26 de septiembre de 1978, Dirección de Organismos internacionales.

anuncio de la delegación de Nicaragua de que aceptaría la mediación norteamericana moderó la posición crítica de Washington por temor a que una condena tajante de la dictadura afectara negativamente la mediación. La falta de acción norteamericana no pasó desapercibida y, al respecto, un memorándum de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México informó: "Si bien los Estados Unidos votaron afirmativamente [las propuestas de México] su actuación en la reunión puede calificarse de bastante tibia."[126]

Gracias a las maniobras norteamericanas, y al recelo de las dictaduras del cono sur, la reunión de ministros terminó en una victoria política para Somoza. Tras la derrota militar sandinista y la derrota política en la OEA los países anti-somocistas parecían haber perdido la partida.

AL BORDE DE LA GUERRA

Para el 20 de septiembre la situación parecía inclinarse decididamente a favor de la dictadura. La incursión sandinista desde Costa Rica había sido efectivamente derrotada por la Guardia Nacional a pesar del apoyo panameño y venezolano. En el otro lado del país Estelí, la última ciudad en manos del FSLN, había sido recapturada tras un fuerte bombardeo aéreo. En la OEA el gobierno de Nicaragua había aceptado la mediación norteamericana, aliviando la presión en su contra y dividiendo a

la oposición dentro de Nicaragua. Finalmente, de forma significativa, los Estados Unidos se habían abstenido de censurar a Somoza a pesar de las flagrantes violaciones a los derechos humanos perpetrados por la Guardia Nacional. El tiempo parecía agotarse para los países anti-somocistas. Si querían lograr la caída de Somoza durante la coyuntura de septiembre, tendrían que intervenir de forma directa en Nicaragua.

En vista de este aumento de las tensiones regionales, el gobierno de Costa Rica se mostró extremadamente preocupado e intentó avisar al gobierno norteamericano que tanto Pérez como Torrijos podían desatar una crisis aún más grande. El 19 de septiembre, el enviado especial William Jorden se entrevistó con Carazo para discutir sobre la mediación, pero el presidente se mostró más preocupado por las acciones de Pérez y Torrijos y por la creciente amenaza comunista. Carazo señaló que era urgente que los Estados Unidos tomaran acciones contundentes (intervenir no- militarmente) para forzar la salida de Somoza "Somoza has to go, he says but we must not handle the problem in a way that will open the door for Castro to get a foothold in Central America." Más

---

126 AH-SRE, Topográfico, B3-132-6, "OEA el caso de Nicaragua", Patricio Treviño, Memorándum para acuerdo del Señor secretario, 23 de febrero de 1979, p. 2,

adelante, Carazo señaló "If Cuba now becomes involved, he said we could be sure it would be on a large scale as in Africa."[127] La otra amenaza que preocupaba al presidente era la belicosidad de sus aliados internacionales, de quienes dependía para asegurar su seguridad nacional. "He seems appalled by the emotionalism of his Panamanian and Venezuelan *compadres*."[128] escribió Jorden en su informe al Departamento de Estado.

Un día después, el 20 de septiembre, el ministro de relaciones exteriores de Costa Rica, Calderón Fournier, intentó llamar la atención del subsecretario de Estado Warren Christopher, sobre la necesidad de 'calmar' la situación mediante reunión entre los presidentes Pérez, Carazo y Carter. "The Costa Ricans find Carlos Andrés Pérez impetuous and hope that the President can calm him down." A pesar de la preocupación de Carazo, el memorándum terminaba señalando de forma condescendiente "[…] rather [have] Mr. Vance or Chris see the two presidents and hold their hands."[129] La administración Carter, nuevamente, había fallado en reconocer la gravedad de la situación. Ese mismo día Pérez había informado a Carazo que había enviado más aviones militares a Panamá para apoyar a Costa Rica. De acuerdo con el propio presidente costarricense éste respondió preguntando "And will I be able to tell them when to take off?"[130]

A pesar de las alarmas del gobierno costarricense, el

gobierno de Panamá se mostró más propenso en desencadenar una guerra regional. En la noche de 21 de septiembre de 1978, Omar Torrijos llamó al embajador de Panamá en los Estados Unidos, Gabriel Lewis, para enviar un mensaje urgente al gobierno norteamericano anunciando un inminente ataque de la Fuerza Aérea de Panamá en contra de instalaciones militares dentro de Nicaragua, incluido el "búnquer" de Somoza en Managua para detener las violaciones de los Derechos Humanos por la Guardia Nacional. Telegramas de la embajada norteamericana enviados al Departamento de estado el 22 de septiembre informaban al respecto que "Torrijos is excessively emotional on the subject of Somoza's 'madness' and could well be carried away by this emotionalism, particularly when it is supported by Carlos Andrés Pérez and such persons as Edén Pastora and Dora María Tellez who reportedly spent several hours with the general just prior to the issuance of his ultimatum."[131]

---

[127] NARA, "Talk with Carazo (Costa Rica)", Telegrama de la embajada de Panamá al Departamento de Estado, 19 de septiembre de 1978, 1978PANAMA 06809.

[128] NARA, "Talk with Carazo (Costa Rica)", Telegrama de la embajada de Panamá al Departamento de Estado, 19 de septiembre de 1978, 1978PANAMA 06809.

[129] NARA, RG59, Entry 14, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV.Memorandum for Peter

Tarnoff, Steve Oxam, Jack Perry, from Frank Wisner, Subject, Nicaragua, 20 de sptiembre de 1978.

130 NARA, "Carazo-more on Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a la misión norteamericana de la ONU en Nueva York, 22 de septiembre de 1978, 1978STATE241566.

131 NARA, "Nicaraguan situation", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado 22 de septiembre de 1978, 1978PANAMA06930.

La noticia llegó rápidamente al gobierno norteamericano y causó gran preocupación dentro del Departamento de Estado, la Casa Blanca y el NSC. Oficiales norteamericanos inmediatamente buscaron a Torrijos para que aclarara sus intenciones y para evitar que se desatara un enfrentamiento armado entre los dos países. A pesar de esto Torrijos permaneció incomunicado durante horas. Los funcionarios norteamericanos tuvieron que despertar al presidente Carter en medio de la noche para informarle sobre la situación. Carter inmediatamente intentó comunicarse personalmente con el general panameño, sin embargo, oficiales panameños informaron a sus contrapartes norteamericanas que no podían localizar a Torrijos. En un acto un tanto desesperado, el presidente Carter envió una carta urgente a Carlos Andrés Pérez, instándolo a que no atacara militarmente a Nicaragua. El texto de la carta amenazaba sobre las posibles consecuencias adversas para las relaciones bilaterales en caso de acciones militares: "Even if Venezuelan forces are not directly involved an attack by Panamá would tend to involve you and reflect adversely on your country […]. Therefore, if your country is not directly involved, I urge you to contact general Torrijos and warn him of the adverse consequences of his reported actions."[132]

El gobierno norteamericano decidió alertar a una escuadra

de aviones de combate para interceptar cualquier intento de la fuerza aérea panameña en contra de Nicaragua. También ordenó a un buque militar moverse a aguas de Nicaragua para intentar bloquear cualquier intento de la aviación panameña.[133] La historiografía ha interpretado la presencia del buque norteamericano como un acto de presión en contra de Nicaragua, sin embargo, su misión principal era evitar una guerra interamericana. A las 11 de la mañana el NSC decidió enviar un mensaje urgente a Carazo para informarle de que un ataque a Nicaragua podía ser inminente; "we have reports of impending ground force movements from Panama through Costa Rica towards Nicaragua which we hope Costa Rica would prevent."[134] La Secretaría de Relaciones Exteriores de México había tenido noticia de que a finales de septiembre Omar Torrijos había viajado a Costa Rica para entrevistarse con Carazo, a quien planteó que en vista el fracaso de la reunión de ministros de la OEA, "la posibilidad de declarar la guerra a Nicaragua, habiendo sido convencido posteriormente por el

---

132 NARA, "Message from presidente Carter to president Pérez" Telegrama del departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 22 de septiembre de 1978, 1978STATE241478.

133 Memorandum from William Odom of the National Security

Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski), Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, 22 de septiembre de 1978, no. 104.

134 **Memorandum from William Odom of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski), Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, 22 de septiembre de 1978, no. 104.**

presidente Carazo a renunciar a tal decisión"[135]. Días después fue anunciado en la prensa internacional que el gobierno de Costa Rica había impedido el acceso de un contingente de Guardias Panameños que habían intentado cruzar la frontera.

A las 3.30 de la mañana del día 22, oficiales de la embajada norteamericana lograron contactar a Manuel Noriega, jefe de inteligencia del ejército panameño, para confirmar las preocupantes noticias. Noriega informó que hasta ese momento no habían sido ordenadas acciones militares en contra de Nicaragua. El telegrama norteamericano de la conversación añadía: "Venezuelan aircraft stationed in Panama will not, repeat not attack Nicaraguan targets today. Strong representations have been made to G-2 Col Noriega who will inform general Torrijos next few hours."[136] Noriega añadió que los aviones "No estaban listos" pero el plan para el ataque seguía en marcha.

Finalmente, en la tarde del 22 de septiembre, Brezinski, y Robert Pastor hablaron con el ministro de relaciones exteriores de Panamá, González Revilla, quien, de acuerdo con el memorándum de la conversación, informó que no habría ningún ataque a Nicaragua. Durante la conversación Brezinski comenzó recriminando a Revilla el hecho de que Torrijos había evitado las llamadas de Carter, declarando abiertamente "Any move to internationalize the conflict would cause the United States very

serious problems, and have a very negative impact here"[137]. Revilla, comprendiendo la seriedad de la situación, intentó calmar los ánimos informando a los oficiales norteamericanos que desde la mañana había estado trabajando en este problema, al mismo tiempo había intentado justificar las decisiones de Torrijos, declarando: "Torrijos was very concerned about other nations participating in the Nicaraguan conflict; he referred to Salvadoran planes" añadiendo más adelante "There were also reports of foreign troops fighting in Nicaragua". [138]

Una hora después de aquella conversación entre Revilla y Brezinski, Torrijos finalmente se comunicó por teléfono con Carter. De acuerdo con el memorándum de la conversación, Carter insistió que era necesario solucionar el problema de forma pacífica afirmando que "We are eager that this problem be solved without any more blood of the Nicaraguan people being shed." Torrijos respondió de forma sorprendente declarando su oposición al uso de la fuerza armada y cualquier

---

[135] AH-SRE, NIC III-6223-16 1era parte, Memorándum para información superior, 11 de octubre de 1978,

[136] NARA, "Nicaraguan situation" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 22 de septiembre de 1978, 1978PANAMA06906.

[137] NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. Memorandum of conversation, Telephone conversation-Nicaragua, Brezinski, Pastor González

Revilla, September 22, 1978.

138 NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. Memorandum of conversation, Telephone conversation-Nicaragua, Brezinski, Pastor González Revilla, September 22, 1978.

forma de intervención en Nicaragua: "[...] it is important for all countries to be discouraged from engaging in incursions with their military forces."[139]. Sin embargo, el general panameño indicó que era lamentable que los Estados Unidos habían "permitido" que El Salvador, Honduras y Guatemala apoyaran a la dictadura somocista, declarando: "The problem of Nicaragua is not one for the OAS; it is a problem for a psychiatrist."[140]

A pesar de la conversión cordial entre ambos presidentes, la situación se mantenía tensa. De acuerdo con documentos del *National Security Council*, González Revilla se comunicó en otras tres ocasiones con Robert Pastor del NSC para remarcar el apoyo de Panamá a las políticas norteamericanas, en un claro intento por distender la crisis que Torrijos había iniciado.[141]

El 23 de septiembre de 1978, tuvo lugar una reunión de alto nivel en Washington entre oficiales norteamericanos y oficiales panameños. Entre los participantes se encontraban Zigbniev Brezinski, director del *Nationa Security Council*, Warren Christopher, subsecretario de Estado, y Robert Pastor, experto en Latinoamérica del NSC; por el gobierno panameño se encontraba Gabriel Lewis, embajador de Panamá en los Estados Unidos, Ricardo Bilonick, encargado de negocios de Panamá en los Estados Unidos, y Gonzales Revilla, ministro de relaciones exteriores de Panamá. De acuerdo con el memorándum de la conversación, el intercambio fue tenso, con Brezinski iniciando

la reunión declarando "Frankly, we are very unhappy", y, más adelante, resumiendo de forma precisa la posición norteamericana ante la crisis:

> **[…] it was not only a matter of overthrowing Somoza, but of creating stable and peaceful conditions for a genuine progression to democracy […] if the communists win or of Somoza wins after a long, hard civil war that will produce serious consequences for the entire region. The difficult thing is to create a political environment where the people and democracy will prevail.[142]**

---

139 NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. "Memorandum of conversation, Telephone conversation on Nicaragua, Jimmy Carter, Omar Torrijos, Robert Pastor, Stephanie Van Reigersberg, September 22, 1978".

140 NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. "National Security Council, Memorandum for the record, Telephone conversation-Nicaragua, Nicolás Gonzales Revilla, Robert Pastor, September 22, 1978" September 22, 1978".

141 NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. "National Security Council, Memorandum for the record, Telephone conversation, Nicaragua, Robert Pastor, González Revilla, 22 de septiembre de 1978.

142 NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. "National Security Council, Memorandum of conversation, Nicaragua, September 23, 1978".

Brezinski continuó señalando que "international intervention will make that difficult […] the US is determined to be very frank, and equally direct on this point with the Salvadorans and the Hondurans as we are with the Panamanians."[143]

En respuesta, Lewis señaló que Torrijos había estado muy preocupado por los reportes del posible apoyo de aviones de la fuerza aérea salvadoreña a favor de Somoza durante la insurrección. Más aún, señaló que las razones por las cuales el gobierno de Panamá había reaccionado de esa forma era la falta de iniciativa por parte de la administración Carter:

> **Revilla said that what had moved Panama was a lack of progress by the U.S. The Panamanians were concerned that Somoza's program to pacify the country by killing so many people would consolidate his hold on power for another forty years. Panama recognized the implications of what Dr. Brezinski said but was still very concerned that if this opportunity for change in Nicaragua was lost it might not occur again.[144]**

Durante la reunión, los oficiales panameños sugirieron que se podría utilizar el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) como una fuerza de pacificación con apoyo norteamericano para servir como un "ejército libertador." La propuesta por Torrijos era absolutamente contraria a los

intentos del FSLN por deponer a Somoza ya que supondría la presencia de los ejércitos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá en Nicaragua. Apenas una semana antes, desde San José, Ernesto Cardenal había hablado sobre los intentos por legitimar una fuerza de paz centroamericana: "Hay gobiernos interesados, como el de Estados Unidos, en hacer creer al mundo que en Nicaragua se está librando una guerra civil, en una clara maniobra que pretende la intervención de países extranjeros y que se traduciría en la presencia de un ejército, supuestamente de paz, en territorio nacional. Tenemos temor de una intervención y creemos que esta vendría dictada por Estados Unidos de manera indirecta, a través de naciones latinoamericanas."[145] Sin embargo, era uno de sus aliados internacionales, el gobierno de Panamá, que se mostraba más interesado en una misión militar latinoamericana para deponer a Somoza, nuevamente remarcando la fragilidad de la alianza entre el gobierno panameño y el FSLN.

---

143 NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. "National Security Council, Memorandum of conversation, Nicaragua, September 23, 1978".

144 NARA, RG59, Entry 14, Box 53, Records of Warren Christopher, Nicaragua IV. "National Security Council, Memorandum of conversation, Nicaragua, September 23, 1978",

145 "Carter envía mercenarios a Nicaragua" en *Avance* 13 de

septiembre de 1978.

La reunión concluyó con una capitulación por parte del gobierno de Panamá y un intento por rescatar las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. De acuerdo con Revilla, Torrijos declaró que Panamá apoyaría plenamente la mediación norteamericana: "Torrijos said he will fully support the process of mediation and US effort, and he will stop any military action. In short, Torrijos said he will trust the U.S., but this leaves a very large responsibility on the shoulders of the US." Revilla también señaló que Torrijos había comenzado a llamar a varios dirigentes latinoamericanos para que apoyaran la iniciativa norteamericana, intentando congraciarse con la administración Carter y sugirió que Rivas, Robelo y Ramírez, podían formar una junta de gobierno para sustituir a Somoza.

El incidente provocado por Torrijos había llevado a los países involucrados al borde de una guerra interamericana. Las consecuencias de las acciones panameñas fueron claras e inmediatas. Las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y Venezuela se deterioraron aún más debido a la carta del presidente Carter. La respuesta de Pérez, el 22 de septiembre, señalaba en un tono duro "I was profoundly surprised when made aware of the text of your communique. I regret very much that the United States persists in its ignorance about our peoples and their leaders […] we are a serious government and nation and we have no practices, nor are we practicing this kind of

international intrigue."[146]

El incidente también dañó las relaciones entre Venezuela y Panamá. El mismo día, 22 de septiembre, el ministro de la Presidencia, Lauria, llamó a Torrijos para pedir explicaciones sobre lo sucedido. El gobierno venezolano informó a la embajada norteamericana de esta conversación en un intento por tomar distancia de las acciones de Torrijos. De acuerdo con Lauria, Torrijos declaró: "Los americanos tenían buenas razones para estar preocupados." Cuando Lauria preguntó al presidente panameño la razón por la cual Pérez no había sido informado de estas acciones, Torrijos simplemente señaló "No hubo suficiente tiempo"[147].

Para finales de septiembre Venezuela y Panamá también estaban dispuestos a aceptar la iniciativa norteamericana, en vista de que sus propias acciones en contra de Somoza habían fracasado. El gobierno de Pérez simplemente señaló que no se opondría a la mediación, mientras que Torrijos declaró abiertamente que apoyaría los esfuerzos norteamericanos. Lo cierto era que a

---

146 NARA, "Message from president Pérez to president Carter" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 22 de septiembre de 1978, 1978CARACA 09022.

147 NARA, "Nicaraguan Situation" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 23 de septiembre de 1978, 1978CARACA09042. "The Americans had good reason to be worried", y "there have not been sufficient time."

pesar del escepticismo de los diferentes países el esfuerzo de mediación parecía indicar que la administración Carter finalmente había deicidio actuar frente a la crisis en Nicaragua.

CONCLUSIÓN

El mes de septiembre cambió radicalmente el curso de los acontecimientos en Nicaragua. A principios de septiembre, la dictadura somocista parecía al borde del colapso y el FSLN había asegurado una enorme victoria política tras el operativo en contra del Palacio Nacional. Este hecho había impulsado a la oposición moderada a sumarse una huelga general que paralizó la economía nicaragüense y pareció llevar a la dictadura al borde de la quiebra. En el extranjero, diversas iniciativas por parte de Venezuela y Costa Rica buscaron aprovechar esta situación para formar un gobierno provisional.

Las diferentes fuerzas anti-somocistas dentro de Nicaragua y en el exterior intentaron anticiparse a la situación para lograr un cambio de régimen de acuerdo con sus intereses políticos. Este hecho remarcaba la profunda división y desconfianza entre los países anti-Somocistas y el FSLN. Las negociaciones secretas entre Venezuela, Panamá y Nicaragua para formar un gobierno provisional que el propio Pérez llamó "somocismo sin Somoza"; y los esfuerzos de Carazo por iniciar un diálogo entre Somoza y la oposición moderada, estaban encaminados, explícitamente, a

evitar una victoria comunista en Nicaragua.

El llamado a la insurrección nacional por parte del FSLN tenía como objetivo lograr la derrota militar de la dictadura, antes de que los esfuerzos de la oposición moderada, Costa Rica, Venezuela y Panamá tuvieran éxito. Sin embargo, la falta de suficientes pertrechos y armamento, así como la escasa preparación militar de los insurrectos determinó que la insurrección de septiembre perdiera fuerzas y comenzara a ser derrotada por la Guardia Nacional.

La insurrección tuvo un impacto inmediato en la región. Los gobiernos autoritarios endurecieron su posición y rechazaron cualquier intento de socavar a Somoza. La administración Carter lentamente desechó su posición no-intervencionista para adoptar una postura pragmática, llegando a la conclusión de que, en medio de un deterioro progresivo de la situación, sólo el gobierno norteamericano podía dar vida a un proceso de negociación. Esta decisión llevaría a un difícil debate dentro del gobierno norteamericano sobre el grado y el límite del intervencionismo.

Esta nueva política norteamericana fue vista con sospecha en el escenario internacional y llevó a que el gobierno mexicano considerara que era necesario tomar una posición más activa

frente a la crisis. Para México el peligro regional no sólo provenía de la crisis política en Nicaragua sino de la posible respuesta de los Estados Unidos ante una victoria del FSLN.

La violencia y la progresiva derrota desatada durante la insurrección llevó a los países anti- somocistas a posiciones aún más dura en contra de la dictadura. Carlos Andrés Pérez y Omar Torrijos se mostraron verdaderamente afectados por el uso indiscriminado de la fuerza durante la insurrección de septiembre. A diferencia del gobierno norteamericano los países anti-somocistas llegaron a la conclusión de que una victoria militar total sobre el FSLN sólo reforzaría a la dictadura en el poder, por lo tanto, iniciaron preparativos militares para alterar el curso de la ofensiva de septiembre a favor de los sandinistas. Utilizando el ataque de la aviación nicaragüense a territorio de Costa Rica, Venezuela y Panamá movilizaron a sus fuerzas armadas e incluso apoyaron una incursión sandinista a Nicaragua. La derrota de esta operación encubierta y la posterior debacle diplomática en el seno de la OEA, en gran parte resultado de la falta de apoyo norteamericano, llevó a la región al borde de una guerra interamericana.

La insurrección de septiembre había transformado de forma significativa el panorama político de la región. Para final de mes los sandinistas se encontraban a punto del colapso, la oposición moderada estaba cada vez más debilitada. Además, el

sistema interamericano había comenzado a dar muestras de polarización y deterioro político inusitado, mientras que los países anti-somocistas se encontraban sin posibilidades reales de lograr un cambio de régimen. El fracaso político y militar de Venezuela y Panamá habían abierto la puerta para que los Estados Unidos se pusieran a la cabeza de un proceso de mediación que tenía posibilidades de lograr una salida negociada al conflicto, sin embargo, la iniciativa la tenía Somoza y sus decisiones determinarían la siguiente etapa de la crisis en Nicaragua.

VI
LA MEDIACIÓN NORTEAMERICANA

"Estamos viendo un proceso histórico en América Latina, pues Venezuela cree que con sus petrodólares puede intervenir en los pueblos latinoamericanos en contra de la voluntad de sus" habitantes.[1]
Anastasio Somoza

En el capítulo anterior se estudió la ofensiva de septiembre de 1978 y su influencia en las relaciones regionales, un episodio que llevó a la región al borde de una guerra interamericana, mostrando los límites de la política norteamericana hacia Nicaragua y el impacto del intervencionismo venezolano y panameño. Este capítulo comenzará analizando el periodo sucesivo a la conclusión de los enfrentamientos de septiembre y se enfocará en los esfuerzos de la administración Carter por establecer un proceso de mediación que permitiera una solución pacífica a la crisis política en Nicaragua. La mediación ha sido fuente de fuertes polémicas dentro de la historiografía sobre la revolución. Desde una perspectiva 'militante', la mediación ha sido estudiada como una maniobra 'imperialista' para mantener la hegemonía norteamericana en Nicaragua.[2] Otros estudios, como los de William Schmidli, o los trabajos de LeoGrande han considerado que el colapso de la mediación fue resultado de las contradicciones de la política no-intervencionista de la

administración Carter.[3] Este capítulo, en cambio, buscará demostrar que estas dos visiones de la mediación norteamericana, a pesar de tener cierta validez, son en realidad incompletas, ya que sólo se han centrado en el papel de los Estados Unidos y la dictadura Somocista.

El capítulo analizará cómo la política interna de Venezuela, Panamá y de los gobiernos autoritarios centroamericanos tuvo un impacto significativo y crucial durante el proceso de mediación. Eventos como la elección presidencial en Venezuela y el progresivo aumento de la inestabilidad interna en Guatemala, Honduras y El Salvador, ofrecen otro ángulo importante para lograr una visión más completa sobre el desenlace negativo de la mediación. Al centrarse en el impacto del sistema interamericano sobre la negociación, además de proporcionar nuevas claves para comprender el fracaso de la mediación, este capítulo añade elementos novedosos a nuestra

---

1 "Santuario de revolucionarios quiere que sea Costa Rica", *La República*, San José, 11 de noviembre de 1978.

2 LOZANO, *De Sandino a la Revolución*, México, p. 222.

3 LEOGRANDE, *Our own Back Yard. The United States in Central America, 1977-1992*; SCHMIDLI, "'The most sophisiticated interention we have ever seen': The Carter administration and the Nicaraguan Crisis, 1978-1979", en *Diplomacy and Statecraft.*

211

comprensión de la conducción de la política norteamericana hacia América Latina y sus límites impuestos por el sistema regional.

Al estudiar los límites y las contradicciones de la política norteamericana hacia Nicaragua, en el marco del sistema de relaciones interamericanas, se mostrará cómo, al contrario de lo que ha señalado gran parte de la historiografía sobre la crisis del régimen de Somoza, los Estados Unidos a partir de septiembre 1978 llevaron a cabo una política cada vez más intervencionista. El eventual fracaso de la mediación fue el reflejo de una transformación fundamental en el balance de poder entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos a final de los años setenta que limitó el alcance de las maniobras estadounidenses. Es decir, la incapacidad estadounidense de liderar el proceso de mediación no fue solamente el producto de las contradicciones internas de la política norteamericana, sino, también de los límites que el empoderamiento de algunos países de la región al final de la década supuso para la capacidad de proyección hegemónica de Washington en la región.

Este capítulo analizará, en primer lugar, el renovado interés de los Estados Unidos por intentar solucionar el conflicto en Nicaragua y la forma en la que utilizó su influencia para articular un mecanismo de mediación tras los enfrentamientos armados de septiembre. En segundo lugar, el texto estudiará el impacto de las políticas del gobierno de Venezuela durante las

pláticas entre Somoza y la oposición moderada, y su papel en el fortalecimiento del FSLN. El tercer apartado mostrará como la dictadura Somocista intentó crear su propio sistema de alianzas internacionales para responder a la iniciativa norteamericana y al aumento de la 'amenaza' comunista en la región. Finalmente, el capítulo concluirá con el desenlace del proceso de mediación liderado por los norteamericanos y el impacto de las elecciones venezolanas sobre las negociaciones.

LA ARQUITECTURA DE UN PROYECTO DE PAZ

A mediados de septiembre y en plena insurrección sandinista, tuvo lugar una reunión de alto nivel en Washington. La administración Carter había decidido nombrar un enviado especial, William Jorden, para impulsar un esfuerzo de mediación en vista del dramático aumento de la violencia en el país centroamericano.[4]

---

4 Memorandum from the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron) to President Carter1 Washington, September 15, 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 97.

Tras el fracaso de la insurrección de septiembre y las operaciones encubiertas de Venezuela y Panamá, la situación se encontraba 'estancada' y sin una clara solución por delante. La violencia desatada por la insurrección nacional de septiembre y la brutal represión de la dictadura convenció a los gobiernos de la región y a los grupos políticos dentro de Nicaragua de que era necesario tomar medidas directas para controlar la crisis política y detener la violencia. Para septiembre de 1978 el Frente Amplio Opositor (FAO) abarcaba a la mayoría de los grupos de oposición tras la decisión del Grupo de los 12 de unirse a la organización, en un intento por detener las operaciones de la Guardia Nacional en contra de los insurrectos. A finales de septiembre, Alfonso Robelo, Sergio Ramírez y Emilio Álvarez Montalbán, los tres representantes del FAO, declararon públicamente que todos los grupos de la oposición estaban dispuestos a entrar en negociaciones con Somoza.

El nuevo interés de Washington por la situación en Nicaragua había creado grandes expectativas sobre las posibilidades de las negociaciones con la dictadura. De acuerdo con documentos de la cancillería mexicana, el 17 de septiembre Jaime Chamorro Cardenal y Rodolfo Herrera, miembros del FAO, se acercaron a la embajada de México en Managua para pedir el apoyo de México al inminente proceso de mediación respaldado por los Estados Unidos.[5] Cuando el encargado de negocios Gustavo Iruegas les preguntó cómo lograrían la

renuncia de Somoza, los representantes de la oposición expresaron su confianza en que los Estados Unidos llevarían a cabo esta tarea: "esa parte de la negociación correspondía a los Estados Unidos, los que, si bien no pueden participar con amplitud y abiertamente en el procedimiento de mediación, si pueden ejercer cierta presión sobre el señor presidente Somoza."[6]

La dictadura también estaba en cierta medida convencida de que una mediación era necesaria para controlar la violencia y evitar una nueva insurrección. El 24 de septiembre, Somoza informó al enviado especial de Washington, William Jorden, que tenía dos condiciones para empezar un proceso de mediación. En primer lugar, solicitó que los Estados Unidos reanudaran su ayuda económica al país y, en segundo lugar, rechazó de forma tajante cualquier negociación directa con los sandinistas. Como escribía Jorden con respecto a las condiciones solicitadas por Somoza para dar vida a una posible negociación: "getting some guidance from remarkably expressive eyes, hands and line of mouth. He tightened at every mention of the sandinistas." A pesar de las demandas de Somoza, Carter estaba decidido a condicionar la ayuda económica a

---

5 AH-SRE, Topográfica Nicaragua, III 6223-16 1era parte, Telegrama de la Dirección general de asuntos diplomáticos a el consulado mexicano en Nueva York, 26

de septiembre de 1978.

6 AH-SRE, Nicaragua III 6223-13, 1era parte, Telegrama cifrado no. 354 de la embajada mexicana en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 17 de septiembre de 1978.

mejoras sustanciales de los derechos humanos y era claro para el gobierno norteamericano que la mayor parte de la violencia de septiembre la había causado el propio gobierno somocista. Washington rechazó resumir su ayuda económica, sin embargo, estuvo de acuerdo en marginal al FSLN de las negociaciones. Somoza aceptó, pero insistió de elegir a los miembros del Grupo Negociador. De acuerdo con Jorden, durante este intercambio, Somoza se mostró 'franco' declarando abiertamente: "Don't imagine that I am happy to have these thousands of dead under my name in history."[7]

La composición del Grupo Negociador internacional que llevaría a cabo la mediación representó un problema político, ya que Somoza se encontraba cada vez más aislado en la región. De acuerdo con Jorden, Somoza señaló durante una de sus conversaciones: "Colombia would not be friendly [...]; the Dominicans would remember that he helped the U.S. overthrow the PRD in 1965; the Mexican Foreign Minister 'Hates me'; the Hondurans are pro-Peru revolutionary and he wasn't sure he could trust them; Guatemala was ok."[8] De la misma manera que Somoza rechazó a varios países, la propuesta de mediación no resultó muy convincente para varios gobiernos del área que se negaron a participar en un proceso que era visto como un instrumento de la política exterior norteamericana.[9] De hecho, los gobiernos de México, Costa Rica, Colombia, Ecuador y El

Salvador decidieron no participar en la iniciativa.[10]

Finalmente, tras algunas discusiones sobre el tema durante las cuales Somoza había sugerido gobiernos de claro corte autoritario para mediar en el conflicto, se decidió que el Grupo Negociador estaría conformado por Guatemala, República Dominicana y los Estados Unidos. Esta diferencia de fuerza entre los tres países, con los Estados Unidos claramente teniendo más influencia que los demás restó de inmediato legitimidad al proceso. El gobierno norteamericano estaba plenamente consciente de este hecho, a tal grado que las instrucciones para el negociador norteamericano indicaban: "While the U.S. role in the mediation will be central, it should be carefully calibrated to permit the parties to express their views fully and to reflect the international character of the mediation."[11]

---

7 NARA, RG59, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV, "Jorden Mision-Talk with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Dpartamento de Estado, September 24 1978".

8 NARA, RG59, Records from Warren Christopher, Box 53, Nicaragua IV. "Jorden Mision-Talk with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Dpartamento de Estado, September 24 1978".

9 AH-SRE, Topográfica, III, 6223-16 (1a parte), Carta de José Juan Olloqui a Enrique Velasco Ibarra licenciado particular del presidente de la república, 28 de septiembre de 1978.

10 Editorial note, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 108.

[11]NARA, Record Group 59, Box 53, Entry 14, Records of Warren Christopher, Folder V. "Draft, negotiation instruction for the U.S. mediation in Nicaragua",

Los tres países mediadores se acercaron a la iniciativa haciendo muestra de sensibilidades distintas. El gobierno de República Dominicana eligió a Ramón Emilio Jiménez, ministro de relaciones exteriores, como su representante para el Grupo Negociador. Esta decisión mostraba el interés que el país tenía frente al proceso y su cercana relación con los Estados Unidos. En cambio, el gobierno de Guatemala se mostró menos optimista y comprometido con la mediación eligiendo a Alfredo Obiols Gómez. Obiols había sido viceministro de relaciones exteriores durante el gobierno de Lagerud, y no era considerado como una figura política relevante en Guatemala o en Centroamérica. Por su parte, la administración Carter eligió a William 'Bill' Bowdler diplomático de carrera que había servido como embajador en El Salvador, Guatemala y Sudáfrica y que entre 1965 y 1968 había sido el principal asesor sobre asuntos latinoamericanos del *National Security Council*. El perfil de Bowdler reflejaba uno de los propósitos centrales de la mediación norteamericana: evitar una revolución comunista en Centroamérica. En 1959 Bowdler había visto de cerca la caída de Bastista y el triunfo de la revolución liderada por Fidel Castro y durante los siguientes años había presenciado de primera mano las luchas guerrilleras en América Latina. Su experiencia en América Latina y situaciones 'revolucionarias' hacía de Bowdler un candidato ideal para representar los intereses de Washington durante la mediación.[12]

A principios de octubre, el gobierno norteamericano delineó sus objetivos para el proceso de mediación en las instrucciones para Bowdler, indicando que la mediación buscaba lograr "an enduring, peaceful, democratic solution"[13], lo que significaba evitar una escalada de la violencia que podría llevar a una victoria comunista en Nicaragua. La mediación buscaba articular una transición de poder ordenada entre Somoza y la oposición moderada preservando instituciones como la Guardia Nacional, caracterizada en el documento como "an institution capable of maintaining law and order." Las instrucciones para Bowdler eran explícitas sobre qué grupos de la oposición eran considerados legítimos, distinguiendo claramente entre los sandinistas y el FAO, el cual consideraba como "the principal representative of the opposition groups." El 5 de octubre, un memorándum elaborador por Richard Fineberg, especialista en América Latina del Buró de *Policy Planing* del Departamento de Estado, señalaba el interés particular del gobierno norteamericano en evitar una revolución comunista en Nicaragua. El documento indicaba que la renuncia rápida de Somoza era preferible para evitar mayor violencia "for [the] protection of U.S. interests." Estos

---

[12]Office of the Historian, datos de William Garton Bowdler (1924–2016)· https://history.state.gov/departmenthistory/people/bowdle

r-william-garton, acedido el 22 de junio de 2019.

13 NARA, Record Group 59, Box 53, Entry 14, Records of Warren Christopher, Folder V. "Draft, negotiating instruction for the U.S. mediation in Nicaragua".

intereses no eran de carácter económico, sino intereses políticos, es decir el mantenimiento del *statu quo* en la región. Parte del objetivo de la mediación era separar al dictador de su estructura de poder: lograr que el Partido Liberal y la Guardia Nacional abandonaran a Somoza, establecieran su independencia frente a éste y actuaran como garantes de la estabilidad durante el proceso de transición. El memorándum recomendaba entablar pláticas con posibles nuevos dirigentes de la Guardia Nacional y sugerir que el Partido Liberal Nacionalista (PNL) se distanciara de Somoza. Para que la mediación fuera exitosa era importante que los Estados Unidos bloquearan todo tipo de ayuda militar a los bandos en conflicto. El memorándum de *Policy Planing* sugería contactar a los gobiernos que proveían con material a las partes en conflicto, en particular Venezuela, Panamá e Israel "urging suspension of arms supplies to either side during the mediation process."[14] Sin embargo, este objetivo era particularmente difícil de lograr debido a las profundas sospechas latinoamericanas frente al proyecto de mediación norteamericano.

El gobierno norteamericano reconoció que la colaboración del gobierno de Venezuela sería esencial para lograr el éxito de la mediación. El 6 de octubre, el nuevo embajador de los Estados Unidos en Venezuela, William Luers, se entrevistó con Simón Alberto Consalvi, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela: "I told Consalvi that now is the time for Venezuela to

stand behind U.S. policy. Our mediation attempts are serious."[15] Varios días después, el embajador se reunió con Carlos Andrés Pérez para intentar convencer al gobierno de Venezuela para que apoyara el esfuerzo de mediación y se abstuviera de proporcionar ayuda militar a los sandinistas. En palabras de Luers. "The transfer of arms [...] plus the political backing of larger powers clearly tended to discourage negotiations."[16] Pérez aseguró al embajador norteamericano que no haría nada para sabotear el proceso de mediación iniciado por Washington, sin embargo, el presidente venezolano no se mostró convencido frente a la iniciativa norteamericana y no ofreció su ayuda al proceso negando tener cualquier influencia dentro del FSLN ya que, en palabras de Pérez, "se habían radicalizado". En su lugar sugirió de forma sutil que sólo Edén Pastora, uno de los dirigentes Terceristas, no era "comunista" y por lo tanto un posible interlocutor de Washington.

A pesar del interés de los diferentes actores frente a la nueva política norteamericana había una creciente preocupación, en particular en Centroamérica, sobre las posibles repercusiones

---

[14]NARA, Record Group 59, Box 53, Entry 14, Records of Warren Christopher, Folder V, Memorandum, Nicaraguan mediation, tactics de Richard Feinberg para Anthony Lake, Paul H. Kreisberg, 5 de octubre de 1978,

[15]NARA, "Meeting with foreign minister" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 6 de octubre de 1978, 1978CARACA09491.

[16]Telegram from the embassy in Venezuela to the Department of State, Caracas, October 11, 1978. FRUS, 1977- 1980, Volume XXIV, South America; Latin America Region, Document no. 349, p.1009.

regionales de la crisis en Nicaragua. De acuerdo con documentos del Departamento de Estado, a principios de octubre los tres miembros del Grupo Negociador viajaron a la Ciudad de Guatemala para discutir las posibles estrategias para la mediación y para reunirse con el presidente Lucas García, quien insistió en platicar con los mediadores antes de su inminente viaje a Nicaragua. Durante la reunión el presidente insistió en que era necesario mantener a la Guardia Nacional para evitar un triunfo sandinista y detener el avance del comunismo en el área. Al concluir la reunión el Lucas García aconsejó a los negociadores que trataran a Somoza con cuidado ya que se encontraba "herido" y era impredecible lo que podía hacer.[17]

En pocas semanas el gobierno norteamericano había logrado establecer los elementos básicos de su esfuerzo de mediación. Había logrado persuadir a algunos países como Guatemala y República Dominicana para que se unieran al esfuerzo, convencido al gobierno de Venezuela para que no saboteara el proceso, y había logrado llevar a las partes en conflicto a la mesa de negociaciones. Sin embargo, la administración Carter no podía llevar todo el crédito, la insurrección de septiembre había agotado los proyectos políticos intervencionistas de Venezuela y Panamá, disminuido la capacidad de acción del FSLN y había llevado a la dictadura al borde del colapso. Todos los actores políticos se encontraban debilitados, en particular el FSLN y sus aliados internacionales,

que en cierta medida eran incapaces de oponerse al establecimiento de las pláticas. En este contexto, la mediación representaba una alternativa viable para lograr el fin del conflicto, y todos los actores estaban ansiosos por saber cómo la nueva política norteamericana tendría un impacto en la situación.

INICIO DE LAS NEGOCIACIONES

El Grupo Negociador tenía que trabajar con facciones que tenían, en esencia, intereses contrapuestos. Mientras que los elementos más radicales dentro de la oposición, como el Grupo de los 12, buscaban la salida inmediata de Somoza, intentando aprovechar la coyuntura política y la presión norteamericana, los grupos moderados y los Estados Unidos estaban preocupados por el vació de poder que podía ocasionar la renuncia inmediata del dictador. Estas diferencias eran el resultado de la división ideológica dentro del FAO, cuyos grupos constitutivos iban desde el Partido Socialista de Nicaragua, hasta organizaciones conservadores como el partido Radical Conservador.

---

17 NARA, "Nicaragua mediation no. 1: Meeting in Guatemala.", Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 5 de octubre de 1978, 1978GUATEM05876.

217

El único programa real de la coalición era la oposición en contra de Somoza y una búsqueda de mayor democracia. El rechazo a Somoza era tal que el FAO había resistido dialogar 'directamente' con Somoza y el Partido Liberal de Nacionalista (PLN). De tal forma que los negociadores estarían encargados de llevar las propuestas entre los dos bandos en conflicto.[18]

Los tres miembros de la Comisión Política del FAO, Alfonso Robelo, Sergio Ramírez y Córdoba Rivas reflejaban las profundas diferencias dentro de la oposición. A principios de octubre el embajador norteamericano Mauricio Soalún, envió un informe extenso al Departamento de Estado describiendo a los tres miembros de la Comisión Política designada por el FAO. De acuerdo con Solaún, Alfonso Robelo era un hombre de negocios "of extraordinary ambition and little political savvy" propenso a llevar a cabo acciones radicales como colaborar con el FSLN en acciones armadas, si era políticamente conveniente; Córdoba Rivas militaba en el Partido Radical Conservador y tenía poco apoyo social; mientras que Sergio Ramírez era simplemente catalogado por la embajada norteamericana como un "marxista". El FSLN no se encontraba oficialmente representado en la mediación, sin embargo, como mencionaba el telegrama de Solaún:

> **The strongest group in the opposition, in terms of organization and capacity to act in the short run […] is the FSLN- which is not**

> **directly represented in FAO. The Group of Twelve representatives have refused to be specific about the extent to which they speak for the FSLN. The lack of clearly established FSLN representation through the G-12 in FAO is likely to continue to be a problem.[19]**

Sergio Ramírez no sólo era parte del proceso de mediación, también actuaba como agente 'infiltrado' del FSLN dentro de Grupo de los 12. El gobierno norteamericano había aceptado este arreglo considerando que de esa forma el Frente Sandinista estaría en cierta medida representado en la mediación y sería menos propenso a realizar maniobras militares para sabotear las negociaciones. Por su parte el proceso de mediación también le permitía al FSLN ganar tiempo e intentar radicalizar a la oposición moderada.

La mediación comenzó oficialmente el 7 de octubre, cuando los miembros del Grupo Negociador y los delegados del FAO se reunieron en la sede de la curia-arzobispal de Nicaragua. El FAO abrió las negociaciones declarando enfáticamente que no dialogaría con Somoza hasta que

---

[18] "Mediation: a difficult road", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 5 de octubre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 110.

[19] NARA, "Mediation: a difficult road" Telegrama del Departamento de Estado a la misión norteamericana en la

ONU, 5 de octubre de 1978, 1978STATE253983.

218

se levantara el estado de sitio, decretado durante la insurrección de septiembre, y se liberara a los presos políticos. Reconociendo que esto se podía llevar a un punto muerto, el Grupo Negociador intentó discutir algunos elementos centrales del futuro de Nicaragua, en particular la posibilidad de que el FAO aceptara un cambio en los mandos de la Guardia Nacional sin alterar "fundamentalmente" la institución. Sin embargo, frente a esta posibilidad, Sergio Ramírez respondió de forma tajante que la Guardia Nacional era la "guardia personal" de Somoza y un "ejército de ocupación" odiado por el pueblo de Nicaragua y que por ende había que eliminarlo.[20] El día siguiente el Grupo Negociador llevó esta demanda a Somoza, quien aprovechó la oportunidad para intentar dividir a la oposición al conceder parcialmente el levantamiento del estado de sitio. La embajada norteamericana explicaría: "Our judgment is that Somoza cynically advanced limited concessions in the hope of producing a FAO split or rejection, either of which serves his purposes."[21]. La maniobra política de Somoza resultó exitosa y fue aprovechada por Ramírez y el Grupo de los 12 para argumentar que era imposible negociar mientras todavía había presos políticos y represión de los medios de comunicación. El FAO decidió suspender las pláticas con el Grupo Negociador, permitiendo a la dictadura ganar tiempo.

El FSLN también se benefició de los intentos de Somoza por sabotear el proceso de mediación. Durante las pláticas Sergio

Ramírez había insistido en la imposibilidad de cualquier negociación al menos que Somoza renunciara a la presidencia. En términos prácticos esta demanda buscaba crear un obstáculo imposible de solucionar para cualquier esfuerzo de negociación. Un memorándum del Departamento de Estado, elaborado el 25 de octubre señalaba al respecto: "The G-12 has played heavily on these sentiments and even accused the U.S. of leading the opposition into a trap."[22] El FLSN mediante el grupo de los 12 estaba intentado convencer a la oposición moderada a abandonar las negociaciones.

El gobierno norteamericano buscó reunirse en privado con importantes políticos del FAO para intentar solucionar el *impasse* generado por las maniobras del Grupo de los 12 y la dictadura. El 16 de octubre, el embajador norteamericano, Mauricio Soalún se reunió en secreto con Alfonso Robelo. El embajador justificó su decisión señalando: "he shares our views on the essentials, has

---

[20] NARA, "Nicaragua mediation no. 8: mediators first meeting with FAO leadership", Telegrama de la embajada norteamericana al Departamento de Estado, 8 de octubre de 1978, 1978MANAGU 04939.

[21] NARA, "Nicaragua mediation no. 121. Discussions with Somoza..." Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 9 de octubre de 1978,

1978MANAGU04943.

[22]NARA, Record Group 59, Box 53, Entry 14, Records of Warren Christopher, Folder V, Confidential Memorandum, de Viron Vaky a Warren Christopher, Nicaragua Update, COB, 25 de octubre, 1978,

the respect and backing of the moderates, and has access to the sandinista element."[23] El objetivo de la conversación era intentar buscar propuestas concretas para negociar con la dictadura en vista de la actitud intransigente de Ramírez. Durante la conversación resultó evidente que había una gran división dentro de la Comisión Política del FAO: "[Robelo] described [Sergio] Ramirez as a typical Latin American Marxist intellectual like Gabriel Garcia Márquez, and *padre* Ernesto Cardenal. This made him too anti-US as well as too socialist."[24] De esta manera, Robelo se posicionó como la figura principal para negociar con el gobierno norteamericano.

A mediados de octubre, gracias a la presión política del Grupo Negociador, el FAO aceptó reiniciar el proceso de mediación, y el día 19 entregó un borrador de su primera propuesta de transición. El programa suponía la creación de una junta de gobierno colegiada otorgando poderes extraordinarios al FAO, excluyendo a los generales de la Guardia Nacional y los políticos del Partido Liberal. La 'junta' realizaría las transformaciones institucionales democráticas y reformaría la constitución en un periodo de tres años tras los cuales llamaría a elecciones. La propuesta del FAO no abordaba el problema sobre la renuncia de Somoza. Es decir, no establecía un mecanismo de transición, poniendo todo el peso de lograr la remoción del dictador en manos de los Estados Unidos. William Bowdler, el mediador norteamericano, consideró que esto había

sido un intento deliberado para presionar al gobierno norteamericano: "[Sergio] Ramirez and his followers want the USG to take care of this chore so they can avoid '*pactos*' or '*componendas*' with Somocismo. Part of this is ideological; part is hard-headed power politics." Una vez asegurada la salida de Somoza, el FSLN podría aprovechar el vacío de poder y controlar la situación política disputando el poder con una Guardia Nacional sin un líder claro. Frente a este escenario Bowlder recomendaría: "I think the time has now come to persuade Carlos Andrés Pérez to use his influence with the FSLN-T to make the FAO more flexible."[25]

A pesar de que la propuesta recogía algunos puntos del Grupo de los 12, los radicales estaban siendo lentamente marginados dentro de las negociaciones, ya que los grupos moderados, con ayuda del Grupo Negociador, habían logrado establecer las bases para un futuro acuerdo que pudiera evitar una escalada del conflicto político, y excluir a los sandinistas del poder. El 25 de

---

[23] NARA, "Conversation with Alfonso Robleo" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 16 de octubre de 1978. 1978STATE261592.

[24] NARA, "Conversation with Alfonso Robleo" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 16 de octubre de 1978.

1978STATE261592.

25NARA, "Nicaragua mediation no. 45: further comment on FAO provisional government proposal" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de octubre de 1978, 1978MANAGU05152.

octubre, a medida que se acercaba la inminente presentación de la propuesta del FAO, Sergio Ramírez anunció, de forma sorpresiva, la retirada del Grupo de los 12 de las negociaciones. En un comunicado público sobre la decisión declaró: "La 'mediación' se ha descarado en intervención, y los nicaragüenses no debemos tolerar de ninguna manera que, bajo una desconfiable promesa de salida de Somoza, los Estados Unidos aseguran de antemano todos los mecanismos necesarios para que la dictadura militar sobreviva."[26]

Tras denunciar la mediación los siete miembros del Grupo de los 12 que se encontraban en Managua decidieron ocultarse en diversas casas de seguridad. El grupo logró contactar al gobierno mexicano, posiblemente mediante uno de sus miembros radicados en la Ciudad de México, quien pidió al gobierno del país asilo para el grupo. Documentos personales del Secretario de Gobernación de México, Reyes Heroles, indican que antes de retirarse de las negociaciones el Grupo de los 12 ya había pedido asilo al gobierno de México.[27] Estos mismos documentos indicaban que la decisión de otorgar el asilo había sido tomada por las altas esferas del gobierno mexicano, posiblemente directamente por el presidente López Portillo. Las memorias del encargado de negocios de la embajada de México, Gustavo Iruegas, señalan que personal de la embajada mexicana fue a las casas de seguridad sandinistas para trasladar a los miembros del Grupo de los 12 a la embajada mexicana, por el temor ante un

posible atentado de la dictadura.[28]

La elección del asilo en la embajada de México era significativa, y marcaba de forma clara la nueva postura del gobierno mexicano frente al conflicto en Nicaragua. De todas las embajadas, las de Venezuela y Panamá hubieran sido las opciones naturales para pedir asilo, debido a la cercanía del Grupo de los 12 con estos gobiernos. Telegramas norteamericanos pueden indicar que parte de la razón por la cual el Grupo de los 12 no había elegido estas embajadas tenía que ver con el nuevo apoyo de Venezuela al esfuerzo de mediación norteamericano. El 26 de octubre, por ejemplo, el embajador norteamericano Luers, se comunicó por teléfono con Carlos Andrés Pérez para discutir la retirada del Grupo de los 12 de las negociaciones. De acuerdo con Luers, Pérez

---

[26] AH-SRE, Topográfica Nicaragua 6224-1 (2a parte), Grupo de los 12 "A nuestros hermanos nicaragüenses" 25 de octubre de 1978, citado en Telegrama 526, de la embajada de México a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 26 de septiembre de 1978.

[27] AH-CEHM, Fondo Jesús Reyes Heroles, DCXIX.48.32. 23 de octubre a 6 de noviembre de 1978, Secretaría de Gobernación, Telegrama del Subsecretario de Relaciones Exteriores, José Juan de Olloqui a la Embajada de México en Nicaragua, 23 de octubre de 1978. 23 de octubre a 6 de noviembre de 1978, Secretaría de Gobernación.

[28]IRUEGAS GUSTAVO, TOUSSAINT MÓNICA, *Diplomacia en tiempos de guerra*, 2010, p. 200.

indicó que acababa de enterarse de este hecho al que calificó como una "locura", añadiendo que haría todo lo posible por convencerlos para reiniciar las negociaciones.[29]

A diferencia de Venezuela, el gobierno mexicano consideró justificada la retirada del Grupo de los 12 del proceso de mediación. En un análisis de la propuesta del FAO, el embajador Iruegas informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que: "No es necesario señalar que al no exigirse la salida del país del presidente Somoza, al permanecer su hermano y su hijo con importantes mandos militares, al no anunciar el destino de los bienes del propio General Somoza y al garantizar la permanencia de la Guardia Nacional con su misma oficialidad […] Lo que resulta es un Gobierno sin poder y un poderosísimo General Somoza".[30] El rechazo por parte del Grupo de los 12 de este escenario generó simpatía dentro del gobierno mexicano, en tanto reafirmaba el carácter nacionalista de la lucha en contra de Somoza, y ayudó a reforzar la idea de que sólo estos grupos representaban los verdaderos intereses del pueblo nicaragüense.

A pesar de la retirada del Grupo de los 12, las negociaciones entre el FAO y la dictadura continuaron, avanzando lentamente hacia un posible acuerdo entre las partes. El siguiente objetivo del Grupo Negociador era lograr que el FAO y el Partido Liberal/Guardia Nacional iniciaran pláticas directas, esto, en palabras de Bowlder, forzaría al FAO a considerar que no se trataba de una negociación entre ganadores

y perdedores ("victor and vanquished"), y llevaría a que la oposición limitara sus demandas.[31] Las negociaciones habían llegado a un momento clave, y era necesario ejercer la máxima presión sobre todos los actores para lograr un acuerdo que pudiera solucionar la crisis antes la posibilidad de una nueva ofensiva general por parte del FSLN.

CÓNCLAVE EN MIRAFLORES

Desde el inicio de las negociaciones Carlos Andrés Pérez había intentado utilizar su influencia sobre la oposición para presionar al gobierno norteamericano y utilizarlo en contra de Somoza. El 23 de octubre el embajador norteamericano William Luers se había reunido con el presidente venezolano para pedir su respaldo para el esfuerzo de mediación ya que era inminente la presentación de la primera propuesta de negociación del FAO. Durante esta reunión el embajador

---

[29] NARA, "Nicaragua mediation: G12 withdrawal" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 26 de octubre de 1978, 1978STATE272138.

[30] AH-SRE, NIC-III-6224-1 (2a parte), Telegrama cifrado 524 de la embajada de México en Managua al Departamento de Estado, 26 de octubre de 1978.

[31] NARA, "Mediation no. 45.", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 19 de

octubre de 1978, 1978STATE264789.

222

expuso en detalle el plan elaborado por la oposición y pidió a Pérez que utilizara su influencia con los Terceristas para limitar cualquier ataque desde Costa Rica. De acuerdo con el informe sobre la conversación, Pérez se mostró impresionado por el avanece en las pláticas de negociación, sin embargo, declaró que el gran problema era que en ningún momento Washington había especificado bajo cuales condiciones y cuándo Somoza dejaría el poder.[32]

Pérez consideró que la retirada del Grupo de los 12 de las negociaciones era un terrible error político. El presidente venezolano intentó salvar la situación y entabló pláticas con el FAO y el Grupo de los 12 con el objetivo de que se reintegraran a la negociación. El 28 de octubre el presidente venezolano convocó a una reunión en Caracas al embajador norteamericano William Luers, el ministro de la presidencia Lauria, y Ramiro Cardenal del FAO. Durante la reunión Pérez sugirió un compromiso entre las partes, sugiriendo que, si los Estados Unidos estaban dispuestos a indicar de forma clara las acciones que estaban dispuestos a tomar para para forzar la salida de Somoza, el Grupo de los 12 regresaría a las negociaciones: "He said that if the U.S. were to take such a step, the excellent FAO plan could go into effect immediately with the support of the Group of 12."[33] Sin embargo, el embajador estadounidense rechazó la propuesta: "I could not give him guatantees on Somoza's departure." Esta posición fue criticada por Pérez

quien cuestionó las verdaderas intenciones de los Estados Unidos con el proceso de mediación.[34]

Considerando que la medición norteamericana representaba una oportunidad importante para lograr la renuncia de Somoza, el presidente venezolano intentó utilizar su influencia para 'unificar' a la oposición moderada y al FSLN, y volver a encauzar las negociaciones. Por invitación de Carlos Andrés Pérez, el 31 de octubre iniciaron una serie de pláticas en Caracas, en el palacio de Miraflores, entre los grupos de oposición más importantes de Nicaragua. De acuerdo con datos proporcionados por Alfonso Robelo al embajador norteamericano, Mauricio Soalún, ese día Pérez se reunió con toda la Dirección Nacional Tercerista: Humberto Ortega, Daniel Ortega y Víctor Tirado, además de Edén Pastora. Posteriormente, el 1 de noviembre el presidente venezolano conversó con representantes del FAO y el Grupo de los 12: Alfonso Robelo, Jaime Chamorro, Carlos Tünermann y Ramiro Cardenal. Finalmente, el tercer día los dos grupos de la oposición se

---

[32]NARA, "Nicaragua conversation with president Perez" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 23 de octubre de 1978, 1978CARACA09949.

[33]Telegrama de la embajada norteamericana en Venezuela al Departamento de Estado, Caracas, 28 de octubre de 1978, FRUS, 1977-1980, Volume XXIV, South America; Latin America Region, Document no. 350, p.1014.

[34]Telegrama de la embajada norteamericana en Venezuela al Departamento de Estado, Caracas, 28 de octubre de 1978, FRUS, 1977-1980, Volume XXIV, South America; Latin America Region, Document no. 350, p.1014.

reunieron en Miraflores donde elaboraron un plan general para producir la renuncia del dictador.[35] Después de tres días de negociaciones la oposición moderada y el FSLN acordaron que los representantes del FAO regresarían a Nicaragua para dar un ultimátum a Somoza, informándole que, si para el 20 de noviembre no había un acuerdo en torno a la renuncia del presidente, la oposición moderada se retiraría de la mediación. Desde San José, Carlos Tünermann anunciaría que el Grupo de los 12 respaldaba el plan del FAO, indicando que esta era la "única forma de salvar a Nicaragua del caos." A continuación, los Terceristas llamarían a una nueva insurrección nacional, contando con el apoyo de la oposición moderada y los gobiernos de Panamá y Venezuela.[36]

El compromiso logrado por Carlos Andrés Pérez era significativo porque, de acuerdo con Robelo, la Dirección Nacional Tercerista había aceptado mantener a la Guardia Nacional, "como una institución", añadiendo que el FSLN dejaría las armas y se convertirían en un partido político. Hasta qué punto los sandinistas estaban realmente dispuestos a acatar este acuerdo es difícil de indicar. Esta no era una concesión fácil para el FSLN, y posiblemente se había acordado a cambio de que Carlos Andrés Pérez proporcionara grandes cantidades de armamento y recursos para deponer a Somoza. Informes provenientes de la embajada de México en Nicaragua informaron a la Cancillería que el FSLN había aceptado

trabajar con la oposición moderada y posponer cualquier nueva insurrección nacional y dar tiempo para que la oposición moderada lograra la renuncia de Somoza. En caso de no lograrse un acuerdo el FSLN iniciaría nuevamente sus ataques "con importante ayuda armada de Venezuela".[37] Los sandinistas aceptaron esta propuesta, y aceptaron ceder su superioridad militar en un futuro gobierno, a cambio de la renuncia de Somoza.

A pesar de las amenazas sobre una nueva insurrección nacional, los Terceristas no se encontraban en posibilidad de vencer militarmente a la dictadura. Sus cuadros estaban esparcidos por Centroamérica y no contaban con suficientes pertrechos militares para enfrentarse a la Guardia Nacional. Además, la organización se encontraba dividida frente al plan venezolano. De acuerdo con una carta enviada por la embajada de México en Nicaragua a la Cancillería, los miembros del Grupo de los 12, asilados en la embajada consideraban que este acuerdo no era válido ya que, en palabras de Gustavo Iruegas, encargado de negocios, era "tibio y no cumple con lo pactado" y por

---

[35] NARA, "Nicaragua mediation no. 104: conversation with Robelo on Caracas Trip" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 6

de noviembre de 1978. 1978MANAGU05624.

36 NARA, "Results of President Perez Conclave" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 4 de noviembre de 1978, 1978CARACA10485.

37 AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, el Caso de Nicaragua, 1978. Mariano Lemus, Memorándum para información superior, 13 de noviembre de 1978.

lo tanto no se consideraban comprometidos por este acuerdo.[38] En la misma carta del 10 de noviembre, el embajador mexicano señalaba que, debido a la cercanía de las elecciones presidenciales en Venezuela, era probable que "se reanudaran las hostilidades a corto plazo" ya que Pérez deseaba una victoria contundente en contra de Somoza antes de que acabara su periodo de gobierno.

El acuerdo con la oposición sólo era una parte del plan de Carlos Andrés Pérez. Desde el 11 de octubre, el presidente venezolano había propuesto la creación de una fuerza militar interamericana compuesta por los ejércitos de los Estados Unidos, Guatemala, Panamá, Venezuela y Colombia, para ser usada en Nicaragua, en palabras de Pérez: "[...] in case of complete break- down of order or a large scale act of genocide by Somoza and the National Guard." En aquella ocasión el embajador se mostró sorprendido, y señaló que los países latinoamericanos no aceptarían esta medida intervencionista, sin embargo, Pérez se mostró desdeñoso, como Luers escribiría: "the presidents' inmediate reaction was that they meant nothing to him."[39] A pesar del escepticismo del embajador, el gobierno norteamericano consideró seriamente la propuesta de crear una fuerza Interamericana para Nicaragua. El 13 de octubre el secretario de Estado, William Vance, instruyó a la embajada en Caracas que comunicara al presidente Pérez que la administración Carter no podía apoyar su iniciativa, ya

que esta sería condenada a nivel internacional, y dejaría un "amargo legado histórico." Sin embargo, Vance añadió:

> **If despite all the efforts underway to find a peaceful democratic solution to the Nicaragua problem the situation should deteriorate and threaten a major Central American military conflict, it would be our view that article 6 of the Rio Treaty […] would be called into play. We recognize how difficult it would be [...] but in the extreme situation, as he suggests, it might be possible to get the OAS to go along with an OAS peacekeeping force, the lesser evil when compared to a Central American War.[40]**

La respuesta directa del Secretario de Estado indicaba la importancia de esta comunicación entre el gobierno norteamericano y el venezolano, este hecho demostraba, además, que las amenazas militares de Venezuela y Panamá estaban teniendo un efecto directo en la política norteamericana

---

[38] AH-SRE, NIC 2-1, 7a parte. Carta de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 10 de noviembre de 1978.

[39] Telegram from the embassy in Venezuela to the Department of State, Caracas, October 11, 1978. FRUS, 1977- 1980, Volume XXIV, South America; Latin America Region, Document no. 349, p. 1009.

[40] NARA, Telegrama del Departamento de Estado para la embajada norteamericana en Caracas, 13 de octubre de 1978, 1978STATE259489.

225

hacia Nicaragua. A principios de noviembre, durante el último día del 'conclave' de la oposición en Caracas, Pérez volvió a insistir con embajador norteamericano que era necesario tener un plan de 'respaldo' en caso de un aumento considerable de la violencia en Nicaragua. William Luers escribió: "[Perez] said he was skeptical that the US would be able to remove Somoza." Frente a la negativa de Somoza el inevitable estallido de la violencia en el país, Pérez sugirió organizar una fuerza de paz: "[a] military logistics plan that would be brought to bear should violence erupt in Nicaragua and the Rio Treaty be invoked"[41]. Pérez sugirió enviar emisarios a Panamá y Colombia y otros países para organizar esta fuerza. Pero el embajador norteamericano respondió que su gobierno ya había rechazado esta propuesta y que no habían aceptado llevar a cabo ningún plan preventivo.

El acuerdo entre la oposición y el gobierno de Venezuela estaba calculado para presionar al gobierno norteamericano para que actuara en contra de Somoza. Si el gobierno norteamericano deseaba evitar una nueva catástrofe en Nicaragua, tendría que desechar su política de no- intervención y forzar la renuncia del dictador. De esta forma Pérez buscaba manipular a la oposición moderada y al gobierno norteamericano. En caso de que Somoza no renunciara para el 20 de noviembre, Pérez apoyaría una nueva insurrección sandinista. Al mismo tiempo, de acuerdo con sus planes,

promovería la formación un cuerpo militar internacional creado justamente con el objetivo de detener esta misma insurrección. El objetivo de este complejo plan era deshacerse de Somoza y evitar una victoria militar del FSLN.

RECONSTRUYENDO AL FSLN

Los planes de Venezuela y Panamá requerían de una amenaza sandinista convincente para mantener la presión sobre la dictadura y sobre los Estados Unidos, y para justificar una intervención militar interamericana. El FSLN les permitía a los gobiernos anti-somocistas incidir en el proceso de negociación con la dictadura y evitar lo que ellos consideraban un posible acuerdo entre Washington y Somoza, bajo la amenaza de futuros enfrentamientos armados. Sin embargo, el FSLN se encontraba desgastado tras la insurrección de septiembre por lo que era necesario reconstituir sus fuerzas mediante grandes cantidades de ayuda. Desde finales de septiembre asesores

---

41 "Results of Perez conclave" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 4 de noviembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, no. 131.

226

venezolanos y panameños participaron en la reconstrucción de las fuerzas Terceristas. De acuerdo con telegramas de la embajada norteamericana en Caracas, el ministro de la presidencia de Venezuela, Lauria, había informado que dos generales del Ejército de Venezuela que habían viajado junto con los aviones en la misión de "buena voluntad" a Costa Rica durante la crisis de septiembre habían permanecido en el país como asesores militares de los Terceristas. El gobierno venezolano también había enviado a otro militar, Orlando García para asesorar a los sandinistas en el uso de armamento pesado. De acuerdo con el ministro Lauria, "he was discouraged by the FSLN incompetence in using the new equipment."[42]. Torrijos también había enviado asesores militares a Costa Rica. De acuerdo con un análisis de inteligencia de la CIA, el 23 de septiembre, el propio Torrijos había admitido a un oficial norteamericano haber enviado de forma encubierta una compañía de las fuerzas armadas panameñas a Costa Rica, para ayudar a reagrupar a las dispersas fuerzas sandinistas tras la insurrección de septiembre.[43] Este apoyo para la reorganización de los Terceristas llevó a que la organización fuera todavía más vulnerable a la presión política de sus aliados internacionales.

Desde septiembre, Panamá se había convertido en un importante centro de reclutamiento y organización sandinista. A mediados de octubre la embajada de México en Tegucigalpa había informado que la salida de 94 sandinistas detenidos en

Honduras hacia Panamá "no significa que las autoridades panameñas ofrezcan protección especial", sin embargo, la realidad era que Panamá estaba recibiendo grandes cantidades de sandinistas detenidos por las autoridades de Honduras y Costa Rica.[44] En octubre, al menos 200 sandinistas habían sido expulsados de Costa Rica, capturados por elementos de la Guardia Civil. Esto sandinistas eran puestos en libertad al llegar a Panamá y en la mayoría de los casos regresaban ilegalmente a Costa Rica donde se integraban nuevamente a los combates.[45]

A pesar de la ayuda técnica de los gobiernos de Panamá y Venezuela, era necesario proporcionar más armamento a los sandinistas ya que, según lo acordado durante las reuniones en Caracas, el FSLN tendría que actuar en caso de que Somoza rechazara el ultimátum de la oposición. Sin embargo, los gobiernos de Panamá y Venezuela habían prometido al gobierno norteamericano

---

[42] NARA, "Nicaragua: further talks with minister Lauria" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 20 de octubre de 1978, 1978CARACA09947.

[43] NSA, Latin America Review United States. Central Intelligence Agency. National Foreign Assessment Center. [Classification Excised], October 5, 1978, p.7.

[44] AH-SRE, NIC-III 6224-1 2a parte, Carta de Renato Irigoyen al Secretario de Relaciones Exteriores, Correo de la embajada

de México en Honduras, número 1110, 19 de octubre de 1978,
45 IHNCA-UCA, Fichas de incorporación al FSLN con datos personales 1977-1978, 96 folios manuscritos. 0001.

no tomar medidas que pudieran sabotear el proceso de mediación. A su vez, Carlos Andrés Pérez se encontraba en medio de una reñida contienda electoral y cualquier revelación sobre armas venezolanas en manos de los sandinistas podría tener severas consecuencias para la campaña presidencial. Desde finales de septiembre Torrijos intentó comprar armas ilegalmente en los Estados Unidos para el FSLN. De acuerdo con documentos del Congreso norteamericano, a mediados de noviembre autoridades norteamericanas desarticularon una operación de tráfico de armas orquestada por el cónsul de panamá en Miami, Edgardo López, bajo instrucción de oficiales de inteligencia panameños. Algunas de estas armas fueron capturadas dentro de Nicaragua ya en manos de combatientes sandinistas.[46] Con estas limitaciones, la única alternativa viable para armar al FSLN era el gobierno cubano.

A mediados de octubre, Pérez informó al embajador norteamericano que había convocado al escritor colombiano Gabriel García Márquez para enviar un mensaje personal para Fidel Castro y llegar a un 'acuerdo' sobre Nicaragua. El embajador norteamericano señaló: "he has Fidel's word that Cuba will not involve itself in the support of the sandinistas, either with arms or forces.[47] No contamos con los detalles del acuerdo entre Fidel Castro y Carlos Andrés Pérez, sin embargo, de acuerdo con Norberto Hernández, miembro del Departamento América y embajador de Cuba en Venezuela,

Carlos Andrés Pérez había pedido a Fidel Castro que proporcionara armamento a los sandinistas como "donaciones venezolanas" y que estas habían sido las primeras armas proporcionadas por Cuba a los terceristas.[48] Reportes de inteligencia norteamericana indicaban que el primer envío de armas cubanas había tenido lugar a finales de septiembre de 1978, y que entre el 5 y el 11 de noviembre, tres aviones de la fuerza aérea de Panamá habían regresado de Cuba con rifles de asalto, ametralladoras calibre 50 y morteros que fueron transportados y entregados al FSLN en Costa Rica.[49] Esta aparente actitud contradictoria es difícil explicar, sin embargo, es posible que mediante el apoyo Cubano a los rebeldes, Pérez podría convencer a los Estados Unidos a unirse a su plan para crear una fuerza de paz interamericana para intervenir en Nicaragua.

46"Panama gunrunning", Hearings before the subcommittee on the Panama Canal and the committee on merchant marine and fisheries. House of representatives, junio 6, 7, julio 10, 1979, p. 29.

47Telegram from the embassy in Venezuela to the Department of State, Caracas, October 11, 1978. FRUS, 1977- 1980, Volume XXIV, South America; Latin America Region, Document no. 349, p.1009.

48HERNÁNDEZ CURBELO, NORBETO, La búsqueda de la unidad entre los revolucionarios latinoamericanos: una constante de la política internacionalista del a revolución

cubana, en SUÁREZ SALAZAR, LUIS Y KRUJIT, DRIK, *La revolución cubana en nuestra América. El internacionalismo anónimo*. 2012.

49 "Cuban Support for Central American Guerrilla Groups", Memorandum, CIA, 2 de mayo de 1979. Este documento se encuentra transcrito completamente tras ser filtrado a la prensa norteamericana. El texto citado proviene del *Congressional Record* del 19 de mayo de 1980, p.11654. Robert Pastor hace mención de este documento en su libro *Condemned to repetition*, 1987.

Es posible que el gobierno de Cuba hubiera aceptado colaborar con Venezuela y Panamá posiblemente para contrarrestar la creciente influencia de estos gobiernos sobre el movimiento sandinista. El 20 de octubre, el embajador norteamericano en Venezuela, William Luers, informó al ministro de la presidencia de Venezuela, Lauria, que su gobierno contaba con una creciente evidencia de apoyo Cubano al FSLN: "We had indications that the Cubans were already nervous about the degree of Venezuelan and Panamanian influence among the sandinistas and were increasing their attention and possibly even support for the Marxist-Leninists."[50] Esta información proporcionada por la embajada norteamericana al gobierno venezolano formaba parte de un esfuerzo para crear distancia entre Pérez y Castro. El 14 de octubre, un informe del Departamento de Estado recomendaba: "We should continue to provide Pérez with any believable information we have on Cuban involvement in Nicaragua and particularity as to any actions there by Fidel that show that Castro is double-crossing Perez"[51]

El apoyo material y político de Venezuela y Panamá al FSLN también tenía como objetivo fortalecer a los grupos moderados dentro del Tercerismo, y en particular la figura de Edén Pastora. Pastora provenía de una familia conservadora y siempre rechazó ser comunista o buscar implantar un gobierno marxista en Nicaragua, lo que le ganó el apoyo de los gobiernos de Venezuela, Panamá y el apoyo de José Figueres en Costa Rica.

El 23 de octubre, en una maniobra propagandística, el FSLN convocó a la prensa internacional a un campamento guerrillero en el norte de Costa Rica, donde Daniel Ortega, miembro de la Dirección Nacional Tercerista, anunció que Edén Pastora había sido nombrado el nuevo jefe del "Ejército sandinista", (en realidad el Frente Sur), cuyo objetivo era sustituir a la Guardia Nacional tras el triunfo de la revolución. De acuerdo con las memorias de Humberto Ortega, este nombramiento había sido tomado por el FSLN Tercerista para "mejorar su imagen política con las fuerzas democráticas de la región."[52] Pastora era el combatiente más popular debido a su espectacular participación durante la toma del Palacio Nacional, siendo entrevistado en varias ocasiones por los medios de comunicación. Meses después, en conversiones con el embajador de los Estados Unidos, Omar Torrijos declararía abiertamente que la designación de Pastora había sido el resultado de la presión de los dos presidentes: "Pastora […] was chosen by Carlos Andrés Pérez and myself to lead the FSLN army because he is relativley moderate and

---

50 NARA, "Nicaragua: talk with minister Lauria", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 20 de octubre de 1978, 1978STATE 265877.

51 NARA, "Venezuela's President Perez and Nicaragua: background and analysis" Telegrama de la embajada

norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 14 de octubre de 1978. 1978CARACA 09689.

52 ORTEGA, HUMBERTO, *La epopeya de la insurrección*, 2004, p. 361.

reseonable."[53] Detrás de su elección como jefe del ejército sandinista se encontraba la presión de los gobiernos anti-somocistas, que se encontraban empecinados en controlar al FSLN tercerista.

EL ESTANCAMIENTO DE LA MEDIACIÓN Y EL AUMENTO DE LA TENSIÓN REGIONAL

La mediación nunca logró generar gran entusiasmo a nivel regional, la prolongación de las pláticas y las constantes maniobras políticas de Somoza causaron gran escepticismo sobre las verdaderas intenciones de la administración Carter hacia Nicaragua. El gobierno de México había observado con gran interés y cierta preocupación la mediación norteamericana. A finales de noviembre un memorándum de la Cancillería para el presidente José López Portillo mostraba que la nueva posición diplomática del gobierno mexicano estaba profundamente influida por la política norteamericana hacia Centroamérica. El memorándum consideraba que ante el "irreversible" deterioro de la figura de Somoza y la creciente amenaza sandinista "el gobierno norteamericano está tenazmente empeñado en encontrar una fórmula que le permita sustituir a Somoza por medio de un gobierno que garantice los intereses de las clases tradicionalmente dominantes y permita a los Estados Unidos conservar su presencia altamente hegemónica en el país." De

acuerdo con el memorándum, el rechazo del gobierno somocista a las propuestas del Grupo Negociador había eliminado cualquier posibilidad de llegar a un acuerdo político pacífico. Por esta razón el gobierno de México consideraba que un enfrentamiento armado entre "las dos verdaderas fuerzas del conflicto", la Guardia Nacional y el FSLN, era prácticamente inevitable. Para el gobierno mexicano la crisis en Nicaragua era el resultado de procesos políticos profundos que un simple cambio de gobierno no podrían solucionar: "de producirse un golpe, podría preverse la continuación de la lucha armada en Nicaragua, junto con una mayor represión contra el pueblo de la que actualmente se practica."[54] La perspectiva mexicana era el resultado de dos premisas básicas: los Estados Unidos buscaban preservar 'a toda costa' su influencia en Centroamérica, y la lucha sandinista era, en esencia, un reflejo de un malestar social estructural en contra de la dictadura, tal como había sucedido en México durante su propio periodo revolucionario. La visión de la crisis en Nicaragua estaba en gran medida determinada por la contenciosa relación de México con los Estados Unidos y por su propia historia revolucionaria.

---

53 NARA, "Talk with Torrijos on Nicaragua", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 1 de noviembre de 1978, 1978STATE 277380.

[54]AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, el Caso de Nicaragua, Memorándum para información del C. Presidente de la República, 28 de noviembre de 1978.

Los países autoritarios centroamericanos, como Guatemala, Honduras y El Salvador, también se mostraron críticos frente al esfuerzo de mediación norteamericano; sin embargo, a diferencia del análisis de México consideraban que la situación en Nicaragua no era el resultado de problemas estructurales y económicos, sino el producto de la infiltración y la subversión comunista en el área, y las erradas políticas de Washington que había otorgado demasiada importancia al problema de los derechos humanos. A pesar de esta visión negativa de la mediación, los países autoritarios de Centroamérica no tenían una mejor opción para solucionar la crisis, y por lo tanto su posición consistió en esperar cautelosamente el resultado de los esfuerzos norteamericanos.

El interés principal de los gobiernos anticomunistas centroamericanos era el mantenimiento de la estabilidad en la región. Por esta razón a principios de octubre el presidente de Guatemala insistió a los miembros del Grupo Negociador que era esencial preservar la Guardia Nacional para evitar que los "extremistas" llegaran al poder.[55] Sin embargo, para noviembre, la falta de resultados durante las negociaciones y la creciente inestabilidad política regional llevó a que los países autoritarios se alejaran cada vez más de la mediación norteamericana.

A inicios de noviembre, el gobierno de Guatemala pidió organizar una reunión de alto nivel con funcionados del gobierno

norteamericano, de preferencia con el presidente Carter, para discutir sobre la situación en Nicaragua.[56] El 9 de noviembre el ministro Castillo Valdéz se reunió con el Secretario de Estado, Cyrus Vance. De acuerdo a un memorándum de la conversación el ministro Valdéz se mostró extremadamente preocupado por la situación. Durante la conversación su presentación enfatizó que sólo dos de los "pilares institucionales" que sostenían el país todavía se encontraban en pie: la Guardia Nacional y Somoza. Los demás sostenes estructurales -la Iglesia católica, las clases altas y los Estados Unidos- habían abandonado a Nicaragua a su suerte, erosionando seriamente la estabilidad del régimen. De acuerdo con el ministro esta situación había sido explotada por "algunos extremistas fuertemente influenciados por los cubanos y otros", señalando de forma preocupante que los sucesos en Nicaragua repercutían en todos los rincones de Centroamérica. Valdéz comentó que forzar la renuncia de Somoza sólo llevaría a un aumento de la violencia que sería aprovechado por los "extremistas" para llegar al poder. De acuerdo con un Memorándum de Robert Pastor, presente durante la reunión, Castillo Valdéz indicó que la causa de los problemas de Nicaragua era claramente la "intervención extranjera": "He fears—and in this, he

---

[55]NARA, Nicaragua mediation no. 1: Meeting in

Guatemala.", Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 5 de octubre de 1978, 1978GUATEM05876.

56NARA, Vance Castillo Valdez discussion of Nicaraguan Situation" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 10 de noviembre de 1978, 1978STATE286837.

was conveying the concern of his President—that the Communists will take Nicaragua and Guatemala will be next."[57]

El gobierno de Honduras también se mostró preocupado por la situación en Nicaragua. De acuerdo con telegramas de la embajada norteamericana en Tegucigalpa, los representantes de Somoza estaban teniendo un impacto real al influenciar la percepción del gobierno de Honduras sobre la crisis. El 22 de noviembre, el ministro de relaciones exteriores de Honduras, Palma Gálvez informó al embajador norteamericano que su gobierno no condenaría de forma "categórica" a Nicaragua en la OEA por el reporte de la CIDH, recientemente publicado, ya que consideraba que el gobierno de Nicaragua estaba siendo tratado de forma "injusta". Más importante aún, el ministro Palma Gálvez informó al embajador norteamericano que Somoza estaba seguro de que los Estados Unidos estaban preparando una misión de "pacificación" y, de ser cierto, el gobierno de Honduras no apoyaría una intervención militar. Más aún, de acuerdo con el informe del embajador norteamericano Jaramillo, el gobierno de Honduras se encontraba profundamente preocupado por la posibilidad de que el FSLN estableciera un gobierno provisional en la costa atlántica de Nicaragua y pidiera reconocimiento internacional. Con todo, el gobierno de Honduras quería dejar en claro que los días de las intervenciones norteamericanas ya habían

terminado.[58]

En El Salvador, la situación en Nicaragua también había ayudado a propagar la idea de una renovada ofensiva comunista en el área. Acorde con telegramas diplomáticos norteamericanos, durante una conversación entre el presidente Romero, y el teniente-general Mcaulife del Comando Sur de los Estados Unidos, el primero indicó su preocupación por el efecto que el conflicto estaba teniendo en Centroamérica, afectando el comercio y la economía de la región. Más importante aún, el presidente se mostró consternado por las posibilidades de una victoria sandinista en Nicaragua, y por su carácter comunista.[59] Un reporte extenso elaborado por la embajada norteamericana en El Salvador describía la forma en la que la situación en Nicaragua se veía reflejada en el país:

> **Various sectors of Salvadoran society seem to share a conviction that events in Nicaragua will have a direct and perhaps immediate influence on internal situation in El Salvador. Many in GOES**

---

[57]Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's assistant for National Security Affairs (Breinski) and the president's deputy assistant for National Security Affairs (Aron), 8 de noviembre de 1978. Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, no. 135.

[58]NARA, "Nicaraguans visit Honduras, part II", Telegrama

de la embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado, 24 de noviembre de 1978, 1978TEGUCI 05735.

59 NARA, "President of El Salvador comments on Nicaragua situation" Telegrama de la embajada norteamericana en San Salvador al Departamento de Estado, 30 de noviembre de 1978, 1978SANSA06257.

> **[Government of El Salvador] feel that if Somoza is overthrown and leftist or "communist" elements come to the fore in Nicaragua, that El Salvador will be next target of extremist left movements. […] While GOES denies support to Somoza, it will be difficult, in the final analysis, for the government of El Salvador to maintain neutral stand if and when it appears the sandinistas may win out in Nicaragua.[60]**

En este contexto Somoza desplegó un gran esfuerzo diplomático para ganar el apoyo de los gobiernos centroamericanos. Somoza explotó dos elementos clave en su trato con los países centroamericanos: el temor de los gobiernos de la región frente al aumento de la amenaza comunista y el aumento del nacionalismo entre los gobiernos del área. La diplomacia somocista se enfocó en lograr apoyo internacional para fortalecer la legitimidad del régimen para bloquear cualquier sanción en los organismos multilaterales, conseguir fondos para contrarrestar la grave crisis económica en el país. De acuerdo con uno de los pocos documentos de la Guardia Nacional consultables, a principios de octubre, oficiales nicaragüenses se reunieron con representantes de los "gobiernos amigos centroamericanos" para presentar un reporte sobre la subversión internacional para ayudar en lo que el documento describió como "la gran lucha que naciones democráticas como las nuestras, libramos contra el comunismo

internacional."[61] El informe de la Guardia remarcaba su interés en trabajadar con los gobiernos del área para contrarrestar lo que consideraba la "amenaza comunista que actualmente se cierne sobre el área centroamericana" y que caracterizaba como los "embates de las columnas castristas lanzadas desde nuestra vecina del sur, Costa Rica, con el apoyo de Cuba, Venezuela y Panamá."[62] El argumento central de Somoza, reflejado en el documento de la Guardia Nacional, era claro: Centroamérica se encontraba en la mira del comunismo internacional y Nicaragua podía definir el futuro de la región. Las acusaciones somocistas eran reforzadas por la actitud abiertamente intervencionista de Venezuela y Panamá, y por el aumento de las acciones armadas en Guatemala y El Salvador, promovidas por el gobierno cubano durante la insurrección de septiembre.[63] El apoyo encubierto de estos gobiernos al FSLN parecía confirmar y alimentando estos temores anticomunistas.

---

[60] NARA, "Further salvadoran reaction to events in Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San Salvador al Departamento de Estado, 30 de noviembre de 1978, 1978SANSA06235.

[61] IHNCA-UCA, ASD-038, Informe de la Guardia Nacional de Nicaragua. Reporte de la situación política-militar, p.1.

[62] IHNCA-UCA, ASD-038, Informe de la Guardia Nacional de Nicaragua. Reporte de la situación política-militar, p.1.

[63] Ver capítulo V.

233

El acercamiento entre Somoza y los países autoritarios de América Central fue esencial para estabilizar la situación económica del país en pleno deterioro tras la insurrección de septiembre. El gobierno de Nicaragua logró convencer a los gobiernos autoritarios para que le concedieran un préstamo del Fondo Monetario de Estabilización Centroamericano, en vista del colapso de la situación económica en Nicaragua.[64] El 8 de noviembre, los ministros de relaciones exteriores de Guatemala y El Salvador viajaron a Costa Rica para intentar convencer al gobierno Carazo para convocar una reunión del Consejo Monetario Centroamericano, compuesto por los bancos centrales de los cinco países centroamericanos. Costa Rica, rechazó la propuesta, sin embargo, los gobiernos autoritarios mantenían una mayoría de votos dentro del consejo que permitió dar una respuesta positiva a la solicitud de Somoza.

De acuerdo con informes de la embajada norteamericana, para mediados de noviembre el Banco Central de Nicaragua esperaba recibir, "en cuestión de días" 20 millones de dólares del fondo de estabilización, respaldado por los gobiernos de Honduras, Guatemala y El Salvador. El encargado económico de la embajada también señaló a Washington que había fuertes rumores de que el gobierno esperaba recibir una suma similar de "algún país sudamericano"[65]. Estas medidas ayudaban a paliar la severa crisis económica por la cual atravesaba el país, pero más importante aún, ayudaban a minimizar la fuerza de las

sanciones económicas impuestas por Washington. De acuerdo con información de la embajada norteamericana, Somoza también había pedido préstamos a bancos privados norteamericanos por alrededor de 55 millones de dólares para intentar solucionar su problema de liquidez inmediata.[66] A mediados de noviembre, el General Paz, de la junta militar de Honduras, informó al embajador norteamericano, Jaramillo, que Somoza se había comunicado por teléfono para pedir un préstamo por 20 millones de dólares al gobierno de Honduras. Para convencerlo Somoza apeló al nacionalismo e independencia de los países centroamericanos, como reletaba Paz: "Somoza said the money was not as important as it was for Central American States to stand up against the United States financial pressure."[67] A pesar de las declaraciones, para Somoza lo más importante era el respaldo económico de los países vecinos. Sin embargo, es

---

[64] NARA, "Carazo meeting with Guatemalan and Salvadoran fonmins" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 9 de noviembre de 1978, 1978SANJO04804.

[65] NARA, "Financial assistance to Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 14 de noviembre de 1978, 1978MANAGU05827.

66NARA, "US comercial banks and the Nicaragua financial situation", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978MANAGU05926.

67NARA, "Nicaraguan mediation", Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado, 16 de noviembre de 1978, 1978TEGUCI05588.

interesante mostrar cómo Somoza intentó manipular los sentimientos anti-norteamericanos de los países de América Central.

Un elemento importante de los esfuerzos internacionales de Somoza era la búsqueda de nuevas fuentes de aprovisionamiento militar como resultado del embargo militar norteamericano iniciado en 1977. La dictadura buscó nuevos proveedores aprovechando la diversificación del mercado de armas internacional. No existe mucha evidencia sobre el apoyo militar de los gobiernos centroamericanos a Somoza. Confrontados con sus propias insurgencias domésticas y también bajo embargo militar norteamericano, posiblemente estos países no tenían la capacidad necesaria para abastecer a la Guardia Nacional en grandes cantidades. Por ello, Somoza estrechó lazos con los gobiernos de Israel y Argentina, que se convirtieron en sus principales proveedores militares.[68]

A mediados de octubre, el gobierno Somocista había buscado al gobierno de Israel para que suministrara a la Guardia Nacional la mayor parte del material militar que necesitaba. Gracias a estos suministros Somoza pudo iniciar un proceso apresurado de reclutamiento de la Guardia Nacional de entre 10 y 15 mil efectivos, muy por encima de las capacidades militares del FSLN a finales de 1978. El 30 de octubre, la embajada norteamericana había informado al Departamento de Estado: "Somoza is obtaining from Israel most of the munitions

and combat equipment it needs, effectively nullifying the impact of our suspension of such sales."[69]

La conexión israelí representaba un problema especialmente complicado para el gobierno norteamericano, en tanto la mayoría de los países latinoamericanos consideraban a Israel como una especie de protectorado estadounidense que actuaba a instancia de Washington. Sin embargo, como indicaba Solaún al Departamento de Estado, cortar el suministro de armas de Israel a Nicaragua era especialmente difícil en tanto la dictadura había apoyado constantemente a Israel en el campo diplomático, y por el hecho de que Israel deseaba convertirse en un importante proveedor de armas a nivel internacional.[70] El 20 de noviembre, una nota del semanario *Newsweek* de los Estados Unidos señaló que el gobierno de Israel consideraba que tenía una deuda histórica con los Somoza por su continuo apoyo en el seno de la ONU, pero también por el apoyo material que Anastasio

---

[68] NARA, "Israeli-Nicaragua military supply relationship" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 2 de noviembre de 1978, 1978MANAGU05527.

[69] NARA, "Nicaragua mediation no. 80, Severing the Iraeli

connection, Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 30 de octubre de 1978, 1978MANAGU05429.

70 NARA, "Nicaragua mediation no. 80, Severing the Iraeli connection, Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 30 de octubre de 1978, 1978MANAGU05429.

Somoza padre había otorgado a los insurgentes judíos, durante su lucha de independencia 30 años antes.[71]

De acuerdo con reportes de la embajada de los Estados Unidos en Managua, durante octubre de 1978 había aumentado el flujo de material militar israelí a Nicaragua. Telegramas señalaba que dos fuentes "confiables" en el aeropuerto de Managua habían confirmado que uno o dos aviones israelíes habían sido descargados bajo la cobertura de la noche e inmediatamente habían vuelto a despegar. El informe indicaba que el aeropuerto esperaba más vuelos similares durante los siguientes días. La embajada también tenía evidencia de la venta de armamento pesado: artillería, ametralladoras, aviones, botes patrulla, así como rifles de asalto Galil, y municiones de diferentes calibres.[72]

El 30 de noviembre, durante un cóctel en la embajada de Yugoslavia en La Habana, Ulises Estrada, del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista Cubano justificó cualquier "hipotético" apoyo cubano a los sandinistas en vista del apoyo militar de Israel a la dictadura, "un aliado cercano de los Estados Unidos". De acuerdo con un telegrama norteamericano Estrada comentó que los cubanos podían suministrar los nombres de los barcos e incluso de los contenedores de las armas provenientes de Israel para Nicaragua.[73]

EL CONTROVERTIDO PRÉSTAMO DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

En vista de la inminente presentación de la propuesta del FAO a la dictadura, varios oficiales del gobierno norteamericano se encontraban cada vez más convencidos de que era necesario aumentar la presión sobre Somoza. El 24 de octubre Bowdler envió un telegrama al Departamento de Estado en el que señalaba claramente: "Our success in persuading Somoza to leave will depend on two factors, the degree to which the FAO-PLN talks serve to soften up the elements which prop up the regime, especially the PLN and the GN. [and] the amount of pressure we can bring to bear internally and internationally at the time when Somoza receives our message that he should leave."[74] A continuación Bowdler presentó una lista extensa de formas en la que los Estados Unidos podría

---

[71] "Israeli-Nicaragua minitary relationship" *Newsweek*, 20 de noviembre de 1978.

[72] NARA, "Israeli-Nicaragua military supply relationship" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 2 de noviembre de 1978, 1978MANAGU05527.

[73] NARA, "Cuban views on Nicaragua" Telegrama de la unidad de inteligencia norteamericana en La Habana al departamento de Estado, 30 de noviembre de 1978, 1978HAVANA03900.

74NARA, "Nicaragua mediation no. 57, pressure points to use with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 24 de octubre de 1978, 1978MANAGU05272.

ejercer su influencia para presionar a Somoza para que renunciara. Entre estas medidas las más drásticas eran promover disidencia de miembros del congreso, persuadir a Guatemala, Honduras y El Salvador, para que presionaran a Somoza; pedir la censura de Nicaragua en la OEA; impedir cualquier préstamo por parte del FMI; evitar préstamos bancarios privados al gobierno, e impedir que Israel y otros países vendieran material militar a Nicaragua. Acciones más radicales incluían promover la renuncia de oficiales del gobierno, romper relaciones diplomáticas y promover que otros países hicieran lo mismo. Difícilmente esto podía considerase no-intervencionismo. Fomentar el disenso nacional y debilitar la economía del país mediante el uso de la influencia norteamericana en el FMI y entre la banca privada, eran actos similares a los que habían llevado los Estados Unidos en Chile, en 1973.

El gobierno de Nicaragua había pedido un préstamo al FMI por 20 millones de dólares para intentar solucionar su grave crisis económica, generada por la huelga nacional, la insurrección de septiembre y la fuga de capital que vivía el país. Este préstamo representaba un problema significativo para la administración Carter. Bowdler y otros oficiales norteamericanos habían sugerido utilizar el préstamo para presionar a Somoza, sin embargo, esto significaría introducir consideraciones 'políticas' ajenas al funcionamiento el FMI,

hecho que había desatado una discusión particularmente complicada dentro de la propia administración. El 27 de octubre el secretario de Estado William Vance envió un telegrama a los encargados de la mediación: "We very much appreciate your desire for at least further delay on IMF decision on compensatory drawing. However, we are caught between our objectives on Nicaragua where we agree a delay would serve our interests and our international monetary objectives."[75] A pesar de las objeciones de Robert Pastor y el *National Security Council*, el Departamento de Estado logró imponerse al proponer una solución de compromiso: posponer la votación del FMI. El 31 de octubre, el gobierno norteamericano envió mensajes urgentes a los principales gobiernos que conformaban el consejo del FMI para pedir que se pospusiera indefinidamente el préstamo a Nicaragua.[76] A pesar de las protestas de algunos países, la mayoría de los miembros del consejo aprobaron la propuesta norteamericana durante su reunión el 1 de noviembre.

Había cierta aprehensión dentro del gobierno norteamericano por las medidas tomadas. El 31 de octubre, durante una reunión de alto nivel en Washington, Brezinski señaló que otras medidas

---

[75]NARA, "IMF compensatory drawing" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en

Managua, 27 de octubre de 1978, 1978STATE 273816.

76 NARA, "Urgent approach on Nicaragua compensatory drawing from IMF", Telegrama del Departamento de Estado a múltiples embajadas, 31 de octubre de 1978, 1978STATE 276589.

más contundentes serían pospuestas temiendo las repercusiones de una retirada abrupta del dictador: "[Brezinski] was concerned that the National Guard might disintegrate when Somoza left and that the FAO would be too weak to rule."[77] Sin embargo, el gobierno norteamericano se mostró optimista de que la acción en el FMI lograrían convencer a Somoza para retirarse del poder; incluso, David Aron del NSC, sugirió contactar a la Guardia Nacional para que se 'preparara' para la renuncia de Somoza.

La embajada norteamericana reportó que la reacción dentro de Nicaragua había sido explosiva: "Announcement of decision to postpone IMF compensatory financing is having an impact even stronger than we had anticipated." En televisión y en la prensa, el presidente del Banco Central Rodolfo Incer criticó 'amargamente' la decisión señalando que había sido políticamente motivada. La oposición recibió la noticia con entusiasmo, fuentes norteamericanas señalaron que el Grupo Negociador había sido felicitado por varios integrantes del FAO, desde los grupos empresariales, hasta dirigentes sindicalistas de línea marxista.[78] Los Estados Unidos también anunciaron la cancelación de dos programas de ayuda económica para Nicaragua por un total de alrededor 16.8 millones de dólares. La reunión de Caracas y la noticia del FMI fortalecieron a la oposición moderada. Mauricio Soalún escribió que "Robelo

returned from Caracas highly enthusiastic"[79].

El 7 de noviembre, el embajador norteamericano, Luers se reunió con Carlos Andrés Pérez en la casa del ex-presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt. La conversación fue relajada indicando el nuevo optimismo y respaldo del gobierno venezolano a la iniciativa de mediación norteamericana como resultado de las medidas tomadas por la administración Carter por detener el préstamo de Somoza en el FMI. Como señaló Luers en su informe al Departamento de Estado: "the U.S. role in this issue had greatly impressed both Perez and Betancourt"[80] A pesar del optimismo frente a la situación, existían ciertas diferencias con respecto a dos problemas particulares, el primero era la insistencia de Pérez, con el respaldo de Betancourt, para la creación de una fuerza de paz bajo el cobijo del tratado de Rio siguiendo el ejemplo de la intervención en República

---

77Memorandum for the record, PRC, Meeting 31 October 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, Nicaragua., no. 126.

78NARA, "Nicaragua mediation no. 91: IMF decision has impact and NG recieves INDE study" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 2 de noviembre de 1978, 1978MANAGU05560.

79NARA, "Nicaragua mediation no. 104: conversation with Robelo on Caracas Trip" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 6 de noviembre de 1978. 1978MANAGU05624.

80 NARA, "Nicaragua: talk with president Perez" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 7 de noviembre de 1978, 1978CARACA10558.

Dominicana. El otro gran problema era Fidel Castro. De acuerdo con Luers existían grandes diferencias entre las posiciones de los dos presidentes con respecto a la figura del líder revolucionario cubano: "Betancourt and Perez look at Nicaragua very differently. Betancourt for example is not pleased about the sandinista role and would be quicker to accept indications of Cuban involvement in Nicaragua [...] while Perez believes he can influence Fidel and work with him." La conversación mostraba en cierta medida la diferencia de personalidades entre los dos líderes venezolanos y la confianza absoluta de Pérez en poder manipular la situación.

CONVERSACIONES CON EL DICTADOR

El 2 de noviembre el Grupo negociador se entrevistó con Somoza, para pedir que considerara seriamente su respuesta ante el plan del FAO. Bowlder informaría al Departamento de Estado: "We all agreed that there was a change. We found him subdued '*apagado*'. The ready smile, self- assurance and flow of words was not there. He was as cordial as ever but clearly showed signs of stress."[81] Un día antes el FMI había pospuesto el préstamo a Nicaragua. Somoza reclamó los intentos norteamericanos de interferir con asuntos internos de Nicaragua y consideró que el plan del FAO imponía requisitos muy estrictos, en palabras de Somoza estaban demandando la

"rendición del PLN y la Guardia Nacional". El dictador señaló además que la decisión del FMI representaba una seria desviación de la práctica económica internacional y comentó de forma irónica que la decisión representaba la expulsión de Somoza del bloque de países occidentales "sin haberle dado la oportunidad para entrar al bloque oriental" y terminó simplemente diciendo que la decisión había fortalecido a la oposición.[82]

La decisión del FMI causó un enrome impacto incluso dentro del círculo cercano a Somoza, y comenzó a fracturar al grupo somocista. El 3 de noviembre, Bowdler se reunió con el presidente del congreso Luis Pallais, quien de acuerdo con el informe de la conversación se encontraba "visiblemente perturbado" por la noticia. Durante la reunión el político comentó al embajador que los Estados Unidos deberían indicar claramente sus intenciones frente a Nicaragua. El mediador norteamericano preguntó si Somoza estaba dispuesto a renunciar a la presidencia y Pallais le comentó que "Somoza at one time discussed resignation with him, but he believed Somoza is

---

[81] NARA, "Nicaragua mediation 94. NG meeting with Somoza" Telegramas de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado 3 de noviembre de 1978.

[82]NARA, "Nicaragua mediation 94. NG meeting with Somoza" Telegramas de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado 3 de noviembre de 1978.

increasingly convinced he could not resign."[83] Extremadamente nervioso Pallais señaló, "for arguments sake", que podría ser posible que la familia Somoza se retirara del país, cumpliendo el principal punto del FAO, y dejando el poder a un presidente interino y al congreso, con un gabinete conjunto entre el PLN y la oposición. Este era en esencia el plan propuesto por Carlos Andrés Pérez y Torrijos en septiembre, antes de la insurrección sandinista. El negociador norteamericano desechó esta posibilidad debido al fuerte rechazo del 'Somocismo sin Somoza' entre la oposición. Sin embargo, mostraba que la presión internacional estaba teniendo resultados.

La respuesta de Somoza al programa del FAO no se hizo esperar. El 5 de noviembre, durante un discurso público en Juigalpa, detrás de un vidrio antibalas, Somoza rechazó la propuesta del FAO y equiparó la labor de la Grupo Negociador con las intervenciones norteamericanas del pasado. El discurso de Somoza destacó la responsabilidad del intervencionismo de Washington y Venezuela para explicar la situación en Nicaragua. El día siguiente, 6 de noviembre, el PLN rechazó públicamente la propuesta de la oposición, con el argumento de que cualquier intento de forzar la renuncia de Somoza a la presidencia era ilegal y anticonstitucional. El documento presentado por el partido señalaba que el programa del FAO: "no constituye una base de negociación que conduzca a una solución pacífica y democrática, pues contiene proposiciones inconstitucionales que

de hecho inducen a un golpe de estado."[84] En cambio, el PLN presentó una contrapropuesta en el que prometía reformas constitucionales, pero declaraba que era la obligación de Somoza permanecer en la presidencia.

Confrontados con la negativa de la dictadura, el Grupo Negociador consideró que era necesario forzar a Somoza a expresar, abiertamente, si estaba dispuesto a considerar su renuncia como parte de las negociaciones. Bowdler comentaría: "This puts the issue squarely up to him"[85] El 8 de noviembre, al medio día, los tres miembros del Grupo Negociador se reunieron con Somoza y el ministro Quintana, en las oficinas de Somoza conocidas popularmente como el 'búnquer' para preguntar directamente si estaba dispuesto a negociar su renuncia. El representante de República Dominicana de forma nerviosa comenzó a leer un texto previamente acordado. El mensaje era claro y contundente: "Durante nuestra permanencia en el país hemos podido comprobar que la salida de vuestra excelencia de la presidencia de la república refleja el amplio sentir del pueblo de Nicaragua.

---

[83] NARA, "Nicaragua mediation no. 92: Luis Pallais approach: november 2" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 3 de noviembre de 1978. 1978MANAGU05561.

[84] AH-SRE, NIC-III-6224-1 (2a parte). Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Liberal de Nicaragua, 6 de

noviembre de 1978.

85NARA, "Nicaraguan mediation 110: Scenario for dealing with PLN proposal" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 7 de noviembre de 1978, 1978MANAGU05649.

Por lo tanto, la paz y el bienestar de su país depende de la decisión del Sr. presidente. […].” Bowdler describiría la escena: “As he read one sensed a dramatic rise in tension”[86] Tras la lectura del mensaje todos los presentes quedaron en silencio, mientras Somoza miraba el suelo. Después de una pausa finalmente respondió diciendo que “Desde el principio supe que tarde o temprano me harían esta pregunta”[87]. Quintana señaló que el texto era básicamente una petición para la renuncia de Somoza y que era necesario consultar a la dirigencia del PLN antes de tomar cualquier decisión. Después de otro largo silencio Somoza señaló: “Encima de mi cabeza están todos esos cadáveres”, refiriéndose a las posibles consecuencias de su permanencia en la presidencia. Tras media hora la reunión concluyó con la promesa de que los negociadores tendrían una respuesta antes del día siguiente.

En esta coyuntura el gobierno norteamericano intentó aumentar la presión sobre el dictador. El presidente Carter declaró a la prensa que su gobierno se encontraba activamente buscando organizar “un gobierno que tenga completo apoyo del pueblo nicaragüense”[88]. Ese mismo día William Bowdler recibió instrucciones directas del Secretario de Estado, Cyrus Vance, para que pidiera una reunión privada con Somoza (sin los negociadores de Guatemala y República Dominicana) durante la cual le presentaría un documento elaborado por el gobierno

norteamericano 'sugiriendo' en fuertes términos que el dictador aceptara los elementos "fundamentales" de la propuesta de la oposición, es decir que pusiera su renuncia a discusión. El 10 de noviembre Bowdler entregó el mensaje del gobierno norteamericano al dictador. De acuerdo con el reporte del negociador norteamericano, Somoza vaciló en varias ocasiones al ser cuestionado sobre su decisión de continuar con su mandato constitucional, sin embargo, al finalizar la reunión anunció que consideraba que era su "obligación" terminar con su periodo presidencial hasta 1981.[89]

A pesar de la presión de Venezuela y los Estados Unidos, Somoza no estaba derrotado. De hecho, horas después de la conversación con Bowdler, Somoza anunció ante la prensa internacional que no renunciaría a la presidencia; en cambio, presentó su contrapropuesta para el FAO: la

---

[86] NARA, "Nicaragua mediation 112: NG conversation with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 8 de noviembre de 1978.

[87] NARA, "Nicaragua mediation 112: NG conversation with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 8 de noviembre de 1978.

[88] "EU propuesto a buscar un gobierno nica con total apoyo",

***La República*, San José, 10 de noviembre de 1978; NARA, "Nicaragua mediation: talking points" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 8 de noviembre de 1978. 1978STATE283900**

89 NARA, "Nicaraguan mediation no. 120: conversation with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 10 de noviembre de 1978, 1978MANAGU05770.

organización de un plebiscito no vinculante, para medir la "fuerza" real de la oposición.[90] El dictador aprovechó su rueda de prensa para atacar al gobierno venezolano declarando que: "Estamos viendo un proceso histórico en América Latina, pues Venezuela cree que con sus petrodólares puede intervenir en los pueblos latinoamericanos en contra de la voluntad de sus habitantes"[91]

El anuncio de Somoza causó alarma entre la oposición y el gobierno norteamericano. Por su 'forma' aparentemente democrática, los Estados Unidos y la oposición moderada difícilmente podrían rechazarla sin ser considerados antidemocráticos. Y, sin embargo, el plebiscito era una trampa: la dictadura contaba con una clara ventaja en cualquier elección ya que el PLN mantenía una estructura política en todo el país, cuyo propósito era inducir el voto para mantener una ficción electoral. La mayor parte de los medios de comunicación se encontraban en manos de la familia Somoza y la Guardia Nacional podía intimidar o 'estimular' el voto en las zonas rurales.

La propuesta de un plebiscito realizada por Somoza situó a los Estados Unidos en una encrucijada complicada, forzándolos, nuevamente, a evaluar el grado de intervención que estaban dispuestos a utilizar para inducir la renuncia de Somoza. En pláticas de alto nivel, oficiales norteamericanos consideraron que era difícil que pudieran rechazar abiertamente el plebiscito

de Somoza. El 15 de noviembre, un memorándum de Brezinski al presidente Carter lo presentaba de la siguiente manera: "How can we reject a head of state's request for a vote of confidence? Internationally, it would strip away from our position the cloak of legitimacy leaving us as the Colossus of the North intervening once again in the internal affairs of a small country." El presidente Carter instruyó que se intentara explorar el plebiscito como una forma de solucionar el conflicto en Nicaragua. Sin embargo, la decisión del presidente norteamericano se basaba sobre una idea poco real del papel de los Estados Unidos en el conflicto.[92]

Las peticiones para que Somoza 'considerara' su continuación como presidente de Nicaragua, los actos de presión económica, y el fomento del disenso entre la oposición promovido por oficiales del Departamento de Estado eran claras formas de intervención política y económica en Nicaragua, que el gobierno norteamericano había cubierto con una retórica no-intervencionista. Desde septiembre el gobierno norteamericano había "instruido" al FAO organizar una misión

---

90 La propuesta específica de Somoza no era un plebiscito como tal, sino un registro de miembros de los diferentes partidos políticos para medir cuál tenía más candidatos, bajo vigilancia de una misión de observación de la OEA.

91 "Santuario de revolucionarios quiere que sea Costa Rica", *La República*, San José, 11 de noviembre de 1978.

92 Memorandum from the President's Assistant for National

Security Affairs (Brzezinski) to President Carter, 15 de noviembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, no. 140.

242

mediadora; el esfuerzo para conformar esta misión negociadora había recaído completamente sobre los Estados Unidos que le había intentado otorgar una legitimidad multilateral completamente falsa, presionando a la OEA para que avalara el proceso de mediación, que en realidad representaba un instrumento de injerencia de la política norteamericana en el país. En el FMI, Washington había persuadido a los países para que pospusieran el préstamo de Nicaragua siguiendo un claro interés político y había intentado provocar la renuncia de Somoza a la presidencia.

Para el FSLN y el Grupo de los 12, la negativa de Somoza representaba una oportunidad para intentar radicalizar a la oposición moderada. Tras el anuncio del gobierno de Nicaragua, el Grupo de los 12 publicó un comunicado desde San José, en el cual informó que, si para el 21 de noviembre no se aseguraba la salida de Somoza de la presidencia, el FAO debía romper cualquier negociación.[93] El comunicado pedía, entre líneas, que se respetaran los acuerdos de Caracas, que en esencia pedían que la oposición rompiera pláticas con la dictadura y apoyaran los refuerzos armados del FSLN en caso de que no se llegara a un acuerdo en torno a la pronta renuncia de Somoza.

CONVERSACIONES CON LA OPOSICIÓN

Los miembros del Grupo Negociador regresaron a Nicaragua el

16 de noviembre para intentar llegar a un acuerdo sobre la propuesta de Somoza con los representantes del FAO. Bowdler señalaría: "The atmosphere was not good"[94]. A pesar del pesimismo de todos los presentes, el Grupo Negociador logró presionar y convencer a los miembros de la oposición moderada para que elaboraran un borrador sobre la forma en la que se podía realizar el plebiscito propuesto por Somoza. Había serios problemas que los negociadores debían considerar, el principal era lograr nuevamente el apoyo de Carlos Andrés Pérez y Omar Torrijos para 'posponer' los acuerdos de Caracas y que el FSLN se abstuviera de lanzar ataques y no obstaculizara la organización de un plebiscito. El 17 de noviembre, el consejo del FAO tuvo una reunión informal para discutir la propuesta de Somoza. De acuerdo con fuentes norteamericanas, la mayoría de las reacciones fueron "críticas y negativas". El día siguiente representantes de la oposición se reunieron con el Grupo Negociador, para indicarle que la mayoría de las organizaciones dentro del FAO se "oponían" a la

---

[93] NARA, "Nicaraguan mediation and Caracas understanding" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 8 de noviembre de 1978, 1978 CARACA 10618.

[94] NARA, "Nicaragua mediation no. 138" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 17 de noviembre de 1978, 1978MANAGU05924.

243

propuesta. Sin embargo, a pesar de la negativa casi total del FAO, el Grupo Negociador intentó convencer a la oposición moderada para que aceptara una propuesta de plebiscito bajo supervisión internacional.[95] El 19 de noviembre, el FAO rechazó oficialmente la propuesta de Somoza. En su reporte al Departamento de Estado, Bowdler indicó: "Alfonso Robelo and others stressed that FAO- PC can neither propose not at this stage give support to a real plebiscite."[96]

La negativa de las partes para continuar con las negociaciones llevó a que los mediadores tomaran cada vez más protagonismo. El rechazo del FAO para elaborar una contrapropuesta al plebiscito de Somoza, y la posterior negativa del dictador para alterar su propia postura al respecto, llevó a que el Grupo Negociador elaborara una propuesta independiente, la cual hizo pública el 21 de noviembre, para que las dos partes la tomaran en consideración. La propuesta convertía el plebiscito de Somoza en una consulta vinculante para decidir si Somoza debía permanecer en el poder. En caso de perder la elección Somoza debía renunciar inmediatamente a la presidencia para conformar un gobierno transitorio de unidad nacional, siguiendo el plan original del FAO.

El Grupo Negociador procedió a entregar su propuesta a Somoza y al FAO. A las tres de la tarde arribaron al "búnquer" para presentar el documento al gobierno de Nicaragua, que como era de esperarse fue mal recibido por Somoza y el ministro

Quintana. Tras leer la propuesta el presidente declaró que era un "golpe de estado", añadiendo que ponía toda la responsabilidad en sus hombros. De acuerdo con el informe de Bowdler, Somoza confesó abiertamente "I am afraid I would lose the vote you propose". A pesar de su fuerte oposición, el dictador recibió el documento indicando que lo estudiaría junto con su gabinete y enviaría su respuesta al Grupo Negociador. Al finalizar la Reunión, Somoza estrechó la mano del negociador norteamericano, Bowdler y con sarcasmo señaló "Gracias por toda tu ayuda"[97].

Tras la reunión el Grupo Negociador entregó su propuesta a los representantes del FAO. A la media noche vencía el plazo del ultimátum acordado durante la reunión de Caracas, y si no había un avance significativo en las negociaciones la oposición moderada tendría que romper las pláticas con la dictadura y sumarse a los esfuerzos del FSLN. El informe de Bowdler al Departamento de Estado describió la tensa reunión con los miembros de la comisión: "The discomfort of the FAO leaders was immediately evident as they read through our proposal." Alfonso Robelo comenzó la

---

[95]NARA, "Nicaragua mediation no. 143. FAO fails to define possition on plebiscite" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978MANAGU05952.

[96]NARA, "Nicaragua mediation no. 145: NG meets with FAO political commision" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 20 de octubre de 1978, 1978MANGU05954.

[97]NARA, "Nicaragua mediation no. 155. NG Meeting with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 22 de noviembre de 1978, 1978MANAGU06022.

reunión señalando que la oposición ya había estudiado la posibilidad de un plebiscito y la había rechazado; si la Comisión Política llevaba la propuesta al pleno del FAO posiblemente tendría lugar una importante fractura de la organización. Robelo pidió un receso para discutir en privado el documento entregado. Tras su regreso señaló que se encontraban "profundamente desilusionado" por la propuesta, añadiendo que no la podían recibir oficialmente. Robelo declaró: "If FAO took the proposal seriously it would lose all support in Nicaragua. In effect it would have committed political suicide."[98] El ultimátum venció sin un avance en las negociaciones, debilitando públicamente a la oposición moderada.

El 23 de noviembre, Ramiro Cardenal se entrevistó en privado con Robert Pastor, del *National Security Council*, para informar al gobierno norteamericano que el FAO no podía aceptar la propuesta norteamericana sin perder cohesión y apoyo político. Pastor, respondió que el plan era importante ya que permitiría mostrar el nivel de apoyo popular con el que contaba la oposición moderada. A pesar de su escepticismo, Cardenal informó a Pastor que había una posibilidad de aceptar el plan norteamericano, si los Estados Unidos indicaban claramente qué acciones estaban dispuestos a tomar en caso de que Somoza rechazara la propuesta. De acuerdo con el memorándum de Pastor "He asked what we would do if the FAO accepts it, and Somoza rejected it"[99]. Pastor, no tenía una respuesta clara en

tanto el gobierno norteamericano no había tomado una decisión sobre esta posibilidad.

A pesar de las sugerencias de los oficiales norteamericanos, el FAO continuaba sin una decisión final sobre la propuesta del Grupo Negociador. Alfonso Robelo, incluso había amenazado con retirarse del FAO en caso de aceptar el plebiscito. Tras la decisión del Grupo de los 12 de abandonar las negociaciones, Robelo se había convertido en la figura más 'radical' dentro del FAO y el más dispuesto a entrar en confrontación con la dictadura.

Con las pláticas a punto de colapsar, el negociador norteamericano Bowdler recibió instrucciones del Departamento de Estado para presentar un fuerte mensaje a la oposición moderada y a Somoza. El embajador debía informar a Somoza que si no aceptaba un plebiscito sobre su mandato las relaciones con los Estados Unidos se verían 'profundamente' afectadas. El 28 de noviembre Bowdler informó a Somoza: "My government has instructed me to return to

---

98 NARA, "Nicaraguan mediation 157: NG meeting with FAO to present plebiscite proposal" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 22 de noviembre de 1978, 1978MANGU06026.

99 Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brezinski) and the Presidet's deputy assistant for National Security Affairs, (Aron)Foreign

Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 149.

245

Washington and you can anticipate that our relations with your country will be strongly affected."[100] El mensaje para el FAO era diametralmente opuesto, el gobierno norteamericano indicó que consideraba que una victoria electoral estaba prácticamente asegurada, sin embargo, si Somoza aceptaba la propuesta y el FAO la rechazaba el dictador quedaría cubierto con una "aura democrática", por lo que sería "prácticamente imposible" que el Grupo Negociador continuara con su labor porque los Estados Unidos se retirarían del esfuerzo de mediación. En cierta medida esta era una amenaza al FAO, el cual se veía confrontado con el dilema de aceptar la propuesta de la mediación o perder el apoyo de los Estados Unidos.[101]

El gobierno norteamericano buscó la ayuda de Carlos Andrés Pérez para lograr convencer a Robelo y al FAO para que aceptaran la propuesta norteamericana.[102] De acuerdo con un memorándum del *National Security Council*, el 31 de noviembre el presidente venezolano habló por teléfono con los dirigentes de la oposición moderada para instarlos a que aceptaran la propuesta norteamericana, que fueran 'audaces' y tomaran la iniciativa ofertada por Somoza.[103] Las acciones del Grupo Negociador y el gobierno de Venezuela lograron revivir el proceso de mediación. El primero de diciembre el FAO y el gobierno de Nicaragua aceptaron la propuesta de plebiscito con el objetivo de someter a consulta la continuidad de Somoza como

presidente de Nicaragua. Esta era una derrota significativa para la dictadura. El siguiente paso para el proceso de mediación sería acordar los detalles del plebiscito.

El 4 de diciembre, el gobierno norteamericano recibió la primera señal clara de que la presión contra Somoza parecía estar funcionando. Ese día dos de sus principales allegados, Sevilla Sacasa y Luis Pallais, por separado, preguntaron a oficiales del Departamento de Estado, si el gobierno norteamericano respetaría el resultado del plebiscito y qué medidas los Estados Unidos estaban dispuestos a tomar para "garantizar" una transición pacífica en caso de perder. Además, los dos políticos somocistas buscaban saber cómo los Estados Unidos protegerían legal y

---

100 NARA, "Proposed talking points for second demarche" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 29 de noviembre de 1978. 1978STATE 301569.

101 NARA, "Proposed talking points for second demarche" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 29 de noviembre de 1978. 1978STATE 301569.

102 NARA, "Nicaragua mediation no. 160: Carlos Andrés Pérez and the plebiscite" Telegrama de la embajada norteamericana en

Managua al Departamento de Estado, 24 de noviembre de 1978, MANGU06062.

103 Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) and the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980 no. 155.

económicamente a Somoza y su familia, en caso de perder la elección.[104] El fin del conflicto en Nicaragua parecía cercano.

EL COLAPSO DE LA MEDIACIÓN

El día anterior en que Somoza había indicado la posibilidad de renuncia a la presidencia tuvieron lugar las esperadas elecciones presidenciales en Venezuela. Durante meses la campaña presidencial en Venezuela había mantenido un margen bastante cerrado entre el partido de oposición COPEI, liderado por Luis Herrera Campins, y Acción Democrática, representado por Luis Piñerúa Ordaz. Una semana antes la prensa del país había dado amplia cobertura a un supuesto reporte norteamericano que expresaba preocupación sobre el envío de armas venezolanas a los sandinistas. Las notas periodísticas hablaban sobre una alianza entre Cuba, Panamá, Costa Rica y Venezuela para apoyar a la lucha sandinista. Después de varios días de ataques en la prensa Carlos Andrés Pérez fue forzado a negar públicamente estas noticias, declarando su apoyo al esfuerzo de mediación.[105]

COPEI se había alejado de su apoyo previo a las políticas de Pérez hacia Nicaragua. Desde finales de septiembre Varios importantes líderes del partido como Aristides Calvani, habían acusado al gobierno de llevar a cabo una "política poco comedida" intentado lidiar con la situación en Nicaragua de

forma "ilegal". Calvani señaló que Pérez había llevado a Venezuela al borde de un conflicto armado sin siquiera haber sido amenazada por Nicaragua. El 20 de septiembre, Herrera Campins, se sumó a las críticas y declaró ante la prensa que las acciones de Venezuela habían sido "arrogantes, agresivas, inapropiadas y no representan los deseos del pueblo venezolano." En caso de ganar las elecciones era claro que COPEI modificaría considerablemente la política venezolana hacia Nicaragua.[106]

El 4 de diciembre fueron publicados los resultados de las votaciones, declarando como ganador de la contienda al candidato de oposición, Luis Herrera Campins, por un margen de 3.29%. El electorado venezolano se había mostrado crítico con el desempeño económico del gobierno de

---

104 "Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council staff to the President's assistant for National Security Affairs and the President's Deputy Assistant for National Security", 5 de diciembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 159 .

105 NARA, "Venezuela, the US, and Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 1 de diciembre de 1978, 1978CARACA11344.

106 NARA, "COPEI party further hedges its support of Perez' actions in Nicaraguan situation" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 21 de septiembre de 1978, 1978CARACA 08975.

247

Pérez, pero también poco entusiasta frente a su agresiva política exterior. Un memorándum de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México que comentaba el resultado electoral señalaba que "[…] la política exterior que llevó a cabo el gobierno de Carlos Andrés Pérez podría ser el elemento que influyó en la derrota de AD"[107].

La elección de Herrera Campins marcó un momento importante en la crisis nicaragüense que ha sido ignorado por la historiografía sobre la crisis en Nicaragua, centrada más bien en el papel norteamericano. Sin embargo, la elección venezolana marcaría un punto de inflexión en las negociaciones entre Somoza y la oposición moderada. Durante la primera fase de las negociaciones entre octubre y noviembre Somoza había cedido en torno a varios puntos importantes, e incluso había aceptado someter su futuro como presidente a una consulta popular. La actitud del gobierno de Nicaragua cambió de forma significativa después de la elección venezolana. A partir de diciembre Somoza y el PLN presentaron cada vez más obstáculos a las negociaciones y se mostraron cada vez más resistentes a las presiones norteamericanas.

El 6 de diciembre Bowdler se reunió nuevamente con Somoza y el ministro Quintana para pedir que el dictador aceptara levantar el estado de emergencia, emitir una amnistía general, y eliminara la censura, tres condiciones que el FAO había indicado eran necesarias para iniciar pláticas directas con

la dictadura. Estas medidas servían para que representantes de la dictadura y la oposición estuvieran presentes en la mesa de negociaciones y que el Grupo Negociador no tuviera que actuar como intermediario. De acuerdo con el memorándum de la conversación elaborado por Bowdler, el dictador se mostró poco interesado en ceder en algunos de estos puntos y durante más de una hora explicó todas las razones por las cuales era imposible ceder. El obstruccionismo de Somoza irritó a Bowdler: "I felt the theater had gone on long enough. Aware that Somoza and Quintana had been watching me carefully throughout I scowled back at Quintana, shook my head, put my pen back in my pocket, uncrossed my legs, reached for my briefcase, and looked at Jimenez to catch his attention—all to convey an impression of acute frustration and annoyance."[108] Tras esta demostración teatral, Somoza declaró que aceptaría levantar el estado de emergencia sólo porque el Grupo Negociador lo había pedido y no como una concesión al FAO. Tan solo dos días antes Pallais y Sacasa había preguntado en secreto al gobierno norteamericano qué medidas estaban dispuesto a tomar para asegurar la situación económica y legal de Somoza en

---

[107] AH-SRE Venezuela III-3349-4. Memorándum para información superior, Dirección general de asuntos diplomáticos, 7 de diciembre de 1978.

[108] NARA, "Nicaragua mediation no. 216: NG meeting with

Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 7 de diciembre de 1978, 1978MANAGU 06424.

248

caso de perder la elección, en esa ocasión Bowdler señalaría al final de su informe: "Neither before nor after this meeting has Somoza or any of his emissaries tried to follow up on the questions posted by Pallaís."[109] Somoza parecía cada vez menos interesado en arreglar sus asuntos y prepararse para dejar el poder. Más confiado en que lograría sobrevivir la crisis.

El 7 de diciembre el FAO aceptó entrar en pláticas directas con Somoza sin la intermediación del Grupo Negociador. El día siguiente los representantes del FAO se sentaron en la misma mesa de negociación con miembros del PNL y el gobierno. Las pláticas fueron cordiales pero la dictadura se negó a ceder en ninguno de los puntos presentados por la oposición, por lo que las negociaciones nuevamente fueron suspendidas.

El anuncio del inicio de las pláticas directas llevó a que los países anti-somocistas declaran nuevamente su apoyo a la mediación. El 9 de diciembre el ministro de la presidencia de Venezuela, Lauria informó al embajador norteamericano en Caracas que, en vista de lo sucedido, su gobierno declararía su apoyo completo a la mediación, además de informar que no enviarían dinero o armas a Edén Pastora o los sandinistas, para no sabotear las pláticas. Cuando el embajador preguntó cómo reaccionaría el dirigente sandinista, simplemente respondió: "Pastora has no other alternative".[110] Ese mismo día el presidente Carazo convocó al embajador norteamericano para avisarle que en apoyo al esfuerzo de mediación, un alto

funcionario del Ministerio de Seguridad había contactado a Edén Pastora para entregarle un fuerte mensaje del gobierno de Costa Rica exigiendo que no realizara ataques a Nicaragua. También le comentó que las fuerzas de seguridad comenzarían a realizar un operativo en la zona fronteriza para desalojar los campamentos sandinistas con apoyo de helicópteros panameños.[111]

El avance de las conversaciones y el apoyo de Pérez a las pláticas causó alarma entre el campo sandinista. De forma apresurada el Frente Sandinista intentó detener lo que percibió como un inminente acuerdo entre Somoza y la oposición moderada. El mismo día en que tuvo lugar la primera reunión entre el FAO y el PLN, Alfonso Robelo recibió una llamada urgente por parte de "la gente de Edén Pastora" pidiendo que viajara lo antes posible a San José para discutir el estado de la mediación.[112] De acuerdo con Robert Pastor, al día siguiente los dirigentes de las tres facciones

---

109 NARA, "Nicaragua mediation no. 216: NG meeting with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 7 de diciembre de 1978, 1978MANAGU 06424.

110 NARA, "Venezuelan policy on mediation and FSLN" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 9 de diciembre de 1978, 1978CARACA 11555.

111 NARA, GOCR has delivered a strong message to Eden

Pastora" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 9 de diciembre de 1978, 1978SANJO 05226.

112 NARA, Nicaragua mediation no. 231, Robelo trip to Costa Rica" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 10 de diciembre de 1978, 1978MANAGU 06465.

del FSLN publicaron un comunicado conjunto denunciando en fuertes términos el proceso de mediación, llamando el proceso "imperialismo Yanqui."[113] El 12 de diciembre, Ernesto Cardenal, desde San José, denunció nuevamente el proceso de mediación. Mientras tanto en las calles, por toda Nicaragua, habían aumentado los enfrentamientos esporádicos entre pequeños grupos de simpatizantes sandinistas y la Guardia Nacional. A principio de diciembre los terceristas habían decidido lanzar un nuevo llamado a la insurrección, posiblemente como respuesta al proceso de mediación, sin embargo, de acuerdo con un memorándum de inteligencia norteamericano, Fidel Castro aconsejó a los terceristas abandonar sus planes militares ya que el FSLN no tenía la capacidad logística u organizativa para enfrentarse a la Guardia Nacional.[114]

A pesar de la alarma de los sandinistas, el proceso de mediación se encontraba estancado debido a la actitud intransigente de la dictadura. El gobierno de Nicaragua firmó la ley de amnistía el 15 de diciembre, dos días después tuvo lugar la segunda sesión de negociaciones entre el PLN y el FAO. Informes de la embajada norteamericana describieron los resultados como "a net loss of ground" ya que el PLN habían interpuesto nuevos obstáculos en torno a los aspectos técnicos del plebiscito e incluso habían rechazado algunos elementos que previamente habían

aceptado. [115] Las subsecuentes platicas llevaron a más obstáculos y más técnicas dilatorias de los negociadores del PLN, quienes pedían en cada ocasión que se revisaran los puntos previamente acordados mientras presentaban demandas inaceptables. En particular, insistieron que el FAO anunciara públicamente que en caso de perder las elecciones los miembros de la oposición se incorporarían al gobierno. En palabras de Bowdler: "it has an issue on which to pin responsibility of the FAO for failure of the talks"[116]

Para el 20 de diciembre la disposición de los negociadores somocistas fue incluso más intransigente. De acuerdo los informes del negociador Bowdler, durante la reunión del 21 de diciembre los representantes del PLN se habían incluso burlado del proceso de negociación:

> **PLN delegates Tablada and Montenegro, […] displayed unusual comportment throughout the reading: laughing, sneering,**

---

113 PASTOR, ROBERT, *Condemnerd to repetition,* 1987, p. 109.

114 "Cuban Support for Central American Guerrilla Groups", Memorandum, CIA, 2 de mayo de 1979. Este documento se encuentra transcrito completamente tras ser filtrado a la prensa norteamericana. El texto citado proviene del Congressional Record del 19 de mayo de 1980, p.11654. Robert Pastor hace mención de este documento en su libro *Condemned to repetition,* 1987.

115 NARA, "Nicaragua mediation no. 253: PLN-FAO negotiating

session december 17" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de diciembre de 1978, 1978MANAGU06632.

116 NARA, "Nicaragua mediation no. 255: PLN FAO negotiating session" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 19 de diciembre de 1978, 1978MANAGU06649.

> **gesticulating, making derogatory comments and repeatedly muttering "we will never sign this." At one-point Tablada held up a sign he had sketched on a yellow pad saying "intervention."[117]**

Bowdler informó al Departamento de Estado sobre la nueva actitud obstruccionista de Somoza, señalando al respecto: "we believe it reflect a growing confidence of Somoza over the past 2-3 weeks that he has weathered the storm." Los miembros del Grupo Negociador se encontraban convencido de que las razones detrás de la nueva confianza de la dictadura eran las elecciones venezolanas, los operativos de Costa Rica en contra del FSLN y las "señales" de un menor interés de Panamá por apoyar al FSLN, y la solución de problemas financieros inmediatos.[118] De igual forma, el 24 de diciembre, un memorándum de la CIA señalaba que: "Somoza's confidence is also likely bolstered by his perceptions that: the Broad Opposition Front is headed for collapse; international pressures from Venezuela, Panama, and Costa Rica have lessened."[119]

A pesar de la nueva actitud de Somoza, el gobierno norteamericano consideró que las negociaciones todavía podían ser exitosas. Esta decisión mostraba que Washington no entendía o no quería entender que sin el uso de una amenaza militar su capacidad de persuasión con respecto a Somoza era más bien limitada. El 19 de diciembre, Bowdler pidió autorización al Departamento de Estado para que él y el teniente general

McAulife, jefe del Comando Sur, se entrevistaran en privado con Somoza: "In view of the negative attitude and obstructive tactics displayed by the PLN delegates […] I think the time has come to apply new pressure on Somoza."[120]. Este era el ultimátum que muchos en el Departamento de Estado y dentro del FAO habían buscado: un mensaje claro y directo por parte de los Estados Unidos para inducir la renuncia del dictador.

El 21 de diciembre el Grupo Negociador entregó un documento de "compromiso" pidiendo que las partes aceptaran la organización del plebiscito bajo supervisión internacional. Ese mismo día, Bowdler y el teniente-general McAulife se reunieron con el dictador por más de una hora en su casa en Managua. De acuerdo con el informe de la embajada norteamericana la conversación

---

117 "Nicaragua mediation no. 265: Delivers *acta compromiso* to PLN and FAO" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 21 de diciembre de 1978. Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980.

118 NARA, "Nicaragua mediation no. 260" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 20 de diciembre de 1978, 1978MANAGU06686.

119 "Memorandum prepared in the CIA", 24 de diciembre de 1978, Memorandum From Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) and the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), en

Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 177.

120 "Nicaragua mediation no. 256" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 19 de diciembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 167.

fue tensa, con Somoza describiendo la propuesta del Grupo Negociador como "intervencionista y dañina a la dignidad nacional". McAulife dejó claro que las fuerzas armadas de los Estados Unidos estaban preocupadas por el carácter desestabilizador de la presidencia de Somoza, indicando abiertamente que a pesar del apoyo otorgado en el pasado "the situation has changed, and we now foresee no durable peace in Nicaragua so long as Somoza remains." El mensaje era contundente, pero Somoza no cedió y respondió diciendo que durante 30 años había sido un leal aliado del gobierno norteamericano. Bowdler escribiría al respecto: "He obviously saw the meeting as a means of conveying his views to the U.S. military. He appeared confident that he has the upper hand and controlled the situation."[121]

Después de la entrevista con Somoza, Bowdler recomendó al gobierno norteamericano cortar todos los lazos políticos, económicos y diplomáticos con Nicaragua para convencer a Somoza de la seriedad de la amenaza norteamericana. Durante la navidad de 1978, oficiales norteamericanos debatieron qué camino tomar: imponer sanciones claras contra Somoza o esperar y aplicar presión gradual. Viron Vaky y William Bowdler, del Departamento de Estado, consideraron que la mediación había llegado a su fin, y propusieron cortar toda relación con Somoza como un último acto; mientras Robert Pastor, del *National Security Council*, era más optimista y estaba

convencido de que la mediación todavía tenía posibilidades de éxito.[122]

Tras varios días de deliberaciones la administración Carter ordenó a Bowdler intentar convencer una vez más a Somoza bajo la amenaza de una posible reducción sustancial de todo apoyo político, económico y militar norteamericano. El 27 de diciembre Somoza le presentó a Bowdler la contrapropuesta al programa del Grupo Negociador del 21 de diciembre. Bowdler comentaría al Departamento de Estado: "As we had anticipated the PLN counterproposal is a very cleverly drafted document which incorporates to a considerable degree the concepts of the [Negotiating Group's] proposal and on the face of it looks very reasonable." El documento era una forma elegante de presionar a la oposición moderada a rechazar la mediación, o en dado caso prolongar y debilitar las pláticas. Bajo la propuesta de la dictadura la OEA actuaría como simples observadores electorales y el proceso quedaría absolutamente en manos del gobierno de Nicaragua.

---

121 "Nicaragua mediation no. 266, McAulife/Bowlder talk with Somoza" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 21 de diciembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977– 1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 171.

122 Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brezinski) to President Carter, 26 de Diciembre de 1979. Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, no. 178.

Somoza comentó que esto era necesario por una cuestión de respeto a la "soberanía" nacional.[123] Con la elección en manos de la dictadura no podía haber certeza sobre su resultado.

La negativa de Somoza significaba que los Estados Unidos, eventualmente, reducirían sus relaciones políticas, económicas y militares con Nicaragua. En previsión de que Washington tomara esa postura, Somoza organizó una reunión secreta con los presidentes de El Salvador y Guatemala el 29 de diciembre, en la finca del presidente guatemalteco en Santo Tomás, Guatemala. Telegramas del gobierno mexicano señalaban que estas conversaciones tenían como objetivo discutir la situación en la región frente a las posibles consecuencias de un colapso de las negociaciones y, en particular, la posibilidad de que Venezuela interviniera militarmente en Nicaragua.[124] A principios de enero una fuente guatemalteca informó Bowdler que el objetivo de la reunión era conseguir el respaldo de Guatemala y El Salvador en caso de un ataque militar venezolano. Somoza les informó que en caso de cualquier ataque invocaría el tratado de defensa centroamericano y esperaba que los dos países honraran sus compromisos.[125] No se conoce la respuesta de los gobiernos centroamericanos, sin embargo, algunos días después, cuando el embajador norteamericano Solaún preguntó a Luis Pallais sobre la reunión, éste le comentó que Somoza simplemente le había dicho que había transcurrido "muy bien"[126]. Estas reuniones

posiblemente eran parte de los preparativos de la dictadura para rechazar el proceso de mediación intentando anticipar una respuesta militar por parte de Venezuela y el FSLN. A pesar de la derrota electoral de Acción Democrática en Venezuela, Herrera Campins no tomaría posesión sino hasta marzo de 1979. Durante meses Pérez se había esforzado por derrocar a Somoza por lo que una acción extrema como un operativo militar no quedaba descontado. Como señalaba un memorandum de la CIA a finales de diciembre: "Because he would like desperately to see Somoza ousted before his own term ends in March, however, his greater involvement cannot be ruled out."

---

123 "Nicaraguan Mediation No. 273: Meeting with Somoza", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 27 de diciembre de 1979. Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 179.

124 Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 186.

125 Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980,

no. 186.

126 "Very Well" NARA, "Central American Summit meeting" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978MANAGU 06857.

Finalmente, Pérez seguía siendo líder de las fuerzas armadas venezolanas, a pesar de que su poder se encontraba muy disminuido.[127]

A principios de enero 1979 el gobierno norteamericano no tenía una solución efectiva para forzar la cooperación de Somoza y esto llevó a que aceptara la contrapropuesta del PLN de realizar un plebiscito bajo control nacional, pero acompañado de una estricta vigilancia internacional. En esencia esto significaba que Somoza tendría control sobre los mecanismos técnicos de la votación.[128] Sin embargo, la dictadura incluso rechazó estas nuevas condiciones. En enero, durante una de las pláticas con el Grupo Negociador, Somoza defendió su postura profundamente antidemocrática, al señalar que el plebiscito requería un cambio profundo en la forma de pensar del pueblo de Nicaragua, y no reflejaba los deseos de la gran mayoría de nicaragüenses que estaban "cómodos" con 50 años de gobierno autoritario. En una conversación con el embajador estadounidense Somoza dijo que: "To introduce this degree of change would be disruptive. He pointed to the case of the Shah of Iran to support his thesis that too brusque a change in institutional patterns can be highly destabilizing."[129]

Tras varias semanas de pláticas fallidas y con la oposición moderada desgastada y sin opciones para presionar a Somoza, la mediación colapsó. A mediados el 19 de enero de 1979, el PLN declaró inconstitucional la propuesta del Grupo Negociador.

Como respuesta los mediadores se retiraron a sus respectivas capitales para realizar "consultas" y decidir el curso de las siguientes acciones.

El 25 de enero tuvo lugar una reunión de alto nivel el Washington para discutir el futuro de la política hacia Nicaragua. A la reunión asistieron altos funcionarios del Departamento de Defensa, el director del *Joint Chiefs of Staff,* la CIA, el *National Security Council,* la Agencia para el Desarrollo Internacional, varios funcionarios de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. De acuerdo con un memorándum sobre la reunión, los participantes decidieron de forma unánime tomar medidas claras para mostrar el disgusto del gobierno norteamericano frente a las maniobras de Somoza: "the time had come for us to take a number of steps which would indicate that the U.S.

---

127 "Memorandum prepared in the CIA", 24 de diciembre de 1978, Memorandum From Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) and the President's Deputy Assistant for National Security Affairs (Aaron), en Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 177.

128 Telegram from the Department of State to the Embassies in Guatemala and the Dominican Republic, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 184.

129 “Nicaragua mediation no. 294: NG Meeting with Somoza” Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 13 de enero de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 189.

would no longer be one of the pillars of support for General Somoza"[130]. En términos concretos, esto consistía en retirar la misión militar y reducir el personal de la embajada, suspender los programas de ayuda económica bilateral, retirar a todo el personal del cuerpo de paz y tomar medidas en la OEA para presionar a Somoza, y convencer a otras naciones para que dejaran de vender armamento a Somoza y los sandinistas.

En la región el colapso de la mediación generó todavía mayor tensión. A finales de enero, el gobierno de Guatemala había anunciado en privado al gobierno norteamericano la retirada de su negociador Oblois, argumentando que había ido más allá de su función como mediador al intentar proponer soluciones durante el conflicto. Algunos funcionarios de la administración Carter como Robert Pastor se mostraron preocupados por la fractura del Grupo Mediador y en consecuencia sugirieron que el presidente Carter intentara influir sobre el gobierno guatemalteco; sin embargo, incluso oficiales del Departamento de Estado consideraban que el gobierno de Guatemala había abandonado las posiciones norteamericanas. Steven Oxam, del Departamento de Estado, escribiría: "I see great virtue in keeping a good face on the multilateral effort, but I doubt the wisdom of getting President Carter and have the feeling that, in any event, we will be beating on a dead (Guatemalan) horse."[131]

El 8 de febrero el Grupo Negociador declaró oficialmente

terminadas las negociaciones. Ese mismo día el Departamento de Estado anunció las medidas discutidas por la administración señalando: "The U.S. government has reassessed its relationship with Nicaragua, and has concluded that in these circumstances we cannot continue to maintain the same level and kind of presence in Nicaragua as we have in the past."[132] El gobierno norteamericano comenzó a aplicar todas sus sanciones, sin embargo, varias de estas ya habían sido implementadas, reduciendo así su impacto real sobre la crisis política en Nicaragua.

En La Habana, las noticias del progresivo colapso de la mediación fueron bien recibidas. De acuerdo con cables diplomáticos estadounidenses, el 28 de noviembre, durante una recepción organizada en la embajada de Yugoslavia, Ulises Estrada, funcionario del Departamento de América conversó con varios diplomáticos reunidos para la ocasión y señaló que la mediación

---

130 Memorándum from Robert Pastor of the Natioal Security Council to the President's Assistant for National Security Affairs (Brezinski) 26 de enero de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 194.

131 NARA, RG 59, Entry 14, Box 55, Records of Warren Christopher, X. Nota de Steven Oxam a Warren Christopher, 5 de febrero de 1979.

132 NARA, “Actions re Nicaragua” Telegrama del Departamento de Estado a todas las embajadas americanas, 8 de febrero de 1978, 1978STATE032714.

norteamericana había "fracasado" porque no había tomado en cuenta que el deseo del pueblo nicaragüense era el fin de Somoza y el Somocismo. Estrada comentó que el gobierno cubano a través de su "CIA bolchevique" se mantenía completamente informado sobre los detalles de la mediación. El oficial cubano indicó que la única forma en la que los Estados Unidos podían impedir el triunfo revolucionario de los sandinistas era a través de los "marines"; sin embargo, América Latina había cambiado: ya no era la misma que en 1965 y "cualquier intervención tendría muy malas repercusiones para los Estados Unidos por todo el hemisferio". Tras estos comentarios Estrada declaró, en broma, que los periodistas norteamericanos tenían razón: "once inevitable fall of Somoza takes place, all of Central America will succumb to revolution."[133]

CONCLUSIÓN

Gran parte de la historiografía sobre el fracaso del proceso de mediación ha considerado que su causa principal fue la política no-intervencionista norteamericana. Michel Schmidli y Robert Kagan, entre otros, han considerado que el fracaso fundamental de la mediación fue resultado de la incapacidad de la administración Carter de intervenir en Nicaragua con suficiente fuerza para lograr un cambio de régimen. Esta interpretación se basaba en la apreciación de una contradicción a la base de la

política exterior de Carter alimentada por el conflicto entre su política no intervencionista y su deseo de lograr una resolución pacífica de la crisis que condujera a la salida de Somoza. Estas interpretaciones se han concentrado excesivamente en los Estados Unidos como el principal actor de este proceso, sin ubicar sus decisiones en el contexto regional y minusvalorando el papel de otros países en este drama político. Al hacer esto, los autores mencionados han perpetuado la noción de un poderío norteamericano sin límites de ningún tipo.

El no intervencionismo no es una explicación satisfactoria para el fin de la mediación. Una revisión rápida de las formas de presión norteamericanas en contra de Somoza muestra que la administración Carter desplegó mecanismos altamente destabilizadores como la oposición a los préstamos del FMI a Nicaragua, la cancelación de toda ayuda económica bilateral, el contacto y respaldo a los grupos de oposición moderada, el intento de alentar la disensión dentro de la Guardia Nacional y el Partido Liberal en contra del régimen y los mensajes directos pidiendo la renuncia de Somoza. El gobierno norteamericano, a través de su mediador Bowdler, había incluso presionado

---

133 NARA, "Cuban views on Nicaragua" Telegrama de la unidad de inteligencia norteamericana en La Habana al departamento de Estado, 30 de noviembre de 1978, 1978HAVANA03900.

256

a la oposición para adoptar las demandas elaboradas por el Departamento de Estado. Estas medidas no alcanzaban el nivel de intromisión de las que la administración Nixon había aplicado en Chile en 1973, para facilitar el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, pero difícilmente podían ser calificadas como no-intervencionistas. El único límite verdadero que Washington se había autoimpuesto había sido una intervención armada. Mauricio Solaún, por ejemplo, señalaría en febrero de 1979 que: "The ultimate constraint to our policy has been our unwillingness to 'intervene', that is use physical overt action or a variety of covert actions vs. The GON."[134]

La negativa de usar la fuerza no representaba una simple concesión humanitaria, era más bien el reflejo de una nueva situación internacional. Ulises Estrada había señalado correctamente que la región había cambiado significativamente desde la intervención en República Dominicana en 1965. Como se ha visto en el primer capítulo México y Venezuela se habían convertido en importantes productores de petróleo durante una época de escasez energética y Cuba había sido reintegrada al sistema interamericano. Del otro lado del espectro político los países autoritarios se habían mostrado recelosos frente a las presiones norteamericanas para limitar la violencia de sus campañas represivas.

Como este capítulo ha mostrado, las razones por las cuales la mediación fracasó estaban directamente relacionadas con la

mayor autonomía política y económica alcanzada por los países latinoamericanos. Somoza utilizó el escenario internacional para conseguir apoyo político, económico y militar que le permitió fortalecer el estado frente a cualquier presión norteamericana. Este giro trasnacional llevó a la creación de una coalición informal de países autoritarios, que por diversas razones consideraron que la estabilidad de la región estaba ligada a la supervivencia de la dictadura. Este apoyo internacional le permitió a Somoza sortear los efectos materiales del bloqueo norteamericano.

A pesar del apoyo internacional a la dictadura, el verdadero eje de inflexión del proceso de mediación tuvo lugar en Caracas, con la derrota electoral de Acción Democrática. A finales de 1978 Somoza consideraba que la verdadera amenaza para la dictadura no venía de los Estados Unidos, sino del gobierno de Venezuela, un hecho que no ha sido suficientemente reconocido por la historiografía sobre el proceso. Las constantes declaraciones por parte de Somoza sobre el intervencionismo venezolano eran un reflejo de esta situación. El dictador estaba convencido de que la administración Carter no realizaría operaciones militares unilaterales en su contra; sin

---

134 NARA, "Ambassadors analysis of the political situation" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 26 de febrero de 1979,

1979MANAGU01016.

257

embargo, sabía que Pérez había enviado armamento a los sandinistas e incluso había utilizado aviones de combate en su contra. Durante la primera parte de la mediación la amenaza militar venezolana y su apoyo a los sandinistas presionaron a la dictadura a realizar concesiones importantes: aceptando someter su gobierno a un plebiscito nacional. Sin embargo, la derrota de AD en las elecciones de diciembre 1978 fortaleció a Somoza, quien se mostró cada vez más confiado y dispuesto a alargar las pláticas de mediación para fortalecer su posición.

Las maniobras políticas de Somoza para contrarrestar la estrategia norteamericana llevaron a una creciente polarización en toda la región. Una nueva tormenta se acercaba en el horizonte. La derrota de la iniciativa de mediación y la elección de los socialcristianos en Venezuela llevó a un momento de intenso reacomodo de las fuerzas políticas: los moderados incapaces de lograr la renuncia de Somoza perdieron fuerza, mientras que la dictadura y los sandinistas se preparaban para un inevitable enfrentamiento armado.

258

VII:
LOS MESES OLVIDADOS

"[…] in bureaucratic parlance, the issue was on the back burner as far as Washington was concerned."
Anthony Lake

"El aparato militar del FSLN comenzó a cobrar nueva e intensa actividad, llevando, hasta donde es posible interpretar, una de las etapas más importantes de la insurrección"[1]
Secretaría de Relaciones Exteriores, México

El colapso de la mediación norteamericana, en enero de 1978, llevó a un periodo de distensión dentro de Nicaragua. Somoza parecía cada vez más fuerte, seguro de que lo peor de la crisis había pasado. En el exterior, los Estados Unidos, Panamá y Venezuela decidieron limitar sus políticas en contra de la dictadura somocista al ver restringidas sus opciones para intervenir en Nicaragua.

Los meses entre febrero y mayo de 1979 han estado envueltos en misterio, prejuicios y propaganda. La falta de atención a este periodo ha sido el resultado de un excesivo interés en estudiar la insurrección sandinista desde la perspectiva de Washington, o estudiar el desarrollo del proceso desde la óptica del sandinismo. Para varios estudiosos, estos meses simplemente representaron un momento de desinterés y

falta de atención de Washington o, en cambio, de preparativos en silencio, por parte del FSLN, y por lo tanto de poco interés en la historiografía sobre la crisis revolucionaria. Este capítulo, al contrario, argumenta que estos meses, analizados desde la perspectiva de la política regional centroamericana, fueron cruciales para comprender la debacle de la dictadura.

A inicios de 1979 la caída de Somoza no era 'inevitable', en cambio, la dictadura se encontraba fortalecida y cada vez más certera sobre su victoria frente la oposición. Al rechazar la idea sobre debilidad de la dictadura, este capítulo buscará explicar el inicio del nuevo ciclo insurreccional analizando el vacío de poder generado tras el fracaso de la mediación norteamericana y prestando especial atención al papel de dos nuevos actores, México y Cuba, durante la última parte de la crisis en Nicaragua.

El capítulo iniciará analizando las fortalezas de la dictadura somocista entre febrero y mayo de 1979, en particular su control sobre las fuerzas armadas, el aparato administrativo, sus relaciones

---

1 AH-SRE, Nicaragua III 6225-1 3a parte, Memorándum para información Superior, Secretaría de Relaciones Exteriores, 20 de abril de 1979.

internacionales, y su situación económica. Posteriormente se estudiarán las consecuencias del colapso de la mediación y los sucesos de diciembre de 1979, mostrando cómo el vacío de poder generado por el retraimiento de los gobiernos de Venezuela, Panamá y Estados Unidos, por diversas razones que serán exploradas más adelante, llevó a una profunda reconfiguración política a nivel regional caracterizada por una mayor participación de Cuba y México en el conflicto. Finalmente, el capítulo abordará el papel central del FSLN en este proceso. En contra de la mayoría de las explicaciones sobre los últimos meses del conflicto que han considerado que el Frente Sandinista se encontraba en gran medida fortalecido, este capítulo busca mostrar cómo durante los primeros meses de 1978 el Frente Sandinista se encontraba en un momento delicado, con un poder de acción mucho más limitado de lo que se ha considerado tradicionalmente. Este capítulo reconstruirá la manera en la que, desde una posición debilitada y subordinada al apoyo de Cuba, el FSLN logró modificar la situación internacional a su favor, arrastrando al gobierno comunista hacia el conflicto.

NICARAGUA TRAS EL FRACASO DE LA MEDIACIÓN

Gilles Bataillon señala que para inicios de 1979 el régimen somocista se encontraba en un estado de descomposición y debilidad grave: "[…] al terminar el año 1978 el poder somocista

ya no descansa más que en su capacidad coercitiva, y por eso da una impresión de fragilidad, de inestabilidad, y en todo caso, de pronto desmoronamiento"[2] Esta idea ha sido repetida de forma continua en la historiografía sobre la última fase de la dictadura Somocista. María Dolores Ferrero Blanco, por ejemplo, escribe al respecto que "La situación era delicada porque la caída de Somoza se veía inevitable."[3] Sin embargo, la caída de Somoza no era inevitable. A inicios de 1979 la dictadura había logrado resistir una insurrección nacional, una huelga general y la trampa de una mediación liderada por Estados Unidos. En el camino, Somoza había logrado maniobrar y ganar la partida a veteranos políticos como Carlos Andrés Pérez, la oposición moderada y al gobierno norteamericano y sus negociadores.

Para inicio de año, la dictadura había aumentado considerablemente su fuerza. Comenzando con la Guardia Nacional, el gobierno de Nicaragua inició una campaña intensiva de reclutamiento y fortalecimiento de la institución. Para 1979, miles de campesinos habían sido reclutados a la fuerza en Guardia Nacional. Robert Sierakowski escribe al respecto: "Unlike peaceful periods in

---

2 BATAILLON, *Génesis de las guerras intestinas en América Central*, p. 170.

3 BLANCO, *La Nicaragua de los Somoza (1936-1979)*, p. 266.

which recruitment was voluntary and even desirable, recruitment now blended material appeals to the *campesinos* within the latent threat of force."[4] La capacidad del gobierno para movilizar a miles de campesinos e integrarlos a los aparatos represivos del estado indicaba un estado nicaragüense en pleno funcionamiento y con significativa capacidad de coerción y movilización de la población y no simplemente de una estructura al borde del colapso. De acuerdo con estimados de inteligencia de la CIA, elaborados a finales de enero, la Guardia Nacional había aumentado su número de efectivos de 8,200 a 11,000 y derrotaba contentamente al FSLN en pequeños enfrentamientos que acontecieron después de diciembre.[5]

El fortalecimiento de la Guardia Nacional fue apoyado por la compra de armas y equipos militares a Israel, Argentina y en el 'mercado negro'. De acuerdo con documentos del Departamento de Estado, a principios de febrero, un "intermediario civil" había comprado más de 150 vehículos militares previamente utilizados por el ejército de la República Federal de Alemania, para equipar a la Guardia Nacional. Estos vehículos fueron enviados ilegalmente desde Holanda en contenedores falsamente indicados como equipos agrícolas para Brasil. En palabras del Departamento de Estado: "The acquisition of these trucks will significantly increase the tactical mobility of the National Guard"[6] Estos equipos eran

especialmente importantes ya que la Guardia Nacional tenía que mantener el control de las carreteras para responder rápidamente a las tácticas insurreccionales sandinistas.

El proceso de rearme fue posible gracias a la llegada de millones de dólares en préstamos de emergencia. El préstamo de 20 millones del fondo de estabilización centroamericano, recibido en diciembre gracias al apoyo de Guatemala y El Salvador, ayudó a estabilizar la situación económica en Nicaragua. A su vez, la banca privada norteamericana fue clave en el proceso de fortalecimiento de la dictadura. A principios de marzo la embajada de los Estados Unidos en Managua informó al Departamento de Estado que el presidente del Banco Central de Nicaragua, Roberto Incer, había ofrecido un reporte completo de la situación económica del país a la Cámara de Comercio Norteamericana, en un intento por calmar los ánimos de los inversionistas. En esa ocasión Incer informó al embajador Solaún que: "US commercial banks have been very helpful in

---

4 SIERAKOWSKI, *In the footsteps of Sandino: geographies of revolution and political violence in northern Nicaragua, 1956-1979*, p. 200.

5 CIA, Policy Review Comitee Meeting on Nicaragua, 26 de enero de 1978, CIA-RDP81B00401R002000100001- 1.

6 NARA, "Shipment of military vehicles to Nicaragua"

Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Bonn, 2 de marzo de 1979, 1979STATE050603.

maintaining short term lines of credit."[7] Estos préstamos a corto plazo habían sido esenciales para aliviar la presión sobre las finanzas estatales, y junto con los fondos provenientes de la cosecha de algodón, habían permitido pagar las deudas inmediatas del gobierno de Nicaragua a finales de 1978. Informes de la CIA confirmaban esta tendencia: "en un reporte presentado el 15 de marzo los analistas de la agencia de inteligencia indicaban: "Somoza is making every effort to contend with the economic squeeze-soliciting loans from other Central American military regimes and the regional monetary fund, refinancing the debt with foreign commercial banks, requesting [International Monetary Fund] standby loan, and enacting strict domestic fiscal measures."[8] El objetivo de Somoza era crear las condiciones adecuadas para recibir un préstamo sustancial por parte del Fondo Monetario Internacional, a pesar de las objeciones norteamericanas, que permitiría a mediano plazo solucionar los problemas económicos del país y financiar el fortalecimiento de la Guardia Nacional.

Más allá de su claro énfasis en el poderío militar, el gobierno somocista también contaba con la simpatía o lealtad de miles de allegados a las estructuras del gobierno del Partido Liberal Nacionalista (PLN) y la burocracia gubernamental (jueces de mesta, colaboradores y simpatizantes). Esta estructura de funcionarios locales, y la mencionada capacidad de

movilización de la población rural, era la razón por la cual durante el proceso de mediación un plebiscito controlado por el gobierno de Nicaragua había resultado absolutamente inconcebible para la oposición moderada. Es importante señalar, a su vez, que tanto la Guardia Nacional y como en PLN, se habían mantenido leales a Somoza a pesar de la presión norteamericana, las ofertas de la oposición moderada y las amenazas sandinistas. La capacidad de movilización del régimen era importante y se había mantenido operativa a tal grado que, para el 1 de mayo de 1979, a pocas semanas del inicio del nuevo ciclo insurreccional, el gobierno somocista todavía era capaz de movilizar entre 18 mil y 20 mil nicaragüenses (acarreados, sobornados, amenazados, etc.) para asistir al evento del día del trabajo en el centro de Managua.[9]

La renovada fortaleza de la dictadura a principios de 1979 estaba directamente relacionada con una nueva correlación de fuerzas a nivel internacional y regional. El debilitamiento de la alianza antisomocista tras la derrota electoral de Carlos Andrés Pérez y, como se verá más adelante, la presión de los Estados Unidos sobre sobre Panamá, al igual que la postura más firme de Costa

---

7 NARA, Central Bank presidente Roberto Incer speaks to American Chamber of Commerce" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de

Estado, 6 de marzo de 1979, 1979MANAGU01172.

8 CIA, Latin America Review, 15 de marzo de 1979, CIA-RDP79T0091A001000010021-5.

9 NARA, Somoza's may day speech" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 2 de mayo de 1979, 1979MANAGU 01988.

Rica hacia los sandinistas, fortalecieron aún más a Somoza. En la medida en que la alianza antisomocista perdió fuerza y coherencia a principios de 1979, la alianza anticomunista entre los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador se había mantenido firme. Esta alianza había permitido ente octubre y enero de 1978 contrarrestar la crisis revolucionaria, y durante los meses posteriores había sido una importante fuente de apoyo económico, político y militar.

A pesar de estas nuevas señales alentadoras para la dictadura, la situación interna el país era extremadamente delicada. Para finales de marzo de 1979 el ciclo de violencia nuevamente había aumentado. Los líderes sociales de todos los grupos temían ser objeto de intentos de asesinato y venganzas. A nivel local, había un grado alarmante de violencia política con asesinatos perpetrados por todos los bandos. En los caminos y en las ciudades, las emboscadas a las patrullas de la Guardia Nacional eran constantes, y éstas con frecuencia respondían con un uso brutal de la fuerza. Los militares de la dictadura se encontraban cada vez más alterados por el constante hostigamiento de guerrilleros y milicias populares, lo que llevó a un marcado aumento de la violación de los derechos humanos: asesinatos, secuestros, tortura violación y demás formas de violencia en contra de supuestos subversivos fueron eventos cotidianos. La represión de la Guardia Nacional en contra de la

población, y en contra de cualquier forma de oposición había llegado a niveles insostenibles. Por ejemplo, a mediados de febrero, la Guardia asesinó a cinco jóvenes que habían tomado una iglesia en la ciudad de León, en apoyo a una huelga hospitalaria. En Masaya, un comando de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI) asesinó a un joven desarmado dentro de una escuela religiosa sólo por negarse a seguir las instrucciones de los militares. Reportes de inteligencia norteamericanos indicaban que, sólo en enero, la Guardia había asesinado o capturado a más de 95 sandinistas.[10] Grupos armados paramilitares con frecuencia secuestraban a posibles colaboradores sandinistas para ser interrogados, torturados y asesinados en casas de seguridad. A mediados de febrero la embajada norteamericana informaría: "All evidence available indicates that there is operating in Nicaragua an organized, pro-regime group with capability for violence." El documento añadía que la violencia en contra de colaboradores del régimen también era significativa: "the instances of threats and violence against regime supporters, especially informers, appears to greatly exceed similar terrorist activities against regime opponents."[11] Esto había llevado a una espiral de violencia, acelerada por el impulso que la dictadura le había dado a la militarización del país. Los

[10] CIA, "Monthly warning assessment: Latin America," Memorandum for the Director of CIA from Acting National Intelligence officer for Latin America, 26 de febrero de 1979, CIA-RDP83B01027R000300120020-3.

[11] NARA, "Analysis of the 'white hand' existence" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 12 de febrero de 1979. 1979MANAGU00753,

enfrentamientos cotidianos, así como el constante temor frente a una posible escalada de la violencia, había alterado seriamente la vida cotidiana, hecho que se reflejaba en una crónica escasez de alimentos, transporte, trabajo y falta de seguridad.

Enfrentados con una casi completa falta de oportunidades para oponerse a Somoza, y en vista de la falta de reacción del gobierno norteamericano, la oposición moderada estaba abandonando cualquier idea de negociación. En marzo el Partido Conservador presentó una iniciativa comprehensiva de reforma política en el congreso de Nicaragua para presionar a la dictadura a ceder amplios poderes y mostrar su interés para llegar a una solución negociada al conflicto. Sin embargo, los conservadores fueron atacados inmediatamente por los otros grupos moderados lo que los llevó a retirar la iniciativa en el congreso.[12] El nivel de polarización y odio hacia los Somoza era tal que cualquier intento de colaborar con la dictadura fue ampliamente criticado, en particular tras el brutal uso de las fuerzas armadas en septiembre de 1978. Como resultado la oposición moderada había quedado paralizada, sin poder conciliar con la dictadura y sin poder disputar el poder a los Somoza.[13]

Sin muchas opciones para realizar un cambio de gobierno en Nicaragua, la oposición moderada se dio a la tarea de intentar organizar un posible golpe de estado junto con algunos oficiales

disidentes de la Guardia Nacional. De acuerdo con cables de la embajada norteamericana, el 5 de febrero de 1979, Jaime y Xavier Chamorro Cardenal, y Luis Cardenal Arguello, todos relacionados con el diario *La Prensa,* se entrevistaron en el embajador norteamericano para preguntar si EU apoyarían el reclutamiento de miembros de la Guardia Nacional para un golpe de Estado. A pesar de la insistencia de los tres, el embajador Solaún respondió que "The US has said that it wishes to see a change in government in Nicaragua but does not want to get involved in any clandestine activities or coup plotting."[14]

Del otro lado del espectro político, la fragmentación progresiva del FAO llevó a que el FSLN pudiera absorber a los grupos de oposición moderada que habían quedado desilusionados con el proceso de mediación. El FAO aceptó unirse a la organización política sandinista Movimiento Pueblo Unido (MPU), que estaba inicialmente conformada por la tendencia proletaria del FSLN y que agrupaba a varios grupos sindicales y organizaciones populares. La mayor parte

---

12 NARA, "The Nicaraguan atmosphere: despair and fear", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 30 de marzo de 1979, 1979MANAGU01585.

13 NARA, "The Nicaraguan atmosphere: despair and fear", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 30 de marzo de 1979,

1979MANAGU01585.

14 NARA, "Coup plotting continues" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 5 de febrero de 1979, 1979MANAGU00620.

de la oposición moderada decidió que el sandinismo era preferible a un Somoza fortalecido y vengativo. El 23 de enero un memorándum del Departamento de Estado señalaba al respecto: "Faced with the likelihood of retaliation, [moderate opposition] may support the radical left despite their opposition to its ideology; its bad to be poor, but worse to be dead."[15]

Mientras los sandinistas lograban aumentar su influencia sobre los grupos moderados, Somoza comenzó una campaña sistemática de intimidación de la oposición moderada y en particular de los empresarios pertenecientes al FAO. A finales de abril, Somoza ordenó el arresto de Rafel Córdoba Rivas y de Alfonso Robelo, quienes fueron acusados de instigar para delinquir y desacato a la autoridad. Estos arrestos fueron parte de una serie de golpes en contra de los líderes de la oposición moderada junto con varios dirigentes obreros y sindicalistas.[16]

Somoza también aumentó su presión en contra del gobierno de Costa Rica para que expulsara a los sandinistas de su territorio nacional. Desde diciembre de 1978, el gobierno de Nicaragua había insinuado, en varias ocasiones la posibilidad de realizar operativos militares en Costa Rica para detener las incursiones del FSLN desde sus bases en aquel país. El 27 de diciembre Somoza declaró en conferencia de prensa que "nosotros le estamos marcando el tiempo a Costa Rica y estamos haciendo conciencia ante el Continente y el Mundo, para que

cuando venga una agresión desde el territorio costarricense nos podamos defender aun invadiendo a Costa Rica."[17] De acuerdo con las memorias del Ministro de Seguridad de Costa Rica, José Echeverría Brealey, su gobierno tenían informes confiables por parte de su 'red de espías' así como por el embajador de Guatemala en San José, de que una invasión a Costa Rica era inminente.[18] Tas buscar el apoyo del gobierno de Venezuela, y llevar el problema frente a la OEA, la temida invasión nicaragüense no tuvo lugar.[19] Estas maniobras posiblemente fueron una forma de intimidación en contra del gobierno de Costa Rica para que actuara en contra de los sandinistas y, al igual que los intentos de presionar a la oposición moderada, tendría importantes repercusiones posteriores.

La nueva 'fortaleza' militar de la dictadura y la sensación de haber sobrevivido a la crisis llevaron a Somoza a cometer varios errores políticos importantes que dañaron a la dictadura en un momento en el que la situación seguía siendo inestable. A pesar de estos errores era innegable que,

---

[15] NARA, RG 59, Entry 14, Box 55, Records of Warren Christopher, IX, "Pre-Briefing for PRC on Nicaragua" Memorándum de John A. Bushnell, ARA, al Subsecretario de Estado, Warren Christopher, 23 de enero de 1979.

[16] NARA, "Robelo and Cordova Rivas formally charged" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al

Departamento de Estado, 10 de mayo de 1979. 1979MANAGU 02126.

17 "Somoza amenaza con invadir a Costa Rica", en *La República,* San José. 28 de diciembre de 1978,

18 BREALEY, *La guerra no declarada*, p, 90-94.

19 NARA, "OAS resolution, Costa Rica/Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en San José, 30 de diciembre de 1978, 1978STATE328065.

para mayo de 1979, Somoza seguía manteniendo un poder casi absoluto sobre la vida política en Nicaragua, y tenía poco que temer de sus enemigos internacionales, la oposición moderada o los sandinistas.

WASHINGTON SIN RUMBO

El rechazo de Somoza al esfuerzo de mediación norteamericano causó confusión en Washington. Oficiales de la administración Carter se vieron enfrentados con los límites de su proyección hegemónica en la región. Durante los siguientes meses la posición norteamericana se debilitó considerablemente, en la medida que la situación en Nicaragua pasó a segundo plano para la administración Carter. Anthony Lake, entonces director de *Policy Planning* del Departamento de Estado, escribió en su libro sobre la crisis en Nicaragua que: "[…] in burocratic parlance, the issue was on the back burner as far as Washington was concerned." [20] Mientras que Washington estaba negociando la ratificación de sus acuerdos de limitación nuclear SALT-II con la Unión Soviética, la normalización de las relaciones con la República Popular China, y el deterioro del gobierno autoritario Mohammad Reza Pahlavi en Irán, la aparente calma en Nicaragua generó una falsa sensación dentro de la administración Carter de que lo peor de la crisis había quedado

atrás.[21]

El 25 de enero de 1979 tuvo lugar la reunión de alto nivel el Washington para discutir el futuro de la política estadounidense hacia Nicaragua. A la reunión asistieron altos funcionarios del Departamento de Defensa, los *Joint Chiefs of Staff*, la CIA, el *National Security Council*, la Agencia para el Desarrollo Internacional, la Casa Blanca, y el Departamento de Estado. De acuerdo con un memorándum sobre la reunión, los presentes decidieron de forma unánime tomar medidas claras para mostrar el disgusto del gobierno norteamericano: "the time had come for us to take a number of steps which would indicate that the U.S. would no longer be one of the pillars of support for General Somoza"[22]. En términos concretos, esto consistía en retirar la misión militar y reducir el personal de la embajada, suspender los programas de ayuda económica bilateral, retirar a todo el personal del cuerpo de paz y tomar medidas en la OEA para presionar a la dictadura, y convencer a otras naciones para que dejaran de vender armamento a Somoza y los sandinistas. En realidad,

---

[20]LAKE, *Somoza Falling. A case study of Washington at Work*, University of Massachusetts Press, 1989, p. 211.

[21]PASTOR, *Condemned to repetition*, LAKE, *Somoza falling*, LEOGRANDE, *Our own back yard*.

[22]Memorándum from Robert Pastor of the Natioal Security Council to the President's Assistant for National Security

Affairs (Brezinski) 26 de enero de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 194.

los Estados Unidos ya había implementado varias de estas medidas, reduciendo así su impacto real sobre la crisis política en Nicaragua.

Sin muchas alternativas para lidiar con la dictadura, los Estados Unidos intentaron utilizar nuevamente a la OEA como un mecanismo de presión. Desde diciembre de 1978 el gobierno norteamericano había bloqueado cualquier discusión en la OEA del informe realizado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre Nicaragua por temor a que esto llevara al colapso de la mediación internacional. Esta actitud fue considerada como 'permisiva' por parte de varios gobiernos latinoamericanos y profundizó las divisiones entre los Estados Unidos y la 'alianza anti-somocista'. Para presionar al gobierno norteamericano, Carlos Andrés Pérez financió la publicación en los Estados Unidos del reporte de la CIDH que describía de forma gráfica las secuelas violentas de la pacificación somocista.[23] El 9 de febrero, el presidente venezolano recriminó al embajador norteamericano que, a pesar de lo sucedido, su gobierno no había mostrado abiertamente su rechazo a Somoza y sus métodos autoritarios: "The United States still had to stand up and be counted"[24].

A pesar de la insistencia de los países anti-somocistas el gobierno norteamericano se encontraba dividido entre su 'deseo' de censurar a Somoza y defender los principios democráticos y

mantener buenas relaciones con el resto de los países autoritarios de la región. Como lo señaló el subsecretario para asuntos interamericanos del Departamento de Estado, John Bushnell, en un memorándum:

> **The hidden agenda underlying the [OAS] debate and resolution will be the basic question of support for or opposition to authoritarian regimes. As president Perez of Venezuela recently put it, the time has come for the democracies to stand up to the dictatorships. Unfortunately there are many authoritarian regimes in Latin America.[25]**

El comentario de Bushnell evidenciaba las profundas contradicciones y dificultades de la política de la administración Carter hacia América Latina. Finalmente, tras dos meses de obstrucción norteamericana, la administración Carter decidió apoyar una nueva reunión de ministros de la OEA

---

[23] NARA, "Nicaragua: talk with president Pérez", Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 13 de febrero de 1979, 1979CARACA01354.

[24] NARA, "Nicaragua: another talk with president Perez", Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 9 de febrero de 1979. 1979CARACA01256.

25 NARA, RG 59, Entry 14, Box 55, Records of Warren Christopher, IX. "OAS Scenario on Nicaragua", Briefing memorandum, John A. Bushnell, ARA, to the Secretary, Departamento de Estado, 25 de enero de 1979,

y la discusión del informe de la CIDH, buscando que se aprobara una resolución de fuerte condena en contra de Nicaragua.

El 23 de febrero, el gobierno de los Estados Unidos pidió el apoyo del gobierno de México para tomar una postura fuerte en la OEA en contra de Somoza. La falta de apoyo norteamericano a los intentos anteriores no había pasado desapercibida en la Cancillería de México. De acuerdo con un memorándum elaborado para el secretario de relaciones exteriores Santiago Roel, durante la reunión de ministros en septiembre, la actitud "bastante tibia" de los Estados Unidos había condenado la resolución condenatoria apoyada por México y las democracias latinoamericanas. La Cancillería consideraba que si los Estados Unidos buscaban promover una resolución crítica en contra de Nicaragua: "habría que manifestar […] que es muy importante que den a conocer su posición para que todos los demás países la conozcan ya que el problema sería contar con el número de votos suficientes."[26] Este comentario no sólo se refería a la OEA, sino buscaba que el gobierno norteamericano aclarara 'de una vez por todas' su confusa política hacia Nicaragua.

A pesar del interés de Washington para llevar el asunto nicaragüense frente a la OEA, los gobiernos anti-somocistas y los Estados Unidos decidieron no convocar la reunión ya que no contaban con suficientes votos de otros países latinoamericanos para lograr una condena en contra del régimen. El 3 de marzo,

los embajadores ante la OEA de Estados Unidos, Colombia, Venezuela y México confirmaron esta apreciación: "We agree that if [Meeting of Foreign Ministers] were to be held now, there would be insufficient affirmative votes […] to pass a relatively mild resolution." El embajador mexicano, intentó modificar el objetivo de la reunión de ministros para convertirla en una clara señal por parte de las democracias en contra de Somoza, y en particular de los Estados Unidos en contra de Somoza. De la Colina, propuso convocar la reunión de ministros, a sabiendas de que una resolución no sería aceptada y sugerir que los países que apoyaban una resolución en contra de la dictadura cortaran relaciones con Nicaragua, incluidos los Estados Unidos. Esta era una maniobra encaminada a presionar a la administración Carter a distanciarse de la dictadura de forma clara, como De la Colina, señaló: "if the US, could not support such a resolution […] such a tactic would be useless." A pesar de la presión de De la Colina y Machín, el representante de Venezuela en la OEA, el embajador norteamericano consideró que su país no podía respaldar esa maniobra debido a los efectos que podría tener para la ratificación de los tratados del Canal de

---

[26] AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, el Caso de Nicaragua,

J. Palacios Treviño, Memorándum para acuerdo del Señor secretario, 23 de febrero de 1978,

Panamá y sus relaciones con Guatemala y Nicaragua. Sin un acuerdo, los tres embajadores decidieron no convocar una reunión de la OEA.[27]

El gobierno norteamericano, tras un periodo de intervención 'suave' durante la mediación, había decidido regresar a una política no-intervencionista. Para el 16 de marzo, el Departamento de Estado reconoció que el gobierno norteamericano no contaba con los elementos para influir en Nicaragua en ese momento: "In short, we do not believe that the opportunity exists for productive new initiatives at the moment. For political as well as human rights reasons, our posture should be cool but correct." A finales de marzo el gobierno norteamericano, al igual que la oposición moderada dentro de Nicaragua se encontraba 'paralizado' frente a la dictadura, incapaz de lograr una resolución condenatoria en la OEA y sin una alternativa viable frente a Somoza.[28]

Para los países latinoamericanos la posición del gobierno norteamericano era particularmente confusa y contradictoria ya que estaban acostumbrados a las maniobras intervencionistas de Washington. La decisión norteamericana de 'alejarse' del problema de Nicaragua parecía confirmar las sospechas de los países latinoamericanos de que los Estados Unidos habían finalmente decidido mantener el 'Somocismo', frente a cualquier opción de cambio radical. Como se verá más adelante esta

percepción modificó profundamente la política de los países anti-somocistas durante los últimos meses de la crisis.

VENEZUELA, PANAMÁ Y EL FIN DE LA AVENTURA INTERVENCIONISTA

Durante 1978 el apoyo de Venezuela y Panamá hacia el FSLN tenía como objetivo principal moderar al grupo revolucionario, debilitar a Somoza y presionar a los Estados Unido para que interviniera en Nicaragua. El colapso de la mediación norteamericana evidenció los límites de esta opción y llevó a un replanteamiento de la política de los gobiernos anti-somocistas hacia el FSLN. Sin la posibilidad de incidir sobre el gobierno norteamericano, y confrontados con diversos problemas internos, los países anti-somocistas llegaron a un acuerdo para limitar su ayuda militar directa para el FSLN.

En el caso venezolano la elección presidencial de Luis Herera Campins, del partido COPEI, limitó la capacidad de acción e influencia de Carlos Andrés Pérez después de diciembre; mientras

---

27 NARA, "Reconvening of OAS seventeenth MFM", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 3 de marzo de 1979, 1979STATE 052230.

28 "GON desire to reinvolve US", Telegrama del

Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 16 de marzo de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 202.

que, en Panamá, la discusión sobre la ratificación e implementación de los Tratados del Canal de Panamá ató las manos de Torrijos y limitó la capacidad del gobierno panameño de realizar acciones abiertamente intervencionistas en Nicaragua por temor al colapso de los acuerdos. A mediados de febrero durante una conversación con el embajador norteamericano en Panamá, Omar Torrijos aceptó que en el pasado había ayudado a los sandinistas, pero que durante los primeros días de febrero había llegado a un acuerdo con Carlos Andrés Pérez y el próximo presidente venezolano Luis Herrera Campins: "not to become further involved unless Costa Rica needs help."[29]

Durante los primeros meses de 1979, Carlos Andrés Pérez buscó utilizar su última carta para influir en la política del gobierno norteamericano hacia Nicaragua. En sus memorias el líder tercerista Humberto Ortega señala que: "A inicios de 1979, el presidente venezolano nos manifiesta que ni él ni el general Torrijos pueden suministrarnos más ayuda militar, seguidamente le solicita a su homólogo cubano que nos proporcione el armamento, a lo que Fidel [Castro] responde afirmativamente."[30] La declaración de Ortega es difícil de comprobar, pero tiene elementos de fuerte verosimilitud. Durante meses el presidente venezolano había buscado presionar a los Estados Unidos para que tomara medidas intervencionistas en contra de Somoza, y tras el fin de la mediación es posible que

el acercamiento entre Fidel Castro y los sandinistas, evidenciado por un aumento considerable de la ayuda militar cubana, podía servir como la justificación perfecta para lograr una intervención norteamericana.

Pérez mostró su 'preocupación' por el creciente acercamiento entre Fidel Castro y los sandinistas. El 21 de enero, el presidente se reunió con el embajador norteamericano William Luers, para discutir la situación tras el colapso de la mediación. La plática giró en torno a Cuba. Luers escribió:

> **[Pérez] said that once he leaves power, the sandinistas and the G-12 will no longer look to Venezuela for support. He said he firmly believes that once he departs, Fidel will begin working directly with the sandinistas […] He said that Fidel told Foreign minister Consalvi, when the latter was in Havana, that he would pick up where Perez left off.[31]**

---

29 Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski), 13 de febrero de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no, 198.

30 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 392,

31 NARA, "Sin título" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 22 de enero de 1979, 1979CARACA00620.

Luers consideró que esta supuesta declaración de Fidel era una hipérbole típica del presidente venezolano. Sin embargo, Cuba era, de forma realista, la última opción de apoyo para los sandinistas. El 13 de febrero, Pérez nuevamente se entrevistó con el embajador Luers a quien señaló que no proporcionaba ninguna ayuda militar o financiera a los sandinistas ya que estaba "imposibilitado" por el proceso de transición; sin embargo, añadió que le gustaría poder apoyar a los sandinistas, "since they are most certainly going to turn to Fidel sooner or later. […]" Luers añadió: "he predicts that the sandinistas will go to war and need help. No one can help them but Fidel."[32]

El acercamiento entre Cuba y los sandinistas sirvió para que, durante febrero de 1979, Torrijos y Pérez insistieran al gobierno norteamericano sobre la necesidad de organizar un golpe militar para salvar la situación. En febrero, a pocas semanas de concluir su periodo presidencial, Pérez nuevamente buscó convencer al gobierno norteamericano para tomar medidas intervencionistas en contra de Somoza. Durante una reunión con el embajador norteamericano, el presidente venezolano sugirió que oficiales del ejército norteamericano deberían entablar contacto con elementos dentro de la Guardia Nacional para 'socavar' a Somoza, una velada sugerencia para organizar un golpe de estado. Luers respondió inmediatamente que: "We, including all branches of the U.S. government, are out

of that business and I hope we stay out."[33] Para finales de febrero, la negativa de Washington parecía eliminar otra alternativa no-radical para derrotar a Somoza.

Pérez se encontraba particularmente preocupado por el futuro de Costa Rica. Durante meses el gobierno de Venezuela había garantizado la seguridad de Costa Rica frente a las amenazas de Somoza, sin embargo, con el cambio de gobierno, la garantía de respaldo venezolana quedaba en entredicho. En diciembre y enero, cuando las tensiones entre Costa Rica y Nicaragua podían desembocar en una guerra centroamericana, el gobierno de Venezuela había desarrollado un plan para utilizar a la fuerza aérea venezolana en caso de una invasión de la Guardia Nacional. A finales de enero Pérez confirmó este plan al comentar al embajador norteamericano Luers que estaba absolutamente dispuesto a defender a Costa Rica con la fuerza aérea, e incluso declaró que tenía un plan para atacar la casa y el "búnquer" de Somoza en Managua: "Pérez assured me that the F3s

---

[32] NARA, "Nicaragua: talk with president Perez" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 13 de febrero de 1979,

1979CARACA01354.

33 NARA, "Nicaragua: talk with president Pérez" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 13 de febrero de 1979, 1979CARACA01354.

were able and ready to bomb the Bunker, but he asked me, troubled, 'would that really be desirable?' he admitted that should an attack succeed, Nicaragua would be left to the Sandinistas"[34]. Los gobiernos de Panamá y Venezuela anunciaron a mediados de febrero una serie de ejercicios militares conjuntos en la frontera con Costa Rica, para demonstrar a Nicaragua su respaldo al país centroamericano. La embajadora de México en Caracas, Laura Álvarez Morphy, comentó sobre los ejercicios que: "hasta el momento no se le ha dado gran importancia […] porque ya no sorprende mucho este tipo de acciones tomadas por el gobierno actual."[35] A pesar de estos comentarios, pocos en la región sabían que las acciones de ambos gobiernos habían estado a punto de iniciar una guerra centroamericana en septiembre de 1978.

Durante su último mes en el gobierno Pérez intentó convencer al gobierno norteamericano de la necesidad de enviar una cantidad considerable de armas al gobierno de Costa Rica, para asegurar su soberanía territorial. El presidente venezolano se había mostrado particularmente molesto por tener que pedir un permiso de exportación a los Estados Unidos para transferir más de 1,000 rifles de los arsenales venezolanos al gobierno de Costa Rica. De acuerdo con una investigación del Congreso de Costa Rica sobre tráfico de armas durante la crisis en Nicaragua, el último cargamento venezolano de armas para

Costa Rica arribó el 22 de febrero, apenas dos semanas antes del cambio de gobierno en Venezuela. En esa ocasión un avión de la Fuerza Aérea Venezolana descargó alrededor de 400 fusiles M-14 y una cantidad cercana a un millón de balas.[36] Este cargamento formaba parte de la entrega de 1,000 fusiles, de los cuales sólo pudieron llegar la mitad ya que el nuevo gobierno venezolano interrumpió el envío de armas a Costa Rica.

A diferencia de Venezuela que había limitado su apoyo a los sandinistas por un cambio de gobierno, Panamá fue forzado a tomar estas medidas por las discusiones en el senado norteamericano sobre la ratificación e implementación de los tratados del canal de Panamá. Los tratados habían sido fuente de gran contención política y oposición por parte de los grupos conservadores norteamericanos, en particular por los aliados de Somoza en el congreso, Charles Wilson y John Murphy, quienes se opusieron a su ratificación para presionar a la administración Carter para que modificara su política hacia Nicaragua. A principios de enero John Murphy viajó a

---

[34] NARA, "Sin título" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 22 de enero de 1979, 1979CARACA00620.

[35] AH-SRE, Topográfica Venezuela III-3394-1, 1979, Carta no. 335 de la embajada de México en Caracas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 14 de febrero de 1979,

p.1.

36 Comisión de Asuntos especiales, primera parte, informe sobre tráfico de armas, expediente 8768, Asamblea legislativa de Costa Rica, 1980, p. 11. Al ser de fabricación norteamericana, estos rifles necesitaban de un permiso especial para exportarlos a un tercer país.

Panamá para revisar la implementación de los acuerdos del canal y platicar con el presidente Royo. Ambos sostuvieron una tensa conversación sobre Nicaragua, durante la cual Murphy 'amenazo' al presidente panameño indicándole que se mantuviera lejos de los asuntos internos de Nicaragua: "He advised Royo that Panama stay away as far from the Nicaraguan situation as possible and 'uncouple itself' from the events in Nicaragua; otherwise the notion of Panamanian involvement could be disastrous for the passage of the implementing legislation."[37]

A inicios de 1979, el apoyo clandestino de Torrijos a los sandinistas y sus actitudes intervencionistas habían comprometido seriamente la ratificación de los acuerdos. A finales de 1978 había sido descubierta una operación de tráfico de armas, organizada por el cónsul de Panamá en Miami, y por filtraciones de la CIA que indicaban la existencia de vuelos clandestinos provenientes de Cuba con armamento para los sandinistas en Panamá. Estos escándalos habían puesto en entredicho uno de los proyectos políticos más importantes de la administración Carter, y habían causado gran tensión entre su administración y la de Omar Torrijos. A finales de mayo una misión diplomática mexicana a Panamá reportó que el presidente Astrides Royo había indicado a Manuel Bartlett, enviado especial de la Cancillería, que el gobierno panameño no

podía romper relaciones con Nicaragua "porque en estos momentos se discute en el Congreso de los Estados Unidos la aprobación […] de los Tratados del Canal y han sido amenazados de que, si rompen con Nicaragua, los tratados serán bloqueados". Bartlett escribió más adelante: "El Secretario de Relaciones fue más claro […] sólo habló del chantaje que aplica el Congreso."[38]

Bajo una fuerte presión norteamericana el gobierno panameño decidió limitar su apoyo a

los sandinistas. Sin embargo, siguió permitiendo que el FSLN y la inteligencia cubana operaran abiertamente en el país.[39] La influencia de Panamá sobre el movimiento sandinista disminuyó durante la ratificación de los tratados del panamá, mientras Cuba fue adquiriendo un papel cada vez más importante para el FSLN.

A pesar de haber cortado su apoyo directo a los sandinistas, los gobiernos de Panamá y Venezuela se mantuvieron firmes en sus intentos de fortalecer a los grupos moderados dentro del Sandinismo para evitar una 'captura' del movimiento por parte de los radicales y del gobierno

---

[37] NARA, "Conversation with congressman Jack Murphy", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamentp de Estado, 10 de enero de 1979. 1979PANAMA00243.

[38] AH-SRE, Nicaragua III 6225-1, 3a parte, Informe sobre la

visita a Panamá, Colombia, Jamaica y República Dominicana, 24 de mayo de 1978,

39 Entrevista realizada por Luis Suárez Salazar a Ulises estrada fundador DGLN del Ministerio del Interior de Cuba, y el Departamento América del Partido Comunista, ESTRADA, "Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos lo que lo solicitaron" en SALAZAR, KRUJIT, *La revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*.

cubano. En febrero, Carlos Andrés Pérez llamó al embajador norteamericano Luers, a quien señaló que había tomado varias acciones para apoyar al Grupo de los 12 e incluso había costeado los gastos de una gira internacional de los 12, en un avión prestado por la fuerza aérea panameña. El objetivo de Pérez era expandir los contactos del Grupo de los 12 con varios países moderados de América Latina como México y República Dominicana. El presidente venezolano intentó también contactar al papa Juan Pablo II, durante su visita a México, para organizar una reunión con Edén Pastora. Todos estos esfuerzos eran más bien de carácter político y diplomático y buscaban fortalecer a los grupos moderados dentro del Sandinismo.[40]

Torrijos y Pérez también insistieron en la necesidad de que los sandinistas incluyeran a elementos moderados del FAO en sus filas. El 1 de febrero de 1979, el embajador norteamericano Ambler Moss, se reunió con el presidente de Panamá, Astrides Royo, para indagar sobre el resultado de una reunión que éste había mantenido con el Grupo de los 12. De acuerdo con el informe de la conversación, Royo señaló que había insistido que era necesario que los 12 abrieran su movimiento a los moderados: "He advised them to broaden their base, to take Robelo, to include as many moderate elements as would join with them." Cuando el embajador preguntó si podrían hacer esto, Royo respondió 'en secreto': "he had some doubts on this

score."[41] Las dudas del presidente panameño posiblemente eran resultado directo de la pérdida de influencia de los gobiernos de Venezuela y Panamá sobre los sandinistas y el aumento de los contactos entre el FSLN y Cuba.

MÉXICO Y LA CONSPIRACIÓN SANDINISTA

El cambio de gobierno en Venezuela y la ratificación de los tratados del Canal de Panamá, al igual que el fracaso de la mediación norteamericano permitieron que otros actores regionales preocupados por la crisis en Nicaragua intervinieran con más fuerza en la crisis. Este vacío de poder dentro del bloque anti-somocistas fue aprovechado por dos nuevos actores importantes el gobierno de México y el de Cuba.

El gobierno mexicano había visto con extrema preocupación los sucesos al sur de su frontera considerando que la crisis de la dictadura somocista estaba desestabilizando a la región y

---

40 NARA, "Nicaragua: talk with president Pérez" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 13 de febrero de 1979, 1979CARACA01354.

41 NARA, Conversation with president Royo on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá. 1 de febrero de 1979, 1979PANAMA00799.

podía afectar los intereses regionales de México. Un informe del Departamento de Estado sobre la relación de seguridad México-Estados Unidos, señalaba: "The current turmoil in Nicaragua is also worrisome to Mexico as would a deterioration in the internal El Savador situation."[42] A final de noviembre de 1978, el gobierno mexicano había considerado que era necesario entablar contactos con el bloque anti-somocista para coordinar sus esfuerzos en contra de la dictadura. Un memorándum del 28 de noviembre señalaba al respecto que, en caso de producirse una victoria revolucionaria del FSLN, el gobierno mexicano debería "coordinar una posición […] con las de Venezuela, Panamá y Costa Rica, ya que el triunfo del Frente Sandinista a través de las armas tendría que producirse con el apoyo militar disfrazado de cualquiera o varios de estos tres países." Más adelante sugería que "Se considera importante que a la brevedad posible, mediante una Misión Especial de la Cancillería Mexicana, se establezcan contactos directos con los líderes de estos tres países [Panamá, Venezuela y Costa Rica]"[43] El memorándum señalaba que a pesar de las muestras de apoyo mexicano al FSLN, cualquier triunfo revolucionario "tendría que ser analizado en función de quienes lo integran y la filosofía política que lo respalda" una clara alusión a los peligros y complicaciones inherentes de reconocer un gobierno con tendencias marxistas Nicaragua.[44]

La posición del gobierno mexicano frente a los sucesos en Centroamérica estaba directamente vinculada con las decisiones de Washington hacia Nicaragua. El 2 de febrero el embajador de México en Nicaragua, Gustavo Iruegas, envió un informe largo sobre la situación política en el país, otorgando especial énfasis al papel de los Estados Unidos en la región. En su reporte Iruegas escribió que: "El procedimiento de la mediación parece estar prácticamente agotado y no se ven muchas otras posibilidades de derrocar a Somoza y conservar el somocismo y la presencia estadounidense en Nicaragua, aparte de un posible golpe de estado." Más adelante, el embajador de México caracterizó el esfuerzo de mediación como un "fallido intento que los Estados Unidos hicieron de retomar el control de la política en Nicaragua […] que no mostró nunca los primeros síntomas de viabilidad."[45] La embajada mexicana consideraba que entre las fuerzas de oposición sólo el Grupo de los 12 y los sandinistas tenían una "verdadera representatividad y apoyo popular" y por lo tanto eran una fuerza legítima de oposición que la mediación norteamericana

---

[42] USD, Departamento de Estado, "Briefing paper on U.S.-Mexican security relationships". Enero 1979.

[43] AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, el Caso de Nicaragua, 28 de noviembre de 1978.Memorándum para información del C. Presidente de la República.

[44] AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, el Caso de Nicaragua, 28 de noviembre de 1978.Memorándum para información del C. Presidente de la República.

[45] AH-SRE, Topográfica Nicaragua III 6227-1. Carta del embajador Gustavo Iruegas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección de asuntos diplomáticos, 2 de febrero de 1979.

buscaba bloquear. El centro del análisis del gobierno mexicano tenía que ver con su preocupación por las consecuencias regionales de la obstinada posición de los Estados Unidos frente al desarrollo 'inevitable' y 'natural' de un movimiento revolucionario.

Gran parte de los esfuerzos diplomáticos del gobierno mexicano estuvieron encaminados a moderar los impulsos anticomunistas del gobierno norteamericano, y su aparente temor irracional de los movimientos revolucionarios. El 22 de abril el secretario de relaciones exteriores de México Santiago Roel se entrevistó con el embajador norteamericano en México, Patrick Lucey, quien informó al Departamento de Estado: "he was gravely concerned about the situation in Nicaragua. He talked at length about documentable claims of killings and brutality on the part of Somoza's National Guard and said Somzoa had to go."[46] Roel le informó al embajador que una delegación de la 'oposición' viajaría a México y que será conveniente que se reuniera con ellos. El embajador se negó a entrevistarse con aquellos miembros de la oposición (posiblemente miembros del Grupo de los 12) ya que necesitaba aprobación de Washington.

El gobierno mexicano se mostró interesado en convencer al gobierno norteamericano para que tomara una posición abiertamente crítica hacia Somoza. El 23 de abril un documento

de análisis sobre las posibles consecuencias de una ruptura de relaciones diplomáticas entre México y Nicaragua elaborado por la cancillería señalaba: "Parece ser lamentablemente cierto que, si Estados Unidos no lo desea, el General Somoza no abandonará el Gobierno, o en caso de suceder esto, el grupo en el poder no modificará sustancialmente su actitud al ejercer éste (otra Cuba no es posible en América Latina)." Esta visión excesivamente centrada en el poderío norteamericano no reflejaba la realidad de la administración Carter, paralizada por el fracaso de su esfuerzo de mediación. [47]

El temor ante una posible 'nueva Cuba' también guio la política mexicana en sus tratos con la oposición nicaragüense en un intento por evitar la radicalización del FSLN. Desde los primeros meses de 1979, diferentes miembros del FSLN viajaron a México, dieron conferencias de prensa, asistieron a eventos de solidaridad y transitaron libremente, sin necesidad alguna de actuar de forma clandestina. Por ejemplo, documentos de la Dirección Federal de Seguridad de México señalan que el 25 de febrero, durante un acto organizado para conmemorar la muerte de Augusto César Sandino en la Ciudad de México, Sergio Ramírez declaró que "detrás de cada nicaragüense debe haber un

[46] NARA, Meeting with Roel" Telegrama de la embajada norteamericana en México al Departamento de Estado, 25 de abril de 1979, 1979MEXICO06762.

[47] AH-SRE, Nicaragua III 6225-1, 3a parte, Memorándum, 23 de abril de 1979.

mexicano"[48]. De forma confidencial miembros del Grupo de los 12 fueron recibido por altos funcionarios del gobierno mexicano. El 9 de marzo, Sergio Ramírez se entrevistó con el secretario de gobernación Jesús Reyes Heroles, y posteriormente con el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Gustavo Carvajal Moreno. Ambos eran importantes figuras de la política mexicana. De acuerdo con las memorias de Sergio Ramírez, el gobierno mexicano comenzó a colaborar con el Frente Sandinista entregando grandes cantidades de dinero para la lucha nicaragüense a través del PRI.[49] México expandió sus contactos con el Grupo de los 12, mientras decaía la influencia de Panamá y Venezuela, y aumentaba la influencia Cubana sobre el conflicto, y no es descabellado considerar que los sandinistas buscaran estrechar sus lazos con el gobierno mexicano por la limitación del apoyo Venezolano y Panameño.

Documentos internos del FSLN también permiten añadir más información sobre el apoyo de México a los sandinistas. De acuerdo con varias fichas de incorporación de nuevos combatientes del FSLN-GPP en Panamá, en algunas ocasiones nicaragüenses que se habían asilado en la embajada de México en Managua habían sido trasladados a México y, desde allí, la Secretaría de Gobernación había pagado sus pasajes rumbo a Panamá. Era ampliamente conocido que panamá era un centro

de actividad sandinista y era probable que estos militantes, una vez en el país, se unieran nuevamente a la lucha.[50]

El apoyo de México a los moderados dentro del movimiento sandinista buscaba permitir el desarrollo de una opción revolucionaria radical que pudiera sustituir a Somoza, y contar con el apoyo del gobierno norteamericano. En el centro de esta política de estado se encontraba una profunda preocupación sobre la posible respuesta de los Estados Unidos ante un proceso revolucionario, pero también sobre la expansión de la influencia cubana en la región.

CUBA Y LA SITUACIÓN REGIONAL

A finales de enero de 1979 un informe de la CIA sobre la situación en Nicaragua indicaba de forma profética: "If only by default, Cuba's role will grow more important later this year. After Perez

---

48 AGN, Dirección Federal de Seguridad, Comité de Solidaridad con Nicaragua y Frente Sandinista de Liberación Nacional, Legajo 2, Caja 276, 171, 1979, "XLV Aniversario de la muerte de Augusto César Sandino", 25 de febrero de 1979

49 AGN, Dirección Federal de Seguridad, Comité de Solidaridad con Nicaragua y Frente Sandinista de Liberación Nacional, Legajo 2, Caja 276, "Actividades del Doctor Sergio Ramírez. Nicaragüense del Grupo de los 12" 9 de marzo de

1979 1979. RAMÍREZ, *Adiós Muchachos*, p. 82.

50 IHNCA-UCA, Folios manuscritos folios manuscritos, 0001, foja 18, Fichas de incorporación al FSLN con datos personales 1977-1978, no. 96.

leaves office, the guerrillas will be more prone to look to Castro, who throughout has counseled mobilization for the long-term struggle [...]"[51] A pesar de esta evaluación el análisis de la CIA consideraba que era poco probable que Fidel Castro interviniera 'directamente' en el conflicto, ya que no estaba dispuesto a arriesgar una confrontación directa con los Estados Unidos para librar una guerra de guerrillas en América Latina. Esta complacencia norteamericana estaba basada sobre un supuesto de que la crisis en Nicaragua no había modificado profundamente la situación regional.

Para diciembre de 1978, el escenario político internacional que había mantenido a Cuba fuera del conflicto había cambiado de forma significativa. El fin de la presidencia de Carlos Andrés Pérez, el colapso de las negociaciones entre Cuba y los Estados Unidos, y la probada capacidad del FSLN de movilizar a la población de Nicaragua presentaron al gobierno cubano con una nueva oportunidad de expandir su influencia a nivel regional, y revivir viejos sueños de liberación continental.

La capacidad de movilización popular del FSLN y el espíritu combativo del pueblo de Nicaragua impresionó al gobierno cubano. Varios oficiales cubanos remarcaron desde finales de 1978 que se encontraban optimistas para el futuro de la lucha sandinista. Ulises Estrada, del Departamento América, señaló que la violencia continuaría en Nicaragua hasta que los

sandinistas fueran incluidos en un nuevo gobierno post-somoza, ya que en caso de no hacerlo combatirían "hasta la última bala."[52] El fracaso de la mediación norteamericana evidenció la renuncia de la administración Carter a intervenir militarmente en los asuntos latinoamericanos, una posición que el gobierno cubano interpretó como una señal de debilidad de Washington. A finales de 1978, Ulises Estrada, segundo al mando del Departamento América, había indicado, mitad en broma y mitad en serio, al encargado de negocios de los Estados Unidos en La Habana que el gobierno cubano consideraba poco probable que la administración Carter estuviera dispuesta a tomar medidas abiertamente intervencionistas en contra de Somoza o de los insurrectos, ya que los países de la región estaban dispuestos a mostrar cada vez más independencia frente a Washington, y se mostrarían profundamente críticos frente a cualquier acción norteamericana. De acuerdo con Estrada, sólo una intervención armada podía detener el triunfo sandinista, pero esto llevaría a distanciarse de gobiernos nacionalistas de la región. La aseveración cubana debía ser matizada, ya que mientras gobiernos como Honduras y México se mostraron profundamente escépticos frente a

---

[51] CIA, Policy Review Comitee Meeting on Nicaragua, 26 de enero de 1978, CIA-RDP81B00401R002000100001- 1.

[52] NARA, "Cuban views on Nicaragua" Telegrama de la unidad de intereses norteamericanos en La Habana al Departamento de Estado, 30 de noviembre de 1978, 1978HAVANA03900.

una intervención norteamericana, otros países como Venezuela, habían intentado organizar una misión similar.[53]

Estas señales alentadoras coincidieron con el colapso de las pláticas secretas entre el gobierno de Cuba y los Estados Unidos para normalizar las relaciones bilaterales. Como William LeoGrande y Peter Kornbluh han señalado, para diciembre de 1978, las pláticas bilaterales que habían comenzado con cierto optimismo llegaron a un punto muerto.[54] Durante meses Brezinski, director del *National Security Council,* había intentado llevar a cabo una diplomacia agresiva que buscó en todo momento condicionar el fin del embargo económico norteamericano con la retirada de la misión militar cubana en Angola. El gobierno cubano se negó absolutamente a estas condiciones. Las pláticas fueron obstaculizadas aún más por el 'descubrimiento' por parte de la inteligencia norteamericana de una brigada soviética en Cuba. En los Estados Unidos este hecho causó un profundo escándalo y llevó a que varios importantes políticos como Frank Church, demandaran su retirada.[55] Este incidente causó profunda sorpresa en Cuba ya que ese contingente militar había estado en la isla desde los años sesenta. El *impasse* en torno a Angola, y el innecesario escándalo enfriaron el optimismo inicialmente ocasionado por la llegada de Carter a la presidencia. El colapso de las pláticas durante esta coyuntura política fue particularmente importante ya que

eliminó uno de los obstáculos más importantes para aumentar la presencia cubana en Centroamérica.

A principio de 1979 La Habana tenía varias razones para ser optimista, la retirada de Pérez había permitido un mayor contacto con los sandinistas, mientras que el ánimo combativo de los nicaragüenses y la aparente debilidad de los Estados Unidos parecían indicar el inicio de un nuevo ciclo revolucionario en Centroamérica. De acuerdo con documentos del Ministerio de relaciones Exteriores de Bulgaria, el 9 de abril Fidel Castro se entrevistó con el líder del partido comunista de Bulgaria, Todor Zhivkov y durante la conversación Castro indicó su optimismo con respecto a la situación revolucionaria en América Latina. Castro reconoció que desde la revolución cubana el "proceso político y social" no se había desarrollado tan rápida y exitosamente como él había esperado, sin embargo, estaba convencido de que las siguientes dos décadas habría importantes

---

53 NARA, "Cuban views on Nicaragua" Telegrama de la unidad de intereses norteamericanos en La Habana al Departamento de Estado, 30 de noviembre de 1978, 1978HAVANA03900. Para la respuesta de México ver capítulo VII, para la visión de Honduras ver: NARA, "Nicaraguans visit Honduras, part II", Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado, 24 de noviembre de 1978, 1978TEGUCI 05735.

54 LEOGRANDE, KORNBLUTH, *Back channel to Cuba*, p. 205.
55 "David Binder, "Soviet Brigade: how the US Traced it" en *New york times*, 13 de septiembre de 1979.

cambios en América Latina, como lo mostraban la "inevitable" caída de Somoza, y la victoria revolucionaria en Granada. Durante su conversación Castro puso especial énfasis en la colaboración de países como Panamá que calificó como 'sumamente positivo' ya que marcaba al surgimiento de gobiernos nacionalistas independientes de Washington por toda la región.[56]

El reflejo más claro de esta transformación latinoamericana era el apoyo de Venezuela, Costa Rica y Panamá a la lucha sandinista. La colaboración de estos países podía minimizar el riesgo diplomático y político de una acción encubierta cubana a favor de los sandinistas, a diferencia de las operaciones clandestinas que La Habana había llevado a cabo durante los años sesenta. Sin embargo, estos países también podían ser un obstáculo para los intereses cubanos. Durante meses Pérez, Torrijos y Carazo, habían intentado limitar la influencia de Cuba en el conflicto, indicando una y otra vez a oficiales norteamericanos su temor ante una posible amenaza cubana en Centroamérica. El primer paso que el gobierno cubano tenía que tomar para intervenir en Nicaragua era vencer la reticencia y sospechas de los países latinoamericanos frente a las verdaderas intenciones de Cuba hacia Nicaragua.

Las amenazas de Nicaragua impulsaron las relaciones bilaterales entre Costa Rica y Cuba. Fidel Castro relata en su

libro, *La paz en Colombia*, que a finales de 1978 el gobierno venezolano había solicitado a Cuba enviar armamento antiaéreo a Costa Rica: "Carlos Andrés hasta nos había solicitado cohetes antiaéreos para proteger a Costa Rica de la aviación militar de Somoza. Nuestra disposición fue la de apoyar a Costa Rica con armas antiaéreas [no cohetes], de por sí complejas […]."[57] El gobierno de Costa Rica declaró públicamente que estas armas, conocidas popularmente como 'cuatro bocas', habían sido prestadas por el gobierno de Panamá; sin embargo, declaraciones de pilotos costarricenses recabadas por el congreso de Costa Rica, y testimonios posteriores del ex- ministro de seguridad Echeverría Brealey, confirmaron que este armamento provenía en realidad de La Habana.[58]

La incapacidad de Venezuela para proporcionar ayuda militar a Costa Rica tras el cambio de gobierno había permitido que este vacío de seguridad fuera aprovechado por Fidel Castro para estrechar lazos con el gobierno de Rodrigo Carazo, y permitió la expansión de la presencia

---

[56] Central State Archive, Sofia, Fond 378-B, File 1140, Papka 7. Translated by Dr. Rositza Ishpekova, Edited by Dr. Jordan Baev. Obtained by the Bulgarian Cold War Research Group, revisado en el Wilson Center Digital Archive.

[57] CASTRO, *La paz en Colombia*, p. 128.

[58] Comisión de asuntos especiales, Informe sobre tráfico de armas, Primera parte, expediente 8768, Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica, 1980. p. 14. ECHEVERRÍA BREALEY, *La guerra no declarada*, p. 66

clandestina sandinista en el país. Este suceso tuvo como causa común la defensa territorial de Costa Rica frente a las amenazas Somocistas, que el gobierno cubano utilizó para intervenir en Nicaragua.

LA GUERRA SECRETA EN CENTROAMERICANA

El apoyo cubano fue fundamental en la reconstitución del FSLN. Mientras que la dictadura parecía cada vez más poderosa, el Frente Sandinista se encontraba en un periodo de intensa debilidad política y militar. La insurrección de septiembre ocasionó un profundo daño a la estructura de la organización. Durante los meses que siguieron a aquella catástrofe militar inició un intenso periodo de reorganización caracterizado por una fuerte lucha de poder dentro de la organización y un nuevo ciclo de división interna.

A principios de 1979 la Dirección Nacional Tercerista envió un mensaje confidencial proveniente de Humberto Ortega para el Frente Norte. Se trata de uno de los pocos documentos internos del FSLN de ese periodo consultable y es una de nuestras mejores fuentes para comprender la situación interna de la organización tras la debacle de septiembre. Entre otros elementos, la carta abordaba varios problemas relacionados con la organización, en particular la falta de recursos materiales: "Aunque seguiremos haciendo lo posible por conseguir armas

por otras vías, nuestra principal fuente de abastecimiento bélico deberá ser la propia soldadesca somocista." Esta situación era el reflejo de la negativa de Venezuela y Panamá de proporcionar ayuda directa a la organización a partir de enero de 1979. La carta también mostraba sospecha frente a los aliados internacionales del sandinismo al recomendar utilizar la ayuda internacional para fortalecer su control sobre el descontento popular: "sigamos recogiendo el apoyo de la burguesía internacional que se opone a Somoza e inteligentemente ocupemos tal apoyo en la defensa y fortalecimientos de los soportes que garanticen que la revolución no se mediatice o se desvíe: o sea fortaleciendo nuestra hegemonía política y moral sandinista sobre las amplias masas."[59]

La carta también ponía en evidencia las enormes divisiones ideológicas dentro del FSLN, e incluso dentro del tercerismo. En el documento, Ortega insistía en la necesidad de moderar el discurso público y restar importancia al carácter Marxista de la organización:

> **Sin esquemas de ortodoxia 'marxista', sin frases ultraizquierdistas como 'poder solo para obreros', 'hacia la dictadura proletaria', etc. hemos sido**

---

[59] IHNCA-UCA, Frente sandinistas de Liberación Nacional, "Carta de Humberto Ortega al Frente Norte" (7 de enero

de 1979), 0049, 5 folios (bis).

> **capaces –sin perder en ningún momento nuestro contenido revolucionario Marxista-Leninista, sandinista—de mover a todo nuestro pueblo alrededor del FSLN.**

La Dirección Nacional tercerista se veía en la necesidad de defender y justificar su posición y su 'pureza' ideológica: "No hemos confundido la esencia con la forma; en *esencia* somos representantes ideológica y politicamentemente de los intereses de los explotados, de la clase históricamente destinada a darle sepultura al capitalismo y al imperialismo: la clase obrera." Más adelante, añadía: "algunos militantes nuestros, militantes con esas características de formación juvenil teórica marxista no comprenden bien la política de alianzas tácticas local como internacional." La insistencia tercerista sobre la necesidad de adquirir formas moderadas para la lucha era una explicación para aquellos combatientes que habían expresado dudas frente a la estrategia insurreccional.[60]

Las fricciones dentro de tercerismo había llevado a la organización al borde de una nueva división interna a tal grado que, a principio de 1979, se volvió indispensable convocar una reunión con todos los principales dirigentes para solucionar las diferencias. A finales de enero de 1979, los principales líderes terceristas se reunieron en la base militar de Rio Ható, en Panamá, bajo la mirada vigilante de Omar Torrijos. Hugo Torres, quien estuvo presente, consideró que ésta fue "una

reunión cargada de mucha tensión."[61] El propósito principal del cónclave era evitar una mayor división al interior del tercerismo y lograr coordinar los planes para una nueva insurrección nacional. Sergio Ramírez señala al respecto en sus memorias "[...]durante los días de encierro se ventilaron, sobre todo, las diferencias entre el Frente Sur de Edén Pastora y el Frente Interno [...]. Edén había sido nombrado jefe del Ejército sandinista [...] un cargo que realmente no existía, pero que los jefes del Frente Interno no aceptaban ni nominalmente."[62] Las diferencias políticas e ideológicas era fuertes, en particular, porque militantes como Oscar Perez-Cassar, del Frente Interno, había acusado a Edén de tener poco compromiso con la lucha sandinista. La discusión se volvió aún más complicada cuando el propio Edén propuso ampliar el número de miembros de la Dirección Nacional Tercerista de 3 a 9. La propuesta de Pastora tenía como objetivo aumentar su propia influencia dentro de la organización y debilitar la posición de los otros tres líderes terceristas de la DN, Humberto Ortega, Daniel Ortega y Víctor Tirado. Hugo Torres recuerda que durante

---

60 IHNCA-UCA, Frente sandinistas de Liberación Nacional, "Carta de Humberto Ortega al Frente Norte" (7 de enero de 1979), 0049, 5 folios. (bis). Énfasis en el original.

61 TORRES, *Rumbo Norte*, p. 460.

62 RAMIREZ, *Adiós Muchachos*, p. 245.

varios días los miembros de la Dirección Nacional "haciendo gala de mucha paciencia e inteligencia" lograron convencer a los diferentes líderes terceristas aceptar la política de alianzas con la burguesía, rechazar la ampliación de la dirigencia y coordinar el plan general para la futura insurrección nacional. Las conversaciones fueron exitosas y el 6 de febrero se aprobó una "circular interna" que formalizaba estos acuerdos y que, además, se planteaba los pasos hacia la ofensiva "final".[63]

Durante la reunión Omar Torrijos invitó a los principales dirigentes del tercerismo a su residencia privada, frente al Mar Caribe, para escuchar de primera mano cuál era la situación del FSLN dentro de Nicaragua. Los sandinistas remarcaron en varias ocasiones la necesidad de reanudar el apoyo militar de Panamá para la lucha al interior de Nicaragua. Durante esta conversación Torrijos, de forma un tanto renuente, pero entusiasmado por la emotividad de los combatientes sandinistas, aceptó proporcionar algún armamento para la lucha sandinista pero esta ayuda posiblemente fue poco sustancial por la complicada situación política del país. Como se había visto el gobierno de Panamá estaba siendo presionado por los Estados Unidos para distanciarse de la situación en Nicaragua o arriesgar la implementación de los tratados del Canal de Panamá.[64]

Durante las conversaciones en Panamá, los sandinistas

recibieron una invitación por parte de Fidel Castro para discutir la posible unificación de las diferentes tendencias del FSLN en Cuba. A principios de marzo los líderes sandinistas viajaron a La Habana para llegar a un nuevo acuerdo de unidad ya que los acuerdos anteriores, firmados a mediados de 1978, no habían sido respetados por ninguna de las partes. Las pláticas contaron con la presencia de Fidel Castro, y de altos miembros del Departamento América, y fueron tensas, no sólo por las profundas sospechas entre los diferentes comandantes sandinistas, sino porque había grandes diferencias ideológicas sobre el problema de la política de alianzas con la burguesía y por cuestiones de orden táctico sobre la mejor forma de conducir la revolución. En última instancia la disputa principal era por el control del movimiento revolucionario. Durante las negociaciones las facciones Proletaria y GPP buscaron conseguir una representación paritaria dentro de una nueva Dirección Nacional unificada en detrimento de los terceristas, quienes contaban con la mayor cantidad de militantes, armamento y apoyo internacional.

63TORRES, *Rumbo Norte*, p. 461.

64NARA, "Conversation with congressman Jack Murphy", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamentp de Estado, 10 de enero de 1979.

1979PANAMA00243; TORRES, *Rumbo Norte*, p. 462.

A pesar de la reticencia de todos los líderes sandinistas había varias fuerzas que favorecían la unidad de las tendencias: dentro de Nicaragua, tras el colapso de la mediación, la coyuntura política parecía favorecer a Somoza; mientras tanto, la elección presidencial en Venezuela había bloqueado el principal apoyo político, económico y militar del tercerismo. A cambio de la unidad, el gobierno cubano había indicado que estaría dispuesto a aumentar considerablemente su apoyo a la organización suministrando armamento, municiones y dinero para promover la lucha contra Somoza. De acuerdo con Humberto Ortega, la política norteamericana fue otro elemento particularmente importante que durante las negociaciones en Cuba favoreció la reunificación de las tres tendencias sandinistas. Para 1979, el ex-gobernador de California, Ronald Reagan, se había alzado como el principal contendiente de oposición a la presidencia norteamericana gracias a un discurso radical anticomunista. La posible victoria de Reagan indicaba que Washington habría podido reanudar su apoyo a la dictadura.[65]

Tras cuatro días y más de 48 horas de negociaciones, las facciones lograron llegar a varios acuerdos importantes. En cuanto a la estrategia a seguir, los terceristas junto con el gobierno cubano lograron convencer a las otras tendencias sobre la necesidad de continuar con una política de alianzas con la

burguesía. De acuerdo con documentos de inteligencia norteamericanos, Castro enfatizó la necesidad de limitar la "naturaleza" marxista de la organización y conformar una coalición amplia con estrategias pragmáticas para minimizar la respuesta anticomunista regional.[66] Los terceristas tuvieron que ceder en cuanto a representación política y aceptaron conformar una Dirección Nacional unificada compuesta por 3 miembros de cada tendencia sandinista, a pesar de la diferencia de fuerzas entre las tres organizaciones.

A pesar de los acuerdos formales, el gobierno cubano decidió canalizar su apoyo material a través de la facción tercerista, otorgándole mayor poder y control político sobre la insurrección. Como señalaba Humberto Ortega al respecto: "En adelante Cuba prioriza su relación y apoyo con los Terceristas, queda establecida la comunicación entre Fidel y mi persona para coordina la ayuda que en armamento decide proporcionar a los sandinistas."[67]

Tras las reuniones en Cuba, los nueve miembros de la Dirección Nacional fueron fotografiados en San José por un profesional, vestidos de civiles, con las manos alzadas, mostrando la nueva unidad del FSLN, que era, al igual que la imagen, más ficción que realidad, ya que la

---

[65] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 385.

[66] CIA, Memorándum, Cuban support for Central American Guerrilla Groups, 2 de mayo de 1979, Congressional Record, p. 11654.

[67] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección,* p. 391.

desconfianza al interior de la organización se mantendría hasta el final de conflicto. El 8 de marzo la nueva Dirección Nacional conjunta del FSLN anunció públicamente su unificación en un manifiesto que fue ampliamente circulado en los medios de comunicación. La fotografía de los nueve líderes sandinistas marcaría oficialmente el inicio de los preparativos para la ofensiva final. Los acuerdos de unidad del FSLN en marzo de 1979 llevaron a un momento de reconfiguración de las estructuras clandestinas y de la estrategia revolucionaria. El apoyo cubano tras la unificación del Frente Sandinista no fue avasallador, como gran parte de la historiografía ha señalado, de hecho, en un principio, fue particularmente limitado. Documentos de inteligencia norteamericanos señalaban a principios de mayo que el gobierno cubano estaba intentando desarrollar una estrategia de lucha prolongada en Centroamérica: "The Cuban leadership shares the belief of the Popular Prolonged War and the Proletario Tendency factions that the Sandinistas are likely to achieve power only after a protracted struggle." La CIA tenía información que, desde septiembre de 1978, Fidel Castro había aconsejado en varias ocasiones a los dirigentes sandinistas abstenerse de realizar operaciones militares directas en contra del gobierno de Nicaragua:

> **Cuban support, therefore, is likely to**

> **continue to be intended to help the sandinistas develop the military and political infrastructure necessary to triumph in a war of attrition. The Cuban probably expect that -as was the case with the Batista army- popular sentiment will gradually turn against the National Guard and eventually render it ineffective.[68]**

El documento también indicaba que en enero dos oficiales de la embajada cubana en Panamá habían indicado que el gobierno de la isla no consideraba que los sandinistas lograrían derrotar a Somoza antes de 1981. La estrategia que el gobierno cubano buscaba seguir con el FSLN era similar a la utilizada para derrotar a Batista veinte años antes. Se trataba de una diferencia sustancial con los postulados Terceristas que, en cambio, favorecían acciones armadas de gran impacto. Mientras que el gobierno cubano había decidido apoyar una lucha a 'largo plazo' similar a la GPP, había decidido canalizar la mayor parte de su ayuda militar a los terceristas.

Las razones detrás de esta decisión no son del todo claras. Para 1979 los Terceristas eran la facción sandinista más fuerte y con una mayor 'infraestructura', particularmente en Costa Rica, donde gozaban del respaldo de importantes fuerzas políticas. Humberto Ortega señala que en 1978

---

[68]"Cuban Support for Central American Guerrilla Groups",

Memorandum, CIA, 2 de mayo de 1979. El texto citado proviene del Congressional Record del 19 de mayo de 1980, p.11654. Robert Pastor hace mención de este documento en su libro *Condemned to repetition*, 1987.

la inteligencia cubana había considerado que era 'inviable' utilizar la ruta del atlántico para armar a los sandinistas por lo que Costa Rica era la única vía para armar a los sandinistas.[69] Ya que la GPP y los Proletarios no contaban con una extensa infraestructura en Costa Rica, tenían que depender, en cierta forma, de las redes terceristas para su aprovisionamiento. A pesar de que Castro buscaba una estrategia militar más cercana a la GPP, en lo político el gobierno cubano había indicado su respaldo por la estrategia de alianzas Tercerista.[70] Finalmente, los Terceristas también habían sido favorecidos por los gobiernos de Panamá y Venezuela durante 1978, y es posible que el gobierno cubano intentara reducir la influencia de aquellos gobiernos sobre los Terceristas.

Desde la firma de los acuerdos de unidad, el gobierno cubano se enfocó en fortalecer las capacidades logísticas y operativas del FSLN, con el propósito de sostener operaciones a largo plazo. El Departamento de América ayudó a mejorar el puesto de mando sandinista en San José: "Palo Alto". En este lugar los sandinistas habían utilizado una serie de edificios proporcionados por el empresario costarricense Fernando Trejos, suegro de Humberto Ortega, para montar el núcleo de sus operaciones clandestinas. En 1980 Trejos rindió declaraciones ante el Organismo de Investigaciones Judiciales de Costa Rica, en el marco de una investigación relacionada con el

trasiego de armas durante el conflicto en Nicaragua. Las declaraciones de Trejo ayudan a completar nuestra comprensión de la estructura clandestina cubana en Costa Rica y la reorganización del FSLN:

> **Allí llegaban altos funcionarios [del Estados Mayor sandinista] el cónsul de Cuba en esa época un señor Rivero, los señores Julio Pérez y Fernando Comas, actuales funcionarios del Consulado de Cuba, así como nueve o diez cubanos. En esa casa montaron también una estación de radio y varios cubanos dirigían desde ahí el movimiento de los sandinistas.[71]**

La estación de comunicaciones aumentó la capacidad de coordinación del FSLN. En Palo Alto el FSLN mantenía contacto con funcionarios del gobierno de Costa Rica y con algunos colaboradores costarricenses como Elio Espinar, un importante terrateniente de la provincia de Guanacaste. El

---

[69] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 392.

[70] "Cuban Support for Central American Guerrilla Groups", Memorandum, CIA, 2 de mayo de 1979. El texto citado proviene del Congressional Record del 19 de mayo de 1980, p.11654. Robert Pastor hace mención de este documento en su libro *Condemned to repetition*, 1987.

[71] AGN-CR, Presidencial Rodrigo Carazo, signatura 2402, Declaración de Fernando Trejos al Organismo de

Investigación Judicial, 21 de noviembre de 1980.

complejo de edificios servía además como un depósito de armas, dinero y, en ocasiones, funcionaba como centro de detenciones clandestino.[72]

Las declaraciones de Trejos ofrecen una imagen viva de las operaciones en Palo Alto, en particular por el grado de colaboración con internacionalistas de otros países. Desde finales de 1978, el gobierno cubano había alentado a los grupos guerrilleros latinoamericanos a colaborar con los sandinistas. Sin embargo, a partir de la firma de los acuerdos, el número de internacionalistas aumentó. Estos voluntarios actuaban como agentes de inteligencia del gobierno cubano, y como militantes especializados en alguna rama técnica-guerrillera, operando comunicaciones, morteros, explosivos etc. En sus declaraciones Trejos menciona la participación de varios argentinos, entre ellos Mario Firmenich, fundador y en aquél entonces dirigente montonero, quien habían llegado a Nicaragua para apoyar las tareas logísticas de la guerrilla. Al respecto, Humberto Ortega señala en sus memorias: "Los montoneros argentinos nos ayudan en el seguimiento de las operaciones del enemigo y las nuestras"[73]. De acuerdo con testimonios de colaboradores costarricenses, a finales de 1978, militantes del MIR de Chile también habían decidido colaborar con los sandinistas, sirviendo también como enlace entre el gobierno Cubano, los sandinistas en Cosa Rica y grupos civiles en el país.[74] El propio Omar

Torrijos, durante una conversación con el embajador norteamericano, había informado al gobierno norteamericano que los Montoneros y grupos salvadoreños proporcionaban grandes cantidades de ayuda militar a los sandinistas.[75] Este apoyo formaba parte de un esfuerzo realizado bajo la influencia y coordinación del gobierno Cubano.

El gobierno de Cuba también aceleró dramáticamente la instrucción militar de guerrilleros en la isla. De acuerdo con documentos de inteligencia norteamericanos, para mediados de abril, al menos 300 combatientes nicaragüenses habían recibido entrenamiento militar en Cuba.[76] De acuerdo con testimonio de militantes costarricenses del Partido Vanguardia Popular, al menos un contingente de costarricenses viajó a la isla para realizar un riguroso entrenamiento guerrillero, los cuales regresaron hasta el mes de junio.[77] Este entrenamiento también había sido extendido a otros grupos centroamericanos: guatemaltecos y salvadoreños, ya que el gobierno de Castro consideraba

---

[72] AGN-CR, Presidencial Rodrigo Carazo, signatura 2402, Declaración de Fernando Trejos al Organismo de Investigación Judicial, 21 de noviembre de 1980.

[73] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 394.

[74] NARANJO, "En alitas de cucaracha" en *Los amigos venían del sur.*

[75] "Yes, we have helped the sandinista, but not as much as you

think".

76 "Cuban Support for Central American Guerrilla Groups", Memorandum, CIA, 2 de mayo de 1979. El texto citado proviene del Congressional Record del 19 de mayo de 1980, p.1164.

77 PICADO "Queríamos ser como el Ché", en *Los amigos venían del sur*, p. 143-144.

que los sucesos en Nicaragua eran parte de un proceso regional más amplio, que vaticinaba revoluciones en los demás países autoritarios de la región.[78]

A pesar del apoyo logístico, el gobierno cubano mantuvo un apoyo militar limitado a la guerrilla sandinista. Un informe de la CIA elaborado a principios de mayo de 1979 señalaba que Cuba sólo había proporcionado un cargamento de armas vía Panamá que contenía armamentos antitanques, así como munición para morteros.[79] Esta ayuda era esencial para mantener viva la insurrección en Nicaragua, pero era mucho menos de lo que el gobierno de la isla podía proporcionar a los sandinistas. Todo indica que el armamento había sido cuidadosamente seleccionado para no incitar sospechas de una gran conspiración comunista. El gobierno cubano evitó enviar armas procedentes de países comunistas, proporcionando sólo equipo que podía ser confundido con el apoyo proveniente de Panamá y Venezuela. El gobierno cubano mantenía tratos con la Unión Soviética que impedían que armas producidas por ellos fueran proporcionadas a terceros. La trasferencia de armas 'occidentales' a los guerrilleros había mermado las reservas en los arsenales cubanos, lo que llevó a Castro a buscar ayuda de otros países comunistas. De acuerdo con documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bulgaria, el 9 de abril Fidel Castro se entrevistó con el presidente búlgaro, Todor Zhivkov, a quien

informó que el gobierno de Vietnam había proporcionado alrededor de 600 armas norteamericanas capturadas tras la guerra, que habían sido ofrecidas para ser entregadas a los sandinistas. Durante su conversación Castro pidió al gobierno de Bulgaria que proporcionara armamento occidental o soviético, siempre y cuando no tuvieran "marcas de manufactura" para apoyar el esfuerzo revolucionario en América Latina.[80]

La ayuda y el flujo de armas procedente de Cuba permitió a los sandinistas incorporar nuevas y numerosos reclutas para alimentar sus esfuerzos de reorganización militar. Tras la insurrección grandes contingentes de simpatizantes y combatientes populares siguieron a los guerrilleros sandinistas a las montañas. Al respecto Julio Ramos, un guerrillero que había participado en la insurrección de septiembre relata: "En el primer campamento que tuvimos en el sur de Estelí, éramos aproximadamente ciento ochenta, incluyendo muchas mujeres. […]. El resto de los campamentos eran masivos. Era necesario matar una res cada tres días para darle de comer

---

78 "Cuban Support for Central American Guerrilla Groups", Memorandum, CIA, 2 de mayo de 1979. El texto citado proviene del Congressional Record del 19 de mayo de 1980, p.11654. Robert Pastor hace mención de este documento en su libro Condemned to repetition, 1987.

79 "Cuban Support for Central American Guerrilla Groups", Memorándum, CIA, 2 de mayo de 1979. El texto citado

proviene del Congressional Record del 19 de mayo de 1980, p.11654.

80 Central State Archive, Sofia, Fond 378-B, File 1140, Papka 7. Translated by Dr. Rositza Ishpekova, Edited by Dr. Jordan Baev. Obtained by the Bulgarian Cold War Research Group; consultado en el Wilson Center Digital Archive.

a la gente. También comprábamos arroz, pero no en libras, sino en quintales."[81] Para junio de 1979, la CIA estimaba que había alrededor de 3,000 o 4,000 guerrilleros sandinistas. La mayoría eran nuevos reclutas quienes se habían unido a la organización desde septiembre de 1978.[82]

La represión desatada por la Guardia Nacional durante la ofensiva de septiembre generó miles de refugiados en particular jóvenes que huyeron de las operaciones de "limpieza" de la Guardia Nacional. Dentro de Nicaragua y en los países vecinos, estos jóvenes se unieron al Frente Sandinista para luchar en contra de Somoza, motivados en gran medida por un sentimiento de venganza en contra de las vejaciones sufridas a manos de la dictadura. En Panamá, uno de estos jóvenes desplazados, Sergio Salmerón Maldonado, explicó las razones por las cuales deseaba unirse al FSLN-GPP:

> **Siento como todo nicaragüense lo que pasa a nuestro pueblo. Es un deber mío estar al lado del pueblo. Mi conciencia me reclama diariamente mi obligación de estar al lado del pueblo en la lucha por la liberación nacional y el socialismo. Deseo regresar porque quiero ser un hombre completo, un revolucionario sandinista.[83]**

Estos jóvenes, desplazados y vejados por la dictadura, pero inspirados por las acciones del FSLN fueron la base del nuevo ejército guerrillero sandinista. Equipados con armas cubanas y

nuevos reclutas, los sandinistas se encontraban preparados para lanzarse una vez más a la insurrección.

CONCLUSIONES

Como se ha estudiado anteriormente, la historiografía de la crisis en Nicaragua ha mostrado una fuerte tendencia en basar sus reconstrucciones sobre las decisiones tomadas por Washington. A pesar de que estos elementos son cruciales para comprender el desarrollo d la crisis, en este capítulo se ha argumentado que la política latinoamericana en el periodo comprendido entre el febrero y mayo de 1979 fue otro factor de suma importancia para entender el abrupto desenlace revolucionario de los meses posteriores. Los meses entre febrero y mayo constituyen un periodo que la mayoría de los estudios norteamericanos han caracterizado como de 'calma' o 'falta de

---

81 RAMOS, NOGUERA, "Estelí Indomable guerrillera", en BALTODANO, *Memorias de la Lucha sandinista*, tomo II.

82 CIA, "Nicaragua's sandinista National Liberation Front", 14 de junio de 1979, CIA-RDP80T00942A001200040001-7

83 IHNCA-UCA, 96 folios manuscritos 0001, Fichas de incorporación al FSLN con datos personales 1977-1978, Foja 29.

acción'. Esto es cierto desde una perspectiva norteamericana; sin embargo, en América Latina, este fue un periodo en el que tres procesos paralelos redefinieron la situación política en Centroamérica: la entrada de Cuba y México en el conflicto, el debilitamiento de Venezuela y Panamá como actores centrales del proceso, y el progresivo fortalecimiento del Frente Sandinista después de la debacle de septiembre 1978.

Al estudiar este proceso desde una perspectiva latinoamericana es posible proponer una nueva periodización de la insurrección en el que este periodo adquiere una importancia particularmente importante para comprender el desarrollo posterior del proceso armado. De acuerdo con nuestra reconstrucción, el colapso de la mediación norteamericana en enero de 1979 llevó durante el invierno a una reconfiguración de la esfera política latinoamericana que, a su vez, sentó las bases para la ofensiva final del FSLN durante el verano.

VIII
¡PATRIA LIBRE O MORIR!

"[…] sólo Dios o los sandinistas nos librarán de Somoza"[1]
Carlos Andrés Pérez

Como se vio en el capítulo anterior, durante los primeros meses de 1979, los esfuerzos re organizativos del FSLN se encontraban en un momento crucial, mientras que la elección presidencial en Venezuela y el triunfo de Somoza sobre las maniobras norteamericanas durante los meses de la mediación habían llevado a una aparente 'resolución' temporal de la crisis en Nicaragua. La alianza anti-somocista, absolutamente esencial para articular la logística y la organización de la lucha insurreccional en Nicaragua, comenzó a perder fuerza y cohesión sin el fuerte impulso de Carlos Andrés Pérez y debido a la presión política estadounidense sobre Omar Torrijos para reducir su apoyo a los sandinistas, ya que se encontraba en un momento delicado del proceso de ratificación de los tratados del Canal de Panamá. Sin la presión de los gobiernos venezolano y panameño, el gobierno de Costa Rica comenzó también a limitar su apoyo al FSLN. La menor presencia de los países que habían dominado el contexto internacional de la crisis en Nicaragua (Venezuela, Panamá, Costa Rica y Estados Unidos) llevó a un vacío de poder, como muchos habían insistido que sucedería, que sirvió como elemento de atracción de los esfuerzos de otros

países por aprovechar esta coyuntura, en particular México y Cuba.

Este capítulo comienza en ese momento clave y abordará el desenlace de la insurrección en Nicaragua, centrándose en la evolución de las dinámicas nacionales e internacionales que determinaron la resolución del conflicto. Nuestro relato comenzará con la decisión del FSLN tercerista de reiniciar el esfuerzo armado para retomar la iniciativa política y cambiar el curso del conflicto a pesar de las recomendaciones contrarias del gobierno cubano. Al tomar control de la iniciativa, los Terceristas buscaban recuperar el liderazgo sobre la conducción de la lucha anti- somocista e incidir definitivamente en la situación internacional que era vital para mantener la insurrección con vida mediante armas y dinero.

El capítulo se moverá sucesivamente hacia el escenario internacional, para mostrar el creciente interés de los gobiernos mexicano y cubano en intervenir en la situación nicaragüense. El

---

1 NARA, "Nicaragua: another talk with President Perez", Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departmento de Estado, 9 de febrero de 1979. 1979CARACA01256. La frase original era "[...] only god or the sandinistas will rid us of Somoza."

capítulo enfatizará en esta parte cómo la acción concertada de estos dos países durante esta coyuntura particular tuvo resultados significativos al fortalecer de forma dramática al FSLN con armas, dinero y respaldo político que, en combinación con la ofensiva militar sandinista, llevaron a la derrota de la dictadura somocista.

En este punto el capítulo abordará, como un último elemento de la narración, las negociaciones entre el FSLN, sus aliados internacionales, el gobierno norteamericano, y la dictadura, para lograr llegar a un acuerdo sobre el futuro de Nicaragua. Se analizará cómo el creciente poderío militar sandinista causó problemas entre la organización guerrillera y sus aliados internacionales. Las negociaciones mostraron, nuevamente, que la alianza entre el FSLN y los países anti-somocistas era frágil y estaba basada en el deseo de limitar las posiciones radicales dentro del sandinismo, lo cual llevó en todo momento a que esta alianza estuviera determinada por una situación de inestabilidad y profunda sospecha.

Al igual que durante los otros momentos cruciales del conflicto, la mayor parte de la historiografía sobre la revolución en Nicaragua se ha centrado sobre todo en el papel que Estados Unidos tuvo durante las negociaciones con el FSLN.[2] Este capítulo, en cambio, se enfocará en el papel decisivo de los países latinoamericanos durante la última etapa de la insurrección sandinista.

LA INESTABLE RETAGUARDIA ESTRATÉGICA

Durante buena parte del conflicto en Nicaragua el gobierno de Costa Rica había actuado como un reticente aliado del FSLN, arrastrado hacia esa posición por las amenazas de Somoza y las políticas de Venezuela y Panamá. En términos prácticos, el gobierno costarricense había ignorado la presencia sandinista, manteniendo una estrecha vigilancia sobre los campamentos del movimiento revolucionario e intentando apoyar sus facciones menos radicales. En momentos de gran efervescencia dentro de Nicaragua, como durante la insurrección de septiembre, el gobierno costarricense apoyó las acciones del FSLN; mientras que en momentos de paz tenía que lidiar con un huésped incómodo. En términos políticos la presencia continua del FSLN en territorio costarricense había generado grandes problemas para el gobierno de Rodrigo Carazo que tenía que balancear los intereses de los partidarios de la lucha sandinista como el Partido Liberación Popular y los grupos comunistas, con las críticas ligadas a los sectores más conservadores, creando una

---

2 PASTOR, *Condemned to repetition*; LAKE, *Somoza Falling*; PEZZULLO, *At the Fall of Somoza.*

292

situación en la cual cualquier acción a favor o en contra de los sandinistas tenía importantes consecuencias políticas internas.[3]

La relación entre el gobierno de Costa Rica y el Frente Sandinista era inestable ya que estaba construida sobre un acuerdo de cooperación en materia de seguridad de carácter informal. En el centro de este acuerdo se encontraba un conflicto de intereses: el FSLN, garantizaba la seguridad territorial costarricense al mismo tiempo que alentaba el militarismo de Somoza. Esta sensación de amenaza llevó a que el gobierno de Costa Rica colaborara con los grupos comunistas, en particular el partido Vanguardia Popular, para que en caso de invasión movilizara a sus militantes hacia la zona fronteriza. Alejando Naranjo, militante del partido señala en sus memorias que: "ante la debilidad de la Guardia Civil, era muy probable que nuestro partido y sus estructuras tuvieran que participar también en la defensa de la soberanía nacional, […] En aquel momento las estructuras militares clandestinas del partido, organizadas por la Comisión de Seguridad, estaban en capacidad de movilizar en menos de veinticuatro horas, al menos a cuatro mil personas, procedentes de todo el país hacia Peñas Blancas"[4].

Es posible que la actitud permisiva del gobierno de Costa Rica también tuviera que ver con el pago de sobornos por parte del FSLN a funcionarios de seguridad de aquel país. Este es un elemento que no ha sido plenamente corroborado. Sin embargo, fuentes de inteligencia norteamericanas señalaban la posibilidad

de que altos funcionarios del gobierno costarricense, en particular el ministro de seguridad, Echeverría Brealey, recibían dinero y estaban involucrados en tráfico de armas. En 1980 un memorandum de la CIA sobre el tráfico de armas hacia El Salvador señalaba: "[…] when the sandinistas were using training camps in Guanacaste, Echeverria has publicly ordered security forces to search the area while privately telling them not to find anything […] is reliably reported by several sources to have taken bribes from various revolutionaries."[5] Las declaraciones de Fernando Trejos, suegro de Humberto Ortega, para el Organismo de Investigación Judicial, también hacen mención del pago de grandes cantidades de dinero a oficiales costarricenses por parte del FSLN.[6]

Es posible que la presencia cubana en Costa Rica y la falta de alternativas viables para solucionar la crisis en Nicaragua tras el colapso de la mediación llevaron a un cambio de actitud

---

3 Ver capítulo III.

4 NARANJO, "Liberia era como Estanbúl" en *Los amigos venian del sur,* p. 88.

5 CIA, "Arms shipments to El Salvador" Memorándum, 23 de junio de 1980, CIA-RDP85T00287R000101420001-5.

6 AGN-CR, Presidencial Carazo, signatura, 2402, Declaración de Fernando Trejos al Organismo de Investigación Judicial, 21 de noviembre de 1980.

293

del gobierno costarricense hacia el Frente Sandinista. Documentos del ministerio de seguridad de Costa Rica muestran la existencia de planes detallados creados desde finales de 1978 para movilizar a cientos de Guardias Civiles en la zona fronteriza para tomar posiciones sandinistas cerca del puesto fronterizo de Peñas Blancas y la zona de Guanacaste. El objetivo de este operativo, denominado 'Jaque mate', era evitar que "[…] focos guerrilleros [...] comprometen con su actitud al gobierno de Costa Rica, en lo que respecta a la no intervención en asuntos internos de otras naciones"[7]. A inicios de marzo, justo cuando los sandinistas anunciaron la unidad de las tendencias, el gobierno de Costa Rica puso en marcha este operativo que movilizó a fuerzas de todos los cantones del país. La misión contó con la participación de más de 700 Guardias Civiles y logró la captura de varios sandinistas. Más importante aún, situó las fuerzas públicas de Costa Rica entre los sandinistas y Somoza.

La operación "Jaque mate" causó graves problemas en las relaciones entre el FSLN y el gobierno de Costa Rica. El 24 de marzo, Ernesto Cardenal, en una entrevista realizada por el diario mexicano *Excélsior*, acusó que la operación había sido dirigida por un agente de la CIA llamado Franklin Montenegro, a quien acusó de pertenecer además a la Guardia Nacional.[8] En respuesta, el ministro Echeverría Brealey anunció el día siguiente que había pedido al Consejo de Gobierno que se evaluara la situación del asilo político del activista ya que en

palabras de Echeverría "pretende hacer un chantaje al gobierno Costarricense"[9]. Tras estas declaraciones, el ministro pidió formalmente a las autoridades de migración que se prohibiera la entrada de Cardenal a territorio costarricense.

En privado el FSLN se mostró preocupado por la actitud del gobierno de Costa Rica. De acuerdo con las memorias de Sergio Ardón Ramírez, militante del partido Vanguardia Popular:

> **Una calurosa noche de marzo de 1979, en una discreta casa del barrio del Carmen de Alajuela, nos reunimos con Daniel Ortega. [...] En esa ocasión, Ortega nos confió que, a pesar de la actitud permisiva del gobierno de Carazo y en especial del ministro de Seguridad, ellos temían que las fuertes presiones que se daban sobre las autoridades costarricenses por parte del gobierno norteamericano pudieran llevar a un cambio de actitud y entonces, el Frente Sur [en Costa Rica] se convirtiera en una especie de ratonera. Insistía Daniel en el hecho de que la mayoría de los oficiales de la Guardia Civil habían sido**

---

7 AGN-CR, Presidencial Carazo, signatura, 00153. Plan general de la operación "Jaque mate rey dos", Ministerio de Seguridad de Costa Rica, Oficial del G3, foja 2.

8 "Cura Cardenal trata de meter a Costa Rica en complot de la CIA" en *La República,* San José, Costa Rica, 24 de marzo de 1979, p. 10.

9 "El asilo de Cardenal podría ser suspendido" en *La República,* San José, Costa Rica, 25 de marzo de 1979, p. 3.

294

formados en las escuelas militares que los norteamericanos tenían en la zona del Canal de Panamá y en Fort Bragg en Carolina del Norte.[10]

Como respuesta a esta situación los sandinistas propusieron que más militantes de Vanguardia Popular se unieran a los esfuerzos revolucionarios, para evitar una acción militar por parte de la Guardia Civil, ya que esta tendría que ser dirigida en contra ciudadanos costarricenses.

A finales de abril, el presidente Carazo visitó El Salvador, Guatemala y Honduras. De acuerdo con los comunicados oficiales de las visitas el objetivo era discutir asuntos del Mercado Común Centroamericano, sin embargo, de acuerdo con documentos diplomáticos norteamericanos, el viaje de Carazo había sido usado para discutir la situación en Nicaragua. En Guatemala, el ministro de relaciones exteriores, Castillo Valdéz, uno de los más vocales críticos de la política norteamericana hacia Somoza, había informado al embajador norteamericano que la reunión había sido "altamente exitosa". El embajador norteamericano escribió al respecto: "He thought Costa Rica has drawn much closer to Guatemalan position as regards to 'intervention' in Nicaragua", durante la reunión, Castillo señaló que la situación en América Latina estaba saliendo de control lo que suponía una creciente amenaza a la estabilidad la libertad y la prosperidad del área: "A point now shared by Carazo."[11]

UNA APUESTA ARRIESGADA

En sus memorias sobre la insurrección de 1979, Humberto Ortega escribió que gran parte de la lógica detrás del inicio de la última insurrección en Nicaragua era la presión internacional sobre el sandinismo: "[…] en el frente internacional el apoyo es coyuntural, y tiende a desintegrarse rápidamente, debido a los cambios de gobiernos y particularmente por el rápido crecimiento que está experimentando la candidatura de Ronald Reagan. […] tomamos muy en cuenta que el Frente Sur no puede continuar ocupando el territorio costarricense para nuestras operaciones militares, ya sentimos la presión diplomática en el terreno."[12] Esta inestable situación internacional llevó a que la dirigencia tercerista, acelerara sus planes para lanzar una nueva ofensiva general en contra de la dictadura. A pesar de la unificación, las tres tendencias seguían operando de forma más o menos independiente tomando decisiones colegiadas. La lógica militar de la estrategia insurreccional

---

[10] ARDÓN RAMÍREZ, "A la frontera como en 1856," en *Los amigos venían del sur*, p. 5.

[11] NARA, "Visit of presidente Carazo" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 20 de abril de 1978. 1978GUATEM02524.

[12] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 407.

295

buscaba “fortalecer los soportes” que permitían el control del sandinismo sobre el curso de los acontecimientos, es decir, retomar la iniciativa política en el marco de la crisis.

A finales de marzo, bajo la presión de la nueva y compleja configuración internacional, la Dirección Nacional tercerista ordenó al Frente Norte, que operaba desde Honduras, iniciar acciones en el norte de Nicaragua. El plan general buscaba crear varios núcleos guerrilleros por todo el país para dispersar e inmovilizar a la Guardia Nacional, y posteriormente iniciar una nueva insurrección nacional. En un primer momento las acciones guerrilleras resultaron exitosas, pero a principios de abril un gran contingente sandinista fue rodeado en las afueras de la ciudad de Estelí, en el norte de Nicaragua. Temiendo la destrucción de esta columna, la Dirección Nacional desde Costa Rica ordenó realizar acciones en otros departamentos de Nicaragua para intentar liberar a las fuerzas rodeadas. Se decidió realizar operativos en el poblado de Jinoetega, cercano a las fuerzas rodeadas y en el sur del país se decidió enviar una fuerza a Nueva Guinea, Departamento de Rio San Juan, compuesta por más de 130 combatientes, para intentar dispersar los ataques de la Guardia Nacional. Mientras tanto, en la ciudad de León se comenzaron a organizar posibles acciones secundarias para distraer a la Guardia Nacional.[13]

Tras varios días de combates las fuerzas rodeadas en Estelí logran escapar del cerco de la

Guardia Nacional, en una caravana compuesta por familias enteras, guerrilleros y colaboradores, bajo el hostigamiento de helicópteros de la Guardia. Una vez aliviada la presión sobre Estelí, la Guardia Nacional viajó al sur para confrontar la nueva invasión desde Costa Rica. En pocas semanas las fuerzas de la dictadura lograron encontrar y rodear al grupo sandinista en Nueva Guinea. Teniendo la inminente derrota de esta columna, la Dirección Nacional ordenó nuevos ataques en otras áreas para "encadenar" los diferentes esfuerzos armados por todo el país.[14]

Para finales de mayo los esfuerzos sandinistas se encontraban al borde del colapso, José Valdivia, uno de los principales comandantes del Frente Sur relata: "nos hacen mierda la columna de Jacinto Hernández [en Nueva Guinea], ahí perdimos a cien hombres; nos matan a la gente de Veracruz [en León] y el Estado Mayor Interno se queda casi sólo con Joaquín [Cuadra] y con la Dora [María Tellez]".[15] Para el 22 de mayo el esfuerzo alrededor de Jinotega comenzó a perder fuerza. Durante los enfrentamientos, uno de los dirigentes históricos del FSLN, Germán Pomares, murió en combate. De igual forma, la Guardia logró identificar y asesinar a los miembros del Estado

---

[13] **ORTEGA, *50 años de lucha sandinista*, p. 46-47.**

[14] **ORTEGA, *Sobre la insurrección*, p. 55.**

[15] **VALDIVIA, "¡Qué revolución ni que nada, lo que queríamos era botar a Somoza!" en *Memorias de la Lucha sandinista*.**

296

Mayor del Frente Occidental reunidos en la ciudad de León, entre ellos Oscar Pérez-Cassar, unos de los miembros clave del frente interno. Análisis de inteligencia norteamericanos confirmaban que la Guardia Nacional mantenía una clara ventaja sobre los sandinistas: "It may take several days for the Guard counteroffensive in the southwest to have an impact, but there has been no apparent popular uprising in support of the guerrillas, and Somoza appears confident that he can contain the last outbreak."[16] Los reportes de inteligencia norteamericanos señalaban que la población de las ciudades era cada vez más reticente a tomar las armas en favor del FSLN, posiblemente temiendo las represalias de las fuerzas armadas, recordando la violencia de septiembre de 1978.

Mientras los terceristas planeaban operaciones para rescatar a las fuerzas en Nueva Guinea, el gobierno de Rodrigo Carazo, preocupado por la situación, informó a los Terceristas que sus ataques desde sus campamentos en la zona fronteriza ya no serían tolerados por su gobierno. José Valdivia, comandante del Frente Sur del FSLN declaró en entrevistas: "Nosotros teníamos las bases en Costa Rica, el Gobierno lo permitía; pero llegó un punto en que nos dijeron: –Ésta es la última vez."[17]

El 25 de mayo, las primeras unidades del Frente Sur, bajo control tercerista, se infiltraron en secreto a territorio nicaragüense para atacar la ciudad de Rivas. Tres días después otra columna guerrilla con alrededor de 300 combatientes, entró

a Nicaragua, avanzó pocos kilómetros al interior hasta una zona de colinas cercanas a la frontera llamada El Naranjo. El objetivo era tomar las posiciones elevadas y resistir el contraataque de la Guardia Nacional para intentar salvar las fuerzas en Nueva Guinea. Los combates en el Naranjo y Peñas Blancas fueron los más encarnizados hasta ese momento. La Guardia Nacional hizo alarde de su armamento superior y durante los siguientes días asaltaron las posiciones sandinistas. Durante más de una semana las fuerzas sandinistas resistieron los bombardeos y ataques que la Guardia Nacional, bajo lluvias torrenciales y lodazales.[18] Como Humberto Ortega y José Valdivia han señalado, esta gran incursión del Frente Sur todavía no contaba con armamento pesado proveniente de Cuba.[19]

Mientras tanto la Dirección Nacional tercerista se encontraba en frenéticas pláticas para convencer a las diferentes fuerzas guerrilleras y a los líderes de las otras facciones para que se sumaran a una nueva insurrección nacional. A pesar de que el FSLN contaba con más colaboradores y militantes que nunca, los comandantes sandinistas en el interior de Nicaragua se mostraban

---

16 CIA, National Intelligence Daily Cable, 31 de mayo de 1979, CIA-RDP79T00975A031400260002-3.

17 VALDIVIA, "¡Qué revolución ni qué nada, lo que queríamos era botar a Somoza!" en BALTODANO, *Memorias de la lucha sandinista*.

18 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 408.

19 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 408.

297

reticentes en lanzar nuevos ataques, recordando cómo en septiembre de 1978 el llamado a la insurrección había llevado a una enorme pérdida de vidas y prácticamente a la destrucción de la estructura guerrillera. Para empeorar la situación, los ataques a Estelí y Jinotega no habían logrado iniciar levantamientos armados masivos de la población, posiblemente debido al temor de nuevas represalias por parte de la Guardia Nacional. Pero la Dirección Nacional argumentó que era necesario llamar a una nueva insurrección ya que la situación internacional lentamente estaba girando en contra de los sandinistas. A pesar de las protestas, los diferentes comandantes aceptaron iniciar la insurrección en sus respectivas ciudades.[20]

El 31 de mayo inició la insurrección en Chinandega y al día siguiente comenzaron los combates en Chichigalpa. El 4 de junio, en Radio Sandino, la estación clandestina controlada por el FSLN en Costa Rica, Humberto Ortega y Tomás Borge llamaron a la población para sumarse a la muy esperada insurrección nacional. En Managua los barrios occidentales de la ciudad se levantaron en armas antes de lo esperado y comenzaron a erigir barricadas esperando el contraataque de la dictadura. En el norte varios grupos guerrilleros se levantaron en armas en la ciudad de Matagalpa. Los días siguientes fueron frenéticos, en la zona centro del país el 5 de junio los guerrilleros también se levantaron en armas en Jinotepe, Diriamba y Diriomo y el 6 de junio inició la insurrección en la ciudad de

Masaya, a pocos kilómetros de la capital.[21]

La nueva ofensiva sandinista, más que en ocasiones anteriores, estuvo acompañada de una enorme atención mediática. Desde la ofensiva de septiembre las agencias de noticias y periódicos de todo el mundo habían enviado corresponsales de guerra para cubrir los eventos. Con el estallido de la insurrección en mayo los medios fueron inundados de noticias sobre los enfrentamientos, los bombardeos y la represión. El FSLN supo aprovechar la atención de los periodistas internacionales para exagerar la escala y el impacto de los enfrentamientos y convertir a los medios de comunicación en un arma contra de la dictadura. Los sandinistas permitieron la presencia de varios periodistas en la zona de combates en el Frente Sur, los cuales cubrieron la noticia con gran detalle y fotografías.[22] En Costa Rica, el embajador norteamericano Marvin Wiseman señalaría al respecto:

> **Back on the front pages, on radio and TV the media are indulging in their own kind of invasion of Nicaragua: excellent photographs in color and black and white, of the sandinistas 'in action' cover the**

---

[20] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 407.
[21] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 413.
[22] MORALES FLORES, "Fotografía de prensa y movimientos armados. Pedro Valtierra en Nicaragua" en *México ante el conflicto*… p. 126

298

> **newspaper pages and the broadcast media regularly feature film reports on sandinista activity and interviews with FSLN leaders, always from 'somewhere in Nicaragua' (*La República* june 4 had to regret not being able to interview Eden Pastora during a specific armed clash because he was apparently elsewhere, being interviewed by San Jose's channel 13) Costa Ricans are certainly getting their vicarious thrills from the war reportage, and the FSLN, whatever its fortunes against the national guard, is dominating the battle of the airwaves and newsprint in the Costa Rican theater.[23]**

El 11 de junio de 1979, los ministros de relaciones exteriores de Venezuela y Ecuador se mostraron sorprendidos por los reportes norteamericanos sobre la situación militar que mostraban una imagen más matizada de los enfrentamientos, como el embajador norteamericano escribió en su reporte: "They both commented that my presentation had put a new light on the situation. They thought Somoza was under much heavier pressure internally from the Sandinistas and externally from the Latin American reaction to the violence."[24] El 11 de junio, Alfonso Robelo informó al embajador norteamericano en Nicaragua que los reportes de prensa desde San José estaban fuertemente influidos por los sandinistas: "For example all reports coming out of Costa Rica were prepared by the FSLN and fed to the media as part of the sandinista psychological

warfare against Somoza."[25] Sin embargo, en las diferentes capitales latinoamericanas, el FSLN había ganado la lucha mediática.

---

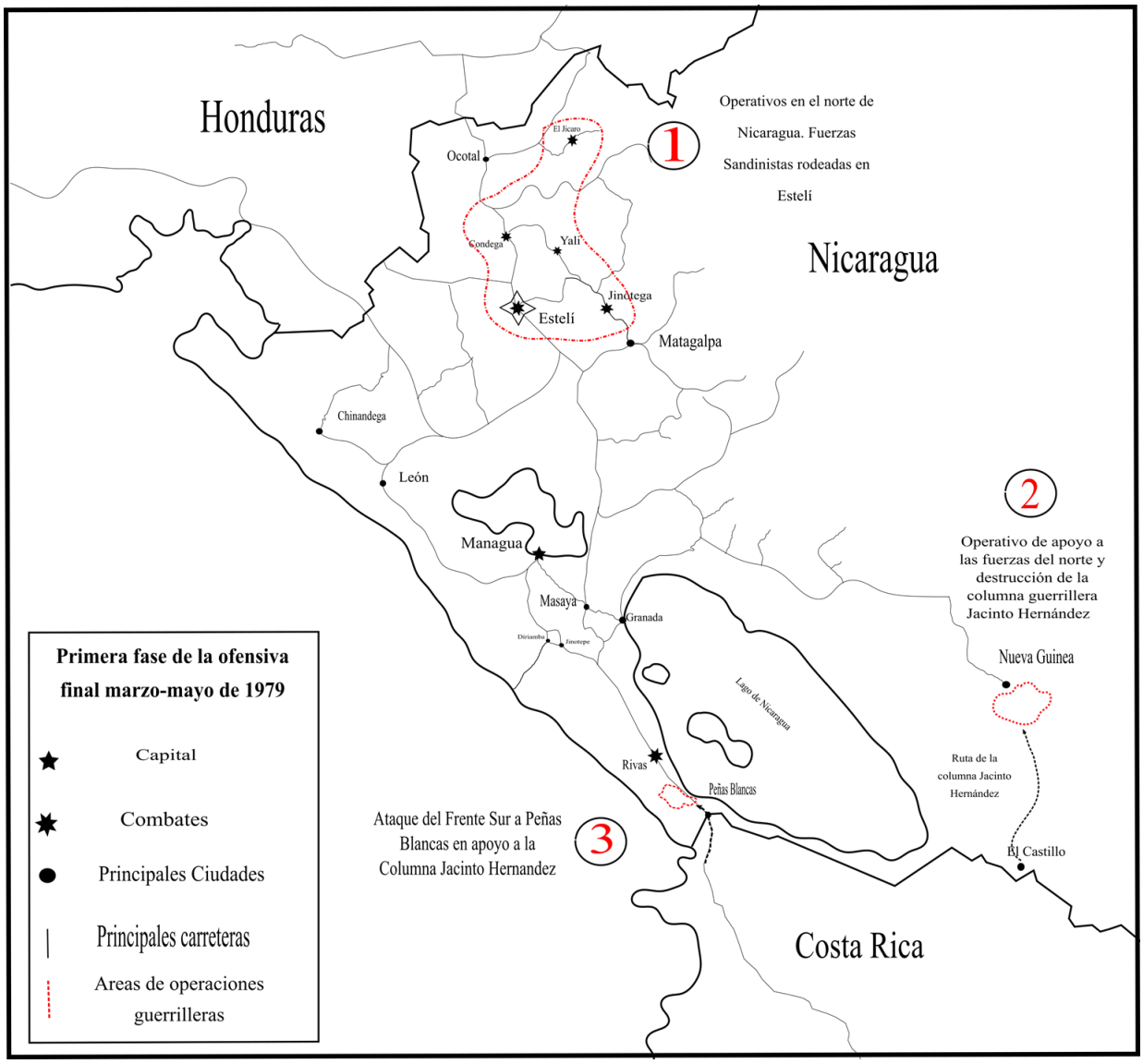
[23] NARA, Venezuela visit temperate ticos" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 4 de junio de 1979, 1979SANJO02339.

[24] NARA, "Conversation with Venezuelan ad ecuadorian foreign ministers" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 11 de junio de 1979, 1979SANJO02441.

[25] NARA, "Conversation with FAO leader alfonso Robelo" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 11 de junio de 1979, 1979SAN JO 02440.

299

Mapa III Primera fase de la ofensiva final:



LA GOTA QUE DERRAMÓ EL VASO

A pesar de que desde marzo había aumentado progresivamente la violencia en Nicaragua, el gobierno norteamericano se había mantenido alejado de la situación, prefiriendo centrar su atención en otros temas internacionales como la crisis revolucionaria en Irán o la normalización de relaciones con

China. La reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI) pendiente desde noviembre de 1978 tomó lugar en este contexto de desinterés norteamericano. En noviembre de 1978, Washington había utilizado su influencia para posponer la votación, introduciendo consideraciones políticas en el proceso de toma de decisiones del FMI. Para mayo, la situación

300

había cambiado significativamente. Nicaragua había tomado medidas drásticas para cumplir con todos los requisitos necesarios para el préstamo, incluida una devaluación de la moneda, y había utilizado toda su influencia dentro del gobierno norteamericano para criticar y presionar a la administración Carter por su posición con respecto al préstamo del FMI. Con la oposición moderada derrotada, y el FSLN a las puertas, no tenía sentido, políticamente hablando, propiciar una crisis económica en el país, ya que no había una alternativa viable de gobierno frente a Somoza. El 14 de mayo, el gobierno norteamericano decidió apoyar un préstamo a Nicaragua del Fondo Monetario Internacional por 66 millones de dólares. Fuentes de inteligencia norteamericanas señalaban que este préstamo permitiría adquirir otras fuentes privadas de capital, liberando alrededor de 200 millones de dólares de crédito en total.[26] El departamento de Estado instruyó a todas sus embajadas que aclararan a sus gobiernos que este no era una nueva señal de apoyo de la administración Carter hacia Somoza: "This possition should not be construed as a political action, or as directly or indirectly reflecting any change in the United States concerns over events in Nicaragua."[27] Este mensaje tenía como objetivo convencer a las diversas fuerzas anti-somocistas, y en particular a la oposición moderada en Nicaragua, de que la política norteamericana no había cambiado.

El gobierno de Nicaragua se mostró extremadamente

complacido por el resultado de la votación en el seno del FMI. El 16 de mayo el ministro de relaciones exteriores, Julio Quintana, convocó al encargado de negocios de la embajada para registrar una queja por las declaraciones del Departamento de Estado, tras el anuncio del préstamo en las que Washington señalaba que el préstamo no era una nueva señal de respaldo a la dictadura. De acuerdo con el encargado de negocios, en lugar de presentar la queja el ministro declaró: 'why should we fight' he said 'we should be talking like brothers.'"[28]. La oposición moderada, en cambio, tomó una postura absolutamente negativa frente al préstamo del FMI. El 18 de mayo la primera plana del diario *La Prensa*, en Nicaragua, acusó al gobierno norteamericano de haber tomado la decisión de votar a favor del préstamo por "consideraciones políticas"[29]. Lo que el gobierno norteamericano no comprendió en ese momento, y que la historiografía sobre la crisis no ha retomado de forma plena,

---

[26] CIA, National Intelligence Bulletin, 15 de mayo de 1979, CIA-RDP79T00975A031400130002-7, p. 2.

[27] NARA, "Nicaragua IMF drawings", Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Managua, 12 de mayo de 1979, 1979 STATE121855.

[28] NARA, "Meeting with FONMIN Quintana" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 16 de mayo de 1979, 1979MANAGU02204.

[29] NARA, "La prensa criticizes US role in IMF vote"

Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de mayo de 1979, 1979MANAGU02259.

301

es cómo estas acciones norteamericanas impactaron en un contexto latinoamericano radicalizado que dudaba de la administración Carter.

La decisión de apoyar el préstamo a mediados de mayo confirmó las sospechas de varios países anti-somocistas de que los Estados Unidos habían cambiado su política hacia Nicaragua y habían decidido apoyar a Somoza. Por ejemplo, de acuerdo con el memorándum de una misión diplomática mexicana a los países anti-somocista, el secretario de relaciones exteriores de Colombia, Diego Uribe, señaló: "Son, lo sabemos, los Estados Unidos los padres de la criatura quienes la apoyan y financian y arman […] Estados Unidos sostiene a Somoza" dijo, "el reciente crédito del FMI es una prueba más de este apoyo, los israelíes les venden armas. La política de derechos humanos de Carter es una mentira que se revela con este apoyo a la dictadura."[30]

LA OFENSIVA DIPLOMÁTICA MEXICANA

El aumento considerable de la violencia en Nicaragua y el préstamo del FMI para la dictadura aumentaron considerablemente las tensiones a nivel regional. Frente a esta coyuntura los gobiernos de México y Cuba iniciaron una nueva ofensiva en contra de Somoza, considerando que sólo de esta forma la situación en Nicaragua podría llegar a una verdadera solución del conflicto antes de que Somoza quedara fortalecido

por las acciones de los Estados Unidos. Las políticas de México y Cuba en mayo de 1979 tendrían profundas consecuencias para toda la región.

Como se mostró en el capítulo anterior, el gobierno mexicano había impulsado una ruptura de relaciones con Nicaragua en la OEA entre febrero y marzo de 1979, intentando convencer al gobierno norteamericano de la conveniencia de esta medida continental. Sin embargo, el gobierno norteamericano había rechazado estas propuestas. En abril, el gobierno de México convocó a su encarado de negocios en Nicaragua, Gustavo Iruegas, para discutir nuevamente esta posibilidad. Iruegas señala en sus memorias que en ese mes viajó a México para discutir la posible ruptura de relaciones con altos funcionarios del gobierno mexicano:

> **Cuando Andrés Rozenthal y yo hablamos con el secretario [Santiago] Roel, este mandó llamar al subsecretario Alfonso de Rosezweig, al consultor jurídico Sergio González Gálvez, [...] y a Manuel Bartlet y les dijo 'Ya sé lo que piensan estos, pero díganme lo que ustedes piensan' Todo dijeron que no, por distintos motivos:**

---

30 AH-SRE, Nicaragua III-6225-1, 3era parte. Asunto: Nicaragua, Visita a Panamá, Colombia, Jamaica y República Dominicana, 21-24 de mayo de 1979.

302

> **que eso no estaba bien, que nos íbamos a buscar un problema con los gringos, que nos iba pasar como en Chile […].[31]**

La discusión llegó hasta el presidente López Portillo. El embajador habló con el presidente mexicano, a quien le informó que en Nicaragua había una "guerra civil", haciendo referencia al aumento de la violencia. Portillo aceptó romper relaciones, pero decidió posponer la decisión hasta que pudiera ser políticamente significativa. El encargado de negocios sugirió coordinar las acciones del gobierno mexicano con el inicio de una huelga patronal en Nicaragua, a mediados de mayo. Iruegas se trasladó a Managua, y posteriormente a Costa Rica donde se reunió con Daniel Ortega para coordinar la ruptura de relaciones diplomáticas junto con los sandinistas. Sin embargo, la fecha de la ruptura fue pospuesta porque esta coincidía con una visita programa de Fidel Castro a México el 16 y 17 de mayo. A mediados de mayo, Portillo recibió a Fidel Castro en la isla de Cozumel, en el caribe mexicano, acompañado de la élite política del país. Esta era la primera visita oficial de Castro a México desde la salida del *Granma* en 1956 rumbo a Cuba para iniciar la insurrección en contra de Batista. Durante su visita, los líderes discutieron varios asuntos en privado, aunque no se conocen las minutas de las reuniones entre los dos presidentes, documentos de inteligencia norteamericanos señalaban que era muy posible que Castro hubiera pedido de forma 'vigorosa' la ruptura de

relaciones entre los dos países.[32]

El 20 de mayo, durante una visita oficial del presidente Rodrigo Carazo a México, López Portillo anunció que su gobierno rompería relaciones diplomáticas con Nicaragua. La decisión fue justificada con base en la violación masiva de los derechos humanos ampliamente documentados en el informe de la CIDH.[33] La ruptura de relaciones representaba una maniobra inusual ya que México había seguido la Doctrina Estrada en sus relaciones exteriores, la cual señalaba que México no otorgaría su 'reconocimiento' a ningún gobierno extranjero, limitándose simplemente a mantener representaciones diplomáticas con los diferentes países. Sin abandonar la Doctrina Estrada, México, dejó de lado sus postulados no-intervencionistas al apoyar al FSLN y buscar métodos para presionar a la dictadura Somocista. El 21 de mayo, la embajada norteamericana en México señaló de forma irónica: "If Mexico has not 'forgotten' the Estrada Doctrine, it has certainly stretched it quite a bit in the case of Nicaragua."[34]

---

[31] IRUEGAS, TOUSSAINT, *Diplomacia en tiempos de guerra,* p. 206-207.

[32] CIA, National Intelligence Daily, 21 de mayo de 1979, CIA-RDP79T00975A031400180001-3

[33] AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, el Caso de Nicaragua, 28 de noviembre de 1978. Boletíns de prensa de la SRE, 21 de mayo de 1979.

[34] NARA, "New foreign minister discusses Mexico's Break in relations with Nicaragua" Telegrama de la embajada

norteamericana en México al Departamento de Estado, 23 de mayo de 1979, 1979MEXICO08527.

303

La decisión detrás de la ruptura de las relaciones entre los dos países fue compleja. A finales de abril, menos de tres semanas antes de romper relaciones con Nicaragua, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México había indicado su pesimismo ante las posibilidades de lograr un cambio de gobierno en Nicaragua: "Parece ser lamentablemente cierto que si Estados Unidos no lo desea, el general Somoza no abonará el gobierno o, en caso de suceder esto, el grupo en el poder no modificaría sustancialmente su actitud al ejercer éste (otra Cuba no es posible en América Latina)."[35] Tras romper relaciones con Nicaragua, el nuevo ministro de relaciones exteriores de México, Jorge Castañeada, declaró en una rueda de prensa que esperaba que el gobierno norteamericano cambiara su posición hacia Nicaragua y cortara toda ayuda a la dictadura. Informes de la CIA consideraban que la decisión del gobierno mexicano había sido tomada para presionar a los Estados Unidos: "Lopez may have felt that such a dramatic step as breaking diplomatic relations was needed to prod the United States into acting forcefully against Somoza."[36]

Además de romper relaciones con Nicaragua, el gobierno mexicano tomó medidas activas para aislar políticamente a Somoza. Los presidentes de México y Costa Rica enviaron cartas y una misión compuesta por Manuel Bartlett y Mario Carazo, a República Dominicana, Jamaica, Panamá, Colombia y Venezuela, para que adoptaran "una actitud semejante." Las

cartas señalaban la necesidad de romper relaciones: "[…] convencidos de que, mientras más se prolonga la represión en Nicaragua, más sufrimientos inhumanos padecerá el pueblo nicaragüense y, además, continuará deteriorándose la situación en todo el Istmo centroamericano y pueden crearse problemas de orden internacional de muy difícil situación."[37] Con o sin apoyo norteamericano, el gobierno mexicano intentó alterar el balance político dentro de Nicaragua a favor de la oposición. Durante su visita a Panamá, Manuel Bartlett, informó al presidente Royo que el gobierno mexicano consideraba que "las posiciones pasivas fortalecían día con día a Somoza, y frente a la parálisis general no quedaba más que el rompimiento como instrumentos diplomáticos, y buscar la misma acción de otros países para suplir la acción colectiva, varada en la OEA". El presidente Royo indicó su agrado por la política de México, sin embargo, declaró que su gobierno no estaba en condiciones de romper relaciones ya que la embajada de Panamá en Managua servía como un refugio para los sandinistas que pedían asilo. Bartlett contestó que el asilo no "atacaba las causas" detrás del conflicto: "frente

---

[35] AH-SRE, Topográfica, III, 6225-1 3a parte, Memorándum, 23 de abril de 1979.

[36] CIA, Intelligence assessment, Mexico-Cuba the course of relations, 5 de junio de 1979, CIA-

RDP80T00942A001100050001-7.

37 AH-SRE, Topográfica B3-132-6, OEA, el Caso de Nicaragua, 28 de noviembre de 1978. Borrador de carta el presidente de República Dominicana, 20 de mayo de 1979.

304

al asesinato cotidiano de miles, más el sufrimiento generalizado, se convierte en acción inconsecuente"[38] Pero el presidente panameño no cambió de parecer.

A pesar de que los diferentes países indicaron su agrado por la maniobra mexicana no estaban dispuestos a romper relaciones con Nicaragua. Sin embargo, la medida impulsó a que otros gobiernos iniciaran pláticas de alto nivel para discutir el problema de Nicaragua. El 28 de mayo, durante una conferencia en Cartagena, Colombia, los gobiernos de los países del Pacto Andino, Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador anunciaron el establecimiento de un mecanismo de consultas para formular una respuesta multilateral hacia Nicaragua.[39]

LA INTERVENCIÓN CUBANA

El desarrollo poco exitoso de la ofensiva sandinista, y las señales provenientes de Washington que indicaban un nuevo apoyo hacia Somoza posiblemente llevaron al gobierno cubano a aumentar dramáticamente su apoyo militar a la insurrección sandinista. En este contexto, la decisión del gobierno mexicano de romper relaciones con Nicaragua posiblemente fue un elemento crucial dentro de los cálculos políticos del gobierno cubano hacia Nicaragua, ya que parecía confirmar su evaluación sobre la región como un área cada vez más dominada por gobiernos nacionalistas y alejada de los designios de Washington.

En Cuba había un gran optimismo por el posible triunfo revolucionario en Nicaragua y por las posibilidades de un nuevo ciclo revolucionario en América Latina. El 7 de junio el encargado de negocios norteamericano en Cuba se entrevistó con uno de los más importantes dirigentes cubanos, Osmany Cienfuegos, en La Habana, para platicar sobre la situación en Nicaragua. Durante la conversación, Cienfuegos señaló de forma entusiasmada que los Estados Unidos tenían que ajustarse al "inevitable" colapso de los "regímenes represivos" en el mundo y en América Latina. "After Nicaragua, he said Guatemalan regime will fall as will El Salvador and Chilean regime." El oficial norteamericano comentó al respecto: "Cienfuegos confidence, if not arrogance, apparently

---

38 AH-SRE, Nicaragua III-6225-1, 3era parte. Asunto: Nicaragua, Visita a Panamá, Colombia, Jamaica y República Dominicana, 21-24 de mayo de 1979.

39 "Nicaragua: Meeting with foreign minister", Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 15 de junio de 1979, Foreign Relations of the United States, 1977-1980 Volume XXIV, South America; Latin America Region, no. 358.

305

stems from a judgment that US military interventions will probably not occur, and that if they do Cuba has the means to help local forces make the US position extremely uncomfortable."[40]

Es muy probable que a finales de mayo el gobierno cubano haya decidió aumentar de forma dramática su apoyo militar a la insurrección sandinista después de la votación del FMI y de la ruptura de relaciones entre México y Nicaragua. Contamos con poca evidencia documental sobre esta decisión, sin embargo, de acuerdo con el testimonio de David Bermúdez, un colaborador del FSLN en Costa Rica, y piloto de la compañía de aerotransporte Exaco, en mayo Tomás Borge ofreció contratar los servicios de la compañía para transportar una cuantiosa ayuda militar proveniente de Cuba de forma "urgente".[41] Debido a su gran escala, esta operación de aprovisionamiento militar tenía que contar con el permiso y apoyo del gobierno de Costa Rica.

Durante esta coyuntura particular las incursiones del Frente Sandinista desde sus bases en la zona fronteriza iniciaron una nueva ronda de confrontación y tensión entre el gobierno de Nicaragua y el gobierno de Costa Rica, como había sucedido en octubre de 1977 y septiembre/diciembre de 1978. El 18 de mayo, durante una conferencia de prensa Somoza acusó a Torrijos, Carlos Andrés Pérez y Rodrigo Carazo de intentar subvertir el orden dentro de Nicaragua.[42] El 24 de mayo oficiales del

gobierno de Nicaragua informaron a un representante de la OEA en Managua que las relaciones entre ambos países se había deteriorado a tal punto que un enfrentamiento armado podía iniciar en cualquier momento.[43] El 29 de mayo, Harry Bodan Shields, embajador de Nicaragua en la OEA, llamó a uno de los observadores fronterizos de la OEA, para indicar que la situación entre Costa Rica y su país era "intolerable". Ese mismo día el gobierno de Nicaragua anunció que invocaría el tratado de Río de asistencia recíproca en contra de Costa Rica por su "apoyo" a la invasión sandinista cerca de Peñas Blancas.[44]

El gobierno de Costa Rica inmediatamente informó al gobierno norteamericano sobre estas amenazas.[45] A inicio de junio el ministro de seguridad de Costa Rica, Echeverría Brealey se entrevistó con el embajador norteamericano en el país. El propósito de la conversación era discutir

---

40 NARA, "Senior Cuban official forcast revolutionay sucesses in Latin America", Telegrama de la unidad de intereses en La Habana al Departamento de Estado, 8 de junio de 1979. 1979HAVANA05130.

41 BERMUDEZ, "En alitas de cucaracha" en *Los migos venían del sur,* p. 13-14.

42 NARA, "Somoza speech: may 18" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de mayo de 1979, 1979MANAGU 02258.

43 NARA, "GOCR reacts to percieved GON threat" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado 29 de mayo de 1979,

1979SANJO02229.

[44] NARA, "GOCR reacts to percieved GON threat" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado 29 de mayo de 1979, 1979SANJO02229.

[45] NARA, "GOCR reacts to percieved GON threat" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado 29 de mayo de 1979, 1979SANJO02229.

sobre los enfrentamientos entre la Guardia Nacional y el Frente Sandinista, en la zona fronteriza. Echeverría Brealey indicó que habían registrado varios casos de ataques de morteros e infiltraciones de unidades de la Guardia Nacional a territorio costarricense, y preguntó al embajador norteamericano sobre las medidas que los Estados Unidos estaban dispuestos a tomar en caso de un ataque de Nicaragua a Costa Rica: "He interjected that he would not put it past a desperate Somoza to bomb the Costa Rican oil refinery." El embajador Wisemann respondió señalando que esperaba que los problemas internos de Nicaragua fueran resueltos por los nicaragüenses y que, en caso de un ataque, los Estados Unidos apoyaría completamente un mecanismo en la OEA para resolver los conflictos. La respuesta del embajador era poco alentadora para el gobierno de Costa Rica, confrontado con una posible invasión nicaragüense.[46] El 31 de mayo el gobierno de Costa Rica anunció que en caso de una invasión desde Nicaragua llamará a Venezuela y Panamá para su defensa territorial; sin embargo, el 1 de junio el nuevo presidente venezolano, Herrera Campins informó a la prensa que "siempre manifestarían su solidaridad con Costa Rica" indicando su deseo de que todos los incidentes o fricciones fueran solucionados de forma "pacífica"[47]. La respuesta poco entusiasta contrastaba radicalmente con los desplantes de militarismo de Carlos Andrés Pérez y acentuaban el sentimiento de inseguridad costarricense.

A diferencia de los mensajes poco contundentes del gobierno norteamericano y venezolano, el gobierno cubano había ofrecido y había suministrado armamento a Costa Rica para su defensa territorial. En mayo los dos gobiernos entablaron pláticas para coordinar esfuerzos en materia de seguridad nacional. Los detalles de las conversaciones entre los dos países no son conocidos, sin embargo, Fidel Castro escribió al respecto "Esto […] lo discutimos únicamente con las autoridades *ticas* que se sentían directamente amenazadas. En un momento oportuno, por cada tonelada de armas para Costa Rica iría otra para los revolucionarios de Nicaragua."[48]

De acuerdo con el testimonio de David Bermúdez, el 8 de junio tuvo lugar el primer vuelo clandestino desde el aeropuerto El Coco, en Costa Rica, hacia la base aérea Martí 2, en La Habana.[49] Los vuelos fueron supervisados y contaron con la colaboración de funcionarios costarricenses, en particular por el oficial mayor de las fuerzas de seguridad, Willy Azofeifa, quien coordinó los

---

46 NARA, "Minister of public security on Nicaraguan developments" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 5 de junio de 1979.

47 NARA, "Venezuelan president denies having received Costa Rican request for military assistance" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de

Estado, 2 de junio de 1979, 1979CARACA 04950.

48 CASTRO, *La Paz en Colombia*, p. 128.

49 BERMÚDEZ, "En alitas de cucaracha" en *Los amigos venían del sur*, p. 26-27.

esfuerzos en Cuba con Manuel Piñeiro, jefe del Departamento de América. De acuerdo con investigaciones realizadas por el Congreso de Costa Rica sobre el tráfico de armas en el país, los vuelos provenían directamente de La Habana, pasaban a Panamá y de ahí a Costa Rica. Posteriormente, las armas provenientes de Cuba llegaron directamente al aeropuerto Juan Santamaría, a las afueras de San José, desde donde se repartían, algunas para el gobierno de Costa Rica y otras para el FSLN. Estas armas eran transportadas "en furgones del Ministerio de Seguridad Pública" hasta la frontera con Nicaragua, donde eran distribuidas en los campamentos sandinistas. En la medida que aumentaba la intensidad de los combates este este mecanismo fue considerado poco efectivo y los vuelos comenzaron a llegar directamente de La Habana a la zona fronteriza, donde grupos de sandinistas descargaban el armamento y lo transportaban directamente a los campamentos de la guerrilla y las zonas de combate.[50]

En cuanto a números totales, el informe sobre tráfico de armas destaca: "la comisión tiene por demostrado que, efectivamente, se produjeron por lo menos 21 vuelos de [Cuba] que todos transportaban material bélico (aunque algunos afirmaron que fueron más vuelos) que cada uno transportó un promedio de 31,000 libras y que su destino era el aeropuerto de Llano Grande o el aeropuerto Internacional Juan Santamaría."[51]. Humberto Ortega estima que se realizaron más

de 40 vuelos de suministro desde Cuba.[52]

La lucha sandinista también requería de especialistas y cuadros militares bien entrenados para modificar el balance de fuerzas entre la Guardia Nacional y el FSLN, que en su mayoría estaba compuesto por guerrilleros con escasa preparación militar. Sin embargo, enviar tropas cubanas a combatir en Nicaragua podía llevar a un grave escándalo internacional. Durante años el gobierno cubano había recibido exiliados comunistas de toda América Latina, expulsados de sus países por los gobiernos anticomunistas. Varios de estos exiliados habían recibido instrucción militar en Cuba junto con las fuerzas armadas, esperando poder volver a sus países de origen.[53] A diferencia de los soldados cubanos, estos militantes internacionalistas podían intervenir en Nicaragua. De acuerdo con el testimonio de diversos chilenos radicados en Cuba, el 9 de junio fueron convocados a los cuarteles del ejército cubano para recibir instrucciones. Tras algunas horas Fidel Castro en persona

---

[50] Comisión de Asuntos especiales, primera parte, informe sobre tráfico de armas, expediente 8768, Asamblea legislativa de Costa Rica, 1980.

[51] Comisión de Asuntos especiales, primera parte, informe sobre tráfico de armas, expediente 8768, Asamblea legislativa de Costa Rica, 1980, p. 11.

[52] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 392.

[53] CLARK, *Chilean internationalism and the Sandinista*

***revolution, 1978-1988*, Tesis para obtener el título de doctor, London School of Economics, 2010.**

308

llegó al auditorio donde se encontraban reunidos y sin preámbulo alguno comenzó a dar una presentación sobre la situación política y militar en Nicaragua, como Luis Rojas Nuñez relata:

> **Fidel habló con conocimiento. Relató el carácter de los combates recientes de finales de mayo […] los errores cometidos por los sandinistas y la imperiosa necesidad de incrementar las acciones combativas en la frontera sur […]. Los más avezados oficiales se percataron al instante de que estaban recibiendo una misión militar.[54]**

En el caso de los comunistas chilenos y uruguayos, incluso había mandado un emisario de forma urgente a Moscú para obtener el permiso del secretario general de la organización, Luis Corvalán, para enviar a los comunistas a combatir a Nicaragua. Esa noche, cuando Fidel les comunicó la noticia de que Corvalán había aceptado la propuesta cubana, los comunistas se levantaron entusiasmados de sus asientos en el auditorio donde estaban reunidos y comenzaron a cantar *La internacional* y *Venceremos*.[55]

LA INSURRECCIÓN TRASNACIONAL

En el sur del país, el 9 de junio, los miembros de Frente Sur que habían logrado resistir los embates de la dictadura recibieron la

orden de retirarse de regreso a Costa Rica. Gracias a la presión de los levantamientos armados en las diferentes ciudades, las fuerzas sandinistas del Frente Sur lograron escapar hacia Costa Rica tras dos semanas de intensos combates, bombardeos y asaltos por parte de las fuerzas del gobierno. La retirada de las fuerzas sandinistas en el sur de Nicaragua fue celebrada por el dictador frente a la prensa internacional, intentando contener la avalancha de noticias que anticipaban la inminente caída de la dictadura.[56] A pocos kilómetros de ahí, fuerzas sandinistas mantenían el control de los barrios pobres de la ciudad. Como escribía el diario *La república* de Costa Rica comentando la rueda de prensa y las declaraciones de Somoza: "Desde el complejo fortificado donde vive Somoza se podían ver columnas de humo negro a la distancia."[57]

---

[54] Luis Rojas Nuñez, De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR (1973-1990), Santiago, LOM, 2013, p. 113-114

[55] Luis Rojas Nuñez, De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR (1973-1990), Santiago, LOM, 2013, p. 113-115

[56] NARA "Somoza press conference, june 11" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 11 de junio de 1979,

1979MANAGU02577.

57 “Managua aislada” en *La República*, San José, 12 de junio de 1979, p. 4

Cientos de comunistas de toda América Latina, Europa y Estados Unidos se habían comenzado a movilizar para apoyar la lucha sandinista. De acuerdo con las memorias de Fernando Camacho, militante de Vanguardia Popular, tras las derrotas en Nueva Guinea y en la zona fronteriza, miembros de la Dirección Nacional tercerista sostuvieron algunas reuniones con altos miembros del partido Vanguardia Popular y con los asesores cubanos en Palo Alto. Manuel Mora Salas, hijo del presidente del partido, ofreció enviar una brigada de 300 militantes costarricenses a la zona fronteriza para combatir junto con el Frente Sur. El partido puso en marcha su plan de movilización organizando un grupo de combatientes en su mayoría campesinos y trabajadores bananeros, con oficiales entrenados en Cuba y la Unión Soviética. En San José, cada dos noches, autobuses repletos de combatientes vestidos como deportistas, salían para rumbó a la frontera para integrarse a la lucha.[58]

Por toda América Latina se conformaron brigadas internacionales para combatir en contra de la dictadura. En Colombia se organizó la brigada 'Simón Bolívar' formada por trotskistas (incluidos algunos argentinos exiliados) y en Perú se formó la brigada 'Tupac Amaru'. En el frente de batalla ya se encontraban los miembros de la brigada panameña, 'Victoriano Lorenzo'. Cientos de hombres y mujeres de todo el mundo viajaron de forma apresurada a Nicaragua para combatir junto con el Frente Sandinista. Álvaro Carrera, un internacionalista

venezolano, escribió en aquel momento una carta desde el frente de combate a sus hijos: "He venido a luchar por ustedes. Por Afriquita y Hanoi […]., otra aurora conocerá algún día, cuando el sol de la liberación llegue a nuestra patria. Cada bala que se dispara aquí hace que nuestro propio proceso avance, porque la liberación de cualquier pueblo del mundo acelera la liberación de todos los demás pueblos."[59] Para muchos combatientes como Carrera, los sucesos en Nicaragua formaban parte de una lucha global por la liberación y el socialismo.

La llegada masiva de armamento cubano y las tropas internacionalistas durante la segunda semana de junio representó un punto de inflexión en el proceso revolucionario. En Costa Rica, las fuerzas del Frente Sur que lograron escapar de los ataques de la Guardia Nacional obtuvieron algunos días de descanso. José Valdivia relata que la retirada de sus fuerzas coincidió con la llegada de gran cantidad de armas pesadas provenientes de Cuba, cañones de 75 mm, ametralladoras, fusiles, lanzacohetes y morteros. Junto con este nuevo armamento comenzaron a llegar los internacionalistas chilenos, guatemaltecos, uruguayos y salvadoreños provenientes de Cuba, y la

---

[58] CAMACHO "En secreto tuvo que ser" en LAGOS, *Los amigos venían del Sur*, p. 57.

[59] CARRERA, *Nicaragua Frente Sur*, p. 30.

310

brigada internacionalista costarricense llamada "Carlos Luis Fallas". Además de estas fuerzas, de acuerdo con Fidel Castro, varios asesores cubanos, entre ellos Alejandro Ronda Marrero y Elso Oria Borroto, viajaron a la zona fronteriza para ayudar a coordinar las operaciones junto con la dirigencia sandinista.[60] Reportes de inteligencia norteamericanos indicaban que esta fuerza estaba compuesta por alrededor de 1,500 combatientes.[61]

Con este nuevo impulso militar, las fuerzas del Frente Sur atacaron nuevamente el puesto fronterizo de Peñas Blancas y avanzaron hacia el norte hasta encontrar férrea resistencia por parte de la Guardia Nacional cerca del río Sapoá. El objetivo estratégico de esta incursión sandinista era tomar la ciudad de Rivas y declarar un gobierno provisional para anticiparse a una posible intervención internacional liderada por los Estados Unidos.[62]

La dictadura comenzó un feroz contra ataque en Managua, dando prioridad al control de la capital y repitiendo su respuesta durante la insurrección de septiembre de 1978. La capital fue escenario de fuertes enfrentamientos armados en los barrios orientales. Durante varios días las fuerzas de la dictadura intentaron tomar las fortificaciones improvisadas en Managua, siendo apoyados por vehículos blindados y en ocasiones por ataques aéreos que provocaban terribles bajas entre la población civil.[63]

En el interior del país, las armas provenientes del puente aéreo Cuba-Costa Rica jugaron un papel decisivo en los combates en contra de la Guardia Nacional. Avionetas provenientes de Costa Rica aterrizaban continuamente en carreteras y páramos controlados por los sandinistas con armamento y municiones para las diferentes columnas guerrilleras que se encontraban asediando a las fuerzas de la dictadura. Con estos suministros los sandinistas lograron mantener el impulso de la insurrección y mantenerse a la ofensiva.[64]

LA INSURRECCIÓN Y LOS PAÍSES AUTORITARIOS

El optimismo cubano contrastaba con el creciente pesimismo en las capitales de los países autoritarios de Centroamérica. El 2 de junio el ministro de relaciones exteriores de Guatemala

---

60 VALDIVIA, ¡Qué revolución ni qué nada, lo que queríamos era botar a Somoza!" en *Memorias de la lucha Sandinsita* tomo III; Fidel Castro, *La paz en Colombia,* p. 129.

61 CIA, Monthly Warning assessment: Latin America, 27 de junio de 1979, CIA-RDP83B01027R000300110020- 4.

62 NARA, "Provisional Junta proclaims government of national reconstruction" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 19 de junio de 1979, 1979SNJO02567.

63 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 415-416.

64 ROJAS "En qué voy, Róbate un avión" en BALTODANO,

Memorias de la lucha sandinista.

311

Castillo Valdéz, llamó por teléfono al embajador norteamericano en el país para discutir con urgencia la situación regional. De acuerdo con un telegrama de la embajada norteamericana, Valdéz señaló que la insurrección en Nicaragua había excedido los límites de una confrontación puramente nacional ya que existía amplia evidencia de una intervención comunista internacional: cientos de "cubanos" estaban siento transportados desde la isla y se encontraban atacando desde Costa Rica con armamento y apoyo proveniente de Venezuela, Costa Rica y Panamá. El ministro instó al embajador norteamericano que se uniera al gobierno de Guatemala para evitar que fuerzas 'externas' intervinieran en el conflicto. Sin embargo, el embajador norteamericano indicó que no consideraba que aquella información fuera cierta, pero en caso de que ese fuera el caso, oponerse ciegamente al comunismo no serviría de nada: "[We] been at it a longer time than they had and thought we had learned something about how to do it successfully. One of these lessons of Vietnam had been that a government which did not help itself could not be helped by outsiders." El embajador norteamericano reportó al Departamento de Estado: "Castillo Valdez seems to be building a case for a CONDECA resolution and intervention by other Central American states."[65] A principio de junio, telegramas del Departamento de Estado señalaban que el gobierno de Guatemala estaba considerando una intervención militar en

Nicaragua: "Most recently we have received some intelligence reports indicating that Guatemalan military might consider military intervention, including troops if Somoza requests."[66]

Durante los primeros días de junio los gobiernos autoritarios centroamericanos iniciaron consultas aceleradas para articular una respuesta frente a la crisis en Nicaragua. El 9 de junio Somoza viajó a Guatemala para reunirse con los líderes de la junta militar de Honduras y el gobierno guatemalteco, para discutir sobre qué medidas tomar frente al deterioro de la situación interna en Nicaragua.[67] No se conocen los detalles de las conversaciones; sin embargo, dos días después de la reunión el ministro Castillo Valdéz de Guatemala se reunió con el embajador norteamericano Bennet para pedir apoyo norteamericano para la formación de una fuerza de paz de la ONU o la OEA para detener los enfrentamientos. Para sorpresa del embajador norteamericano, el ministro rechazó la posibilidad de intervenir unilateralmente con el ejército de Guatemala ya que consideraba que en caso de hacerlo el gobierno de México podía intervenir en su país. Esta

---

65 NARA, "Foreign minister Castillo Valdez on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 2 de junio de 1979, 1979GUATEM03489.

66 NARA, Guatemalan and slvadoran policy towards Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a varias

embajadas, 9 de junio de 1979, 1979STATE 148785.

67 NARA, "Presidential meeting in Guatemala" Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 11 de junio de 1979, 1979 GUATEM03692.

aseveración daba un indicio del impacto regional de la ruptura de relaciones entre México y Nicaragua, y la preocupación que esta medida había generado entre los países autoritarios.[68]

El 11 de junio, Somoza se reunió con los presidentes de Honduras y Guatemala en la residencia personal del presidente Lucas García, a las afueras de la Ciudad de Guatemala. De acuerdo con información proporcionada por el general Paz de la junta militar de Honduras al embajador norteamericano Jaramillo, durante la reunión Somoza presentó un panorama general sombrío, describiendo un país en el que el FSLN estaba 'forzando' a la población a tomar las armas en contra de la Guardia Nacional, añadiendo que sólo los marxistas se oponían a su gobierno. Somoza se presentó a sí mismo como el último hombre combatiendo al comunismo para salvar a su país. Durante la reunión los demás gobernantes se mostraron convencidos de que, si Nicaragua caía en manos del FSLN, los demás países serían los siguientes; sin embargo, como el propio general Paz señaló, existían grandes obstáculos que impedían el envío de apoyo sustancial por parte de las dictaduras. En el caso específico de Honduras, Paz señaló que su país era un "barril de pólvora" ya que había alrededor de 50,000 nicaragüenses refugiados en el país entre los cuales había una gran cantidad de colaboradores y militantes del FSLN que podían intentar subvertir el orden interno del país en el caso de intervención del ejército hondureño en Nicaragua.[69]

La decisión de los gobiernos autoritarios de no intervenir directamente para apoyar Somoza posiblemente fue una respuesta directa al grado de deterioro de la situación militar dentro de Nicaragua. El 15 de junio el embajador norteamericano en El Salvador informó a Washington que los militares y el gobierno se encontraban profundamente preocupados por la situación en Nicaragua: "Feeling among most [government] and military officials is that if there is a sandinistas victory [...] in Nicaragua, El Salvador will be next target of extreme left efforts" Sin embargo, el embajador señalaba a continuación:

> **This in turn has given rise to a feeling among some officials at least that the sooner Somoza goes, the better for El Salvador and other Central American countries, because prolonged resistance on part of Somoza - whose eventual defeat they now appear consider inevitable- will only further strengthen the sandinistas in Nicaragua and lessen what chances remain for conservative and moderate groups.[70]**

---

68 NARA, "Guatemalan policy towards Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 11 de junio de 1979, 1979GUATEM 03698.

69 NARA, "General Paz discusses Central American Summit", Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado 15 de junio de

1979, 1979TEGUCI 03223.

70 NARA, "Salvadoran views on Nicaraguan situation", Telegrama de la embajada norteamericana en San Salvador al Departamento de Estado, 15 de junio de 1979, 1979SANSA03296.

Como señalaba informe del embajador, el gobierno de El Salvador consideraba que la renuncia de Somoza era 'inevitable' pero la oposición moderada todavía podía sobrevivir y servir como contrapeso a los comunistas. El 18 de junio el ministro de relaciones exteriores de El Salvador, Rodríguez Porth, informó en tono 'amargado' al embajador norteamericano que "that sizable flow of combatants and arms through Costa Rica has produced a great and perhaps irreversible change in military situation in Nicaragua."[71]

La falta de apoyo por parte de los gobiernos centroamericanos no era total ya que algunos gobiernos, en particular el de Guatemala, estaban considerando planes operativos para desplegar sus fuerzas armadas para intervenir en Nicaragua. Mediante una fuente confidencial de la Fuerza Aérea Guatemalteca, el agregado militar norteamericano confirmó que Guatemala tenía un plan para desplegar sus aviones de combate A-37 de fabricación norteamericana en contra de los sandinistas, en caso de ser 'necesario'. El agregado militar norteamericano informó: "Although plan called for operational control by Somoza, aircraft would have been crewed by Guatemalans."[72]

ESTADOS UNIDOS Y EL GOBIERNO PROVISIONAL

El 11 de junio tuvo lugar una reunión de alto nivel en Washington encabezada por el subdirector del Departamento de Estado, Warren Christopher, para tomar medidas urgentes para lidiar con la situación en Nicaragua. Un memorándum para el presidente Carter con las conclusiones de la reunión señalaba en su introducción: "There was a consensus that the area demands our highest attention because of the increasing violence and political polarization, and also because of the possibility that Communist guerrillas could seize power." Durante la reunión los oficiales norteamericanos acordaron una estrategia de seis puntos hacia Nicaragua, siendo uno de los primeros y más importantes realizar consultas entre los países latinoamericanos para estudiar la posibilidad de organizar una "fuerza de paz" interamericana con el objetivo explícito de evitar "a Cuban Style outcome" y detener la violencia. Durante la reunión se decidió que el gobierno norteamericano llamaría a una reunión de emergencia de la OEA y tomarían medidas para limitar el flujo de armas para ambos bandos, en particular aquellas provenientes de Israel, Argentina, Cuba

---

71 NARA, "Reconvening of the 17 meeting of foreign ministers", Telegrama de la embajada norteamericana en San Salvador al Departamento de Estado, 19 de junio de 1979, 1979SANSA03342.

72 NARA, "Alleged Guatemalan air support for Somoza"

Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 26 de junio de 1979, 1979GUATEM 04067.

314

y Panamá. Mientras tanto, en Nicaragua, el nuevo embajador norteamericano, Lawrence Pezzullo, tendría la difícil misión de 'reconstruir' la oposición moderada, convencer a Somoza la necesidad de aceptar elecciones libres e instar a la Guardia Nacional y el PLN para apoyar una solución negociada al conflicto.[73]

Algunos grupos dentro del gobierno de Costa Rica se mostraron dispuesto a aceptar una misión de paz centroamericana. El 10 de junio el ministro de relaciones exteriores Gonzalo Facio entregó un memorándum al embajador Wiseman que había elaborado para el presidente Carazo en el cual sugería apoyar la formación de una fuerza de paz interamericana con los gobiernos del Grupo Andino. De acuerdo con el embajador norteamericano: "Facio concludes that there is excellent chance that Latin governments would support collective action in Nicaragua, provided there is no direct USG participation." La presencia norteamericana en una fuerza de paz llevaría a los países latinoamericanos a rechazar la iniciativa por temor que los Estados Unidos aprovecharan este mecanismo para sus propósitos 'intervencionistas'. De acuerdo con el ministro, la mayoría de los países latinoamericanos aceptarían esta propuesta tomando en cuenta "[the] importance of Mexican actions, Andean countries initiative, and desire of South American military based regimes to disassociate themselves from Somoza regime." De forma sorprendente, el ministro

costarricense consideraba que México podía ser un candidato ideal para proponer esta fuerza armada: "Facio said he really believed that Mexico should be the leading force in the effort to create a Latin American Peace Force."[74]

Los diplomáticos norteamericanos en la región realizaron consultas frenéticas con los diferentes gobiernos del área para explorar las posibilidades de crear una misión de paz interamericana. El 15 de junio, el nuevo ministro de relaciones exteriores de Venezuela, Zambrano, comentó "una y otra vez" al embajador norteamericano que los objetivos del Grupo de los Andes y del gobierno de Venezuela eran tomar acciones lo más rápido posible para que las fuerzas moderadas, el partido conservador y el sector empresarial 'tuvieran una oportunidad' de crear un gobierno democrático: "possibly with the presence of foreign troops from the rest of the hemisphere."[75]

---

[73] Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter, 13 de junio de 1979. Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 470.

[74] NARA, "Gonzálo Facio plan for Latin American Peace force in Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 13 de junio de 1979. 1979SANJO02491.

[75] NARA, "Nicaragua: meeting with Foreign minister" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al

Departamento de Estado, 15 de junio de 1979, 1979CARACA 05425.

315

El Frente Sandinista tenía conocimiento de la misión diplomática norteamericana y tomó medidas para anticiparse a las maniobras de los Estados Unidos. A finales de junio el ministro de relaciones exteriores de El Salvador presentó al embajador norteamericano en su país con una copia de conversaciones entre sandinistas, "Palo Alto" (el alto mando sandinistas en San José), "Taller" (León) y "San José" interceptadas por el ejército salvadoreño, que mostraban la aprehensión de los sandinistas frente a las maniobras diplomáticas norteamericanas.[76] De acuerdo con el reporte del embajador norteamericano en El Salvador, los sandinistas pensaban que:

> **The USG is thinking in terms of Santo Domingo [República Dominicana] type intervention; this policy has its roots in reactionary circles in US and would [...] attempt to freeze situation in Nicaragua in face of popular forces; at least important countries including Brazil would oppose USG initiative; Andean Pact countries would support sandinista position; implementation of USG would complicate the situation and provoke an international war; formula of the provisional government strengthens international position of Sandinismo and beats to the punch the interventionist tactics of the USG.[77]**

Las consultas realizadas por el gobierno norteamericano

llevaron al FSLN a tomar medidas para evitar cualquier intervención norteamericana. Humberto Ortega señala en sus memorias que: "El objetivo fundamental político-diplomático que acordamos en Palo Alto, es evitar la intervención extranjera de cualquier tipo, sea política, diplomática o cualquier otra forma que se tiene en consideración que el trasfondo de cualquier medida de esta índole encubre una intervención militar."[78] Como respuesta a estas maniobras el FSLN decidió dar impulso a la creación de un gobierno 'legítimo' en un intento de anticiparse políticamente a cualquier maniobra norteamericana.

Las discusiones al interior del Sandinismo por conformar un gobierno provisional no sólo fueron resultado de una posible intervención norteamericana; fueron también el producto de las presiones de varios gobiernos anti-somocistas para crear un gobierno moderado que pudiera servir de contrapeso a las fuerzas radicales dentro del FSLN. Durante la primera mitad de junio, se realizaron varias reuniones en Costa Rica para integrar en nuevo gobierno provisional y Omar

---

[76] No contamos con detalles sobre el nombre clave San José.

[77] NARA, "Reconvening of the 17 meeting of foreign ministers" Telegrama de la embajada norteamericana en San Salvador al Departamento de Estado, 19 de junio de 1979, 1979SANSA03342.

[78] ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 419.

316

Torrijos envió a su delegado personal, un joven científico político llamado Marcel Salamín para 'aconsejar' a los sandinistas. De acuerdo con Alfonso Robelo, Torrijos buscó influir en la creación de la junta de gobierno al proponer la inclusión de un militar disidente de la Guardia Nacional, sin embargo su propuesta fue rechazada por los sandinistas.[79] Marcel Salamín informó al embajador norteamericano en Panamá que, a pesar de la insistencia de los terceristas en incluir al Coronel Mendieta Chávez en la Junta de Gobierno, las demás facciones sandinistas habían señalado que el militar había cometido demasiadas "atrocidades" para lograr su inclusión en la Junta. Salamín también indicó que la inclusión de Moisés Hassan, un militante del GPP, fue el resultado de otro compromiso con los grupos más radicales. Al respecto Torrijos señaló que "tuvo" que ser incluido en la Junta Provisional "[to] make sure that the GPP/TP did not continue to push for more leftist solutions"[80] Los Terceristas, a su vez, lograron la inclusión de Daniel Ortega en el nuevo gobierno. Ortega era el único sandinista que formaba parte de la Dirección Nacional del FSLN y de la Junta Provisional, a pesar de las protestas de otros líderes sandinistas, preocupados por el creciente control tercerista sobre la insurrección.

El 16 de junio el Frente Sandinista anunció la formación de un gobierno provisional, compuesto por Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Moisés Hassan, Daniel Ortega y Violeta Chamorro. El mismo día que la junta fue conformada recibió el respaldo del

gobierno de México que anunció 'informalmente' a los Estados Unidos que apoyaría al nuevo gobierno provisional.[81]

El 18 de junio el embajador norteamericano en Costa Rica, Marvin Wisemann, se reunió en San José con Alfonso Robelo, para conversar sobre la Junta Provisional. Durante la entrevista Robelo se mostró absolutamente convencido de que la vía de las armas era la única forma de lograr la salida de Somoza; sin embargo, consideraba que esto llevaría a un control absoluto del FSLN sobre la vida política de Nicaragua. Robelo enfatizó que la situación política y, en específico, la composición de la Junta de gobierno era el resultado directo del desarrollo de la guerra dentro de Nicaragua. El embajador explicó: "From his point of view, the 'ideal' military outcome would be a stalemate, which would have the effect of making the FSLN more amenable to moderating

---

79 NARA, "Robelo's views on the provisional junta" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 19 de junio de 1979, 1979STATE157357.

80 NARA, "Talk with Torrijos on Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada nortamericana en San José, 20 de junio de 1979, PANAMA04585.

81 "Nicaragua", Telegrama del Departamento de Estado a las embajadas norteamericanas en América Latina, 17 de junio

de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, p. 215. Más información de la posición de México hacia el gobierno provisional en AH-SRE Top. B3-133-7.

317

changes in the Junta, in order to attract more support."[82] En última instancia, a esta altura, cualquier arreglo político en Nicaragua dependía de lo que sucediera en el campo de batalla. El FSLN aceptaría negociar con los grupos moderados siempre y cuando necesitara de estos grupos para derrotar a Somoza. Los aliados internacionales del FSLN tardarían en comprender esta nueva realidad.

LAS BATALLAS EN LA OEA

En Washington, el avance de las fuerzas revolucionarias causó alarma. Para finales de junio la situación parecía inclinarse cada vez más hacia el progresivo colapso de las fuerzas armadas de la dictadura generando las condiciones para la falta de una posible alternativa 'aceptable' para dirigir un futuro gobierno en Nicaragua. El 20 de junio un memorándum de Brezinski al presidente Carter señalaba abiertamente que el principal objetivo del gobierno norteamericano era lograr evitar el establecimiento de un gobierno comunista en Nicaragua. El memorándum señalaba en términos claros que, debido al posible colapso de la dictadura, el gobierno norteamericano tenía que afrontar una difícil decisión:

> **[…] I share with you our fear that you may soon face a very difficult decision between two very unattractive alternatives: either a**

> **castroist sandinista victory, which will have very serious implications for the Panama implementing legislation and SALT and also have serious political ramifications, or US military intervention to prevent a sandinista victory and try to permit a moderate political outcome. US intervention would unquestionably destroy the credibility of the policies you have developed to Latin America and the Third World and provoke virtually universal condemnation.[83]**

Brezinski sugirió movilizar la influencia norteamericana en la OEA para organizar un cese al fuego inmediato y proponer la creación de una fuerza de paz para evitar un triunfo revolucionario. En caso de que la organización no aceptara la propuesta norteamericana, propuso organizar una fuerza interamericana junto con varios países de la región, y presionar a los diversos gobiernos latinoamericanos para no reconocer al gobierno provisional sandinista. El objetivo del plan

---

[82] NARA, "Robelo's views on the provisional junta" Telegrama del Departamento de Estado a la embajada norteamericana en Caracas, 19 de junio de 1979, 1979STATE157357.

[83] Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter, 20 de junio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 2018.

norteamericano no era rescatar a Somoza, sino evitar la llegada del FSLN al poder. El 20 de junio, Carter aprobó el plan de Brezinski, donde se proponía explorar la creación de una fuerza de paz interamericana en la OEA.[84]

Ese mismo día el nuevo embajador norteamericano en Nicaragua, Lawrence Pezzullo, se entrevistó con Luis Pallais en un hotel de Washington para enviar un mensaje confidencial a Somoza. Anthony Lake remarcó en su libro sobre la caída de Somoza que: "The United States wanted to see him resign in a stateman like fashion, leaving behind him a government of national reconciliation and a reformed National Guard" Palláis llevó el mensaje al dictador, quien indicó que estaba dispuesto a renunciar si los Estados Unidos podían asegurar una transición ordenada, una misión sumamente complicada en medio de la insurrección.[85]

La misión diplomática de los Estados Unidos encontró varias señales de apoyo en Venezuela, donde el nuevo gobierno se había mantenido cada vez más distante de los sandinistas. El 19 de junio, el embajador norteamericano en Venezuela, William Luers, informó al Departamento de Estado que durante la próxima reunión de la OEA Venezuela promovería el establecimiento de un cese al fuego inmediato y la creación de una comisión para dialogar con las partes en conflicto; sin embargo, el ministro consideraba que el verdadero problema era lograr que los sandinistas aceptaran un cese al fuego, para lo

cual el gobierno venezolano enviaría representantes personales a Carazo, Torrijos y Castro, para presionar a los sandinistas "[and] to tell Fidel to stay out of Nicaragua". En caso de que los sandinistas no aceptaran un cese al fuego sería recomendable la creación de una "fuerza de paz". Luers escribió: "Let there be no doubt that the Venezuelan government is extremely concerned about the potential for a sandinista victory and control of Nicaragua."[86]

El gobierno de México, a diferencia del venezolano se opuso de forma total a cualquier intento por articular una fuerza interamericana en la OEA. Al igual que el gobierno cubano, para México la revolución era inevitable: una expresión de auténtico malestar popular. Oponerse a la revolución sólo llevaría a más inestabilidad y pérdida de vidas humanas y a un conflicto interminable. El 17 de junio, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México elaboró un memorándum para el presidente López Portillo, en el que criticaba duramente la propuesta

---

84 Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter, 20 de junio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 2018.

85 LAKE, *Somoza Falling*, p. 230.

86 NARA, "Nicaragua: Zambrano trip to Managua" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 20 de junio de 1979,

1979CARACA 05619.

319

norteamericana (compartida de forma confidencial con el gobierno mexicano) ya que en palabras del memorándum: "Lo menos que se puede decir de esta actitud es que carece de realismo. A estas alturas no se concibe una solución de la cuestión nicaragüense a espaldas o al margen de las fuerzas que luchan por poner fin a la dictadura."[87]

El día siguiente el embajador Bowdler se reunió con el presidente mexicano José López Portillo y el subsecretario de relaciones exteriores, Rosenzweig, para pedir el apoyo del gobierno mexicano a los esfuerzos para crear un mecanismo para conformar un gobierno y una junta provisional de gobierno que reemplazara a Somoza. Bowdler ofreció una presentación sobre el plan norteamericano. Rosenzweig señaló que ésta era la misma propuesta que había buscado el Grupo Negociador en 1978, sin embargo, la situación había cambiado 'dramáticamente' ya que la 'oposición', refiriéndose a los sandinistas, había formado una Junta de Gobierno con amplia representación y apoyo popular. Para el gobierno mexicano el problema de la propuesta norteamericana era que buscaba que la OEA 'nombrara' un nuevo gobierno nicaragüense, lo que suponía un claro acto intervencionista. Bowdler respondió que el mecanismo norteamericano sólo buscaba presentar 'buenos oficios' para 'ayudar' a los nicaragüenses a tomar una decisión. Portillo contestó de manera retórica: "¿cuál es el verdadero objetivo de la propuesta?" y señaló que a pesar de que el objetivo

de la propuesta norteamericana era bueno: "it contemplates intervention in the internal affairs of Nicaragua by the OAS", repitiendo en varias ocasiones que el principio de no-intervención era "sagrado" para México. El embajador Bowdler respondió, señalando que entendía la posición jurídica de México, sin embargo, esta tenía que ser sopesada en contra de consideraciones humanitarias e intereses políticos generales. Bowdler escribió: "I explicitly touched upon the danger of growing extremism in Central America as a threat that we must confront". López Portillo señaló, en cambio, que comprendía estos riesgos pero que el gobierno mexicano creía en el derecho de la libre determinación de los pueblos "incluido el derecho al extremismo"[88].

La entrevista entre Bowdler y el presidente mexicano aumentó aún más las sospechas del gobierno mexicano frente a la política de los Estados Unidos hacia Nicaragua. De acuerdo con una carta de Alfonso Rosenzweig al secretario de relaciones exteriores de México, Jorge Castañeda, el gobierno mexicano consideraba que el plan norteamericano tenía como objetivo hacer "importantes concesiones al dictador":

---

87 AH-SRE, Top. B3-133-7, Memorándum para el señor presidente, 17 de junio de 1979.

88 NARA, "Meeting with president Lopez Portillo on Nicaraguan situation, Telegrama de la embajada norteamericana en México al Departamento de Estado, 18 de junio de 1979, 1979MEXICO10173.

320

> **[…] como asegurarle que tanto el aparato político Somocista – el Partido Liberal -y el aparato militar -la Guardia Nacional – serían respetados por el gobierno sucesor. El borrador también contiene una promesa de que en este gobierno no participarían elementos de los 'grupos armados' [el FSLN].**

Al finalizar la carta, se le informaba al secretario de relaciones exteriores, Jorge Castañeda, que el presidente Portillo: "deseaba que en los tratos con [el gobierno norteamericano] fuéramos suaves en cuanto al modo, pero firmes en la defensa de nuestros principios."[89]

La inminente reunión de la OEA causó una enorme preocupación entre los grupos cercanos a los sandinistas. El 19 de junio, un día antes de la reunión interamericana de los ministros, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba emitió una declaración oficial denunciando la "amenaza de una intervención" norteamericana en Nicaragua declarando que: "Estados Unidos desde fines de la semana pasada presiona a varias cancillerías latinoamericanas para que la OEA tome acuerdos que faciliten su intervención militar en Nicaragua" acusando además al presidente Carter de "intentar salvar ahora a los criminales más sanguinarios y corrompidos de América Latina". El Departamento de Estado consideró que este había sido un mensaje poco característico, diferente al tono moderado

que había caracterizado al gobierno cubano frente a la situación en Nicaragua. Esta era una posible respuesta ante un temor real por parte del gobierno cubano de que la iniciativa norteamericana fuera exitosa y lograra detener el avance sandinista.[90]

El 21 de junio, por petición del gobierno norteamericano, se reunieron los ministros de relaciones exteriores latinoamericanos en Washington para discutir la situación en Nicaragua. Tal como había sido acordado entre los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela, el Secretario de Estado, William Vance fue el primero en hablar y presentó la propuesta norteamericana pidiendo un cese al fuego inmediato, el bloqueo de cualquier suministro de armas para los dos bandos, la creación de un gobierno "amplio" de reconstrucción nacional, y la creación de una fuerza de paz interamericana para poder asegurar una transición efectiva del poder. La propuesta norteamericana fue mal recibida por los países latinoamericanos. Venezuela secundó con algunas reservas la propuesta, pero otros países importantes como México y Brasil se mostraron críticos de esta posición. El gobierno de México en particular fue radical en su rechazo al plan norteamericano. El

---

89 AH-SRE, Top. B3-133-7, Carta de Alfonso Rosenzweig Díaz a Jorge Castañeda, 19 de junio de 1979.

90 AH-SRE Topográfica 349-1 OEA el caso de Nicaragua, Tomo III, Cable de la agencia France Press, 19 de junio de 1979, La

Habana; NARA, "Cuba denunciation of US Role in Nicaragua" Telegrama de la sección de intereses norteamericanos en La Habana al Departamento de Estado, 20 de junio de 1979, 1979HAVANA05531.

321

secretario de relaciones exteriores, Jorge Castañeda, declaró en el pleno que "El pueblo de Nicaragua no ha hecho sino el ejercer el sagrado derecho a la rebelión contra la tiranía, al igual que lo hizo el pueblo mexicano hace setenta años, y ahora en Nicaragua, como entonces en México, el pueblo hace su revolución sólo […]", señalando de forma contundente: "Ciertamente no le corresponde a la OEA ni a nadie decirle cómo debe constituir su gobierno una vez que derrote al dictador y cese la lucha"[91]. El gobierno de Brasil también se opuso a cualquier forma de intervención armada en Nicaragua. Una semana antes de la reunión el ministro de relaciones exteriores de Brasil, Guerreiro, había declarado a la prensa que, a pesar de que su país estaba en contra del 'intervencionismo', si el conflicto en Nicaragua aumentaba Brasil apoyaría un esfuerzo de 'pacificación' para permitir una transición más 'ordenada'.[92] Sin embargo, pocos días después Guerreiro declaró al embajador norteamericano Robert Sayre, que "Somoza's days were numbered." y que era probable que la OEA no pudiera toma las medidas necesarias para solucionar la crisis.[93] La delegación Panameña apoyó de forma decidida la iniciativa mexicana pidiendo que la propuesta norteamericana fuera interpretada "entre lineas" acusando al gobierno de Carter de querer ayudar a Somoza, lo cual fue enfáticamente rechazado por Viron Vaky, en el pleno. El ministro panameño insistió en

que se mostrara el video del asesinato del periodista norteamericano Bill Stewart (que tuvo lugar en Managua el 20 de junio) para dar "contexto" a las discusiones.[94] De acuerdo con documentos de la Cancillería, en privado, el secretario de Estado Vance se reunió con Castañeda para intentar convencer al gobierno mexicano a sumarse a la iniciativa norteamericana pero el Secretario mexicano dejó en claro que no se negociaría la creación de un mecanismo que "interfiriera en la creación de un gobierno provisional" ni el "envío de una fuerza de paz"[95].

La oposición latinoamericana y en particular de México en la OEA desarticuló el plan

norteamericano hacia Nicaragua, y convenció a los gobiernos de la región que era necesario abandonar cualquier medida que pudiera aplazar el conflicto. Somoza tenía que caer. Para sorpresa de Washington, tras la reunión, varios gobiernos latinoamericanos mostraron su apoyo a la lucha sandinista. Los representantes de Colombia y Venezuela señalaron que no cooperarían de ninguna

---

91 AH-SRE, Topográfica, B3-133-7. Palabras del licenciado Jorge Castañeda presidente de la delegación mexicana en la XVII reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, 21 de junio de 1979,

92 NARA, "Brasilian foreign minister opposes intervention, supports OAS peace efforts", Telegrama de la embajada norteamericana en Brasilia, 11 de junio de 1979. 1979BRASIL05177.

93 NARA, "Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Brasilia al Departamento de Estado, 13 de junio de 1979, 1979BRASIL05227.

94 NARA, "Report on june 21 meeting of OAS foreign ministers" Telegrama del Departmaento de Estado a todas las embajadas norteamericanas en América, 22 de junio de 1979, 1979STATE 161429.

95 AH-SRE, Topográfica, B3-133-7, Memorándum para información del señor presidente, 22 de junio de 1979.

manera con una fuerza de paz (contrario a lo declarado por el gobierno venezolano); Panamá reconoció al Frente Sandinista como actor 'beligerante'; mientras que Ecuador y Perú consideraron que los sandinistas podían ser una fuerza "positiva" en Nicaragua.[96] En un memorándum del *National Security Council,* Robert Pastor consideró que el el problema era que los países latinoamericanos no estaban seguros de que el gobierno norteamericano había decidido abandonar a Somoza y deseaban el fin de la dictadura: "The problem is that we are going around in a circle with them. They don't believe we are serious about getting rid of Somoza and want Somoza to leave before they can even contemplate the future."[97] Esto ponía al gobierno norteamericano en una posición insostenible, para ganar la confianza de los países latinoamericanos debían presionar a Somoza para que abandonara el poder sin antes haber creado un mecanismo político que pudiera servir de contrapeso a los sandinistas. La política de los Estados Unidos hacia Nicaragua había sido confusa e inconsistente dejando al gobierno norteamericano aislado frente a la crisis.

El gobierno de México en conjunto con el Grupo Andino logró transformar el propósito de la reunión de la OEA. El resultado final de la reunión de ministros fue una resolución aprobada el 23 de junio que condenaba cualquier forma de intervencionismo y pedía la inmediata renuncia de Somoza. El texto de la resolución pedía el "remplazo inmediato y definitivo

del régimen somocista"; la creación de un gobierno democrático "cuya composición incluya los principales grupos representativos opositores" e instaba a respetar "escrupulosamente el principio de no intervención."[98] La resolución condenaba en fuertes términos a Somoza y rechazaba enfáticamente cualquier esfuerzo externo por evitar una vitoria revolucionaria, esta era clara derrota política para la administración Carter.

A pesar del revés en la OEA, algunos gobiernos del cono-sur se mostraron mucho más receptivos frente a la posibilidad de crear una fuerza interamericana para detener a los sandinistas. En particular los gobiernos de Argentina y Uruguay, que señalaron en privado que podrían proporcionar fuerzas para el proyecto norteamericano. El 22 de junio, por ejemplo, el ministro de relaciones exteriores de Uruguay, Folle Martínez, declaró que su gobierno estaría dispuesto a respaldar la propuesta norteamericana para "preservar las fronteras y prevenir más derramamiento

---

[96] El estado de beligerancia era una consideración legal que suponía que las dos fuerzas en conflicto, el gobierno de Nicaragua y los sandinistas eran igualmente legítimas.

[97] Memorandum from Robert Pastor of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski), 21 de junio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV;

Central America, 1977–1980, no. 220.

98 AH-SRE, Topográfica, B3-133-7, Telegrama no 353 de la emnajada de México en Washington a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 23 de junio de 1979,

de sangre"[99] Varios países autoritarios habían declarado su apoyo a una posible intervención en Nicaragua, e incluso oficiales norteamericanos insistieron en la necesidad de tomar medidas militares directas. De acuerdo con Robert Pastor, el 22 de junio durante un desayuno en la Casa Blanca, Brezinski intentó convencer al presidente Carter que era necesario intervenir unilateralmente en Nicaragua para mantener la credibilidad norteamericana frente a la Unión Soviética y Cuba. Tras escuchar la reacción negativa de los países latinoamericanos en la OEA, el presidente Carter rechazó cualquier posibilidad de intervenir militarmente en en el país centroamericano.[100] Asociarse con los gobiernos militares del Cono-sur y Centroamérica representaría un error político, ya que la administración Carter había priorizado el respeto a los derechos humanos en su política hacia América Latina y tal decisión marcaría el fin de su política progresista hacia la región.

Al contrario de lo que ha considerado buena parte de la historiografía norteamericana sobre el conflicto, el colapso de la propuesta norteamericana en la OEA no fue el resultado de una falta de "decisión" o "liderazgo" norteamericano. Más bien, fue el resultado de la acción concertada de varios países latinoamericanos, con México a la cabecera, que habían rechazado el proyecto de Washington y habían decidido apoyar y proteger el proceso revolucionario liderado por los sandinistas. Este era una evidencia más de la transformación de América

Latina en una región cada vez más autónoma frente a la política norteamericana.

EL 'PLAN' LATINOAMERICANO

A medida que la insurrección sandinista crecía por toda Nicaragua los gobiernos de la región tuvieron que afrontar la posibilidad del establecimiento de un gobierno comunista en la región. Mientras que la historiografía se ha centrado en las maniobras políticas del gobierno norteamericano en la OEA, el plan latinoamericano para limitar el influjo comunista del FSLN ha sido en gran medida ignorado. Sin embargo, tras el colapso de la propuesta norteamericana, los gobiernos de Venezuela, Panamá y Costa Rica intentaron influir sobre la crisis al intentar convencer al gobierno norteamericano para reconocer a la Junta provisional de Gobierno sandinista, y lograr

---

99 NARA, " "Foreign minister publicly confirms Gou support for peacekeeping force in Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en Montevideo al Departamento de Estado, 22 de junio de 1979, 1979MONTEV02236.

100 PASTOR, *Condemned to repetition*, p. 147-148.

la renuncia de Somoza, antes de que las fuerzas moderadas desaparecieran por completo bajo la embestida de la ofensiva militar del FSLN y los 'radicales' tomaran el poder.

El 20 de junio, un día antes de la reunión de los ministros de la OEA, Rodrigo Carazo se entrevistó con el embajador norteamericano en San José para discutir la composición de la Junta provisional de gobierno, la cual consideró "mejor de lo que se podía esperar". El presidente describió un escenario de profundas intrigas y conflictos al interior del Sandinismo entre los grupos moderados y los radicales indicando que era necesario que los enfrentamientos armados llegaran a una conclusión rápida ya que las fuerzas radicales, que él asociaba con la GPP y la Tendencia Proletaria, estaban adquiriendo cada vez más fuerza mientras perdían los moderados. Carazo comentó que había ofrecido su protección a los tres miembros moderados de la Junta Provisional: Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Chamorro y también a Edén Pastora, ya que creía que serían "asesinados por los marxistas". De acuerdo con un telegrama del embajador Wisemann al Departamento de Estado: "His message was that it is up to [Costa Rica, Venezuela, México, the US, etc.] to help the moderate elements of the FSLN and the opposition to Somoza to preserve their position and to prevail over the extremists."[101] A pesar de que estas supuestas amenazas en contra de los moderados eran, posiblemente, exageraciones del presidente costarricense, el objetivo central de

la conversación reflejaba que para Carazo la única alternativa para lograr un gobierno moderado en Nicaragua era apoyar a los sandinistas y lograr la renuncia de Somoza lo antes posible y, al mismo tiempo, apoyar de manera decidida a Pastora y a la Junta Provisional: "praying that they will stay on top". Al final tel telegrama Wisemann escribió: "Carzao repeated his optimism that this will be the case just one time too many to leave me completely convinced."[102]

El ex-presidente Venezolano, Carlos Andrés Pérez, fue una figura central del plan 'latinoamericano' para evitar la radicalización del FSLN. El 21 de junio, el embajador norteamericano sostuvo una tensa conversación con Pérez quien le comentó que consideraba que era "vergonzoso" que el gobierno de Venezuela estuviera apoyando negociaciones con Somoza, en referencia a una misión del Pacto Andino para dialogar con Somoza que tuvo lugar a principio de junio. Pérez rechazó de forma tajante que el Frente Sandinista pudiera aceptar un cese al fuego y en cambio sugirió que era necesario forzar la salida de Somoza y profundizar el apoyo a la Junta Provisional con un "gran esfuerzo" encabezado por Carazo, Torrijos, él y "quien quisiera unirse",

---

101 NARA, "Nicaragua provisional junta" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 20 de junio de 1979, 1979 SANJO02594.

102 NARA, “Nicaragua provisional junta” Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 20 de junio de 1979, 1979 SANJO02594.

para influir las políticas del nuevo gobierno "away from Castro." Pérez sugirió que era tiempo que los Estados Unidos desplegaran una política 'audaz': "We must try to work with the provisional governmnet, however imperfect it is. There is no middle."[103] Esta no era una referencia pasajera y reflejaba la preocupación por el paralelo histórico entre la revolución sandinista y la revolución cubana. Ese mismo día, Carlos Andrés Pérez comentó a un destacado periodista costarricense que temía que los Estados Unidos cometieran los mismos errores que llevaron a Cuba a adoptar el modelo socialista.

Dos días después William Luers se reunió nuevamente con el ex-presidente. La reunión tuvo lugar en las oficinas de Pérez, que el embajador describió como un "búnquer", ya que las había mandado fortalecer por temor a que Somoza ordenara un atentado contra su vida. Durante la conversación, Pérez le comentó al embajador que había enviado a Simón Alberto Consalvi, ex- ministro de relaciones exteriores, a San José para trabajar directamente con el gobierno provisional. Enfatizó que el gobierno norteamericano debía tomar una decisión rápida: intervenir unilateralmente o apoyar el gobierno provisional añadiendo "typical US middle course will bring us the worst of all worlds". Pérez enfatizó que apoyar a la junta provisional era preferible "a pesar del daño causado por la política norteamericana", ya que todavía había posibilidades de influir en el futuro gobierno. Tras la reunión, Luers describió a Pérez

como un hombre "obsesionado con derrotar a Somoza e incapaz de abandonar el poder"[104].

El 26 de junio, el embajador norteamericano en Caracas se reunió con el ministro de la presidencia García Bustillos. El gobierno venezolano había seguido un curso errático en su política hacia Nicaragua, antes de la reunión de ministros de la OEA había apoyado la posición norteamericana; sin embargo, durante la reunión, al comprobar la oposición mayoritaria de los países latinoamericanos, había cambiado dramáticamente su posición y había respaldado la resolución en contra de Somoza propuesta por México. También había enviado misiones diplomáticas para dialogar con varios gobiernos de la región, buscando fortalecer a los grupos moderados frente al avance sandinista. Durante la reunión el embajador norteamericano presionó al ministro para que revelara los lineamientos generales de la política venezolana hacia Nicaragua, hecho que había causado cierta confusión en Washington. Luers comentó: "The minister would give me little in the way of details." Finalmente, Bustillos comentó que el gobierno venezolano

---

103 NARA, "Talk with Carlo Andres Perez" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 21 de junio de 1979, 1979CARACA05632.

104 NARA, "Another talk with Carlos Andres Perez" Telegrama de la embaajada norteamericana en Caracas al Departamento de

Estado, 23 de junio de 1979. 1979CARACA05747.

326

buscaba presionar a Somoza para renunciar, reconocer a la Junta Provisional "o una variante de ella" y tras el triunfo revolucionario enviar grandes cantidades de ayuda material, iniciar programas de cooperación técnica y económica, y mandar "personal" de los países del Grupo de los Andes para contrarrestar la influencia de los radicales en Nicaragua. Al final de su conversación Luers indicó que esperaba que ambos gobiernos pudieran colaborar frente a la crisis en Nicaragua, remarcando de forma irónica que los Estados Unidos seguían siendo el país más poderoso del hemisferio. El comentario del embajador reflejaba el progresivo aislamiento norteamericano frente a la situación nicaragüense.[105]

Los gobiernos anti-somocistas, buscaron influir sobre el gobierno norteamericano y presionaron para que la administración Carter entablara un diálogo directo con la Junta Provisional sandinista. El 22 de junio el presidente panameño Astrides Royo, Gabriel Lewis, embajador de Panamá en los Estados Unidos, Marcel Salamín, enviado especial de Torrijos ante los sandinistas, intentaron convencer al embajador norteamericano en Panamá de que la Junta de Gobierno podría aceptar más miembros "siempre y cuando no fueran somocistas". El embajador informó a Washington: "The [government of Panamá] believes it can influence such government […] they rely on the strength of the non-Marxist faction of the FSLN and their belief that the Marxists cannot 'go

it alone' given the level of destruction in Nicaragua and the need to deal with other elements of the population."[106]

En conjunto los gobierno anti-somocistas habían, finalmente, dado un respaldo completo a los sandinistas, considerando que a esas alturas del proceso revolucionario era imposible detener el triunfo de la revolución, pero no habían dejado de buscar alternativas que impidieran una victoria comunista tras la caída de Somoza. El conflicto que estaba tomando forma para finales de junio de 1979 no sólo giraba en torno al fin de la dictadura, sino sobre la configuración e ideología del futuro gobierno revolucionario.

¡PATRIA LIBRE O MORIR!

Para el 20 de junio, en el norte del país las ciudades de Estelí y Matagalpa se encontraban rodeadas por guerrilleros del FSLN que controlaban los accesos limitando el envío de armas y suministros a

---

105 NARA, "Nicaragua: views of minister of presidency Garcia Bustillos" Telegrama de la embajada norteamericana en Caracas al Departamento de Estado, 26 de junio de 1979, 1979CARACA05797.

106 NARA, "Panamanian view of Nicaraguan solution" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 22 de junio de 1979, 1979PANAMA04689.

327

la Guardia Nacional. Las fuerzas de la dictadura se encontraban bajo asedio en las diferentes ciudades, esperando el contraataque de la dictadura. En el norte del país algunos municipios como La Trinitaria, Condega, Yali ya habían sido tomados y, el 22 de junio, Diriamba fue capturada por los guerrilleros.[107]

En el occidente del país la ciudad de León fue el escenario de una intensa ofensiva sandinista que requirió del envío de grandes cantidades de armamento y la colaboración de diversas columnas guerrilleras con el objetivo de controlar la ciudad y acelerar el establecimiento de un gobierno provisional en territorio nicaragüense. Al igual que otros poblados las fuerzas guerrilleras en León lograron cortar los accesos a las ciudades realizando varias emboscadas a las fuerzas de la Guardia Nacional que intentaron romper el asedio. El día 17 los insurrectos lograron capturar el penal "La 21" uno de los puntos fuertes de la Guardia Nacional. El 20 de junio, tras varias semanas de combates continuos, exhaustos y sin municiones las fuerzas del cuartel de León se retiraron hacia un fuerte a las afueras de la ciudad en un convoy rodeado por decenas de civiles y guerrilleros, forzados a escudar la retirada de los vehículos de la Guardia Nacional. La ciudad de León fue la primera ciudad importante en quedar bajo control de los insurrectos, bajo el mando de Dora María Téllez, de apenas veintidós años.[108]

En el centro del país, para el 25 de junio las fuerzas sandinistas habían capturado la mayor parte de la ciudad de

Masaya tras la retirada de la Guardia Nacional a una fortaleza del siglo XIX, el "Coyotepe", sobre una colina a las afueras de la ciudad, desde la cual podían mantener bajo ataque constante a las fuerzas insurrectas. A pesar de estos avances, en Managua, la Guardia Nacional había mantenido la presión sobre los barrios insurrectos. Tan sólo en la capital el FSLN contaban con aproximadamente 300 guerrilleros apoyados por más de 1,200 milicianos. La dictadura destinó sus mejores elementos, vehículos blindados y fuerza aérea a la lucha contra los barrios controlados por los sandinistas. La dictadura atacó Managua con bombas incendiarias improvisadas, dejando caer barriles de 55 galones con gasolina, desde helicópteros artillados sobre áreas densamente pobladas. El enviado especial del diario español *El País* escribió el 24 de junio:

> **Centenares de personas murieron o resultaron heridas ayer en Managua a consecuencia de los intensos bombardeos que la artillería pesada y la aviación de la Guardia Nacional somocista realizaron sobre cinco barrios del este de la capital nicaragüense […]. Según**

---

107 Las fechas provienen de TÉLLEZ, "Tener ideas y luchar por ellas" en BALTODANO, *Memoria de la lucha sandinista.*

108 TELLEZ, "Tener ideales y defenderlos" en BALTODANO, *Memoria de la lucha sandinista.*

328

> **fuentes sandinistas, en los puntos reconquistados por las tropas de Somoza éstas queman las casas para impedir que sirvan de refugio a guerrilleros.[109]**

Para el 27 de junio la presión sobre la insurrección en Managua había aumentado a tal grado que la dirección sandinista en San José ordenó la retirada de las fuerzas por temor a que los más de 300 combatientes y miles de colaboradores fueran rodeados y aniquilados por la Guardia Nacional. Ese día, a las 7 de la noche, inició una retirada total de los barrios insurrectos. Aproximadamente 6,000 personas comenzaron su trayecto hacia la ciudad de Masaya que acaba de ser capturada por los sandinistas. Los grupos compuestos por guerrilleros, milicias, colaboradores, mujeres, niños y ancianos avanzaron lentamente, siendo hostigados por las fuerzas de la dictadura desde helicópteros y aviones. Avanzando por varios caminos secundarios, lograron sortear los bloqueos de la Guardia Nacional. Tras 36 horas de marcha ininterrumpida los últimos grupos llegaron a la seguridad de la ciudad de Masaya. Con esta arriesgada retirada, el Frente Sandinista había evitado una catástrofe militar y un baño de sangre.[110] La historiografía oficial de la revolución ha declarado que el "repliegue" fue un triunfo de los guerrilleros; sin embargo, en el contexto general de la insurrección, representó una victoria importante para la dictadura, que le permitió liberar fuerzas en un momento clave

de las negociaciones internacionales para terminar el conflicto, dando un breve respiro a Somoza. Lo suficiente para evitar el colapso militar de la Guardia Nacional.

En el sur de Nicaragua, la línea defensiva de la Guardia Nacional logró detener el avance del Frente Sur entre La Virgen y la ciudad de Rivas, posponiendo el establecimiento de la Junta Provisional en territorio nicaragüense. A pesar de contar con grandes cantidades de armamento proveniente de Cuba y la participación de varias brigadas internacionales, el improvisado ejército guerrillero había sido incapaz de romper las defensas de la Guardia Nacional.

Esta situación había causado cierta alarma ya que las fuerzas de la dictadura habían resistido con mayor determinación de lo esperado. El gran problema era que el tiempo se jugaba en contra del FSLN. El 20 de junio Omar Torrijos sugirió al embajador norteamericano bombardear "simbólicamente" a las fuerzas de la dictadura deteniendo el avance desde Costa Rica, para provocar una desbandada. Torrijos señaló que esto sería un gran acto "humanitario" y "cristiano" para detener la pérdida de vidas humanas, también ayudaría a mejorar las relaciones entre los

---

109 "Centenares víctimas en Managua por bombardeos de la Guardia Nacional", *El País,* 24 de junio de 1979.

110 El relato del repliegue proviene de varias fuentes, entre ellas ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 217.

sandinistas y el gobierno norteamericano.[111] El 25 de junio un cercano colaborador de José Figueres entregó un mensaje urgente para el embajador norteamericano en San José por parte de Edén Pastora. De acuerdo con el enviado, Pastora quería que el gobierno norteamericano ayudara al Frente Sur a romper la línea defensiva de la Guardia Nacional para que las fuerzas "moderadas" dentro del Sandinismo avanzaran sobre Managua antes de los "radicales" del GPP y los Proletarios pudieran tomar la capital: "Since it was clear that whoever gets Managua first will have maximum influence over the future developments under a new government."[112] La propuesta de Pastora buscaba exagerar las divisiones dentro de la organización y explotar los temores de Washington en contra de los grupos más radicales; sin embargo, había evidencias crecientes de fuertes tensiones dentro de los grupos insurrectos. A pesar de los acuerdos de unidad, existían grandes divisiones al interior del Sandinismo, en particular entre las fuerzas del Frente Sur, controladas por los terceristas bajo el mando directo de Edén Pastora, y las fuerzas en el norte del país compuestas principalmente por militantes de la GPP y los Proletarios.

Los enfrentamientos habían provocado enormes estragos en el país. Había miles de muertos

heridos y desaparecidos, así como decenas de miles de refugiados moviéndose entre los diferentes departamentos, y cruzando hacia Costa Rica y Honduras. La cruz roja de Honduras indicó que

aproximadamente 22,000 personas habían entrado al país desde el inicio de la última insurrección y que alrededor de 50,000 nicaragüenses habían entrado al país desde el inicio de la crisis.[113] El aeropuerto internacional de Managua era un hervidero de gente intentando tomar los pocos vuelos disponibles organizados por los gobiernos de varios países. Para finales de junio más de 1,100 extranjeros habían sido evacuados sólo por el gobierno norteamericano. De acuerdo con información proporcionada por la Cruz Roja y otros organismos internacionales los combates habían paralizado por completo la distribución de comida y suministros por todo el país. Tan sólo en Managua había 67 centros de ayuda en escuelas, iglesias y otros edificios que atendían a 72,237 refugiados, y se estimaba que había alrededor de 175,000 personas que dependían diariamente de los centros de distribución de alimentos de la Cruz Roja. En todo el país había aproximadamente 500,000 nicaragüenses que necesitaban ayuda alimentaria.[114]

---

111 NARA, "Talk with Torrijos on Nicaragua" Telegrama del Departmaento de Estado a la embajada norteamericana en San José, 20 de junio de 1979, 1979, STATE 158440.

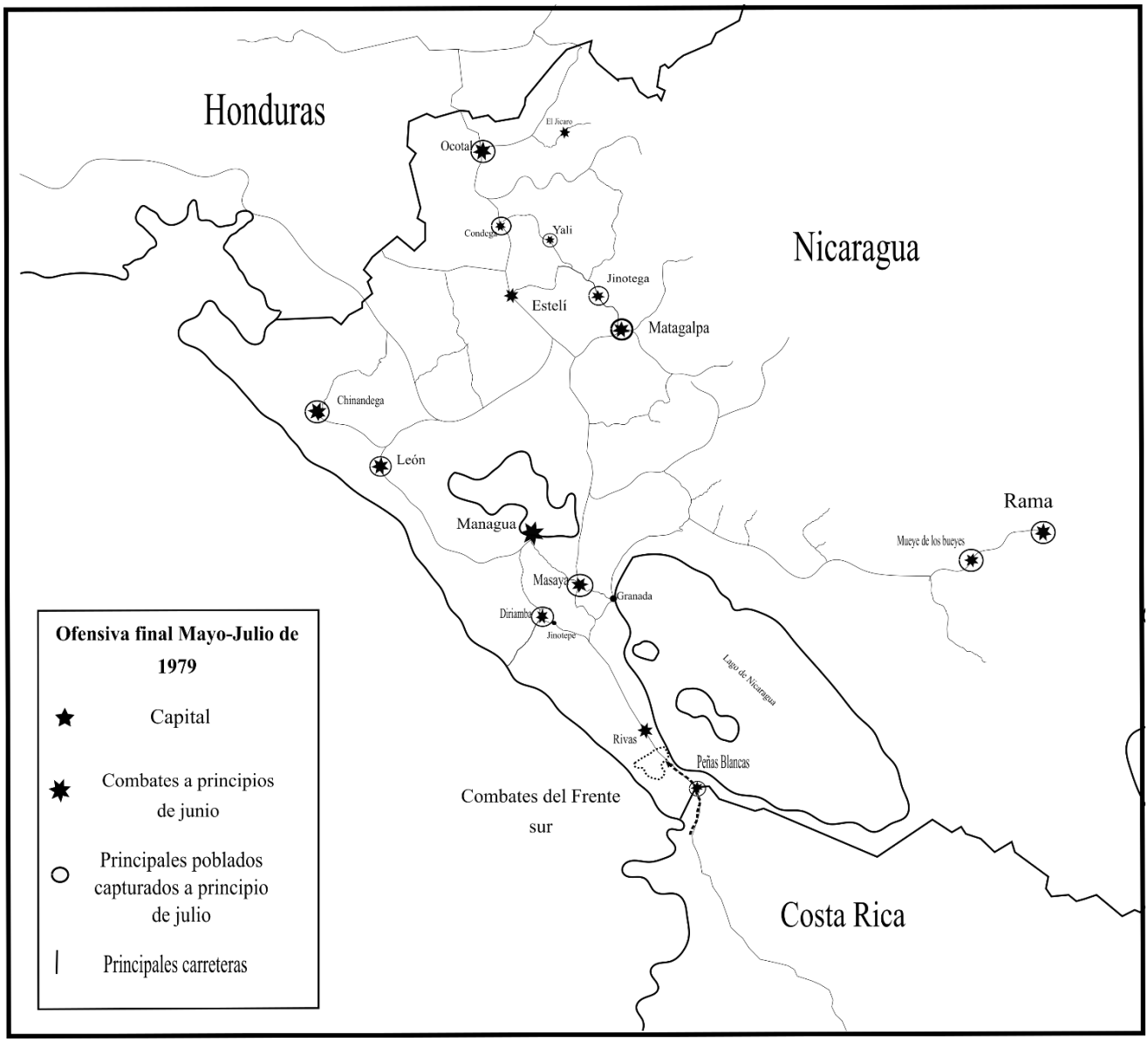
112 NARA, "Figuere's associates suggests USG aid Eden Pastora" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 25 de junio de 1979, 1979SANJO 02691.

113 NARA, "Nicaraguan refugees in Honduras" Telegrama de la

embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado, 25 de junio de 1979, 1979TEGUCI03395.

114 NARA, "Nicaragua disaster relief" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 6 de julio de 1979, 1979MANAGU03018.

Mapa 4, Segunda fase de la ofensiva final



EL FIN DE LA DICTADURA

La derrota norteamericana en el seno de la OEA llevó a la administración Carter a buscar desesperadamente una nueva

estrategia hacia Nicaragua. Para finales de junio el avance de las fuerzas revolucionarias y la oposición latinoamericana a los proyectos de Washington habían forzado una y otra vez a la administración Carter a buscar soluciones frenéticas y cada vez más

331

irreales para evitar un triunfo revolucionario sandinista. Sergio Ramírez describió este proceso en sus memorias: "Teniendo todo el poder del mundo, no podían usarlo y debía improvisar su estrategia cada vez que amanecía."[115]

El 25 de junio tuvo lugar una reunión de alto nivel en Washington para decidir el futuro curso de la política norteamericana hacia Nicaragua. De acuerdo con el memorándum de la reunión el nuevo embajador norteamericano ante Nicaragua, Lawrence Pezzullo pediría la renuncia de Somoza directamente y sin negociaciones. El dictador entregaría el poder a un "comité ejecutivo" compuesto por cinco notables: Jaime Chamorro, del FAO, Luis Sánchez Sancho del Partido Socialista, Alfonso Callejas del Partido Conservador, Rafael Córdoba del MDN, Mariano Mendoza, líder obrero, y Francisco Fiallos, rector de la Universidad Nacional. De acuerdo con el nuevo plan norteamericano la Guardia Nacional quedaría en manos del general Gutiérrez (en ese momento embajador de Nicaragua en Japón), quien iniciaría una reforma profunda de la institución. Tras asumir el poder, el Comité pediría un cese al fuego, ayuda para formar un gobierno de reconciliación nacional, un programa de gobierno y pediría apoyo humanitario a organismos internacionales. De acuerdo con el documento, el gobierno norteamericano enviaría ayuda humanitaria y buscaría que todos los grupos de oposición iniciaran discusiones para el establecimiento de un gobierno de reconstrucción nacional. En

paralelo buscaría ampliar el número de miembros del Gobierno Provisional sandinista para restarle fuerza a los grupos radicales. El Comité creado por los Estados Unidos debía tomar el poder tras la salida de Somoza y negociaría con el Gobierno Provisional sandinista, una opción absolutamente irreal frente a la ofensiva militar del FSLN. La administración Carter también iniciaría de forma "discreta" una revisión del estado de la Guardia Nacional y consideraría apoyar nuevamente a la institución tomando en cuenta: "the diplomatic and political implications of providing some supplies to the GN under a transitional regime." El plan norteamericano era extremadamente complicado e incluso el propio Brezinski consideró que sólo había un 50% de posibilidad de funcionar.[116]

El gobierno norteamericano inició de forma frenética la implementación de su plan. El 26 de junio Lawrence Pezullo arribó a Nicaragua para intentar organizar un gobierno provisional que pudiera recibir la renuncia de Somoza y detener los enfrentamientos armados. Anthony Lake describió su llegada al país de la siguiente forma:

---

115 RAMÍREZ, *Adios Muchachos,* p. 252-253.

116 Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter, 25 de junio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 227.

332

> **He flew on an official jet to Panama, and the next morning boarded a small plane for Nicaragua. The main airport outside Managua was temporarily closed because of the fighting, so Pezzullo landed at a small airfield on a farm near the Pacific coast. The drive to Managua reflected the deteriorating situation: fighting was widespread throughout the country and the outskirts of Managua had become a war zone. The ambassador's limousine had to be escorted by a National Guard armored car, and a bodyguard rode shotgun for Pezzullo.[117]**

Ese mismo día el embajador se entrevistó con el dictador en el "búnquer". Somoza se encontraba acompañado del congresista norteamericano John Murphy y el ministro de relaciones exteriores Julio Quintana. Tras una breve conversación, Pezzullo le informó a Somoza que los Estados Unidos consideraban que su renuncia era necesaria para evitar un colapso total del gobierno. Somoza pidió tiempo para platicar con sus allegados y se retiró de forma teatral con sus "socios". Tras regresar declaró que estaba dispuesto a renunciar, siempre y cuando los Estados Unidos pudieran dar una serie de "garantías". Dijo que era necesario que la Guardia Nacional fuera conservada y recibiera asistencia militar norteamericana para luchar en contra de los comunistas. El embajador contestó que la única forma en la que un proceso de transición podía ser efectivo era si lograba

presentar una ruptura clara con el pasado: "Some cosmetic constitutional successor government or military coup would carry the stigma of Somocismo without Somoza and would not change the current balance". El informe del embajador continuaba de forma enfática añadiendo que: "I said we were convinced that his departure and the formation of an independent successor body offered the only opportunity to form a new government of reconciliation, stop bloodshed and begin a political dialog." Somoza, visiblemente molesto, respondió que estaba siendo "victimizado" y que esta era una mala recompensa por los años de lealtad, por el apoyo durante el golpe de estado contra Jacobo Árbenz en Guatemala, y la invasión de Bahía de Cochinos. A pesar de esto, Somoza declaró abiertamente que era realista y sabía que tenía que renunciar: "I cannot hold out much longer."[118]

El día siguiente de su entrevista con el embajador norteamericano, Somoza viajó a Guatemala para entrevistarse con los líderes de Honduras, Guatemala y El Salvador. El general Paz de la junta militar de Honduras informó al embajador norteamericano, Jaramillo, que: "He had

---

117 LAKE, *Somoza falling*, p. 231.

118 "Somoza the first meeting" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 28 de junio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, p.

235. Un excelete registro de la conversación entre Somoza y Pezzullo se encuentra en el libro de LAKE, *Somoza Falling*, p. 230-236.

333

never seen Somoza looking so demoralized tired and bitter."[119] El objetivo original de la reunión era para pedir una intervención directa de los ejércitos centroamericanos en Nicaragua. Sin embargo, antes de que Somoza llegara, los tres líderes centroamericanos sostuvieron una reunión privada durante la cual acordaron que los ejércitos centroamericanos no intervendrían en Nicaragua ya que era necesario que Somoza dejara el poder. La opinión pública internacional y, en particular, la resolución de la OEA del 20 de junio al parecer había influido en esta decisión, a tal grado que el presidente de El Salvador, Romero, había indicado que no podían oponerse a la voluntad de los países latinoamericanos. La reunión comenzó con el presidente de Guatemala, Romeo Lucas García, informando a Somoza que el CONDECA no intervendría en Nicaragua. Somoza intentó convencer a los presidentes declarando que el día anterior se había reunido con el embajador norteamericano quien le había dicho que Washington no le importaba Nicaragua. De acuerdo con Paz, Somoza insistió sobre las posibles represalias en contra de los comandantes de la Guardia Nacional, tras su renuncia: "He was anxious for a way for *guardia* senior officials to get out."[120] Para calmar a Somoza, los gobiernos de El Salvador y Guatemala señalaron que recibirían a los oficiales de la Guardia Nacional (quienes seguramente serían útiles tras una victoria revolucionaria). Frustrado por la negativa total de los tres presidentes, Somoza

les dijo que renunciaría ese mismo día a las tres de la tarde, provocando consternación y pánico entre los presentes. El presidente de El Salvador declaró que necesitaban al menos 24 horas para prepararse para la transición, pero Somoza señaló, alterado, que esto era imposible porque la Guardia Nacional o sus propios guardaespaldas podían asesinarlo en cualquier momento. Romero insistió y señaló que: "we three are very afraid", mientras Paz remarcó su preocupación ante un posible embargo petrolero venezolano. Sin haber logrado el apoyo de sus últimos aliados, Somoza se retiró, remarcando una vez más que renunciaría inmediatamente.[121]

Sin el apoyo del gobierno norteamericano, los gobiernos autoritarios representaban la última opción para Somoza. En 1978 el apoyo de Guatemala, Honduras y El Salvador habían sido claves para que Somoza pudiera sobrevivir la crisis; ahora, en junio de 1979, la negativa de los gobiernos militares marcó el fin de Somoza.

---

119 NARA, "Somoza's meeting with Central America presidents" Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa, 29 de junio de 1979, 1979TEGUCI03485.

120 Esta sería a la postre el nacimiento de la *Contra*. NARA, "Somoza's meeting with Central America presidents" Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa, 29 de junio de 1979, 1979TEGUCI03485.

121 NARA, “Somoza’s meeting with Central America presidents” Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa, 29 de junio de 1979, 1979TEGUCI03485.

LA DERROTA NORTEAMERICANA

Con la renuncia de Somoza en gran medida asegurada, el gobierno norteamericano inició negociaciones frenéticas para crear un "Comité ejecutivo" que sirviera como recurso interino para evitar un triunfo militar Sandinsita. El 26 de junio, el mismo día en que Pezzullo pidió la renuncia de Somoza, William Bowdler tuvo una entrevista con Torrijos en Panamá para poner en marcha el nuevo plan norteamericano insistiendo en el peligro que suponía un vacío de poder en Nicaragua. Bowdler insistió que el Comité ejecutivo propuesto por Washington no era un gobierno "rival" de la Junta Provisional Sandinsita, una aseveración difícil de sostener. Torrijos escuchó en silencio la presentación del embajador norteamericano y posteriormente habló sobre su propio plan: "He strongly advocated using the existing junta", considerando que el gobierno norteamericano debía aprovechar la oportunidad para negociar con la Junta Provisional para que incluyera a miembros de la Guardia Nacional entre sus filas. Torrijos mencionó que los sandinistas se habían comunicado con dos oficiales de la Guardia, cuyos apellidos eran Mendieta y Larios, y consideraba que la reunión había sido exitosa. De acuerdo con Torrijos, el gobierno norteamericano tenía tres 'cartas' para negociar (una cuarta había sido desperdiciada al no apoyar la resolución 'radical' en la OEA). Estas eran la renuncia de Somoza, el reconocimiento

del nuevo embajador norteamericano, y la posibilidad de no pedir una "reconciliación" con las fuerzas somocistas. Tras la reunión, Bowdler recomendó al Departamento de Estado que en vista del posible deterioro irreversible de la Guardia Nacional y la debilidad absoluta de la oposición moderada: "We may find that our approach is no longer viable, in which case may have to consider the Torrijos approach."[122] Las palabras de Bowdler sugerían que las maniobras de los países antisomocistas y los combates en Nicaragua estaban erosionando rápidamente la capacidad de Washington de reaccionar ante la crisis.

A pesar de los esfuerzos de Washington, la situación política en Nicaragua había degenerado a tal grado que la oposición moderada había dejado de existir como una alternativa viable de gobierno. El 28 de junio, Pezzullo informó al Departamento de Estado que "After less than one day here, it is apparent that we have little if any chance of putting together an executive committee of any size. The opposition figures we identified have openly supported the Provisional Junta or are fearful of playing any independent role." Tanto Bowdler como Pezzullo recomendaron al Departamento de Estado que desechara la idea del "Comité Ejecutivo" y recomendaron explorar la

---

[122] NARA, "Meeting with General Torrijos", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento

de Estado, 27 de junio de 1979, 1979PANAMA04860.

335

posibilidad de enfocarse en extender el número de miembros de la Junta Provisional sandinista para incluir más actores moderados.[123]

Tras haber aceptado su renuncia, Somoza sólo esperaba la señal norteamericana para abandonar el país, sin embargo, la administración Cárter se encontraba más preocupada por evitar una victoria sandinista que por detener los enfrentamientos armados o facilitar la salida del dictador. El 28 de junio el Departamento de Estado informó al Departamento de Defensa y a la Casa Blanca que, en vista de los reportes provenientes desde Nicaragua, habían instruido a su embajador en Nicaragua, Pezzullo, "not, repeat, not to try to fix any departure date until we can try to put some other elements in place with the provisional government."[124]

El 29 de junio un telegrama para los negociadores norteamericanos en el área señalaba abiertamente que las posibilidades de crear un gobierno de transición sin los sandinistas era casi imposible, por lo que el Departamento de Estado y del Departamento de Defensa recomendaban a los negociadores norteamericanos entablar contactos lo antes posible con la Junta Provisional sandinista y sus aliados internacionales.[125] De esta manera el gobierno norteamericano había aceptado participar en el 'plan' latinoamericano para lograr influir sobre la conformación de la Junta Provisional sandinista.

El 28 de junio tuvo lugar la primera reunión entre la Junta de Gobierno y William Bowdler, en Panamá. A la reunión asistieron todos los integrantes de la junta, excepto Moisés Hassan. Daniel Ortega se trasladó desde el frente de combate para asistir a la reunión. De acuerdo con Bowdler, la reunión fue cordial, aunque puso de manifiesto las profundas diferencias entre el gobierno norteamericano y los sandinistas. La mayor parte de la conversación giró alrededor de la reunión entre Pezzullo y Somoza, la cual los miembros de la junta consideraron como un "error" ya que podía indicar la normalización de relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua. Los asistentes señalaron que era necesario que los Estados Unidos rompieran toda relación con Somoza y reconocieran al gobierno provisional para forzar la salida del dictador. Bowdler remarcó en su informe: "essentially they were reiterating the argument of last October that it was our responsibility to rid the country of Somoza and turn the country over to the *Frente* and [Provisional

---

123 "The current scene" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 28 de junio de 1978, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, p. 239.

124 NARA, "Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado al Departamento de defensa y la Casa Blanca, 28 de junio de 1979. 1979STATE167141.

125 NARA, “Revised Escenario-Nicaragua” Telegrama del Departamento de Estado a varias embajadas norteamericanas, 29 de junio de 1979, 1979State 167615.

Government]".[126] Sin embargo, el gobierno norteamericano sí tenía en su poder la renuncia de Somoza, quien simplemente esperaba la señal de Washington para retirarse del país. El día siguiente Bowdler se reunió nuevamente con los miembros de la Junta Provisional, con quienes discutió los mismos puntos. Tras las pláticas informó a Washington que: "No converts emerged but the discussion got things on the table."

Una vez tomada la decisión de intentar influir sobre la composición de la Junta Provisional, el gobierno norteamericano se dispuso a pedir la ayuda de Torrijos, Carazo y Carlos Andrés Pérez para lograr convencer a los sandinistas para expandir los miembros de la Junta. Intentado aprovechar la vanidad de Torrijos, el presidente Carter invitó al líder panameño a la Casa Blanca para discutir la colaboración entre los dos países frente a la crisis. Varios oficiales norteamericanos tenían serias dudas sobre esta opción, ya que el general panameño se encontraba empeñado en derrocar a Somoza y parecía desinteresado en las posibles consecuencias de su caída. Los oficiales estadounidenses dudaban de la capacidad de Torrijos por influir a los sandinistas y peor aún consideraban que la reunión transmitiría una señal de debilidad, ya que mostraba que Washington necesitaba del apoyo de un líder latinoamericano para conducir su política hacia Nicaragua. Un día antes de la reunión un memorándum de Brezinski al presidente Carter indicaba:

> **In the background of this discussion, there looms the larger question: who decides the future of Central America? It is essential that our new policy of non-intervention not be interpreted as a political vacuum, which can be filled by forces hostile to us. The United States would be seen as genuinely impotent if events in Central America were to be shaped by a Castro or even a Torrijos.**

Más adelante el documento terminaba indicando: "The point is that [Torrijos] should understand that he is your *junior* partner, and that the United States has very definite notions as to the outcome that we desire."[127] El comentario de Brezinski revelaba las dificultades que el gobierno norteamericano tenía al trabajar en un verdadero marco 'multilateral' y también la disminución del poderío norteamericano. Algunos años antes estas aclaraciones habrían sido completamente innecesarias. El memorándum buscaba enfatizar la naturaleza desigual de la relación entre los dos líderes y dejar en claro que sería Torrijos quien tendría que seguir las instrucciones de Washington.

---

126 NARA, "Conversation with FSLN provisional Governmnet" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 28 de junio de 1979, 1979PANAMA 04875.

127 Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter, 2 de Julio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 257.

337

En realidad, los acontecimientos en Nicaragua y los gobiernos latinoamericanos eran los que estaban dictando el curso de las decisiones de la administración Carter y no viceversa.

El 3 de julio Torrijos se entrevistó con Carter, Brezinski, Warren Christopher, Vaky y Robert Pastor. La reunión fue amigable y Torrijos se mostró confiado en que lograría convencer a los sandinistas para que aceptaran la expansión de la Junta de Gobierno para incluir líderes empresariales, opositores moderados y miembros de la Guardia Nacional. Confiado, el general panameño señaló que sólo necesitaría "unas horas". Carter pidió que se detuvieran los envíos de armas para los sandinistas cosa que el general aceptó siempre y cuando los salvadoreños y los guatemaltecos no ayudaran a Somoza. Al finalizar la reunión Carter declaró: "we have the responsibility for getting rid of Somoza", Torrijos contestó entusiasmado: "Not the responsibility, the honor!"[128]

LA ÚLTIMA BATALLA

Convencer a los sandinistas para ampliar la Junta Provisional fue la prueba de fuego para las políticas de Pérez y Torrijos. Durante meses habían mostrado una creencia casi irracional en que sólo mediante el apoyo al grupo armado podrían controlar sus tendencias más radicales. Por fin tendrían la oportunidad de probar si su apoyo a la revolución sandinista les había dado

influencia sobre el grupo armado.

Tras las reuniones en Washington, Torrijos inició consultas frenéticas entre algunos militares de la Guardia Nacional y la dirigencia sandinista con el objetivo de concertar una serie de reuniones en Panamá y lograr la expansión de la Junta Provisional. Desde un principio, los contactos con los sandinistas fueron poco alentadores ya que estos se negaron una y otra vez, de forma enfática, a expandir la Junta Provisional. La situación militar había comenzado a favorecer al FSLN y por lo tanto a debilitar cualquier posibilidad de negociación.

Torrijos buscó nivelar la balanza manipulando los medios de comunicación. El 6 de julio filtró noticias falsas al periódico *La Estrella* de Panamá sobre supuestos informes de inteligencia panameños que habían detectado varios aviones con armamento, municiones y tropas argentinas y norteamericanas en tránsito rumbo a Nicaragua, sugiriendo una inminente intervención militar. Al respecto, Rómulo Escobar, el negociador de Torrijos ante la Junta de Gobierno informó al

---

128 Memorandum of conversation, 3 de Julio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, p. 258.

embajador norteamericano en Panamá: "Escobar pointed out that an article which appeared this morning […] was a deliberate plant by the Panamanian government to scare the sandinistas and soften them up before this meeting."[129] El mismo día en que fue publicada la noticia, varios importantes dirigentes sandinistas, entre ellos Tomás Borge, sostuvieron una reunión en Panamá con Rómulo Escobar. La entrevista fue calificada por Escobar como "tormentosa y violenta". Durante más de dos horas de conversaciones, los sandinistas rechazaron ampliar la Junta de Gobierno y, en particular, incluir militares de la Guardia Nacional. Los sandinistas eran profundamente sospechosos de las intenciones del gobierno norteamericano como señaló el embajador norteamericano: "He had the greatest difficulty convincing the FSLN that the US could be trusted". El representante de Torrijos logró persuadir a los sandinistas con una mezcla de amenazas veladas y la promesa de apoyo, al señalar que tenían que considerar seriamente el futuro inmediato de Nicaragua: ellos serían herederos de un país en ruinas con la enorme tarea de reconstruir y para hacerlo necesitarían toda la ayuda posible y sería riesgoso antagonizar a los gobiernos que podían proporcionar los fondos para esta labor monumental. Escobar dijo de forma amenazadora que pensaran en lo que podría pasar si el gobierno norteamericano "turned against them". La presión del enviado panameño resultó exitosa, y los sandinistas aceptaron tentativamente incluir a un

militar y a un civil en la Junta Provisional, pero declararon que antes de hacer esto tenían que realizar consultas entre los demás dirigentes sandinistas.[130]

La reunión entre el enviado de Torrijos y los sandinistas no incluyó a ningún miembro de la Junta Provisional, quienes tras enterarse de esta reunión contactaron "alarmados" a Carazo para preguntar sobre el propósito del encuentro. El presidente de Costa Rica también se encontraba poco informado y al margen de las negociaciones. El embajador norteamericano en Costa Rica, Marvin Wisemann, comentó al respecto: "The fact that the Junta was kept completely in the dark throughout all these proceedings is further evidence of where the real power is, and of course does not shed much light on the intentions of the holders of power."[131] A pesar de que la Junta Provisional representaba al futuro gobierno sandinista, las negociaciones más importantes las estaban llevado los militares del FSLN, sin siquiera informar a los miembros de la Junta. Pérez y Torrijos habían hecho lo mismo con Carazo, quien también estaba poco informado sobre las negociaciones. El 6

---

129 NARA, "Panamanian negotiations with FSLN" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 6 de julio de 1979, 1979PANAMA05121.

130 NARA, "Panamanian negotiations with FSLN" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 6 de julio de 1979, 1979PANAMA05121.

131 NARA, “FSLN apparently agrees to breaden Junta” Telegrama de la embajada de los Estados Unidos en Panamá al Departamento de Estado, 6 de julio de 1979, 1979PANAMA05139.

de junio Wisemann informó al Departamento de Estado: "Whatever influence Carazo believes he has in this whole process is limited largely to dealing personally with the junta"[132]

Durante los siguientes cuatro días tuvieron lugar varias reuniones en Panamá y San José, entre los dirigentes sandinistas, la Junta Provisional de Gobierno, Carazo, Pérez y Torrijos. Los sandinistas por su parte convocaron a una reunión para discutir el problema de las negociaciones. Se reunieron en San José, Tomás Borge, Daniel Ortega, Víctor Tirado, Henry Ruiz, Carlos Núñez y Humberto Ortega. De acuerdo con entrevistas realizadas por Robert Pastor a Tomás Borge, los sandinistas consultaron con Castro, quien les instó a expandir la Junta Provisional señalando abiertamente que la Junta no tenía importancia.[133] Esta información fue confirmada a principios de julio en un mensaje privado que Fidel Castro envió a Carter por vía de Marcel Salamín, uno de los ayudantes cercanos de Torrijos. Salamín señaló que Fidel Castro apoyaba una expansión de la Junta Provisional, aunque declaraba 'no haber tenido contacto con los sandinistas'. De acuerdo con el mensaje Fidel también había exhortado a los insurrectos a mantener una línea moderada y realizar elecciones 3 o 4 meses después de tomar el poder.[134]

A pesar del consejo de Fidel y tras dos días de discusiones los sandinistas rechazaron el plan propuesto por Torrijos y el

gobierno norteamericano y decidieron acelerar los preparativos para establecer el gobierno provisional en la ciudad de León, recientemente tomada por los sandinistas.[135] Esto posiblemente tenía como objetivo ganar tiempo para lograr la derrota total de la Guardia Nacional, volviendo las negociaciones con los países anti-somocistas y los Estados Unidos irrelevantes. A medida que pasaban los días la situación militar comenzó a favorecer cada vez más a los sandinistas. Mientras tanto, Torrijos, Pérez y Carazo habían sido incapaces de lograr algún avance en las negociaciones.

El gobierno de Costa Rica fue clave en romper el *impasse* de las negociaciones. A principio de julio el gobierno de Rodrigo Carazo decidió detener el puente aéreo con Cuba para presionar a los sandinistas a negociar la transición. Como reportes de la embajada norteamericana en San José habían indicado, el gobierno costarricense se encontraba bajo enormes presiones políticas y conflictos internos, en particular por la posibilidad de que el ministro Calderón Fournier, un

---

132 NARA, "Problem in negotiations with the FSLN" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 6 de julio de 1979, 1979SAN JO02900.

133 PASTOR, Condemned to repetition, p. 168.

134 NARA, "Message from Castro on Nicaragua". Telegrama del Departamento de Estado a la sección de intereses de los

Estados Unidos en La Habana, 8 de julio de 1979, 1979STATE176583.

135 ORTEGA, La epopeya de la insurrección, p. 421.

influyente político, renunciara en protesta por la ayuda proporcionada a los sandinistas.[136] La decisión de cortar la vía de suministros causó un fuerte impacto entre la dirigencia sandinista. De acuerdo con Humberto Ortega: "Por mi parte insisto en mis comunicaciones con los jefes de los Frentes de guerra, en que es necesario alcanzar lo más pronto posible la rendición total del enemigo […] Mi preocupación central consiste en que nuestro puente aéreo y logístico militar ya terminó, y nuestra disponibilidad de municiones es muy limitada."[137] El 12 de julio Daniel Ortega y Miguel D' Escoto recriminaron al negociador William Bowdler que la presión de Washington al gobierno Costarricense había cerrado sus vías de suministro.[138] De la misma forma en la que los suministros cubanos habían permitido el éxito de la insurrección, sin estos el FSLN podía enfrentar un colapso militar. A pesar de la baja moral de la Guardia Nacional, y la escasez de material militar, Managua se mantenía como el último bastión de la dictadura defendida por alrededor de 3,000 elementos y suficientes reservas de armamentos y municiones para resistir los embates sandinistas por algunas semanas.

Con la presión generada por el fin del puente aéreo y las solicitudes por parte de Carazo y Torrijos, los sandinistas comenzaron a ceder en algunos puntos declarando que aceptarían ampliar la Junta de Provisional a dos personas más,

pero que serían los sandinistas los que debían elegir a estos. Los sandinistas propusieron a César Amador Khiel, de la oposición moderada y Emilio Baltodano, un empresario que tenía contactos con el Grupo de los 12 y el FSLN. Sin embargo, los Estados Unidos rechazaron esta propuesta y siguieron presionando por un militar de la Guardia Nacional.[139]

Las negociaciones dañaron las relaciones entre el gobierno de Panamá y los sandinistas. Torrijos se encontraba molesto frente a esta situación y comparó a los sandinistas con jóvenes universitarios "molestos por todo" pero sin propuestas. Torrijos perdió interés en las negociaciones, pasando a un segundo plano y cediendo la batuta a los Estados Unidos.[140] El constante rechazo de los sandinistas sobre este punto dañó la relación entre el general panameño y el FSLN y mostró el límite de la influencia de los gobiernos latinoamericanos sobre el movimiento revolucionario. Para

---

136 NARA, "Carazo's rcrisis in the home front" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 13 de julio de 1979, 1970SANJO 03073.

137 ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 424.

138 Meeting with GNR junta on Transition Scenario, Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 12 de julio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–1980, no. 266.

139 NARA, "Panama GP negotiations", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de

Estado, 9 de julio de 1979. 1979PANAMA05184.

140 NARA, "Nicaragua-talks with Torrijos and Carlos Andres Perez", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 12 de julio de 1979, 1979PANAMA05289.

empeorar la situación, el 13 de julio, la Junta Provisional (nombrada Gobierno de Reconstrucción Nacional) declaró ante la prensa que había rechazado "oficialmente" la propuesta norteamericana de expandir el número de sus integrantes.

A pesar de las declaraciones, las negociaciones continuaron. El 14 de julio, Bowdler se reunió en San José con los miembros de la Junta Provisional. La reunión comenzó de forma tensa, poco antes de comenzar Miguel D' Escoto había dicho a Bowdler de forma 'petulante' que creía que la Junta no lo recibiría ese día. Bowdler describió la escena: "The mood at the start of my presentation is best described as one of calculated boredom. Dona Violeta put her head back and closed her eyes. Ramirez slouched forward and did likewise. Robelo looked out the window, and the good *Padre* stared at the ceiling." Sólo Daniel Ortega se mostró interesado. Tras la presentación hubo un tenso silencio, y el embajador consideró que los miembros de la Junta terminarían oficialmente con las negociaciones. En este momento Daniel Ortega intercedió declarando que varios puntos presentados por Bowdler podían ser examinados con más cuidado. Bowdler remarcaría al respecto: "The civilian members kept silence —the first indication in our conversations that the '*manda mas*', at least on military matters, are the field commanders rather than the Junta."[141]

El temor ante el colapso de la insurrección debido a la falta de armamento y municiones dio impulso a las negociaciones.

También es posible que la presión del gobierno cubano fuera un elemento importante. La Dirección Nacional se encontraba preocupada por una posible prolongación del conflicto, ya que la Guardia Nacional, a pesar de haber sufrido grandes pérdidas se mantenía fuerte en diversos puntos del país, especialmente en Managua. A pesar de varios problemas, durante los siguientes días las negociaciones en Costa Rica lograron establecer un acuerdo de transición. Bajo el mecanismo acordado Somoza renunciaría, dejando el poder a un presidente interino (Francisco Urcuyo, un médico cercano a Somoza), quien a su vez entregaría el poder a la Junta Provisional sandinista. Fue imposible ampliar el número de miembros de la Junta de Provisional, en gran medida porque los sandinistas habían declarado públicamente que esta era la principal demanda norteamericana y aceptarla significaba ceder ante las presiones de Washington; sin embargo, habían logrado convencer al FSLN de crear una fuerza militar en conjunto con la Guardia Nacional, una enorme e importante concesión política.

---

141 "Meeting with GRN Junta" Telegrama de la embajada norteamericana en Costa Rica al Departamento de Estado, 14 de julio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, p.273.

342

Durante dos semanas el gobierno norteamericano y el Frente Sandinista habían prolongado el conflicto intentando mejorar su posición política en vista de la caída del dictador. Una vez que todo estaba acordado, el gobierno norteamericano informó a Somoza que iniciara sus preparativos para abandonar el país.

LA CAÍDA DEL TIRANO

Durante todo este proceso Somoza se encontraba ansioso por presentar su renuncia. El 6 de julio, Pezzullo se entrevistó con Somoza, quien le señaló que era necesario poner una fecha para su renuncia. "He then asked how soon we could set a date for his resignation […] he still feared an assassination attempt."[142] Durante la reunión Somoza lamentó que cada día había más muertes y destrucción (pero no lo suficiente para detener los bombardeos). La situación militar de la Guardia Nacional era cada vez más precaria. El 5 de julio la ciudad de Jinotepe fue tomada por los insurrectos, y el 9 de julio el último reducto de la Guardia Nacional en la Ciudad de León, la fortaleza de Acosaco, fue tomado por las fuerzas guerrilleras. Además, había reportes de que grupos guerrilleros estaban entrando de forma encubierta a Managua para prepararse para el inevitable asedio de la ciudad. En el norte las ciudades de Estelí y Matagalpa habían quedado prácticamente tomadas por los insurrectos,

mientras que por todo el país decenas de poblados más pequeños habían quedado en manos de los sandinistas. Los informes de Pezzullo al Departamento de Estado también señalaban que la Guardia Nacional se encontraba muy cerca de colapsar:

> **Our latest information indicates they are frustrated by our inaction and by the continuing military pressure from the FSLN. They saw the removal of Somoza as a key element in relieving the pressure on the GN and also offering the GN an opportunity to separate itself from Somocismo. They now see themselves slowly being reduced to their last redoubt in Managua, with Somoza still in place, low on supplies and the prospect of being destroyed as an institution. What little faith they had in the USG has been seriously eroded these past two weeks. We may be close to the break point for any remnants of the GN to survive.[143]**

---

142 NARA, "Somoza-Fifth meeting" Tlegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 6 de julio de 1979, 1979MANAGU03009.

143 "The urgency of decision" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 10 de julio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977– 1980, p. 265.

Tras acordar el mecanismo de transición Somoza recibió la luz verde para llevar a cabo su renuncia. A la una de la mañana del 17 de julio el dictador se trasladó al hotel Intercontinental, donde los miembros del Congreso de Nicaragua se encontraban reunidos en secreto para recibir la renuncia del presidente. Tras entregar el poder, Somoza se trasladó en un convoy al aeropuerto junto con su familia, decenas de maletas y buena parte del tesoro nacional y abordó un avión a las cuatro de la mañana con destino a Florida.

Tan pronto como Somoza dejó el país el plan cuidadosamente acordado por los Estados Unidos comenzó a fallar. Tras ser nombrado nuevo presidente de Nicaragua, Urcuyo transmitió un mensaje urgente a la nación, llamando a un cese al fuego inmediato y pidiendo a los insurgentes que depusieran las armas. Preocupado por el mensaje, Pezzullo llamó al nuevo presidente para insistir en que había un plan cuidadosamente elaborado que debía seguir, pero éste se negó a renunciar. Al percatarse de lo ocurrido el Departamento de Estado llamó con urgencia a Pezzullo ordenándole que hiciera todo lo posible para que se cumplieran los acuerdos. Desesperado, el embajador se trasladó a la casa presidencial para despertar a Urcuyo y demandar que se apegara al plan. Este contestó que no estaba dispuesto a entregar el poder a la Junta, pero que inmediatamente iniciaría un diálogo con la oposición, en su desesperación ambos comenzaron a

intercambiar insultos, pero Urcuyo se mantuvo firme en su negativa.[144]

Somoza había engañado a todos durante una semana: había informado a los comandantes de la Guardia Nacional que tras su renuncia el gobierno norteamericano iría a su rescate. También había convencido a Urcuyo para que se mantuviera como presidente hasta que los Estados Unidos o los países centroamericanos intervinieran para evitar el triunfo de la revolución, pero esta ayuda nunca se materializó. Lawrence Pezzullo escribió en un memorándum sobre la transición:

> **Somoza probably told him that the [Unites States Government] and the northern tier Central American countries would come to the assistance of the GN once he had left the scene. That would explain the anguished calls we received from various Guard officers after Somoza left, when they discovered that the USG was not prepared to supply materiel support. I think Somoza also orchestrated a series of contacts and calls from the northern tier Central American states and from influential private sector figures in Miami. These calls to Urcuyo offered support and urged him to stand fast and not yield "to**

---

[144] Memorandum of conversations, 20 de julio de 1979,

Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–198, no. 295.

344

> **the Communists." I believe Urcuyo was fool enough to believe this.[145]**

En San José Wisemann y Bowdler intentaron convencer a los sandinistas que esperaran a que el 'humo' se despejara y se supiera qué había sucedido, pero los miembros de la Junta Provisional se encontraban extremadamente preocupados y se retiraron. La Dirección Nacional desconoció los acuerdos, y ordenó a todas las columnas sandinistas que tomaran Managua. Robert Pastor señala que, de acuerdo con Humberto Ortega, el FSLN en realidad no estaba dispuesto a negociar con la Guardia Nacional o aceptar un cese al fuego.[146]

El anuncio de la renuncia de Somoza y la falta del apoyo 'prometido' de los Estados Unidos a la dictadura llevó al colapso total de la Guardia Nacional. El 16 de julio fue capturada la ciudad de Estelí, el 18 los sandinistas tomaron a más de 300 guardias prisioneros en Granada. En el sur del país las fuerzas de élite de la dictadura se retiraron en desbandada, intentando huir hacia el puerto San Juan del Sur en el pacífico, donde barcos salvadoreños los esperaban. Por todo el país columnas de camiones hasta de 800 guardias avanzaron hacia el norte buscando cruzar la frontera con Honduras. Urcuyo junto con el resto de la élite Somocista abandonó el país. El camino hacia Managua estaba libre.[147]

El día 17, tras la fallida transición, los sandinistas tomaron

la decisión de trasladar a los miembros del Gobierno de Reconstrucción Nacional a la ciudad de León para proclamar un gobierno legítimo y aprovechar el vacío de poder antes de que cualquier maniobra política internacional pudiera tomar forma. Ahí fueron presentados a los medios en el auditorio de la Universidad Nacional.

El 18 de julio un grupo de casi mil combatientes en su mayoría del Frente Norte a bordo de camiones arribaron a las afueras de Managua y tomaron el aeropuerto internacional, que rápidamente fue renombrado Augusto César Sandino. Ahí acamparon esa noche. En dirección contraria viajó un contingente de más de treinta camiones militares de la Guardia Nacional, buscando llegar a la frontera con Honduras. La mañana del 19 de julio las columnas conjuntas del Frente Sandinista comenzaron a entrar por la parte norte de Managua. Dentro de la ciudad grupos de milicianos habían saqueados los arsenales de la policía y la Guardia y patrullaban las calles con

---

145 Memorandum of conversations, 20 de julio de 1979, Foreign Relations of the United States 1977–1980; Volume XV; Central America, 1977–198, no. 295.

146 PASTOR, Condemned to repetition, p.185.

147 PICHARDO, JIRÓN, "Cayendo Estelí, Somoza salió disparado", en BALTODANO, *Memorias de la lucha sandinista*, ORTEGA, *La epopeya de la insurrección*, p. 425.

345

uniformes y equipos de la propia Guardia Nacional. Alrededor de las nueve de la mañana los primeros contingentes sandinistas comenzaron a subir la loma de Tiscapa, el corazón de la dictadura, capturando los cuarteles de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería, la casa presidencial y el 'búnquer' de Somoza, ondeando la bandera rojinegra sandinista.[148]

El 20 de julio columnas sandinistas de todo el país comenzaron a entrar en la capital en medio de la euforia popular. Miles de nicaragüenses se lanzaron a las calles para celebrar el fin de la guerra. En Managua más de 75,000 personas se congregaron en la plaza frente al Palacio Nacional, donde arribaron los integrantes del nuevo Gobierno de Reconstrucción Nacional y los miembros de la Dirección Nacional conjunta del FSLN. Varios dignatarios de toda América Latina asistieron al evento, entre ellos los vicepresidentes de República Dominicana y Panamá, el embajador mexicano, Andrés Rosenthal, el embajador de Costa Rica y el enviado especial de Washington, William Bowdler. Como Sergio Ramírez escribió en sus memorias:

> **[….]Sonaban las campanas rotas de la catedral resquebrajadas por el terremoto de 1972, y gritos de alegría, aplausos en cascadas, consignas en coros, lágrimas que bañaban los rostros y risas como resplandores en los rostros bañados en**

> **lágrimas, una música de marimba que venía de los altoparlantes de una camioneta de anuncios callejeros que no podía abrirse paso entre las banderas, las pancartas, las sombrillas de colores, racimos de gente subida en los árboles del Parque Central vecino, en las cornisas y en las torres de la Catedral, en las azoteas del Palacio Nacional.[149]**

El entusiasmo de Managua se mezclaba con el duelo y el dolor de miles de nicaragüenses quienes habían perdido familia, por aquellos que se encontraban heridos y por los refugiados que deambulaban por los caminos del país.

LA REVOLUCIÓN EN LA REGIÓN

Nadie podía ignorar los hechos que acababan de suceder en Nicaragua ya fuera con profundo pánico o entusiasmo. En varias capitales latinoamericana se organizaron fiestas y celebraciones tras la caída de Somoza. En San José se organizó un desfile de la victoria organizado por el Comité de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, al que atendieron varios miles de costarricenses y

---

148 **RAMÍREZ, *Adiós Muchachos*, p.69-70.**
149 **RAMÍREZ, *Adiós Muchachos*, p.69-70.**

nicaragüenses. Grandes cantidades de ayuda humanitaria comenzaron a llegar a Nicaragua en aviones provenientes de Cuba, México y los Estados Unido (vía la Cruz Roja Internacional).

En otras capitales la caída de Somoza había generado profunda preocupación. Tres días después del triunfo sandinista el ministro de relaciones exteriores de Guatemala, Castillo Valdéz, se entrevistó con el embajador norteamericano Bennet ante quien señaló que todos los eventos habían sido "cuidadosamente orquestados" y que su origen se encontraba en Moscú o en La Habana: "They occurred with a precision that was unmistakable, first in San Jose, then in Panama, then in Caracas, then in Managua and then in New York and Washington. The next phase already included Guatemala." Al finalizar su informe sobre la conversación el embajador norteamericano remarcaría con cierto pesimismo: "The lesson they seem to have drawn from Somoza's fate is that it could easily happen to them and that the 'Communist conspiracy' is already working to that end."[150] En Honduras, los grupos de la Guardia Nacional que habían logrado huir de la guerra habían sido contactados por altos oficiales de las fuerzas armadas que habían huido a Miami para que viajaran a Guatemala para reagruparse y eventualmente iniciar un esfuerzo "contrarrevolucionario"[151]. En El Salvador, el gobierno había contribuido a la evacuación de cientos de guardias, en espera de

que los combatientes comunistas que habían viajado a Nicaragua regresaran con armamento y experiencia para intentar derrocar el gobierno de Romero. Éste señaló que ya había muestras de descontento, en particular entre los sindicatos, lo que representaba 'seguramente' parte de un plan comunista. Todos los países autoritarios de América Central habían comenzado los preparativos para hacer frente a la ola revolucionaria que había iniciado en Nicaragua.[152]

Los gobiernos del área que habían apoyado el proceso revolucionario se encontraban preocupados por la eventual lucha al interior de la coalición revolucionaria nicaragüense. Para el gobierno mexicano la división entre los grupos era clara, como señalaba un memorándum para el Secretario de Relaciones Exteriores de México el 25 de julio: "no sería remota la posibilidad de que se empezaran a producirse divisiones ideológicas internas, sobre todo en el FSLN que consiste, como no hay que olvidar en tres tendencias marcadamente antagónicas que van desde la GPP de

---

150 NARA, Foreign minister in Nicaragua alternate" Telegrama de la embajada norteamericana en Guatemala al Departamento de Estado, 23 de julio de 1979. 1979GUATEM04784.

151 NARA, Reported plans to form a Counterrevolutionary force in Guatemala" Telegrama de la embajada norteamericana en Tegucigalpa al Departamento de Estado, 23 de julio de 1979,

1979TEGUCI 03961.

152 NARA, "President Romero's views on current unrest in post-Somoza period", Telegrama de la embajada norteamericana en San Salvador al Departamento de Estado, 23 de julio de 1979. 1979SANSA04091.

orientación izquierda radical a los Terceristas que han sido elementos de moderación el Frente."[153] Otros eran más optimistas, por ejemplo, el 18 de julio, Omar Torrijos se entrevistó con Lawrence Pezzullo quien escribió al respecto en un telegrama: "In general the tone Torrijos used in speaking about future developments following the Urcuyo stage was rather optimistic. He spoke of the understanding of the FSLN leadership of the need to be moderate, to avoid reprisals, and the fact that they owed a great debt to the international community, particularly those Latin American countries which have supported their rise to power"[154] Torrijos se encontraba confiado en que los sandinistas cumplirían sus promesas y no olvidarían la ayuda prestada, a pesar de lo sucedido durante las negociaciones cuando los sandinistas se habían negado a integrar más moderados a la Junta. A su vez, el gobierno de Costa Rica comprendió que la revolución había desatado dos procesos contrarios, el temor ante el radicalismo y el optimismo por la caída de la dictadura. A principios de agosto un memorándum interno del gobierno de Costa Rica sobre el proceso de reconstrucción señaló de forma clara:

> **En la medida que Nicaragua se oriente hacia un régimen de respeto ideológico y que busque la implantación de un gobierno democrático […] y que siga una política de auténtica independencia y**

> **autodeterminación en el plano internacional, otros pueblos de nuestra América verán acrecentadas sus posibilidades de liberarse de los regímenes dictatoriales que los oprimen y de contar con la solidaridad que contó el pueblo nicaragüense.**
>
> **Estas reflexiones nos mueven a sostener que resulta inmensa la responsabilidad de quienes tienen en sus manos la conducción de la revolución nicaragüense. Hoy ya en función de gobierno, y que sus decisiones están jugando en buena medida, la suerte de muchos pueblos hermanos de Latinoamérica.[155]**

Centroamérica estaba a punto de experimentar una transformación política de enormes proporciones y las decisiones del nuevo gobierno revolucionario tendrían un gran impacto regional. Durante los siguientes años el temor de las dictaduras anticomunistas, y las esperanzas de la izquierda se enfrentarían con violencia en las calles, los campos y montañas de América Central.

CONCLUSIÓN

---

153 AH-SRE, Nicaragua, III-6226-1. Memorándum para el Señor secretario, 25 de julio de 1979,

154 "Consersation with Torrijos" Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 18 de julio de 1979, 1979PANAMA 05495.

155 AGN-CR, presidencial Rodrigo Carazo, Signatura 261, foja 2, Memorándum sobre situación en Nicaragua y su incidencia en América Latina, circa. Agosto 1979.

348

Este capítulo ha reconstruido la forma en que el escenario internacional y regional resultó vital para determinar el triunfo del FSLN en julio de 1979. Las razones por las cuales el Frente Sandinista decidió lanzarse a la lucha final, su impacto regional y el apoyo de nuevos actores políticos fueron determinantes para triunfo de la revolución. Esta lógica trasnacional de la crisis nicaragüense se encontraba en el centro del conflicto. Este capítulo ha buscado destacar sobre todo el papel de México y Cuba como dos actores que determinaron de forma importante el curso del conflicto y permitieron el triunfo revolucionario. Cuba, con una extensa operación de abastecimiento al FSLN que fue crucial para dar nuevo impulso militar a la insurrección, y México al inclinar la balanza política internacional en contra de Somoza. El capítulo también se ha centrado en el papel crucial de El Salvador, Honduras y Guatemala para el desenlace revolucionario, al destacar cómo, en una serie de reuniones clandestinas, Somoza decidió finalmente dejar el poder debido a la crucial decisión de estos países de abandonar a la dictadura durante un momento clave del proceso revolucionario.

Este capítulo ha intentado mostrar cómo, al contrario de lo que frecuentemente se ha dicho sobre la política de Washington hacia Nicaragua, la administración Carter estaba siguiendo el mismo patrón de política unilateral, disfrazada de

multilateralismo y no intervención. En lugar de trabajar con la amplia coalición internacional apoyando a la Junta Provisional, el gobierno norteamericano buscó establecer su propio gobierno transitorio y darle legitimidad como si éste fuera independiente de los Estados Unidos, de la misma forma en la que el mecanismo de mediación analizado anteriormente había sido un vehículo de la política norteamericana envuelto en un ropaje multilateral.

Cabría destacar que una parte fundamental de este capítulo ha buscado remarcar el papel del FSLN como 'creador' de una situación revolucionaria, coincidiendo en este punto con los resultados de las investigaciones de Giles Bataillon sobre el conflicto centroamericano. Como se ha visto, el FSLN logró incidir sobre la política exterior de varios países latinoamericanos, incluido el gobierno cubano, desde una posición de profunda debilidad y dependencia, y lograr utilizar el sistema internacional como un arma de lucha guerrillera. La victoria revolucionaria del FSLN fue el resultado del apoyo de varios países de la región, los errores políticos de la dictadura y, de forma crucial, del sacrificio de miles de nicaragüenses.

Finalmente vale la pena remarcar cómo los últimos meses del conflicto fueron determinados por un profundo temor hacia los posibles efectos que la revolución podría tener a nivel regional.

349

Aquellos días estuvieron caracterizados por intensos debates sobre las 'teorías del dominó', conspiraciones comunistas, y revoluciones inevitables. Para algunos la revolución era una amenaza ante el inexorable avance de una conspiración comunista que parecía estar en la ofensiva; para otros representaba la posibilidad de llegar a la utopía, establecer una verdadera independencia, vengar los males de años de vejaciones, miseria, golpes de estado. Una nueva batalla por el futuro de América Latina había comenzado y Nicaragua sería el epicentro de la última revolución latinoamericana.

350

Epílogo
LA ÚLTIMA REVOLUCIÓN

"No hemos tenido un instante de sosiego"[1]
Gabriel García Márquez

Este trabajo ha buscado mostrar que el triunfo de la insurrección sandinista tuvo sus orígenes en una profunda transformación política y económica a nivel global y hemisférico durante los años setenta. Esta gran transformación modificó también el balance de poder continental entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos. En lo económico, el colapso del sistema de *Bretton Woods* y las subsecuentes 'crisis' petroleras dieron impulso a la política exterior de México y Venezuela, económicamente más independientes que una década anterior. En el terreno político, una serie de líderes nacionalistas se mostraron más dispuestos a cuestionar la preeminencia de los Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos. Omar Torrijos, Carlos Andrés Pérez, José López Portillo, y por supuesto, Fidel Castro, impulsaron políticas económicas e internacionales más independientes, cuyo objetivo era defender su autonomía y criticar la posición subordinada de los países latinoamericanos dentro del orden hemisférico. Los gobiernos de Venezuela, Panamá y México intentaron superar las rígidas limitaciones que el orden bipolar había impuesto a la autonomía de sus

estrategias políticas regionales.

Los años setenta también fueron un periodo de fuertes cambios en la política de los Estados Unidos un proceso que adquirió un gran impulso durante la administración Carter. El presidente demócrata tomó como bandera la transformación de la política norteamericana, respondiendo a los cambios que habían tenido lugar a nivel mundial y regional. La necesidad de enfrentar los apremiantes retos económicos y sociales de un mundo cada vez más interdependiente llevaron a Carter a buscar una reducción de las tensiones globales para construir un nuevo entramado internacional que pudiera responder de forma más coordinada a estos inéditos problemas. Reconociendo que la gran transformación latinoamericana era parte de los cambios experimentados por el sistema internacional, Carter decidió implementar una política novedosa hacia los países del continente, desechando el intervencionismo de sus antecesores, otorgando a cada país atención particular y favoreciendo una política de promoción de la democracia y los derechos humanos. La

---

1 MÁRQUEZ, "La soledad de América Latina. Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982", en *Educere* p. 166.

nueva postura estadounidense y el intento de algunos países latinoamericanos de superar las limitaciones del orden bipolar favoreció un periodo de distensión de los conflictos políticos regionales inédito para América Latina.

En América Central, de forma paradójica, la combinación de estos procesos tuvo a mediano plazo un papel profundamente desestabilizador. Los gobiernos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua se resistieron a las fuerzas de cambio social que atravesaron todo el continente y a los nuevos impulsos de la política exterior estadounidense. Nicaragua, gobernada por una dictadura dinástica de 'viejo régimen' desde el final de los años 30, fue debilitada por las nuevas políticas de los Estados Unidos hacia América Latina que reclamaban una nueva actitud frente al problema de los derechos humanos. Sin embargo, las demandas de mayor libertad política, independencia y respeto a los derechos humanos no sólo fueron producto de la nueva política norteamericana, sino reclamos de grupos que durante años habían cuestionado los gobiernos autoritarios de la región y que aprovecharon la nueva y favorable coyuntura de final de los años 70 para empujar sus agendas de reforma. En Nicaragua, "la pequeña distensión" permitió que los grupos empresariales, desafectos al régimen, así como los movimientos sindicales, guerrilleros, religiosos, estudiantiles y populares, que durante años habían exigido cambios en el orden político, encontraran un

nuevo espacio para empujar sus demandas.

En este contexto particular, el FSLN tercerista comenzó a desarrollar una estrategia revolucionaria trasnacional, aprovechando las transformaciones en la política de los Estados Unidos y el creciente activismo de algunos países latinoamericanos en la región. Utilizando estas nuevas formas de guerra de guerrillas, el FSLN pudo convertir una crisis política por la sucesión presidencial en Nicaragua en un profundo conflicto regional. Este proceso adquirió más fuerza tras los operativos militares de octubre de 1977 que ayudaron a persuadir a varios gobiernos del área, en particular Venezuela y Panamá, a apoyar los esfuerzos revolucionarios sandinistas en contra de la dictadura de Anastasio Somoza. Sin embargo, como hemos visto, el intento del FSLN de involucrar a los países de la región en el conflicto nicaragüense fue exitoso en la medida en que Venezuela, Panamá, México y Cuba tenían una agenda de política exterior que convirtió a Centroamérica en un centro neurálgico de su nuevo activismo internacional.

El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, en enero de 1978, y las protestas populares que le siguieron, sirvieron como una excusa conveniente para que Venezuela y Panamá adoptaran una estrategia de presión internacional en contra del gobierno de Nicaragua. Respaldados por la nueva retórica internacional de los derechos humanos, estos países buscaron el aislamiento

político y

diplomático de la dictadura e intentaron persuadir a los Estados Unidos para que utilizara su poderío hegemónico y propiciara un cambio de régimen en Nicaragua.

Somoza se defendió poniendo en marcha una política contradictoria, en ocasiones tolerante hacia las movilizaciones sociales y en ocasiones altamente represiva. La estrategia del dictador fue exitosa y permitió crear fuertes divisiones entre el gobierno norteamericano y el venezolano, así como evitar un mayor asilamiento de Nicaragua dentro del sistema interamericano. Sin embargo, al alternar momentos de represión y apertura, el gobierno somocista fomentó el malestar popular y permitió que éste comenzara a ser encauzado por las organizaciones ligadas al FSLN.

En el extranjero los sandinistas fortalecieron sus redes trasnacionales en América Latina, Europa y los Estados Unidos. Los esfuerzos sandinistas tenían como objetivo conseguir apoyo material para la organización de la disidencia interna y llevar a cabo una campaña propagandística internacional para deslegitimar a la dictadura. Estos esfuerzos fueron apoyados por los países anti- somocistas. Caracas, Panamá, San José, La Habana y la Ciudad de México se convirtieron en centros de difusión de materiales revolucionarios y lugares de descanso, conspiración y activismo. El Grupo de los 12 y los embajadores intelectuales del FSLN fueron una parte esencial de la

construcción de estas redes trasnacionales. El gobierno cubano movilizó sus extensos contactos dentro de la izquierda latinoamericana para apoyar los esfuerzos sandinistas, en un intento de limitar el protagonismo de países como Venezuela y Panamá.

La creciente división entre el gobierno de Venezuela y los Estados Unidos llevó a que Carlos Andrés Pérez redoblara sus esfuerzos por apoyar a los sandinistas. Su objetivo era doble, por una parte, consideraba que su apoyo al FSLN le permitiría 'moderar' las tendencias radicales dentro de la organización y, por otra parte, serviría para presionar a los Estados Unidos y a la dictadura Somocista. Pérez y Torrijos no buscaban el establecimiento de un gobierno sandinista en Nicaragua, y en diversos momentos propusieron organizar golpes de estado y otras maniobras políticas a espaldas de sus aliados nicaragüenses.

Tras meses de planeación el FSLN llamó a una insurrección nacional en septiembre de 1978, en un intento por evitar que otras fuerzas de oposición tomaran control de la situación dentro de Nicaragua. Durante varias semanas los enfrentamientos paralizaron a todo el país. La dictadura reprimió a sangre y fuego a los insurrectos, frente a la mirada de periodistas y diplomáticos que transmitieron por todo el mundo las noticias sobre los bombardeos de civiles inocentes, los enfrentamientos

armados y los asesinatos. El levantamiento sandinista se encontraba al borde del colapso, lo que llevó a que los gobiernos de Panamá y Venezuela intervinieran, proporcionando

apoyo militar encubierto al FSLN y considerando seriamente realizar operaciones militares en contra de la Guardia Nacional.

La insurrección de septiembre causó alarma en toda la región. En América Central los gobiernos autoritarios comenzaron a cerrar filas alrededor de Somoza. Venezuela y Panamá intentaron reagrupar a las fuerzas del FSLN. Mientras que en Washington la situación había forzado, finalmente, a que la administración Carter interviniera para intentar solucionar la crisis. Los Estados Unidos organizaron un esfuerzo de mediación internacional con el objetivo de lograr un acuerdo entre la oposición y la dictadura que pudiera garantizar la paz en la región. Durante las negociaciones los Estados Unidos presionaron a Somoza de diversas formas: dando aliento a la oposición moderada, bloqueando el préstamo de estabilización del FMI a Nicaragua y promoviendo el disenso entre miembros del PLN y la Guardia Nacional, medidas que difícilmente podían ser calificadas como no-intervencionistas.

Somoza respondió buscando el apoyo de diversos actores internacionales para resistir los embates de los Estados Unidos. Con el respaldo de los países de América Central el gobierno de Nicaragua pudo recuperar cierta estabilidad económica y defenderse de los Estados Unidos y Venezuela en el ámbito diplomático, mientras que Argentina e Israel suministraron armas y municiones para reforzar a la Guardia Nacional. La

derrota electoral de Carlos Andrés Pérez en diciembre de 1979 y las presiones norteamericanas sobre el gobierno de Panamá también ayudaron a aliviar la presión sobre la dictadura y, en conjunto, llevaron al colapso de la mediación norteamericana.

El fin de la mediación llevó a una reconfiguración de la crisis en Nicaragua. La administración Carter consideró que cualquier intento por lograr la salida de Somoza antes 1981 serían infructuoso y decidió adoptar, nuevamente, una política de no intervención. Confrontado también con el fracaso de sus esfuerzos, Carlos Andrés Pérez decidió limitar su apoyo a los sandinistas viendo su influencia disminuir a medida que se acercaba el fin de su mandato presidencial. De igual forma, el gobierno de Panamá redujo su apoyo a los insurrectos debido a la inminente ratificación de los tratados del Canal de Panamá en el Senado norteamericano. El vacío de poder generado a partir del menor activismo de estos países permitió que el gobierno de Cuba reforzara sus lazos con el FSLN, al considerar que América Central se encontraba al borde de un nuevo ciclo revolucionario. A su vez, el gobierno de México, temiendo el potencial desestabilizador de una prolongación del conflicto armado, decidió respaldar a los sandinistas otorgando apoyo político y económico a los insurrectos.

A partir de mayo de 1979, reforzado por la reunificación de las tres facciones y con el apoyo de Cuba, el FSLN inició nuevas operaciones militares en contra de la dictadura somocista, temiendo que la coyuntura internacional que había propiciado el crecimiento de la organización estaba llegando a su fin. Los nuevos ataques sandinistas fueron apoyados de forma decidida por los gobiernos de Cuba y México. El gobierno de la isla transportó grandes cantidades de material militar a Costa Rica para apoyar la insurrección, mientras que el gobierno mexicano, considerando que la crisis estaba, finalmente, llegando a su fin, desplegó una 'ofensiva' diplomática en contra de la dictadura somocista. La combinación de estos dos factores inclinó la balanza a favor de los insurrectos.

El éxito inesperado de la ofensiva sandinista llevó a que los gobiernos autoritarios de América Central abandonaran a Somoza al considerar que su permanencia en el poder sólo servía para desestabilizar a la región. El gobierno de los Estados Unidos reconoció el potencial desestabilizador de una victoria revolucionaria e intentó crear mecanismos de última hora para evitarlo. Los planes norteamericanos eran cada vez más irreales. Los oficiales de la administración Carter intentaron organizar un gobierno de transición moderado al margen de los insurrectos, mientras promovieron en la OEA la creación de una fuerza de paz interamericana para defender este mecanismo de

transición. La propuesta norteamericana fue rotundamente rechazada gracias a la férrea oposición de México y los países del Pacto Andino. A su vez, la oposición moderada había decidido apoyar a los insurrectos o huir del país. Confrontados con los límites de su proyección hegemónica, la administración Carter decidió recurrir a Venezuela, Panamá y Costa Rica para intentar moderar el nuevo gobierno revolucionario. Durante las últimas semanas del conflicto tuvieron lugar intensas negociaciones entre el FSLN y los Estados Unidos para decidir la composición del futuro gobierno de Nicaragua. Sin embargo, los acuerdos resultaron inútiles ya que el proceso de transición, cuidadosamente acordado, fue saboteado por el propio Somoza y por los avances de la ofensiva sandinista. Tras la renuncia del dictador, el 17 de julio de 1979, la Guardia Nacional y el gobierno transitorio colapsaron permitiendo una victoria total de las fuerzas revolucionarias.

Esta investigación ha buscado dar una explicación novedosa de la crisis que vivió Nicaragua a final de los años 70, destacando la importancia del contexto internacional y regional para comprender el éxito de la insurrección sandinista y la caída de Anastasio Somoza. El triunfo de la última Revolución durante la Guerra Fría latinoamericana sería poco comprensible sin tomar en cuenta la compleja interacción entre el contexto local nicaragüense y la dimensión internacional y

regional del conflicto en la coyuntura peculiar del final de los años 70. El primer elemento que la tesis ha permitido rescatar es la presencia de un contexto de menores tensiones bipolares que generó un inédito espacio de autonomía para los actores regionales. En segundo lugar, la tesis ha logrado resaltar la disminución, relativa, del poder hegemónico norteamericano durante los años setenta, resultado de grandes cambios políticos y económicos a nivel global. Varias explicaciones sobre la revolución han destacado que la administración Carter llevó a cabo una política 'débil' hacia Nicaragua. Estas obras no han tomado suficientemente en cuenta los múltiples obstáculos que dificultaron la toma de decisiones y la proyección del poder norteamericano durante la crisis, así como la importancia del *sistema interamericano* para limitar el poderío de los Estados Unidos. Valdría la pena comparar las importantes diferencias entre el golpe de estado en Guatemala, en 1954, y la crisis en Nicaragua y observar cómo, poco más de veinte años antes, Washington había podido imponer su visión estratégica al organizar un golpe de estado en contra de Jacobo Árbenz. En cambio, como se ha visto, en Nicaragua la administración Carter tuvo grandes dificultades para lidiar con una dictadura que parecía depender del apoyo estadounidense y para convencer a los otros países de la región de apoyar sus planes para detener el conflicto.

En tercer lugar, la tesis ha reconstruido la forma en que los países de la región utilizaron su mayor autonomía para orientar el proceso revolucionario para favorecer de sus intereses particulares. Para México y Venezuela el excedente petrolero fue la base de una proyección internacional particularmente ambiciosa que tuvo un fuerte impacto internacional y que les permitió adquirir una autonomía inédita frente a las políticas regionales de Washington. El espacio que la mayor autonomía de estos países abrió en el contexto regional fue también aprovechado por Cuba. Después del fracaso de las negociaciones con Washington para solucionar los conflictos bilaterales, La Habana se insertó en la crisis nicaragüense para recuperar el liderazgo en el apoyo al movimiento revolucionario sandinista que le había sido arrebatado durante las primeras fases de la insurrección por Venezuela y Panamá. En todos estos países, el auge del nacionalismo y el deseo de independencia llevó a una mayor confrontación con los Estados Unidos y ayudó a limitar la proyección hegemónica norteamericana en el continente. El papel de los países latinoamericanos fue, en este sentido, fundamental para explicar la incapacidad de los Estados Unidos de implementar una política efectiva durante la crisis en Nicaragua y la caída del gobierno de Anastasio Somoza.

El último elemento que hay que destacar es la importancia de la nueva estrategia guerrillera trasnacional del FSLN en la

caída de Somoza. Los sandinistas supieron reconocer las grandes

transformaciones geopolíticas en el hemisferio y utilizarlas para debilitar a la dictadura, comprendiendo el potencial de los nuevos gobiernos nacionalistas en América Latina para apoyar sus esfuerzos revolucionarios. Los sandinistas también pudieron aprovechar un nuevo entramado trasnacional de organizaciones civiles y religiosas en América Latina, Europa y Estados Unidos como una fuente importante de respaldo político y económico. Mientras realizaban cruciales labores en el extranjero, sus militantes organizaron y encauzaron la disidencia interna y el malestar en contra de la dictadura. El FSLN logró articular una estrategia trasnacional que le permitió canalizar el apoyo internacional para promover la disidencia dentro de Nicaragua y fortalecer su organización logística interna.

La caída de la dictadura somocista fue el resultado de tres procesos políticos que confluyeron en Nicaragua: el declive relativo del poder hegemónico norteamericano, el interés de Venezuela, Panamá, México y Cuba en llevar a cabo una política exterior cada vez más asertiva y, finalmente, la creación de una estrategia guerrillera trasnacional liderada por el FSLN que pudo encauzar años de movilización y descontento popular hacia una insurrección en contra de la dictadura, aprovechando las profundas transformaciones políticas y económicas en América Latina. En Nicaragua, de forma única en la historia de la Guerra Fría latinoamericana, un movimiento radical de izquierda llegó

al poder con el respaldo de varios países y a pesar de la oposición de los Estados Unidos. A final de cuentas, la alianza entre el FSLN y los países anti-somocistas, después de un turbulento y complejo proceso, llevó al entendido de que la revolución no estaría dominada por un modelo capitalista o comunista, sino más bien por un efímero modelo democrático, no- alineado, de economía mixta, profundamente innovador. Durante los siguientes años los elementos que hicieron posible la victoria sandinista se fueron desdibujando. El gobierno revolucionario fue desechando su pluralidad ideológica, y la gran alianza que había estado detrás de su éxito se fue fragmentando bajo el peso de los conflictos armados y las crisis intestinas en la región. Sin embargo, por un breve momento, la revolución sandinista representó la esperanza de que un mundo mejor era posible.

Bibliografía general

Lista de acrónimos

BECAT, Brigadas Especiales Contra Actos Terroristas. CTV, Confederación de Trabajadores de Venezuela EEBI, Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería. FER, Federación de Estudiantes Revolucionarios. FDLP, Frente Democrático para la Liberación de Palestina FMI, Fondo Monetario Internacional. FSLN, Frente Sandinista de Liberación Nacional. GPP, Guerra Popular Prolongada. INDE, Instituto Nicaragüense de Desarrollo. MPU, Movimiento Pueblo Unido. OEA, Organización de Estados Americanos. OPL, Organización para la Liberación de Palestina PLN, Partido Liberal Nacionalista. UDEL, Unión Democrática de Liberación.

Archivos consultados

AH-IHNCA-UCA:
Archivo Histórico del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua.

AGN-CR:
Archivo General de la Nación, San José, Costa Rica.

AGN-MX:
Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México.

AH-SRE:
Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

AH-CEHM:
Archivo del Centro de Estudios de Historia de México.

CIA:
Archivo digital de la Agencia Central de Inteligencia.

NARA:

National Archives and Records Administration, Washington D.C.

Gran parte de esta investigación está basada en telegramas del Departamento de Estado, los cuales han sido indicados en las notas. Estos documentos están resguardados en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos: NARA, Record Group 59, Central Foreign Policy Files.

NSA:
National Security Archive.

WGBH:
Public Broadcasting System, WGBH Historical Archive, Boston, Ma.

USD:
U.S. Declassified Documents Online.

Bibliografía

ANDERSON, CYNTHIA J.
Crossroads. Congress, the president and Central America, 1976-1993

ANSALDI, WALDO; GIORDANO, VERÓNICA, (COORDS.)
***América Latina. Tiempos de Violencia*, Ariel, 2014**

APPLEMAN WILLIAMS, WILLIAM
The Tragedy of American diplomacy, Nueva York, Norton, 1972.

ARIELLI, NIR
***From Byron to bin Laden: A history of foreign war volunteers*,**
Harvard University Press, 2018.

ARMONY, ARIEL
***Los Estados* Unidos *y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.**

BALTODANO, MÓNICA
***Memorias de la lucha sandinista*, 4 tomos, México, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2010-2014.**

BARDINI, ROBERTO
***Monjes mercenarios y mercaderes. La red secreta de apoyo a los contras*, Editorial Mex-Sur.**

BATAILLON, GILES
Génesis de las guerras intestinas en América Central,

***(1960-1983)*, FCE, 2003, BETANCOURT,**

RÓMULO

"Discurso de Cuentas de su quinquenio presidencial", 7 de marzo de 1964, en *Escritos políticos,*
1929-1981, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006.

BLACK, GEORGE
***Triumph of the People: The sandinista Revolution in Nicaragua*, Zed Books, 1981**

BOLADERAS, MARGARITA,
"En memoria de José Ma Valverde Pacheco" en *Isegoría, no.* 15, 1997.

BORGE, TOMÁS
***La revolución popular sandinista*, México, Siglo XXI, 1993.**

BOZA, FRANCISCO
Memorias *de un Soldado: Nicaragua y la Guardia Nacional, 1928-1979*, Ediciones PAVSA, 2002.

BLANCO, MARÍA
***La Nicaragua de los Somoza 1936-1979*, IHNCA-UCA, Universidad de Huelva, 2012.**

BRANDS, HAL
***Latin America's Cold War*, Harvard University Press, 2010.**

BROWN, JOHNATHAN C.
***Cuba's revolutionary world*, Harvard University Press, 2017.**

BROWN, TIMOTHY C.
The Real Contra War, highlander peasant resistance in Nicaragua,
University of Oklahoma Press, 2001.

BUTTERFIELD RYAN, HENRY,
***The Fall of Che Guevara, A story of Soldiers, spies and Diplomats*,**
Oxford University Pres, 1998.

CABEZAS, OMAR
***La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Siglo XXI editores, 2010**

CARAZO, RODRIGO
***Carazo: tiempo y marcha*, UNED, 1989.**

CARDENAL, ERNESTO
"Los que fue Solentiname (Carta al pueblo de Nicaragua)" en *Nueva Sociedad*, número 35, pp. 165-167, marzo-abril 1978.

***La revolución perdida*,**

Trotta, 2004.

CARDENAL,

FERNANDO
Junto a mi pueblo con su

***revolución*, Trotta, 2009.**

CARLOS ANDRÉS PÉREZ

El quehacer y la historia. Textos doctrinarios y memoria de una vivencia sustancial venezolana, **1988.**

La política es la vida.

CARRERA, ALVARO,
Nicaragua Frente Sur, **Fondo Editorial Carlos Aponte, 1987.**

CARTER, JAMES
"Meeting with President Daniel Oduber of Costa Rica Remarks to Reporters Following the Meeting," September 9, 1977. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, *The American Presidency Project.* http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=6612

CASTRO, FIDEL
La paz en Colombia**, Editorial Política, 2008.**

CHRISTIAN, SHIRLEY,
Revolution in the family, **Vintage Books, 1996.**

CHRISTIAENS, KIM
"Between diplomacy and solidarity. Western European support networks for sandinista Nicaragua" en *European Review of History: Revue européenne d'histoire,* Vol. 21 no. 4, p. 619.

CONNIFF, MICHEL L.
Panama and the United States. The end of the alliance, **University of Georgia (Tercera edición), 2012.**

CORNIL, FERNANDO
The magical state. Nature, money and modernity in Venezuela, **University of Chicago Press, 1997.**

CORTÁZAR, JULIO
"Apocalipsis en Solentiname" en *Alguien anda por ahí,* Madrid,

1977.

COY MOULTON, AARON,
"Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin", ***1944-1954,*** **en** ***Cold War History,*** **15:2, 2015.**
DOI: 10.1080/14682745.2014.995172.

CRAWLEY, ANDREW
Somoza and Roosevelt. Good neighbor diplomacy in Nicaragua, 1933-194**5,**

CUETO, MARCOS,
Cold War deadly fevers: Malaria eradication in Mexico, 1955-1975, **Woodrow Wilson Center Press.**

DARNTON, CHRISTOPHER
Rivalry and Alliance politics in Cold War Latin America, **Johns Hopkins University Press, 2014.**

DODSON, MICHEL; NUZZI, LAURA
***Nicaragua's other revolution. Religious faith and political struggle*, University of North Carolina Press, 1990.**

ECHEVERRÍA BREALEY, JUAN JOSÉ
***La guerra no declarada*, EUNED, 2006.**

ESTRADA SACASA, ESTEBAN DUQUE
***Nicaragua ¡Insurrección! 1977-1979*, 2014.**

ESTRADA, ULISES,
"Cuba nunca dejó de brindar su apoyo solidario a todos los que lo solicitaron" en Suárez Salazar y Dirk Kruijt, *La revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*, Panamá, Ruth Casa Editorial, 2015. (edición electronica).

FERGUSON, NIAL; MAIER, CHARLES; MANELA, EREZ; SARGENT, DANIEL
***The shock of the global. The 1970's in perspective*, Harvard University Press, 2011.**

FIELD, THOMAS
***From Development to Dictatorship: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*, Cornell University Press, 2014.**

FIGUEROA CLARK, VICTOR R.
***Chilean internationalism and the sandinista revolution, 1978-1988*, Tesis para obtener el título de doctor en la London School of Economics, 2010.**

MORALES FLORES,
"Fotografía de prensa y movimientos armados. Pedro Valtierra en Nicaragua" en VÁZQUEZ, *México ante el conflicto*…

FLIGSTEIN, NEIL; MC ADAM, DOUG
***A theory of Fields*, Oxford University Press, 2012.**

FRIEDMAN, MAX PAUL
"Retiring the puppets, bringing Latin America back in recent scholarship on U.S. Latin American Relations" en *Diplomatic History*, No. 27 vol. 5, 2003.

FRIEDERIKE: APELT,
"Between Solidarity and Emancipation? Female Solidarity and Nicaraguan Revolutionary Feminism" en HANSEN, HELM, REICHHERZER, *Making Sense of the Americas. How Protest Related to America in the 1980s and Beyond*, Campus Verlag, 2015.

GALEANO, EDUARDO
***Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, 2009**

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL
"La soledad de América Latina", en *Educere*, Vol. 18, número 59, enero-abril 2014.

GOULD, JEFFREY
To Lead as Equals Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-
1979, North Carolina University Press, 1990.

GONZÁLEZ-RIVERA, VICTORIA; KAMPWIRTH, KAREN
Radical Women in Latin America. Left and Right, **Penn State University Press, 2001.**

GILLY, ADOLFO
La nueva Nicaragua. Antimperialismo y lucha de clases**, México, Editorial Nueva Imagen, 1980.**

GLEIJESES, PIERO
Conflicting Missions: Havana Washington and Africa, 1959-1976, **University of North Carolina Press, 2002.**

Visions of freedom. Pretoria, Havana, and Washington**, University of North Carolina Press, 2013.** ***Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954,*** **Princeton University Press, 1992.**

GRANDIN, GREG
Guatemala, the last colonial massacre, **University of Chicago Press, 2004;**

Empires Workshop, Latin America, the United States, and the rise of new imperialism,
Metropolitan Books, 2006.

HARNEKER, MARTA
Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución**, Siglo XXI, 1987**

HARRIS, RICHARD; VILAS, CARLOS M. (COMP.)
La revolución en Nicaragua. Liberación, democracia popular y transformación económica**, Siglo XXI, 1985.**

HARMER, TANYA
***Allende's Chile and the Interamerican Cold War,* University of North Carolina Press, 2011. "Two, Three, many revolutions? Cuba and the prospects for revolutionary change in Latin America, 1967-1975", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 45, no. 1. 2013.**

HERRERA LEÓN, FABIÁN
"El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista, su interés y usos políticos" en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Vol. 38, no. 1, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

HODGES, DONALD C.
***Intellectual foundations of the Nicaraguan Revolution*, University of Texas Press, 1986.**

HORTON, LYN
***Peasants in arms. War and peace in the Mountains of Nicaragua, 1979-1994*, Ohio University, 1998.**

IBER, PATRICK
***Neither peace nor freedom, The Cultural Cold War in Latin America,* Harvard University Press, 2015.**

IRIYE, AKIRA
"The transnational turn" en *Diplomatic History,* Vol. 31, No. 3, The Society for historians of American Foreign Relations, Blackwell Publishing, June 2007.

IRUEGAS, GUSTAVO
***Diplomacia en tiempos de Guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, Instituto Mora, 2013.**

JOAQUÍN CHAMORRO, PEDRO
***Diario Político*, Editorial Nueva Nicaragua, 1990.**

JOHNSON LEE, DAVID
"De-centering Managua: post-earthquake reconstruction and revolution in Nicaragua", en *Urban history,* Volume 42, Issue 4, 2015.

JORDEN, WILLIAM
***Panama Odyssey*, University of Texas Press, 1984.**

JOSEPH, GILBERT
"Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies" en *Cold War History*, 19, 1, 2019.

JOSEPH, GILBERT; GRANDIN, GREG
A century of Revolution. Insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long Cold War, Duke University Press, 2010

KAGAN, ROBERT
***A Twilight Struggle, American Power and Nicaragua*, 1977-1990.**

KAMPWRITH, KAREN
***Women and Guerrilla Movements. Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba*, Penn State University Press, 2002.**

***Latin America's New Left and the Policies of Gender. Lessons from Nicaragua*, Springer, 2011. KEDAR CLAUDIA**
"The World Bank-United States-Latin American triangle: The negotiations with Socialist Chile, 1970-1973", en *The International History Review*, 2016, p. 4.

KELLER, RENATA
***Mexico's Cold War, Cuba the United States and the legacy of the cuban revolution*, Cambridge University Press, 2015.**

KORNBLUTH, PETER; LEOGRANDE, WILLIAM

***Back channel to Cuba: The hidden history of negotiations between Washington and Havana*, University of North Carolina Press, 2014.**

KRUJIT, DIRK
***Guerrllias. War and Peace in Central America,* Londres, Zed Books, 2008.**
"The Long itinerary to normalization: The Cuban-Latin American Relations" en *IdeAs, Idéesd'Amériques, Automne*, 2017 / Hiver 2018. http://journals.openedition.org/ideas/2162 ; DOI : 10.4000/ideas.2162.

***Cuba and Revolutionary Latin America. An oral history,* Zed**

Books, 2017. (Version electronica). LA FEBER, WALTER
***Inevitable Revolutions. The United States in Central America,* Norton and Company Inc, 1993.**

***The origins of the cold war, 1941-1947: a historical problem with interpretations and documents*, Wiley, 1971.**

LAKE, ANTHONY
***Somoza Falling. A case study of Washington at work*, University of Massachusetts Press, 1989.**

LEOGRANDE, WILLIAM,
***Our own back yard. The United States in Central America, 1977-1992*, University of North Carolina Press, 1998.**

LEWIS GADDIS, JOHN
***The Long Peace: inquiries into the History of the Cold War*, Oxford University Press,1987.**

LOAEZA, SOLEDAD
"El archivo te da sorpresas, sorpresas te da el archivo", en *Nexos*, 2016.

LOZANO, LUCRECIA

***De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, 1985.**

MAC ADAM, DOUG; TARROW, SYDNEY; TILLY, CHARLES
***Dynamics of contention*, Cambridge University Press, 2001, p.196.**

MARCHESI, ALDO,
***Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 60's*, Cambridge University Press, 2018.**

MARTÍNEZ, JOSÉ DE JESÚS
***Mi General Torrijos*, Editorial Legado, 1987.**

MITCHELL, NANCY,
"The Cold War and Jimmy Carter" en *The Cambridge history of the Cold War*, Tomo III, Cambridge University Press, 2010.

MOLERO, MARÍA

Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988), **IEPALA editorial, 1988.**

MORALES, MÓNICA
"Fotografía de prensa y movimientos armados. Pedro Valtierra en Nicaragua" en *México ante el conflicto centroamericano, México, UNAM, CIALC, 2016.*

MORLEY, WILLIAM
Washington, Somoza and the sandinistas. State and regime in US policy towards Nicaragua, 1969- 1981, **Cambridge University Press, 1994.**

MORRIS, KENNETH E.
The Unfinished Revolution. Daniel Ortega and Nicaragua's struggle for liberation, **Laurence Hill Books, 2010.**

MUÑOZ GUILLÉN, MERCEDES
"Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966" en Diálogos Revista Electrónica de Historia, San Pedro de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica, vol. 9, núm. 2, agosto-febrero, 2008, pp. 160-185.

NARANCO, RAFAEL DEL
CAP-El hombre de la Ahumada, **Editorial 43-43.**

ORTEGA SAAVEDRA, DANIEL
Combatiendo por la paz, **Siglo XXI, 1988.**

ORTEGA SAAVEDRA, HUMBERTO
50 años de lucha sandinista, **Editorial de Ciencias Sociales, 1980.**

La epopeya de la insurrección, **Lea Grupo Editorial, 2004.**

Sobre la insurrección, **Editorial de**

Ciencias Sociales, 1981. ORTÍZ,

ALEXIS
***Carlos Andrés Pérez: la política es la vida*, El Centauro ediciones, 2008.**

PASTOR, ROBERT
***Condemned to repetition: The United States and Nicaragua*, Princeton University Press, 1987.**

***El remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, Siglo XXI, 1995.**

PÉREZ, JUSTINIANO
***EEBI: los quijotes del ocaso*, Orbis, 2008.**

***Semper Fidelis, el secuestro de la Guardia Nacional de Nicaragua*, Orbis, 2004.**

***GN vs FSLN: análisis de un pasado reciente*, Orbis, 2008;**

***Los mitos de la Guardia Nacional*, Orbis, 2007**

PEÑA, ALFREDO
***Conversaciones con Carlos Andrés Pérez, Vol. 2*, Editorial Ateneo de Caracas, 1979.**

PETTINÀ, VANNI
***Cuba y EE. UU, 1933-1959: Del Compromiso Nacionalista a la Insurrección*, Catarata Ediciones, 2011.**

"Global Horizons: Mexico, the Third World, and the Non-Aligned Movement at the Time of the 1961 Belgrade Conference" en *The International History Review*, 2015.
***Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El**

Colegio de México, 2018. "América Central y la Guerra

Fría, apuntes para una historia", *EIAL*, Julio 2019

PETTINÀ, VANNI; KREPP, STELLA; FIELD, THOMAS
***Latin America in the Third World*, en imprenta.**

PEZZULLO, LAWRENCE
***At the fall of Somoza*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1993.**

PICARDO LAGOS, JOSÉ
***Los amigos venían del sur*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2014.**

PONZA, PABLO
"De la revolución armada al pacto democrático: cambio de paradigma en el grupo Pasado y Presente", en *América Latina. Tiempos de Violencia*, Ariel, 2014

PORTERO, ÁGREDA JOSÉ MANUEL; HELM, CHRISTIAN, "Solidaridad con la Revolución sandinista. Comparativa de redes

transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España", en *Naveg@mérica,* Número 17, 2016.

RABE, STEPHEN
***The Killing Zone. The United States wages Cold War in Latin America,* Oxford University Press, 2011.**

RAMÍREZ, SERGIO
***La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez,* Editorial Nueva Nicaragua, 1989.**

***Adiós muchachos*, Alfaguara,**

2015. ROBINSON,

WILLIAM;

NORSWORTHY, KEN
***David and Goliath. The U.S. war against Nicaragua*, Monthly Review Press. Center for the Study of the Americas,1987**

ROBLETO SILES, JOSÉ ANTONIO

Yo deserté de la Guardia Nacional de Nicaragua, **Editorial Universitaria Centroamericana, 1979.**

SÁNCHEZ, ALFREDO; BRENES, PATRICIA; RIVAS, PEDRO; HERRERA, MIGUEL ÁNGEL
"Un largo y doloroso día", en Baltodano (coomp.), 2010.

SCHMITZ, DAVID F; WALKER, VANESSA
"Jimmy Carter and the Foreign policy of human rights: The development of a Post-Cold War Foreign policy" en *Diplomatic History*, Vol. 28, No. 1, 2004.

SHOULTZ, LARS
That infernal little Cuban republic, **North Carolina University Press, 2009.**

SIERRA GUZMÁN, JORGE LUIS
"Armed forces and counterinsurgency. Origins of the Dirty War (1965-1982)" en Fernando Herrera Calderón, Adela Cedillo, *Challenging authoritarianism in Mexico*, Routledge, 2012.

SIERAKOWSKI, ROBERT JAMES
In the footsteps of Sandino: geographies of revolution and political violence in northern Nicaragua, 1956-1979, **Tesis de doctorado, Universidad de California, Los Angeles, 2012.**

SOLAÚN, MAURICIO
U.S. intervention and regime change in Nicaragua, **University of Nebraska Press, 2005.**

SOMOZA, ANASTASIO; COX, JACK
Nicaragua traicionada, **Western Island eds., 1980.**

SOTO LAVEAGA, GABRIELA
Jungle Laboratories, Mexican peasants, National projects and the making of the pill, **Duke University Press, 2009.**

SMITH, TONI
"New Bottles for New Wine. A pericentric framework for the study of the Cold War", en
***Diplomatic History*, Vol 24, no.4, 2000.**

SPENCER, DANIELA; JOSEPH, GILBERT (EDS.)
***Espejos de la Guerra fría. México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, 2004.**

SPENCER, DANIELA; JOSEPH, GILBERT (EDS.)
***In from the Cold. Latin America's new encounter with the Cold War*, Duke University Press, 2008.**

SUÁREZ SALAZAR, LUIS; KRUIJT, DIRK
***La revolución cubana en nuestra América. El internacionalismo anónimo*, Ruth Casa Editorial, 2015.**

THORNTON, CHRISTIE,
"A Mexican International Economic Order? Tracing the Hidden Roots of the Charter of Economic Rights and Duties of States,"
***Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, 9, 3, 2018.**

"'Mexico Has the Theories': Latin America and the Invention of Development in the 1930s," en MACEKURA, MANELA, eds. *The Development Century: A Global History,* Cambridge, 2018.

TIRADO LÓPEZ, VICTOR
"Los acontecimientos nos impulsaron a la unidad", en BALTODANO (coomp.), *Memoria de la lucha Sandinsita,* Vol II, 2010, pp. 435-440.

TÜNNERMANN, CARLOS
"Mi incorporación al Grupo de los Doce", en *Revista Temas Nicaragüenses,* no. 114, octubre 2017.

VALDIVIA, JOSÉ
"¡Qué revolución ni qué nada, lo que queríamos era botar a Somoza!", en BALTODANO (coomp.),
***Memoria de la lucha Sandinsita,* Vol II 2010, pp.163-205.**

VAN OMMEN, ELINE
"The sandinista revolution in the Netherlands: The Dutch solidarity committees and Nicaragua (1977-1990)" en *Naveg@mérica,* no. 17, 2016.

VÉLEZ, FEDERICO
***Latin American Revolutionaries and the Arab World, From Suez to the Arab Spring,* Ashgate Publishing Limited, 2016.**

VILLANUEVA, MÍRIAM
"Liberating the Isthmus: Third-Worldism and the Panama Canal, 1971-1978" en PETTINÀ, KREPP, FIELD, *Latin America in the Third World,* p. 14, en imprenta.

VILAS, CARLOS
***The sandinista Revolution. National Liberation and social transformation in Central America,* Monthly Review Press, 1986.**

WEBER, HENRI
Nicaragua: the sandinista Revolution, Londres, Verso, 1981; **publicado originalmente en Francia bajo el título Nicaragua: *La Révolution Sandiniste, F. Maspero, 1981.***

WERZ, NIKOLAUS
"América Latina-Europa, intelectuales en un mundo bipolar" en *Nueva Sociedad,* no. 245, 2013.

WESTAD, ODD ARNE
The global cold war: third world interventions and the making of our times, **Nueva York, Cambridge University Press, 2005.**

WHELOCK ROMÁN, JAIME; HARNEKER, MARTA
Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas, Siglo XXI, 1986.

ZIMMERMANN, MATILDE,
sandinista: Carlos Fonseca and the Nicaraguan revolution**, Duke University Press, 2000.**

ZOLOV, ERIK,
“La tricontinental y el mensaje del Ché Guevara. Encrucijada de una nueva izquierda”, en
***Palimpsesto*, Universidad de Santiago de Chile, no. 9. Vol. VI, enero-junio 2016.**

ZUBOK, VLADISLAV
Un imperio Fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría,
Crítica, 2008.